

THE
EDWARD·E
AYER
COLLECTION
OF·THE
NEWBERRY
LIBRARY

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS



SAN ILDEFONSO 43.

MEXICO, D. F.

TOMO II

MARZO-ABRIL 1934

NUM. 1

SUMARIO

NOTAS EDITORIALES.

GLOSARIO PEDAGOGICO.

LA FRASE INTERROGATIVA en "El Periquillo."

Por Carmen Sigales.

EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Por F. J. Santamaría.

UN CORRIDO MACARRONICO.

Por P. González Casanova.

LAS ETIMOLOGIAS MEXICANAS. (Ensayo pedagógico.)

Por R. M. Gutiérrez Eskildsen.

LOS CHONTALES DE TABASCO.

Por Marcos E. Becerra.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS LENGUAS INDIGENAS
EN EL ESTADO DE HIDALGO.

Por Horacio Rubio.

BIBLIOGRAFIA.

NOTICIARIO.

MISCELANEA.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REVISTA BIMESTRAL ORGANO DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

Director: MARIANO SILVA Y ACEVES.
Secretario: ROBERTO CARRIEDO ROSALES.
Administrador: ADOLFO KUNZ ACOSTA.
Bibliotecaria: CARMEN SILVA.

OFICINAS:

San Ildefonso núm. 43. México, D. F.

Tel. Eric. Universidad, ext. 35

SUBSCRIPCIONES:

República Mexicana:

Extranjero:

Un número..... \$ 1.00

Un número..... dls. 0.50

Subscripción por los cinco núms.

Subscripción por los núms. del

que compondrán el tomo II..... 5.00

tomo II..... 3.00

Números atrasados precio doble

Toda subscripción se servirá en adelante por tomos anuales.

NUEVO GLOBO TERRESTRE. NOTABLEMENTE DETALLADO, ABSOLUTAMENTE PRECISO

Dimensiones:

Diámetro..... 20 Cms.

Altura..... 27 „

Precio por globo en la Capital.....

\$ 8.75

Por Correo, incluyendo empaque, agregar.....

\$ 1.50

Este nuevo globo terrestre, de construcción sólida, con superficie a prueba de agua y raspaduras, está montado sobre un meridiano de bronce totalmente graduado. Contiene más de cuatro mil nombres de lugares, rutas marítimas y ferrocarriles. La trayectoria del vuelo de Lindbergh a París; las principales montañas del Universo, con alturas especificadas; desiertos; las actuales divisiones políticas existentes, y el nuevo Imperio de Manchukuo, aparecen en este globo terrestre.

CENTRAL DE PUBLICACIONES, S. A.

EDIFICIO "LA NACIONAL."

MEXICO, D. F.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

ORGANO DEL INSTITUTO

MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Tomo II

Marzo y Abril de 1934

Núm. 1

NOTAS EDITORIALES

EL SEMINARIO DE DIALECTOLOGIA HISPANOMEXICANA

La nueva organización que en su plan de estudios se ha dado a la Facultad de Filosofía y Letras, ha permitido establecer en ella el Seminario de Dialectología Hispanomexicana, como parte de los estudios filológicos que se hacen en la misma Facultad, en la rama de la Filología Española. En este Seminario se ha concentrado por ahora la investigación de las formas dialectales que ofrece el español de México, y aunque los trabajos apenas empiezan, de él se espera la elaboración, en el orden científico, de los primeros estudios sobre nuestras formas dialectales, y las orientaciones que en esta materia deben tener las investigaciones relativas.

El Seminario aprovechará toda la bibliografía que puedan darle los estudios dialectológicos, hechos por los lingüistas hispanoamericanos, y con especialidad los publicados por el Instituto de Filología de Buenos Aires.

Aunque todavía en la actualidad son pocos los alumnos inscritos en el Seminario, y a reserva de intensificar el trabajo cuando lleguen a número más considerable, con ellos se han iniciado estudios de geografía lingüística para diferenciar modalidades del español que se habla en nuestro país, así como también la determinación fonética de nuestras formas corrientes de hablar y la apreciación comparativa con los fonetismos de otros países de América.

Tanto para la organización de estos estudios, como para su realización y publicación, en monografías separadas o en la revista del Instituto, el Seminario piensa seguir, hasta donde sea posible, el buen orden y claridad científica de las valiosas aportaciones que a la dialectología Hispanoamericana está haciendo el Instituto de Buenos Aires. También se propone el Seminario usar la escritura fonética de la Revista de Filología Española, para seguir la costumbre que se va imponiendo entre los más importantes trabajos dialectológicos

del español, y en beneficio de la unidad que debe haber en ellos, en relación con los estudios similares de otras Repúblicas Hispanoamericanas.

Al mismo tiempo que se emprenderán estas investigaciones en nuestras formas habladas, una sección del Seminario estará consagrada a la recopilación y estudio de las obras de nuestra literatura que, por su carácter popular, presenten formas dialectales.

Los estudios hechos en el Seminario de Dialectología Hispanomexicana durante un año, tendrán el valor de los de un año de Filología Española que la Facultad exige para otorgar los grados de Maestro o de Doctor en Letras. De esta manera la actual Universidad de México se ha acercado más al ideal proclamado antes por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas sobre la creación de la carrera filológica como una de las especialidades académicas.

El Instituto, que ha venido a quedar en íntima relación con el Seminario de Dialectología, por estar ambos dirigidos por la misma persona, se propone afirmar definitivamente en nuestra cultura el conocimiento analítico del español que hablamos e ir formulando y publicando el resultado de las investigaciones que salgan del Seminario. No se sabe todavía hasta dónde puede llegarse en esta materia; pero seguramente, si con él se asocian los maestros y escritores, a quienes preocupa nuestro problema lingüístico en la rama de la lengua española, y que hasta hoy han producido estudios aislados y particulares, puede darse, en poco tiempo, un gran impulso a la labor del Seminario, en bien de nuestros estudios científicos.

No hay más que ver las monografías que salen constantemente del Seminario de Lenguas Romances de Hamburgo, adherido a la Universidad de aquella importante ciudad alemana, y en temas de lingüística española, sin contar las investigaciones realizadas en otras lenguas, para darse cuenta de la fecundidad que debe animar a los labores de nuestro Seminario de Dialectología Hispanomexicana.

Hay que tener en cuenta, para entender los términos y proporciones en que va a trabajar este centro lingüístico, conseguido por nuestro Instituto de la Universidad de México, que tanto en el Seminario de Hamburgo como en el Instituto Filológico de Buenos Aires, trabajan especialistas ya formados y, por consiguiente, dueños de una técnica y de una erudición para guiar, con certeza, las investigaciones que emprenden. En cambio aquí tenemos que luchar con el raquitismo de nuestra formación lingüística, como lo ha venido haciendo nuestro Instituto, desde su fundación, para aspirar a la formación de especialistas que hagan valer sus méritos por los

trabajos que produzcan, aunque no puedan alcanzar, por ahora, el valor de un grado universitario.

Dada la novedad que estos estudios sobre el español de México, en la forma en que se emprenden ahora, y supuesta también la utilidad que de ellos redundará para nuestra pedagogía del español en la escuela mexicana y para la estilística en nuestra literatura, esperamos que estos adelantos en las investigaciones lingüísticas aumenten, en nuestros contingentes universitarios, el entusiasmo por ellas, más allá de lo mucho que el Instituto ha conseguido hasta hoy.

LAS EDICIONES DEL INSTITUTO

Muy pronto el Instituto va a estar en condiciones de iniciar la publicación de una pequeña Biblioteca Lingüística Mexicana, gracias a la ayuda de instituciones que nos favorecen con su atención y simpatía. En esta Biblioteca publicaremos, desde luego, los trabajos de diversa índole que hemos recibido sobre la lengua nahuatl, de algunos de los cuales hemos dado cuenta a nuestros lectores en las páginas de esta Revista. Hay cartillas elementales destinadas a la enseñanza en las Escuelas Rurales, hay gramáticas que desarrollan una teoría científica en la organización de este idioma y crean en muchos puntos un tecnicismo, de acuerdo con la estructura ideomática del mexicano; hay otros estudios gramaticales de un valor más analítico, y también más completo, por lo que ve al genio de la misma lengua. Hay también vocabularios abundantes por el número de las voces que registran y valiosos para la ciencia mexicana, por los estudios etimológicos, arqueológicos y geográficos que contienen, como ilustración a sus explicaciones lexicográficas. También hay monografías de carácter etnológico.

Todavía el Instituto esperará un poco más de tiempo para publicar obras en materia de dialectología Hispanomexicana, pues los trabajos inéditos que ha podido reunir en estos temas van a tener, en fecha no muy lejana, una más rigurosa organización y una documentación más amplia que los haga ser aportaciones valiosas en la filología Hispanoamericana.

Como se ve, los estudios lingüísticos indianistas han tenido hasta hoy más cultivadores, lo que debe atribuirse, en parte, cuando menos, a la larga labor de estudio que nos han dejado los lingüistas mexicanos y extranjeros en el material de nuestras lenguas nativas; a la circunstancia de que los autores de estos libros recientes son personas que poseen el idioma que trabajan, y a haber algunos de

ellos secundado las sugerencias del Instituto para la elaboración de textos que pudieran servir en la enseñanza. También debe considerarse que los estudios dialectológicos del español en América, son relativamente nuevos, y que, entre nosotros, hasta hoy van teniendo un lugar señalado en la investigación universitaria.

En materia de lenguas indígenas, el Instituto piensa que todos los estudios y recopilaciones lingüísticos son valiosos, con tal que traigan alguna utilidad, ya sea sobre la estructura de nuestras numerosas lenguas, ya sobre sus formas dialectales o bien sobre su valor fonético o semántico, en comparación con otros idiomas. Por eso hemos decidido publicarlos todos, a medida que los vayamos recibiendo. Simplemente, tratándose del idioma nahuatl o mexicano, los textos inéditos que poseemos, especialmente en la metodología, en el tecnicismo gramatical y hasta en el criterio ortográfico, revelan diferencias fundamentales de unos tratadistas a otros. Para nosotros esto quiere decir que sólo la crítica lingüística puede crear la uniformidad en estos puntos, y también que ésta no se ejercitará hasta en tanto que esos textos no aparezcan publicados. Por eso estas divergencias entre autores en aquélla de nuestras lenguas indígenas que desde la época de la conquista ha sido más ampliamente recogida y más cuidadosamente organizada, como es la lengua nahuatl, no constituyen impedimentos ni censuras para que sus obras sean publicadas, y el mismo modo de pensar sostendremos, con mayor razón si cabe, respecto a cualquiera de nuestros otros idiomas nativos, que lo que necesitan es de alguna literatura nueva que fije sus valores lingüísticos y les dé la consistencia de que ahora muchos carecen.

Esta actitud científica del Instituto tiene por objeto, más que dar a conocer obras definitivas, recopilar y publicar, para provecho de futuros investigadores, un material bibliográfico sobre nuestras lenguas indígenas, en el cual puedan fundarse estudios cada vez más rigurosos. Ahora no contamos sino con escasos medios de trabajo en las lenguas más extendidas, y en muchas de las otras se da el caso de que no se ha publicado ni siquiera un vocabulario. Para ir llenando esta deficiencia de materiales, el Instituto tiene ahora su Revista, y tendrá también, abierta de par en par, la puerta de su Biblioteca Lingüística Mexicana.

GLOSARIO DEL PRESENTE NUMERO

1.—El estudio que hoy publicamos sobre un aspecto del lenguaje de "EL PERIQUILLO" es uno de tantos ensayos incipientes de in-

vestigación en uno de los libros más representativos de nuestro español dialectal. El tema que trata la autora, admite, desde luego, un análisis más penetrante de las formas y sentidos que ofrece nuestra frase interrogativa; pero en los términos en que está formulado, ya presenta algunos aspectos característicos, y contiene una recopilación abundante de lugares de "EL PERIQUILLO," que puede ser de utilidad para ir fijando doctrinas sobre puntos de nuestra sintaxis corriente.

Los estudios dialectológicos, en libros e impresos de nuestra literatura popular, empiezan, pues, a hacerse, y poco a poco iremos publicando los resultados de ellos. "EL PERIQUILLO," en particular, es un libro que merece, por muchos conceptos, un tratamiento lingüístico tan cuidadoso y completo, como el que tuvo "Martin Fierro," de la erudición y ciencia del filólogo argentino Dn. Eleuterio Tiscornia. Ya en el Seminario de Dialectología Hispanomexicana se ha planeado una investigación lingüística sobre la obra que nos dejó El Pensador Mexicano, o sea Dn. Joaquín Fernández de Lizardi, autor de nuestro Periquillo. El plan comprende estudios de fonética, de vocabulario y de gramática, y constituirá, en conjunto, uno de los esfuerzos más serios en nuestra investigación lingüística del español que hablamos.

El ensayo de la Srita. Prof. Sigales sirve para dar cuenta, desde ahora, de estas actividades, y para llamar la atención de nuestros maestros de lengua española sobre la necesidad de concretar el estudio gramatical de nuestra habla en libros como éste, que, tanto por el espíritu mexicano que encierra, como por la abundancia de formas populares y corrientes de nuestro español, debe ser familiar a nuestros escolares y materia de referencia y de constante consulta para los educadores.

2.—Las funciones pedagógicas del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, de que ya se ha hablado en números anteriores de nuestra revista (Vid. Tomo I), nos han llevado a determinar, de un modo práctico, la primera experiencia sobre la enseñanza de etimologías indígenas en la Escuela Primaria. A esto se refiere la nota de nuestra colaboradora la Maestra Srita. Gutiérrez Eskildsen, que publicamos en el presente número. La enseñanza del español en la Primaria ha venido adoleciendo de esta deficiencia, que más tarde se prolonga en una incultura sobre todas las abundantes formas que nuestras lenguas nativas han mezclado a nuestro español, y que deben formar una parte no despreciable en la investigación lingüística Hispanomexicana.

Por los resultados a que llegó el ensayo en cuestión, se ve que

los niños de la Primaria no sólo tienen capacidad para retener y diferenciar el significado etimológico de nuestros aztequismos, sino que gustan de estos ejercicios, por emplearse en nombres de lugares o de cosas que les son familiares, y que, mediante el análisis etimológico, llegan a tener para ellos un sentido real de que antes carecían.

Hemos querido dar cuenta de esta labor para indicar que vamos a continuarla y a ampliarla con nuevas experiencias, extraoficialmente, hasta no lograr una organización más completa que puede significar una iniciativa de reforma a la enseñanza lingüística de la Escuela Primaria, que se hará ante nuestras autoridades escolares.

El Instituto, como se ve, ha acertado al buscar la colaboración de profesoras tan entusiastas, como la Srita. Gutiérrez Eskildsen que, con toda generosidad, ha secundado nuestros propósitos. Ahora ella misma prepara un texto apropiado de etimologías de nombres geográficos, de origen náhuatl, que son tan abundantes entre nosotros, para servir a la enseñanza de la lectura, de la Geografía y de la Historia Patria, en la Escuela Primaria mexicana. Este pequeño manual beneficiará, tanto a los maestros como a los alumnos, y, al ser editado, tendrá todas las notas de lingüística y de arqueología que puedan ayudar a crear una cultura mayor sobre nuestras lenguas indígenas.

3.—Llamamos la atención sobre los trabajos publicados en este número, que tratan de crítica lingüística, como son los del Sr. Dn. Marcos Becerra, sobre los estudios tabasqueños de la Srita. Gutiérrez Eskildsen; el del Lic. Santamaría, sobre la última edición del Diccionario de la Academia Española, y el del Sr. Henestrosa, sobre los zapotéquismos que hay en la Geonimia del Sr. Ibarra de Anda. Nos complace observar que nuestros lingüistas van interesándose cada vez más por las labores del Instituto, y que ya se apunta un intenso trabajo sobre estas materias, en diferentes centros del país, del cual hay que esperar una reorganización seria y fecunda en estas investigaciones.

Tan importante como la investigación de primera mano en nuestros materiales lingüísticos, ya indígenas o españoles, es en efecto la crítica documentada de estos estudios. Sin ella se corre el peligro de que la primera elaboración languidezca por no tener estímulos; por el contrario, el excitante de la crítica, llevada con el espíritu de serenidad y de suficiencia que impone toda seriedad científica, hará que nuestras actividades lingüísticas prosperen en bien del mejor conocimiento de nosotros mismos.

LA FRASE INTERROGATIVA EN "EL PERIQUILLO SARNIENTO" Y EN LOS USOS DE MEXICO

Por la Srita. Prof. Carmen Sigales,
Miembro del I. M. de I. L.

1.—Las oraciones de *qué* interrogativo, atendiendo al modo del verbo, se dividen en *oraciones interrogativas directas* y *oraciones interrogativas indirectas*.

Las primeras contienen una pregunta expresa y son las que más frecuentemente se usan en el Periquillo;

“¿Y el hombre dotado de razón ha de atropellar las leyes de la Naturaleza, y abandonar a sus hijos en los brazos alquilados de cualquiera india, negra o blanca, sana o enferma, de buenas o depravadas costumbres, puesto que en teniendo leche, de nada más se informan los padres, con escándalo de la perra, de la gata, de la burra y de todas las madres irracionales?” P. 21-C. I.

“¿Conocéis, acaso, la alta dignidad de una madre?” P. 21-C. II.

“¿A mí negarme lo que pedía, aunque fuera una cosa ilícita en mi edad o perniciosa a mi salud?” P. 23-C. I.

“¿Ves, hijo, qué primores encierra la Naturaleza, aun en cuatro hierbecitas y unos animalitos que aquí tenemos?” P. 27-C. II.

“¿Mi hijo a oficio?” P. 30-C. I.

“¿Tú ves ahora que nos visitan y nos hacen mil expresiones tu tío el capitán, mi sobrino el cura, las primas Delgados, la tía Rivera, mamá Manuela y otros?” P. 31-C. II.

“¿Ya están enteramente limpias las Universidades de las haces de la barbarie?” P. 37-C. II.

“¿Si tendré sarna?” P. 46-C. I.

“¿Lo han entendido, muchachas?” P. 48-C. I.

“¿El Almendrillo o el Grullo de tía?” P. 50-C. I.

“¿No es preciso que yerre?” P. 54-C. I.

“¿Qué será ordenándose con una gramática mal mascada y una moral mal aprendida?” P. 57-C. I.

“¿Y hoy tan sujeto y virtuoso que pretende ser religioso, y de una religión estrecha y observante?” P. 65-C. I.

“¿Ya seis meses de luto te parecen mucho para sentir a un padre y a un esposo?” P. 73-C. I.

“¿Habrán hijos tan inicuos, ingratos y desalmados que las merezcan?” P. 83-C. I.

“¿Ya está aquí?” P. 89-C. II.

“¿Nos oye alguno?” P. 101-C. II.

“¿Todavía de aquí a tres meses estará mi negocio muy espacio?” P. 116-C. I.

“¿Han visto clausura más estrecha?” P. 121-C. II.

2.—Las oraciones de que nos venimos ocupando, *interrogativas directas*, y de las que ya hemos puesto muchos ejemplos, sirven con frecuencia para afirmar o negar con mayor energía:

Una que afirma:

“¿No ves que esas son tentaciones del demonio para apartarte de un estado tan santo?” P. 55-C. I.

Una que reprueba:

“¿Y el hombre dotado de razón ha de atropellar las leyes de la Naturaleza, y abandonar a sus hijos en los brazos alquilados de cualquiera india, negra o blanca, sana o enferma, de buenas o depravadas costumbres, puesto que en teniendo leche, de nada más se informan los padres, con escándalo de la perra, de la gata, de la burra y de todas las madres irracionales?” P. 21-C. I.

3.—La oración interrogativa directa es un estado intermedio entre la aseverativa afirmativa y la aseverativa negativa, expone un juicio, pero no se sabe si el predicado conviene o no al sujeto:

“¿Usted ha visto toros en México, alguna vez?” P. 44-C. II.

La duda del que habla puede recaer en el predicado verbal, sobre el sujeto o alguna de las cualidades de ésta, en el predicado nominal, en el complemento directo o indirecto o en cualquiera de los complementos circunstanciales de la oración. Así, al decir:

“¿Quién te ha dicho que los oficios envilecen a nadie?” P. 32-C. I. suponemos que *alguien* le ha dicho, afirmamos el predicado *ha dicho* y preguntamos por su sujeto.

Asimismo, en:

“¿Qué caballo quieres que te ensillen?” P. 50-C. I, se pregunta por la cualidad o condición del sujeto *qué caballo*.

En:

“¿Qué será Bachiller?” P. 33-C. I, se pregunta por el predicado nominal del sujeto Bachiller.

4.—Puede también ocurrir que se afirme la coincidencia del predicado con su sujeto o de los complementos con su verbo, y se dude del *lugar* en que se verifique dicha coincidencia como cuando se dice:

“¿Dónde aprendió usted ese montón de vulgaridades que nos contó de los cometas?” P. 43-C. I, o del *tiempo*, como en:

“¿Cuándo he visto, ni por el forro, los autores que me nombró, ni he oído siquiera hablar de esto antes que ahora?” P. 42-C. II, o del *modo*, como en:

“¿Cómo se mudó tan presto nuestro padre?” P. 35-C. I, o de la *causa*, como en:

“¿Por qué tenéis el descaro y la insolencia de llamaros madres?” P. 21-C. II.

“¿Por qué son esas altiveces, esos dengues y esos desprecios con aquellos mismos que habéis menester y de quienes depende vuestra brillante suerte?” P. 86-C. II.

“¿Por qué si a la Providencia le place elevarlos a un puesto brillante, al momento se desvanecen y se desconocen hasta el punto, no sólo de menospreciar a los pobres, no sólo de no socorrer a sus parientes, sino ¡lo más execrable!, de negar a su estirpe enteramente?” P. 88-C. I, o del *fin*, como en: ¿Para qué trabajas tanto? (No consta en el Periquillo.)

5.—Y pueden, finalmente, hallarse unidas distintas interrogaciones con un mismo verbo, y distintas interrogaciones siguiendo unas a otras.

Cuando la pregunta recae sobre el predicado verbal, indicamos la interrogación con el tono, sin necesidad de vocablo interrogativo ninguno:

“¿Sabéis las señales que la caracterizan?” P. 21-C. II.

“¿Habéis atendido alguna vez a los afanes que le cuesta a una gallina la conservación de sus pollitos?” P. 21-C. II.

“¿Os mueven a este abandono otros motivos que el de no enfermaros y aniquilar nuestra salud?” P. 21-C. II.

“¿A mí negarme lo que pedía, aunque fuera una cosa ilícita en mi edad o pernicioso a mi salud?” P. 23-C. I.

“¿Reñirme por mis primeras groserías?”

“¿Refrenar los ímpetus primeros de mis pasiones?” P. 23-C. I.

“¿No había de ser concebida sin pecado original?” P. 24-C. II.

“¿Harás lo que te mande?” P. 28-C. I.

“¿Se dará destino más vil que guardar puercos?” P. 32-C. II.

“¿No será una barbaridad dirigirlo por donde no le gusta?” P. 32-C. I.

“¿Ya sabes que es tonto?” P. 33-C. II.

“¿No había olvidado las malas propiedades que había adquirido en la primera?” P. 35-C. I.

“¿Os parece, hijos míos, esta circunstancia algo favorable?” P. 36-C. I.

“¿No advertís mi depravado espíritu y condición?” P. 36-C. I.

“¿No son estos versos estupendos?” P. 36-C. II.

“¿No están más propios para adornar redomas de botica que para enseñar reglas sólidas?” P. 36-C. II.

“¿Se han aniquilado del todo?” P. 37-C. II.

“¿Están enteramente limpias las Universidades de las haces de la barbarie?” P. 37-C. II.

“¿Muy larguísima?” P. 41-C. II.

“¿Y así exponen los racionales sus vidas para sacrificarlas en las armas enojadas de una fiera?” P. 45-C. I.

“¿Y así concurren todos de tropel a divertirse con ver derramar la sangre de los brutos, y tal vez de sus semejantes?” P. 45-C. I.

“¿Las cometas son una cosa a modo de trompetas?” P. 46-C. I.

“¿Se pudiera usted pelear de manos desde aquí con uno que estuviera en México?” P. 47-C. I.

“¿Es posible, padre, es posible que tan poco tienen que entender los eclipses?” P. 47-C. II.

“¿No has oído decir que al que no habla nadie le oye?” P. 51-C. I.

“¿Es éste el modo de portarse de un niño bien nacido y bien criado?” P. 52-C. I.

“¿Qué deja usted para los payos ordinarios y sin educación?” P. 52-C. I.

“¿No ves que esas cosas son tentaciones del demonio para apartarte de un estado tan santo?” P. 55-C. II.

“¿Lo ha pensado usted bien?” P. 63-C. I.

“¿Sabe que ha de renunciar para siempre al mundo, sus pompas y vanidades, así como de lo que prometió en el bautismo?” P. 64-C. I.

“¿Sabe que aquí no ha de venir a holgar ni a divertirse, sino a trabajar y a estar ocupado todo el día?” P. 64-C. I.

“¿No soy buen salvaje y majadero —me decía yo mismo—, en haberme condenado por mi propia voluntad a esta cárcel tan espantosa, y a esta vida tan miserable?” P. 67-C. II.

“¿Seis meses de luto te parecen mucho para sentir a un padre y a un esposo?” P. 73-C. I.

“¿Y acaso sólo los griegos y romanos hacían estos extremos de sentimiento en la muerte de sus deudos y amigos?” P. 74-C. I.

“¿Y si los sacerdotes están pagados y a los pobres se les han dado algunas limosnas, no podrá el finado disponer a su voluntad del quinto de sus bienes?” P. 76-C. I.

“¿No es brava sin razón, la de estos perdularios, que después de haber tragado y divertídose todo el día, pusieran la casa como la han puesto?” P. 80-C. II.

“¿No los avergüenzan ni confunden?” P. 84-C. I.

“¿Si no tuvierais riquezas ni otro modo de subsistir, sino de hacer zapatos, coser chaquetas, aparejar sombreros, etc., no es verdad que entonces renegaríais de los ricos que os tratan con la necia vanidad con que ahora tratáis vosotros a los menesterosos y artesanos?” P. 86-C. II.

“¿Ya vino Pedro?” P. 89-C. II.

“¿O se creen ellos capaces de una cosa que es privativa de Dios?” P. 97-C. I.

“¿No se ha de acabar algún día ese humor pueril?” P. 99-C. II.

“¿Se debe reputar el juego como ramo de comercio, y como árbitro honesto para subsistir de él?” P. 101-C. II.

“¿Acaso buscará a Juan Largo el entregador, aquel con quien vino la otra noche?” P. 106-C. I.

“¿Tú sabes los que se escandalizan de los ladrones y de sus robos?” P. 108-C. I.

“¿Usted será quizá el sereno de esta calle?” P. 110-C. I.

“¿Conoce usted a este niño?” P. 113-C. I.

“¿No es el último, y con el que, justificada mi inocencia, me echarán a la calle?” P. 115-C. II, estas son las preguntas que se indican sólo con el tono; pero en los demás casos nos valemos para formularlas del vocablo interrogativo correspondiente al concepto por el que se pregunta, o sea de los pronombres o adverbios interrogativos: quién, qué, cuál, cuánto, dónde, cuándo, cómo.

6.—*Quién*.—Pregunta siempre por personas:

“¿Quién escribió ésto?” P. 26-C. II.

“¿Quién te ha dicho que los oficios envilecen a nadie?” P. 32-C. I.

“¿Quién piensan ustedes que sería?” P. 40-C. I.

“¿Quién creerá que estas frívolas lisonjas eran las vilmas medicinales que aquellos tunantes aplicaban a mis golpes y magullones?” P. 49-C. I.

“¿Quién creerá que yo me daba por muy bien servido con ellas y se me olvidaba la jácara que me hacían al caer, y los pugidos que me costaba levantarme algunas veces?” P. 49-C. II.

“¿Mas, quién lo ha de creer, sino aquél que sepa que la adulación se hace tanto lugar en el corazón humano, que nos agrada, aun cuando viene dirigida por nuestros propios enemigos?” P. 49-C. II.

“¿Quién duda que la santa Iglesia no se afligiría por esta tan general ignorancia, y que condescendería con la ineptitud de estos ministros, por la obscuridad del siglo, por la inopia de sujetos idóneos, y porque el pueblo no careciera del pasto espiritual; y así a trueque de que sus hijos no perecieran de hambre, teniendo, por la gracia de Jesucristo, el pan tan abundante, tenía que fiar con dolor su repartimiento a unas manos groseras, y que encomendar, a más no poder, la administración de la Viña del Señor a unos operarios imperitos?” P. 56-C. II.

“¿Quién reprimirá las lágrimas al referir tales cosas?” P. 57-C. II.

“¿Quién creará que cuando salí del convento sentí no sé qué de bueno en mí, que me parecía que de veras tenía yo vocación de ser religioso?” P. 64-C. I.

“¿Quién nos consolará?” P. 75-C. I.

“¿Quién distinguirá las cenizas de César o Pompeyo de las de los villanos de su tiempo?” P. 75-C. II.

“¿Quién se ha admirado hasta hoy de que un poco de algodón arda si se aplica al fuego?” P. 83-C. I.

“¿Quién le ha de dar el lado?” P. 86-C. II.

“¿Quién es esta señora?” P. 89-C. I.

“¿Quién lo ha de sufrir?” P. 100-C. I.

“¿A quién lo ha de negar si lo vemos?” P. 108-C. I.

“¿Quién creará que era yo tan abobado que pensaba que no había ningún riesgo en las adulaciones y lisonjas que la prodigaban?” P. 115-C. I.

“¿Quién se acordará después de todo lo que yo contesté a ellas?” P. 115-C. II.

7.—*Cuál*.—Puede, como qué, emplearse como adjetivo, y, como sustantivo, a veces deja *cuál* de preguntar por la cualidad y lo hace por el nombre.

Empleado para preguntar por el nombre:

“¿Cuál de éstas fia el cuidado de sus hijos a otro bruto, ni al hombre mismo?” P. 21-C. I.

“¿Cuál es el superior, sea de la clase o carácter que sea, que no tenga su mal nombre en la comunidad o en el pueblo que gobierna?” P. 26-C. I.

Empleado como adjetivo:

“¿Cuál es el lujo que se deberá usar lícitamente entre cristianos?” P. 76-C. I.

Empleado como sustantivo:

“¿Cuál mano tienes enferma?” (No la tiene el Periquillo.)

Como sustantivo o sustantivado, pregunta por personas o cosas:

“¿A cuál de los tres eliges?”

“¿Cuál es mejor, mi caballo o tu yegua?” (No las tiene el Periquillo.)

8.—*Cuánto*.—Este interrogativo sirve para preguntar por la cantidad, número o grado:

“¿Cuántos azotes te parece que les habré dado a estos inocentes pajaritos para hacerlos trinar como lo oyes?” P. 28-C. I.

“¿Cuántos, al tiempo de leer estos renglones, dirán: mi hermano el doctor no me habla; otros, mi hermana la casada no me saluda; otros, mi tío el prebendado no me conoce, y así muchos?” P. 88-C. I.

“¿Cuánto mejor y más fácil no es domar al caballo de-potro que de viejo?” P. 83-C. I.

“¿Cuántas veces irá un hombre lleno de ignorancia o de delitos dentro del dorado coche que hace estremecer vuestros humildes talleres?” P. 87-C. I.

“¿Y cuántos la salsa que sazona los pichones y perdices de su mesa será la intriga, el crimen y la usura, mientras que vosotros coméis con vuestros hijos y con la dulce tranquilidad, tal vez una tortilla humedecida con el sudor de vuestra frente?” P. 87-C. I.

“¿Cuánto mejor no fuera substituir a esta fórmula imprudente de dar pésames, otra opuesta, en la que se traten asuntos festivos o indiferentes, o más bien se redujera sólo esta etiqueta a ofrecer con sinceridad sus haberes y proporciones a la voluntad de los dolientes, en caso de haberlos menester?” P. 77. C. I.

“¿Cuántas veces se transforman los albaceas en herederos y los curadores *ad bona* en tenedores de bienes?” P. 77. C. II.

“¿Cuántos infelices no se visten luto en la muerte de las personas que más aman, porque no lo tienen?” P. 77-C. II.

“¿Cuántas viuditas jóvenes, cuántos hijos y sobrinos malos interesantes, que desearon la muerte del difunto por entrar en posesión de sus bienes no se vestirán unos lutos muy rigurosos, así por seguir la costumbre como por persuadirnos que están penetrados del sentimiento que no conocen?” P. 77-C. II.

9.—*Qué*.—Puede ser sustantivo o adjetivo. Como sustantivo pregunta siempre por cosas. Como adjetivo pregunta *qué* por una cualidad o condición del sustantivo:

Empleado como sustantivo:

“¿Qué le darán sus parientes el día que lo vean sin oficio, muerto de hambre y hecho pedazos?” P. 31-C. I.

“¿Qué cosa?” P. 55-C. I.

“¿Qué mano que hubiera nacido para fraile, que no lo hubiera advertido, y Dios quisiera haberse valido de este accidente para reducirme y meterme en el camino que me conviene?” P. 64-C. II.

“¿Qué caudales me he robado?” P. 67-C. II.

“¿Qué te podré dejar, sino escritas por mi mano trémula y moribunda, aquellas mismas máximas que he procurado inspirarte toda mi vida?” P. 70-C. II.

Empleado como adjetivo:

“¿Qué quiere usted, si somos tres al romper?” P. 85-C. II.

“¿Qué suerte hubiera corrido Arístipo si cuando aportó a la isla Rodas habiendo perdido en un naufragio todas sus riquezas, no hubiera tenido otro arbitrio con que sostenerse por sí mismo?” P. 86-C. I.

“¿Qué más tiene robar con varas de medir, con romanas, con recetas, con aceites, con papeles, etc., etc., que robar con ganzúas, cordeles y llaves maestras?” P. 107-C. II.

“¿Qué herejías he dicho?” P. 67-C. II.

“¿Qué dirán los conocidos de tu casa?” P. 66-C. I.

10.—*Dónde*.—Pregunta por la circunstancia del lugar, emplea los adverbios interrogativos *dónde a-donde*. El primero puede ir solo o con las preposiciones *en, de, a, hacia o hasta*. El segundo se emplea generalmente para denotar dirección.

Cómo emplea (EL PENSADOR MEXICANO) el primero:

“¿De dónde voy a coger diez pesos para la pensión mensual, y toda la ropa decente que necesita un colegial?” P. 33. C. I.

“¿Dónde aprendió usted ese montón de vulgaridades que nos contó de los cometas?” P. 43. C. I.

“¿Dónde vive usted?” P. 117-C. II.

“¿Adónde va usted?” (No está en el Periquillo.) Ejemplo de cómo se emplea el segundo.

11.—*Cuándo*.—Se emplea para preguntar por el tiempo:

“¿Cuándo he visto, ni por el forro, los autores que me nombró, ni he oído siquiera hablar de esto antes que ahora?” P. 42-C. II.

“¿Cuándo ignora qué cosa son revelaciones, éxtasis, ratos o deliquios?” P. 58-C. I.

“¿Cuándo le coge de nuevo lo que son consolaciones y sequedades?” P. 58-C. I.

“¿Cuándo le sorprende al oír de ósculo santo, abrazo divino y desposorio espiritual?” P. 58-C. I.

“¿Cuándo me había salido y por qué?” P. 72-C. I.

12.—*Cómo*.—Cuando preguntamos por el modo o manera en que el predicado conviene al sujeto. Si se le antepone la preposición *a* significa precio, o distribución proporcional:

“¿Cómo se mudó tan presto nuestro padre?” P. 35-C. I.

“¿Cómo fué esa metamorfosis tan violenta?” P. 35-C. I.

“¿Cómo podrán dañar a las tiernas semillas y a las débiles criaturas del mundo?” P. 47-C. I.

“¿Cómo distinguirán su malicia de la fuerza intrínseca de la razón?” P. 58-C. II.

“¿Cómo tiene tantos patronos que lo defienden por lícito con todas sus fuerzas?” P. 101-C. II.

“¿Cómo sabrán el estado de malicia o de inocencia que presente la causa de un reo, cuando el escribano sólo ha tomado la declaración?” P. 116-C. II.

“¿Cómo había yo de querer que usted se expusiera a una enfermedad en una caminata tan larga?” P. 119-C. II.

13.—*Conque, pues, luego.*—Empleados al principio de la cláusula, denotan que lo que se dice en la oración que encabezan es deducción de lo dicho en la cláusula anterior.

“Habiéndose acostado mis concubicularios, comenzaron a burlarse de mí, diciéndome:

“¿Conque amigo, también usted ha caído en esta ratonera por cucharero?” ;Buena cosa! ;Conque también los señores españoles son ladrones?” P. 121-C. II.

“...estos hombres no pueden menos de estar sin gota de juicio, porque todos ellos quieren hacer la mañana. ;Qué locura tan graciosa! ;Pues qué piensan que no está hecho?” P. 97-C. I.

“Ciertamente, decía yo, ciertamente que este padre me ha avergonzado; pero, después de todo, yo he tenido la culpa en meterme a dar voto en lo que no entiendo. No hay duda, yo soy un necio, un bárbaro y un presumido. ;Pues quién diablos me metió en la cabeza ser explicador de una cosa que no entiendo, y luego explicador tan sandio y orgulloso?” P. 42-C. II.

“...pero yo decía entre mí: ¿qué? ;luego he de dar en un ojo? ;Luego he de ir a tener a tierra caliente, a un pueblo ruin?”

14.—Las oraciones interrogativas indirectas, sin formular ninguna pregunta, expresan deseo de saber algo o de resolver alguna duda, o simplemente manifiestan ignorancia. Este modo de preguntar casi no se usa en el Periquillo.

“Me preguntó que cuándo era mi acto o que si estaba en disposición de tenerlo.” P. 60-C. I.

La interrogación tiene fuerza para volver negativas las proposiciones afirmativas y para anular el sentido negativo de los adverbios, adjetivos, pronombres, o conjunciones, como *no*, *ninguno*, *nadie* y *ni*:

“¿Quién duda que la santa Iglesia no se afligiría por esta general ignorancia, y que condescendería con la ineptitud de estos ministros por la obscuridad del siglo, por la inopia de sujetos idóneos, y porque el pueblo no careciera del pasto espiritual, etc.” es lo mismo que *nadie* duda de que la santa Iglesia, etc. *En donde* vale lo mismo que en ninguna parte.

“¿Quién no reirá la tontería de los coptos, que en los entierros corren por las calles dando alaridos en compañía de las plañideras,

echándose lodo en la cara, dándose golpes, arañándose, con los cabellos sueltos, y representando todo el exceso de unos furiosos dementes?" P. 74-C. II.

"¿Quién no se horrorizará de aquella crueldad con que en otras tierras bárbaras se entierran vivas las viudas principales de los reyes o mandarines, etc.?"

Quién no reirá, y quién no se horrorizará, tienen el valor de estas afirmaciones: todos reirán, todos se horrorizarán.

Muchas de estas formas de interrogación se usan actualmente, con ligeras variaciones unas, intactas otras.

ESTUDIOS SOBRE EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA (1)

Por F. J. Santamaría,
Miembro del I. M. de I. L.

I

No escribo con prejuicios ni con el ánimo emponzoñado de zaherir, señalando errores solamente; pero sí debo advertir que a mí no me cohiben ni la disciplina de partido, ni la solidaridad del oficio, ni la autoridad de jerarquía.

La Real Academia Española ha lanzado, después de once años, como quien dice nada, una nueva edición de su Diccionario, ahora llamado de la Lengua Española, ya no de la Lengua Castellana, como antes. Dos años han corrido desde que vio la luz pública. Fue en 1925. Críticas de todas clases han llovido sobre ella, sobre la pobre XV edición. Los lexicógrafos de aquí i de allá comentaron i anotaron; los aficionados echamos nuestro cuarto a espadas, i, por último, un maestro, periodista i filósofo, don José Vasconcelos, ha publicado un editorial formidable, criticando la obra en jeneral de la Academia, acusando a ésta de retardataria, de cosa menos que inútil e inservible. Como si el maestro Vasconcelos, mi distinguido amigo, i yo nos hubiéramos puesto de acuerdo, ha de haber sido ya publicada una crónica mía, en un periódico de mi patria, en qué he hablado de esta fosilización de la Academia de la Lengua. Por éso he resucitado i reemprendido estas apostillas, que si nadie las oye, i la Academia menos que nadie, no dejarán de advertir al estudioso de lo mucho que nuestro

(1) Aunque anacrónico, publicaré este artículo, primero de una larga serie que escribí en el destierro, en su forma orijinal, para evitar adaptaciones enojosas.

Diccionario oficial tiene que aprender de los Diccionarios de las otras lenguas, sobre todo del de la inglesa, que va al día, que crece con ésta i que la glosa al minuto. Vasconcelos cita el Webster, el Diccionario clásico, con cuatrocientas siete mil palabras. ¡El Funk & Wannals, que rivaliza con aquél en condiciones i que le excede cuantiosamente en número, anota ya cuatrocientas ochenta i cinco mil palabras de la lengua inglesa! Como quien dice, medio millón de voces, jiros, expresiones o acepciones del lenguaje.

Ya estamos, pues, preparados para ver cuán poco será lo contenido en el léxico de la llamada más rica de las lenguas: ¡sesenta mil vocablos! Pero al mismo tiempo, preparémonos para ver cuánta deficiencia hai aún dentro de lo poco que contiene.

Convengamos, en primer término, en que la falta de unidad de criterio es una de las cosas que más se han criticado a la Academia. Tan irremediable, que es ésto lo primero que se advierte en su última edición, que llama *décima quinta*, así, en dos palabras, que no designa nada, i mucho menos la edición que seguiría en orden inmediatamente a la *décimacuarta*, porque esto, según el propio Diccionario, se diría con la voz *décimaquinta*, así, con una sola palabra. *Décima quinta* tanto quiere decir como una *quinta* que está en décimo lugar, es decir, el quincuajésimo, con lo cual viene a expresarse un despropósito de a folio, en lo que se refiere a esta edición, como resultaría si se dijese la *no-vena* o la *du-o-dé-cima*.

Por cierto, también, que la voz *décimaquinta*, al igual de sus con-jéneres *décimanona*, *décimaoctava*, *décimaséptima*, *décimasexta*, *décimatercera*, *décimatercia*, que vienen usándose seguramente hace ya largos i felices lustros, hasta ahora las ha incorporado la Academia al grueso de los efectivos del lenguaje. La *décimaoctava* no tiene más que esta forma. ¿No podría decirse también, i se dice de hecho, i más frecuente i fácilmente, *décimoctava*, ahorrándonos una *a* i un sonido ingrato? Porque hai que advertir también que una de las condiciones del Diccionario debe ser la de arreglarse a la premiosa corriente del vivir, más complicada i múltiple cada día, abreviando por lo mismo la expresión.

Cuanto a conservar las formas *décimoquinta* i análogas, con inflexión femenina solamente en la segunda parte, me parece contrario a toda norma gramatical, ya que se trata de compuestos imperfectos, como la misma Gramática de la Academia los llama, en su párrafo 187 b. I si son imperfectos, quiere decir que ambos componentes conservan su carácter, como partes en la oración, esto es, que *décimo* i *quinto*, como adjetivos, toman cada uno por sí la inflexión jenérica que les corresponde. I como decía Valbuena, en su *Fe de Erratas* (t. III,

p. 50): “si cada adjetivo componente de la individualidad elocutiva, *décima* i *quinta*, tienen ambas terminaciones, puesto que se dice *décimo*, *ma*, i *quinto*, *ta*, ¿qué razón hai para que al formar el compuesto deba tomarse uno como masculino i el otro en la forma femenina?”

De manera que no tiene explicación la forma *décima quinta* que ha estampado la Academia, nada menos que en el primer renglón de su “Advertencia,” en el Diccionario, i aun exteriormente en el dorso del voluminoso libro; forma *descompuesta* que equivale a decir *primera segunda, tercera cuarta, o quinta vijésima*, voces que no tienen sentido alguno.

A propósito de este elegante lomo del libro, el académico letrado don Alejandro Quijano dice (1) que lleva “oros bellísimos.” Es cierto, i aun es bella la misma acepción traslaticia en que usa la palabra “oro” el señor académico; pero él habla en forma que no le autorizan los de casa, porque no hai en las columnas del Diccionario definición para ella, o, lo que es lo mismo, no está aceptada todavía por la REAL, aun cuando ya valga como “adorno mujeril,” de donde no hai más que un paso al adorno hecho con oro... ;pero ese paso puede ser de un siglo!

* * *

Una de las cosas más estimables, por cuanto al método, en la nueva edición del Diccionario, es la ordenación de las acepciones, con numeración ordinal clara i distinta; sin que por esto hayan dejado de favorecernos las consabidas dos rayitas verticales, que tanto escocían a Valbuena. Hecha la numeración de las acepciones en tal forma i con tipo negrita mui visible, parecen innecesarias del todo las tales rayitas, que mejor hubieran sido sustituidas por un guión, signo ortográfico más expresivo de la separación entre dos cosas que pertenecen a un conjunto.

La impresión de las voces alfabéticas en versalita es cosa también que da mayor limpidez al texto i hace más clara la lectura i más fácil i expeditiva la búsqueda.

* * *

La Academia ha sustituido el rubro de “lengua castellana” por el de “lengua española.” El licenciado Quijano, en su escrito aludido, ha celebrado esta innovación como más adecuada a la amplitud que hoi por hoi alcanza nuestro idioma, especialmente en nuestros países i habida cuenta que todos los que acá lo hablamos somos más directamente descendientes de españoles que de puros castellanos.

(1) En un laudatorio juicio acerca del Diccionario, publicado en “El Universal,” de Méjico, en 1926.

Para algunos pelillosos clasicistas, esa denominación tiene sus reparos de alguna monta. No creo yo como ellos. El Lacio dio su nombre a una lengua hoy muerta, que antaño privó en el mundo civilizado, que hoy mismo sigue siendo, por lo menos, materia de fecundas especulaciones técnicas, sobre todo en punto a orígenes del castellano; i nadie ha osado imponerle otro gentilicio que pudiera darle mayor comprensión. Su nombre, casi como un símbolo histórico, se contrae de preferencia a su origen, i continúa siendo hoy todavía de un valor tradicional tan característico como no podría serlo ninguna otra denominación que se escogiera. Algo semejante puede decirse del castellano. Fue Castilla el jermen de la nacionalidad española, la cepa de la raza, i con ésta del idioma, que más tarde señoreó en toda España. I más tarde todavía, en el siglo de las grandes conquistas, cuando el sol no se puso en los reinos del Monarca Español, la lengua madre, como vigorosa planta de fecunda propagación, extendió también su dulce señorío aquende los mares, i nos vinculó a España, no a Castilla ciertamente, con lazos más fuertes i más duraderos que los de la negra encomienda o la vil esclavitud, porque vinculó los corazones. Todo esto es cierto. Pero es también que aquella lengua madre, andando los tiempos, recibió nuevo vigor i vida nueva de las lenguas de los diversos pueblos conquistados, acrecentamiento intenso i sin duda saludable, como en el cruzamiento de las razas, por la mezcla de las sangres, nació el mestizo, tipo de características raciales distintas de las del español puro, del cual ha venido a resultar, en último análisis, el hispanoamericano, individuo de un gran núcleo social, de un conglomerado de pueblos mucho más numerosos que aquél i con características étnicas definitivas en el gran conjunto sociológico de la humanidad actualmente.

La lengua aumentó su volumen i su caudal desde los labios del cronista hasta los del escritor contemporáneo; pero viene al par sufriendo modificaciones de tal cuantía, tan fundamentales a veces, que si Cervantes o Lope resucitaran, ya no Boscán o Berceo, sin duda que no nos entenderían i que nosotros, en cambio, hallaríamos mezquino el léxico de tan preclaros hablistanes, muy a pesar de la rara facundia i la opulencia de sus bellos decires, puestos como cátedra a la posteridad. I si a todo esto se suma la influencia innegable e indudable de las lenguas vecinas, más fuertes en algún sentido, más prácticas en otro, influencia que en el comercio de ideas de la vida diaria va borrando fronteras i deshaciendo lindes, tendremos, como tenemos de hecho, el auge natural i pomposo de nuestra lengua, que crece a compás de la humanidad, que marcha con ella, que evoluciona, en fin, renovándose constantemente para no perecer. Así, pues, nues-

tra lengua actual, la que hablamos en común los nativos de España i los hijos del Nuevo Mundo hispano, no es, ni con mucho, la oriġinariamente castellana, ni la castiza siquiera, si por castizo quiere entenderse solamente lo que tenga origen idéntico a las voces que nacieron en Castilla; sino una lengua nueva i moza, la rica LENGUA ESPAÑOLA.

Nueva York, 1928.

UN CORRIDO "MACARRONICO" HISPANO-AZTECA

Por P. González Casanova,
Miembro del I. M. de I. L.

Si el idioma azteca, a semejanza del latino en la Europa medioeval, tuvo el papel de la *lingua franca*, por lo menos en gran parte del territorio que se llamó después la Nueva España y en gran parte también de la que es hoy América Central, como sucedió en efecto; bien podemos dar el calificativo de "macarrónico" al género burlesco que en la poesía popular de México (lo mismo que el italiano acudió al idioma latino), acude al recurso de mezclar palabras y frases en azteca en el discurso del verso español. La característica esencial, sin embargo, de la manera de hablar del indio en este idioma, estriba, propiamente, en la construcción disparatada de la frase, muy parecida a la que en España recibe el nombre de "concordancia vizcaína," con la que coincide en más de un punto, y que entre nosotros acredita al que la sigue de "cuatrero," en nuestro lenguaje popular (Ramos y Duarte); o el de que se le acuse de que habla con "cuatros," locución que tiene igualmente la acepción metafórica de hacer tal con engaño, común a otros modismos nuestros, como: poner, hacer, tender un "cuatro," caer en un "cuatro," etc.

Al autor de "El Periquillo Sarniento" se debe uno de los primeros textos en ese español "cuatrero" que se acostumbra poner en boca del indio. A Fidel (Guillermo Prieto) felices imitaciones en verso (1). A Gómez Maillefert, una serie de loas populares que contienen trozos en ese estilo (2). Del mismo estilo es el corrido siguiente, cuya popularidad se comprueba por su amplia difusión. La variante A, fué recogida por el Prof. don Rafael Ramírez, a ruego especial mío, en

(1) Romancillo de Actualidad.—Suelto, julio 10, 1887, y en sus obras.

(2) "Folklore del Valle de Teotihuacán." In "La Población del Valle de Teotihuacán," t. III, pp. 362-364; 368-370; 375-381; 381-392 y 373-396.

Tecomavaca, Estado de Oaxaca, en los límites con el de Puebla, en junio de 1932. La variante B, la recogí en septiembre de 1920, de boca de Jesús Labastida, de 22 años, en Tepoztlán, Mor. Indudablemente tienen un mismo origen, debiendo explicarse las diferencias dialectales de las frases y vocablos en mexicano por influencia local.

En su fonetismo, A, trae u, por o, si bien es al revés en el español "cuatrero" (Cf. *resp.*: vv. 6, 32, y 11, 15) en un par de casos. Interesante es la palatalización en la estrofa preliminar: *amu unca zañó* < *amo onca zan ye niauh*, en el último verso. En cuanto al léxico, sólo admite comparación el vocablo *tlalculolco*, A, que corresponde a *tlacolol*, B. Aunque no aparece anotado, B, usa el "saltillo" o explosiva glotal.

Caracterízase el español "cuatrero" en el fonetismo de A, un tanto caprichosamente, substituyendo u, con o (vv. 11, 12, 15, 20, 29, etcétera), y, al revés, o, con u (vv. 35, 56, 61). La primera substitución ocurre igualmente en B (vv. 12, 37) y la segunda una vez (v. 56). Las demás modalidades fonéticas son las peculiares a nuestro español popular, y no se toman aquí en cuenta por falta de tipos apropiados para la transcripción.

El artículo no concuerda con el sustantivo (A, v. 9: un palabra; v. 19: un prendita; v. 27, un risada. B, v. 11: un prendita; v. 31: un sognilla); ni éste con el adjetivo: A, vv. 21-22; dos mascadita un negro y otro café, y lo mismo en B, vv. 21-22. La terminación masculina del sustantivo cambia por la masculina en B, v. 35: un risado; v. 45, íd. Características del idioma mexicano son la interpolación regular del pr. rel. que trata de imitarse poniendo el neutro: lo, en A y B, y en este último la substitución del infinitivo por la forma de futuro de 3ª pers. (vv. 8, 14, 28, 38, 54), y en A, una vez (v. 31). La apócope de s, *vel* z, en A (vv. 21, 26, 33, 35), también en mexicano (v. 41) parece caprichosa, lo mismo que la de n (vv. 18, 52, 54).

La dislocación del acento (A, v. 33: mai < maíz) y otras peculiaridades, son regulares en nuestro español popular. Interesante es en A, v. 7: cantuá < cuanto ha, Cf. Continmás < cuanto y más (Espinosa, Esp. N. M., 74); y excepcional, también en A, v. 29: chasmusu < chismoso, que presupone: *chesmoso. Cf. desiplina < disciplina, etc. Para las demás, consúltense las notas al fin.

CORRIDO

(A)

¡Oyes, Mariquita!...

¡Toma esta maceta

de flores de esencia!...

Pero, ¡hay! ¡qué malvada in-

(dita!

5 Però, ¡ay! como me lo dijo:

"Amu ni quinequí,

amo unca zañó."

(A)

- Yo encontré un *naturalito*
que a una indita lo paró
en un lugar tan solito,
que de amores le trató,
5 y le respondió la indita:
—“*Amu, amu* Jua (n) Jusé.”
—“Ya cantuá que lo deseaba
de encontrar a su mercé
para decirte un palabra,
10 si quiere(s) te lo diré:
que yo quero ser to dueño
de to divina mercé.”
Y le respondió la indita:
—“*Amu, amu* Jua Jusé.”
15 —“Es mocho lo que te quero,
con todo mi corazón;
a la noche allá te espero
en mi casa, a la oració(n),
para dártelo un prendita
20 a to divina mercé:
te lo doy dos mascadita(s),
un negro, otro café.
Te lo compro tu soguía,
tu zapato con tacón,
25 tu nagua de brillantina
que parezca(s) de razón.”
La indita tira un risada:
—“Ja, ja, ja, ja, jay!
¡Qué chasmusu Jua Jusé!...”
30 —“Mañana me voy to casa
pa'que yo trabajaré;
te lo abriré un *tlaculolco*
pa'tu mai(z) yo sembraré.
Escarmientas a mi amor
35 si sabe(s) corresponder.
Mientras te lo doy un rial
con tal tu amor me lo des,
ora que hubo este logar
y de estar junto de usté.”
40 —“¡*Amu, amu* Jua Jusé!
Zan tiquita(z) picarón!
¡Bonito quieres hacer:
diablo, mastín, barrigón!”
—“No te enojas, corazón!”
45 To no sabes de chanciar,
quia al cabo no es jabón
que te lo voy a gastar!...”

(B)

- Yo víde un *naturalito*
que la'ndita la paró
en un lugar muy bonito,
que de amores le trató.
5 Escuchaba palabritas
y le decía no sé qué:
—“*Xi nechmaca mo* boquita,
zan para lo besaré!
A la noche te lo'spéro
10 en mi casa a l'oración,
para dártelo un prendita
a so divina mercé.
Yo quisiera ser tu dueño
para tu amor gozaré,
15 desde tu jardín tan bello
que disfruta tu mercé.
La'ndita le respondió:
—“*Amo, amo* Juan José!”
—“Te daré dos mascaditas,
20 un negro y otro café,
no más por mientras; mi amor
no sabes corresponder.”
Y la'ndita le contestó:
—“*Amo, amo* Juan José!”
25 —“Si conmigo te casas,
hermosa flor de clavel,
un año me voy tu casa
para que trabajaré.”
La'ndita le contestó:
30 —“*Quema, quema*, Juan José!”
—“Te prometo un soguilla,
tus zapatos de charol,
tus naguas de brillantina,
que parezcas de razón.”
35 La'ndita tiró un risado:
—“Qué embustero es Juan Jo-
(sé!
—“Te abriré un *tlacolol*
para el to maiz sembraré.
¡Experimenta mi amor,
40 si sabes corresponder!”
La'ndita le contestó:
—“*Quema, quema* Juan José!”
—“Mientras te lo daré un real
con tal tu amor me lo des!”
45 Y la'ndita de un risado:
—“*Amo, amo* Juan José!
Tú no tratas de casar;

(A)

—“*Amu, amu* Jua(n) Jusé!
 Ora lo voy yo gritar,
 50 tu pagre lo voy decir
 que me querías tú tumbar.
 Tratas de mal curazó(n),
 tú no tratas de casar.
 Por ser infame traició(n)
 55 me lo voy a retirar.”
 —“Vete, mojer orgullosa,
 to no quieres comprender
 pa'tan *boniquita* cosa
 también yo retiraré;
 60 pero te lo alvierto un cosa:
 ¡algún día te tomaré!...”

(B)

tu tratas mala intención.
 Por esa infame traición,
 50 Ya me voy a retirar.”
 —“¡Vete mujer orgullosa!
 ¡No sabes condescender!
 Para *amo niquitaz* cosa
 ya me voy retiraré.
 55 Pero, te advierto una cosa:
 ¡que algún día te tomaré!...”

NOTAS

Estrofa suelta, vv. 6-7 *Amu ni quinequi* | *amú unca zañó* < *amonicnequi* | *amo onca zan ye niauh*, no la quiero, allí y no más, ya me voy.

Corrido, texto A.—v. 1, naturalito.—Fam. Indígena, indio.—v. 6. No, no, Juan José. v. 7, cantuá < cuanto ha. Cf. *continmá*s. Esp., 74.—v. 11, Cf. v. 15., quero < quiero. Cuervo, 783; Esp., 72.—v. 23. 23, soguía < soguilla, collar. Hansen, 121. Esp. 158.—v. 25, nagua. Cf. Cuervo, 199.—v. 26: de razón. Blanco, con la implicación de cultura.—v. 29: chasmusu < chismoso < *chesmoso. Con la acepción de embustero.—v. 32: *tlaculoico*, campo de labranza. Cf. en B, v. 37 *tlacolol*.—v. 33: mai < maíz.—v. 34. escarmientas a mi amor, Cf. B. v. 39; experimentas..... etc. Poner a prueba. Cambio de acep. — v. 35: sabe = sabes. Apócope de s.—v. 36: rial < real. Cuervo, 782.—v. 38: ora < ahora. Cuervo, 126.—v. 41: *zan tiquita* (z) picarón = ahora verás, etc.—v. 45: tú no sabes de chanciar < chancear = no sabes de bromas.—v. 50: pagre < padre. Cf. Esp., 133.—v. 50: decir < decir. Por influencia de las formas con i. Esp., 47. — vv. 52, 54; curazó < corazón; traició < traición *et passim*. Apócope esporádica de n.—v. 58: pa'tan *boniquita* cosa. Corruptela de B. v. 53; para *amo niquitaz* cosa = para no ver nada, para que no haya nada.—v. 60: alvierto < advierto. Esp., 134.

Corrido, texto B.—En B es notable la absorción por a, final, de la vocal inicial inmediata en: la'ndita, regresiva en México por lo común, v. g.: l'indita. En cambio: lo'spero < lo espero, es regular; lo mismo que lo'stoy, lo'stás, etc., con aféresis silábica > toy, tas, pera.—v. 1: vide = vi. Español antiguo y popular.—v. 2: la'ndita < la indita. *Et passim*, aféresis frecuente aunque caprichosa en el texto.—vv. 7-8: Dame tu boquita, nada más para besarla.—v. 18: No, no, Juan José.—v. 21: por mientras = por ahora, por el momento.—v. 33: de brillantina, i. e.: brillantes, adornadas con lentejuelas. *Idem*: A, v. 25.—v. 34. Cf. A, v. 26.—v. 53. Cf. Nota. A, v. 58.

LAS ETIMOLOGIAS MEXICANAS EN LA ESCUELA PRIMARIA

ENSAYO PEDAGOGICO

Por la Srita. Prof. R. M. Gutiérrez Eskildsen, Miembro del
I. M. I. L.

Muy frecuente es que nuestros niños de las escuelas primarias sepan que "Groenlandia" quiere decir: "Tierra Verde;" Terranova: "Tierra Nueva;" Africa: "Sin frío," etc.; pero si les preguntamos cuál es el significado de la palabra ATZCAPOTZALCO, no lo podrán decir, aunque en ese lugar hayan nacido y hayan vivido siempre. ¿Por qué?

En primer lugar, porque a los mexicanos —con raras excepciones— nos agrada más saber las hazañas de los héroes extranjeros que las de los nuestros y, en segundo lugar, porque en la escuela nunca se nos ha enseñado el significado etimológico de nuestras palabras mexicanas.

Yo trabajé dos años en una escuela primaria del barrio de Tlaacoapa, en Xochimilco, y mis inditas me decían:

¿De quién quiere usted que le platiquemos? Nosotras sabemos mucho de Historia.

En efecto, me sabían platicar de los romanos, los griegos, los fenicios, etc., y, sin embargo, cuando les nombré a APOCHQUIYAU-TZIN se admiraron, se veían unas a otras, y no supieron decirme de quién se trataba.

Claro está que yo no pretendo transformar las clases de Lenguaje de las escuelas primarias, en clases de etimologías mexicanas, porque sé perfectamente que no es esa la finalidad de nuestra escuela primaria.

Tengo la certeza de que pueden introducirse las etimologías mexicanas en el segundo y en el tercer ciclos de la escuela primaria. Esto se puede hacer arreglando los ejercicios de acuerdo con el grado que los niños estudian. En Historia, en Geografía y en Lectura en Silencio, puede darse, por lo menos, el significado de palabras mexicanas usadas por los niños.

Creo un deber de los maestros nacidos en México, proporcionar este conocimiento a los educandos.

No pretendo acumular mayor tarea a mis compañeros, sino simplemente introducir las palabras mexicanas en las tareas que ya están marcadas.

Censura que se puede hacer a mi idea

Se me podrá objetar que TEORIZAR ES FACIL, PERO PRATICAR ES DIFICIL. Diré que al escribir estas breves líneas lo hago sobre el campo de la práctica, es decir, que ya he practicado este asunto.

Cómo hice este ensayo

Soy profesora de grupo de una escuela primaria ("José Enrique Rodó," número 244), de la Secretaría de Educación.

Tomé, para ensayar, la palabra XOCHIMILCO, e hice el siguiente trabajo de Lectura en Silencio:

Nombre y apellido.
 Año que cursa.
 Escuela.
 Edad. Fecha.
 Profesor.

Lectura en Silencio

X O C H I M I L C O

Con toda seguridad que has ido alguna vez a pasear a Xochimilco. ¿Verdad que es uno de los lugares más bellos que has visitado? ¿No te agradan las amapolas, alelíes, pensamientos, claveles y rosas? El paseo por el canal es muy divertido y pueden contemplarse paisajes muy hermosos. Las chinampas, las canoas, las legumbres, ¡qué bonitas se ven! Las inditas, con sus ojitos negros y vivarachos, son dóciles y buenas.

Hace siglos que llegaron muchos indios mexicanos mandados por un jefe llamado Apochquiyautzin y se establecieron en Xochimilco, donde tenían agua para el cultivo de la tierra, y desde entonces se han dedicado a esa labor nuestros indígenas.

¿Has pensado alguna vez de dónde procede la palabra Xochimilco? ¿No? Léela con detenimiento: XOCHIMILCO es una palabra mexicana que se formó de las siguientes palabras, también mexicanas:

XOCHITL, quiere decir FLOR;
 MILLI, quiere decir SEMENTERA;
 CO, quiere decir EN.

De aquí resulta que la palabra Xochimilco quiere decir: EN LAS SEMENTERAS DE FLORES. ¿Verdad que es bonito su significado y tiene relación con los productos de ese lugar?

Cuestionario

1. ¿Por qué se estableció aquel grupo de indios mexicanos en Xochimilco?
2. ¿Qué productos hay en Xochimilco?
3. Si has ido a Xochimilco, ¿puedes decirme lo que más te ha gustado?
4. ¿De qué idioma procede la palabra Xochimilco?
5. ¿Qué quiere decir en español la palabra Xochimilco?

Saqué, más o menos, trescientas copias; llevé como doscientas a la escuela en que trabajo, y le planteé mi problema a la señorita Directora del plantel, quien me dió facilidades para experimentar el trabajo, no sólo en mi grupo, sino en otros.

He tenido la fortuna de relacionarme con muchísimos compañeros (maestros), y valiéndome del afecto que me une a ellos, les expliqué mi idea. Encontró cabida, no porque fuera valiosa, sino por los lazos amistosos que nos unen, y aquí voy a anotar los resultados obtenidos:

ESCUELA "JOSE ENRIQUE RODO," NUMERO 24-4

		Etimologías	L. en Silencio
4º año "C"	46 alumnos.	70%	75%
5º " " "A"	41 " "	92%	94%
5º " " "B"	43 " "	74%	81%
6º " " "B"	38 " "	89%	91%
<hr/>		<hr/>	<hr/>
	168 alumnos.	325	341
<hr/>		<hr/>	<hr/>

La prueba fué puesta a ciento sesenta y ocho alumnos de cuatro grupos diversos, y el porcentaje de aprovechamiento en Etimologías Mexicanas fué de 81, y de Lectura en Silencio, 85.

Si yo hubiera puesto mi ensayo a los alumnos de mi grupo, se me podría objetar que lo hacía por alardear de sabiduría —de lo cual estoy muy lejos—; si lo hubiese puesto en los grupos que cuentan con las mentalidades mejores, se me diría que porque eran los niños más inteligentes; por eso pensé hacerlo con diferentes grupos, y sólo tomé un grupo mejor (el 5º año “A”).

Mi trabajo continuó, y hablé con compañeras de otra escuela, la “Benito Juárez,” número 23-5. Ellas aceptaron mi ensayo, y gustosas se prestaron a ayudarme; la prueba fué puesta en dos cuartos años: el “D” y el “E.” Resultados obtenidos:

		Etimologías	L. en Silencio
4º año “D”.....	47 alumnos.	91% -	88%
4º „ “E”.....	40 „	71%	80%
	87 alumnos.	162	168

El porcentaje de las Etimologías Mexicanas fué de 81, y el de Lectura en Silencio es de 84.

Hablando con toda honradez, ¿no es cierto que bien deseáramos un porcentaje de 81 en todos nuestros trabajos? ¿Verdad que sí? Aquí lo obtuvimos en un trabajo sencillo, y el 81% de nuestros alumnos aprendió que Xochimilco quiere decir: EN LAS SEMENTERAS DE FLORES.

Los trabajos que los alumnos ejecutaron están en el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas (San Ildefonso número 43), a disposición de quienes se interesen por verlos; también se pueden facilitar ejemplares a los maestros que deseen ensayarlos con sus alumnos.

Elegí la palabra Xochimilco, como primera de la serie que me propongo practicar, porque ese lugar es conocido por la mayor parte de los niños y porque encontré muy justificada la etimología mexicana en relación con el lugar.

Podrán decir algunos compañeros que el trabajo tuvo éxito porque fué practicado en colonias aristocráticas, pero también algunas de mis amigas lo están experimentando en las escuelas de la Colonia Obrera.

El trabajo fué agradable para los niños, y así encontramos contestaciones como la de Carmen Torres (6º año “B,” 15 años), que

dice: "A mí me gustó el paseo en las lanchitas, por cierto que me caí en el agua por cortar una flor." María del Socorro Moreno (12 años, del 5º año "A"), nos dice: "Me ha gustado ver cómo reman y también ir a las chinampas." Rosa Martínez (10 años, del 5º año "A"), también se nos revela observadora como su compañera anterior, y dice: "Me ha gustado ver cómo crecen algunas plantas dentro del agua." Mi alumna, María Elena Rubio, que tiene 10 años, dice: "Lo que más me ha gustado es ir a las chinampas, comer ahí y ver a las indias con sus bateas de flores."

La diversidad de contestaciones nos hace ver que el trabajo resultó ameno para los alumnos. La edad de los niños que ejecutaron el trabajo, es de nueve a quince años. El gasto hecho fué de \$ 3.00.

Libros de consulta

Poseo mi pequeña biblioteca, como la tiene cualquier maestro; pero como carezco de libros necesarios para este trabajo, me fuí un sábado en la tarde a la Biblioteca Iberoamericana (calle de L. González Obregón, junto a la Secretaría de Educación), y ahí pude utilizar los siguientes libros:

Diccionario de Aztequismos de don Cecilio Robelo.

Diccionario de Historia y Geografía de M. Orozco y Berra.

En el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas me fué proporcionado un ejemplar de Aztequismos, Ensayo Etimológico de los mexicanismos de origen azteca, por el Maestro Pablo González Casanova.

No dudo que los compañeros que esto lean y les interese, puedan modificar el trabajo, y ya he recibido sugerencias para los subsiguientes, las que agradezco infinito.

Las maestras que me ayudaron en mi labor, fueron las siguientes: señorita profesora Raquel García Méndez, señora profesora María Parra de Cuevas, señora Josefina M. de Zamudio, señorita profesora María de la Luz Salazar, señorita profesora Rosaura Lechuga, señorita profesora Hermelinda Serratos, señora profesora Encarnación R. de Montalbo y señorita profesora María Ruiz de Velasco.

Queda, pues, demostrado que se pueden introducir las Etimologías Mexicanas en la Escuela Primaria, sin aumentar el trabajo de los maestros, sin que éstos sepan hablar mexicano, sin grandes gastos, sin poseer libros costosos; sólo se necesita: VOLUNTAD.

LOS CHONTALES DE TABASCO

ESTUDIO ETNOGRAFICO I LINGÜISTICO

Por el Prof. Marcos E. Becerra,
Miembro del I. M. de I. L.

NOTICIAS SOBRE LOS CHONTALES.—Bajo el adjetivo de CHONTALES son conocidos varios grupos de gentes de raza indígena americana propios de México i de Centroamérica. Hai o ha habido CHONTALES en los Estados mexicanos de México, Guerrero, Oaxaca i Tabasco, i en las repúblicas centroamericanas de Guatemala, Honduras i Nicaragua.

Los autores de más respeto que han hablado de los CHONTALES son: don Manuel Orozco i Berra, en su “Geografía de las Lenguas de México” (Méx.-1864); don Francisco Pimentel, en su “Cuadro Descriptivo de las Lenguas Indígenas de México” (Méx.-1903); i don Francisco Belmar, en su “Familia Mixteco-Zapoteca” (Méx.-1905). He aquí lo que sobre los CHONTALES dice cada uno de ellos.

Habla Orozco i Berra: “*Chontal*, lengua hermana de la maya, que se encuentra derramada en Oaxaca y en Guerrero al Oeste, hasta Guatemala al Este. En *Tabasco* es el idioma que ocupa mayor extensión, dilatándose por los distritos del Centro, de la Sierra, de la *Chontalpa* y de Macuspana. Son sus pueblos: (distr. del Centro) San Juan Bautista, Atasta, Tamulté de las Barrancas, S. Francisco o Estancia Vieja, Guadalupe de la Frontera, San Francisco el Real (*el Peal*) o las Islas; (distr. de la Sierra) Santiago Teapa, Tecomajapa (*Tecomajiacá*), la Concepción o la Hermita, Tacotalpa, Pueblo Nuevo de las Raíces; (distr. de la *Chontalpa*) Natividad Cunduacán, Soyataco, Mecoacán, Iquinuapa, Paraíso, Tecolutilla, Nacajuca, Tuctla, Mazateupa, Tapucingo, Guaitalpa, Tecoluta, Guatacalco, Olcuatitán, Ojiacaque, Olenizapotlán (*Ocuilsapotlán*), Tamulté de la Sabana; (distr. de Macuspana) Macuspana, S. Carlos, S. Fernando, Tepetitán.” (3ª parte, cap. II, pág. 160).

I sigue hablando: “Lengua hermana de la maya es el *chontal*; *chontalli* en mexicano quiere decir *extranjero* o *forastero*. Hasta fines del siglo XVI se encontraban *chontales* en los Estados de México y de Guerrero, que hoy han desaparecido. Existen en Oaxaca, en *Tabasco* y en Guatemala... Balbi no refiere a este grupo de lenguas el *chontal*, no obstante que Hervás es de opinión contraria; nos decide a colocarlo en este lugar la noticia que de *Tabasco* recibimos afirmando que el *chontal* tiene semejanza con la maya... Todo esto nos inclinaba a creer que este pueblo es uno de los primitivos en el país; que la

invasión de la familia mexicana le privó de los terrenos que ocupaba en Guerrero, quedando aquí una parte de la tribu mezclada con los invasores, mientras que el resto huyó hacia el Sur. A este rumbo, es decir, en Oaxaca, la irrupción de los mixtecas dejó confinada en las montañas una fracción de los bárbaros, y la otra fracción se estableció en Tabasco, de donde a su turno fueron desalojados y empujados por los guerreros de la familia maya-quiché que vinieron a asentarse en su comarca" (lug. cit.).

Dice Pimentel: "Hasta fines del siglo 16 se encontraban *chontales* aún en el Estado de México; hoy existen en Guerrero, Oaxaca, *Tabasco*, Guatemala y Nicaragua. El Padre Burgoa, refiriéndose a los *chontales* de Oaxaca, los presenta como feroces y enteramente bárbaros. En el día, los *chontales* de Oaxaca, así como los de Guerrero, *Tabasco* y Centroamérica, han perdido su ferocidad... Los *chontales de Tabasco* aún creen en la transmigración de las almas... Hervás en su "Catálogo," Latham en su "Filología Comparativa," Orozco en su "Geografía," consideran el idioma *chontal* como de la familia maya... Hervás dice: Esta lengua, que Herrera llama *chontal*, y pone extendida por *Tabasco*, Guatemala y Nicaragua, debe ser algún dialecto de la lengua maya... El dicho de Hervás sólo encierra una presunción que en ninguna manera confirma más adelante... Latham no adelanta en pruebas a Hervás, diciendo simplemente que cree ser el *chontal* otra forma del *zendal*... El señor Orozco es el único que funda de algún modo su opinión, pues explica haberse decidido a colocar el *chontal* al lado del *maya*, en virtud de un informe que recibió de *Tabasco* afirmando que el *chontal* tiene semejanza con el *maya*... Sin embargo, existen razones para que yo no pueda admitir el *chontal* en la familia de que tratamos... En primer lugar, varios indianistas, entre ellos Squier, ponen a los *chontales* en grupo separado de los mayas. En segundo lugar, yo he ocurrido también a informarme, precisamente con personas de *Tabasco*, y niegan la semejanza del *chontal* y el *maya*. Por último, he logrado conseguir 26 palabras del *chontal* como se habla en *San Miguel Ecatepec de Oaxaca*, y veo que no tiene analogía con las correspondientes de la familia maya" (tom. II, páginas 303-304).

I escribe Belmar: "Los *chontales* compusieron antiguamente una nación considerada por los historiadores como formada de pueblos bárbaros, procedentes de los distritos montañosos situados al NE. del Lago de Nicaragua, extendidos por Honduras, Guatemala, *Tabasco*, Guerrero y Oaxaca. Estos pueblos en el Estado de Oaxaca comprendían en tiempo del régimen colonial el partido llamado *Chontales*, cuya cabecera fué el pueblo de *Santa María Ecatepec*... En la actua-

lidad dicha nación *chontal* se halla extendida en el Estado de Oaxaca, en los distritos de Yautepec y Tehuantepec" (cap. I, págs. 17-18).

I en otro lugar: "Hervás y con él Latham y Orozco y Berra han clasificado el idioma *chontal* como *perteneciente a la familia maya-quiché*. Otros, como Squier, lo colocan en grupo diferente. Uno de nuestros etnógrafos mexicanos, D. Francisco Pimentel, rechaza la opinión de los primeros y acepta la del segundo... En mi concepto, el *chontal* debe clasificarse entre las lenguas de la familia mexicana" (cap. XIX, págs. 216-217).

ERRORES EN ESTAS NOTICIAS.—Dos errores, uno etnográfico i otro lingüístico, contienen las noticias que sobre los CHONTALES nos dan Orozco i Berra, Pimentel i Belmar, i los autores que les sirven de apoyo o que en ellos se apoyan. El primero consiste en dar por cierto que los CHONTALES constituyen una sola i única gente, migradora, según unos, de Centroamérica a México, o, según otros, de México a Centroamérica. El segundo está en suponer que la lengua CHONTAL de Guerrero, la de Oaxaca, la de *Tabasco* i la de Nicaragua, son una sola i única lengua. Probaré en estos apuntes lo erróneo de ambas opiniones.

LO QUE QUIERE DECIR CHONTAL.—Es cierto que, como lo dice Orozco i Berra, la palabra castellana CHONTAL viene de la nahoia *chontali*, que quiere decir "extranjero." Pero, por sus raíces, el vocablo nahoia *chontali* (de *chochon-tlali*, de *chochón*, rústico, rudo, i *tlalli*, tierra) da la más expresiva significación de "bárbaro." Así, los nahoas llamaron *chontali* a los pueblos extranjeros, por considerarlos inferiores a ellos, como los romanos llamaron "bárbaros," a los pueblos que no eran romanos, sin preocuparse, unos i otros, de la filiación étnica de dichos pueblos. Los adjetivos *chocho* i *chuchón*, aplicados a indios también llamados *popolocas* —de los Estados de Oaxaca i Puebla—, no son otra cosa que variantes de *chochón*. La misma idea despectiva contienen los vocablos *popoloca* o *pupuluca*, *otomí* i aun el de *chichimeca*.

Con respecto al penúltimo citado, referiré un hecho. Hace cerca de dos años, visitaba yo la costa pacífica del Estado de Chiapas. Estando en la población de Huixtla, se me informó que en Tusantán —pueblo cercano— se hablaba la lengua *otomí*. Excitado mi interés por tan extraña noticia, visité a dicho pueblo, i valiéndome de algunos vecinos entendidos pude formar un pequeño vocabulario del tal *otomí*, el cual resultó ser, ni más ni menos, un dialecto mayano, poco diferente del *mame*.

Tenga, pues, una u otra de ambas significaciones la voz CHONTAL, se pudo aplicar i se aplicó a gentes sin identidad lingüística ni étnica.

EL CHONTAL DE OAXACA ES NAHUATLANO.—Belmar, el sábio filólogo oaxaqueño, hablando del CHONTAL de Oaxaca, dice: “En mi concepto, el *chontal* debe clasificarse entre las lenguas de la familia mexicana” (cap. XXI, pág. 217). De la comparación gramatical que hace entre el *chontal* i el *mexicano* o *nahoa* resulta, a mi parecer, aceptable esta opinión.

EL CHONTAL DE NICARAGUA NO ES NAHUATLANO.—Como hemos visto, Pimentel resuelve que el CHONTAL de Oaxaca no es MAYANO porque un vocabulario del CHONTAL de “San Miguel Ecatepec,” de Oaxaca, resultó sin analogía con el MAYA. Publica, este autor, dicho vocabulario, que es una lista de 26 palabras, i por su examen se comprende lo acertado de su opinión. I la identidad de este CHONTAL con las lenguas de la familia NAHUATLANA es establecida por Belmar mediante un vocabulario mucho más amplio, en que entran muchos vocablos de Pimentel.

Pero, ¿hai identidad entre el CHONTAL de Oaxaca i el de Centroamérica? Pimentel resuelve negativamente esta pregunta en los siguientes términos: “Yo he comparado las 26 palabras *chontales* puestas anteriormente con el *lenca*, *ulúa*, *nagradán* y *chorotega*, sin encontrar analogías que indiquen afinidad filológica” (tom. II, cap. XLVIII, pág. 305). Este autor aclara que *lencas*, *payas*, *ulúas*, *nagradanes* y *chorotegas* se cuentan entre los CHONTALES de Centroamérica. No conozco vocabulario alguno de estas lenguas chontales, pero la aseveración de filólogo tan sesudo como Pimentel debe bastarnos para dar por cierta la NO IDENTIDAD entre el CHONTAL de Oaxaca i el CHONTAL de Nicaragua.

EL CHONTAL DE NICARAGUA TAMPOCO ES MAYANO.—No siendo NAHUATLANO el CHONTAL de Nicaragua, podría pensarse que quizá fuera MAYANO, por su vecindad con las lenguas de esta familia en Centroamérica (*quiché*, *cacchiquel*, *cacchi*, *chorti*, etcétera). Pero, siguiendo a Pimentel, hallamos que “varios indianistas, entre ellos Squier, ponen a los *chontales* en grupo separado de los *mayas*... Squier, al hablar de los *chontales* como independientes del grupo *maya*, incluye entre ellos a los *Lencas*, *Payas*, *Ulúas*, *Marabíes* y *Taulepas*, así como dudosamente a los *Chorotegas* y *Nagradanes*” (págs. 304-305).

Los CHONTALES de Oaxaca son, pues, NAHUATLANOS. Los de Nicaragua no son ni NAHUATLANOS ni MAYANOS. Veamos ahora qué son los CHONTALES de Tabasco.

OPINIONES CONTRADICTORIAS.—Como hemos visto, los autores están en contradicción a tal respecto. Orozco i Berra da por MAYANOS a los CHONTALES de Tabasco, fundándose en informes recibidos de allí, en que se dice que “el *chontal* tiene semejanza con la

maya.” Pimentel niega que sean MAYANOS porque, habiéndose informado —dice— “precisamente con personas de Tabasco,” éstas negaron la semejanza del *chontal* i del *maya*. Belmar niega, como Pimentel, que los CHONTALES tabasqueños sean MAYANOS.

La causa de la oposición de pareceres entre estos autores está en el hecho de que ninguno de ellos tuvo a la vista un vocabulario del CHONTAL de Tabasco.

LOS CHONTALES DE TABASCO SON MAYANOS.—El remedio estaba indicado desde luego, i yo lo pongo ahora, publicando el siguiente VOCABULARIO obtenido en un pueblo de la región llamada Chontalpa, en Tabasco:

AGUA...*jaá* (maya *ja*),
 aguardiente...*pachí*,
 almorzar... *tebeé*,
 amarillo...*ken* (maya *kan*),
 árbol... *te* (maya *che*),
 blanco... *tsek* (maya *sak*),
 boca...*ketí*,
 bosque...*te* (maya *che*),
 caballo...*simín* (maya *tsimín*);
 cabeza...*apam*,
 caimán...*ujim* (maya *ain*),
 canoa... *jukub*,
 caña cimarrona...*tsik-buelé*,
 cañamiel...*ooj*,
 caña de petate...*pimí*,
 cañada de milpa...*tsik-ba*,
 cara...*kajut*,
 carne... *beket* (maya *bak*),
 casa...*otot* (maya *otoch*),
 cielo...*yush*
 COLORADO... *chuk* (maya *chak*),
 comer...*tebee*,
 cuero...*pochí*,
 cuajinicuil...*bujté*,
 culebra...*chan* (maya *kan*),
 CHOROTE...*tachín*,
 DIENTE...*ej*,
 dinero... *takín* (maya *takín*),
 FLACO...*tsem* (maya *tsem*),
 frijol...*buu* (maya *buul*),
 fuego...*kak* (maya *kaak*),
 GALLINA...*piyo*,
 gallo...*aj-tsé* (maya *ajtel*),

garrapata...*aj-chapet* (maya *pech*),
 gato...*mis* (maya *mistun*),
 género...*nok* (maya *nok*),
 gordo...*pokón*,
 grande...*no* (maya *noj*),
 grueso...*pim, jan* (maya *pim*),
 guajolote...*aj-tsó*,
 HICOTEA...*tsik-tsak*,
 hiel...*chak* (maya *ka*),
 hígado...*yolmá*,
 hijo...*kechok, kajlío*,
 hoja...*yokté*,
 hoja-blanca...*too* (maya *too*),
 hombre...*vinik* (maya *huinik*),
 horcón...*tulum* (maya *tulum*),
 huevo...*siktok*,
 huano...*sham* (maya *sham*),
 JAGUACTE...*guap*,
 jícara...*dup*,
 LUNA...*uji* (maya *u*),
 MADERA...*te* (maya *che*),
 maíz...*ishim* (maya *ishim*),
 mamá...*kená* (maya *naa*),
 mano...*kebuk* (maya *kab*),
 mañana...*iketó* (maya *akboech-to*),
 monte...*tée* (maya *che*),
 mosquito... *anchá*,
 muchacha... *ishik-chok*,
 muchacho...*lo*,
 NARIZ...*ni* (maya *ni*),
 OJO...*kajut*,
 oreja...*chikín* (maya *chikín*),

PADRE...*pap*,
 palma real...*kumop*,
 palma huano...*sham* (maya.
sham),
 papá...*ke-pap*,
 papel...*jun* (maya *jun*),
 pavo común...*aj-tsó*,
 peje-lagarto...*ibán*,
 pequeño...*pi*,
 perro...*huicho*,
 pie...*kok* (maya *ok*),
 piedra...*chaa*, *jitún* (maya *tu-nich*),
 pijije...*miishich*,
 pinol...*cha*,
 posol... *buká*,
 posol blanco...*tsek-buká*,
 pozo...*chem* (maya *chen*),

REDONDO...*peté* (maya *pet-jal*),
 SAL...*atsam*,
 sol...*kin* (maya *kin*),
 sombrero... *jopó* (maya *pok*),
 TIERRA...*kaam*,
 tigre...*balum* (maya *balam*),
 tortilla...*guá* (maya *huáj*),
 tortilla delgada...*jai*,
 tortilla gruesa...*pim-guá*,
 tortuga...*ak* (maya *ak*),
 venado...*chimai* (maya *kej*),
 vestido...*kabuk* (maya *buk*),
 viejo...*noship* (maya *noj-shib*),
 viento...*ik* (maya *ik*),
 ZAPOTE colorado...*gualás*,
 zopilote...*maá*.

Una mayor, más detenida i más minuciosa comparación de este VOCABULARIO con cualquier vocabulario MAYANO (maya, chol, chorti, sendal, mame, quiché, huasteca, etc.), rinde la prueba evidente de que el CHONTAL de Tabasco es MAYANO. La selección de 21 vocablos de las tres lenguas MAYANAS que se hablan en Tabasco (chontal, chol i maya), la confirman. (Véase el CUADRO anexo.)

PROCEDENCIA DE LOS VOCABULARIOS.—Los VOCABULARIOS MAYANOS tabasqueños que presento en el texto i en el CUADRO, fuéron mandados tomar por mí hace más de 20 años (en 1912, siendo Secretario del Gobierno del Dr. Mestre Ghigliazza, en Tabasco), i proceden de las poblaciones siguientes:

Nacajuca, Ocuilapatlán, Allende, Hidalgo, Iturbide, Tecolutilla, San Francisco El Peal, San Fernando, San Carlos, Sarlat, Montegrande, Santa Ana, Multé, Santuario i Agua-blanca, Puxcatán i Jicoténcatl.

Conservo en mi poder los originales, algunos de los cuales están firmados por indígenas intérpretes o por maestros de escuela.

Como se ve en el CUADRO, han sido omitidas muchas localidades de las que menciona Orozco i Berra: unas, porque, habiendo sido indígenas CHONTALES sus habitantes en aquella época, hoy son mestizos desindianizados; otras, por el simple motivo de no haberse podido obtener ahora un vocabulario; i otras, porque aquel autor fué mal informado acerca de la filiación étnico-lingüística de dichas poblaciones, como sucedió con respecto a *Teapa*, *Tecomajiaca* i *Tacotalpa* (distr. de la Sierra), pues estas poblaciones nunca fueron más que *soques*.

I V O

de los Voca de las Municipalidades de Comalcalco,
Nacajuca, Cde Tabasco, de la República Mexicana

Voces castellanas	VOCES CHOLES			VOCES MAYAS		Maya de Yucatán
	Tecolutilla ca	Puxcatán	Jicoténcatl	Santa Ana	Multé	
Agua.	ja.	jaa.	jaa.	ja.	ja.	ja.
Tierra.	kap.	lum.	lum.	lum.	lum.	lum.
Cielo.	pachián.	pachián.	kaan.	kaan.	kaan.
Sol.	kin.	at laj-chutiat	laj-chutiat	kin.	kin.	kin.
Luna.	uji.	ik.	ik.	uj.	uj.	u.
Viento.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.
Fuego.	kak.	kajk.	kajk.	kak.	kak.	kaak.
Piedra.	cha.	tián.	tián.	tunichi.	tunich.	tunich.
Arbol.	te.	tié.	tié.	che.	che.	che.
Frijol.	bu.	buul.	buul.	buul.	buul.	buul.
Maíz.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.
Carne.	beket.	buket.	buket.	bak.	bak.	bak.
Sal.	asam.	atsam.	atsam.	tab.	taab.	taab.
Venado.	chimai.	chijmai.	chijmai.	kej.	keej.	kej.
Tigre.	balum.	bajlum.	bajlum.	balam.	bajlum.	balam.
Cara.	jut.	laj-choj.	laj-choj.	güichik.	huich.	ich.
Canoa.	jukú.	jukub.	jukub.	chen.	cheem.	chem.
Cabeza.	pam.	laj-jol.	laj-jol.	jol.	pol.	pol. jol.
Ojo.	jut.	la-jut.	la-jut.	nek-huicnik	ich.
Oreja.	chikin.	chikin.	chikin.	chikin.	chikin.	chikin.
Nariz.	ni.	ni.	ni.	ni.	nish.	nii.

PADRE...*pap*,
 palma real...*kumop*,
 palma huano...*sham* (maya.
sham),
 papá...*ke-pap*,
 papel...*jun* (maya *jun*),
 pavo común...*aj-tsó*,
 peje-lagarto...*ibán*,
 pequeño...*pi*,
 perro...*huicho*,
 pie...*kok* (maya *ok*),
 piedra...*chaa*, *jitún* (maya *tu-nich*),
 pijije...*miishich*,
 pinol...*cha*,
 posol... *buká*,
 posol blanco...*tsek-buká*,
 pozo...*chem* (maya *chen*),

REDONDO...*peté* (maya *pet-jal*),
 SAL...*atsam*,
 sol...*kin* (maya *kin*),
 sombrero... *jopó* (maya *pok*),
 TIERRA...*kaam*,
 tigre...*balum* (maya *balam*),
 tortilla...*guá* (maya *huáj*),
 tortilla delgada...*jai*,
 tortilla gruesa...*pim-guá*,
 tortuga...*ak* (maya *ak*),
 venado...*chimai* (maya *kej*),
 vestido...*kabuk* (maya *buk*),
 viejo...*noship* (maya *noj-shib*),
 viento...*ik* (maya *ik*),
 ZAPOTE colorado...*gualás*,
 zopilote...*maá*.

Una mayor, más detenida i más minuciosa comparación de este VOCABULARIO con cualquier vocabulario MAYANO (maya, chol, chorti, sendal, mame, quiché, huasteca, etc.), rinde la prueba evidente de que el CHONTAL de Tabasco es MAYANO. La selección de 21 vocablos de las tres lenguas MAYANAS que se hablan en Tabasco (chontal, chol i maya), la confirman. (Véase el CUADRO anexo.)

PROCEDENCIA DE LOS VOCABULARIOS.—Los VOCABULARIOS MAYANOS tabasqueños que presento en el texto i en el CUADRO, fuéron mandados tomar por mí hace más de 20 años (en 1912, siendo Secretario del Gobierno del Dr. Mestre Ghigliazza, en Tabasco), i proceden de las poblaciones siguientes:

Nacajuca, Ocuilapatlán, Allende, Hidalgo, Iturbide, Tecolutilla, San Francisco El Peal, San Fernando, San Carlos, Sarlat, Montegrande, Santa Ana, Multé, Santuario i Agua-blanca, Puxcatán i Jicoténcatl.

Conservo en mi poder los originales, algunos de los cuales están firmados por indígenas intérpretes o por maestros de escuela.

Como se ve en el CUADRO, han sido omitidas muchas localidades de las que menciona Orozco i Berra: unas, porque, habiendo sido indígenas CHONTALES sus habitantes en aquella época, hoy son mestizos desindianizados; otras, por el simple motivo de no haberse podido obtener ahora un vocabulario; i otras, porque aquel autor fué mal informado acerca de la filiación étnico-lingüística de dichas poblaciones, como sucedió con respecto a *Teapa*, *Tecomajiaca* i *Tacotalpa* (distr. de la Sierra), pues estas poblaciones nunca fueron más que *soques*.

CUADRO COMPARATIVO

de los Vocabularios de las Lenguas Mayas (Chontal, Chol i Maya) que se hablan en localidades de las Municipalidades de Comalcalco, Nacajuca, Centro, Frontera (hoi Centla), Macuspana, Jonuta, Balancán i Tacotalpa, del Estado de Tabasco, de la República Mexicana

Voces castellanas	VOCES CHONTALES											VOCES CHOLES			VOCES MAYAS		Maya de Yucatán
	Tecoluitilla	Nacajuca	Iturbide	Hidalgo	Allende	Ocuilapatlán	El Peal	Sarlat	S. Fernando	S. Carlos	Monte- grande	Santuario i Agua-blanca	Puxcatán	Jicotécatl	Santa Ana	Multé	
Agua.	ja.	jaá.	jáa.	jáa.	jáa.	jaá.	jás.	jaa.	jaá.	jaa.	jaa.	jaa.	jaa.	ja.	ja.	ja.
Tierra.	kap.	kaam.	kap.	kap.	kap.	kap.	kap.	kap.	kab.	kab.	kap.	lum.	lum.	lum.	luum.	luum.	luum.
Cielo.	yush.	yotot-Dios	panchán	pachián.	pachián.	kaan.	kaan.	kaan.
Sol.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	kin.	laj-chu-tiat	laj-chutiat	laj-chutiat	kin.	kin.	kin.
Luna.	uji.	uji.	uji.	uji.	uj.	uj.	uji.	uji.	uj.	uj.	uj.	chusniak.	ik.	ik.	uj.	uj.	u.
Viento.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.	ik.
Fuego.	kak.	kak.	kak.	kak.	kak.	kak.	kak.	kaak.	kak.	kak.	kak.	kak.	kajk.	kajk.	kak.	kak.	kaak.
Piedra.	cha.	chaá.	jitún.	jitún.	cha.	jitún.	jitún.	jitún.	chaa.	cha.	tiún.	tiún.	tiún.	tunichi.	tunich.	tunich.
Arbol.	te.	te.	uteé.	u-teé.	te.	tee	u-teé.	teé.	te.	te.	yakté.	kolen-tie.	tié.	tié.	che.	che.	che.
Frijol.	bu.	buu.	búu.	búu.	búu.	búu.	búu.	búu.	buu.	buu.	buu.	buul.	buul.	buul.	buul.	buul.	buul.
Maíz.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.	ishim.
Carne.	beket.	beket.	ubektá.	ubektá.	yee.	beket.	ubektá.	yee.	yee.	yee.	yee.	atsmehuel.	buket.	buket.	bak.	bak.	bak.
Sal.	asam.	atsam.	atsam.	atsam.	atsam.	atsam.	atsam.	asam.	atsam.	atsam.	atsam.	atsam.	atsam.	atsam.	tab.	taab.	taab.
Venado.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	chimai.	me.	chijmai.	chijmai.	kej.	kej.	kej.
Tigre.	balum.	bálum.	bálum.	bálum.	balum.	bálum.	bálum.	balum.	balum.	balum.	balum.	baslum.	bajlum.	bajlum.	balam.	bajlum.	balam.
Cara.	jut.	kajut.	ti.	pul.	jut.	jut.	ujuti.	choj.	asnik.	laj-choj.	laj-choj.	güichik.	huich.	ich.
Canoa.	jukú.	jukub.	noj-jukup.	noj-jukup.	jukub.	jukub.	noj-jukup.	nojukub.	jukún.	jukup.	kup.	juku.	jukub.	jukub.	chen.	cheem.	chem.
Cabeza.	pam.	apam.	pam.	pam.	pam.	paam.	pam.	pam.	apam.	pam.	pam.	pol.	laj-jol.	laj-jol.	jol.	pol.	pol.jol.
Ojo.	jut.	kajut.	jut.	jut.	jut.	jut.	jut.	jut.	bek-jut.	a-jut.	a-jut.	la-jut.	la-jut.	nek-huicnik	ich.
Oreja.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.	chikín.
Nariz.	ni.	ni.	ni.	ni.	ni.	ni.	ni.	nii.	ni.	ni.	ni.	nik.	ni.	ni.	ni.	nish.	nii.

SUBFAMILIA A QUE CORRESPONDE EL CHONTAL DE TABASCO.—De las tres lenguas MAYANAS que, según el CUADRO, se hablan en Tabasco, el CHONTAL es genuinamente tabasqueño, como lo deja entender el hecho de dar nombre a una región (la *Chontalpa*); el MAYA sólo se habla en poblaciones colindantes con Campeche i El Petén, ambos de lengua MAYA; el CHOL tabasqueño, colindante con Palenque, en donde se habla el CHOL chiapaneco, es uno mismo con éste, pues proviene de inmigraciones indígenas chiapanecas recientes. La presencia del CHOL en Tabasco, hoy, nos ha permitido ponerlo en este CUADRO i advertir su afinidad próxima con el CHONTAL, pues ambas son lenguas de *te-ti*. Explicaré lo que intento significar con este nombre.

La familia lingüística MAYANA se puede dividir en tres subfamilias: subfamilia de *te-ti*, en la cual para decir “árbol” se dice *te*, i para decir “boca” se dice *ti* (chontal, chol, chorti, sendal, tojolabal, sotsil, etc.); subfamilia de *che-chi*, en la cual “árbol” i “boca” se dicen *che* i *chi* (maya, quiché, cacchiquel, lacandón, etc.); subfamilia de *tse-tsi*, en la que se expresa con *tse* i con *tsi* las ideas de “árbol” i “boca” (mame).

De la proximidad del CHONTAL tabasqueño con el CHOL de Chiapas se puede i se debe inferir una contigüedad histórica que alguna vez se ha de dilucidar.

LOS TRES CHONTALES SON EXTRAÑOS ENTRE SI.—Toda la fábrica conjetural de los autores, suponiendo afinidad étnico-lingüística e histórica de los CHONTALES de México i de Centroamérica, se viene abajo. Habrá que erigir otra sobre nuevas i más ciertas bases.

COSTUMBRES I CARACTERISTICAS DE LOS CHONTALES DE TABASCO.—El señor Orozco i Berra nos ha dejado, en su obra citada, un bosquejo descriptivo de los CHONTALES de Tabasco. Para que quienes se interesan en este asunto puedan hacer comparaciones, inserto a continuación un “INFORME SOBRE LOS CHONTALES DE LA MUNICIPALIDAD DE NACAJUCA,” que formuló, en diciembre de 1912, don Maximiliano Cámara, i cuyo original obra en mi poder.

“La Municipalidad de Nacajuca —dice— tiene ocho pueblos i una ribera poblados en su totalidad por indios. Los pueblos son: *Masateupa*, *Tucta*, *Taposingo*, *Guaitalpa*, *Tecoluta*, *Ojiacaque*, *Oleuatitán*, *Guatacalca*, y la ribera de San Simón. Los indios de estos pueblos y ribera hablan la lengua CHONTAL sin ninguna diferencia entre unos y otros. Todos tienen el mismo tipo étnico, las mismas costumbres y la misma religión.

“Los indios CHONTALES de este Municipio son de buenas costumbres, limpios y por consiguiente muy sanos. Todos toman alcohol, pero no se ve un borracho en los días hábiles de la semana, i no se encuentra un solo individuo entregado al uso de bebidas espirituosas.

“Los CHONTALES son hospitalarios y en sus casas reciben bien a todo el mundo y son obsequiosos y atentos.

“El uso del pantalón está muy generalizado, y muchos indios, sobre todo los jóvenes, suelen usar zapatos, sacos y sombreros de fieltro o de Panamá. El gran número de máquinas de coser que hay por todo el Municipio, ha hecho que todas las mujeres usen camisa y los jóvenes usen saco. Es muy raro ver por las calles una india sin camisa.

“Los CHONTALES son enemigos de actos criminales; es muy raro que uno lesione a otro, y rarísimo que cometan un asesinato. El último crimen habido entre los indios fué en Guatacalca, hace 21 años.

“Los CHONTALES son muy prolíficos, y no se conoce un solo matrimonio estéril; por lo general, todos tienen numerosa prole.

“Los indios CHONTALES sólo y únicamente siembran maíz y frijol, en tan corta cantidad que no les basta para su consumo; tienen ganado vacuno i caballar en abundancia, aprovechando las vastas sabanas que cubren el suelo del Municipio. Todos tienen buenas crías de aves de corral, con especialidad gran cantidad de pavos, que son las aves que de preferencia consumen en sus festividades.

“Las principales industrias de los CHONTALES son: la fabricación de sombreros de palma, y petates o esteras de paja brillante. A la primera de las industrias mencionadas se dedican todos los hombres, mujeres y niños de todo el Municipio. Las esteras son fabricadas en *Olcuatitán* y Taposingo, empleando la paja brillante (*Cyperus sp?*), muy fácil de cultivar en todos los terrenos húmedos.

“Los CHONTALES no tienen iniciativa ni espíritu de empresa. Su principal industria está basada en el empleo del *huano* redondo y fibra de ixtle, la cual compran en distintos lugares de donde ellos viven; pues bien, no obstante que sus tierras son bajas y húmedas, y por consiguiente inmejorables para estos cultivos, no siembran una sola planta para surtirse de materias primas.

“No se conoce entre los indios CHONTALES ninguna enfermedad reinante, siendo desconocido el mal del pinto o tiña. La enfermedad más común es el paludismo en todas sus manifestaciones, sin ser de carácter grave.”

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS LENGUAS ABORIGENES EN EL ESTADO DE HIDALGO

Por el Dr. Horacio Rubio,
Miembro del I. M. de I. L.

Para conocer de un modo suficientemente aproximado la geografía lingüística del Estado de Hidalgo envié a un considerable número de personas el siguiente cuestionario, rogándoles que me proporcionaran, además, cuantos datos juzgaran de interés.

1º Lenguas autóctonas (otomí, mexicano, tepehua, totonaco, etcétera) habladas en ese lugar, además de la lengua nacional.

2º Extensión territorial en que se habla alguna lengua autóctona, detallando, si fuere posible, los diversos lugares en que se usa.

3º ¿Cuál es la lengua cuyo uso predomina en la región?

4º ¿Se sabe que existan en esa región inscripciones antiguas en rocas o monumentos; pinturas, manuscritos o libros relacionados con las lenguas aborígenes?

Larga sería la lista de sacerdotes católicos, profesores de instrucción primaria, presidentes municipales, abogados y otras personas que, bien por escrito, ya verbalmente, me dieron valiosos informes. Recogidos y cotejados los ordené para darles la forma que aquí revisten. Estos pormenores no sólo tienen importancia desde el punto de vista lingüístico; como se verá, algunos pueden constituir temas de estudios etnológicos, arqueológicos, artísticos y, por tal motivo, he creído necesario anotarlos aquí.

Nada habría yo podido hacer sin la bondadosa colaboración de las personas mencionadas, que comprendiendo la importancia de esta pesquisa, respondieron el cuestionario, algunas con numerosos y extensos datos, ahora en poder de este Centro Regional. Me complace expresar mi agradecimiento a quienes recogieron el material que aquí presento, que al pasar por mis manos ha perdido en aliño y naturalidad.

La geografía lingüística hidalguense está en íntima relación con su geografía física. En el conflicto de las razas aborígenes la orohidrografía parece haber señalado definitivamente el territorio ocupado por las dos principales tribus que poblaron esta parte de nuestro país: la náhoa y la otomí. Es por ello que doy al principio un breve resumen del sistema orohidrográfico hidalguense, para que resalte con claridad la distribución de las lenguas.

La poderosa Sierra Madre Oriental recorre la porción nororiental del Estado de Hidalgo. Penetra por Tulancingo (1), continúa por los distritos de Tenango de Doria, Sacualtipán, Metstiltán, Molango, Huejutla y Jacala, desprendiendo pequeños ejes transversales que, en general, tienen la denominación de los municipios que recorren. Región montañosa en su totalidad, es la más fragosa y pintoresca del Estado y está provista de la vegetación más variada y exuberante. La porción de territorio situada al Norte de ella, formada con parte de los distritos de Jacala, Molango y Huejutla, posee tierras bajas, calientes y fértiles, accidentadas sólo por lomeríos de escasa importancia: es la Huasteca Hidalguense. La población indígena mejicana casi en su totalidad se asienta en esta región de la Sierra y la Huasteca.

Desprende la Sierra Madre un eje secundario en Tenango y Tulancingo; se dirige primero hacia el Sur, dóblase después hacia el NW. y con los nombres de Sierras de Pachuca, Actopan, Simapán y Jacala recorre casi todo el suelo hidalguense, hasta unirse con el eje principal. Entre estas dos cordilleras hay otra intermedia que parte de Real del Monte, avanza hacia Omitlán, Atotonilco, Metstiltán y Molango, donde se une a la Sierra Madre en el Cerro del Agua Fría.

La porción situada al Oeste del eje secundario tiene serranías de poca importancia. Es en general plana, árida y poco cultivada todavía; con una serie de llanuras escalonadas que en conjunto reciben el nombre de El Mesquital; valles de Tlahuillipán y Misquiahuala, de Actopan, Ismiquilpan, Tasquillo y Alfajayucan. Su escasa vegetación se compone principalmente de mesquites, huisaches, cactáceas y compuestas. Los dos primeros valles y parte del tercero están regados por las aguas negras del Valle de México y parte del Río de Cuautitlán. Mínima parte de los dos siguientes utiliza las del río de Ismiquilpan. Empero, hay considerables extensiones que permanecen aún improductivas. Las aguas que descienden de las montañas orientales del Valle de Actopan hacia el Amajaque; las aguas broncas del río de Tula, que podrían ser captadas en la pequeña abra del Maye y en la gigantesca de San Juanico; las del arroyo del Muí y del manantial intermitente del Detsaní, que brota anualmente en Simapán hacia fines de septiembre, aguardan la enérgica acción de los hombres de empre-

(1) Escribo con *s* todas las palabras de lengua nacional derivadas de la lengua náhoa, en vez de hacerlo con *c* ó *z*, como es el uso establecido y aceptado para casi todas ellas, por creer que el sonido silbante náhoa del cual derivan, debe ser representado por nuestra *s*. Con esto hay la ventaja de que la escritura de esas voces se uniforma y simplifica y de que aun los extranjeros les darán la pronunciación que usamos nosotros, en vez de la castellana de *c* o *z*.

Esta idea, llevada muy adelante por algunos gramáticos, los hace escribir con *s* todas las palabras de nuestra lengua nacional, que tienen este sonido, sin usar más la *c* o *z*. Fonéticamente, esto sería lo correcto.

sa, o la oficial de conductores con amplia visión del porvenir, para fecundar más de 20,000 hectáreas del Mesquital, transformando las tierras ahora incultas en una rica región productora de cereales, forrajes y variadas frutas.

Eternos centinelas del Mesquital, coronan las cimas de montañas limítrofes del Oriente los gigantescos monolitos llamados "Los Organos" y "Los Frailes." Contemplados de cerca sugieren la figura de capuchinos en oración; observados desde la lejanía evocan las cúpulas y torres de templos tallados por manos ciclópicas.

Entre la Sierra Madre y el eje secundario están las cuencas de los ríos de Metstiltán y San Andrés Totonicapa, separadas entre sí por la cordillera intermedia descrita. El primero nace en los montes de Tulansingo y Ahuasotepec con el nombre de río de Tulansingo; riega este valle y después de recibir las aguas del río de Apulco penetra en la Barranca de Metstiltán en la cual aumentan su caudal por la margen izquierda los ríos de Alcholoya y Regla con hermosas cascadas, y por la derecha el de Milpillas. La imponente Barranca de Metstiltán es una profunda depresión del terreno comprendida entre dos cordilleras, que sigue la dirección NW. en una longitud de 50 kilómetros, con una anchura máxima de 5. Cerrada por el cerro de El Tajo, está ocupada por el río y la vasta laguna de Metstiltán, que adquiere en tiempo de grandes lluvias una extensión mayor de 20 kilómetros. Fecundada anualmente por las aguas que descienden de los montes de Tulansingo, cargadas de abundantes limos, la Vega de Metstiltán es una de las más fértiles regiones hidalguenses. No pocas veces la inundación es causa de accidentes y pérdidas materiales. En día sereno para La Vega, se desencadena violenta tempestad en los lejanos montes de Tulansingo. La ola invasora de más de un metro de alto, llamada "el burro," anuncia su llegada por un sordo rumor. Si éste no es escuchado o comprendido a tiempo, "el burro" arrastra hombres, ganados, cosechas y sumerge cuanto encuentra a su paso.

Las filtraciones de la Laguna hacen aparecer de nuevo la corriente abajo de El Tajo, con el nombre de Río Almolón. Después de un corto curso se reúne con el de San Pablo o San Andrés Totonicapa, que viene de Real del Monte, y unidos en San Juan Amajaque, forman el Quetsalapa o Amajaque, que va a verterse en el Moctesuma después de recibir por su margen derecha el Río Claro, nacido en Mólango. Comienza el Pánuco en Tamasunchale, donde se realiza esta confluencia del Moctesuma y el Amajaque.

El Río Grande de Metstiltán y su continuación el de Quetsalapa, forman la línea divisoria de las dos principales lenguas aborígenes habladas en Hidalgo: al Norte del primero y Oriente del segundo re-

side casi toda la familia de lengua mejicana; al Sur de la Barranca y Oeste del Quetsalapa, se habla el otomí.

Carece de importancia para nuestro objeto mencionar la orohidrografía del resto del Estado, Baste saber que la zona otomí centro-occidental pertenece en su mayor parte a la cuenca directa del río Moctesuma y la oriental es tributaria del de Tuspan por los ríos del Chiflón y Huehuetla, formadores de él.

El censo de 30 de noviembre de 1930, último que he podido consultar, daba al Estado de Hidalgo una población de 622,241 personas, de las cuales hablaban lenguas indígenas 133,571 y 395,578 el español. Era el mejicano lengua materna de 69,714 y lo hablaban otras 2,711. Poseían el otomí 63,100 y lo hablaban sin ser su lengua nativa 16,475 más. Había 627 tepehuas y hablaban esta lengua 8 personas más. 22 ópatas, 14 huastecos, 2 pames y otras lenguas indígenas completaban el cuadro de éstas.

Por tales datos se puede saber que más de las tres cuartas partes de la población hidalguense hablan el español y casi todo el resto es de lengua indígena. Empero, gran número de aborígenes hablan el español, pero no lo practican, y aun cuando lo hayan aprendido en la escuela, cuando vuelven al seno del hogar sólo se sirven de la lengua nativa. En sus relaciones sociales con los otros indígenas siempre utilizan su medio propio de expresión.

Se habla el español en todo el territorio hidalguense, aun en las poblaciones netamente indígenas; pero en éstas predomina la lengua peculiar de cada región.

Cuatro son las lenguas aborígenes habladas en Hidalgo: *náhoa* o *mejicano*, *otomí*, *tepehua* y *pame*. En la porción oriental se oye también el *totonaco*, hablado por viajeros o comerciantes de los vecinos Estados de Puebla y Veracruz; y en los límites septentrionales algunos indígenas, procedentes de éste y de San Luis Potosí, poseen el *huasteco*.

NAHOA O MEJICANO

Coloco en primer lugar esta lengua, tanto porque según los datos censales apuntados antes es la hablada por mayor número de indígenas, cuanto por la profunda huella que su paso ha dejado en la totalidad del suelo hidalguense.

Sin lugar a duda, en la época precortesiana abarcó todo lo que hoy es Estado de Hidalgo. Apoyan esta manera de ver los siguientes fundamentos: los 15 distritos en que se ha dividido tienen nombres de etimología náhoa, aun aquellos ocupados por la familia otomí. Son: al Norte, en la vecindad de Querétaro y San Luis Potosí: Jacala,

100°

98°

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS LENGUAS ABORIGENAS EN EL ESTADO DE OAXACA

21°

21°

El Doctor

Taxiaco

Tecozau

S. Antonio

Achmatope

S. Ambrosio

21°36'

20°36'

San Juan del Rio

Pehueltla

Atotape

Guillermo

Huichap

Bartola

Tenango de Doria

Nopala

Zimol

Pahuatlán

Nechitlan

Agua

20°

20°

LENGUA OTOMI

ID. MEJICA

ID. PAME

ID. TEPEH

100°

98°

DR. J. S. CRUZ

side casi toda la familia de lengua mejicana; al Sur de la Barranca y Oeste del Quetsalapa, se habla el otomí.

Carece de importancia para nuestro objeto mencionar la orohidrografía del resto del Estado, Baste saber que la zona otomí centro-occidental pertenece en su mayor parte a la cuenca directa del río Moctesuma y la oriental es tributaria del de Tuspan por los ríos del Chiflón y Huehuetla, formadores de él.

El censo de 30 de noviembre de 1930, último que he podido consultar, daba al Estado de Hidalgo una población de 622,241 personas, de las cuales hablaban lenguas indígenas 133,571 y 395,578 el español. Era el mejicano lengua materna de 69,714 y lo hablaban otras 2,711. Poseían el otomí 63,100 y lo hablaban sin ser su lengua nativa 16,475 más. Había 627 tepehuas y hablaban esta lengua 8 personas más. 22 ópatas, 14 huastecos, 2 pames y otras lenguas indígenas completaban el cuadro de éstas.

Por tales datos se puede saber que más de las tres cuartas partes de la población hidalguense hablan el español y casi todo el resto es de lengua indígena. Empero, gran número de aborígenes hablan el español, pero no lo practican, y aun cuando lo hayan aprendido en la escuela, cuando vuelven al seno del hogar sólo se sirven de la lengua nativa. En sus relaciones sociales con los otros indígenas siempre utilizan su medio propio de expresión.

Se habla el español en todo el territorio hidalguense, aun en las poblaciones netamente indígenas; pero en éstas predomina la lengua peculiar de cada región.

Cuatro son las lenguas aborígenes habladas en Hidalgo: *náhoa* o *mejicano*, *otomí*, *tepehua* y *pame*. En la porción oriental se oye también el *totonaco*, hablado por viajeros o comerciantes de los vecinos Estados de Puebla y Veracruz; y en los límites septentrionales algunos indígenas, procedentes de éste y de San Luis Potosí, poseen el *huasteco*.

NAHOA O MEJICANO

Coloco en primer lugar esta lengua, tanto porque según los datos censales apuntados antes es la hablada por mayor número de indígenas, cuanto por la profunda huella que su paso ha dejado en la totalidad del suelo hidalguense.

Sin lugar a duda, en la época precortesiana abarcó todo lo que hoy es Estado de Hidalgo. Apoyan esta manera de ver los siguientes fundamentos: los 15 distritos en que se ha dividido tienen nombres de etimología náhoa, aun aquellos ocupados por la familia otomí. Son: al Norte, en la vecindad de Querétaro y San Luis Potosí: Jacala,

Dis J.S. Cruz

Molango y Huejutla; al Sur, en la proximidad de Méjico y Tlascala: Tula, Pachuca y Apan; al Oriente, en linderos de Veracruz y Puebla: Sacualtipán, Atotonilco, Tenango de Doria y Tulansingo; al Poniente, en los límites con Querétaro y Méjico: Simapán y Huichapan; los distritos centrales son: Actopan, Ismiquilpan y Metstiltán.

60 de sus 73 municipios tienen nombres náhoas. Por último, de la totalidad de geonimias hidalguenses de 1910, que sumaban como cinco mil, unas 1,200 son de etimología náhoa. Esta cifra la he obtenido de la lista completa que formé de geonimias de origen mejicano. Debo hacer notar que en el censo de 1921 su número se ha reducido a unas 700, pero la proporción relativa permanece igual, aproximadamente, ya que el total de toponimias era entonces de 2,489. Depende esta variación posiblemente de que por el estado general del país escaparon al censo gran número de localidades, no obstante lo cual la población hidalguense sólo acusó una mengua de 24,310 personas, comparada con la de 1,010. Entre las toponimias mejicanas hay muy numerosas palabras que son voces náhoas puras, principalmente en los distritos de Molango y Huejutla, que deben ser considerados como el núcleo principal de población indígena asteca.

Háblase esta lengua en los dos distritos acabados de mencionar y en parte de los de Jacala, Metstiltán, Sacualtipán, Tenango de Doria y Tulansingo. En el de Pachuca sólo el pueblo de Tlaquilpa y rancherías muy próximas conservan este idioma.

Comienza la zona náhoa (señalada en el mapa con líneas horizontales), al Norte del distrito de JACALA. Se usa en San Pedro Sochicoaco, del municipio de Pisaflores, en Chapulhuacán, del municipio de su nombre, y en los lugares adyacentes.

Se habla también en los seis municipios de MOLANGO, predominando en algunos de ellos, aunque los indígenas, en general, comprenden el español. El primer nombre de cada uno de los grupos siguientes es el de la cabecera municipal. Todos usan el mejicano.

Molango, Tlalsintla, Ixcatlán, Ixquicuila, San Antonio, Pemuchtitlán.

Tepehuacán, Ahuehuevo, Acatlajapa, Acoyutla, Ayotempa, Aquilástec, Acoscatlán, Amola de Ocampo, Chahuatitla, Cuatolol, Pueblo Nuevo (antes Alahuautla), San Antonio, Tescapa, Teyahuala, Sacualtipanito, tienen categoría de pueblos. Acuimantla, Chilljapa, Choquintla, Jilitla, Petlapixca, San Simón, Tamala, Tenango, Suchatipa, son rancherías. A los lados del frontispicio de la iglesia de Tepehuacán hay sendos ídolos de piedra maciza con inscripciones jeroglíficas y una fecha en números arábigos: 1420. Sería interesante corroborar y estudiar este dato; probablemente los primeros españoles averigua-

ron la fecha en que fueron colocados allí los ídolos y ordenaron fuera grabada en ellos. Fecha anterior en un siglo a la Conquista. En un punto del mismo pueblo, llamado Santiagotsintla, hay esculpido en la roca un hombre a caballo, que representa a Santo Santiago, patrono titular del pueblo. Dato geográfico curioso: hay en las cercanías una gruta recorrida hasta hoy en unos 300 metros solamente, por impedirlo las corrientes de agua; si se hace chocar dos piedras dentro de ella se oye el tañido de una campana.

Calnali, Atempa, Papatlatla, Acatepec, Tlala, San Andrés. El pueblecillo de Atempa situado, como su nombre lo indica (*atl*, agua, río; *teutli*, orilla; *pa*, en), a la orilla del río, ha conservado uno de los caracteres de los antiguos náhoas: sus casas son de pared circular, con techo en forma de trozo de cono rematado por una chimenea. Sus baños termales, de gran renombre en el Estado, lo hacen ser visitado por numerosos enfermos que, venciendo las difíciles comunicaciones, acuden desde lejanas tierras en busca de alivio para sus dolores reumáticos. La continuación de la carretera Pachuca-Huejutla, hoy suspendida en Chinameca, convertirá este pintoresco lugar en un importante centro balneario.

Sochicoatlán, Acomulco, Jalamelco, Cuatencalco, Culhuacán, Cuatlamayán, Mecapala, Cuatitlamistla.

Lolotla, San Bernardo, Huisnopala.

Tlahuiltepa, Cerro del Aguila, Boca del León, Acapa, Las Pilas.

En el distrito de HUEJUTLA todas las rancherías se hallan ocupadas por indígenas, por manera que allí predomina el mejicano. Sería, por tanto, muy prolija la lista de geonimias y me concreto a mencionar las cabeceras de municipio, en las cuales se habla la misma lengua: Huejutla, Huautla, Huasalingo, Tlanchinol, Sochiatipa, Yahualica, Orisatlán.

El distrito de METSTITLÁN se halla cruzado de SE. a NW., como dijimos, por la barranca ocupada por el Río Grande, la Vega y La Laguna de Metstitlán, que sirven de límite entre las zonas náhoa y otomí. Hacia el Norte de la Vega se habla mejicano en los pueblos de Itstayatla, Toiapa, Tepatetipa, Coyometeco, Amajatlán y Tlatepexi, algo corrompido, con excepción de Tepatetipa. Del lado Sur se habla otomí en Coalquixque, El Tablón, El Pirú, Huisticola, San Juan Tlatepexi, Tlamaya y Fontezuelas.

Se habla en los siguientes lugares del distrito de SACUALTIPAN: Chinancáhuatl, Jalapa, Mimiahuaco, Olonteco, Panohuaya, Tetsimico, Tsincoatlán, Oxpanitla y Santa Mónica. Me informó una indígena de Tsincoatlán que en su camino encuentra los siguientes lugares de habla mejicana: San Mateo, Itsmatitlán, Coahuixtlán,

Amola, Chochotla, Chololla, Guamelco, Amatepec, Tlacuanicapa, Xoxocapa, Xochiatipan e Ilatatlán. Unos de ellos pertenecen a Sacualtipán, otros a Huejutla y algunos al Estado de Veracruz.

El municipio de Acasochitlán, del distrito de TULANSINGO, habla casi en su totalidad el mejicano, con excepción del pueblo de San Pedro, donde usan el otomí.

Del distrito de TENANGO, sólo el pueblo de San Guillermo, municipio de Huehuetla, habla mejicano.

A unos 22 kilómetros al Sur de la ciudad de PACHUCA, se encuentra asentado en la fragosa Sierra de los Pitos, el pueblo de Tlaquilpa, que con las rancherías más cercanas forma un núcleo disperso de lengua náhoa. Llama la atención el aislamiento de este núcleo rodeado de territorio donde sólo se habla español.

Han encontrado en esta sierra ídolos, trastos, flautas antiguas (a esto debe probablemente su nombre) y otros objetos. Me mostraron en un rancho vecino del pueblo una escultura en granito verdoso que representa una serpiente lisa, enrollada, con la figura de un corazón humano en su conjunto. Era su peso de 2,190 gramos; su eje mayor, 14 centímetros; el menor, de 11.5, y su mayor espesor, cerca de la cabeza, 8 centímetros. Hace desmerecer a esta escultura el hecho de que la boca es sin duda post-cortesiana, tallada sin habilidad y no armoniza con el resto del ofidio.

Excavaciones hechas cerca de Tlaquilpa han revelado la existencia de sepulcros antiquísimos, revestidos interiormente de argamasa bruñida, ocupados por esqueletos humanos de dimensiones mayores que las normales. Se dice que una tibia media desde el tobillo hasta la mitad del muslo de un adulto del lugar. Los cráneos eran excesivamente grandes. Parece que estos esqueletos fueron nuevamente inhumados.

Los más viejos caciques poseyeron pergaminos muy antiguos, de los cuales nada se sabe ahora.

Al perforar un pozo al Poniente de Tlaquilpa, se halló a la profundidad de unos 25 metros, un molar y un pedazo de hueso gigantes, de animales prehistóricos.

La región en que se habla mejicano es accesible en automóvil hasta Acasochitlán, Metstiltán, Chinameca y Chapulhuacán. Al primero se va por Tulansingo; a los dos siguientes por Pachuca, Atotonilco y Venados, donde un ramal se aparta a la izquierda rumbo a Metstiltán y otro a la derecha para Metsquitlán, Sacualtipán y Tianguistengo. A Tlaquilpa se llega también con facilidad en automóvil.

Chapulhuacán está en el paso de la carretera Méjico-Nuevo Laredo, después de cruzar la zona otomí centro-occidental en toda su ex-

tensión. Para visitar el centro de la zona náhoa se va a Chinameca en coche y de allí se toma caballo para Molango, Calnali, Tehuetlán y Huejutla. O bien, se llega a Tamasunchale en automóvil y de allí a caballo a Orisatlán y Huejutla, unos 50 kilómetros, pudiendo ir por Tlanchinol a Molango. La zona mejicana continúa con la de San Luis Potosí, Veracruz y Puebla.

OTOMI

Geográficamente mayor que la de habla mejicana, esta vasta zona ocupa más de la tercera parte del territorio hidalguense. Está señalada en el mapa con líneas verticales.

Se encuentra distribuida la población otomí en dos regiones muy desiguales en extensión, pero con importancia propia cada una: la Mayor o Centro-occidental y la Menor u Oriental.

Comienza el perímetro de la primera hacia el Sur por una línea que sigue la dirección general del ferrocarril y la carretera de Pachuca a Tula: de San Agustín Tlaxiaca a San Pedro Iscuincuitlapilco, Temoaya, Tetepango, Teltipán y Tepetitlán; sigue el límite con el Estado de Méjico y luego el de Querétaro, indicado en parte por el río de San Juan y su continuación, el Moctesuma, hasta el municipio de Pacula en el distrito de Jacala; por el Este va de San Agustín Tlaxiaca y Tornacustla hacia el Norte, sigue hacia el NE., por Sanctorum, Santa Catarina y Los Reyes, del distrito de Atotonilco, y se detiene en la margen izquierda del río de Metstiltán; sigue el curso de él y del Amajaque, del cual se separa en el distrito de Jacala para llegar nuevamente a Pacula, donde ya hay pocos otomíes, hasta confundirse con la zona pame y terminar en el Moctesuma. Esta zona mayor continúa con la correspondiente de los Estados de Méjico y Querétaro.

Dentro de ella están comprendidos los distritos de Actopan, Ismiquilpan, Simapán, Huichapan y parte de Tula, Atotonilco, Metstiltán y Jacala. Está formada por el Mesquital y las regiones montañosas vecinas.

Se habla el otomí en todos los municipios de ACTOPAN: el de la cabecera, San Agustín Tlaxiaca, Arenal, San Salvador, Misquiahuala y Santiago Tlachichilco.

Usan la misma lengua los cuatro municipios de ISMIQUILPAN: la cabecera, Cardonal, Alfajayucan y Chilcuautla. Nos han informado que en el archivo eclesiástico correspondiente al pueblo de Tepé, jurisdicción de Ismiquilpan, hay pergaminos otomíes del siglo XVI donde se consigna la historia de las primeras familias otomíes que llegaron a la región, sus caudillos y los fundadores de pueblos de aque-

lla zona. No nos ha sido dable corroborar este dato importante en el curato de Ismiquilpan.

Una excursión hecha por este Centro Regional a la zona otomí centro-occidental hidalguense, nos dió ocasión de presenciar algo de las ceremonias funerarias indígenas. En tanto que observábamos la iglesia del Tepé, construída en parte de hermosa cantera rojiza, escuchamos cánticos distantes que revelaban la llegada de un cortejo fúnebre. Venía por delante una joven con un braserillo de barro, de tres pies largos y esbeltos, donde ardía copal para perfumar el cadáver. En angarillas sostenidas por los hombros de cuatro personas era conducido el cuerpo sin caja, cubierto con un lienzo negro ornado de blanco y azul. Seguía "el maestro cantor," leyendo en un libro alabanzas en español que cantaba coreado de tiempo en tiempo por los dolientes. Llegaron hasta la cerrada puerta del templo e hicieron descender el cadáver hasta reposar en el suelo; la joven hacía signos con el braserillo delante del difunto, de la puerta de la iglesia y hacia varios rumbos, sin que se interrumpiera el cántico. El momento era sugestivo y solemne. Penetramos al templo y frente al cuerpo presente continuaron los otomíes entonando alabanzas por más de media hora, variando por tres veces el tema musical.

Son estoicos los otomíes. Aun cuando decían al cantar: "Murió. Lloremos," nadie gemía ni daba grandes muestras de dolor. Sólo una anciana enjugaba serenamente sus lágrimas. Una de las indígenas no cesó de hilar en su malacate durante todas las ceremonias.

Después de la inhumación regresan a sus hogares y hacen una fiesta en señal de alegría porque el difunto goza ya de eterna ventura.

Profundo contraste con el anterior hizo el espectáculo que se nos ofreció en Alfajayucan. Por ser domingo que precedía a la semana de carnaval, después de medio día llegaron los Xitás, a hacer a las autoridades la invitación para asistir el martes siguiente a las fiestas en el pueblo El Espíritu. Varones todos, aun cuando algunos lucían vestidos e imitaban voces de mujer, enmascarados y con trajes insólitos, danzaban al son de un tamboril, lanzando gritos guturales. Estaban pintados unos, otros llevaban animales disecados: una ardilla, un correcamino. Sus danzas no son originales, tratan de imitar el baile actual. Con frecuencia hacen restallar látigos numerosos. Obedecen a un jefe que cuida del orden, mas no de la temperancia. Uno de ellos, subido en un poyo, bajo de un soportal, arengó a sus compañeros. Los acompaña una pequeña orquesta, si así puede llamarse.

Algunos domingos de Cuaresma acuden en gran número jinetes e infantes y hacen un simulacro de combate, probablemente de moros contra cristianos.

Varios indígenas usan el pelo hasta los hombros. Algunas mujeres se destacan por su hermosura.

El Jueves de Corpus cazan los otomíes cuantos animales pueden obtener y los ponen en arcos que conducen en procesión como ofrenda a sus santos.

Perdura en varios pueblos del municipio de Alfajayucan la antiquísima costumbre de pasar toda la noche, en la Cuaresma, tañendo el tambor y la chirimía en lo alto de las torres. Es interpretada por algunos como un trasunto de viejas y remotas costumbres guerreras, que los obligaban a estar alerta toda la noche para evitar sorpresas del enemigo; mas puede ser también la supervivencia de algún rito religioso que los impulsaba a adorar por la noche alguna deidad.

Practican por la misma época un juego llamado "Corta-gallo." Dos jinetes colocados frente a frente, tienen asidos por los pies sendos gallos y emprenden veloz carrera en sentido contrario; al encontrarse hacen chocar los gallos con fuerte impulso y es vencedor quien mata primero el gallo del contrincante. A veces, bien por accidente, ya de un modo deliberado, golpean los gallos contra las cabezas de los jinetes, que vienen por tierra y son así vencidos.

Poseen los otomíes gran resistencia a las variaciones de temperatura ambiente; usan generalmente escasa ropa y son numerosos los niños completamente desnudos. No hace muchos años que los habitantes de Capula tenían la costumbre que hoy empieza a ser puesta en boga entre ciertos grupos sociales de las ciudades de vanguardia: el nudismo.

Es hablado el otomí en el municipio de SIMAPAN y los de Tasquillo y Santa María Tepeji, es decir, en la totalidad del distrito. Al Poniente de la cabecera, en los cantiles de la Barranca de Tolimán y cerca del fundo minero María Luisa, hay inscripciones precortesianas en rocas situadas a unos 10 metros de altura. Las hay también en Xajá, a la orilla del río Moctesuma.

En el distrito de Tula se habla el otomí en Teltipán de Juárez y Munitepec, del municipio de Tlascoapan, así como en Sayula y El Pino, del de Tepetitlán. Posiblemente también en algunos poblados limítrofes con el Estado de Méjico.

Tula fué la capital del antiguo imperio tolteca y en sus inmediaciones se encuentra una zona arqueológica de importancia. Las excavaciones en el Cerro del Tesoro han revelado habitaciones, templos, esculturas, cerámica que estuvieron sepultados muchos siglos. En el Cerro de la Malinche, que domina a la ciudad por el NW., existen en las rocas inscripciones con cuadretes que consignan las fechas 7 Acatl y 8 Técatl, en correspondencia con sendas figuras vecinas,

esculpidas en relieve. Su orientación general es hacia el E., al Cerro del Tesoro.

Se ha encontrado en algunas excavaciones del municipio de Atitlaquia restos de cerámica que se cree precortesiana.

En el de Tlascoapan hay MOGOTES cerca del pueblo de Teltipán, montículos de tierra llamados en otros lugares MOMOSTLES. Se ha hallado en ellos jarros, ollas, figuras humanas de barro. En el Cerro Colorado, entre Ulapa y Santiago, hay inscripciones precortesianas esculpidas en las rocas.

En los cuatro municipios de HUICHAPAN, que son el de la cabecera, Chapantongo, Nopala y Tecosautla se habla el otomí.

Tienen aquí los indígenas algunas costumbres que acaso no sea inútil conocer. Sus casas están construídas de una pared circular de piedras y argamasa sobre la cual colocan tres o cuatro maderos que afectan, en conjunto, forma piramidal: los espacios libres son cubiertos de ramaje, basura y otros objetos. Cuando alguien de los moradores fallece, abandonan esta habitación temporal y se alejan para edificar otra.

Son sus instrumentos musicales el pito o chirimía y el tambor, a cuyo son ejecutan sus danzas (maney) y entonan sus canciones. En aquéllas sólo toman parte, por lo general, jóvenes núbiles, dirigidos por un anciano que empuña un báculo o una bandera. Colocados en dos hileras, enfrente una de la otra, danzan sumergidos en una especie de éxtasis, de tiempo en tiempo hacen una profunda reverencia ordenada por el director con una señal.

Atribuyen grande influencia a la luna (ransóná), y por ello hacen sus siembras en el cuarto creciente y la poda y recolección en el menguante. Si acaece un eclipse se postran, cantan abatidos algunas plegarias y profieren lamentos, en tanto que las campanas doblan en los templos. Terminado el fenómeno celeste echan a vuelo las campanas, tañen sus instrumentos musicales y entonan cánticos de gracias, en medio de gran regocijo.

La superstición los hace temer el canto del tecolote, para ellos presagio de infortunios (sithú, el malo). Para evitar alguna desgracia, cuando hacen tamales, ponen dentro de la olla el tejolote.

Los otomíes son, ahora, quienes probablemente usan más el temascal o hipocausto indígena. Veremos después que en su área de dispersión abundan los baños termales.

Parte del distrito de ATOTONILCO está poblado por otomíes. Hablan esta lengua los pueblos de Sanctorum. Los Reyes, Santa María Amajac, Santiago, San Martín y Santa Catarina. Han quedado especificados antes los poblados otomíes del de METSTITLAN.

Pocos otomíes existen en JACALA. En el municipio de la cabecera se habla algo en Coñecito y El Vexhi. En el de Pacula lo hablan en Milpas Viejas, Adjuntas y Mojoneras.

Nuestra excursión al centro de la *zona mayor otomí* nos permitió conocer el templo de Alfajayucan, con paredes de unos tres metros de espesor, en cantera color de rosa, tiene dos cuadrantes solares: uno para el tiempo en que se encuentra el sol al Sur del zenit y otro para el resto del año. Debajo del segundo está grabado en relieve el año 1595.

En las paredes de lo que fué convento y seminario comienzan a ser descubiertas algunas pinturas probablemente de mérito artístico, hechas hace tal vez varios siglos, que habían permanecido ocultas bajo varias capas de pintura de cal. No hace todavía tres años que podía leerse en la parte superior de algunas puertas rótulos como éstos: Cátedra de Filosofía, Cátedra de Latín. El descubrimiento de las pinturas requiere sumo cuidado para conservar sus caracteres y mérito propios.

Es rica en baños termales la zona otomí centro-occidental. Ajacuba, Atotonilco de Tula, Atotonilco el Grande, Tesontepec de Tula, Pathé, Pathecito, Mothó, Taxhidó, Tasquillo, Tolantengo, Xajá, Adjuntas. El más caliente es el de Taxhidó, junto al río de San Juan. Después el de Atotonilco el Grande que, en el lugar de su captación, tiene temperatura de 55° C. Una carretera de unos ocho kilómetros, que conduzca hasta la hondonada donde brota el agua termal, haría de este sitio un centro de grande atracción para los enfermos reumáticos, por las benéficas propiedades del agua; también para los turistas, que podrían admirar la belleza de los paisajes de Pachuca a Omitlán, y la barranca donde están los baños, rodeada de agrestes montañas. Poco más abajo se encuentra el Puente del Gran Poder de Dios, maravilla natural a manera de túnel, recorrida por el origen del río San Pablo.

Algunas de nuestras ciudades importantes tienen nombres especiales otomíes, como puede verse en el siguiente vocabulario que comprende también otras palabras:

Bonda o Mbonda.....	Méjico.
Boxtha.	Nopala. Nopalera.
Caxuxí.	Hoja pegajosa.
Csafi.	Cohete.
Decá.	Casa del Cuervo.
Demay.	Tlalnepantla.
Donfué.	Señor grande.

Doxió.	Frazada.
Enzhaá.	Cuautitlán.
Huixcasdá.	Palo hueco, quemado.
Jajo.	Zorra.
Mahuesdá.	Simapán.
Maisvaá.	Huehuetoca, Música.
Mamení.	Tula.
Mamití.	Tierra colorada.
Maney.	Danza.
Mañutshí.	Actopan.
Mashey.	Querétaro.
Masobhó.	Tecosautla.
Minthó.	Granjeno.
Ransoná.	La Luna.
Ronjuá.	Ayate.
Socsafi.	Cohete corredizo.
Tsho-hora.	El Malo.
Tsindejé.	Baños termales.
Yuinthé.	Pachuca.
Xuxí.	Hoja.
Setecaní.	Ismiquilpan.
Sithú.	El Malo.

La palabra Bonda se presta a varias especulaciones. Bonda es también el nombre común que tiene por estos lugares el Nopal Tapón Grande o Tapón Liso, así llamado porque sus pencas grandes, gruesas, de color verde plumizo pálido, casi no tienen espinas y cuando las poseen es sólo en las areolas del borde.

Lo llaman también Nopal Pelón y N. Moradillo. Sus frutos carmesíes son los más grandes que conozco entre las tunas de nopal (hasta 400 gramos de peso en una observación personal).

Llama desde luego la atención el hecho de que la misma palabra sirva para designar la ciudad de Méjico y el Nopal Tapón Liso. La tribu otomí, una de las verdaderamente autóctonas de nuestro país, llegó al Valle de Méjico antes que las tribus nahuatlacas. Es de presumirse que ellos llamaban desde entonces Bonda al lugar que después ocupó Tenochtitlán, debido a que allí existía el Nopal Bonda y no otro, el Xiyo Conhóo o Nopal de Lana, p. ej., que he visto solamente cerca de Ismiquilpan, o cualquiera otro de los que tienen nombre especial en otomí.

Una de las etimologías referidas a la palabra Tenochtitlán es: *tetl*, piedra; *nochtli*, nopal, tuna; *ti*, ligadura entre el nombre y la

terminación *tlán*, junto. Junto al nopal o la tuna de la piedra. Podríamos inferir de aquí dos cosas: que esta es la etimología verdadera de la palabra Tenochtitlán y no otra; que los astecas así la llamaron por existir allí el Nopal Bonda y que éste es el nopal legendario sobre el cual se posó el águila asteca en el sitio adoptado para la fundación de la Gran Tenochtitlán.

¿Podría haber acontecido que los otomíes llamaran Bonda a Tenochtitlán después de saber el significado que daban a esta palabra los antiguos mejicanos? Es posible. En todo caso, existiría la relación entre el Nopal Bonda y la ciudad de Tenochtitlán y hay la probabilidad de que ése sea el nopal que forma parte de nuestro escudo nacional.

Cuatro especies de Cactáceas del género *Opuntia* reciben en el Estado de Hidalgo el nombre de Nopal Tapón, todas de tuna roja: el Tapón Liso o Bonda, el Tapón Cimarrón, el Tapón Xirgo (pronunciar la x como ch francesa) y el Tapón Pintadera que da la tuna más pequeña de los cuatro. El tapón liso casi no tiene espinas y posee las pencas y los frutos más grandes. Las demás especies son de pencas muy espinosas. No he encontrado una descripción que concuerde con el Nopal Bonda para saber su nombre científico, pues sus caracteres son diversos de la *Opuntia durangensis* y de la *O. guerrana*, nombres del Nopal Tapón. Si no estuviera descrito todavía deberíamos llamarlo *Opuntia bonda*, para conservar el nombre indígena.

La importante zona otomí centro-occidental tiene más fácil acceso que la náhoa. Crúzala los ferrocarriles Central y Nacional. La carretera Méjico-Nuevo Laredo la atraviesa en su mayor extensión y tiene contacto con sus poblaciones más importantes; además, está cruzada por numerosas carreteras de penetración que permiten recorrerla fácilmente en automóvil casi en su totalidad.

De inferior extensión geográfica, pero no menor interés étnico es la Región Otomí Menor u ORIENTAL que comprende el distrito de TENANGO DE DORIA y parte de TULANSINGO. En éste sólo es usado en el pueblo de San Pedro, municipio de Acasochitlán, pues, como ya indiqué, predomina el mejicano en todo él.

Los pueblos y rancherías del municipio de Tenango: Damení, Damó, Texmi, Dangú, Xoté, Dequeñá, Casió, Dexoadá, Gascó, hablan otomí.

En el municipio de Huehuetla lo usan en San Lorenzo Achioteppec, San Esteban, Las Juntas Chicas, San Ambrosio, San Gregorio, Acuantla, Arroyo Seco, San Antonio, Santa Ursula, El Ocotal, San Clemente y Santa Inés. Se podrá ver que es la lengua predominante,

ya que en la cabecera se habla tepehua y en San Guillermo el mejicano.

Del municipio de San Bartolo Tutotepec es usado en la cabecera, Cerro Macho, Chicamole, El Banco, El Mundó, Diez Cerros, El Seis, Huasquilla, La Vereda, Pie del Cerro, Río Chiquito, Santiago, San Andrés, San Juan, San Mateo, San Miguel, San Jerónimo, San Sebastián, Santa Cruz, Tenantitlán, Tutotepec, Xuchitlán, Milpa Larga y El Pedregal.

El otomí hablado en esta zona difiere algo del de la zona mayor, en la cual, por otra parte, los conocedores de él advierten también algunas diferencias. El nombre otomí del idioma es Hia-Hiu.

Algunos de estos indígenas tienen caracteres raciales algo diversos. En ciertas localidades son blancos, de ojos azules, barba y cabello rubios. Otros son albinos. Dicen algunas personas que tienen estos indígenas apellidos europeos. Posible es que se encuentre allí algún cruzamiento de razas, pero esto no explicaría el albinismo. Puede acontecer también que sea una raza indígena especial, pues es de recordarse que el emperador Motecusoma II albergaba en ciertas casas grupos de indios albinos, cuando llegó Hernán Cortés al Anáhuac. "Tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombres y mujeres y niños blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestañas." (Cartas de Relación de la Conquista de Méjico. Espasa Calpe, 2ª ed. t. 1, p. 108). Parece que estos indígenas tienen tendencia a desaparecer. El asunto es de interés para quienes se dedican a estudios etnológicos.

Andan los otomíes generalmente descalzos. Las indias usan huipil, quisquémel bordado con estambre de diversos colores, que forman gasas en las orillas; un liado azul marino, de lana, franjeado de blanco abajo. Están tocadas con sombrero ancho. Sus aretes son iguales de forma, pero desiguales de color, las piezas de un mismo par. Tanto entre los hombres como entre las mujeres se encuentran tipos hermosos. Las indias son singularmente bellas. Los hombres, valientes y belicosos.

Usan cestos llamados "tancolotes" diferentes de los que todos conocemos, formados de vara de sauz o tallos de carrizo. Se componen de tres aros de madera levemente elípticos, unidos por tres ángulos diedros. El aro superior, horizontal, es la entrada del tancolote; otro, anterior, se apoya sobre la espalda, y el posterior, cóncavo también, queda libre. La parte inferior es un ángulo diedro. Las caras laterales, convexas, tienen una T invertida, de madera, que reúne los tres aros. Excepto la entrada, todo el cesto está cubierto con tiras de una corteza sumamente fuerte, el xifaconi. Los cestos, de color café obscu-

ro, sirven para transportar mercancías y también a los niños, que van como en un nido.

Tienen los indios curiosas supersticiones. Cuando nace una persona, dicen que al mismo tiempo nace un animal, que es su Tónal, y si éste muere, perece también la persona. Para conocer el Tónal dejan abierta la puerta de la casa donde está el recién nacido y riegan ceniza desde la cama o estera hasta la puerta para que imprima sus huellas el Tónal que invariablemente va a visitar a su compañero por la noche. Al día siguiente examinan las huellas y saben si es un gato, perro, ignana, etc. No permiten que se haga daño a los animales que suponen tónales: los consideran sagrados. Así se explican ciertos atentados cometidos en personas que, ignorantes de tales creencias, persiguen o matan a los animales. Si el niño está lloroso o excitado es, dicen, porque su Tónal está riñendo con otro animal.

A la muerte de un niño lo visten con traje que imita el de algún santo. Durante el velorio hay cohetes y cantos. Es conducido al panteón entre cuatro niñas de albas vestiduras, con cantos de alabanzas y música. A los adultos muertos los bañan, les ofrendan "trabucos," tamales largos como tortillas enrolladas envueltos en hojas de plátano. Diversos manjares: pan, tortillas, fruta, son colocados en tancolotes u ollas para que el difunto los consuma en la otra vida. Para ello le ponen jarros, cazuelas, comales de barro, en miniatura. Este conjunto de objetos y comestibles se llama TOXI y es depositado junto al cadáver al inhumarlo.

El velorio se efectúa haciendo oración y cantando letanías, toda la noche, sin música. Mientras doblan las campanas va la comitiva fúnebre al camposanto, con velas de cera. De la fosa del difunto toman tierra, la humedecen sobre una tabla y forman con ella una cruz que llevan a la casa para rezarle nueve noches, al cabo de las cuales hacen LA LEVANTADA DE LA CRUZ, esto es, la llevan al panteón, entre dos y tres de la mañana, para sepultarla junto al muerto, cantando himnos fúnebres compuestos para la ceremonia, en los que relatan los hechos, virtudes y costumbres del desaparecido. Al regresar hacen una fiesta.

En las fiestas de Carnaval cubren sus caras con máscaras, visten trajes que representan animales, cantan y danzan, hacen restallar látigos. Reciben entonces el nombre de HUEHUENCHES.

Tienen los indígenas de Tenango fama de hábiles en el tallado de madera, para darle formas humanas o de animales.

En diversos puntos del distrito han encontrado piedras labradas, que se cree son precortesianas.

TEPEHUA

Los indígenas de este idioma se encuentran principalmente en Huehuetla, cabecera del municipio de su nombre, enclavada dentro de la zona otomí oriental. Sus caracteres raciales, usos, costumbres, prácticas funerarias, son semejantes a los mencionados a propósito de esta zona.

De la proximidad de los otomíes, los tepehuas y los mejicanos se origina un hecho singular. En algunos lugares se oye hablar estas tres lenguas y si se toma en cuenta la cercanía de los totonacos de Puebla y Veracruz se comprende que en ocasiones se oyen las cuatro lenguas indígenas. Cosa semejante se presenta en la no lejana población de Pahuatlán, E. de Puebla, donde las autoridades y los comerciantes tienen que estar en relación con indígenas de cuatro idiomas diferentes.

Las zonas tepehua y otomí oriental no tienen vías fáciles de comunicación. Hay carretera que une Pachuca con Apulco (unos 60 kilómetros por Real del Monte, Omitlán, Regla y Totoapa) y de este punto hay que tomar caballo para San Bartolo y Huehuetla. O bien se avanza en automóvil hasta Agua Blanca, punto más cercano de San Bartolo Tutotepec. De este punto a Huehuetla se pasa el río a caballo 32 veces, con el agua hasta el abdomen de las cabalgaduras en tiempo seco. En la estación lluviosa el tránsito es imposible. Se ha iniciado ya una carretera que unirá Apulco con San Bartolo Tutotepec y al cabo de algunos años comunicará Pachuca con Tlaxiapa. Cruzará la región otomí-tepehua-mejicana y, si está bien arreglada, permitirá ir en seis horas de México a Tlaxiapa.

Por Tenango se llega también a esta zona, en ferrocarril hasta la estación terminal de Honey y de allí a caballo. Se puede admirar cerca de Tenango la Peña del Cirio, grandioso monolito natural que imita enorme cirio. Cerca de San Bartolo se encuentran afamadas grutas, rivales, se dice, de las de Cacahuamilpa.

PAME

Viajando en coche por la carretera México-Nuevo Laredo hasta Jacala, se puede ir de allí a Pacula y Jiliapan a caballo. Se habla allí una lengua indígena cuya identificación no ha sido posible realizar de un modo satisfactorio. Estos indígenas son llamados *pames* en casi todo el distrito, pero informes procedentes de los dos puntos mencionados, afirman que es *chichimeca* su idioma. En Jacala son llamados "*mecos*." Algunos creen que son *tepehuas*. De acuerdo con la ma-

yoría de los datos considero que su lengua es *pame*. Para identificarla he solicitado de varias personas un vocabulario con su traducción castellana, pero hasta ahora no ha sido dable obtenerlo.

Pienso que sería posible la existencia de las dos lenguas en puntos diversos y el tema de estudio es interesante. Esta zona se encuentra en la vecindad del Estado de Querétaro en donde acaso haya también algunos representantes de esta raza indígena.

Cualquiera que ella sea, sólo es usada por un corto número de personas, las más antiguas de allí, y se me dice que cuando fallezcan, el idioma desaparecerá. Convendría recoger algún vocabulario que conserve, siquiera sea escrita, una de nuestras lenguas aborígenes.

Los templos de Pacula y Jiliapan fueron incendiados por los insurgentes de 1810 y están en ruinas todavía. En el de Jiliapan es posible observar, algo borradas por el tiempo, "pinturas alusivas a la Conquista y al bautizo de los indios."

De grutas existentes en las montañas vecinas han sido extraídos en diversas ocasiones "utensilios de cocina, antiguos."

Muchos indígenas tienen el apellido Soriano. Dicen de Jiliapan que esto se debe a que los más antiguos indios fueron convertidos al catolicismo por un sacerdote Soriano, quien al bautizarlos, les dió su apellido.

Pachuca, 13 de abril de 1934.

VOCABULARIO OTOMI DEL PUEBLO DE SANTA MARIA MAZATLA, MEX.

Por el Lic. Gustavo G. Velázquez.

Tres de las lenguas indígenas me interesan de manera particular y a conocerlas me dedico. Son ellas la Matlatzinca, la Mazahua y la Otomí. De cada una de estas lenguas he procurado recoger cuanto me ha sido posible. Así tengo varias partidas de bautismo, escritas en Otomí, para conocer un poco la literatura de esta lengua, estudiar las diferencias de léxico entre los diversos grupos otomíes que se encuentran al menos dentro del Estado de México, que es el que me he propuesto estudiar de una manera especial.

Precisamente en el Estado de México, y dentro del Distrito de Tlalnepantla, se encuentra el pequeño pueblo de Santa María Mazatla. Pertenece al Municipio de Santa Ana Xilotzincó y se halla

colocado en las faldas orientales de la Serranía de Monte Alto, al pie del pico más elevado de este sistema montañoso, se llama el pico el Megó.

Se llega hasta Santa María Mazatla al cabo de tres horas de caballo, yendo desde la Estación de la Colmena, por el F. C. de Monte Alto. El camino va en constante ascensión, sobre tobas pomosas, hasta el Rancho de Xinté (donde brota agua). Se encuentra este rancho en una pequeña planicie, rodeada totalmente de montañas cubiertas de encinos. Desde aquí, por camino muy pendiente se va hasta los ranchos del Espíritu Santo. En este lugar se encuentra una profunda barranca que es necesario recorrer en toda su extensión para llegar hasta la cima del cerro sobre el que se asienta el caserío de Santa María Mazatla. La vegetación se compone de oyameles, cedros y sobre todo encinos, que son motivo de una particular destrucción, para venderlos hechos carbón en la ciudad de México.

La iglesia de Santa María y el pueblo mismo, eran visita de los franciscanos de Tlalnepantla. Formaba parte de los pueblos de Monte Alto, que a su vez pertenecían a la Parcialidad de los Otomíes. De la iglesia primitiva sólo queda una pequeña torre y un pedazo de muro. La antigua iglesia fué derruida para levantarse la que ahora se construye.

El pueblo, de otomíes, se ha transformado totalmente según me cuentan y se echa de ver. Hay varios apellidos vascos entre los cuales recuerdo el apellido Déciga. Pocos hablan ahora el otomí, aunque en pueblos vecinos, como en San Luis Ayuca aún se conserva. Sin embargo, los viejos y los carboneros saben el otomí y lo hablan entre ellos, aunque con los extraños ya es sabido que tienen vergüenza de hablarlo.

El vocabulario que pongo a continuación lo recogí con mucho trabajo, más todavía porque tuve que hacerlo en plena plaza, que se hallaba muy concurrida por ser el día de la fiesta de la Santa Patrona.

Tengo que explicar que para la pronunciación, y más todavía para la representación de los sonidos otomíes, uso siempre en mis notas —y esto no es más que una nota destinada a formar parte de un estudio—, signos tan convencionales que no se encontrarán en ninguna parte representando los sonidos que yo quiero que representen, por eso se hace necesaria la siguiente explicación.

La letra *ph* que uso en todos mis vocabularios otomíes, suena como este mismo signo en la lengua inglesa, más o menos. Así en la otomí de Amanalco, *phani*, venado, *notphui*, sombrero, etc.

La C, que uso en éste como en otros vocabularios, quiere representar un sonido que equivaldría al de la *tzade* hebrea.

La sh suena como en el inglés.

En cuanto a los acentos, para facilitarme la representación de los sonidos a mí mismo, uso acentos que acaso no tengan el mismo uso en los tratados clásicos. Por eso debo explicar que las letras que lleven encima este signo - , se pronuncian con la garganta. Las que lleven este acento ^ , circunflejo, se pronuncian emitiendo fuertemente el aire y dándoles una pronunciación nasal. Las que llevan encima este acento ' , se pronuncian con una marcada aspiración.

Como he dicho, estos signos son completamente arbitrarios, pero basten por ahora, ya que si me pongo a discurrir signos con que representar los sonidos del otomí que sólo pueden apreciarse oyendo pronunciar las palabras, nunca acabaría, y por final de cuentas, pasaría como con la Gramática Otomí, del P. Carochi, que se ha perdido, quizá para siempre.

VOCABULARIO DE SANTA MARIA MAZATLA

Colores

Azul.	kangûi	Rojo.	tâñi
Amarillo.	kastí	Verde.	shiukâani

Nombres

Sol.	Nogiade	Carne.	'gu
Día.	Nôrpa	Tortilla.	ni
Lluvia.	ipaie	Cabeza.	ñornó
Granizo.	n-dô	Ojos.	dogua
Hielo.	tzé	Ciego.	gûdo
Cielo.	nitzí	Manco.	doguía
Nube.	norgui	Ojo.	do
Luz.	ñojo	Sin orejas.	ndosko
Aire.	shindoêji	Oreja.	ngû
Fuego.	tzibi	Hijo.	nuntû
Luna.	gonó	Abuelo.	n-tita
Niña.	tzuentzi	Grande.	dôkoi
Padre.	dâda	Mano.	nee
Rodilla.	nômîr	Dedo.	sho
Pierna.	ntzinte	Dos dedos.	io-sho-jo
Casa.	n-gu	Uña del dedo.	ophuisho
Piedra.	do	Barriga.	nbnig
Olla.	tzeei	Costilla.	buetzé
Molcajete.	mada	Codo.	geni
Comal.	doió	Brazo.	ge
Ceniza.	bospîi	Pulque.	sii
Tomate.	demshi		

Nombres

Manceba.	shifri	Comer.	atziáa
Vieja.	dôtzu	Cebolla.	denshi
Viejo.	dojta	Sangre.	shinfri
Ayate.	dankua, norônjua	Frijol.	tziuju
Hervir.	tegaphugui	Maíz.	dentó

NOTAS.—Debe advertirse cierta similitud en este breve vocabulario entre la palabra *sangre* y la palabra *manceba*. Acaso ello se deba a que el indio con quien recogí este vocabulario no me dijo *manceba*, sino *cuero*, que es un término folklórico con el cual se conoce a la querida, a la manceba o concubina. En alguna otra parte he visto que *shifri* significa piel. De aquí que haya cierta similitud, que explicaré en otra nota entre la palabra *sangre* y la palabra *cuero* o *piel*.

En la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística leí un estudio en que abordaba la cuestión de la lengua matlatzínca en sus relaciones con las lenguas del Grupo Mixteco-Zapoteco. Pero debo hacer notar que con el Otomí presenta también grandes afinidades, aunque ciertamente estas afinidades no son en ninguna manera de Gramática y sí de léxico. En esta palabra *shinfri* o mejor *shifri*, hay una confirmación de lo que digo aquí. *Shipari* es la piel desollada, arrancada del cuerpo. Kitu-shi-ki, yo desnudo, en la lengua matlatzínca. Estas semejanzas entre el matlatzínca y el otomí, son muy frecuentes, pero como decía sólo en cuanto al léxico. En otro estudio iré la comparación entre el escaso vocabulario ocuilteco que he logrado adquirir y los vocabularios otomíes y matlatzínca.

Quiero hacer notar, como cosa final, lo que observé en Santa María Mazatla. Cada casa en este pueblo tiene un nombre especial en la lengua otomí. Los nombres de casas que logré saber son:

Dambo.	tambora	Tzontza.	cedro
Shindó.	tepetate	Mundó.	garambullo
Ñia.	barranca	Gorá.	corral
Tidu.	ocote	Bamo.	
Guepa.		Shindo.	
Gu.	casa	Dangú.	
Dení.	flor		

Los cerros que rodean al pueblo tienen sus nombres especiales en la lengua otomí, aunque ya poco suelen usarlos. Generalmente los nombres que suelen enseñarle al viajero son los que les dan en la len-

gua española. Con un poco de cuidado se logra saber el nombre indígena de los lugares.

Así los cerros de Santa María Mazatla se llaman: Texkani, Cerro del Quelite, Megó, Dos cabezas y otro que se llama Ñaangu, al Suroeste del pueblo, cuyo nombre en español no logré saber.

LA TRADUCCION LITERAL Y LA TRADUCCION SEMANTICA DEL IDIOMA MIXTECO

Por Ramón C. Robles,
Inspector Federal Escolar.

Las lenguas indígenas sufrieron cambios de consideración con la llegada de la cultura española. Como si un nuevo horizonte se abriera para la inteligencia humana, unas ampliándose en su presente o recogiendo en su pasado las otras, buscaron refugio en la deformación de su mismo lenguaje, construyéndolo o combinándolo con sonidos ininteligibles, convencionalmente entre familias.

Ante el muro formidable del idioma nativo, los misioneros católicos creyeron oportuno llegar al desmoronamiento de las lenguas, escalando el mismo idioma y, justo es decirlo, crearon un desbarajuste cómico y ridículo en la conciencia del indio, que ríe aún con la enorme deformidad del pensamiento expresado en un idioma que no es ya nítido, como lo depuró el uso ancestral.

El misionero español hurgó en el idioma nativo las palabras equivalentes a su idioma, para hacer comprensible su idea a los indios. De aquí nació la traducción literal, deformada por el mal uso de los vocablos sinónimos, o por la corta interpretación que pudieron alcanzar en sus intentos iniciales los conquistadores y que pudieron dar los conquistados, desconfiados y medrosos, circunstancias que son inherentes al más débil.

El idioma mixteco, simbólico, de suave musicalidad y de alto vuelo ideológico, se contrae como el arte sedoso de las notas de un poema que va desentrañando el misterio apacible y bello de un amanecer que se intensifica en luz.

La traducción literal busca un cambio de vocablos, iguales o semejantes, por ejemplo:

dinero, *tuini* = *tu*, sin; *ini*, corazón = sin corazón.

puerta, *yullehe* = *yu* (de *yuhu*), boca; *llehe*, brillante = boca de luz.

dadique, juega = *da*, así; *dú*, alegre; *quí*, ven = ven a alegrarte.

muerte, *nisríhi* = *ni*, el; *sri* (de *casri*), frío; *ú*, bendito = el frío bendito;

amo la belleza, *cutó ñaví* = *cutó*, quiero, amo; *ña*, la; *vi*, belleza.

Como se ve, difícil tarea es traducir un idioma desconocido, porque no hay esa vibración espiritual que se hace símbolo expresivo con la música del idioma, ni se siente en su interpretación el ideal que palpita desde la génesis de su creación. Esta dificultad está frente a los maestros rurales del Estado de Oaxaca, tierra que tiene un enorme porcentaje de indígenas, con familias diferentes, idiomas distintos y múltiples dialectos.

Llevar un idioma desconocido o hablar de un idioma que no se conoce, es más difícil que buscar un camino entre la selva. Resulta un error tan craso, como una descripción geográfica de lugares que no se conocen.

Creemos que la traducción debe hacerse sólo por quienes hayan adquirido suficiente conocimiento de su idioma nativo y que sepan buscar, no el equivalente literal, sino el equivalente semántico de la lengua que se pretende traducir. Es decir, que quien tal haga, tenga despierto el espíritu de comprensión en ambos idiomas, el indígena y el español, con una amplitud tal, que sea capaz de entender hasta las inflexiones que concurren al complemento de una idea.

Ojalá de nuestras escuelas rurales salgan los traductores de las lenguas indígenas, para que sean ellos los que, capacitados en los dos idiomas, puedan concretar el espíritu de su raza a través de su lenguaje.

Oaxaca, Oax., 25 de diciembre de 1933.

SOBRE "COMO HABLAMOS EN TABASCO"

Por el Prof. Marcos E. Becerra,
Miembro del I. M. I. L.

SATISFACCION NO PEDIDA...—No intento rebajar, sino, por el contrario, realzar pretendo el copioso i acucioso trabajo que en el número anterior de nuestra revista ha publicado la señorita profesora Rosario M. Gutiérrez Eskildsen, culta conterránea mía. Merecería yo la sospecha de mal envidioso si tal intentara. A decir verdad, en-

vidia, sí, pero de la buena, tengo de las juveniles energías de estudio e investigación que se revelan en todo el jugosísimo trabajo de mi ilustrada paisana. Pero no es la envidia —buena o mala—, lo que me mueve a escribir estas notas de observación a su estudio sobre el lenguaje de nuestra común patria chica: me las dicta el deseo de colaborar con ella en tan linda empresa, si tal honra mereciere.

Examinado todo el trabajo (desde la página 265 hasta la 312: "Investigaciones Lingüísticas," números 3-4), se siente una justa admiración por el cúmulo de voces, modismos, dichos i refranes acopiados i estudiados. Naturalmente que esa superabundancia de información ha dado motivo a los errores que en tal suma de labor han podido escapar al acierto de la autora.

I me adelanto a prevenir un daño que mis objeciones pudieran causar: no deseo ahuyentar de este campo de labor a trabajadora que tan meritoria faena nos ha brindado. Que mi crítica sea aguijón para superarla con nuevas i más interesantes disquisiciones sobre lenguaje.

1. La similitud entre las hablas argentina, centroamericana, chiapaneca i tabasqueña, en cuanto a decir *tenés* por TIENES, *oí* por OYE, i *venís* por VIENES, reconoce por origen la corrupción del castellano cortés, hoy desusado ya en América, TENEIS, OID, VENIS. No es de ahora ni sólo nuestra esa corrupción, puesto que en Bernal Díaz del Castillo se lee que Cortés decía a sus compañeros: "*salí, cuánta de mi presencia.*"

2. En cuanto a *almidonao*, *alabao*, *acabao*, etc., es tan española —quiero decir de España— esta pronunciación, que al oirla nos parece estar escuchando aquel final de sainete que nos echaba el inolvidable Paco Gavilanes: "esto *s'acabao*, bastante ha *durao pa lo q'habéis dao.*" O al maestro andaluz del cuento: "*sordao* se escribe con ele."

3. Me parece que la señorita Gutiérrez Eskildsen va olvidando nuestra pronunciación, pues creo que en Tabasco no decimos *vamo*, *compra*, *luchara*, *dulce* i *casa*, por VAMOS, COMPRAS, LUCARAS, DULCES i CASAS, si no *vamoj*, *compraj*, *lucharaj*, *dulcej* i *casaj*. Es decir, no suprimimos la ese sino la suplantamos con una jota muy suave.

Al respectó, recuerdo que un amigo, no tabasqueño, me decía, intentando imitar nuestra pronunciación: "*vamo a Atata.*" A lo que yo respondía: "no se dice así, sino *vamoj a Atajta*" (vamos a Atasta).

4. El predominio de las jotas en la pronunciación tabasqueña i veracruzana (véanse los cuentos regionales de Onateyac), no puede atribuirse a influencia mayana. Recuérdese que a los andaluces se les

llama *jándalos* (cuasi vándalos), i que éstos eran de origen germánico. Son los andaluces los que dicen: “qué le vamos a *jacé*.”

5. ACHOTE.—La palabra *bija* no tiene origen en el técnico linneano *Bica*, sino al contrario: el técnico fué tomado del bulgar *bija*.

6. ACHOCOLATADO i CHOCOLATE.—No viene la voz CHOCOLATE del nahoá *shokotl*, “agrio,” i *atl*, “agua,” porque como la misma señorita Gutiérrez lo dice —i lo debe de saber, como tabasqueña—, esta bebida no tiene nada de agrio. La voz es un mayismo nahuatlizado con la terminación *tl*. De *chokol*, “caliente,” i *a*, “agua,” que indica una característica de la bebida, como puede verse en todos los autores primitivos que la describieron.

7. AGUACATE.—No tiene la etimología que Robelo le atribuye. Esas ideas tienen sus vocablos propios en nahoá. Si acaso, hoy, se aplica el de AGUACATE a ellas es en la misma función que se aplica la palabra COYOL o la de TOMPIATE.

8. CACAO.—Producto del Sur, mayano, las raíces del vocablo también lo son: del maya *kakau*, de *kaj-kab*, de *kaj*, “amargo,” i *kab*, “jugo,” aludiendo a la bebida que se hace del grano, i que tiene tal sabor. Luego, una nahuatlización en *tl*, i hétenos al aztequismo *kakaoatl* o *kakahuatl*.

9. CACAHUATE.—No viene de *kakahuatl* i *tlali* —que diría “tierra de cacao”—sino de *klal-kakahuatl*, que dice “cacao de tierra.” El primero da CACAHUATAL, voz que en Tabasco i en Chiapas significa “plantación de cacao” (véase “Archivo Hist. Geográf. de Tabasco,” por M. Mestre Ghigliazza); el segundo da por aféresis CACAHUATE.

10. CACASTE.—Ni *cacastle*, ni *cacaxtle*, ni *cacasle* son voces nahoas, sino meras castellanizaciones del nahoá *kakashтли*, i una de ellas, la última, bárbara.

11. CAMALOTE.—El CAMALOTE típico, planta ribereña (*Paspalum paniculatum*, L.), de la familia de las Gramíneas, carece, como la mayor parte de éstas, de una médula bien definida. Por excepción, el CAMALOTE de agua (acuática, como su nombre lo dice) tiene médula, propia para los adornos que se hacen con dicha médula.

12.—CEMPOAL.—No es “silvestre” el *sempoalsúchil* o flor de muerto, o clavel de indias. I los indios la llamaron así (“veinte flores”), no porque diera muchas flores —que entonces cualquiera flor se llamaría así—, sino por significar que comprendían que cada suelta flor era formada por muchas florecillas.

13. CENZONTE.—En Tabasco se dice SINSONTE más que *cenzone* o *cenzontle*. Hace bien la Academia en admitir este vocablo, aparte de que existan *sensonte* i *sensontle*.

14. COPALCHI.—No es el mismo árbol de la quina. ¡Ojalá que lo fuera, para nuestro provecho! La quina es Rubiácea, mientras que el COPALCHI es Euforbiácea. No es aztequismo, aunque lo diga Robelo. Es mayismo.

15. CUAJILOTE.—Se llama *Parmentiera*, no *Parmentia*, que supongo una errata. I *kuau-shilotl* dice "jilote de árbol."

16. JALAPA.—Se analiza *sal-a-pan*, "en el agua arenosa," i no hai ningún *tle*.

17. MACANA.—No hai por donde venga del naho *makuahuatl*, aunque sí viene del naho *makana*, apócopa de *ma-kanahuak*, de *maitl*, "mano," i *kanahuak*, "cosa adelgazada como tabla," por la forma del arma primitiva.

18. MACUILIS.—No son "cinco hojas" sino cinco hojuelas o foliolos, pues son hojas compuestas digitadas.

19.—MECAPAL.—No sólo en Chiapas cargan con el mecapal sobre la frente, pues los mecapaleros de la ciudad de México así lo hacen. Viene de *meka-pali*, de *mekatl*, "cordel," i *pali*, "ancho."

20. TEPEZCUINTLE.—La mera *verdá* es que no decimos así, ni *tepezcuinte* (no pronunciamos la zeta, ni hace falta en estas palabras), sino *tepescuinte*. I de *tepetl*, "cerro," e *itskuintl*, "perro," sale "perro del cerro," por lo que no ha lugar al *tepeitik*, "valle."

21. TAPANCO.—Su etimología no es *tlapantle*, que no es voz naho, ni siquiera *tlapantli*, que sí lo es, sino *tlapanko*.

22. CAEDIZO.—Decimos *caidizo* i no CAEDIZO. Como que intentamos decir otra cosa.

23. COLETO.—No se aplica a todos los chiapanecos, sino sólo a los de la antigua San Cristóbal Las Casas —hoi CIUDAD LAS CASAS—, i tampoco, por otra parte, es exclusivo de los que llegan a vender mercancías a Tabasco.

24. CACATE.—Es el mismo que llaman *cachichín* en Misantla i Tlapacoyan, de Veracruz. Viene del maya *kaj-kaj-té*, de *Kaj-kaj*, "amargo," i *te*, árbol, por el conocido sabor de su almendra.

25. CHICHARRA.—Hai error: CHICHARRAS llamamos a las CIGARRAS (*Cicada sp?*), que "cantando pasan el verano entero." A las libélulas llamamos cigarras o cigarrillos, o sean los "caballitos del diablo" de otras partes.

26. GUACHA.—Apócopa de *guachinanga*.

27. GURUSAPO.—Yo creo que hai error en el recuerdo del vocablo que empleamos, pues me parece que es *guarasapo*, por GUSARAPO.

28. GUATOPE.—No es mayismo sino aztequismo, como lo denuncia ese prefijo *gua*, castellanización de *kuahuatl*, "árbol." Es el mismo CHELELE, técnicamente *Inga spuria*, Humb.

El “cabello de ángel,” de Tabasco, Chiapas, i otras partes de la República, no es la *Poinciana pulcherrima* sino una *Calliandra*; en ninguna parte es una *Inga*. La *Poinciana* o *Caesalpinia pulcherrima* es el CAMARON.

29. JAGUACTE.—No es caña sino palmera (*Bactris horrida*, Oerst).

30. JAGUACTAL.—Los JAGUACTES no se siembran, porque es planta silvestre. Hai algunos pequeños errores o confusiones en su referencia histórica, como observará la culta maestra si relee su artículo.

31. JIPATO.—No es más que *hepato* o *hepático*, asperada (no digo *aspirada*, Dios me libre), la hache. Dijo Tirso de Molina:

“unos alquermes que den
al *hépate* y al *esplén*
la substancia que el mal come.”

I PAPUJO no es del maya, sino despectivo del castellano *papo*.

32. JOBO.—Es *Spondias lutea*; la *Spodias mombin* es la ciruela o *jocote* ó *jondura*, o *tuxpana*, todas variedades de una misma especie.

33. JIBARO.—Sí tiene que ver con el JIBARITO de la canción. Véase la Academia.

34. MORRONGO.—La voz que yo conozco, aplicada al puro, es *morrón* i no *morrongo*.

35. NAGUA.—La voz *enaguas* es disparatada corrupción de NAGUA. Como voz de origen antillano, no tiene que ver con *en* ni con *aguas*.

36. ÑENGA.—Es aféresis de *cañenga*.

37. PASTO.—Es incorrecto, pues debe decirse *paxtle* o *paste*. No es tal HENO, que es gramínea; el *paxtle* es bromeliácea.

38. PUQUE.—Es de origen mayano, de *pukjal*, “podrirse los huevos.”

39. PEJELAGARTO.—No viene de *pez-de-lagarto* (*pej-e-lagarto*) sino de *peje-lagarto*, por ser pez o *peje*, i parecerse por el hocico al caimán.

40. RESIDON.—No es el RESEDA (no *resedá*): éste es una planta herbácea (*Reseda odorata*, L., de las Resedáceas); aquél es arbusto (*Lawsonia alba*, Lam., de las Litráceas).

41. TOLOQUE.—No es sinónimo de lagartija (“especie de lagarto muy común en España”) más que en la acepción genérica que a este nombre damos en México, para decir, v. gr., que “el TOLOQUE o PASARRIOS es una lagartija.”

42. VICARIA.—Alteración de vincaria o vinca o vincapervinca (*Vinca alba* o *V. rosea*, fam. Apocináceas).

43. CHAYA.—Es planta arborescente, no herbácea (*Jatropha edulis*, Cerv., fam. Euforbiáceas). Del maya *chai*, *chaya*, de *chak*, "co-cer," i *yash*, "verde."

44. CHICHIMBACAL.—La palabra es *chinchimbacal*, del maya *chinchín*, "pequeño," *bakal*, "manada" (*Chrysomitris mexicana*, Sw.)

45. JEJEN.—No es maya. Viene de una voz hebrea que significa "infierno." I le está mui bien.

46. MISHO.—Tampoco es del maya ni de otra alguna lengua americana, aunque, tratándose de un animal no conocido antes del descubrimiento, después de éste se haya infiltrado en las lenguas nativas. ¿I, *Miscifut*?

47. AJIACO, ALFAJOR, BUDIN, EMBIJAR, ESCARPA, ESPEQUE, RETRETA, TRINQUETE, no son extranjerismos, aunque nosotros los usemos en distinta acepción.

En cuanto a *basc-ball*, *basket-ball* i *colley-ball*, si en nuestra tierra han dado en la flor de emplear una locución o frase para nombrar una cosa ("base i bola," "canasta i bola," "bola boleada"), tales frases ahijarán abortos de este pelo: *bascibolista*, *canastaibolista*, *bolaboleadista*, al modo que el pedante *balónpié* no tardará en dar como crío a *balonpieista*. Todo ello es trabajo innecesario, puesto que la prensa, con perfecta intuición, ha puesto en circulación a *beisbol* i *beisbolista*, *basquetbol* i *basquetbolista*, *volibol* i *volibolista*, *futbol* i *futbolista*. I ya no es fácil regresar lo andado por ese camino.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 3 de marzo de 1934.

"LA GEONIMIA INDIGENA MEXICANA" DE F. IBARRA DE ANDA

Por Andrés Henestrosa,
Miembro del I. M. I. L.

Buen síntoma si un periodista puede darse unas vacaciones por otros campos; y más significativo aún si la excursión es por tierras de suyo tristes y estériles. Novela, ensayo, cuento, pueden escribirse sin más elementos que los que se saben previos: fantasía, imaginación, genio; y a la hora propicia y en cualquier latitud. Pero una Geonimia que supone consultas, saber sólo, no. Hay, para llevar adelante una obra de esta índole, que robarle al

descanso las horas que le están destinadas. El temple del hombre y la vocación quedan probados si cumplida la misión cotidiana del periodismo, quedan fuerzas para escribir libros de esta clase. Por eso hay que aplaudir a Ibarra de Anda, que algo ayuda el aplauso. Y la simpatía es plena si se ayuda a este libro a crecer.

La calidad del libro de Ibarra de Anda queda probada por el hecho sólo de mover a un lector a escribir las sugerencias que su lectura engendró.

* * *

He sostenido, cada vez que la ocasión se ha presentado, que sólo quien conozca la lengua indígena de que se trata, puede hablar con certeza sobre ella, con la única condición de que agregue a su saber indígena un saber occidental. En otras palabras, no puede hablar con autoridad sobre lo indígena quien solamente sea indígena.

Me he permitido anotar toda, o casi toda la parte zapoteca de la Geonimia Indígena Mexicana de Ibarra de Anda, no por un mero prurito de meter las manos en lo zapoteca, sino porque es una verdad que los textos antiguos están equivocados. Ciertamente, por si alguno me la quiere poner enfrente, la afirmación de que la lengua zapoteca ha variado del siglo XVI a la fecha. Concedido. Concédaseme ahora que si bien es verdad que la lengua ha variado, este cambio ha sido solamente morfológico; la filosofía de la lengua permanece intacta; su ritmo primigenio, y sus radicales, también. Hombres acostumbrados a oír lengua de otras características esenciales, es natural que los misioneros estuvieran, cuando vinieron a nuestras tierras, modelados en tal forma, hasta fisiológicamente, que les era imposible percibir determinados sonidos y matices de pronunciación. De suerte que las equivocaciones que hoy advertimos, no nacen de que la lengua haya variado, sino de que eran equivocaciones desde el primer día. Es una ley, por ejemplo, que siempre oyeron p por b, t por d; y esto no es una aberración, ni es un reproche indicarlo; a nosotros mismos, no obstante que la lengua participa en nuestra sangre, nos es particularmente difícil establecer la diferencia entre unos y otros sonidos.

Las fuentes no han sido renovadas. Los que posteriormente se han ocupado en estas cuestiones, han recurrido a las Gramáticas y a los Vocabularios que nos dejaron los misioneros. En nada, pues, reprocho al amigo Ibarra de Anda.

No todo lo zapoteca, sin embargo, está corregido. Algunos nombres están bien en cuanto a la significación, aunque equivo-

cados en la escritura. En cada caso lo indico. Otros, por no fijárseles significación, no he podido corregirlos o encontrárselos. No habiendo punto de partida, no ha sido posible hallarles las raíces. Basten dos ejemplos: **Yoroche**, **Taxhie**, págs. 109 y 85, respectivamente.

G

Guelaxé, zap. Milpa en elote. Debe ser: **Guelashé**. La equivocación nace del mal oído y de la falta de letras equivalentes. A she le doy la equivalencia de z francesa.

Guelavichigana, zap. Propongo estas raíces: **Guela**, milpa; **vixhi**, seco; **gana**, cortar, trabajar. Es decir: milpa en condiciones de pizca.

Guelavia, zap. Sementera de la culebra. No. **Láchi** es sementera; culebra es **vénda**. Conforme a la escritura, sería: milpa derrumbada.

Guelatova, zap. Propongo este significado: Magueyal; **dúba**, maguey. Aquí está el caso de que el que no conoce la lengua, oye t por d.

Guelatao, zap. Laguna encantada. Bien. Pero con una modificación formal, explicando las raíces. **Guéla** es hondo, y con una ligerísima modificación en la pronunciación, que no hay manera gráfica de indicar; también quiere decir noche; y como otras veces hemos visto, es milpa. La laguna a que se refiere debió ser honda, y como lo hondo es misterioso y el encanto participa de este atributo y Dios también, el nombre del pueblo se formó con esos elementos. **Tao**, debió ser **dao**, ahora es **dóo**. Quedaría así: **Gueladóo**: Misteriosamente hondo.

Guelaguichi, zap. Laguna grande. No está bien el segundo significado. Grande es **naróo**, y por apócope, **róo**. **Guíchi** es espina.

Guivini, zap. Flor pequeña, florecita. La ortografía es esta: **Guíhuini**. **Nahuini** es pequeño. Por el procedimiento otras veces indicado, se pierde la primera sílaba.

Guichina, zap. Flor colorada. La ortografía es esta: **Guiéh-xhiñáa**.

Guichilona, zap. Pueblo de las camas. La ortografía es esta: **Guixhiluna**, modernamente, o, como entonces: **Guixhilona**.

Guichicovi, zap. Significa: Pueblo nuevo. **Guixhi**, pueblo; **Cuvi**, o **Covi**, nuevo.

Guiengóla, zap. Significa: Piedra grande. **Guiéh**, piedra; **Ngóla**, grande. Por el papel que llenó, también Fortaleza.

Guegoyachi, zap. Arroyo seco. La ortografía es esta: **Guígu-**

dáchi. **Yachi** es seco, pero en el sentido de las cosas sólidas. **Nisha yéhi**, maíz, camagua. **Bixhi**, seco en el sentido también de volumen.

Guerorexe, zap. Río de las moscas. Apunto esta observación: **Rexe** es pinto, manchado a trechos. Tal vez las moscas en abundancia en ese río sugirieron el nombre. Mosca se dice: **biálashi**.

Guegorene, zap. Río de sangre. La ortografía es esta: **Guí-gurini**.

Guegolana, zap. Río del tizne. ¿Chapopote? **Lána** es carbón. Propongo: Río negro.

L

Lachixova, zap. Llano del maíz. No. Llano es **xhi**, igual que campo. Debe ser: milpa. De **Láchi**, sementera, y de **xúva**, maíz.

Láchixonase, zap. Llano santo. La ortografía es esta: **Lachixouñaxhi**, modernamente, o en ortografía vieja: **Láchixona-xhi**. Sementera virgen; ya que santo es **Vidóo**.

Lachixola, zap. Llano caliente. ¿Será zap-mix?, o bien, ¿zapoteca mexicano? **Xolo**, **Xola**, es, en zapoteco actual, guajolote.

Lachixio, zap. Llano de piedra. No. **Guieh** es piedra, y a **xio** no le encuentro probable significado.

Lachixila, zap. Campo de algodón. Con esta observación: se ha perdido la l. Ahora **xía**. Y la que es común a todas, la de la palabra **Lachi**, que no es campo, sino sementera.

Lachixela, zap. Mujer del valle. No. Hasta aquí, **lachi** había sido siempre llano; **xéla**, es esposa. ¿Sementera de la esposa?

Lachixalana, zap. Llano bajo. Doy estas raíces: **láchi**, sementera, labor, como se llama por allá a las huertas, **xha**, al pie, debajo; **lána**, carbón, cosa negra. ¿Sementera quemada? O bien: ¿sementera baja, habiéndose perdido la l de **xalana**, y quedando **xána**, debajo?

Lacoba, zap. Ministro de Dios. ¿Se habrá perdido la palabra? Como está escrita, no le encuentro probable significado.

Loqueche, zap. Asiento del pueblo. Propongo: En el pueblo. **Lu** es, siempre, en, sobre, cara.

Laoyaga, zap. En medio de los árboles. La ortografía es esta: **Lahuiyaga**. **Lahui**, en medio; **yaga**, árbol; pero también en un tiempo, selva, monte. Es decir: Pueblo en medio de la selva.

Latani, zap. A la falda del cerro. **Dáni**, no **tani**, es cerro; pero a **la** no le encuentro equivalente. ¿Acaso será **lu**, que quiere decir encima, sobre? Sería, entonces: **Ludani**, o como aquí se escribe: **Lutani**.

Lapagua, zap. En el tope de la piedra. Propongo: **Lápa**, corona; **guieh**, piedra. Corona de piedra.

Lalopa, zap. Lugar húmedo. Propongo: **Nagupa**, húmedo; **ranagupa**, lugar húmedo. Ellos oirían **Ragopa**, y transcribieron **Lagopa**.

Lachivito, zap. Llano divino. No. Sitio, sementera, huerta, del santo. La ortografía es esta: **Láchividóo**.

Lachivía, zap. Llano del guayabo. Hay aquí un error de transcripción. **Vuí** es guayabo, y la palabra es realmente muy difícil de oír y mucho más de escribir.

Lachitaa, zap. Cuatro llanos. Sí. Con esta observación: En zapoteco es frecuentísimo suprimir letras y aun sílabas al principio, en medio y al final de las palabras. Así resultó: **Lachitaa**, lo que debió ser **Lachitapa**.

Lachilló, zap. Llano de tierra floja. Según las raíces, nada más: Lugar de tierra. Pero, por el procedimiento que acabamos de indicar, perdió la otra palabra, que era parte de su significado. Debió ser: **Láchiyúyávi**.

Lachilá, zap. Llano de guajes. Sí, con esta observación: **Láá-guaje**. Hay dos clases de guajes: uno que se llama **láhxháxhi**; otro, **láaguiá**.

Lachigolo, zap. Llano viejo. Con esta observación: **Góla**, **gúla**, viejo, pero más frecuentemente se usa para las cosas animadas. **Yóxho**, **yúxhu**, para las inanimadas.

Lachillaga, zap. Llano de copal. Por la razón otras veces apuntada, falta la palabra que indica copal. No la hay. Se dice: **Yaga gúxhu vidóo**: árbol que produce la goma que se quema a los santos. **Gúxhu** es humo.

Lachichina, zap. Llano colorado. La palabra rojo está mal escrita. Su ortografía es esta: **xhiñáa**.

Lachicuvica, zap. Propongo este significado: Sementera nueva. **Cuvi** es nuevo. **Ca** significa ese. Creo que sobra en este caso.

Lachitao, zap. Valle del encanto. Este es el mejor ejemplo de que los misioneros, que son las casi únicas fuentes de los que escriben sobre estas cosas, oían mal. Las mismas equivocaciones permanecen. Dos palabras más adelante, sobre la misma palabra se equivocan. La ortografía es esta: **Lachidóo**. Lugar del misterio, del encanto.

Loxuva, zap. Lugar de maíz. Ortografía: **Luxhuva**: sobre el maíz.

Loxicha, zap. Donde se dan las piñas. Propongo: **Luxhixhu**. **Xhixhu**, quiere decir tupido, cerrado, como el piñal.

Lovina, zap. Lugar de temblores. Propongo: **Luvína**: Lugar donde lloró. En mejor ortografía, sería: **Rhavína**.

Lovaní, mix. Lugar de lodo. La ortografía debía ser: **Luveñe**.

Lotoa, zap. Propongo este significado: **Lúdóh**: Lugar profundo. En mejor ortografía, sería: **Hradóh**.

N

Nizaveche, zap. Agua del tigre. La ortografía es esta: **Nizabéxhe**.

Nizaviguete, zap. Agua de la paloma. No. **Viguítu** es calandria. Y queda: **Nizaviguítu**: Agua de la calandria.

Q

Quialana, zap. Piedra negra. La ortografía es esta: **Guié-lána**, piedra negra. Ya hemos dicho que **lána** es negro de carbón.

Quiané, zap. Piedra de los celos. **Guiéh**, piedra. Creo que aquella raza, superior, no conoció los celos; por lo menos en los matices que otros pueblos lo han conocido.

Quiatone, zap. Piedra larga. **Shiúla** es larga. Esta voz ha de ser mixteco-zapoteca.

Quiavicusas, zap. Piedra del sacerdote. No. **Guiéh**, piedra; **vacusha**, luciérnaga. Y queda: **Guiévacusha**: Piedra brillante. Nunca los plurales se forman en zapoteca agregando la s; no es, pues, correcto **vacusas** por **vacusha**.

Quiavini, zap.-mix. Piedra donde se llora. No. **Guiéh**, piedra; **vína**, lloró. Piedra que lloró. No es zapoteco-mixteca la palabra. Es zapoteca puro.

Quiechapa, zap. Mujer de piedra. No. **Guiéh**, piedra; **xhápa**, mujer. **Guiéxhápa**: piedra que representa una mujer.

Quiegolani, zap. Río de la fiesta. No. **Guígu**, río; **laní**, su nombre, cuando se refiere a divinidades; también quiere decir víspera, es decir, el mero día de la fiesta. Y queda: **Guígulaní**.

Quierí, mix. Piedra de cántaro. No. La voz es zapoteca. **Guiéh**, piedra; **hrí**, cántaro. Y queda: **Guiéhrí**: Piedra de cántaro.

Quiquitani, zap. Pedernal del cerro. No. **Guiéh**, piedra; **dáni**, cerro. Y queda: **Guiédáni**: Piedra de cerro.

R

El sonido de la rr no existe en zapoteca. Hay un sonido parecido a la r castellana. Para quitarle fuerza a ese sonido, antepongo la h.

Roagui, mix. Boca del monte. La voz es zapoteca. **Hrua**, boca; **guíxhi**, monte. Y queda: **Hruaguíxhi**.

Roalo, mix. Boca grande. La voz es zapoteca. **Hrua**, boca; **hró**, grande. Y queda: **Hruahró**.

Roayaga, mix. Boca de los palos. La voz es zapoteca **Hrua**, boca; **yaga**, palo. Y queda: **Hruayága**: Boca de palo.

Roatina, mix. Boca de la paloma. No. Aunque no encuentro el significado de **tina**. **Gúgu** es paloma.

Yo no dudo que la lengua zapoteca ha entrado a formar parte en la lengua mixteca. Más aún: el mixteca es un dialecto del zapoteca. De ahí resulta que muchas voces modificadas estén consignadas en los textos como procedentes de la lengua mixteca.

T

Tabaa, zap. Cuatro sepulcros. No. **Tapa**, cuatro; **báa**, sepulcro. Y queda, perdida la segunda sílaba de la voz cuatro: **Ta-baá**: Cuatro sepulcros. Lo que deseo advertir es que como más adelante se verá (en la letra z), la palabra sepulcro varía de ortografía, lo que prueba, una vez más, que los cronistas oían mal.

Tabela, zap. Cuatro culebras. No. Culebra se dice **venda**. Y sería: **Tavénda**.

Tavehua, zap. Monte de las guacamayas. La palabra no es zapoteca. **Guíxhi** es monte; en cuanto a la voz **vehua**, diré que significa huachinango.

Tavivhe, zap. Cerro de las tunas. No. **Dáni** es cerro; **vixhí**, tuna. Y quedaría: **Danivixhi**. En cuanto a la sílaba **ta**, ha de ser mixteca.

Tindú, mix. La cumbre. No. La voz es zapoteca. **Ndúni** es montón; pero todo lo amontonado tiene cumbre. Pierde la sílaba final, y queda: **Tindú**: Una cumbre.

Tonaguia, mix. Ocho flores. Propongo: **Xhonoguié**: ocho flores.

Tuavela, mix. Boca de la culebra. Propongo: **Hrua**, boca; **véenda**, culebra. Y quedaría: **Hruavéenda**: Boca de culebra.

V

Velató, mix. Culebra grande. La voz es zapoteca. **Véenda**, culebra; **hró**, grande. Y queda: **Véndahró**: Culebra grande.

X

Xadani, zap. Al pie del monte. No. La ortografía es esta: **Xhadáni**. **Xha**, al pie; **dáni**, cerro, no monte. Y queda: **Xhadáni**: Al pie del cerro.

Xagaxia, zap. Cara de piedra. Conforme a este significado, la ortografía debió ser: **Xhagaguiéh**. La palabra, tal como está escrita, quiere decir: mejilla de algodón o mejilla emplumada. Las raíces son estas: **Xhaga**, mejilla; **Xhía**, algodón; pero **xhía** es ala.

Xaguía, zap. Al pie de la sierra. La ortografía es esta: **Xha**, al pie; **Guiah**, alto. Por trasposición, sierra. Y queda: **Xhaguiah**: Al pie de la altura.

Y

Yaa, mix. Verde. No. Es zapoteco.

Yacochi, zap. Arbol del sueño. No. **Yaga**, árbol; **Gushi**, no es propiamente sueño, sino dormir. Sueño se dice: **bacaanda**; y **bacánda** es sombra.

Yacalachi, zap. Palo verde. Ya vimos que **yáa** es verde.

Yagallo, zap. Lugar de cinco palos o fortaleza de madera. Perdida la sílaba **ga** de la palabra palo, queda: **Gagáyu**.

Yaganiza, zap. Agua de la arboleda. No. Arbol que produce agua.

Yage, zap. Elote verde. No. La sílaba **yáa** significa verde, y jilote se dice **shée**. Elote verde se diría **shée yáa**.

Yaxila, zap. Arbol del algodón. La ortografía es esta: **Gagaxía**. O como queda: **Gaxía**. La **l** resulta de una mala audición.

Yahui, zap. Amoles. No. **Yáhui** es zapote negro.

Yahuiche, zap. Arbol del higo. No. **Dúga**, higo; **Huixhé** es un fruto que no conozco con nombre español.

Yahuio, zap. Arbol de la guayaba. **Vuí** es aproximadamente la pronunciación zapoteca de guayaba.

Yahuivé, zap. Arbol de las hormigas o aire que se lleva los árboles. **Virii** es hormiga; **vii**, o **vee**, como ellos oirían, viento. Creo que está mal.

Yalalag, zap. Arbol de copas con hojas. **Ya**, apócope de **ya-ga**; pero **lag** no es copa ni hoja. ¿Será mixteca la segunda significación?

Yalina, zap. Arbol derecho. **Lina** puede ser una palabra perdida.

Yañeri, zap. Arbol de la trementina. **Guíribíxhi** es ocote.

Yareni, zap. Arbol de sangre. **Ríni**, en ortografía de hoy. **Yagaríni**, palo de sangre. Palo mulato se le llama en Ixhuatán.

Yateé, zap. Cerro de la ceniza. La ortografía es esta: **Dánidee**.
Yogana, zap. Tierra labrada. Tierra de labranza, es el significado exacto.

Yogovana, zap. Casa de ladrones. **Yoguvána**, en ortografía de hoy.

Yojovi, zap. Troje del maíz. **Yoxhúva**.

Yucuñundu, **Yucuñuti**, **Yucuquimi**, zap. Cerro del lucero. No son exactamente zapotecas. La ñ no existe en zapoteca. **Cuquimi**, estoy seguro de que significó estrella; ahora se dice: **béleguí**.

Z

Zaabache, zap. Hacia los siete sepulcros. **Báa**, sepulcro; **Gaxhe**, siete. La construcción correcta es esta: **Gaxhebáa**. **Baa-gaxhe**, sería: Tumba número siete. Permítaseme esta observación: **Lúbáa**, bejuco, quiere decir: Lo que crece sobre los sepulcros.

Zaniza, zap. Abajo del agua. La ortografía es esta: **Xhaniza**.

EL CONDE DE LA VIÑAZA

Por Rafael Heliodoro Valle,
 Miembro del I. M. de I. L.

Don Cipriano Muñoz del Manzano, el ilustre Conde de la Viñaza (1862-1933), deja al morir una producción que puede servir de ejemplo a los buscadores de tesoros filológicos. Su acomodamiento en la diplomacia le permitió entregarse plenamente a esas indagaciones. Lo más interesante de su producción es un libro: "Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América," que fué premiada por la Biblioteca Nacional de Madrid en el concurso público de 1891 y publicada el año siguiente (Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra"), en ocasión del IV Centenario del descubrimiento de América.

Esa obra tiene XXV-433 páginas en 4º y lleva un prólogo en el que de la Viñaza se refiere a los que se pusieron a estudiar las lenguas indígenas con admirable fruto, a pesar de que, como dice Fray Francisco de Alvarado en el prólogo del "*Vocabulario dominico de la lengua mixteca*" (impreso en México, año de 1593), "su dificultad rindiera los mayores bríos de la naturaleza si no hubiera socorro con los de la divina gracia."

Al referirse a los misioneros españoles de cuyas obras filológicas se tiene noticia, enumera entre otros a Fray Juan Ramírez o Fray Juan Ribas, quien en 1537 compuso la primera *Doctrina* o *Ex-*

posición sobre los artículos de la Fe en Lengua Mexicana y luego a Motolinia, Zumárraga, Francisco Jiménez, Alonso de Molina, Gante, Ayora, Gaona, Sahagún, Del Rincón, Carochi, Vetancourt, Olmos, Rangel, Toral, Villafaña, Basalenque, Ortega y otros. Al hablar de Molina se expresa así: "Nada se ha dicho en más de tres siglos, sobre filología mexicana, superior a los trabajos de Molina, los cuales apenas han sido igualados. Cuantos han intentado estudiar o escribir acerca del mexicano, a ellos han tenido que recurrir."

Alude también a las investigaciones sobre nahuatl, huasteco, otomí, mixteco, mixe, totonaco, zapoteco, chichimeco, guasave, chontal, matlaltzingo, cora, chuchón, maya, etc., etc., y entra en seguida a disertar esquemáticamente sobre las lenguas de Centroamérica y de la América del Sur. Se refiere también a las observaciones históricas y a las leyes propuestas por Pimentel y Orozco y Berra. Presenta una lista de bibliografías y de catálogos de venta de libros que se citan en el texto y entra a enumerar las obras que forman el cuerpo de su magnífica bibliografía, indicando fechas de impresión, composición o copia.

Su trabajo empieza en 1539, al hablar de la siguiente obra: "Epítome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica de don Antonio de León Pinelo del Consejo de su Mag. en la Casa de la Contratación de Sevilla, y Coronista maior de las Indias, añadido, y enmendado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias Occidentales, especialmente del Perú, Nueva-España, la Florida, el Dorado, Tierra Firme, Paraguay, el Brasil y viajes a ellas, y los autores de navegación y sus materias, y sus apéndices. El Rey nuestro Señor. Por mano de el Marqués de Torre-Nueva. Tomo Segundo. Escudo de Armas de España, sostenido por dos ángeles, firmado: Pérez fecit. Con privilegio: En Madrid; en la Oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo. Año de M. D. CC. XXXVIII."

Hace referencia a los múltiples manuscritos sobre lenguas indígenas, indicando las bibliotecas o archivos en que se encuentran. Su trabajo lo ordena en 1,188 cédulas. Presenta después un cuadro alfabético y geográfico de las lenguas de que tratan los autores citados en su bibliografía; una tabla alfabética de autores, productores y obras anónimas; y al final otra tabla también alfabética de los censores, aprobantes, encomiadores, protectores y otros varones citados en los artículos de los siglos XVI, XVII y XVIII de la primera parte. Para su ardua empresa el Conde de la Viñaza consultó, en lo que se refiere a México, a Eguiara y Eguren, Beristáin, García Icazbalceta, José María Andrade, José Guadalupe Romero, Carrillo y Ancona, José Fernando Ramírez y Antonio Peñafiel.

Muñoz de Manzano fué autor de otras obras: "Estudio crítico acerca del teatro calderoniano" (1871), "Discurso en honor de Calderón" (1881), "Santa Teresa de Jesús" (1883), "Goya: su tiempo, su vida, sus obras" (1887), "Biblioteca histórica de la filología castellana" (1893), "De la poesía satírico-política en España" (1895) y "Los cronistas de Aragón" (1904).

Pero su catálogo sobre las lenguas indígenas de América es, indudablemente, lo mejor que deja. Esa obra ha facilitado orientaciones a maestros de la lingüística que han tenido en México su campo vasto de estudio: Rodolfo Schuller, Walter Lehmann y Pablo González Casanova.

México, D. F., marzo de 1934.

BREVES APUNTES SOBRE BIBLIOGRAFÍAS OAXAQUEÑAS DEL SIGLO XVI

Por Guillermo Reimers Fenochio,
Miembro del I. M. de I. L.

Hacía pocos años que se había consumado la conquista de Antequera, Valle de Oaxaca, cuando llegaron Fray Gonzalo Lucero y el padre Minaya, de la orden de predicadores, quienes venían facultados por el superior de México, Fray Tomás Ortiz; pero notando, con suma pena, los distintos dialectos y lenguas que hay en el Estado, se vieron en la precisa necesidad de aprender dichas lenguas, valiéndose de niños de corta edad, a los cuales enseñaban ellos el evangelio y los niños a ellos sus dialectos.

Así vemos, al poco tiempo, cruzar la áspera sierra con su raído hábito, su breviario y por báculo una rama, a los venerables frailes. Estos aprendieron entre los indios, sus costumbres y tradiciones, y muy pronto hablaron con corrección sus propias lenguas.

A mediados del siglo XVI y principios del XVII se publicaron las obras siguientes:

En el año de 1545 Fray Dávila Padilla escribió sermones y tratados en Zapoteco, Mixe, Chocho y Mexicano.

En 1548 Fray Luis Cáncer, dominico compañero de Las Casas, escribió versos en Zapoteco.

En 1560 Benito Hernández doctrina cristiana en lengua Mixteca.

El ilustrísimo Fray Pedro de Feria escribió un Vocabulario y doctrina cristiana en lengua Zapoteca.

Fray Juan de Córdoba, párroco de Tlacoachahuaya, compuso "El Arte, la lengua Zapoteca" en 1571, impresa en 1578.

Fray Domingo de Santa María, Párroco de Cuilapan, escribió los Evangelios y epístolas en lengua Mixteca.

Fray Diego de Carranza escribió doctrina cristiana en lengua Chontal.

Fray Marcos de Benito escribió Devocionario y Manual del Santo Rosario en lengua Mixe.

Fray Diego de Osorio, natural de Achiutla y señor que había sido de ese pueblo, escribió Antifonas y Salmos en lengua Mixteca.

Más tarde, a fines del siglo XVII, Fray Agustín de Quintana escribió Doctrina Cristiana en lengua Mixe. Impresa en Puebla en 1729.

Fray Francisco Pachecho y Silva escribió, en 1755, Doctrina Cristiana en Lengua Zapoteca Nexitza.

Fray Nicolás de la Barrera escribió Doctrina cristiana en lengua Chinanteca.

BIBLIOGRAFIA

SIGNIFICADO DE ESPAÑA EN AMERICA.—Por Gonzalo Zaldumbide.—Instituto de las Españas en los Estados Unidos.—New-York, 1933.—Gonzalo Zaldumbide, el culto diplomático y animado escritor, viene a remarcar, en esta brillante alocución, los valores perennes de España en América. El análisis del ilustre ecuatoriano, digno representante del hispanismo en Wáshington, con un fino sentido estético y cultural, nos presenta la herencia de España, y no como una deuda nuestra con el pasado, sino para considerar "el deber de continuarla y la manera de perfeccionarla sin romper con ella."

Nos habla de los tres grandes lazos que nos unen a la vieja España: la historia, la sangre y la lengua. Cortés y Pizarro no son simplemente "aventureros culpables de lesa humanidad," son también los representantes de una época y una cultura que cumplieron su misión "por el lado más flaco y más humano: el de la política necesaria." Por lo demás, la nueva corriente de los historiadores, entre los que se destaca Carlos Pereira, han empezado ya a hacer justicia a esa Conquista y a esa Colonia, que una especie de Anti-Hispania universal parece empeñarse en calumniar. De todas suertes, no es poco lo que debemos a España, aun en la misma civilización material.

Pero sin duda alguna el mayor beneficio que de ella hemos heredado es la lengua común, "irremplazable agente de intercomunica-

ción espiritual," que "nos incorporó de lleno a las corrientes del pensamiento universal" y que, como buen espejo o reflejo del alma, "es lo que nos hermana más hondamente." Con toda atingencia señala el señor Zaldumbide cómo en América se ha conservado el idioma español, libre de toda influencia nociva. No estamos de acuerdo con la afirmación que de paso sostiene, diciendo que la fonética del español se ha pervertido por el acento de nuestra habla. Las variaciones del español de Hispanoamérica, fácilmente explicables por la inmensidad de nuestros territorios, y también justificadas por la natural evolución fonética del habla en todos los pueblos, corresponden a variaciones que también existen, y han sido anotadas por los filólogos, en la España, cuna del castellano. El autor comprueba su tesis sobre el purismo de nuestros escritores y gramáticos con numerosos ejemplos de Sudamérica, a los que podríamos añadir nosotros los de México, si no fuera alargar demasiado esta notícula.—*R. C. R.*

MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO Y LA CULTURA ALEMANA.—Luis Araquistáin.—Es un discurso de Luis Araquistáin, pronunciado en la Universidad de Friedrich-Wilhelms, de Berlín, por invitación del Romanischen Seminar, que tan acertadamente dirige el sabio hispanista y americanista Dr. Ernest Gamillscheg. Araquistáin, deseando reivindicar a don Marcelino Menéndez y Pelayo, demuestra dos cosas: que España ha sabido estar a la altura que le corresponde en el concierto de las naciones cultas, especialmente en el Renacimiento, y que la cultura alemana es el centro científico y artístico de la humanidad actual; centro en el cual han venido a formarse muchos de los hombres científicos de España, después de Menéndez y Pelayo.

Este ilustre polígrafo español puso todo su empeño en rehabilitar la cultura de su país, buscando su renacimiento. Pero, "como todo renacimiento, ese impulso hacia el mañana necesitaba apoyarse en el ayer, en la conciencia de un pasado vital y, por lo tanto, lleno de fecundas potencialidades para el porvenir;" porque "la cultura de un pueblo históricamente adulto no se puede renovar sin conocer las creaciones de su pasado y las causas de su decaimiento."

Y ese ayer es grande y digno de estudio; si no lo conocemos mejor fué porque la conspiración universal del silencio nos lo había venido ocultando. Es que "cuando la bandera de una nación retrocede y se eclipsa, se deprecian también sus creaciones espirituales;" no se pudo negar la literatura y el arte de España, pero se negaron

su filosofía y su ciencia. La causa real de este fenómeno se encuentra en el natural deseo de emancipación que tenían los pueblos, que alguna vez se encontraron bajo el dominio o la influencia de la nación española. Pero, pasado todo peligro de hegemonía, las naciones dejaron de recelar de los iberos y, simplemente, se dejó aparte a España. Ya no se le denigraba, porque “no había por qué menoscabar más lo que ya no presentaba peligro.” Más tarde, se pasó de la aversión a la curiosidad por el pasado de España, y, de la curiosidad, al conocimiento, que vale tanto como decir al amor y a la justicia. Lo curioso, en este caso, vino a ser que, al mismo tiempo que los extranjeros hacían justicia a España, los españoles dieron en el prurito de despreciarla y negarla (página 8).

Y es por esta razón por lo que Menéndez y Pelayo se indigna e increpa a aquellos que buscan sólo lo extranjero, aunque sea malo, como lo demuestra en el caso de Krausser (página 12).

El autor hace un ligero recuerdo de las obras magistrales de los españoles que contribuyeron al esplendor del Renacimiento; asimismo, hace mención de los autores extranjeros que han hecho justicia a España; los alemanes abundan entre ellos y Menéndez y Pelayo, que advirtió claramente el hecho, afirma: “los alemanes se nos han adelantado en casi todos los puntos capitales de nuestra historia literaria.” Por eso, él mismo, que en un principio se mostrara casi enemigo de la cultura alemana, afirma más tarde: “sólo en Alemania ha alcanzado la filosofía del arte un verdadero y orgánico desarrollo.” “Los verdaderos monumentos de la ciencia estética, durante este siglo (el XIX), no hay que buscarlos en inglés, ni en francés, ni en otra lengua que no sea la alemana.” Y Araquistáin nos recuerda los juicios de don Marcelino sobre los autores alemanes: Enrique Heine, “Proteo multiforme, apenas hay afecto del alma moderna que no tenga su eco vibrante en alguna de sus estrofas;” Lessing, “es el espíritu de la crítica encarnada y hecha hombre;” en *La Campana*, el poema más famoso de Schiller, “está condensada toda la poesía de la vida humana,” y el dramaturgo Schiller “sabía ver en el espectáculo de la historia lo que los ojos vulgares no ven, y quizá más de lo que la misma historia contiene;” el arte de Goethe es “tan inmenso como la misma Naturaleza;” el *Vorschule der Aesthetik* de Juan Pablo Richter es “uno de los cinco o seis grandes monumentos de la Estética alemana;” Hegel es “el Aristóteles de nuestro siglo;” Wagner “constituye el más inesperado y trascendental acontecimiento artístico de nuestros tiempos.”

El conferencista nos hace concluir, en su juicio sobre Menéndez y Pelayo que, “cuando este hombre sensible y cultísimo parecía com-

batir la cultura alemana, en realidad lo que hacía era defender sus mejores frutos, los más fecundos y verdaderos, contra los que la falsificaban y la envilecían;" en efecto, "todavía, los españoles que quieran aprender filosofía alemana del arte, y no sepan alemán, no tienen mejor texto que los tomos de la Historia de las Ideas estéticas, de Menéndez y Pelayo."

La obra formidable de este ilustre español debe interpretarse como una luminosa exploración de la cultura típica del Renacimiento y como una prueba de que España le dió tantos frutos como había recibido de ella. Es por esto que "ningún escritor español ha influido tanto como Menéndez y Pelayo en el desenterramiento y la renovación de la cultura española, aunque sean pocos los que le reconozcan esta deuda."—*R. C. R.*

LIBROS RECIBIDOS

LENGUAS INDIGENAS

165. HOLTKEK, P. GEORG.—*Die Familie bei den Azteken in Altmexiko.*—Tirada aparte de la *Revue Internationale d'Ethnologie et de Linguistique "Anthropos."* Tome XXV, 1930.—St. Gabriel-Mödling bei Wien, Österreich, 465-526 págs.
166. HOLTKEK, P. GEORG.—*Einige Metaphern im Aztekischen des P. Sahagún.*—Tirada aparte de la *Revue Internationale d'Ethnologie et de Linguistique "Anthropos."* Tome XXVII, 1932.—St. Gabriel-Mödling bei Wien, Österreich, 249-259 págs.
167. HOLTKEK, P. GEORG.—*Dvandvaähnliche Wortkuppelung im Aztekischen.*—Tirada aparte de la "Wiener Beiträge" zur Kulturgeschichte und Linguistik, Veröffentlichungen des Institutes für Völkerkunde an der Universität Wien. Jahrgang I (1930).—Wien, VII, 349-358 págs.
168. LOPEZ YEPES, FR. JOAQUIN.—*Catecismo y declaración de la Doctrina Cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma.*—México: 1826, 254 págs.
169. PINEDA, LIC. VICENTE.—*Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el Estado de Chiapas; Gramática de la lengua Tzel-tal, que habla la generalidad de los habitantes de los pueblos que quedan al Oriente y al Noroeste del Estado, y Diccionario de la misma, por el...*—Chiapas, Tipografía del Gobierno, 1888, 1-340, 1-143 págs.

HISPANISMO

170. ZALDUMBIDE, GONZALO.—*Significado de España en América.*—Discurso pronunciado en la inauguración de la Sección de Wáshington del Instituto de las Españas. Edición del mismo, hecha en España, 1933. 34 págs.

171. ARAQUISTAIN, LUIS.—*Marcelino Menéndez y Pelayo y la cultura alemana*.—Conferencia ante el Seminario Románico de la Universidad de Friedrich-Wilhelms. Jena und Leipzig, 1932, 27 págs.
172. ROSENBLAT, ANGEL.—*La lengua y la cultura de Hispanoamérica*.—Tendencias lingüístico-culturales. Jena und Leipzig, 1933, 28 págs.
173. MILLARD ROSENBERG, S. L.—*Flores... y espinas del camino*.—Alocución dirigida a los miembros de la sociedad Sigma Delta Pi. Reprint from Hispania, Vol. XVII, N° 1, Feb. 1934, 67-82 págs.

LINGUISTICA Y LITERATURA

174. GUTIERREZ ESKILDSEN, R. M.—*Prosodia y Fonética Tabasqueñas*.—Tesis presentada para obtener el título de Maestra en Ciencias de la Educación, especializada en Lengua Castellana. Escuela Normal Superior, Universidad Nacional Autónoma. México, 1934, 68 págs.
175. ALBERTI, RAFAEL.—*La poesía popular en la lírica española contemporánea*.—Publicada en la serie Vom Leben und Wirken der Romanen, I. Spanische Reihe, Heft 2. Jena und Leipzig, 1933, 20 págs.
176. HIRSCH, RICHARD.—*Spanische Lyric aus vier Jahrhunderten*.—Ins Deutsche übertragen von Richard Hirsch. Publicada en la serie Vom Leben und Wirken der Romanen. I, Spanische Reihe, Heft 4/5. Jena und Leipzig, 1933, 80 págs.
177. *Cuadernos del Valle de México*.—Septiembre de 1933. Colaboraciones de Enrique Ramírez y Ramírez, Octavio Paz Lozano, Rafael López Malo, Salvador Toscano y José Alvarado.—Ediciones AMBITO, México, 31 págs.

ETNOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA

178. STEWARD, JULIAN H.—*Two Paiute Autobiographies*.—University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. 33, N° 5, págs. 423-438. University of California Press, Berkeley, Calif., 1934.
179. SANTAMARIA, FRANCISCO J.—*Las Ruinas Occidentales del Viejo Imperio Maya*.—(Notas de una excursión por la sierra del "Tortuguero," en Macuspana, Tabasco.)—4 fotografías, 7 figuras. Imprenta de J. I. Muñoz, México, 1933, 100 págs.

BOTANICA

180. TORRES-UMAÑA, PROF. C.—*Humboldt y la Escuela de Mutis*.—Publicada en la serie Vom Leben und Wirken der Romanen. I, Spanische Reihe, Heft 6. Jena und Leipzig, 1933, 24 págs.
181. REKO, VICTOR A.—*Die mexikanische Reis-Wursel*.—Sonderabdruck aus Faserforschung, X. Band, 2. Heft (Mexikoheft). Verlag von S. Hirzel in Leipzig, Königstrasse 2. 110-119 págs.
182. REKO, VICTOR A.—*Lieferanten von Raiz de Zacatón*.—Sonderabdruck aus Faserforschung, X. Band, 2. Heft (Mexikoheft). Verlag von S. Hirzel in Leipzig, Königstrasse 2. 119-122 págs.

OBRAS VARIAS

183. **El Primer Centenario de la muerte de Goethe.**—Conferencias y Discursos. Publicaciones del Colegio Alemán. N° 5. Bogotá, Colombia, 1933, 102 págs.
184. **HELIODORO VALLE, RAFAEL.**—**Bibliografía de don José Cecilio del Valle.**—Con un grabado. Ediciones de "Número," México, MCMXXXIV, 38 págs.
185. **SUSTAITA, FRANCISCO A.**—**El Rebozo de Santa María.**—Monografías potosinas. Imprenta Lozano y Caballero, San Luis Potosí, S. L. P., 1932, 88 págs.
186. **NIELSEN REYES, FEDERICO.**—**Aspectos del Derecho Internacional Americano.**—(Con motivo de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo.) Publicada en la serie Vom Leben und Wirken der Romanen. I, Spanische Rehie, Heft 7. Jena und Leipzig, 1934, 24 págs.
187. **RAMIREZ, LIC. ALFONSO FRANCISCO.**—**Una Economía Disciplinada.**—Organización de las fuerzas económicas de México. Ediciones de la revista Eurindia. Imprenta Mundial, México, 1933, 15 págs.
188. **ESPINOSA POLIT S. J., AURELIO.**—**La ascensión espiritual de la crítica virgiliana.**—Tres sonetos. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1933, 31 págs.
189. **DE LA TORRE DE OTERO, MARIA LUISA.**—**El Folk-Lore en México.**—El Arte Popular y el Folk-lore Aplicados a la Educación. Tesis. México, D. F., 1933, 141 págs.

REVISTAS

Anotamos, entre las publicaciones que últimamente hemos recibido, las siguientes, que ofrecen algunos estudios de interés:

THE MODERN LANGUAGE JOURNAL.—February, 1934. Louise C. Siebert y Eunice R. Goddard presentan un trabajo: "The use of Achievement tests in Sectioning Students," en el cual demuestran que es posible aprovechar los trabajos encargados a los alumnos durante el año, para tener un signo, bastante aproximado, del aprovechamiento de los mismos, durante el período de estudio, y cuyo valor estimativo sea, cuando menos, el mismo que el del examen de fin de semestre.

Dorothy M. Kress hace un breve pero documentado estudio acerca de Justo Sierra, "In the value of a teacher." Maestro y guía de casi todos los poetas modernistas de México, lo llama la autora, incurriendo en cierta exageración, ya que nosotros podemos señalar una nueva generación, educada dentro de nuevos moldes, y que no conoció al "maestro." Acertadamente lo presenta, más adelante, como uno de los primeros espíritus cosmopolitas en el campo de las letras hispanoamericanas, cuya personalidad e influencia eran tales, que no sólo mejoró la vida literaria de una nación, sino que ayudó a su progreso económico y social.

THE MODERN LANGUAGE JOURNAL.—March, 1934.—F. H. Lumley se pregunta: Does Radio broadcasting help pupils pronounce a foreign language? El sistema de ayudar a la enseñanza de idiomas por medio del radio y el fonógrafo, puede lisonjearse de haber alcanzado rápidos éxitos, pero siempre que se le practique en forma adecuada y prudente. Tres escuelas que radiaban sus

enseñanzas de francés, hicieron una comparación entre los alumnos que atendían clases por radio y los que no las escuchaban; para este fin grabaron en discos la pronunciación de cada uno. El resultado fué favorable a los que utilizan el radio, cuando tienen profesores de reconocida habilidad en la materia. La suma de aprovechamiento está en relación con la frecuencia de las transmisiones escuchadas.

ANTHROPOS.—Janvier-Avril, 1934.—Von H. L. Koppelman, presenta un interesantísimo artículo titulado: "Klima und Sprache," en el que, amparado por estudios magisteriales como los de P. W. Schmidt, sobre la explicación fisiológica de la influencia del clima en la sonoridad del lenguaje, y en conclusiones como las de Huntington sobre la "Klimatischen Energie," llega a comprobar lo siguiente: El clima influye en la actividad mental del hombre; el clima influye en el sentido estético del hombre; el clima influye en el sentido auditivo del hombre; el lenguaje resulta modificado por el clima.

NUMERO.—Revista literaria de Guillermo Jiménez.—México, D. F., Invierno 1933-34.—Colaboraciones literarias de Alfonso Reyes, Gus Bofa, André Warnod, Guillermo Jiménez, Carlos Pellicer y Massimo Bontempelli. Fuera de texto 2 dibujos, originales de Jules Depaquit.

NOTICIARIO

Investigaciones cerca de los indios yaquis.—El doctor William Curry Holden, director de investigaciones arqueológicas del Colegio Tecnológico de Texas, encabeza una expedición de sabios antropólogos, entre quienes se encuentra el doctor Carl C. Seltzer, de la Universidad de Harvard, así como eminentes investigadores del Colegio Tecnológico de Lubbock, para hacer un detenido estudio de los indios yaquis.

Iniciaron sus trabajos en Tucson y Barrio Pasua, lugares del Estado de Arizona, donde radican muchos de los antiguos rebeldes yaquis, fugitivos de México, y lo han continuado en el Distrito de Guaymas, recorriendo aldeas como Potam, Vicam, Torin, Bacum, etc., habitadas todas ellas por las tribus yaquis.

Muere un eminente pedagogo.—El día 29 de enero fué de luto para la educación pública en México, pues en él dejó de existir el inolvidable maestro don Gregorio Torres Quintero, infatigable educador de la niñez mexicana durante varios lustros. En sus libros de texto, siempre fáciles y adecuados a su fin, aprendieron a leer varias generaciones. La Secretaría de Educación Pública, en homenaje suyo, impondrá el nombre de Torres Quintero a una escuela de esta capital, así como a la calle donde el maestro vivió.

Departamento de Asuntos Sociales y de Economía Indígena.—El señor general Lázaro Cárdenas, candidato a la presidencia de la República, después de su recorrido por varios Estados, en viaje de estudio para conocer de cerca los más importantes problemas de la nación, ha declarado que, en caso de ser electo Primer Mandatario de México, y considerando un deber del Gobierno “seguir prestando a las razas aborígenes su apoyo moral ilimitado y poniendo a su servicio la ayuda material que se haga indispensable, para incorporarlas definitivamente a nuestra civilización,” creará, “un Departamento Autónomo de Asuntos Sociales y de Economía Indígena, que controle técnicamente las actividades de los aborígenes con el propósito de convertirlos en hombres aptos para el cultivo intelectual y en fuerza económica activa para provecho de su raza.”

Justo homenaje a Miguel Artigas.—El Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo celebró dignamente el nombramiento de su fundador y antiguo director don Miguel Artigas, como director de la Biblioteca Nacional de Madrid, publicando un libro homenaje que da a conocer el valor y el significado de la obra de este eminente crítico e incansable investigador, que prestigia a su patria constantemente.

Trabajos lingüísticos premiados.—El Gobierno de la República Argentina concedió un premio de 20,000 pesos a la obra del conocido filólogo argentino Eleuterio F. Tiscornia “La lengua del “Martín Fierro.” Tanto por su valor gramatical, como por sus excepcionales aportaciones a la Dialectología de Hispanoamérica, merecía este homenaje oficial el libro del eminente miembro del Instituto de Filología de Buenos Aires.

Conferencias de ilustres hispanistas.—Ya se han iniciado los arreglos para organizar los cursos de verano que la Universidad Internacional de Santander ofrecerá este año. En el de 1933 constituyeron un gran éxito las conferencias dictadas por filólogos de renombre mundial, como son los profesores Menéndez Pidal, Américo Castro y Gómez Moreno, de la Universidad de Madrid; Karl Vossler, de Múnich y Marcel Bataillon, de Argel. Los cursos se desarrollan en los meses de julio a septiembre.

2,000 palabras comunes en el habla de México.—El Dr. William H. Fletcher, profesor de Los Angeles Junior College, vendrá a México este mismo mes con objeto de anotar las dos mil palabras más comunes en el habla nuestra. Con este fin, empleará diversos aparatos de fonética que le permitan grabar en discos especiales todas las conversaciones que normalmente se escuchan en diversas situaciones, como por ejemplo, en un café, en un espectáculo, en un centro social, en la calle, etc. Después de haber grabado más de cincuenta horas, se proce-

derá a anotar las palabras, ordenándolas por orden alfabético y de frecuencia, hasta conocer cuáles sean las dos mil más usadas. Toda esta labor, que más tarde se revisará y confrontará con algunas obras características de nuestra literatura nacional, va a ser guiada y comprobada por este Instituto.

Domingo Barnés en México.—Un ilustre filólogo nos ha enviado España como su representante diplomático ante nuestro país. Curioso y fino investigador, dotado de un profundo sentido humano, don Domingo Barnés es una prestigiada figura literaria que ha demostrado, en el corto lapso que ha estado entre nosotros, cómo es posible la armoniosa trabazón de las razas de España y México, y por qué el alma de la Madre Patria persiste en el corazón mismo de nuestro pueblo, en sus usos y costumbres tradicionales.

El Embajador pudo notar, en un viaje que hace poco hiciera al Estado de Oaxaca al convivir de cerca con nuestras clases populares de aquellas regiones, que ellas usan todavía muchas formas de lenguaje propias de la época clásica del español. Comentando estas apreciaciones, decía la prensa de la capital: "Sólo una cultura lingüística tan estimable como la del señor Embajador Barnés puede apreciar, de oído y con facilidad, estas realidades; pero ellas no son menos significativas desde un punto de vista cultural y social. Un pueblo que conserva —a veces con intención— las formas clásicas del idioma español, está ligado por ellas espiritualmente a las mejores épocas del pensamiento y de la cultura de España y, en consecuencia, tiene en sí mismo la aptitud de un desarrollo que debe culminar en la más fiel comprensión espiritual de cuantas se ofrezcan a dos pueblos a quienes la historia ha vinculado para siempre."

Los trabajadores mexicanos defienden el idioma español.—El Consejo de la Cámara Nacional del Trabajo presentará una iniciativa para que, durante las sesiones de la XVIII Conferencia Internacional del Trabajo, que habrá de efectuarse en el mes de mayo próximo, en Ginebra, el idioma español sea colocado en un plano de igualdad frente al inglés y el francés, que son los únicos idiomas que se usan en las discusiones.

Es casi seguro que las organizaciones obreras de Sudamérica apoyarán esta iniciativa, pues el empleo del castellano facilitará grandemente la participación efectiva de los delegados de países de habla española en la discusión de las tesis que se presenten en el seno de la Conferencia.

Opera en idioma náhuatl.—En la Universidad de Redlands, California, se representará una ópera en idioma mexicano. Alumnos y profesores de esa Institución preparan con entusiasmo una obra que

se refiere a la época precortesiana de México; en ella usarán trajes y decoraciones terminados con la mayor fidelidad posible; música de chirimías y teponaztlis acompañarán los cantos, que serán recitados totalmente en lengua náhuatl. El señor John Huber Cornyn, miembro de este Instituto, ha sido comisionado para vigilar y aconsejar la parte idiomática de la representación, ya que son debidamente apreciados sus conocimientos en la lengua de los aztecas.

La Biblioteca Nacional de México celebra su 50º aniversario.—El día dos de abril celebró la Biblioteca Nacional sus 50 primeros años de vida. Desde que se fundó en Anáhuac el virreinato de la Nueva España, y con él numerosos centros de enseñanza y monasterios (verdaderos centros de estudio), las bibliotecas abundaron en el país y especialmente en la capital; pero no fué sino hasta 1884 cuando se pudo inaugurar una Biblioteca que, por la cantidad y calidad de obras en ella reunidas, es llamada con propiedad Nacional. Desde su ilustre fundador, don José María Vigil, hasta el Director actual, la Biblioteca se ha visto dirigida por acuciosos e infatigables bibliófilos que han puesto su empeño, y hoy se empieza a lograr este objetivo, en hacer que su institución preste un verdadero servicio social.

LA LINGÜÍSTICA EN EL EXTRANJERO (1)

URUGUAY.—Instituto de Investigaciones Lingüísticas, dependiente de la Universidad Nacional. “El fin primordial de las actividades del Instituto es el estudio científico de los idiomas indígenas de América —en particular los de esta parte del continente—, pudiéndose extender a lenguas de otros continentes, siempre que ellas presenten afinidades o relación de cualquiera naturaleza con las americanas. Para la realización de los fines científicos, el Instituto posee: a). Un gabinete de fonética experimental dotado de los instrumentos relativos a las investigaciones fisiológicas de la palabra, así como por aparatos fonográficos para el registro y conservación de los materiales lingüísticos; b). Una biblioteca Lingüística y de Ciencias Complementarias, con su respectivo archivo, y, c). Métodos de enseñanza de las materias necesarias para la formación de los investigadores “agregados” al Instituto, de conformidad con las necesidades del momento. Las actividades del Instituto son las siguientes: a). Preparación y publicación de materiales lingüísticos varios (textos, léxicos, gramáticas científicas y métodos teórico-prácticos) indispensables para las investigaciones ulteriores; b). Investigación y profundización de los problemas de glotología americana, y, c). Realización de un Atlas-Lingüístico para aquellas lenguas indígenas en que

(1) De las relaciones que el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas está tratando de establecer con centros similares, se ha originado una correspondencia importantísima de la cual tomamos los datos que ahora publicamos, por creerlos de interés para nuestros lectores.

sea posible, así como también de una Enciclopedia Indo-americana, o sea: Diccionario de Etnología, Lingüística, Historia, Geografía, Antropología y Biografía de los indios de América, con el concurso de los americanistas del nuevo o viejo mundo. Los materiales lingüísticos de que habla el artículo anterior; a). Se clasifican en antiguos y modernos. Por material antiguo se entienden los manuscritos dejados por misioneros, viajeros, etc., que tengan interés científico, tanto los aún inéditos como los ya editados, pero en este último caso solamente cuando haya necesidad de una nueva edición, ya sea por ser casi imposible encontrar ejemplares de la antigua, o por presentar aquellos defectos que le restan valor científico. Por material moderno se entiende los que se recojan de la viva voz de los indígenas actuales; los resultados de las actividades del Instituto son publicados por el mismo en la "Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de la República," publicación periódica destinada a los estudios parciales y a los materiales lingüísticos de pequeño volumen, y aquellos materiales que por su cantidad o calidad así lo requieran o que expongan una doctrina completa, son publicados en volúmenes independientes, que forman la "Biblioteca Lingüística" del Instituto. El Instituto de Investigaciones Lingüísticas, de acuerdo con el Rector de la Universidad, está autorizado para, durante las vacaciones de Verano, organizar cursos breves, pero siempre relacionados con la América precolombiana y con los indígenas —aun de nuestros días—, sus civilizaciones y sus lenguas, etc. Ningún trabajo ha sido posible publicar hasta la fecha, sobre todo por falta de tiempo, ya que el Instituto sólo tiene un año, escaso, de existencia. Por este motivo no me es posible enviar a usted literatura alguna sobre el asunto. El Director del Instituto, señor Benigno Ferrario, se ocupa de la preparación de lo siguiente: 1. Un estudio gramatical sobre la lengua de los Mbayáes (Chaco), comparada con la de los Caduvcos, sus actuales descendientes; 2. Un vocabulario que comprende la misma lengua Mbayá y la de los Caduvcos, comparadas. Para el idioma Mbayá, el Instituto dispone de las fotografías de los manuscritos del Padre Sánchez Labrador (1714-1798), descubiertos en Italia. Para el Caduvco, el director recogerá el material lingüístico directamente de los indios que aun lo hablan, los cuales viven en la actualidad en el Matto Grosso, Brasil. 3. Un vocabulario de la lengua Ona-Shelknam (Tierra del Fuego), utilizando manuscritos aún inéditos y los varios pequeños léxicos editados hasta hoy. 4. Una gramática comparada de los dialectos de la lengua Quéchua; y 5. Un estudio que se publicará próximamente, sobre el probable parentesco intracontinental de la lengua Quéchua. La Dirección del Instituto está también preparando en ficheros especiales, material lexical de la lengua Toba, de los dialectos Quéchuas de Ancash y de Ayacucho y ha inspirado y continuamente sigue en su composición, un "Políglota Arawak" o sea un léxico que comprende el mayor número posible de las lenguas del grupo arawako; así como también un análisis gramatical y lexical de las más antiguas tradiciones de un texto bíblico (lo único que hay) en el dialecto Arawak de la Guayana Holandesa. Me es satisfactorio hacer notar que el autor de esos trabajos sobre las lenguas Arawak es el señor Sixto Perea y Alonso, de nacionalidad mexicana, anciano maestro que reside en el Uruguay desde hace cuarenta años, más o menos. Con el concurso de algunos americanistas, el Instituto viene también recogiendo materiales que deberán servir para compilar la referida enciclopedia indo-americana, continuación latina del Handbook

of American Indians, North of Mexico," editado por Frederick Webb Hodge y publicado por el "Bureau of American Ethnology." La Dirección del Instituto vería con mucho agrado la cooperación de sabios mexicanos que quisieran colaborar en esta obra de gran necesidad y positiva importancia. Desea también el Instituto establecer relaciones e intercambio de publicaciones con las americanistas más ilustrados, así como con los centros culturales y sociedades científicas de México, y en tal sentido ha pedido la cooperación de esta Legación."

CHILE.—La *Academia Chilena*, correspondiente de la Real Academia Española, es la institución encargada de alentar los estudios lingüísticos en el país. Entre las obras más interesantes que sobre la materia se han publicado en esta nación, se cuentan las siguientes:

Amunátegui, Miguel Luis.—*Acentuaciones Viciosas*.—Santiago de Chile, 1887.

Amunátegui, Miguel Luis.—*Apuntaciones lexicográficas*. Santiago de Chile, 1907, 1908 y 1909, 3 volúmenes. (Este trabajo comenzó a publicarse primeramente en el Diario Oficial de la República de Chile, en 1885, con el título de *Apuntaciones sobre algunas palabras del lenguaje legal i forense en Chile*.)

Amunátegui Reyes, Miguel Luis.—*A través del Diccionario i la Gramática*.—Santiago, 1895.

Amunátegui Reyes, Miguel Luis.—*Borrones Gramaticales*.—Santiago, 1894.

Amunátegui Reyes, Miguel Luis.—*En la puerta de la iglesia*.—Santiago, 1923.

Amunátegui Reyes, Miguel Luis.—*Mis Pasatiempos*.—Santiago, 1905.

Amunátegui Reyes, Miguel Luis.—*Observaciones i enmiendas a un Diccionario, aplicables también a otros*.—Santiago, 1924-1925 y 1927, 3 vols.

Barra, Eduardo de la.—*Ensayos filológicos americanos*. Carta al profesor doctor Rodolfo Lenz, sobre su introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile.—Rosario de Santa Fe, 1894.

Barros Grez, Daniel.—*Observaciones sobre el verbo hacer, con una introducción e informe sobre él*, por Sandalio Letelier.—Santiago, 1877.

Bello, Andrés.—*Gramática de la Lengua Castellana*.—Santiago, 1883.

Bello, Andrés.—*Opúsculos gramaticales*.—Santiago, 1884.

Cavada, Francisco J.—*Chiloé i los chilotes*.—Santiago, 1914.

Cavada, Francisco J.—*Diccionario Manual Isleño, provincialismos de Chiloé (Chile)*. Santiago, 1921.

Cavada, Francisco J.—*Filología Castellana*.—Santiago, 1930.

Díaz, José María.—*Estudio de la análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana de don Andrés Bello*, Santiago, 1886.

Echeverría y Reyes (Anibal). *Vocabulario de el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel Cervantes y Saavedra.—Santiago, 1932.

Echeverría y Reyes, Anibal.—*Voces usadas en Chile*.—Santiago, 1900.

Echeverría y Reyes, Anibal.—*Voces usadas en la Industria Salitrera*. Antofagasta, 1929.

Febrés, R. P. M.—Andrés.—*Diccionario Chileno Hispano*. Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernández i Calzada, de la Orden de la Regular Observancia de N. P. S. Fran-

- cisco.—Edición hecha para el servicio de las Misiones, por orden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi.—Santiago, 1840.
- Fernández O., Abraham.—Nuevos chilenismos o catálogo de las voces no registradas en los diccionarios de Rodríguez i Ortúzar, Valparaíso, 1900.
- Guevara, Tomás.—Incorrecciones del Castellano. Santiago, 1894.
- Hanssen, Friedrich.—Das Possessivpronomen in den Altspanischen Dialekten.—Valparaíso, 1897.
- Hanssen, Federico.—De los adverbios mucho, mui i much. Santiago, 1905.
- Hanssen, Federico.—Dos problemas de Sintaxis.—Santiago, 1907.
- Hanssen, Federico.—Elementos de Fonología Castellana.—Santiago, 1909.
- Hanssen, Federico.—Estudios Ortográficos sobre la Astronomía del rei D. Alfonso X.—Santiago, 1895.
- Hanssen, Federico.—Estudios sobre la Conjugación Aragonesa.—Santiago, 1896.
- Hanssen, Federico.—Estudios sobre la Conjugación Leonesa.—Santiago, 1896.
- Hanssen, Federico.—Sobre la Conjugación de Gonzalo de Berceo.—Santiago, 1895.
- Hanssen, Federico.—Sobre la formación del imperfecto de la segunda i tercera conjugación castellana en las poesías de Gonzalo de Berceo.—Santiago, 1894.
- Hanssen, Federico.—Sobre un Compendio de Gramática Castellana Antec clásica.—Santiago, 1908.
- Hanssen, Federico.—Sobre los Pronombres Posesivos de los antiguos dialectos castellanos.—Santiago, 1898.
- Hanssen, Friedrich.—Ueber die Altepanischen Präterita von Typus, ove pude.—Valparaíso, 1898.
- Lenz, Rodolfo.—De la Ortografía Castellana. Segunda edición. Valparaíso, 1914.
- Lenz, Dr. Rodolfo.—Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas. Santiago, 1905-1910.
- Lenz, Rodolfo.—La Oración y sus Partes.—Madrid, 1920.
- Letelier, Sandalio.—El análisis castellano.—Tratado práctico de análisis gramatical y lógico de la lengua castellana. Santiago, 1894.
- Medina, J. T.—Apuntes Lexicográficos de Chilenismos.—Santiago, 1828.
- Medina, José Toribio.—En defensa de siete voces chilenas, registradas en el Diccionario de la Real Academia Española y cuya supresión se solicita por un autor nacional.—Santiago, 1927.
- Medina, J. T.—Los Americanismos del Diccionario de la Real Academia Española.—Santiago, 1927.
- Medina, J. T.—Nuevos Chilenismos.—Santiago, 1927.
- Medina, J. T.—Voces chilenas de los reinos animal i vegetal, por J. T. Medina.—Santiago de Chile, 1917.
- Paulsen, Fernando.—Reparos de Reparos, o sea lijero examen de los Reparos al Diccionario de Chilenismos de don Zorobabel Rodríguez, por don Fidelis P. del Solar, por Fernando Paulsen.—Santiago, 1875.
- Quijada, Bernardino.—La ornitología chilena en el Diccionario de la Lengua Castellana.—Santiago de Chile, 1917.

- Rodríguez, Zorobabel.—Diccionario de Chilenismos.—Santiago, 1875.
- Román, Manuel Antonio.—Diccionario del chilenismo i de otras voces i locuciones viciosas.—Cinco volúmenes.—Santiago de Chile, 1908 a 1918.
- Solar, Fidelis P. del.—Reparos al Diccionario de Chilenismos de don Zorobabel Rodríguez.—Santiago, 1875.
- Solar, Fidelis P. del.—Vocabulario de la fraseología del verbo echar.—Santiago de Chile, 1889.
- Valenzuela, Frai Pedro Armengol.—Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos i lugares i de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile i de algún otro país americano.—2 vols.—Santiago, 1918 i 1919.
- Vicuña Cifuentes, Julio.—Coa, jerga de los delincuentes chilenos, estudio i vocabulario.—Santiago, 1910.
- Vicuña Fuentes, Carlos.—Tratado Elemental de Análisis Lógico de la Proposición Castellana. (Segunda edición.)—Santiago de Chile, 1919.

MISCELANEA

Nos complacemos en dar a conocer los conceptos que sobre nuestra publicación ha tenido a bien emitir, en reciente carta, el señor Lic. Alfonso Toro, eminente historiador y sociólogo mexicano:

“Tuve el gusto de recibir los números 3 y 4 de su interesantísima revista “Investigaciones Lingüísticas,” por la cual los felicito muy cordialmente, pues en verdad no hubiera creído, antes de verla, que fuera posible publicar en México una revista técnica sobre asuntos filológicos, con material tan interesante. Ojalá y este esfuerzo sea debidamente comprendido y apreciado por quienes pueden hacerlo duradero, ayudando pecuniariamente a tan importante publicación.”

Clases de nahuatl en el Club de Exploraciones.—El señor Otis McAllister, miembro activo del Instituto, ha inaugurado un curso de mexicano en el Club de Exploraciones de México. Sus enseñanzas serán muy útiles, no sólo para los exploradores, y para todas aquellas personas que por alguna causa necesitan estar en contacto con indígenas que hablen el nahuatl, sino también para los estudiosos de la lengua y la cultura de los primeros habitantes del valle de Anáhuac. Por nuestro conducto, el señor McAllister invita a todas las personas que deseen asistir a estas clases, las cuales serán impartidas en el local del Club de Exploraciones de México, todos los lunes, de las 20 a las 21 horas.

El idioma español en el Brasil.—El Gobierno brasileño ha decretado la enseñanza del idioma español en las escuelas primarias del país, como un medio para lograr el efectivo acercamiento entre los países latinos de América.

Todas las naciones de habla española cooperarán, como es natural, en esta importante labor. El medio será el de dar a conocer la literatura, la historia y las bellezas naturales de cada país. A este fin, el Excmo. señor licenciado Alfonso Reyes, Embajador de México, reunió a todos los jefes de Misiones Iberoamericanas, Portugal y España inclusive, para proponerles un plan de cooperación que fué unánimemente aceptado.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

ORGANO DEL INSTITUTO

MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Tomo II

Mayo y Junio de 1934

Núm. 2

NOTAS EDITORIALES

EL INSTITUTO CUMPLIO UN AÑO DE VIDA

Si hacemos especial mención de esta circunstancia, en este lugar de la revista, no es porque creamos que la investigación lingüística en México se haya formalizado en ese lapso, ni tampoco porque estemos satisfechos de haber hecho alguna aportación extraordinaria a la labor de lingüistas y etnólogos que tienen curiosidad por los idiomas que se hablan en nuestro país. Hacemos notar el primer aniversario de este Instituto mexicano, porque hacía mucho tiempo que se sentía la necesidad de él; porque en nuestro ambiente científico es siempre estimulante saber que una institución, que vive fuera del Presupuesto del Estado y con alientos morales de la Universidad, ha podido realizar durante un año una labor diaria y activísima, de la que ya son ahora frutos seguros la organización del Instituto, como un centro de atracción lingüística, con miembros activos en toda la República, y seis números publicados de INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS, con materiales que no calificaremos nosotros, pero respecto a los cuales hemos recibido frases tonificantes de personas que nos interesan mucho y que nunca prodigan sus elogios, como son el doctor don Aurelio Espinosa, de Stanford University, y don Pedro Henríquez Ureña, del Instituto de Filología de Buenos Aires. El primero nos dice, en carta del 1º de marzo: "Los trabajos del último número me han gustado mucho. Veo que ya tienen quienes estudien a base científica el español de Méjico." Y el segundo, en carta de 8 de abril: "Este número (el 3-4) está lleno de materiales útiles para nosotros... ¿No podrán enviarme nuevos ejemplares del número 1? Si se puede, me urgen." Finalmente, señalamos este acontecimiento, porque tiene relación con la sesión ordinaria que el Instituto celebrará cada año, a partir del día veintiocho del presente mes de junio, reuniendo en una junta a la mayor cantidad de miembros que puedan acudir; y también porque prepara, con el mismo objeto de celebración anual, un número especial de su revista, con colaboraciones que ha solicitado, y está recibiendo, de sus distinguidos miembros honorarios del extranjero (*).

(*) Al final de este número se publica una crónica de la primera sesión ordinaria que celebró el Instituto, tomada de "El Nacional," diario importante de la ciudad de México.

Los intereses que, en el campo de la investigación lingüística de México, ha podido crear hasta hoy el Instituto, y que tienen su expresión en todos y cada uno de los artículos y secciones de su revista, nos dan la idea de que se ha logrado establecer una obra perdurable. De varias partes del país están acudiendo, con sus aportaciones lingüísticas, personas que enriquecen con sus investigaciones los materiales en que se han de estudiar las formas dialectales de nuestro español, y otras que, especializándose en el estudio de nuestras lenguas nativas, abordan temas particulares de ellas, ya sea en sí mismas, o en relación con el español que las circunda. De todo este conjunto de estudios nuevos y útiles, la intelectualidad universitaria de México es forzoso que vaya sacando nuevos aspectos de estudio en todas aquellas materias en que interviene la expresión oral o escrita del país, como son las literarias y las lingüísticas, que se explican en nuestras cátedras; de allí también los etnólogos y folkloristas, a los cuales está unido el Instituto en muchos puntos de sus actividades, tendrán materiales que recoger y aprovechar para los estudios que hagan.

La elaboración de los trabajos que hemos publicado hasta hoy, ya indica que prontamente las investigaciones se han orientado hacia un rigor científico, y estamos viendo que, gracias a la circulación creciente de nuestra revista, estas tendencias se propagan, no sólo incrementando los estudios sobre nuestras formas de expresión, sino educando a los investigadores en puntos fundamentales de técnica lingüística, como son, por ejemplo, el de llevarlos a la estimación del habla popular y el de hacerles sentir la necesidad de comparar, entre sí y con el español, nuestras lenguas indígenas más importantes.

Los educadores y pedagogos, tanto como los estadistas y sociólogos, que ahora ya empiezan a fijarse en esta labor nacionalista y desinteresada que está haciendo el Instituto, tendrán que considerarla más de cerca y favorecerla y apoyarla, porque verán que en ella deben fundarse intensos problemas de nuestra escuela y de nuestra vida social. Este año transcurrido ha sido bastante para despertar intereses múltiples sobre la realidad lingüística de nuestro país; pero la vida del Instituto, en el futuro, está llena de posibilidades, dentro de la cooperación que ejerce, callada y laboriosamente, para descubrir aspectos del alma mexicana, que hasta hoy han permanecido en la sombra.

Para el número especial de aniversario de Investigaciones Lingüísticas, que será el próximo, hemos recibido ya interesantísimos trabajos inéditos del doctor Aurelio M. Espinosa, de Stanford University, sobre dialectología del Español; del doctor Helmut Hatzfeld, de Heidelberg, sobre el tema de lo Santo en la Poesía Lírica, con referencias al Barroco español; del doctor Millard Rosenberg, de California, sobre Pronunciaciones Dialectales, y del doctor Leo Spitzer, actualmente en la Universidad de Estambul, sobre un tema estilístico de Cervantes. Esperamos otras colaboraciones todavía.

ESTUDIOS HISTORICOS DE ORTOGRAFIA CASTELLANA

Por el Dr. Hugo Leicht, Clasificador de
la Biblioteca Palafoxiana de Puebla y
Miembro de la I. M. de I. L.

I

“El principal fin que tuvo la Real Academia Española para su formación (1713), fué hacer un diccionario copioso y exacto en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegancia, frases y pureza.” Así leemos en el prólogo de la primera edición del Diccionario de la Academia (1726, Pág. I). Para el mismo objeto fué necesario establecer una ortografía metódicamente arreglada. Pues, como dice el mismo prólogo (Pág. LXI y siguientes): “una de las principales calidades, que no sólo adornan, sino componen cualquier idioma, es la ortografía, porque sin ella no se puede comprender bien lo que se escribe, ni se puede percibir con la claridad conveniente lo que se quiere dar a entender... En lo que hay y se experimenta notable desigualdad en la ortografía de la lengua castellana, es en el modo de escribir las palabras, porque cada uno ha usado del método que le ha dictado su genio y manera de hablar, o según los primeros rudimentos que aprendió en la escuela, cuando niño, o después el uso le ha ido enseñando, sin atender a otra regla que a la común y vulgar de que, siendo la ortografía un arte de bien escribir, lo que se escribe es copia de lo que se habla o se concibe. Todo esto procede de no haberse establecido reglas para su verdadero uso con la autoridad necesaria, desde que se comenzó a escribir la lengua castellana.”

II

Antes de ocuparnos de las reglas que la Academia estableció en 1726, y que ha venido reformando hasta hoy, es conveniente darse cuenta de las principales diferencias que hay entre la ortografía del siglo XVII, que encontró la Academia, y la actual. Son las que siguen:

1. La ‘s’ alta

Usábanse dos caracteres hoy desconocidos, la ‘s’ minúscula alta y la zedilla. La ‘s’ alta tiene la forma de una ‘f’ minúscula, sin la rayita horizontal superior, y en reproducciones modernas de libros antiguos, en que se busca la mayor fidelidad gráfica, se le substituye por la ‘f’, si la imprenta no dispone del signo antiguo. Empleábase éste siempre como inicial y en el interior de las palabras, reservándose la ‘s’ actual para el final de ellas, por ejemplo: “En eftas palabras y fus femejantes fe debe eftar precifamente a fus orígenes.” Sólo ante una ‘f’ y ‘t’ se prefería la ‘s’ actual:

‘transfería’, ‘traslado’. Para la ‘s’ doble, entonces todavía de frecuente uso, servía el signo alto: ‘neceffario’; únicamente ante una ‘i’ se combinaban los dos caracteres: ‘afsi’ (así), ‘poffefsión’ (posesión).

2. La zedilla

La zedilla, que se usa hasta el día en francés, es una ‘c’ con una virgulilla debajo, resto de una zeta, y se ponía en muchas voces en lugar de la actual ‘z’, por ejemplo: ‘alcançar’, ‘pobreça’, ‘descalço’, ‘arçobispo’.

3. La tilde

La ‘n’ y la ‘m’ a menudo se suprimían, tanto en el interior como al final de las palabras, según convenía al cajista, poniéndose sobre la vocal precedente una tilde, el mismo signo con que hoy se distingue la ‘ñ’, por ejemplo: ‘ocasio’, ‘tiêpo’, ‘cotinuar’. Igual tilde se ponía sobre la ‘q’ para representar la partícula ‘que’.

4. La ‘u’ y la ‘v’

La ‘u’ y la ‘v’ casi no se distinguían por su valor fonético. Siempre la ‘v’ minúscula se usaba en vez de la ‘u’ inicial, por ejemplo: ‘vno’, ‘vltimo’, ‘vsar’. En el interior de las palabras se empleaba, en el siglo XVI y hasta principios del XVII, únicamente la ‘u’ en vez de la ‘v’ actual, por ejemplo: ‘fauor’, ‘estuuo’; pero a fines del siglo XVII ya se prefería la ‘v’. Además, la ‘U’ mayúscula se ponía, no raras veces, en lugar de la ‘V’, por ejemplo: ‘Üirgen’.

5. La ‘b’ y la ‘v’

Las letras ‘b’ y ‘v’, que desde muy antiguo representan el mismo sonido, se empleaban de una manera distinta de la actual y no conforme a la etimología. La ‘v’, o en su lugar la ‘u’, se prefería en el interior de las voces: ‘escribir’, ‘amava’, ‘iva’, ‘aver’, resultando de este último verbo las formas curiosas ‘vue’ (hube), ‘vuo’ (hubo), ‘vuiesse’ (hubiese), usadas en el siglo XVI, pero substituídas por ‘huve’, etc., en el siguiente.

Cuando el sonido se hallaba dos veces en la misma palabra, se ponía primero la ‘b’ y después la ‘v’: ‘bolver’, ‘bivir’, ‘sobervio’. La ‘Ortografía’ de la Academia (1754) explica este uso como imitación del griego, lo que me parece poco probable, pues se trata de un fenómeno muy distinto.

6. La ‘h’

La ‘h’ latina se suprimía en varias voces de origen latino: ‘aver’, ‘oy’, ‘aora’, ‘ay’ (tanto ‘ahí’ como ‘hay’).

7. La ‘z’ y la ‘c’

En vez de la ‘c’ usaban con frecuencia la ‘z’: ‘hazer’, ‘dezir’; los plurales ‘vozes’, ‘luzes’, debido a que en el antiguo español la ‘z’ y la ‘c’ tenían valores fonéticos distintos.

8. La 'i' y la 'y'

No había norma en el empleo de la 'i' y de la 'y'.

En algunos libros se prefería la primera, también, como consonante: 'caio', y al final: 'mui', 'i' (conjunción). Otros escribían todos los diptongos con 'y': 'oydor', y la usaban especialmente como inicial: 'ygual', 'yglesia', 'yua' (iba), 'Ytalia'.

9. La 'x' y la 'j'

La 'x' se usaba en muchos vocablos en vez de la 'j' actual, porque originalmente había representado un sonido distinto: 'exemplo', 'executar', 'dixe', 'traxe'; 'xabon', 'baxo', 'floxó', 'ximia'.

10. La 'g' y la 'j'

Ante 'e', 'i', se prefería la 'g' a la 'j': 'magestad', 'muger', 'ageno'.

11. La 'x' y la 's'

Ante una consonante se escribía la 's' en vez de la 'x' actual, en conformidad con la pronunciación corriente: 'escusar', 'estrangero', 'espirar' (morir, acabarse).

12. 'Th', 'ch' y 'ph'

En voces de origen griego se usaban 'th' y 'ch' para representar las respectivas letras especiales de aquel idioma, y 'ph' por 'f': 'cathólico', 'christiano', 'geographia'. Debido a formas incorrectas del bajo latín, escribían también con 'h': 'charo', 'charidad', y por abuso: 'theniente', 'thenor'.

13. La 'qu'

La 'qu' se escribía, como en latín, siempre en vez del actual 'cu': 'quando', 'qual', 'questión'.

14. Consonantes dobles

Con frecuencia se usaban consonantes dobles en conformidad con la etimología: 'ecclesiástico', 'communicar', 'affecto', 'innocencia', sobre todo, y con bastante regularidad, la doble 's': 'missa', 'amantíssimo', 'dixesse', 'guardasse'.

15. Los acentos

Por lo que hace a los acentos, hay muchos libros del siglo XVI y hasta el segundo decenio del siglo XVII, que absolutamente carecen de ellos. En otros se los usaba, pero sin regularidad alguna. Tengo a la vista un libro impreso en Amberes, en 1561, del sevillano Pero Mexia, intitulado 'Historia Imperial y Cesarea', donde en varias páginas se pone el acento grave, de izquierda a derecha, so-

bre la preposición 'a', y el agudo, el único que en el día se usa, en las desinencias acentuadas de verbos, como hoy: 'llegó', 'está'.

A fines del siglo XVII se usaban en algunos libros tres acentos, a más de los dos mencionados, el circunflejo, pero indiferentemente, y casi sólo en voces monosílabas: 'á', 'ó', 'fé', 'vér', 'él' (pronombre), 'ví', 'fué', 'yá', 'há', 'hé', o en la última sílaba de las formas verbales: 'dotó'.

En el libro del Bachiller José del Castillo Graxeda, sobre la vida de Catarina de San Juan, impreso en Puebla, en 1692, se acentúa también la penúltima sílaba en las formas 'oía', 'recibía', 'agradára', 'tenía', 'propondría', pero según parece, nunca la antepenúltima en los esdrújulos ni la última o penúltima en voces que no sean verbos. Así, por ejemplo, se leen siempre sin acentos: 'aquí', 'éxtasis', 'santissima', 'ocasion'.

16. La puntuación

Respecto de la puntuación, es de notar el uso del punto después de todos los guarismos, por ejemplo: "el día 31. de Julio de 1715. años."

En el siglo XVII, pero todavía no en el XVI, muchos impresores o autores consideraban la coma de rigor ante la conjunción 'y', por ejemplo: "Confesiones, y confusiones. Cargos, y lágrimas de un pecador." "El año de dos mil seiscientos, y cincuenta, y cinco." "Viene el Soberano Arcangel, y Príncipe de los Angeles."

Los signos '¡' y '¿' eran desconocidos.

III

Para estudiar con detenimiento las diferentes reformas que introdujo la Academia en la ortografía española, es preciso comparar las diferentes ediciones de su 'Diccionario', y de su 'Ortografía de la Lengua Castellana'. La primera edición del 'Diccionario', en seis tomos, se publicó en 1726 a 1739. Las siguientes ediciones, de un solo tomo, datan: la 2ª, de 1780; la 3ª, de 1791; la 4ª, de 1803; la 5ª, de 1817; la 6ª, de 1822; la 7ª, de 1832; la 8ª, de 1837; la 9ª, de 1843; la 10ª, de 1852; la 11ª, de 1869; la 12ª, de 1884; la 13ª, de 1899; la 14ª, de 1914, y la 15ª, la última, de 1925. Ejemplares de todas estas ediciones hay en la Biblioteca Nacional de México. La Biblioteca Palafoxiana, en Puebla, posee las ediciones 1ª, 4ª, 6ª y 13ª; la Biblioteca Lafragua, del Colegio del Estado, las 1ª, 2ª, 3ª, 6ª, 10ª, 11ª, 12ª, 13ª y 15ª.

Las ediciones de la 'Ortografía' que conozco, son la 1ª, de 1741; la 2ª, de 1754; la 3ª, de 1763; la 4ª, de 1770; la 5ª, de 1775; la 6ª, de 1779; la 7ª, de 1792; la 8ª, de 1815, y la 9ª, de 1820. En la Biblioteca Nacional existen ejemplares de todas estas ediciones, salvo de las 1ª y 3ª. En la Biblioteca Palafoxiana está precisamente la edición 3ª que falta en México, y en la Biblioteca del Colegio del Estado, la 9ª. De manera que sólo la primera edición de la 'Ortografía' no me es accesible.

1. La 's' alta

El tipo alto de la 's' minúscula se usó en la primera edición del 'Diccionario' (1726-39), y hasta en la segunda edición de la Ortografía (1754), en la extensión que tenemos descrita, por ejemplo: 'afsimifmo', pero ya no en la 'Ortografía' de 1763 ni en las siguientes ediciones del 'Diccionario'.

2. La zedilla

La zedilla, la Academia la rechazó desde un principio, porque, como dice, "realmente se puede reputar por superflua," y la substituyó por la 'z'. Ya antes, varios libros se imprimieron sin ella, por ejemplo: el citado de Graxeda (1692).

3. La tilde

La tilde, como nota de abreviatura para marcar una 'n' o 'm' después de una vocal, o en la partícula 'que', nunca se ha usado en las publicaciones de la Academia.

4. La 'u' y la 'v'

Desde un principio, la Academia estableció la diferencia absoluta que observamos hoy, entre la 'u' "abierta o cuadrada" y la 'v' "cerrada o de corazoncillo" (o "de corazón"). Por consiguiente, nunca usó la última letra por la 'u' inicial. Es la misma práctica que ya se siguió en el libro de Graxeda.

5. La 'b' y la 'v'

Respecto de la distribución de la 'b' y la 'v', la Academia fijó el uso que rige hasta hoy, tomando como base la etimología. Emplea la 'v', cuando la tiene la voz o raíz latina, y la 'b', cuando corresponde a una 'b' o 'p' original. También se prefirió la 'b' en casos de etimología dudosa: 'barniz', 'bulto', 'basura', 'bermejo', 'bogar', vocablos que, como ahora consta, vienen de voces con 'v'; 'besugo', 'bálago'. Aunque de origen dudoso, la Academia, según el uso, escribe con 'v': 'atreverse', 'viga' (hoy sabemos que estas voces debían tener 'b'); 'aleve', 'vihuela'.

Algunas veces se pone 'b', a pesar de que no había ninguna duda acerca de la etimología, que pide 'v', como lo admite francamente la Academia, prefiriendo ésta seguir el uso común: 'abogado', 'barrer', 'bochorno', 'boda', 'buitre'.

Conforme a la etimología, la primera edición del 'Diccionario' escribe 'avuelo', declarando que 'abuelo' "es un defecto notorio." No obstante, desde 1780 se escribe la voz con 'b', pues así "ha prevalecido el uso común y constante."

Tampoco hay motivo para escribir 'trébol' con 'b' y 'provecho' con 'v', teniendo ambas voces en latín, una 'f'.

Una notable innovación fué la grafía 'haber', en vez de 'aver', y 'volver', 'vuelta', por 'bolver', 'buelta', como leemos todavía en el

libro de Graxeda. Para el pretérito de 'haber', la Academia, en 1726, aún pide 'huve'; pero desde 1754, 'hube'. Tampoco correspondía al uso común escribir los imperfectos con 'b', como desde un principio lo estableció la Academia: 'amaba', 'iba'.

Sorprende que se haya cambiado la grafía de 'cuévano'. Hasta en 1822 se ortografió en el respectivo artículo 'cuébano', lo mismo que 'rábano', 'Esteban', 'Cristóbal', cuya 'b' procede una 'ph' greco-latina. Igualmente, el diminutivo 'cobanillo' tiene 'b' en el 'Diccionario' de 1780, pero desde 1791 ponen 'covanillo', y remiten al artículo 'cuévano'. En la 'Ortografía', desde 1792, y en el 'Diccionario', a partir de 1832, escriben 'cuévano'.

También es curioso que el 'Diccionario' no sólo en 1726, sino otra vez, de 1791 a 1822, escriba 'absorver', aunque la forma correcta con 'b' se usó en 1780.

No menos inexplicable son las grafías 'bervena', 'iva' (de 'ir'). 'Bervena' aparece en la lista de la 'Ortografía' de 1815 y 1820; 'iva', desde 1792 hasta 1820.

El 'Diccionario', desde un principio, escribe correctamente 'bizcocho', pero la 'Ortografía' de 1754 a 1779, según "el uso común," 'vizcocho'.

6. La 'h'

En el empleo de la 'h', la Academia siguió generalmente el uso común, y por eso hay muchas irregularidades. Si ortografía con 'h': 'hermano', 'helar', 'hinojos', 'inhiesta', ¿por qué 'encía' sin 'h'? En latín, todos esos vocablos tienen una 'g' inicial.

Conservóse la 'h' ante el diptongo 'ue': 'hueso', 'vihuela', costumbre que era justificada mientras no se usaba 'u' inicial, porque entonces no había otro medio para distinguir, por ejemplo: entre 'velo' y 'huelo'.

De 1726 a 1763, encontramos 'traher', 'trahido', pero desde la 'Ortografía' de 1770, 'traer', 'traído'.

Conforme a la etimología, la Academia ortografía con 'h': 'hexámetro', 'hexágono', 'hexaedro', hasta en la Ortografía de 1820, pero en el 'Diccionario' de 1822, sin 'h'; en 1832, con 'h'; en 1843 y 1852, sin 'h', y desde 1869, por tercera vez, con 'h'.

Igualmente, piden una 'h' las voces: 'harmonía', 'harpa', 'harpon' 'hasta', 'subhastar', y así las leemos escritas en el 'Diccionario' de 1726; 'subhastar' hasta en la 'Ortografía' de 1792; pero en el 'Diccionario', desde 1780, dichas palabras carecen de la 'h'; en la 'Ortografía', 'asta' desde 1792; 'subastar', desde 1815. Aun en 1822 escriben 'polihedro'; desde 1832, 'poliedro'. El adverbio 'hora' mantuvo la 'h' hasta 1780; pero en 1817 y en adelante se escribe 'ora'. En otros casos, la Academia nunca admitió la 'h'. Siempre escribe 'endecasílabo', 'aborrecer' frente a 'horrible'.

Contra el uso común, la Academia restituyó la 'h' en varias voces, especialmente en 'haber', hasta entonces 'aver', y 'ahora', en vez de 'aora' o 'agora'. Sin embargo, en 1726 conservó 'oy', que, a lo menos, desde la 'Ortografía' de 1754, se escribe con 'h'.

7. La 'z' y la 'c'

La Academia estableció la regla, estrictamente observada en seguida, de que en voces de origen latino no se emplee la 'z' ante 'e', 'i'. En palabras de procedencia griega o árabe, al principio siguió escribiendo 'z': 'azeite', 'zelo', 'zenit', 'zizaña'. 'Zéfiro', 'zenit', aparecen, en la 'Ortografía' de 1770, todavía con 'z', lo mismo que 'zéfiro' en 1775 y 1779; pero ambos vocablos junto con 'aceite' desde 1780 tienen 'c'. 'Zelo' y 'zizaña' mantuvieron la 'z' hasta en 1852, y se escriben con 'c' desde 1869; 'azimut' es la grafía hasta en 1899, 'acimut' desde 1914. Hasta hoy, el grecismo 'ázimo' conserva la 'z'.

8. La 'y'

En 1726, la Academia, según el discurso proemial, eliminó la 'y' de todas las voces de origen latino, con excepción de la conjunción 'y' y los substantivos 'ley', 'rey', 'buey', 'convoy', a causa de los plurales 'leyes', 'reyes'; 'bueyes', 'convoyes'. Así pues, escribió 'mui', 'estoi', 'ahi', 'voi' 'aire', 'reina', pero contra su propia regla, 'oy' (hoy). En las ediciones de la 'Ortografía' desde 1754 a 1792, y en los 'Diccionarios' de 1780 a 1803, se escriben los diptongos 'ay', 'ey', 'oy', siempre con 'y': 'ayre', 'reyna', 'estoy', para distinguirlos de 'maíz', 'raíz', sólo en las formas verbales se ponen 'ai' y 'ei': 'amáis', 'amaréis'. En 1815 se estableció el uso actual, según el que los diptongos tienen 'y' únicamente al final de las voces. En cambio, el diptongo 'ui', desde un principio se escribe con 'i': 'cuidado', salvo 'buytre' (hasta en 1803) y 'muy'.

En 1726 conservó la Academia la 'y' en todas las voces griegas: 'mártyr' 'symbolo', pero la substituyó por 'i', por lo menos en 1754. Como vocal inicial, la Academia admitió únicamente la 'i', sólo para lo manuscrito concede, en 1754, "conforme a la práctica común," 'y' griega mayúscula: 'Ysla', 'Yglesia'. Mientras en la 'Ortografía' de 1754, también las abreviaturas tienen 'T' latina inicial, registran las ediciones siguientes: de 1763 a 1779, 'Ygla' (Iglesia), 'Ynq.or' (Inquisidor), 'Yntend.te' (Intendente), la de 1792 'Ygla', pero 'Inq.or'. Desde 1815 se usa sólo la 'T'.

9. La 'x'

La 'x', con el sonido de 'j', se usó hasta que la Academia, en su 'Ortografía' de 1815, la substituyó por la 'g' o la 'j', salvo al final de las voces, donde se mantuvo hasta 1822 y fué reemplazada por la 'j', en 1832.

Sin tener, según parece, el sonido 'cs', la 'x' se ha conservado en 'exarico' (arrendatario moro), 'alморadux' (mejorana), 'carcax' (ajorca; 'carcax', es 'aljaba') y 'haxix'. Dudoso es el caso de 'gam-bax' (jubón acolchado) y de 'Guadix' frente a 'guadijeño'.

Para diferenciar los dos sonidos que antes representaba la letra 'x', estableció la 'Ortografía', por lo menos desde 1754, la regla de que cuando la 'x' equivalía a 'cs', se pusiera el acento circunflejo sobre la vocal siguiente, v. g.: 'exácto', 'exáltación', 'exôrcismo'; es-

te acento se suprimía cuando coincidía con el acento ortográfico, v. g.: 'hexámetro', 'exámen'. Usóse hasta en 1803, y se suprimió en 1815, al perder la 'x' interior el valor fonético doble.

10. La 'g' y la 'j'

Hasta 1832, la Academia escribía, por regla general, 'g' ante 'e', 'i', según el uso: 'ageno', 'gefe', 'muger', 'magestad', 'geroglífico', 'Gerónimo', 'Genaro', salvo en los derivados de voces con 'j': 'vejez' por 'viejo', 'ultraje' por 'ultrajar', y sólo como excepciones admitió: 'Jesús', 'Jerusalén', 'Jeremías'.

En las ediciones de la 'Ortografía' de 1815 y 1820, extendió esta regla a la mayoría de las voces que antes de 1815 se escribían con 'x', mientras el 'Diccionario', desde 1817, generalmente prefería la 'j', como se ve por los siguientes ejemplos:

A. Las ediciones de la 'Ortografía' de 1815 y 1820, escriben con 'g', pero el 'Diccionario', desde 1817, con 'j': 'agea', 'agedrea', 'agenabe', 'agenjo' (todas plantas); 'bagel', 'brugear' (aunque de 'bruj'); 'bujedo' (bojedal); 'bugería', 'bugeta' (caja); 'cogín', 'crugia', 'crugir', 'ege', 'egecutar', 'egemplo', 'egercer', 'egercicio', 'egército', 'egido', 'gerga', 'gibia', 'gícara', 'gifa' (desperdicio de carne); 'gifero', 'gilguero', 'ogear' (espantar la caza); 'pege', 'teger' 'tigera', 'vegiga'; 'Gimenez', 'Mégico'.

B. Así, la 'Ortografía' de 1815 y de 1820, como el 'Diccionario' de 1817-1832, escriben con 'g': 'geringa', 'megilla' (falta en el 'Diccionario' de 1817; en el 'Suplemento' del de 1822 está escrito con 'g'; en 1832, con 'j'); 'geme', 'gemal' (así en 1817 y 1832; faltan en 1822); 'engerto', 'engertar', etc. (faltan en la 'Ortografía'; en el 'Diccionario' de 1817-1843, se remite a los vocablos 'injerto', etc., que así figuran, en efecto, en el 'Diccionario' de 1817; pero en los respectivos artículos del 'Diccionario' de 1822-1869, se ortografía 'ingerto', 'ingertar', lo mismo que en las referencias del 'Diccionario' de 1852 y 1869, de manera que estas últimas formas no recobran la 'j' que ya tenían en 1817, hasta en 1884, al recibir la 'j', por primera vez, las formas 'enjero', 'enjertar'); 'ugier' (en el 'Diccionario' de 1817, con 'j'; en 1822, con 'g'; en 1832, 'ugier' o 'ujier').

C. El 'Diccionario' de 1817-1832, escribe con 'g', pero la 'Ortografía' de 1815 y 1820, con 'j': 'agí', 'engero' (palo del arado; hasta en 1914; en 1925, con 'j').

D. Tanto la 'Ortografía' de 1815 y 1820, como el 'Diccionario', desde 1817, escriben con 'j': 'ajedrez', 'ajiménez' (solana); 'ajimez', 'ataujía', 'atarjea', 'bejina' (alpechín); 'cojijo', 'enjeco' (molestia); 'enjergar' (principiar un asunto); 'jeque', 'jerife', 'prójimo', 'quejigo' (roble); 'quijero' (lado de la acequia); 'Jerez'; las formas verbales: 'dije', 'traje'.

E. De los derivados de las voces que mantuvieron la 'x' final hasta en 1822; 'almoradux', 'box' (vegetales); 'carcax', 'dix', 'relex' (escarpe); 'relox', 'trox', constan en la 'Ortografía' de 1815 y 1820: 'bogedal', 'troge', frente a 'relojero'. En el 'Diccionario', desde 1817, los derivados tienen 'j': 'bojes', 'relojes'.

Una excepción, forma 'dig', 'dige', en el 'Diccionario de 1817 y 1822; pero desde 1832, 'dije'.

Se nota que la 'Ortografía' substituyó la 'x' por 'j' ante 'e', 'i', preferentemente en arabismos, y por 'g' en voces de origen latino: 'egemplo', 'gibia', salvo 'prójimo'.

De lo expuesto se deduce que, por regla general, todas las voces no derivadas que en las ediciones del 'Diccionario' de 1817-1832 aparecen con una 'j' ante 'e', 'i', v. g.: 'perejil', antes tenían 'x', al paso que casi todas las que en dichas ediciones tienen 'g' ante las mismas vocales, ya se escribían así, a partir de 1726.

Desde la edición del 'Diccionario' de 1837, "se escriben con 'j' las palabras en cuya etimología no se halle la 'g'; vale decir que se conserva la 'g' ante 'e', 'i', solamente cuando corresponde a la 'g' de una voz latina o griega. La 'g' de las voces francesas, v. g.: 'mensaje', y la 'gim' árabe, se reemplazan por 'j'. Sin embargo, infringen esta regla: 'ligero', de origen francés; 'álgebra', 'argel', 'auge'; 'Algeciras', que vienen del árabe. 'Almagesto' es voz árabe, tomada del griego.

11. La 'x' anteconsonántica

Desde un principio, la Academia escribe en su 'Diccionario' con 'x': 'excusar', 'extraño', 'extrangero', 'extremo', y así lo pide expresamente el 'Discurso Proemial' (1726). Empero, en el texto de la 'Ortografía' de 1754 a 1775, leemos siempre: 'estrañar', 'estrangero', 'escusar'.

Las ediciones siguientes de la 'Ortografía', de 1779 y 1792, escriben estas voces con 'x', pero las de 1815 y 1820, permiten la 's', diciendo: "Por el fácil tránsito y conmutación de la 'x' a la 's', podrá ésta sustituirse a la primera, cuando la sigue una consonante, como en 'estrangero', 'estraño', 'estremo', ya para hacer más dulce y suave la pronunciación, ya para evitar cierta afectación con que se pronuncia en estos casos la 'x'." Y, en efecto, en el texto de esas dos ediciones, se escribe de nuevo: 'estraña'.

Hasta en 1869, el 'Diccionario' conoce sólo la forma 'espirar', pero desde 1884 se registra 'expirar', para la acepción de 'morir', 'acabarse'.

12. 'Rh', 'ch', 'th', 'ph'

En 1726, la Academia conservó, en voces de origen griego, las agrupaciones 'rh', v. g.: 'rheuma', 'rhythmo'; 'ch' (con el sonido de 'c' o 'qu'), v. g.: 'chronología', 'chylo' (substancia del estómago); 'th', v. g.: 'orthographía'; 'ph' (con el sonido de 'f'), v. g.: 'philosophía'.

La 'Ortografía' de 1754 suprimió la 'h' siempre tras la 'r': 'reu-ma', y tras la 't': 'ritmo'; igualmente, por regla general, tras la 'c': 'cronología', salvo en el nombre de 'Christo', con sus derivados, y ante 'e', 'i', escribiendo 'chímera', 'chíromancia', 'Chíron', con el circunflejo o capucha sobre la vocal siguiente a la 'ch' —si la misma no llevaba el acento ortográfico, como en 'chímico—, para marcar la pronunciación especial de la 'ch'. Pero ya escribieron 'querubín' (en 1726 todavía 'cherubín') y distinguieron

entre 'chimera' (monstruo fabuloso), y 'quimera' (riña). En el 'Diccionario' de 1780 y de 1791, figuran 'chílo', 'Chímera', 'chimerista', 'chímia', 'chímica', 'chímista', remitiéndose, en la edición de 1780, a las mismas voces con 'qu', aunque bajo esta letra se registran sólo 'quilo', 'quimera' (riña), 'quimerista'.

En 1803, todas esas voces, y también 'Christò', perdieron la 'h'.

La palabra 'charo' y sus derivados: 'charidad', 'charitativo', etc., de origen latino, se escriben con 'h', según la ortografía incorrecta medieval, únicamente en el 'Diccionario' de 1726.

En cuanto a la 'ph', ya en la 'Ortografía' de 1754 está generalmente substituída por la 'f', por ejemplo, ya en el título de ese librito: 'Ortografía', "exceptuando algunos nombres propios y facultativos," como 'Pharaon', 'Joseph', 'pharmacopea'. En la 'Lista Alfabética' de las ediciones de la 'Ortografía' del siglo XVIII, se lee: 'phalange', 'phalangio', 'pharmaceutico', 'pharmacia', 'pharmaco', y derivados; 'phase', 'philaucia', 'aphelio'. Las mismas voces, menos la última, aparecen en el 'Diccionario' de 1791 —en el de 1780 faltan por error—; pero en la edición de 1803, también estas voces se escriben con 'f'.

En el texto de la 'Ortografía' escriben 'apóstropho', desde 1754 a 1775, pero desde 1779, con 'f'. En la 'Ortografía' de 1792, aparecen con 'ph', todavía, 'amphisbena' (anfisbena), 'amphiscios' (anfisbios); hasta en la edición de 1779, también 'hipógrapho'.

13. 'Qu', hoy 'cu'

Hasta en 1803, la Academia escribía con 'qu' los voces que tenían este grupo en latín: 'qual', 'iniquo', poniendo una crema sobre la 'u' ante 'e', 'i': 'qüestion'. En 1815 se introdujo el uso actual. La voz anticuada 'aquête' (riña), mantiene 'qü', erradamente, hasta en la última edición del 'Diccionario' de 1925.

14. La 'k'

El 'Diccionario' de 1726 y la 'Ortografía' de 1754, escriben: 'kalendario', 'kali', 'kermes', 'álkali'. 'Calendario' recibió la 'c' en la 'Ortografía' de 1763; las demás voces, en el 'Diccionario' de 1803. De 1803 a 1852, no se registra ninguna voz con 'K' inicial; desde 1869 figuran de nuevo varias: 'kérmes', 'kilogramo', 'kilómetro', etc.; 'kiosko' y algunos otros extranjerismos. 'Kérmes' se substituyó por 'quermes' en 1884; 'kiosko', por 'quiosco', en 1884, y por 'quiosco' en 1899.

15. Letras dobles

Desde un principio, la Academia desaprobó el uso etimológico de las explosivas dobladas, v. g.: en 'apparejar', 'affecto', 'abbad', 'collegio', 'illustre', 'ecclesiastico', conservando sólo 'ss', 'mm', 'nn', 'rr'.

A. 'ss'

El 'Diccionario' de 1726 prescribió el empleo de la doble 'ss' en todas las voces que la tienen en latín: 'assar', 'cessar', 'necessidad',

'passo', 'possible', 'assaltar', 'congresso', 'doctíssimo', 'yo amasse', 'leyesse'. En la 'Ortografía' de 1754 se limitó la 'ss' a los pretéritos imperfectos del subjuntivo, a los superlativos y otras pocas voces; pero en 1763 se la suprimió absolutamente, escribiéndose, desde entonces, también 'santísimo', 'amase', 'leyese'.

B. 'mm'

En 1726, la Academia suprimió 'mm' en palabras como 'summo', 'commercio', 'commún', 'cómodo', pero pidió 'mm' en ciertos compuestos con los prefijos 'en-' 'in-', 'con-': 'emascarar', 'emmudecer', 'immaculado', 'immediato', 'inmemorial', 'comminar', 'commover', "contra la vulgar opinión de que en estas y semejantes voces no se pronuncian dos 'mm', sino 'nm'.

Hasta la 'Ortografía' de 1754, la Academia exige 'immobile', pero desde la edición de 1763 adopta la opinión antes rechazada, escribiendo 'enmienda', 'inmemorial', etc.

C. 'nn'

Se conservó 'nn' en los compuestos con los prefijos 'con-', 'en-', 'in-', en la misma extensión que hoy: 'connatural', 'ennoblecer', 'innato', etc.; pero en 1726 todavía, además en: 'connexo', 'innocente', y en algunas voces que empiezan con 'an-': 'anales', 'anniversario', 'annexo', 'anotar', las que desde 1780 se escriben con una sola 'n'.

D. 'rr'

En 1726, la Academia confirmó el uso observado ya entonces generalmente en las obras impresas, pero poco en los manuscritos, de escribir una sola 'r' como inicial y tras las consonantes 'n', 'l', 's', v. g.: 'honrar', 'Israel', aunque se pronuncia en estos casos 'rr'. También en los compuestos, como 'prerogativa', 'prorumpir', 'prorogar', 'barbirubio', la Academia pidió una sola 'r', hasta que en 1884 exigió 'rr'.

'Virrey' se lee en la primera edición del 'Diccionario' (1739), y en la 'Ortografía' de 1754; 'virey' en la 'Ortografía' de 1763 y en las ediciones del 'Diccionario' hasta en 1869. Otra vez se escribe esa voz con 'rr', desde 1884.

16. Letras redundantes

La distinción que en 1726 la Academia estableció entre 'se' y 'c' en las voces que en latín tienen 'sc': 'ascender', 'adolescencia', 'presciencia', frente a: 'crecer', 'adolecer', 'ciencia', quedó en definitiva. Igualmente reemplazó entonces la Academia, la grafía etimológica 'mp' por 'n', en: 'prompto', 'assumpto', 'assumpción', 'redempción', escribiendo 'pronto', etc. También pidió 'duda' por 'dubda', lo mismo que 'ciudad' por 'cibdad'.

17. *Signos*A. *El punto.*

El punto tras los guarismos se usa aún en la 'Ortografía' de 1763, v. g.: "En el año de 1754 hizo la Academia segunda impresión de aquel Tratado," pero en la edición de 1770, el punto está suprimido.

B. *La coma*

En el siglo XVIII, la Academia emplea la coma ante la conjunción 'y', con mayor frecuencia que hoy, como se deduce, también, del tenor de la regla de la 'Ortografía'; pero más choca su frecuente uso ante la conjunción 'o'. Hasta en el 'Diccionario' de 1803 escriben, v. g.: "Abdicar. Dexar, o renunciar..." Desde la edición de 1817 se suprime la coma en tal caso.

De paso sea dicho que la distinción que hoy hacemos entre 'y' y 'e', la fijó la Academia ya en 1726. Pero entonces concedió un uso más amplio a la forma 'u', empleándola no sólo ante una 'o' inicial, sino también tras las voces que terminan en esa vocal, y ante una 'd' inicial, v. g.: "Enviar... Mandar que uno... se ponga en camino, ú se remita..." "Casco... El extremo de la honda, ú del látigo... de hecho ú dicho," pero además, escribía 'u' en otras condiciones. La citada regla se repite en el 'Diccionario' de 1791. En el texto de la 'Ortografía' de 1754, se lee todavía: "...se usa de la 'Ch', ú de la 'K'," pero ya en el 'Diccionario' de 1780 no hay ningún ejemplo de 'u', salvo ante 'o' inicial.

C. *Signos de interrogación y admiración*

Los signos de interrogación y admiración invertidos: '¿' y '¡', que se ponen al principio de las frases, los introdujo la Academia en su 'Ortografía' de 1763.

18. *Acentos*

Hemos visto que hasta principios del siglo XVIII se usaban tres clases de acentos, pero solamente en monosílabos y en las formas agudas de los verbos. La Academia, en 1726, estableció un sistema que marcara la pronunciación de cada palabra. Usó de dos acentos, el grave, de izquierda a derecha, y el agudo que empleamos todavía, pero renunció al circunflejo. El acento grave se ponía solamente en las partículas 'à', 'è', 'ò', 'ù'. Los demás monosílabos no se acentuaban.

El acento agudo se ponía: 1. Sobre la vocal de todas las voces agudas de más de una sílaba, sin distinción de si terminan en vocal (así se usa hoy) o consonante: 'amó', 'vecindád'. 2. En los esdrújulos (como hoy), y 3. En las voces llanas de más de dos sílabas, cuando a la vocal no siguen dos consonantes: 'fámóso', frente a 'ilustre'. Son reglas muy sencillas, pero hacen muy frecuente el uso de los acentos, y en el texto del mismo 'Diccionario' faltan gran parte de ellos. Así, por ejemplo, contra la regla, los infinitivos

siempre quedaban sin acentuar; igualmente ciertas partículas, como 'despues', 'tambien'.

Bastante distintas son las reglas que encontramos en la 'Ortografía' de 1754, y que han regido hasta en la 'Gramática' de la Academia de 1874. Hay solamente el acento agudo, que se pone también en las citadas cuatro partículas 'á', 'é', 'ó', 'ú'. De los monosílabos, se acentúan sólo los que tienen acepciones diversas, v. g.: 'de' y 'dé', 'se' y 'sé', 'mi' y 'mí', 'si' y 'sí', etc., lo mismo que hoy. En la última sílaba se acentuaban las voces agudas de más de una sílaba que terminan en una vocal, v. g.: 'conocí', y en la antepenúltima, los esdrújulos, como ya en 1726 y hoy todavía. Los adverbios en '-mente', se acentuaban o no, según la regla actual, mientras en 1726 carecían de acento. Todas las voces que terminan en dos vocales sin que preceda otra sílaba, no se acentuaban, no sólo 'nao', 'veo', como hoy, sino también 'rio', 'via', 'pua'. Respecto a las voces de más sílabas que terminan en dos vocales, regían las mismas reglas que actualmente, como se ve por los siguientes ejemplos: 'leí', 'pidió', 'puntapié', 'filosofía', 'desvíá', 'gradúo'; 'estoy', 'decae', 'aldeá'; 'línea', 'experiencia', 'disturbio', 'desaguo'.

A diferencia del uso actual, los imperfectos y potenciales en '-ia', '-ias', etc., como 'convenia', 'convendría', no llevaban acento.

Las voces agudas terminadas en una consonante no se acentuaban: 'necesidad', 'discurrir', incluyendo, a diferencia de hoy, las que terminan en 'n' o 's': 'distinción', 'tambien', 'reves', 'compas', 'despues'.

De las voces llanas se acentuaban, por consiguiente, no sólo como hoy: 'árbol', 'mártir', 'alférez', sino también 'vírgen', 'crísis'. Exceptuábanse los apellidos en '-ez', que carecían de acento: 'Perez', 'Hernandez'.

Otras excepciones se debían a las desinencias de las flexiones. La 's' del plural de los substantivos y adjetivos pediría el acento en la penúltima sílaba de todas las voces llanas, lo mismo que la 's' de las personas TU y NOSOTROS, y la 'n' de ELLOS de los verbos. Para evitar tal complicación, la 'Ortografía', desde 1763, formuló la regla: "Adviértese que los plurales, así de nombres, como de verbos, siguen, por lo común, la regla del singular: de modo que si en él se acentúan, deberán acentuarse en el plural, en la misma sílaba, y si no tienen acento en singular, tampoco deben tenerlo en plural."

Pero en realidad se puede decir que la conjugación tenía su sistema de acentuación especial. Pues no sólo se escribía sin acento 'ellos aman', sino también 'tu amas', 'amabas', 'nosotros amamos'. Seguían la regla principal las formas 'vosotros amais', 'ameis', 'amábais', 'amásteis', 'amárais', 'amáseis'; 'ellos amaron', 'fuéron', 'partieron', 'hubieron', 'dijéron', las que hoy se acentúan todas de modo contrario.

Para mayor claridad, llevaban acento todas las formas del futuro: 'amarás', 'amarán', 'amaréis', lo mismo que, conforme a la regla de entonces, 'amarémos'.

Antes de 1854, se suprimió el acento de las formas 'fuéron', 'amaron'. La desinencia 'ia' carecía de acento hasta en la 'Gramática' de la Academia de 1867, pero se acentúa desde la edición de 1874.

El 'Diccionario' de 1869 escribe 'vía', 'guía', frente a 'rio', 'lio', que siguen la regla antigua.

Una modificación considerable fué la que introdujo la 'Gramática' de 1880 y se aplicó por primera vez en el 'Diccionario' de 1884. Consiste en tratar las voces en '-n' y '-s', como si terminaran en vocales. Desde entonces se escribe 'distinción', 'interés'; 'virgen', 'crisis'. Por consiguiente, la acentuación de los sustantivos y adjetivos en plural y la del sistema verbal se halla en conformidad con las reglas generales. Además, se suprimió la excepción relativa a los apellidos en '-ez', dándoles el acento: 'Fernández'. Igualmente, se acentuaron 'lío', 'río', 'púa', lo mismo que, desde 1869, 'guía', 'vía'.

Los acentos en las partículas 'á', 'é', 'ó', 'í', se usaron hasta en la 'Gramática' de 1906, pero se suprimieron en la edición de 1911.

TABLA CRONOLOGICA DE LOS CAMBIOS ORTOGRAFICOS

1726.—Se suprime la zedilla.

Se suprime la tilde.

Se distingue en lo absoluto entre 'u' vocal y 'v' consonante.

Se distingue entre 'b' y 'v' de la manera actual.

Se suprime la 'z' ante 'e', 'i', en voces de origen latino.

Los diptongos 'ai', 'ei', 'oi' 'ui', se escriben siempre con 'i'.

Se suprimen las consonantes dobles, menos 'mm', 'nn', 'rr', 'ss'.

Se introduce el primer sistema de acentuación.

1743 ó 1754.—Los diptongos 'ay', 'ey', 'oy', 'uy', se escriben con 'y' al final de las voces y, menos 'ui', también en el interior.

Se substituye 'y' por 'i' en las voces de origen griego.

Tras 'x' con el sonido 'cs', se pone la capucha sobre la vocal.

Se escribe exclusivamente 'r' por 'rh' y 't' por 'th'.

Se substituye, en la mayoría de los casos, 'ph' por 'f', y 'ch' con el sonido 'c', por esta letra. Ante 'e', 'i', se conserva la 'ch' con el sonido 'qu', poniéndose la capucha sobre la vocal siguiente.

Se introduce un nuevo sistema de acentuación.

1754.—Se limita 'ss' a los superlativos y los imperfectos del subjuntivo.

1763.—Se suprime la 's' alta.

Se suprime la 'ss' en lo absoluto.

Se limita el empleo de la conjunción 'u' (por 'o') al uso actual.

Se substituye 'mm' por 'nm'.

Se introducen los signos '¿' y '¡'.

1770.—Se suprime el punto tras guarismos.

1780.—Se restringe todavía más el uso de la 'z' ante 'e', 'i'.

Se limita el uso de 'nn'.

1803.—Se escriben otra vez con 'i' los diptongos 'ai', 'ei', 'oi', interiores.

Se substituye, sin excepción, 'ch' con el sonido 'c' o 'qu', por estas letras. Por consiguiente, se reduce el uso de la capucha.

Se substituye, sin excepción, 'ph' por 'f'.

Se suprime la 'k'.

1815.—Se suprime, definitivamente, la 'Y' como vocal inicial; también en las abreviaturas.

Se substituye la 'x' con el sonido 'j', por 'g' o 'j', menos al final de las voces. Por consiguiente, se suprime el uso de la capucha en lo absoluto.

Se substituye la 'qu' o 'qü' con el sonido 'cu', por estas letras.

1817.—Se reemplaza la 'g' como substituto de 'x', por 'j'.

Se suprime el uso de la coma ante la conjunción 'ó' ('u').

1832.—La 'x' al final de las voces se substituye por 'j'.

1837.—Se substituye la 'g' ante 'e', 'i', por 'j', salvo en las voces de origen latino o griego, cuya forma originaria tiene 'g'.

1869.—Se restablece el uso de la 'k' en extranjerismos.

Se acentúan 'guía', 'vía', pero todavía no 'lio', 'rio'.

1874.—Se acentúan las desinencias 'ía', 'ías', etc., en las formas verbales.

1880.—Se modifica considerablemente la acentuación, tratando las voces en 'n' y 's', como si terminaran en vocales. Se acentúan los apellidos en '-ez' y los monosílabos 'río', 'púa'.

1884.—Se escribe 'rr' en los compuestos.

1911.—Se suprime el acento de las partículas 'a', 'e', 'o', 'u'.

DIALECTOLOGIA DEL ESPAÑOL DE MEXICO

FORMAS USADAS EN EL ESTADO DE QUERETARO

Por Manuel Muñoz-Ledo y Mena,
Miembro del I. M. de I. L.

P R E A M B U L O

BARBARISMO es todo vicio contra la propiedad y pureza del lenguaje. Aquí sólo he dado entrada a las palabras de uso muy frecuente en todo el Estado de Querétaro.

Los vicios contra la propiedad y pureza del lenguaje en esta entidad, son como sigue:

I. Cambio de acentuación en las palabras. V. g.: cólega, cónsola, díceres, Elóisa, véngamos, etc.

En este vocabulario hay muchas palabras que son arcaísmos, y por estar mal usadas las hago figurar.

Con frecuencia se cambia el acento de la primera persona del plural del imperativo, y la mayoría de personas dice: duérmamos, hágamos, váyamos, etc.

II. La mala pronunciación consiste:

- 1º En la equivocación al dividir las palabras cli-ente, fi-adores, etc.
- 2º En la supresión de la letra **d** en las palabras terminadas en **ado**, como Librao, cuñado, pelao, etc.
- 3º En pronunciar la **ñ** como **n**: compañía.
- 4º En la supresión que generalmente hacen los indígenas de la **ll**, cuando se encuentra en medio de dos vocales, en: Ardía, Carretía, tortía, etc.
- 5º En pronunciar las combinaciones **ea**, **eo**, como **ia**, **io**, en las voces: Carrión, deleterio, linia, Micaila, etc.
- 6º Pronunciar la **f** como **j** en las palabras: jué, juerza, juimos, en vez de fué, fuerza, fuimos.
- 7º En agregar una **s** a la segunda persona del singular del pretérito de indicativo, en: amastes, fuistes, venistes, etc.
- 8º En cambiar las combinaciones **eo** en **io**, en Tiodoro, Tiodosio, así como la **eu** en **u**, en: Ufemio, Ugenio.
- 9º En cambiar la vocal **i** en **re o** en **e**, en las voces: Treburcio, Trenidá.
10. En pronunciar la **h** como **j**, en las palabras: jilo, jijo, mojo.
11. La supresión de la **d** al final de alguna palabra, en las voces: Caridá, maldá, Felicidad, Trenidá, etc.

Frecuentemente se hace mal uso de las palabras con acepciones no autorizadas por la Real Academia Española, y se dice: bolsa, por bolsillo; contagio, por contacto; perchero, en vez de percha, etc.

También se usan varias palabras no aceptadas por la Real Academia Española: anatematizado, bocarada, chismarajo, pegoste, narizón, etc.

Hay también un sinnúmero de provincialismos y frases muy usadas en todo el Estado, aplicadas a costumbres, animales, plantas y objetos propios de la región; otras veces son términos viciosos que han conseguido generalizarse.

Las categorías sociales de esta región se pueden dividir así:

- 1ª Clase alta, o crema de la sociedad.
- 2ª Clase media.
- 3ª Clase humilde o del pueblo, que a la vez se subdivide en: pelado o clase baja, en la ciudad; ranchero e indio, entre gente humilde campesina.

En estos vocabularios se encuentran las palabras tal y como son usadas por todas las clases sociales, en sus diferentes acepciones.

Expuesto lo anterior pasemos desde luego a los vocabularios:

A

- A.—Supresión inmotivada de esta preposición, que usa mucho la gente humilde.—**Voy visitar mi compadrito, visitar México, visitar Celaya.**
- A.—Usada en substitución de la preposición **con**: **bordar a la aguja, a motivo de, soñar a alguno.**
- A.—Otras veces en substitución de la preposición **de**: **rendido a la fatiga, desprecio a sí mismos, a la Religión.**
- A.—Generalmente, substituyendo a la preposición **en**: **poner tantos sellos a una carta, a seguida, etc.**
- A.—Otras veces es usada en vez de la preposición **por**: **a lo que veo, todo va a mi cuenta, etc.**

- A.—También substituyendo a la preposición **para**: las gabelas son pesadas al pueblo, tus palabras no son propias a convencer, calmante a la tos, etc.
- A.—También en substitución de la preposición **hasta**: disminuyó a la mitad.
- Abandono**.—Expósito.
- Abandono**.—Gracia.—Sencillez.
- A bien que**.—Aunque.—Bien que.
- Abierto** (rostro).—Semblante ingenuo.—Franco.—Espíritu abierto.—Entendimiento despejado.
- Abordar**.—Abordar una cuestión.—Tratarla.—Ocuparse de ella.—Abordar a alguñó.—Acercarse para hablarle.
- Abujero**.—Horadación.—Alfiletero.
- Abundancia**.—Prosperidad.—Riqueza.
- Abrán**.—Abraham.
- Abarrotes** (tienda de).
- Abrocharse**.—Se usa para significar cuando dos personas se dan golpes.
- Acancerarse**.—Cancerarse.
- Accidentado** (terreno).—Escabroso.—Quebrado.—Abrupto.
- Acomedirse**.—Comedirse.
- Acertar**.—Adivinar.
- Acido**.—Acido.—Agrio.
- Acalorizar**.—Acalorizado.—Acalorar.—Acalorado.
- Actualidad** (de).—Utilidad.—Oportunidad.
- Acompletar**.—Completar.
- Acomedido**.—Comedido.
- Acosijar**.—Acosar.
- Acidentado**.—Atacado.—Privado del sentido.
- Achicalao**.—Achicalado.—Lleno de miel.—Casi cubierto, así se dice a los camotes horneados.
- Achichinle**. (Azt.)—Achichinque.—Persona inferior que se junta mucho con otra por interés y la obedece en forma servil.
- Achiquitar**.—Achicar.
- Achucharrar**.—Achicharrar.—Achucharrao.—Achicharrao.
- Admósfera**.—Atmósfera.
- Aereolito**.—Aerolito.
- Aereonauta**.—Aeronauta.
- Afeuto**.—Afecto.—Amor.—Cariño.
- Afeccionado**.—Aficionado.
- Afigurarse**.—Figurarse.
- A grandes rasgos**.—Escribir, trazar o diseñar, rápida o superficialmente, cuando se trae prisa.
- Agravio**.—Ofensa.
- Aguantar**.—Resistir.
- Aguardar**.—Esperar.
- Aguzar**.—Afilar.
- Aguzao**.—Abuzado.—Perspicaz.
- Aguila**.—Vivo.—Vivorón.
- Agasajos**.—Pequeños fragmentos de papel de china de varios colores que se ponen en los cascarones que se usan el Domingo de Carnaval.
- Aguañoso**.—Aguanoso.

- Agarrón.—Agarrada.—Estrujada.
 Agarrotear.—Agarroter.—Pegar repetidamente con un garrote.
 Agua de florida.—Agua florida.
 Aguardientoso.—Aguardentoso.—Que tiene color de aguardiente o que despide olor a tal bebida.
 Agüear.—Aovar.—Ovar.—Poner huevos.
 Ahorrar los términos.—Ser circunspecto en el hablar.—Medir las expresiones.
 Ahijao.—Ahijado.
 Ahulado.—Hule.—Tela de colores diversos, barnizada con hule.—**Hulao.**
 Aigre.—Aire.
 Aigriento.—Airiento.
 Ajigolear.—Ajigolón.—Urgir o instar para que una cosa se haga pronto.
 Ajiolote.—Ajolote.
 Ajuariar.—Ajuarear.—Amueblar una casa.
 Ajuera.—Afuera.
 Ajustar.—Cumplir.—Completar.
 Ajuste.—Trato.—Cortapalabra.—Vid. presentación matrimonial.
 Al, a la.—Pintar al pincel, dibujar a la pluma.
 Alárgate.—Lárgate.
 Alegría.—Semillas de una planta que acostumbran poner dentro de casca-
 rones, huevos pintados de varios colores, juntas con agasajos.
 Alguido (período).—Algido.
 Alto.—Alta política.—Razones de alta política.—Estar muy alto.
 Albericoque.—Albaricoque.
 Albumina.—Albúmina.
 Almatroste.—Armatoste.
 Almuhada.—Almuheda.—Almohada.
 Alrevesado.—Revesado.—Enrevesado.
 Altarito.—Altarcito.
 Alvellanas.—Avellanas.
 Alilaya.—Cuento de alguna persona para hacer enredos.
 Alzado.—Tosco.—Tímido.—Altivo.—Soberbio.
 Alagartao.—Alagartado.—Tirado boca abajo; se usa aplicarlo a personas
 y animales.
 Alao.—Al lao.—Cerca.—Junto.
 Alao.—Alado, con alas.
 Alcancilla.—Alcancia.—Caja u objeto de barro en forma de una fruta u otro
 objeto cualquiera, para guardar monedas.
 Alvenedizo.—Advenedizo.—Gasnata alvenedizo.—Arrimado.—Arrimao.
 Aletargao.—Aletargado.—Presa de un ataque.
 Aldrede.—Adrede.—De propósito.—Intencionalmente.
 Alicuije.—Cuije.—Cuijo.—Mote burlesco.
 Aliniar.—Alinear.—Poner en línea.
 Aliviao.—Aliviado.—Curado.—Sano.—Se dice de alguna persona enferma,
 cuando disminuyen sus dolencias.
 Altamisa.—Altemisa.—Artemisa.—Flor.
 Alugno.—Alumno.
 Alfajor.—Mitad de una pieza de pan mojada con miel de piloncillo y espol-
 voreada con grajea en colores.
 Ampararse.—Casarse.—Unirse dos personas.

- Ambidiestro.**—**Ambidextro.**—Para designar la persona que hace uso de las dos manos con igual facilidad.
- Ambos sexos.**—Uno y otro sexo.
- Amodorrao.**—**Amodorrado.**—Se usa para designar a la persona somnolienta que se acaba de levantar.
- Amacharse.**—Obstinarse en alguna cosa.
- Amachao.**—**Amachado.**—**Porfiao.**—**Porfiado.**
- Amponas.**—Enaguas anchas.—**Amponas y abombadas.**
- Amanecerse.**—Permanecer en vela sin dormirse por la noche.
- Amolao.** — **Amolado.** — **Fregao.** — **Fregado.** — **Atrazao.** — **Atrazado.** — **Bruja.**—Escaso de dinero.—Mala situación pecuniaria.
- Amarío.**—**Amarillo.**—(Color.)
- Amarrao.**—**Amarrado.**—Correspondido en amores.
- Amastes.**—**Amaste.**
- A medios chiles.**—Medio borracho.
- Amujerao.**—**Amujerado.**—**Amujerarse.**—De aspecto de mujer.—**Acobardarse.**
- Amamantao.**—**Amamantado.**
- Amansalocos.**—Se da este nombre a cualquier bastón grueso.
- Ambulante.**—Comerciante de cualquier ramo, que vende su mercancía en la calle.
- Ansí quedamos.**—Así quedamos.—Trato hecho al despedirse.
- Andé.**—**Anduve.**
- Anchar.**—**Ensanchar.**
- Ansina.**—**Así.**
- Andale.**—**Andele.**—**Anda.**—**Ve.**
- Anque.**—**Onque.**—**Aunque.**
- Antigüe.**—**Antiguo.**—**Vetusto.**
- Antoño.**—**Antonio.**—**Toño.**
- Anfora.**—Caja para los votos en las elecciones.
- Anonimista.**—Escritor de anónimos.
- Apachurrar.**—**Despachurrar.**
- Apelativo.**—**Apellido.**
- Apercibir.**—**Advertir.**
- Apinsionado.**—**Afligido.**—**Triste.**
- Apoyos.**—Leche ordeñada a las vacas después de amamantar al becerro por segunda vez.
- Aprevenir.**—**Prevenir.**
- Aplastón.**—Hacer quedar en ridículo a alguna persona, diciéndole palabras despectivas.
- Aprevenido.**—**Prevenido.**—**Desaprevenido.**—**Desprevenido.**
- Apazte.** (Azt.)—Vasija de barro.
- Aparrao.**—**Aparrado.**—**Arrimao.**—**Arrimado.**—**Apoyao.**—**Apoyado.**
- Apriesa.**—**Aprisa.**
- Arremilgao.**—**Remilgao.**—**Remilgado.**
- Arremangao.**—**Arremangado.**—**Remangao.**—**Remangado.**
- Arrempujar.**—**Empujar.**
- Arcina.**—**Hacina.**—Montón de gavillas de trigo o paja al descubierto.
- Arción.**—**Ación.**—Tira de piel de la que pende el estribo en la silla de montar.
- Arfil.**—**Alfil.**—Pieza del juego de Ajedrez.
- Arculano.**—**Herculano.**—**Lano.**

- Arrellenarse.**—Arrellanarse.
Arrendarse.—Volverse.—Regresar.
Argente.—Servicial.—Activo.
Arandela.—Pequeña repisa de madera colgada en la pared, en las casas de la gente pobre, para poner sobre ella un aparato con petróleo o candelero con vela.
Arresgar.—Arriesgar.
Argüende.—Bulla.—Chisme.—Mitote.—**Argüendero.**—Chismoso.
Arrimarle (a cualquiera).—Golpear.—Pegar.
Arrimao.—Arrimado.—Se dice a la persona que por caridad se le da alojamiento en alguna casa.
Arrancar.—Salir corriendo.—**Arrancársele** (a alguno).—Perder el dinero en el juego.—Que se insulta a alguna persona intempestivamente.—**Arranco.**—Arrancado.—El que no tiene dinero.
Arranquera.—**Ranquera.**—Falta absoluta de dinero.
Arriao.—Arriado.—Flojo.—Perezoso.
Arremedar.—Remedar.—Imitar lo que otro hace.
Arroz de leche.—Arroz con leche.
Ardía.—Ardilla.—Mamífero roedor, pequeño, de cola larga, pelo abundante, muy quisquillosa; tiene la costumbre de sentarse en las patas traseras y llevarse los alimentos a la boca con las manos.
Ardientísimo.—Ardentísimo.
Arriate.—Cajete que se hace alrededor de cualquier árbol, en el suelo, para que conserve el agua cuando se riega.
Atardecer.—Tardecer.
Atasca.—Atascado.—Sucio.—Mugroso.
Atar.—Peinar la cabellera de las mujeres haciéndoles trenzas y chongo.
Atejonarse.—**Atejonao.**—Atejonado.—Escondarse.—Encoger el cuerpo y meterse en algún sitio.
Atrinchilao.—**Atrinchilado.**—Estar alguna persona junto al rincón de alguna pieza, o en alguna puerta, sin que la dejen salir de allí.—**Lo tenía atrinchilao.**
Atarragarse.—Hartarse de comida.
Atragantarse.—Comer mucho más de lo debido y llenar la boca con exceso.
Atrancón.—Atracón.—Comer con exceso.
Atirantarse.—Morirse.—**Difuntiarse.**
Atenido.—El que descarga sus obligaciones en otra persona.
Atole.—Líquido compuesto de masa de maíz y agua, cocido.
A toda chilla.—Violentamente.—De prisa.
Atorarle.—Hacerle frente a la comida o a los peligros.
Atropellar (la casa).—Cometer alguna falta con la familia.
Autosia.—Autopsia.
Augra.—Aura pelona.—Ave rapaz.—Pertenece a la familia del zopilote.
Auriga.—Auriga.—Cohero.
Auxiliar.—Ayudar.—Socorrer a alguna persona en algún trance difícil.
Avalancha.—Alud.
Avesmarías.—Avemarías.
Axcale. (Azt.)—Así.—Andale.
Ayer noche.—Anoche.
Ayate. (Azt.)—**Guangoche.**—Manta tejida de hilos delgados de ixtle, que los indios, rancheros y gente del campo utilizan para cargar varios objetos.

Ayudanta.—Ayudante.

Azar.—Azahar.—Flor del naranjo.

Azar (al).—A la ventura.—A la buena de Dios.—A lo que depare la suerte.

Azorillarse.—Tirarse en el suelo, hecho bola; ponerse encogido de miedo.

Azorillese.—Azorrillese aquí.

Azucarero.—Azucarera.

B

Bagaje.—Equipaje.

Bajo estas bases.—Mediante estas condiciones.

Barco de guerra.—Buque de guerra.

Bajo este punto.—Desde este punto.

Balbutir.—Balbucir.

Barbiquejo.—Barboquejo.—Cinta que se pone a los sombreros para asegurarlos en la cabeza.

Baule.—Baúl.—Caja de madera en que se guarda ropa y otros objetos.

Baquetón.—Persona poco delicada que no se ofende fácilmente, así le digan injurias.

Balona.—Valona.—Valedura.—Hazme la valona.—Hazme esta valedura.—Para pedir ayuda en algún asunto.

Babucha.—Pantufila.—Chancleta de gamusa, casimir u otro género, que usan los ancianos.

Baldao.—Baldado.—El que está trunco de cualquier miembro del cuerpo, o paralítico, o no puede trabajar.

Batea.—Artefacto de madera que usan las molenderas para poner la masa.

Bagre.—Suato.—Pasguato.—Tonto.—Pendejo.—Zoque.

Barcina.—Carga de paja contenida en dos redes de mecate o cordel.

Barrigón.—El que tiene muy abultado el abdomen.

Bacalado.—Bacalao.

Bacinia.—Bacinilla.—Bacinica.—Vasija que sirve para depositar los excrementos humanos.

Balastre.—Balaste.—Capas de piedras pequeñas que se tiran entre los durmientes de las vías férreas.

Banca.—Banco.—Asiento de madera sin respaldo.

Baratío.—Baratillo.—Lugar público en donde se venden baratijas, fierros y objetos usados; también le nombran: los viejoríos, los fierreros, la crue-landia, los crueles.

Bastantes.—Bastante.

Baturrillo.—Batidillo.—Varias sustancias o comida revueltas.

Beneficio (de).—Función a beneficio de la dama joven.

Berbinquín.—Berbiquí.

Bebercua.—Bebida.—Copa.—Trago.—Afición a embriagarse.—Anda en la bebercua.—También se le nombra: Chipascilla, chispa.

Belardino.—Bernardino.—Berna.

Besueque.—Besuquiar.—Besuquear.—Besar repetidamente.

Bebé.—Nene.—Criatura.—Niño de pocos años.

Belduque.—Arma punzante, de forma de berdugillo, como de unos treinta centímetros, cuando más, de largo.

Bigamo.—Bígamo.

- Biñuelo.—Buñuelo.—Pasta de harina y huevo, frita en manteca y servida con miel de piloncillo.
 Birriondo.—Enamoradizo.—Mujeriego.—Paseador.—Callejero.
 Bisbirindo.—Vivaracho.
 Biscorneto.—Bisco.—Torcido de la vista.
 Birlocha.—Birloche.—Carruaje viejo y alto.
 Biche.—Miche.—Micho.—Bicho.—Gato.
 Bicho.—Nombre que se da también a cualquier insecto.
 Bizma.—Bilma.—Tira de género para sujetar el ungüento de la curación en las heridas.
 Blondo.—Crespo.—Se confunde con el color rubio del pelo.
 Bofo.—Fofó.
 Botellería.—Botillería.
 Bocarada.—Bocanada.
 Borcelana.—Porcelana.—Véase *Bacinilla*.—También se da este nombre a los platos y tazas de loza.
 Bocaó.—Bocado.—**Bocadito**.—Regalo de comida, dulce o fruta que se hace por cariño entre personas amigas.
 Bola.—Bolón (de gente).—Muchedumbre.
 Bofe.—Se da este nombre al pulmón de la res.
 Bolsa.—Bolsillo.—Faltriquera.—Saco de género.
 Bolsear.—Robarse lo que se carga en el bolsillo.
 Bolsero.—Ladrón.—Ratero.—Amigo de lo ajeno.
 Bomba.—Pompa.—Ampolla que forman los niños soplando un tubo con agua de jabón.
 Bondá.—**Bondadosidad**.—Bondad.
 Bonete.—**Le doy bonete**.—No le doy nada.—De ninguna manera.
 Boda.—**Tornaboda**.—Fiesta de casamiento.
 Botellero.—Botillero.
 Bombilla.—Tubo de vidrio que se emplea en aparatos de petróleo.
 Bombín.—Sombrero de bola.
 Bravo.—Valiente.
 Bravío.—Indómito.—Salvaje.
 Breve (en).—En una palabra.—En suma.—Para abreviar.—En fin.
 Bracelete.—Brazalete.
 Bronquiar.—Tumbar lo que afloja un barreno.—Para no espantar o sorprender a alguna persona, se dice: **No lo bronquies**.
 Brío.—Brillo.
 Briago.—Ebrio.—Borracho.
 Briagadal.—**Borrachento**.—Borrachín.—Borrachito.—Sujeto que ha tomado mucho vino.
 Buenísimo.—Bonísimo.
 Bufet.—Ambigú.—Armario.—Alacena.—Aparador.
 Buscapié.—Buscapiés.—Cohete.
 Burrión.—Gorrión.
 Bugambilia.—Buganvilia.—Camelina.
 Buato.—Boato.—Especie de borra de algodón que se acostumbra poner en las hombreras de los sacos de hombre, a manera de cojín.
 Buen cristiano.—Para nombrar a la gente honrada y de excelentes sentimientos.

Buen.—Bueno.—Buena.—Güen.—Güeno.—Güena.
Bueyero.—Güeyero.—Boyero.
Buñuelera.—Buñolera.
Bulto (hablar de).—Sin saber a fondo la cuestión.—O inconscientemente.
Burro de aguador.—Aguantador.—Varilla de madera, como de un metro de larga, un poco curva, en la que se amarran los cántaros o botes en los extremos y se atraviesa sobre el hombro para cargarse.—**Burro de sastre.**—Tabla en que planchan la ropa los sastres.

C

Cabellos blancos.—Canas.
Cabeza (venir a la).—Venir al pensamiento.—Antojársele a uno alguna cosa.
Cadabre.—Cadáver.—Muerto.—Difunto.—**Murido.**
Careado.—Cariado.—Tratándose de los dientes.
Casa fulano.—Casa de fulano.
Cautela.—Astucia.—Maña para engañar.—Vivo ausente por una cautela.—
Me hizo cautela.
Caballerango.—Caballerizo.
Cabresto.—Cabestro.
Cabrestiar.—Cabrestear.—Cabrestrear.
Cabretilla.—Cabritilla.—Cabra.—Piel de chivo curtida.
Cábula.—Dar la entretenida o burlarse de alguna persona.
Cacaraquear.—Cacarear.—Alboroto de las gallinas.
Cachetada.—Cachetadas.—Cachete.—Mojicón.—Pegar en la cara a otra persona con la mano extendida.
Caloroso.—Caluroso.
Camapé.—Canapé.—Escaño para recostarse.
Canevá.—Cañamazo.
Cangrena.—Gangrena.
Candil.—Cazuela con manteca o sebo u otra grasa con una mecha de trapo, con que se alumbran las clases humildes.
Canijo.—Chorizo.—Maldito.—Malvado.
Candilejas.—Cazuelejas.—Igual que candil.—Con muchas de éstas se alumbraba antiguamente el paseo de los Carros Bíblicos el día de la Noche Buena, en Navidad.
Cachiruliao.—Cachiruliado.—Cachirul.—Cachirulo.—Remiendo sobrepuesto a los pantalones de montar, de gamuza, casimir o cantón.
Catrín.—Ferruco.—Curro.—Persona bien vestida.—También roto.
Caniento.—Canoso.
Cargazón.—Abusar de la prudencia de alguna persona que favorece en algo.
Cargado.—Igual que lo anterior.
Cándido.—Cauto.
Cachete.—Mejilla.—Carrillo.
Calistro.—Calisto.—Listo.
Cajete. (Azt.)—Lebrillo.—Vasija de barro.
Cachetón.—Mofletudo.
Carreriar.—Carreriao.—Carrerear.—Hacer correr a alguno.—Carreriado.
Carquis.—Carquis.—Modo fachoso, lucido de hacer alguna cosa.
Catedral.—Catedral.—Iglesia o Templo Mayor.

- Cambujo.**—**Cambuja.**—Animal de color negro.
- Capulín.**—Nombre de una fruta y también se emplea para nombrar a los animales.
- Campanocha.**—**Campamocha.**—La oruga de la mariposa.—También se usa para motejar a los ancianos.
- Cacle.** (Azt.)—Choclo pequeño.
- Cascalote.** (Azt.)—Planta tintórea que usan los curtidores.
- Camote** (Azt.) **Chical.**—**Achicalao.**—**Achicalado.**—**Chingao.**—**Chingado.**—**Camote** horneado.
- Cabronazo.**—Golpe fuerte dado con palo o con la mano.
- Cacho.**—**Pedazo.**—**Fragmento.**—**Trozo.**
- Cajeta** (de).—Muy bueno.—Magnífico.—Superior.
- Cambalacho.**—**Cambalache.**—**Cambio.**—**Chambio.**—**Trueque.**—**Feriar.**
- Cansao.**—**Cansado.**—**Fatigao.**—**Fatigado.**
- Canción.**—**Suciedad.**—No me echés tanta canción.—No me cuentes tanto embuste.—No me cantes tan alegre.—Mierda.—Giña.—Caca.
- Caçada.**—Excremento.
- Capiar.**—**Capear.**
- Carcañal.**—**Calcañal.**—**Zanca.**—**Zancajo.**—**Zancarrón.**
- Carcular.**—**Calcular.**
- Carretía.**—**Carretilla.**
- Cachivaches.**—Conjunto de muebles que posee alguno.
- ¡**Caracho!**—¡**Caramba!**—¡**Caracho, chula!**—¡**Caracho, mialma!**
- Cardosanto.**—**Cardo.**—Planta que da una flor espinosa de color morado lila y blanco.—Se utiliza para cuajar leche.
- Cimenterio.**—**Cementerio.**—**Pantién.**—**Panteón.**—**Camposanto.**
- Celebro.**—**Cerebro.**
- Cequia.**—**Acequia.**—**Zanja.**
- Cempazúchil.** (Azt.)—**Zempatzúchil.**—Flor amarilla muy usada por los indios para los adornos de sus parrandas.
- Celis** (agua de).—**Seltz.**—**Refresco.**—**Limonada.**—**Alimonada.**
- Cerío.**—**Cerillo.**—**Fósforo.**
- Ciénega.**—**Ciénaga.**
- Ciernes.**—**Cierne.**—**Negocio en ciernes.**—Algo que comienza a desarrollarse o manifestarse.
- Cirgüela.**—**Ciruela.**—**Fruta.**
- Cine.**—**Cinematógrafo.**—**Cinema.**
- Cinascle.**—**Cabellera despeinada.**—**Cabellos apelmazados.**
- Cintariar.**—**Cintarear.**—Pegar golpes de plano con espada.
- Clavar** (a alguno).—Ponerlo en ridículo.—Robarle con maña alguna cosa.
- Cloroformar.**—**Cloroformizar.**
- Clariar.**—**Clarear.**
- Clidomiro.**—**Clodomiro.**—**Clodo.**
- Cliente.**—**Parroquiano.**—**Marchante.**—**Merchante.**
- Clientela.**—Conjunto de clientes o parroquianos.
- Cleotilde.**—**Cliotilde.**—**Quiotilde.**—**Clotilde.**—**Clo.**
- Coartar.**—**Cohibir.**
- Cólega.**—**Colega.**—**Camarada.**—**Compañero.**
- Colorao.**—**Colorado.**—**Encarnao.**—**Encarnado.**—**Rojó.**
- Comadrona.**—**Partera.**—**Obstetricia.**—**Obstetris.**

- Compartimento.**—Compartimiento.
Comité.—Junta.—Reunión.
Complaciente.—Fino.—Obsequioso.
Comprender.—Entender.
Concebir.—Escribir.—Redactar.—Apuntar o poner por escrito alguna cosa.
Concentrado.—Reconcentrado.
Condiciones (estar en).—Estar en condición de hacer esto o aquello.
Convidao.—Invitao.—Convidado.—Invitado.
Cornúpeto.—Cornúpeto.
Cortapluma.—Cortaplumas.—Navaja.
Costipao.—Costiparse.—Constipado.—Constiparse.
Cocer.—Coser.—Palabra muy confundida.
Concuño.—Concuñado.
Colambre.—Corambre.
Confesionario.—Confesonario.—Palabra también muy confundida.
Cosijoso.—Cojigoso.
Cosquilludo.—Cosquilloso.
Coyuntura.—Coyuntura.
Coyón.—Miedoso.—Cobarde.
Coscolino.—Travieso.—Inquieto.—Descontentadizo.
Coletó.—Especie de gaván de jerga que usan los arrieros, o pechera de camuza.
Cócono. (Azt.)—Guajolote.—**Totol, pollo.**—**Pípila, hembra.**
Cotón.—Especie de camiseta de manta con cuello corto.
Cobija.—Frezada.—Frazada.—Sarape.—Manta de lana.
Cochino.—Puerco. — **Atascaó.**—Atascado.—Mugroso.—Sucio.—Persona desaseada.
Costalera.—Conjunto de costales.
Convenenciero.—Persona muy interesada que trata de sacar partido y provecho de todo y de todos.
Comprar (al tiempo).—Negocio hecho con maíz y frijol mucho antes de cosechar.
Corriente.—Persona muy tratable y amistosa o de la clase baja.
Correr (a alguno).—Despedirlo del trabajo o hacerle un desaire.
Cortapalabra.—Ajuste.—**Tratol.**—Véase presentación matrimonial.
Colote. (Azt.)—Canasto de carrizo con tapadera y aza corrida de lado a lado.
Coyote. (Azt.)—**Talcoyote.**—Coyote más pequeño del tipo del tejón.
Gogote.—**Gaznate.**—Tragadero.—Garganta.—Laringe.
Colembra.—Culebra.—Manga de agua.
Cogemoscas.—Papamoscas.—Caza moscas.
Competir.—Competer.
Comal. (Azt.)—Utensilio de barro u hojalata, o lámina, para hacer las tortillas.
Compremiso.—Con permiso.
Concencia.—Conciencia.
Conduta.—Conducta.
Conjundir.—Confundir.—Equivocar.
Conjución.—Confusión.
Contradicir.—Contradecir.
Copiar.—Copear.—**Copiando.**—Copeando.—Andar tomando copas de licor.
Coriar.—Corear.

- Cornetero.**—Corneta.—Músico o soldado que toca la corneta.
Costelación.—Constelación.
Corvas.—Le entraron corvas.—Le dió miedo.
Costuriando.—Costureando.—Cosiendo ropa.
Creer.—Juzgar.—Tener.—Lo creyeron honrado y no lo era.
Crucificación.—Crucifixión.
Crispadura.—Crispatura.
Croque.—Crioque.—Creo que.
Croquis.—Sobras.—Desperdicios de comida.
Cruda.—Crudo.—Crudacho.—Cruda suerte.—Efectos de la embriaguez después de una borrachera.
Cuala.—Femenino de cual.
Cualquiera.—Cualesquiera.—Cualquier.—Cualesquier.—Cualesquier asunto. —
Cualesquiera ejemplo.
Cuidaos.—Cuidados.—Desvelos.—Inquietudes.
Cumplimentar.—Cumplir.
Cursar.—Correr.
Curso.—Transcurso.—Discurso.
Culeca.—Clueca.
Cuyo.—Por que.—El cual.
Cursera. — Cuotidianos.—Cuotilianos.—Corredores.—Llave floja.—Véase chorrera.
Cuije. (Azt.)—Alicuije.—Cuijo.—Mote burlesco.
Cuino. (Azt.)—Cuina.—Así se nombra a los cerdos pequeños.
Cuélate.—Cuélale.—Salte de aquí.
Culón.—Culona.—Nalgón.—Nalgona.—Fundillón. — Persona bastante gorda y obesa.
Curro.—Véase Catrín.
Cuarta.—Azote.—Usada por los charros cuando montan a caballo.
Cuadra.—Acera.—Banqueta.
Cuadrar.—Agradar alguna cosa.
Cuadroso.—Presumido.—Fantasioso.
Cuerazo.—Cueriar.—Cuerear.—Cueriza.—Dar golpes con alguna correa o palo.
Cuate.— Cuatezón.— Cuatecito.— Cuatermain.— Cuaterucho.— Cuatanas.—
Cuatanar.—Cuateruchito.—Trato que se da a los amigos íntimos que se juntan con frecuencia.
Cuaternidad.—Reunión de cuates.
Cucaracha.—Cucaracho.—¿Qué clase de cucaracha eres tú?
Culequera. (Amer.)—Estar ilusionado con alguna persona o cosa.
Culebra.—Véase Colembra.
Culimpinado.—Agachado.—Empinado.—Culimpinado.—Agachao.—Empinado.
Cudicia.—Codicia.—Muy usado entre los indios.
Culimiche.—Mísero.—De poco valor.
Cuete.—Cohete.—Andar briago.—Andar borracho.
Cumplis.—Cúmplice.—Cómplice.
Cuñao.—Cuñado.
Cuatrero.—Disparatero.—Disparatador.—Que incurre en errores al hablar.
Cuatro alvo.—Se dice del caballo o animal de cuatro patas blancas.

- Cuero.**—Piel.—**Querida.**—**Sucursal.**—**Guitarra.**—**Jarana.**—**Piscopocha.**—**Piscamocha.**—**La mía.**—**Concubina.**—**Manceba.**—**Estar muy retecuero.**—**Ser bonita alguna mujer.**—**Cuerazo.**—**Un gran cuero.**
- Cundiamor.**—**Cundeamor.**—Planta trepadora de adorno, que dura todo el año con flores.
- Cucufate.**—**Cacarizo.**—Mote dado a toda persona picada de viruelas en la cara.
- Cuco.**—**Viejo.**—**Temboruco.**—**Nagual.**—**Nahual.**—Nombres dados al embeleco que usan las nodrizas para espantar a los niños cuando lloran, y lograr con ello que se calien.

CH

- Chano.**—**Crescenciano.**—**Marciano.**—**Graciano.**—**Feliciano.**
- Changa.**—Designación que hace la gente de la clase humilde pueblerina y aun la media, a su novia o cualquier mujer.
- Champurao.** (Amer.)—**Champurro.**—**Champurrado.**—Atole de maíz con chocolate.—Las clases humildes y la media usan esta palabra para designar a una persona de color trigueño y pelo rubio, o castaño claro.
- Chaparrastroso.**—**Chaparrastrosa.**—Sujeto sucio o mujer que le arrastran las enaguas.
- Chanchinito.**—Diminutivo del nombre de Joaquín.
- Chamaco.**—**Chamaca.**—**Muchacho.**—**Muchacha.**—Véase **chilpayate.**
- Chamuco.**—**Chamuca.**—**Muchacho.**—**Muchacha.**—**Diablo.**—**Diabla.**
- Chapiao.**—**Chapiada.**—**Chapeado.**—**Chapeada.**—Chapa de color rosado en las mejillas.
- Charrasca.**—Hoja plana de acero con punta y afilada por un lado, muy usada por los panaderos y cambayeros.
- Charrasquiao.**—**Charrasqueado.**—Individuo cortado de la cara.
- Chamarusca.**—**Charamusca.**—Golosina de miel de piloncillo o de azúcar, solidificada y con distintos sabores.
- Charamusquero.**—El que vende charamuscas.
- Chacualiar.**—**Chacuallear.**—**Chacualeo.**—Hacer mitote, chisme, laberinto.
- Chacotiar.**—**Chacotear.**—Jugar.—Brincar.—Saltar.—Retojar.
- Chabacán.** (Azt.)—**Chabacano.**
- Chaparrito.**—**Chaparrita.**—**Chapaneco.**—**Chapaneca.**—Persona de baja estatura.
- Chaparreras.**—**Chivarras.**—**Pantalonerías.**—Tubos de cuero con pelo, abiertos por la parte de los cuadriles hasta abajo, con tres o cuatro hebillas en todo el tramo; lo usan mucho los lazadores y rancheros.
- Chagoya.**—Aleación de metales con más cobre que plata.
- Charola.**—Bandeja de hojalata.
- Chambra.**—Saco tejido de estambre para niño o señora.
- Chamagoso.** (Azt.)—**Chamagosa.**—**Sucio.**—**Mugroso.**—**Puerco.**
- Chapalear.**—**Chapaliar.**—**Chapaleando.**—**Chapaliando.**—Mojado.—Escribiendo el agua.
- Chapulín.** (Azt.)—**Saltamonte.**—Insecto saltón.
- Cháchara.**—**Chacharero.**—**Bagatela,** trasto u objeto pequeño y el que se dedica a venderlos.
- Chaleco.**—Ayuntar con alguna mujer y no pagarle.
- Chaleco (a).**—A la fuerza.
- Chalequiar.**—**Chalequear.**—Robar.

- Chalequero.—El que obtiene a la fuerza alguna cosa o engaña para obtenerla.
 Chaqueta.—Véase puñeta.
 Chancleta.—Pantuflla.—Babucha.
 Chancía.—Máquina de patio en las estaciones de los ferrocarriles.—Zapato viejo, casi inservible.
 Chanciar.—Chanclear.—Chancletear.—Chancletiar.—Hacer ruido con los zapatos al andar, o arrastrarlos de viejos.
 Chasquiar.—Chasquear.—Burlar.—Engañar.
 Charro.—El que es buen jinete, monta a caballo y viste pantalón ajustado, blusa y sombrero ancho.
 Charra.—Mujer que monta a caballo y es buena para los ejercicios de equitación.
 Chata.—Persona de nariz roma.—Joven o mujer bonita, graciosa, simpática.
 Chaveta.—Hoja de acero muy afilada de la punta y por un lado, que usan los zapateros.
 Chayo.—Chayito.—Rosario.—Rosa.
 Chema.—José María.
 Chencho.—Chencha.—Crescencio.—Inocencia.
 Chente.—Chenta.—Diminutivo de Vicente.
 Chepe.—Chepa.—Chepita.—Chepina.—José.—Pepe.—Josefita.—Josefina.
 Chinga.—Golpear a alguna persona.—Apalearla.
 Chinche.—Persona delicada y meticulosa.
 Chicho.—Ticho.—Amigo.
 Chismografía.—Hacer chismes o enredos.
 Chismarajo.—Chisme.—Enredo.—Calumnia.
 Chismoso.—El que cuenta chismes.
 Chicanero.—Tracalero.—Mentiroso.—El que hace trácalas.
 Chiminea.—Chimenea.
 Chirrión.—Parrandero.—Mujerero.—Látigo.—Azote.
 Chingón.—Paseador.—Sinvergüenza.—Abusivo.
 Chichón.—Chichona.—La persona que tiene muy desarrolladas las tetas.
 Chichoniar.—Chichonear.—Guacamolear.—Agarrar mucho las tetas a las mujeres.
 Chimole. (Azt.)—Mole de olla aguado.
 Chimolera.—Vendedora de mole aguado.
 Chincual. (Azt.)—Chincualero.—Chincualiar.—Chincualear.—Chincualudo.—Chincualuda.—Pasear.—Persona que se da por entero al paseo o a las diversiones y que se tienen deseos insaciables de ello.
 Chimal. (Azt.)—Copete de cabellos alborotados y despeinados.
 Chimales.—Exclamación muy usada por la gente baja del pueblo.—¡Ay, chimales!
 Chile. (Azt.)—Salsa picante.—Pito.—Chicote.—Reata.—Chafalote.—Chirrión.—Chaflán.—Chipocle.—Verga.—Garrote.—Morzolote.—Pitorreal.—Miembro viril.
 Chinchorro. (Amer.)—Pipiolera.—Reunión de muchachos chicos.
 Chípil. (Azt.)—Chípel.—Chípileza.—Chipeleza.—Estado enfermizo del niño cuando la madre va a dar a luz otra criatura.
 Chicalanza.—Vivaracho.—Vivorón.—Astuto.—Aguila descalza.
 Chipilingo.—Chiquillo.—Pequeño.
 Chimiscoliar.—Chimiscolear.—Chimiscolero.—Metiche.—Persona amante de meterse en todas las casas con cualquier pretexto.

- Chispo.**—Borracho.—Briago.
Chispar (a alguno).—Correrlo.—Despedirlo del trabajo.—Chíspate.—Sácate.
Chivarras. (Azt.)—Pantalonerías.—Véase Chaparreras.
Chiche. (Azt.)—Nodriza.—Pilmama.
Chino.—China.—Persona de cabello rizado o ensortijado.
Chiflón.—Corriente de aire.
Chifleta.—Indirecta.—Hablada.
Chilón.—Individuo de miembro viril muy desarrollado.
Chinguiñoso.—Lagañoso.—Lleno de legañas en los ojos.
Chipascilla.—Beberecua.—Bebida alcohólica.
Chingadazo.—Golpe violento y fuerte dado a alguno.
Chingueré.—Chinguirito.—Aguardiente.
Chiquilero.—Chiclero.—Individuo que se dedica a cambiar chicle por trapos viejos.
Chiquiadores.—Chiqueadores.—Fragmentos de hierba o de papel negro, circulares, que se ponen en las sienes, a un lado de la frente, para calmar el dolor de cabeza.
Chinga quedito.—Sujeto hipócrita que de todo saca partido.
Chifladura.—Idea de loco.—Manía.—Alboroto causado por muchos chiflidos.
Chiflado.—Alocado.
Chico garrote.—Chicas narizotas.—Garrote grande.—Narices grandes.—Muy usado por las clases humildes.
Chicote.—Véase Chirrión.
Chivato.—Travieso.—Aguerrido.
Chiquigüite. (Azt.)—Chiquihuite.—Canasto grande de carrizo para guardar ropa.
Chilaquiles. (Azt.)—Chilaquiles.—Pedazos de tortilla con salsa de chile colorado, fritos en manteca y servidos con queso, longaniza, carne de puerco, chilitos en vinagre y hojas de lechuga.
Chíquel. (Azt.)—Chicle.—Resina del árbol chicozapote, que se masca.
Chivo.—Salario.—Diario.—Nombres dados a lo que gana la gente en un día de trabajo.
Chongo.—Molote.—Moño.—Chonga.—Fodonga.—Mujer floja y sucia.
Chorcha.—Conjunto de varios individuos.
Chorcherero.—El que siempre anda junto con varias personas.
Chorrera.—Tiene chorrera.—Se da este nombre a la persona enferma de disentería.
Choteo.—Chotear.—Burla.—Divertirse a costa de alguna persona, motejándola y hablando mal de ella.
Chochear.—Caducar.—Voz débil de anciano.
Chocho.—Caduco.— Viejo.— Vejete.— Viejarano.— Veterano.— Vetusto.— Anciano.
Chorriao.—Chorriado.—Chorreado.—Chorreada.—Panes de harina con pedazos pequeños de piloncillo encima.—Persona sucia de la cara.
Chole.—Diminutivo del nombre Soledad.—Chocar.—Fastidiar.—Enfadar.—Ya Chole vendió su casa.
Chon.— Chona.— Chonito.— Chonita.— Asunción.— Encarnación.— Ascensión.—Concepción.
Chorizo.—Canijo.—Palabra que denota enfado.—Disgusto.—Mote de malvado, travieso, quisquilloso.
Chucho.—Chucha.—Jesús.—Jesusa.—Jesusita.—Jesunito.

- Chuchuluco.—Se les nombra, generalizando, a las golosinas.—Toma, niño, para tus chuchulucos.
- Chueco.—Se nombra al que tiene algún miembro torcido, brazo o pierna.—Compra de algún objeto robado, así como su venta.
- Chumino.—Chumina.—Perro pequeño.
- Chupar.—Chupador.—Jumar.—Jumador.—Fumar.—Fumador.—Jumiar.—Jumiador.—La persona que fuma muchos cigarros.
- Chusco.—Gracioso.—Burlesco.
- Chulo.—Bonito.—Hermoso.—Precioso.—Brocha de ixtle que usan los albañiles y pintores para enjarrar de agua con cal las paredes.
- Chuchi.—Chuy.—Chus.—Tratamiento cariñoso.—Véase Chucho.

D

- Dar los fríos.—Se dice cuando alguna persona padece las calenturas intermitentes.—A las mujeres: le dieron los fríos.—A los hombres: le dieron las frías.
- Darse a los diablos.—A los demonios.—Desesperarse por algún motivo y no hallar qué hacer.
- Darse taco.—Envanecerse.—Llenarse de orgullo.—De pretensiones.
- Debelidá.—Debilidá.—Debilidad.
- Debastar.—Desbastar.
- Debe ser.—Debe de ser.
- De oídos.—De oídas.
- De dientes para ajuera.—De dientes para afuera.—Prometer algo fingidamente.
- Demoño.—Demonio.
- Delantar.—Delantal.
- Desacomedido.—Descomedido.
- Dentrífico.—Dentífrico.
- Desapartar.—Apartar.—Separar.
- Desarrajar.—Descerrajar.
- Desatornillador.—Destornillador.
- Descolón (dar un).—Maltratar de palabra a alguno.—Ponerlo en ridículo.
- Descote.—Escote.
- Desecar.—Disecar.
- Desenteria.—Disinteria.—Disentería.—Véase Cursos, Chorrera.
- Dejado.—Abandonado.—Que todos lo molestan.—Que no hace caso de nada.
- Desenzolvar.—Desazolvar.
- Desmuelado.—Desmolado.—Falto de muelas.
- Desgano.—Desgana.—Desganao.—Desganado.
- Desganza.—Desganzado.—Desfallecido.
- Dende quiaque.—Desde hace mucho.—Dende aquioras.
- Desinquieta.—Inquieto.
- Despostillar.—Desportillar.
- Destiladera.—Destilador.—Filtro.
- Desecho.—Lo que sobra de algo.
- Devisar.—Divisar.—Mirar.—Ver.
- Devolverse.—Volverse.—Véase Arrendarse.
- Déjate de estar.—Déjate estar.—Confía en mí.—No tengas cuidado de nada.

- Descuacharrangao.—Descuacharrangado.—Destrozado.—Desculado.—Hecho pedazos de la ropa.
- Desculao.—Desculado.—Trasto roto del asiento.—Pantalón roto de la culera.
- Desboronar.—Desmoronar.
- Desabrochar.—Desabotonar.
- Destemplarse (los dientes).—Sensación muy particular que se siente tomando substancias ácidas.
- Descarapelao.—Descarapelado.—Descarapelar.—Raspado.—Raspar.
- De jilo (irse).—De frente.—De paso.—De un jalón.—De un jondión.—Irse violentamente, sin detenerse.
- Desguangüilao.—Desguanguilado.—Que tiene suelto el cuerpo o algún miembro.
- Desbarrancarse.—Desbarrancadero.—De barranco.
- Desmecharse.—Desgreñarse.—Tirarse de los cabellos.
- Desenchuecar.—Enderezar.
- Desenraizar.—Arrancar de raíz.
- Desenroscar.—Quitar la rosca.—Lo enroscado.
- Desconchabarse.—Safarse algún miembro del cuerpo.
- Desfigurao.—Desfigurado.—Desfiguro.—Perder la figura.—Hacer alguna barbaridad.
- Descolgarse.—Descolgada.—Ocurrir a alguna parte.
- Desmañanarse.—Madrugar.—Levantarse temprano.
- Desenchinar.—Limpiar la cama de chinches.
- Desatorar.—Dejar libre alguna cosa.
- Desaterrar.—Limpiar de tierra o de polvo algún objeto.
- Desacompletar.—Descompletar.—Quitarle algo a alguna cosa.
- Desajuciado.—Desafuciado.—Desauciao.—Desahuciado.—Persona enferma que según el juicio de los médicos no sanará y tiene que morir.
- Deliniar.—Delinear.—Trazar líneas de una figura.
- De por fuerza.—De por fuerza.—A la fuerza.—A la fuerza.
- Desatencioso.—Desatenciosa.—Desatento.—Desatenta.
- Desconchinflar.—Descomponer.—Desconchinflao.—Desconchinflado.—Descompuesto.
- Desencabrestar.—Desencabestrar.—Quitar el cabestro a alguna bestia.
- Desgarrar.—Expectorar.—Gargajear.
- Desgarrao.—Desgarrado.—Hecho pedazos de la ropa.
- Desiar.—Desear.
- Desinquieta.—Desinquietar.—Inquieto.—Intranquilo.—Quitarle la quietud a alguna persona.
- Desmembra.—Desmiembra.
- Despaciosamente.—Espacio.—Espacioso.—Espacioso.—Perezoso.
- Desembarque.—Descarga.—Desembarcar.—Descargar.
- Desmoralización.—Desconfianza.—Desaliento.—Desorden.
- Desvestirse.—Desnudarse.—Quitarse la ropa.
- Delgado.—Delgao.—Flaco.
- Demasiao.—Demasiado.—Travieso.—Insufrible.—Las clases humildes lo usan mucho: Muchacho demasiao.—Perro demasiao.—Asosiégate demasiao.
- Derecho (hablar al).—O por derecho.—Hablar francamente, sin subterfugios.—Sin rodeos.
- Destornillarse de risa.—Desternillarse de risa.
- Detalle (vender al).—Vender al menudeo.—Por menor.

Día (estar a la orden del).—Privar.—Llamar la atención.
 Dijunto.—Difunto.—Muerto.—Cadáver.
 Dintel.—Marco de una puerta.—Umbral.
 Dirección de su casa.—Señas de su casa.
 Distanciar.—Separar.—Apartar.
 Dividir.—Cortar.—Separar.
 Dicharajo.—Dicharacho.—Dicho vulgar.—Picante.—Indecente.
 Diferencia.—Diferencia.
 Disparejo.—Desigual.
 Dispensa.—Despensa.
 Disvariar.—Desvariar.—Delirar.—Disvariando.—Desvariando.—Delirando.
 Dicipela.—Ecdisipela.—Erisipela.—Enfermedad de la piel.
 Diabetis.—Diabetes.—Enfermedad de la sangre.
 Dícere.—Decires.
 Dispierto.—Despierto.
 Distruido.—Distruido.—Despreocupado en su persona, en sus palabras, o en su modo de vestir.
 Divirsió.—Diversión.—Divirsiones.—Diversiones.
 Doblar (la frente o la cabeza).—Bajarlas.—Inclinarlas.
 Dos alvo.—Dosalbo.—Se dice del animal que tiene dos patas blancas.
 Doméstico.—Doméstica.—Dosméstico.—Criaio.—Criado.—Criada.—Sirviente o mozo de alguna casa.
 Doblardillar.—Hacer dobladillos en la tela.
 Doblar las manos.—Arruinarse.—No oponer resistencia al ser atacado por alguno.
 Doblar el petate.—Morirse.
 Durante años.—Por muchos años.
 Dulce.—Piloncillo.—Golosina que contiene azúcar.
 Duérmanos.—Duérmanos.—Durmanos.

E

Edad bella.—Edad florida.—Tener edad.—Ser de edad avanzada.
 Eccena.—Escena.
 Eccétera.—Etcétera.
 Echada.—Fanfarronada.
 Echale.—Imagínate.—Considera.
 Echador.—Que pondera mucho cuanto hace o ejecuta.
 Echárselas de lado.—Echarla o darla de valiente.
 Echar mano de todo.—No tener dificultad para nada.
 Efecto.—Hacer buen o mal efecto.—Parecer bien o mal.
 Egida.—Égida.
 Egira.—Héjira.
 Ejecución.—Trabajo.
 Ejercitar.—Ejercer.
 Ejotes. (Azt.)—Ejote.—Vaina de la planta del frijol verde.
 Elucubración.—Lucubración.
 El presente.—Lo presente.
 Eluterio.—Eleuterio.

- Elefantitis.**—**Elefantiasis.**—Enfermedad que pone la piel como la del elefante.
Elásticos.—**Ligas.**—**Botines de resorte.**
Emborucarse.—**Equivocarse.**—**Confundirse.**—Perder alguna idea que se tiene en la cabeza.
Embobarse.—**Extasiarse.**—Irse el santo al cielo.
Embaular.—Guardar algo.
Embarrar.—Véase *embadurnar*.
Embrocarse.—Ponerse un gabán o meterse las enaguas por la cabeza, o cualquiera otra prenda de ropa.
Embutido.—Tejido de gancho que hacen las señoras.
Emiteria.—**Emiterio.**—**Emeteria.**—**Emeterio.**—**Miterio.**
Eminente.—**Inminente.**—Que está por suceder.
Emplazar.—**Aplazar.**
Empuercar.—**Emporcar.**—**Ensuciar.**
Empaquetarse.—**Emperejilarse.**—**Adornarse.**—Ponerse alhajas y buen vestido.
Empelotarse.—Quitarse el vestido.—**Desnudarse.**—Estar en pelota.—**Apasionarse.**—**Enamorarse.**—**Encularse.**—**Enverijarse.**
Empeñoso.—**Dedicado.**—**Aplicado.**—**Estudioso.**
Embrujao.—**Embrujado.**—**Maleficiado.**—Que ha sido objeto de algún maleficio de brujería.
Enagua. (Amer.)—**Nagua.**—**Enaguas.**—Falda ancha y larga que usan las mujeres de las clases humildes.
Encularse.—**Enverijarse.**—Prendarse de alguna mujer.
Enamoriscarse.—**Enamorarse.**
Endenantes.—**Endenantitos.**—En antes.
En pinganillas.—Se dice de alguna cosa mal puesta y en peligro de caerse.—Este jarro está en pinganillas.
En tal y mientras.—**Entretanto.**—**Mientras tanto.**
Entablarse el tiempo.—La lluvia.—El cielo.—Se dice cuando llueve de continuo por varios días.—**Puerco entablao.**—Reja.—Que está muy flaco.
Enchilarse.—**Enojarse.**—**Enchilarse la boca.**—**Embarrarse de salsa picante.**
Endiablarse.—**Endemoniarse.**—**Disgustarse.**—Ponerse indignado.
Enchinars (el cuerpo).—Calofrío causado por alguna impresión o por miedo.
Ensarta.—Sarta de varios objetos.—Se da este nombre a los intestinos, riñones y otras piezas del puerco, fritas.
Enjarrado.—**Enjarrada.**—Se aplica a persona o animal embadurnado de grasa.—También a una pieza pintada de cal o blanqueada.
Enterregar.—**Enterregado.**—Lleno de polvo o tierra.
Engrir.—**Engrido.**—**Engrida.**—**Engreír.**—**Engreído.**—**Engreída.**
Engarruñao.—**Engarruñado.**—**Engarruñarse.**—**Engarruñar.**—**Encogerse.**—**Encogido.**
Entumido.—**Entumida.**—Persona tímida.—Falta de soltura en los movimientos, por el frío.
Entendites.—**Entendiste.**
Enchinar.—**Enchinado.**—**Enchinada.**—Rizadura del cabello.
Enjaretar.—Hacer cargo a alguna persona, o forzarla para que ejecute alguna acción.
Endemoniarse.—**Disgustarse.**
Encarlangao.—**Encarlagado.**—**Enojao.**—**Enojado.**—**Enojarse.**—**Enojar.**
Engarrotao.—**Engarrotao.**—**Entumecido de frío.**

- Enchiflonao.**—**Enchiflonado.**—Chiflón.—Corriente de aire.
Enjerido.—Enfermizo.—Tristón.
Enclenque.—Muy débil.—Que no puede tenerse en pie.
Engetao.—**Engetado.**—Persona que demuestra disgusto en el rostro.
Enchizado.—**Hechizado.**—**Enhechizado.**—Persona enferma por embrujamiento.
Enancarse.—Juntarse dos personas para molestar a otra.—Montarse dos personas, sobre la silla y en las ancas de un caballo.
Enculecarse.—Encluecarse.—Estado de cloquera de alguna gallina.
Engrifao.—**Engrifado.**—**Grifo.**—Enojado.—Persona que se encuentra en estado de locura por los efectos de la marihuana.
Envoltorio.—**Quimil.**—Paquete pequeño de ropa u otros objetos.
Encomienda.—Comisión.—Encargo.
Endonar.—Donar.—Regalar.
Encuerao.—Encuerado.—Encuerar.—Vestirse de cuero.—Andar desnudo, sin ropa.
Encanijao.—Encanijado.—Flaco.—Delgado.
Enchiladas. (Mex.)—Tortillas mojadas en caldo de chile colorado, fritas en manteca, con carne de puerco, chorizo, papas y zanahoria, servidas con ensalada de lechuga y chilitos en vinagre.
Encabrestar.—Encabestrar.—Atorarse la bestia de una pata en el ronzal.
Encender.—**Priender.**—**Encienda la luz.**—**Priende la lumbre.**
Enchispase.—**Achispase.**—Ponerse alegre o beodo tomando vino.
Enflacar.—Enflaquecer.—Adelgazar.—Ponerse flaco.
Enjuagar.—Limpiar o lavar la boca.
Enmojecido.—Enmohecido.
Entuertar.—Entortar.—Hacer tuerta a alguna persona.
Encogido.—Tonto.—Baboso.
Encorquetarse.—Subirse a alguna parte.
Encima.—Sobre.
Enterrar.—Inhumar.—Sepultar.
Entierro.—Inhumación.—Sepelio.
Entrar muy adentro.—Penetrar.—Meterse mucho.—Muy adentro.
Entrar en la cabeza alguna cosa.—Pasar por el pensamiento.
Entrar en campaña.—Salir a campaña.
Epa.—**Loiga.**—**Epale.**—Oiga usted.—Muy usado por las clases humildes.
Equinocio.—Equinoccio.
Equipaje.—Petacas de viaje de algún pasajero.—En vez de coche, tripulación o tren.
Eruto.—**Erutar.**—**Eructo.**—**Eructar.**
Escala (en grande).—Por mayor.—Escala social.—Clase jerárquica.
Espantable.—Espantoso.—Persona de rostro o aspecto asustadizo.
Espíritu fuerte.—Incrédulo.—Soberbio.—Presuntuoso.
Espiritual (trabajo).—Trabajo mental.
Estado interesante.—Encinta.—Preñada.
Esculcar.—Registrar.
Esculcón.—El que registra.
Esferoicidad.—Esfericidad.
Espacio.—Espacio.
Espelma.—Esperma.
Esperiencia.—**Experencia.**—**Experiencia.**

- Esterina.**—Estearina.
Estranbólico.—Estrambótico.
Estufado.—Estofado.
Espamentera. — Laberintosa.—**Espamientos.**—Laberintos.—Persona que hace escándalo por cualquier cosa.
Estampida.—Dió la estampida.—Salió de estampida.
Escuelante.—Maistro.—Maestro.—Profesor de escuela.
Escolapio.—Escolar.
Escoleta.—Ensayo que hacen los músicos.
Estantino.—Instantino.—Intestino.—Ano.—Ojete.—Fundillo.—Culo.
Sisirisco.—Sieso.—Ojetedije.
Escurecer.—Escureciendo.—Oscurecer.—Oscurecido.—Oscuriando.
Esquite. (Azt.)—Maíz tierno tostado en cazuela o maíz tostado en comal.
Esquilón.—Nombre o mote dado a cualquier persona que usa muletas.
Esamen.—Examen.
Espíritu.—Espiritoso.—Espíritu.—Espirituoso.
Espuelazo.—Espolazo.—Espueliada.—Espueleada.— Espoleada.— Golpe dado con espuela.
Espolonazo.—Golpe dado con espolón.
Espolón.—Espuela de gallo.
Estacamento.—Destacamento.
Estrinina.—Estricnina.—Alcaloide venenoso.
Estropiar.—Estropear.—**Estropiao.**—Estropeado.—Usar.—Descomponer.
Estirar las patas.—Morirse.—Difuntirse.—Pelar los dientes.
Etico.—Hético.—Criatura flaca, enferma de calentura.
Etiqueta.—Membrete.—Rótulo.
Evalorar.—Valorar.—Avaluar.—Poner precio a alguna cosa.
Evaporización.—Vaporización.
Eventual.—Casual.
Evidencia (poner en la).—Presumir.—Entrometerse.—Ponerse en ridículo.
Exacto.—Puntual.
Experimentar.—Sentir.—Sufrir.
Extrañarse de algo.—Extrañarlo.—Verlo u oírlo con extrañeza.
Excéntrico.—Extravagante.
Expansar (la tinta).—Expancir.
Exhibición pública.—Espectáculo.—Representación.
Exteriorizar.—Manifestar.—Publicar.
Externar.—Publicar.—Divulgar.

F

- Facultar.**—Autorizar.
Familia.—Mujer e hijos.—Las clases humildes le dan este nombre a sus esposas.
Fandango.—Baile que acostumbra hacer la gente campesina.
Facha.— **Fachoso.**— **Fachosa.**— Ostentación.— Jactancia.— Orgullo.— Pedantería.
Fajo.—Farolazo.—Farol.—Copa de vino.
Fantasma.—Pantasma.—Espantajo.
Fantochada.—Necedad.—Niñería.—Estupidez.—Baladronada.

- Fantoche.**—Presumido.—Ridículo.—Títere.—Muñeco.
Ferrocarril (tomar el).—Irse en el tren.
Festival.—Fiesta.—Solemnidad.
Felecidá.—Felicidad.—Felicidad.
Ferear.—Feriar.—Cambiar.—Chambiar.
Fiero.—Jiero.—Horrible.
Figuroso.—Ridículo.—Extravagante en el vestir.
Fiao.—Fiado.—Lo que se venda para pagar después.
Flaco.—Delgao.—Delgado.—Seco.—Lambrijo.
Florifundio.—Floripondio.
Flojo.—Holgazán.—Bolsón.—Güevón.—El que no trabaja en nada, ni se preocupa por hacerlo.
Fodongo. (Amer.)—Fodonga.—Se dice a la gente sucia y mal hecha en sus quehaceres domésticos.
Fogazo.—Erupción que sale en la boca o en los poros de la nariz a las personas que se enferman de calentura.
Foráneo.—Frastero.—Forastero.—Extraño.
Fortuna.—Riqueza.
Fonda.—Casa en donde se vende comida.
Frachico.—Individuo que se viste ridículamente, trae un chicote y una zorra o ardilla secas.—Payaso o policía de las danzas de pluma.
Fraque.—Frac.
Frangollao.—Frangollado.—Sucio.—Atascado.—Puerco.—Mugroso.
Fraternidá.—Fraternidad.
Fregar.—Moler.—Molestar.
Fréir.—Freir.
Fresca.—Regaño.—Reprensión.
Friega.—Molestia.—Untar el cuerpo con un líquido medicinal.—La usa la gente humilde cuando siente atacado el cuerpo de alguna dolencia.
Frondoso.—Frondosa.—Hombre o mujer corpulentos.
Fresada.—Frazada.—Cobija.—Tilma.—Sarape.
Frentón.—Frentudo.—Persona de frente grande.
Fruta (de horno).—Pasteles.—Repostería.
Fustrar.—Frustrar.—Defraudar.—No realizarse alguna cosa.
Fundillo.—Fondillo.—Jundillo.—Pundillo.—Parte trasera del pantalón.—Ano—Culo.
Funcionario público.—Juncionario.—Empleado del Gobierno.
Furioso.—Jurioso.—Encolerizado.—Enfurecido.—Enjurecido.
Future.—Refiriéndose al tiempo venidero y al novio que está por casarse.
Fuete.—Foete.—Látigo.
Furris.—De humilde apariencia.—Cosa fea.
Fuego.—Juego.—Entretenimiento.—Diversión.
Fuertísimo.—Juertísimo.—Fortísimo.—Muy fuerte.—Muy juerte.
Fuerzudo.—Juerzudo.—Forzudo.—Fuerte.—Juerte.—Robusto.—Rebusto.
Fuites.—Fuiste.—Fuistes.—Juites.—Juiste.
Fuente.—Juente.—Pila.—Tanque.—Depósito de agua.

G

- Garnucho.** (Mex.)—Tafite.—Papirote.—Golpe dado con un dedo al estirarlo.
Garantía.—Fianza.
Garantizar.—Librar.—Preservar.—Guardar.

Garlito.—Trampa.

Garrotiada.—**Garrotada.**—**Garrotazos.**—Golpes dados con garrote a alguna persona.

Garrotillo.—Tos que padecen los perros.

Gafo.—**Entumido.**—Entumecido.

Gargüero.—**Tragadero.**—**Garganta.**

Garraspera.—**Carraspera.**—Aspereza en la garganta.

Genaro.—**Jenaro.**—**Jena.**

Genórimo.—**Gerónimo.**—**Jerónimo.**—**Jero.**

Golpiar.—**Golpear.**—Dar golpes.—**No me golpién.**

Gurbia.—**Gubia.**—**Formón de caña delgado.**—Muy usada esta frase para demostrar que las personas son muy astutas: **Fulano es una gurbia.**

Guacalón.—**Ronco.**—**Afónico.**—De voz gruesa.

Guamichi.—Fruto de la viznaga (planta cactácea).

Greta.—Tierra que usan los alfareros para vidriar loza.

Guamazo.—**Guantada.**—**Trompada.**—Golpe dado con la mano empuñada.

Garranchón.—**Desgarramiento de la ropa.**

Gente (ser).—**Bondadoso.**—**Amable.**—**Cariñoso.**

Güevo.—Huevo.

Güevón.—**Flojo.**—**Holgazán.**—**Desocupado.**

Güilota.—**Paloma.**—**Torcaz.**—**Alas blancas o Llorona.**

Güila. (Azt.)—**Cometa.**—**Papalote.**—**Mujer galante.**

Güero.—De color rubio.

Guasanga. (Amer.)—**Ruido.**—**Boruca.**—**Alboroto.**—**Alegría.**

Gorra.—**Sombrero chico de fieltro.**—Se usa para designar a la persona que se junta con otra cuando trae dinero, para explotarla.—Se dice: **Fulano es un mosca.**—**Le gusta la gorra.**—**Es muy gorrón o muy gorrero.**

Guango.—**Flojo.**—**Amplio.**

Guzgo.—**Guzgear.**—**Guzguería.**—Comer con exceso y voracidad.

Golpiza.—**Tunda.**—**Propinar muchos golpes.**

Golpe (de vista).—**Ojeada.**—**Mirada.**—**Vista.**

Gomoso.—**Lagartijo.**—**Caballerete.**—**Currutaco.**—**Pisaverde.**—**Fantasioso.**—**Fantoche.**

Gustar (un plato).—**Gustar de un plato.**—De hacer algo.—De tomar o comer algo.

Guaricho.—**Panal de abejas un poco más grandes que las ordinarias. (Guarichos.)**

H

Hacer votos.—**Expresarlos.**—**Formularlos.**—**Elevarlos.**

Hacerse ilusiones.—**Forjárselas o concebirlas.**

Hilacho.—**Andrajo.**

Hilachento.—**Andrajoso.**—**Despedazado.**

Hojaldra.—**Hojaldre.**—**Empanada.**—**Pieza de pan de manteca.**—**Hacerse desentendida alguna persona.**—**Se está haciendo hojaldra.**

Hondar.—**Ahondar.**—**Profundizar.**—**Escarbar.**—**Hondo.**—**Jondo.**

Hospital.—**Hospital.**

Horero.—**Horario.**—**Manecilla del reloj.**—**Así se dice a las personas acostumbradas a hacer visitas a las horas de comida.**

Hablar (muy alto en favor o en contra de alguno).—**Ensalzarle.**—**Honrarle.**—**Enaltecerle.**—**Deshonrarle.**—**Acusarle.**

Hacer barbaridades.—Necedades.—Cometerlas.
 Hacer alusión.—Aludir.—Hablar con alusión a tal o cual cosa.
 Hacer el amor.—Galantear.—Cortejar.—Enamorar.
 Hacer edificios.—Construirlos.—Levantarlos.
 Hacer empeño.—Tenerlo.
 Hacer furor.—Llamar la atención.—Estar en boga.—Excitar el interés.—Entusiasmar.
 Hacer milagros.—Maravillas.—Obrarlos.
 Hacer política.—Dedicarse a ella.—Politiquear.
 Hacerse ilusiones.—Formárselas.
 Hilaridad.—Regocijo.—Júbilo.
 Horrores (decir).—Pestes.—Poner a alguno como nuevo.
 Huerto.—Jardín.
 Huguío.—Asma.—Ansia.—Falta de la respiración.
 Hético.—Criatura enferma de disentería, con el vientre muy abultado.
 Haiga.—Haya.—Háigase visto.—Háyase visto.
 Historiado.—Muy compuesto.—Muy adornado.
 Hágame.—Hagamos.
 Hayamos.—Haigamos.—Haiganos.—Hayamos.
 Hectaria.—Hectara.—Hectárea.
 Hermeregildo.—Esmeregildo.—Meregildo.—Hermenegildo.—Gilo.
 Heroína.—Heroina.
 Herue.—Héroe.
 Hondar.—Ahondar.—Ajondar.
 Horcado.—Ahorcado.—Horcao.—Estrangulado.—Estrangulao.
 Horitita.—Ahorita.—Horita.—En el acto, en el momento.
 Huero.—Güero.—Rubio.
 Huygo.—Huyo.—Juyo.
 Hincarse.—Arrodillarse.
 Huacal. (Azt.)—Guacal.—Jaula para embarcar gallinas, para transportar frutas.

I

Idiático.—Ideático.—Maniático.—Caprichoso.
 Imantar.—Imanar.
 Indio.—Indígena.—Codocho.—Chondique.—Natural.—Nacodoche.—Macurino.—Majihua.—Maje.—Macuás.
 Imbo.—Limbo.
 Inconoso.—Enconoso.—Hinchado.—Hinchao.
 Influenciado.—Influir.
 Intervalo.—Intervalo.
 Implantar.—Establecer.—Fundar.—Introducir.
 Imponerse.—Avasallar.—Dominar.—Sojuzgar.
 Impresionable.—Sensible.
 Improcedencia.—Despropósito.
 Inanimado.—Exánime.—Muerto.—Cadáver.
 Infestado.—Infectado.—Inficionado.—Infecto.
 Intimar.—Intimarse.
 Itsmo.—Istmo.—Ismo.
 Ingra.—Engría.—Engrido.—Engreído.

- Infundia.**—**Injundia.**—**Enjundia.**—Grasa de las aves y principalmente de las gallinas.
- Iste.** (Azt.)—**Ixtle.**—**Pita.**—Hilos sacados del maguey para la fabricación de cordeles y otros objetos de jarcia.
- Idial.**—**Ideal.**
- Ido.**—**Atolondrado.**—**Alocado.**
- Inacio.**—**Ignacio.**—**Nancio.**—**Nacho.**
- Incencio.**—**Incienso.**—**Copal.**—Goma, resina que al quemarse produce olor agradable.
- Incien sar.**—**Incensar.**—**Somar.**—**Sahumar.**—Quemar la resina sahumando alguna cosa.
- Incónito.**—**Incógnito.**—**Desconocido.**
- Indino.**—**Endino.**—**Indigno.**—Las clases humildes, para demostrar que la persona a quien lo dicen es mala, traviesa.—**Insufrible.**—**Muchacho endino.**—**No seas tan indino.**
- Inorancia.**—**Ignorancia.**—**Inorante.**—**Ignorante.**
- Irracional.**—**Irracional.**—**Animal.**—**Animalote.**
- Ilusionista.**—**Mago.**—**Prestidigitador.**—**Magnetizador.**
- Incensario.**—**Incensario.**—Aparato de metal usado en los templos para sahumar en las ceremonias litúrgicas de la iglesia.—Los indios, en sus capillas, usan el sahumador de barro y le nombran “**Somador.**”
- Inodoro.**—**Común.**—**Excusado.**—**Retrete.**—Lugar donde se depositan las materias fecales.

J

- Jarana.**—Instrumento musical, pequeña vihuela que usa la gente humilde.—Muchos titulan así a sus mujeres o queridas, y dicen: **Mi jarana.**
- Jalar.**—**Halar.**—**Tirar.**—**Estirar.**
- Jerrumbre.**—**Herrumbre.**—**Moho** que cubre el hierro.
- Jilo.**—**Hilo.**
- Josesito.**—**Chema.**—**Chepe.**—**Pepe.**—**José.**
- Joyo.**—**Hoyo.**—**Agujero.**—**Abujero.**
- Juaquín.**—**Joaquín.**—**Guacho.**
- Juerza.**—**Fuerza.**
- Juilón.** (Mex.)—**Juido.**—**Correlón.**—**Cobarde.**—**Maricón.**
- Jocoque.**—**Jocoqui.**—Crema formada de las natillas de la leche.
- Joconoscle.**—**Joconoxtle.**—**Tuna,** higo chumpo que tiene la cáscara gruesa y agria.
- Jícama.** (Azt.)—Fruta jugosa que se produce entre la tierra.—**Camote** de la planta así llamada.
- Jícara.** (Azt.)—**Palangana.**—**Artefacto** de madera.
- Jilote.** (Azt.)—**Elote** pequeño de la caña de milpa.
- Jitomate.** (Azt.)—**Fruto** de hortaliza muy usado para cocinar.
- Jedentina.**—**Jediondez.**—**Hediondez.**—**Pestilencia.**—**Apestilencia.**—Olor desagradable.
- Jacaliar.**—**Jacalear.**—Entre la gente humilde.—**Hacer** visitas frecuentes a cualquier hora.
- Jirimiquiar.**—**Chillar.**—**Jirimiquear.**—**Llorar.**—**Gemir.**
- Jámaica.**—**Verbena.**—**Kermesse.**
- Jetón.**—**Jetudo.**—**Jetas.**—**Jetonilo.**—Persona que tiene los labios muy abultados.

- Jicarudo.**—Persona de cabeza grande y frente abultada.
Jerrates.— **Jierrates.**— **Jerraste.**— **Jerrastes.**— **Herraste.**— **Jerrar.**— **Herrar.**
 —**Jerró.**—**Herró.**—**Jierres.**—**Hierres.**—No hacer blanco cuando se tira a alguna cosa.
Jonda.—**Honda.**—Especie de cordel tejido de mecates que sirve para lanzar piedras.—**Jondo.**—**Hondo.**—**Profundo.**
Jondiones.—**Jondión.**—Movimientos rápidos de alguna cosa.—Lo usan las clases humildes.
Jalado.—**Jalao.**—**Ebrio.**—**Borracho.**
Jegén.—**Pipiolera.**—Familia.—Grupo de niños o de chiquillos.
Jiote. (Azt.)—Vástago del maguey horneado, que se mastica.—Los mismos nombres y chichote se da a unas manchas de color blanco que salen en la piel del cuerpo, principalmente en las manos y la cara.
Jaltomate. (Azt.)—**Pichueca.**—Fruta silvestre semejante a tomates pequeños, de color negro y con parecido sabor, pero dulces.
Jacalasúchil. (Azt.)—**Cacalasúchil.**—Flor de agradable olor; las hay blancas y con vetas rojas.
Jediondo.—**Hediondo.**—**Apestoso.**—**Pestilente.**
Jatero.—Cuidador del jato.
Jato.—**Hato.**
Jincar.—**Pegar.**—**Propinar.**—**Dar.**
Joya.—**Hoya.**—Terreno hundido.
Jajeando.—**Jajando.**—**Jajear.**—**Jadeando.**—**Jadear.**—**Jareando.**—**Jarear.**—
 Tener mucha sed.
Juida.—**Huída.**
Juyó.—**Huyó.**
Juites.—**Juiste.**—**Fuites.**—**Fuiste.**—**Fuistes.**—**Jué.**—**Fué.**
Jallates.—**Jallaste.**—**Hallaste.**—**Hallastes.**—**Encontraste.**
Jallar.—**Hallar.**—**Encontrar.**
Jierro.—**Hierro.**—**Fierro.**
Jumiar.—**Humar.**—**Jumiao.**—**Jumiado.**—**Humeado.**
Jumo.—**Humo.**
Jumadera.—**Humadera.**—**Humareda.**
Jambado.—**Jambada.**—**Jambón.**—**Comilón.**—**Harto de comida.**
Jambazón.—**Hartazón.**—**Hartazgo.**
Jaloniar.—**Jalonear.**—**Jalar.**—**Jalón.**—**Tirón.**
Jurguniar.—**Jurgunear.**—**Mover.**
Jolino.—**Jolina.**—**Rabón.**—**Falto de Cola.**—**Animal sin cola.**—**Vestido corto.**
Joyante.—**Joya.**—**Joyel.**

K

- Kilógramo.**—**Kilogramo.**
Kilólitro.—**Kilolitro.**
Kepí.—**Kepís.**—**Quepis.**

L

- Ladislado.**—**Ladislao.**—**Ladis.**
Lanza.—**Hombre astuto.**—**Chica lanza.**
Lavandería.—**Lavadero.**—**Placer.**—Lugar en donde hay muchos lavaderos.

Lechada.—Pintura de cal que usan los albañiles para pintar las paredes de blanco.

Librero.—Librería.—Biblioteca.—Estante para libros.

Lírico.—Empírico.—Práctico.

Ladrío.—Ladrillo.—Tabique.—Material de construcción.

Largucho.—Larguirucho.—Largo.—Zancón.—Estirado.

Launa.—La una.—Hora del reloj.

Lebrón.—Lebrona.—Lebronada.—Persona lépera, maliciosa, mal intencionada, astuta, vivaracha y de mucho doblez para ejecutar cualquier acción.—Las clases humildes dicen: **Liebrón, liebrona, liebronada.**

Lenguón. — Lenguaraz.—Deslenguado.—Chismoso.—Enredoso.—Lengua suelta.—Mentiroso.

Lionardo.—Leonardo.—León.—Lión.

Linia.—Línea.

Locadio.—Leocadio.—Cayo.

Lupanal.—Lupanar.—Mancebía.—Burdel.—Congo.—Congal.

Luchón.—Luchador.—Buscador de centavos, de dinero.

Levantado.—Levantisco.—Altivo Soberbio.

Lambetón.—Lambida.—Lamida.

Lambiscón.—Lambiche.—Lambón.—Adulador.—Barbero.

Lamber.—Lamer.

Luego.—Lueguito.—En seguida.—Inmediatamente.—Inmediata la mente.

Ladino. — Avispao.— Avispado.— Avispa.— Vivo.—Trucha.—Astuto.—Aguila. **descalza.**

Lángaro.—Hambriao. — Hambriado.—Voraz.—Comelón.—Tragón.—Comilón.

Lamparones.—Manchas de aceite o de cualquiera otra substancia en la ropa.

Lurio.—Luria.—Loco.—Loca.—Chiflao.—Chiflado.—Persona falta de seso.

Lacrimal.—Lagrimal.

Lombricera.—Lombriguera.

Luciérnega.—Luciérnaga.

Lunarito.—Lunarcito.

LL

Llenar (las condiciones).—Cumplir lo prometido o con las condiciones.

Llevar.—Traer.—Dar.—Sobrellevar.—Conducir.—Mandar.

Llamarse. — Rajarse.—Hacersa para atrás. — Hacerse pa'trás. — No cumplir lo ofrecido o la palabra empeñada.

Llorido.—Chillido.—Lloriqueo.—Lloro.—Lagrimero.

Lloviznada.—Lloviznado.—Llovizna.—Llovido.

M

Machimbrar.—Machihembrar.

Maistro.—Maestro.—Escuelero.—Escuelante.—Profesor.

Malagradecido.—Desagradecido.

Maldiciente.—Maldiciente.

Maldoso.—Maldadoso.—Malévolo.—Travieso.

Malgenioso.—Íracundo.—Colérico.—Airado.—Furioso.—De mal genio.

Manequí.—Maniquí.

Mantillón.—Atenido.—Flojo.

- Mantención.**—Manutención.—Alimentación.—Comida.
Masque.—Aunque.—No importa.
Media tonta.—Medio tonta.
Melopeya.—Meloepa.
Metiche.—Entrometido.—Entremetido.—Intruso.
Mchenera.—Monera.—Mojonera.—Mojón.
Monaguillo.—Monacillo.—Acólito.
Marihuana.—Mariguana.—Mota.—Juanita.—Yerba cuyo humo produce desequilibrios mentales cuando se fuma el cigarro.
Muina.—Muhina.—Mohina.—Cólera.—Coraje.—Enojo.
Musculación.—Musculatura.
Musolina.—Muselina.—Género para vestidos de mujer.
Manufactura.—Fabricación.
Maravilla.—Milagro.—Portento.—Prodigio.
Marca.—Cicatriz.—Lunar.—Huella.—Indicios.—Pruebas.—Muestras.—Demostraciones.
Marcado.—Señalado.—Señalao.—Marcao.—Abultao.—Abultado.
Marchar.—Caminar.—Ir en pos.—Seguir el curso.—Preceder.
Masas.—Pueblo.
Medio.—Modo.—Manera.
Medios.—Recursos.
Misión.—Fin.—Objeto.—Designio.—Mira.—Cargo.—Obligación.—Deber.
Mistificar.—Mixtificar.—Embrollar.—Falsificar.—Tergiversar.—Enredar.—Confundir.—Alterar.
Mobiliario.—Mueblaje.—Mueble.
Monstruosidad.—Absurdo.—Aberración.—Hecho estupendo, inexplicable.
Morder (el polvo).—Caer.—Quedar tendido.—Morir en el sitio.
Muerto.—Matao.—Matado.—Difunto.—Dijunto.—Cadáver.—Cadabre.
Mundo (gran).—Sociedad.—Gente principal.—De alta aristocracia.
Marrajo.—Avaro.—Tacaño.—Mísero.
Mañanas.—Mañanitas.—Corrido popular con canto, usado para festejar a las personas el día de su santo.
Mojino.—Mojina.—Animal completamente negro de color.
Malmodiar.—Malmodear.—Tratar mal a alguno.
Más mejor.—Más pior.—Uso especial de las clases humildes.
Mudarse.—Irse.—Largarse.—Alargarse.
Macuche. (Azt.)—Mal hecho, de apariencia pobre.—En el Distrito Federal: macuache o macuachi.
Malacanchucha.—Darle vueltas una persona grande a un muchacho, cogido de los brazos.
Menear.—Meniar.—Mover.—Remover.—Bullir.—Agitar.
Madaleno.—Maleno.—Magdaleno.
Madalena.—Malena.—Magdalena.
Machigües. (Azt.)—Agua que sobra a las molenderas después de hacer las tortillas, en la cual se humedecen las manos y mojan la masa.
Mantear.—Mantiar.—Coger a un muchacho de los pies y las manos entre dos personas y sacudirlo, montándose sobre él otro muchacho.
Matatena.— (Mex.)—Matutena.—Juego de piedras pequeñas usado por los muchachos, o con huesos de chabacano.
Matrero.—Arisco.—Astuto.—Se aplica a personas y animales.

- Molón.**—Molesto.—Fastidioso.
- Mamones.**—Panqués.—Pastelillos.—Panecillos de fruta de horno.
- Murmurón.**—Murmurador.—Chismoso.—Lengua larga.—Lengua suelta.—Calumniador.—Habrador.
- Mochar.**—Cortar.—Trozar.—Partir.—Dividir.—Separar.
- Menso.**—Suato.—Tonto.—Tarugo.—Pendejo.—Penequis con j grande.
- Mugroso.**—Mugriento.—Sucio.—Atascado.—Atascac.—Chamagoso.—Puerco.—Cochino.
- Mayate.** (Azt.)—Insecto coleóptero de color verde que abunda mucho por los meses de mayo, junio y julio.
- Memela.** (Amer.)—Palabra muy usada en los juegos infantiles.—Aquí te hago la memela con azúcar y canela.
- Mezquite.** (Azt.)—Arbol que produce las vainas de ese nombre y también una goma de color oscuro, muy abundante en esta región.
- Molcajete.** (Azt.)—Objeto de hogar fabricado de piedra o barro, para moler la salsa picante (chile).
- Malacate.** (Azt.)—Pedazo de hierro redondeado por las puntas, delgado, especie de rueca; se usa en las redinas para enredar hilo.
- Meco.**—Meca.—Indio salvaje.—Apache.—Comanche.—Individuos que componen las danzas de pluma.—Persona poco sociable.
- Mecate.** (Azt.)—Lazo.—Reata.—Cordel.
- Milpa.** (Azt.)—Conjunto de cañas de maíz.
- Molote.** (Azt.)—Chongo.—Moño.—Peinado de mujer.
- Machacar.** — Machucar.—Aplastar.—Apachurrar.—Cogerse alguna parte del cuerpo entre dos objetos pesados.
- Madrastra.**—Madrastra.—Mujer casada con el que tiene hijos de otro matrimonio.
- Mais.**—Maíz.—Semilla que sirve para hacer las tortillas.
- Manada.**—Bandada.—Parvada.—Conjunto de animales.
- Mecapal.**—Cuero de vaqueta, tira, o cordeles tejidos, muy usado para cargar bultos. Se pone sobre la frente para hacer fuerza.—En las puntas tiene el mecapal de mecate unas como vueltas o lazadas, y el de cuero, unos como ojillos o agujeros, en donde se sujeta el cordel que atraviesa el bulto; este lazo es corredizo.
- Medecina.**—Melecina.—Medicina.—Medicamento.—Remedio.
- Meditamundo.** — Meditabundo.—Pensativo.—Cabizbajo.—Agüeytao.—Agüeytado.—Apendejado.—Azorrillado.—Azorrillao.—Apendejao.—Hecho un estúpido.
- Melindroso.**—Delicado.—Deliciao.—Ridículo.—Chocante.
- Melcocha.**—Dulce hecho con miel de tuna (higos chumbos).—También se usa decir al piloncillo cuando está muy suave: dulce amelcochado.
- Meregildo.**—Ermeregildo.—Hermenegildo.—Gilo.
- Mermellón.**—Bermellón.—Pintura de color rojo.
- Metelón.**—Entrometido.—Entremetido.—Curioso.
- Micaila.**—Micaela.—Mica.—Miguela.
- Mielero.**—Melero.—Vendedor de miel.
- Mieloso.**—Lleno de miel.—Meloso.—Barbero.—Lambón.—Lambiscón.—Persona que adula muy dulcemente.
- Mojo.**—Moho.—Oxidación del hierro.

- Muertorio.**—**Mortorio.**—**Mortuorio.**—Lo relativo a los muertos.
Mordisco.—**Mordedura.**—**Mordida.**—**Dentellada.**—Daño causado con la dentadura.
Muestrero.—**Muestrario.**—Conjunto o colección de muestras.
Muéranos.—**Muéramos.**—**Muramos.**
Machete.—**Cuchillo grande.**—Arma cortante.
Machote.—**Modelo.**—**Esquema.**
Maleta.—**Música.**—**Mula.**—**Maula.**—**Mulota.**—**Quimil.**—**Inútil.**—**Perverso.**
 —**Malo.**—Muy usado para designar un envoltorio o paquete con ropa u otros objetos.
Malcriadez.—**Grosería.**—**Majadería.**—**Descortesía.**—**Rusticidad.**—**Tosquedad.**
Mamado.—**Ebrio.**—**Borracho.**
Mancuerna.—**Gemelos.**—**Pareja.**—Dos personas que se casan.—Par de botones unidos, para la ropa.
Maromero.—**Cirquero.**—**Acróbata.**—**Titiritero.**—**Titirero.**
Meter la pata.—**Entrometerse.**—**Disparatar.**—**Quedar en ridículo.**—**Hacer mal alguna cosa.**
Misa de gallo.—Misa celebrada en Navidad, el día 24 de diciembre, a las doce de la noche, en conmemoración del nacimiento del Niño Jesús.
Montar (dejarse).—**Dejarse humillar.**
Mostrar o enseñar el cobre, o el colmillo.—Hacer demostraciones de tontería, de ingenuidad, de ingratitud, de crueldad, etc.

N

- Niño.**—**Niña.**—**Señor.**—**Señora.**—**Siñor.**—**Siñora.**—La gente humilde acostumbra decir niño o niña hasta a los ancianos.
Nixtamal. (Azt.)—**Nixcomel.**—Maíz medio cocido en agua del cal, que sirve para hacer tortillas.
Naiden.—**Nadie.**—**Ninguno.**
Nagua.—**Naguas.**—**Enaguas.**—**Falda.**—**Refajo.**—**Zagalejo.**—**Túnico.**
Narizón.—**Narigón.**—**Narizado.**—**Naricetas.**—De nariz grande.
Nene.—**Bebé.**—**Niño de teta.**—**Criatura.**—**Infante.**—**Pequeño.**—**Escuincle.**—**Chilpayate.**—**Chiquillo.**—**Mocoso.**—**Chamaco.**
No obstante.—**Sin embargo.**
Nostalgia.—**Nostalgia.**
Nuevísimo.—**Novísimo.**
Nejas. (Azt.)—**Gordas.**—Tortillas amarillentas o de color plomizo, por la mucha cal puesta al nixtamal.
Nejajo. (Azt.)—**Nejayote.**—Agua en donde se cuece el nixtamal.
Nagual. (Azt.)—**Nahual.**—**Viejo.**—**Cuco.**—**Bruja.**—**Temboruco.**—**Hechicero** o sér fantástico con que suelen espantar a los niños las nodrizas.
Nopal. (Azt.)—**Nopalito.**—**Nopalillo.**—Planta cactácea que produce las tunas (higos chumbos).—Hay muchas variedades.
Nacho.—**Ignacio.**—**Nacio.**—**Nancio.**
Necesar.—**Estuche** para guardar alhajas u otros objetos de uso personal.
Nerviosidad.—**Nervosidad.**—**Nerviosidá.**
Neuralgia.—**Neuralgia.**

Nacionalizarse.—Hacerse nacional.—Nacionalizar.—Tomar nacionalidad.
Nada (le pegó por).—Por una cosa insignificante, que no valía la pena.
Nada más.—Únicamente.—Solamente.
Nuevecientos.—Novecientos.

O

Oceano.—Océano.—Ociano.—Mar.
Ocuparse de.—Ocuparse en.
Oído.—Oído.—Oreja.—Alcatraz.
Ocote. (Azt.)—Trozos resinosos de madera de pino, muy usado para encender lumbre.
Olote. (Azt.)—Pieza en la que se encuentran pegados o adheridos los granos de maíz.
Ocido.—Oxido.
Ojala.—Ojalá.
Omóplato.—Omaplato.—Paleta.—Cada uno de los huesos triangulares situados en la parte superior y lateral de la espalda.
Apertura.—Opertura.—Obertura.
Otate. (Azt.)—Caña muy usada por la gente de campo para arriar las yuntas.
Oriundo.—Originario.—Procedente.—Nativo.
Ocurso.—Solicitud.—Petición.—Memorial.—Escrito.

P

Patío.—Taparrabo.—Lienzo de género, generalmente de manta, muy usado por la gente del campo, amarrado en la cintura.
Padrote.—Alcahuete.—Alcagüete.—Padre ardiente.—Padre ardiendo.—Conseguidor.—Tapadera.—Persona que contrata o solicita mujeres por cuenta ajena.
Papero.—Mentiroso.—Embustero.—Chismoso.—Lanero.
Parrandear.—Estar de fiesta, de paseo, de juerga.
Paranda.—Especie de retablos que levantan los indios con figuras de cucharilla, flores, limas y tortillas pintadas de colores distintos.
Penco. — Matalote.—Caballo torpe.—Sardina.—Arpa.—Caballo flaco y flojo.—Jamelgo.
Pintamonas.—Pintagatos.—Pintor de ollita.—Pintor poco hábil.
Piocha.—Pera.—Perilla.—Mosca.—Parte de la barba que se deja crecer bajo el labio inferior.
Pisto.—Copa de licor.—Trago de aguardiente.—Estar borracho.
Ple.—Corbetor.—Cobija.—Frezada.—Frazada.—Tilma.
Pochote. (Azt.)—Puchote.—Árbol que produce unos capullos con lana.
Policia.— Genízaro.— Tecuán.— Gendarme.— Tecolote.— Cuico.— Guarda.— Guardián.—Pasma.—Soplón.—Agente policiaco.
Polvorón.—Pan de harina con mucha manteca, espolvoreado de azúcar, y de agradable sabor.—A las mujeres muy polveadas también les dan este nombre.
Ponerse pita o pisto.—Emborracharse.—Embriagarse.
Ponteduro.—Maíz tostado y embarrado de miel de piloncillo, espesa.
Porcelana.—Borcelana.—Bacinica.—Bacinilla.

- Ponche.**—Agua caliente endulzada, de té, canela o cualquiera otra fruta cocida y con bastante alcohol.
- Pozole.** (Azt.)—Platillo condimentado con caldo de chile colorado, maíz prieto y carne de cerdo.
- Petate.** (Azt.)—Colchón de gente pobre.—Tapete.—Chinchoso.—Guadalupana (petate muy raído).—Son contruidos de palma o de tule.
- Pulsera.**—Brazalete.
- Pá.**—Papa.—Papá.—Tata.
- Pachotada.**—Patochada.—Bobada.—Tontería.—Paparruchada.—Dicho necio.—Disparate.
- Padrastró.**—Padrastró.—Hombre casado con mujer que tiene hijos de otro matrimonio.
- Padresnuestros.**—Padrenuestros.
- Pantasma.**—Fantasma.—Aparecido.—Espanto.
- Pantión.**—Pantéon.—Camposanto.—Cementerio.—Cimenterio.
- Papelote.**—Papalote.—Cometa.—Güila.
- Pa'qué.**—Para qué.
- Paragua.**—Pariagua.—Paraguas.
- Paraíso.**—Paraíso.
- Parlachín.**—Parlanchín.—Hablador.—Decidor.—Averiguador.—Platicón.
- Paralepípedo.**—Paralelepípedo.
- Patiar.**—Patear.—Dar patadas.
- Pegoste.**—Emplasto.—Parche.
- Pegostiar.**—Pegostear.—Embarrar.—Llenar.
- Pelegrino.**—Peregrino.
- Peliar.**—Pelear.—Agarrarse.
- Penetrar.**—Entrar.—Meter.
- Perchero.**—Percha.—Clavijero.
- Perdedizo.**—Perdidizo.—Fingir que se pierde algo.
- Pero sin embargo.**—Pero, o sin embargo, son equivalentes.
- P'ir.**—Para ir.—P'irnos.—Para irnos.—Muy usados por la gente del campo.
- P'al.**—Para el.—Usado por la gente campesina.—Vámonos p'al rancho.
- Pior.**—Peor.
- Pirinola.**—Perinola.—Pequeño trompo que se le imprime movimiento con los dedos, retorciendo la pata que tiene en la parte superior.
- Pitaya.** (Amer.)—Pitahaya.—Fruto del órgano, familia de las cactáceas; tuna de carne roja y numerosas semillitas negras.
- Por si al caso.**—Por si acaso.—Por si sucediere.
- Presiliano.**—Prisciliano.—Presi.
- Prestar.**—Emprestar.—Pedir prestado.—Pidir emprestado.
- Previliado.**—Privilegiado.
- Pudridumbre.**—Podredumbre.
- Pulguero.**—Pulguera.—Reunión de muchas pulgas.
- Puñeta.**—Chaqueta.—Onanismo.—Vicio solitario.
- Pedigüeno.**—Pidigüeno.—Limosnero.—Méndigo.—Mendigo.—Pordiosero.
- Paliacate.**—Paño.—Pañuelo grande de un solo color o de varios.
- Papachar.**—Consentir.—Mimar.
- Pepenar.**—Recoger.—Juntar.
- Pitacoche.**—Huitlacoche.—Güitlacoche.—Ave canora que se cría mucho en esta región.
- Pipiolera.**—Enjambre.—Reunión de muchos niños.

- Pichicatería.**—Pijotada.—Cosa pequeña, insignificante.
Panela.—Piloncillo.—Dulce.
Polvoso.—Polvoriento.—Terroso.—**Entierrado.**—Lleno de tierra o de polvo.
Pararse.—Ponerse de pie.—Levantarse.
Pinsión.—Aflicción.—Pesadumbre.—Melancolía.—Cuita.—Tristeza.
Punta.—Grupo.—Reunión.—Pandilla.—Una punta de bandidos.
Pela.—Tunda.—Monda.—Golpiza.—Zurra.—Zarabanda.—Azotiza.
Pocillo.—Pozuelo.—Taza pequeña para servir chocolate.
Pader.—Pared.—Muro.—Tapia.—Barda.
Picones.—Celos.—**Dar picones.**—Causar envidia.
Pajoso.—Pasojo.—**Cagajón de burro.**—Estiércol de caballo.
Picajuye.—Pica huye.—**Picuye.**—Pica y huye.—Morduyo.—Pequeño animal de color café claro u oscuro.
Pila.—Fuente.—**Juente.**—Tanque.—Depósito de agua.
Panino.—Lugar en donde están aclimatadas las reses, cabras o borregas.
Panocha.—Dulce de piloncillo trigueño.—Véase Panela.
Piligüije.—**Piligüijo.**—**Pilguanejo.**—Pequeño.—Gracioso.—Chistoso.
Pecurón.—Procurón.—Curioso.—**Fisgón.**—**Indagón.**
Probe.—Pobre.—Desheredado.—Que no tiene un centavo.
Pepitoria.—Pipitoria.—Pequeña tortilla formada con semillas de calabaza tostadas y peladas, con miel espesa de piloncillo.
Pelangoche.—**Pelantrusco.**—**Pelagatos.**—**Pelantrín.**—**Pelao.**—Pelado.
Peladote.—Plebe vestida.—Gente baja y vulgar.
Plántano.—Plátano.—**Plántanos.**—Plátanos.
Pelliscar.—Peliscar.—Pellizcar.—**Pellisico.**—**Pelisco.**—Pellizco.—Apretar con las uñas de los dedos o con los dedos solos.
Pretencioso.—**Presuncioso.**—Presumido.—Presuntuoso.—Vano.—Afectado.—Pedante.
Piojero.—Piojera.—Piojería.—Piojoso.
Presidario.—Presidiario.—Preso.—Carcelero.—Sentenciado.—Correccional.—Individuo que se encuentra detenido en una prisión.
Pretillo.—Pestillo.—Lugar en donde cierran las chapas de las puertas, especie de aldaba.
Pasguato.—Pascuato.—Tonto.—**Suato.**—**Ataimado.**—Taimado.
Por de pronto.—Por lo pronto.
Putá.—Güila.—Ramera.—**Punzada.**—Entretenida.—**Piscapocha.**—**Piscamocha.**—Guitarra.—**Jarana.**—Cuero.—Prostituta.—Mujer galante, de la vida alegre, de la vida airada.

Q

- Quen.**—Quien.
Quero.—Quiero.
Qué conque.—**Qué reconque.**—No le hace.—No importa.—No hay cuidado.
Qué pasotes.—**Quiúbole.**—**Quiúbolos.**—Qué pasó.—Qué hubo.—Qué sucedió.
Quen sabe.—Quién sabe.—**Sepa Dios.**
Quisites.—**Quijites.**—**Quijo.**—Quiso.—**Quisistes.**—Quisiste.
Quemazón.—Realización hecha por algunos comerciantes en cierto tiempo, dando muy baratos los objetos.

R

- Rajarse.**—Arrepentirse.—Volverse atrás en lo ofrecido.
Rajón.—El que falta a sus compromisos.
Rascarrabias.—Cascarrabias.—Persona muy propensa a enojarse fácilmente.
Reata.—Muy buen amigo, gastador, ecuaníme, disparador de dinero.
Relajo.—Desorden.—Confusión.—Timulto.—Tumulto.
Rayador.—El que paga los sueldos a los trabajadores en los ranchos y haciendas.
Retajila.—Retahila.—Conjunto.—Reunión de cosas.
Rete.—Rete bonitillo.—Rete bonito.—Rete güeno.—Rete malo.—Frase ponderativa muy usada por las clases humildes.
Rundir.—Guardar.—Esconder.
Relujao.—Relujado.—Compuesto.—Adornado.
Rabón.—Descolao.—Descolado.—Falto de cola.—Prenda de vestir muy corta.
Rafail.—Rafel.—Rafael.—Rafela.—Rafaila.—Rafaela.—Rafa.—Rafita.
Reguilete.—Rehilete.—Juguete de papel que da vueltas en una varilla de madera pequeña.
Repelar.—Rezongar.—Murmurar.—Contradecir.
Repelón.—El que contradice en algo.
Roto.—Catrín.—Catrinfacio.—Curro.—Ferruco.
Retobao.—Retobado.—Respondón.—Rezongón.
Regumbio.—Rebumbio.—Fiesta.—Alboroto.—Borchincho.—Carquis.—Desorden.
Reborujar.—Revolver.—Juntar en desorden.
Recoveco.—Lugar apartado y escondido.
Rejego.—Indomable.—Alzado.—Bronco.
Renco.—Rengo.—Pata volando.—Persona o animal que cojea al andar.
Recaudo.—Todo lo de hortaliza y las yerbas que sirven para sazonar la comida.
Ranchante.—Boca de garrote.—Trompa de palo.—Payo.—Ranchero.
Madera.—Maderón.—Toda la gente campesina (no indios) que viven en los ranchos y haciendas, fuera de la ciudad.
Rogona.—Coqueta.—Ofrecida.—La mujer que manifiesta interés por cualquier hombre.
Repecharse.—Guarecerse en el recodo de algún camino o de una pared.
Raido.—Raído.—Rcide.—Roído.—Cacarizo.—Hoyoso de viruelas o algún objeto que le falta un pedazo.
Raul.—Raúl.—Raulito.
Rebozo.—Mantilla que usan las mujeres para cubrirse la cabeza.
Recino.—Ricino.—Aceite para uso medicinal.
Refunfuñar.—Rezongar.—Hablar entre dientes, con desagrado.
Remicio.—Remigio.—Remi.—Rémito.—Remigediendo.
Rejucio.—Refugio.—Cuca.—Cuco.—Cucaracha.
Relampaguiar.—Relampaguear.
Replantigarse.—Repantigarse.—Arrellanarse en el asiento.—Acomodarse.
Replegar.—Replegar.
Reprimienda.—Reprimenda.—Reprensión.
Requirimiento.—Requerimiento.—Aviso.—Intimación.
Rial.—Real.—Doce centavos.—La gente humilde usa mucho hacer sus compras y sus negocios con riales.
Resumidero.—Sumidero.—Lugar en donde se sumen las aguas.

Resurar.—Rasurar.—Afeitar.—Cortar la barba.
Retobado.—Respondón.—Malcriado.—Muchacho que no se queda callado cuando lo reprenden.
Ridiculeza.—Ridiculez.—Extravagancia.
Rijoso.—Inquieto.—Alborotado.
Rocear.—Rociar.—Esparcir un líquido en gotas menudas.
Rondana.—Roldana.—Rueda de lámina de metal perforada para nivelar los ejes de las ruedas, tornillos, y otros usos.
Rotura.—Ruptura.—Partida.—Quebrada.—Quebradura.
Roidor.—Roedor.—Ratón.—Animal perteneciente a la familia de los roedores.
Réclame.—Reclamo.—Anuncio.
Renquear.—Renguear.—Cojear.
Resgoso.—Riesgoso.—Peligroso.
Retorcijón.—Retortijón.—Dolor.—Punzada.
Revancha.—Desquite.—Desagravio.—Satisfacción.
Revoltijo.—Revoltillo.
Rotado.—Roto.—Quebrado.—Partido.
Runflada.—Runfla.—Conjunto.—Reunión de varias personas.
Rango.—Clase.—Fila.—Categoría.—Línea.—Jerarquía.
Recabar.—Lograr.—Obtener.—Alcanzar.
Reconocer.—Conocer.
Redactar.—Componer.—Escribir.
Relación.—Por lo tocante a.—Relativamente a.—En orden a.—Plática.—Narración.
Remedio.—Medecina.—Melesina.—Medicina.—Medicamento.
Revelar.—Manifestar.—Dar a conocer.—Indicar.
Robo.—Hurto.—Latrocinio.—Pillaje.—Avance.—Sinvergüenzada.

S

Sangre fría.—Tranquilidad.—Presencia de ánimo.—De espíritu.
Santo Padre.—Padre Santo.—Papa.—Romano pontífice.
Sazón (llegar a la).—A tiempo, con oportunidad.
Secreto.—Silencio.
Seguido (acto).—Acto continuo.—Inmediatamente, al punto, en el acto.
Sensación (producir).—Causar impresión, admiración, sorpresa.—Sorprender.
 —Suspender.—Arrebatar.—Hacer eco.
Sentarse en la mesa.—Sentarse a la mesa.
Sentir.—Experimentar.
Sarpullido.—Salpullido.—Erupción producida en el cuerpo.
Sirvienta.—Sirviente.
Sport.—Deporte.
Sútil.—Sutil.
Siflamero.—Soflamero.—Siflama.—Soflama.—Dar una importancia exagerada a cualquier cosa.
Súpito.—Privado.—Desmayado.—Dormido.
Sunsuniar.—Pegar golpes.—Zurra, golpiza, castigo que los padres dan a sus hijos.
Sacatascal.—Yerba que produce una pintura amarilla para decorar dulces.
Suadero.—Sudadero.
Sétima.—Séptima.—Guitarra.—Vigüela.—Vihuela.—Jarana.

Surimbo.—Tonto.—Baboso.—Suato.—Alocado.
 Señor.—Señor.
 Semos.—Somos.
 Soplamocos.—Trompiza.—Golpiza.—Agarrón.
 Saludes.—Saludos.—Recuerdos.—Memorias.
 Santurrón.—Santucho.—Devoto.—Rezandero.
 Segundar.—Secundar.
 Seguramente.—Probablemente.
 Sirvilleta.—Servilleta.—Chilleta.—Lienzo de género para la mesa o para tapar la comida.
 Sinzonte.—Sinzoncle.—Sensoncle.—Cenzontle.—Ave canora muy abundante en esta región.
 Sisto.—Sistos.—Sixto.
 Salao.—Salado.—Desgraciado.—Desafortunao.—Desafortunado.—Desgraciao.
 Santamaria.—Yerba cuyo humo es insecticida.
 Semanero.—Empleado de hacienda encargado de repartir las raciones a los trabajadores.—En los ranchos, mozo o portero.

T

Teléfano.—Teléfono.
 Telésforo.—Telesforo.—Telos.—Tele.
 Tendajón.—Tendejón.
 Tendrá lugar.—Se verificará.
 Trichimoche.—Trochemoche.—Trochimoche.
 Tualla.—Tohalla.—Toalla.
 Tálamo.—Enramada que preparan en los ranchos para recibir a los recién casados; bajo de ella celebran la boda; consiste en la comida y el baile.
 Tololoche.—Todopoderoso.—Contrabajo.—Instrumento de cuerda.
 Taltacahuate. (Azt.)—Cacahuate.—Ruido de uñas.—Semilla.—Fruta seca.
 Tacuache. (Azt.)—Tlacuache.—Animal cuadrúpedo.
 Topar.—Encontrar.
 Taranguera.—El lugar preciso en donde se halla alguna cosa.
 Tenejal.—Tenejales.—El residuo que sobra de la cal apagada que se pone al nixtamal.
 Tepache. (Amer.)—Charape.—Agua fresca que se hace con vinagre o pulque, piloncillo, clavo de especie, piña y plátano.
 Tenamaste. (Azt.)—Tenamaxtle.—Piedras que se ponen en el fogón para detener las ollas o el comal.
 Tambache.—Quimil.—Bulto de ropa o de otros objetos.
 Tetepón.—Culón.—Panzón.—Inflado.—Persona baja de estatura y rechoncha.
 Tarariar.—Tararear.—Silbar o cantar alguna canción muy quedo.
 Trasminar.—Filtrar.—Impregnar.
 Tarugo.—Babieco.—Tonto.—Suato.—Torpe.
 Torrejas.—Tortas de bizcocho con plátano, envueltas en huevo, fritas en manteca y servidas con miel.
 Tajarrazo.—Rasguño.—Cortada.—Herida.
 Timba.—Botija.—Barriga muy desarrollada.
 Timbón.—Barrigón.—Panzón.
 Tiliches.—Tilinchés.—Trajos.—Prenda de vestir muy rota.

- Tanteada.**—Cálculo.—Suposición.—Consideración.
Telebrejos.—Trebejos.—**Chácharas.**—**Cochinadas.**—**Porquerías.**—Objetos muebles en mal estado, generalmente.
Tembleque.—Tembeleque.—Débil.—Tembloroso.
Trepar.—Subir en cualquiera parte.
Tijeretear.—Recortar.—Criticar.—Murmurar.—Burlarse.
Titipuchal.—Reunión.—Conjunto de personas o cosas.
Tranquiza.—Golpiza.—Tunda de golpes.
Troje.—Troja.—Bodega.—Depósito de semillas.
Tercio.—Bulto.—Parte de alguna cosa.
Tiricia.—Ictericia.—**Tiriciento.**—El que padece **tiricia**.
Testerior.—**Testerión.**—**Testerazo.**—**Encontrón.**—**Topete.**—Golpe dado al pasar de personas o animales.
Trabuco.—Cañón estrecho de madera muy usado por los muchachos.
Trastes.—Trastos.—Nombre general que se da a los útiles de cocina, ollas, vasijas, etc.
Terregal.—Polvareda.—**Polvadera.**—Tolvanera.—Abundancia de polvo.
Testo.—Atestado.—Repleto.—Lleno.
Talayotes. (Azt.) — **Talantuyos.**—**Huindongas.**—**Güindongas.**—Testículos.—**Güevos.**—Huevos.—**Talayote.**—Calabacilla silvestre.
Tapanco.—Tablado que se levanta en el interior de las habitaciones.
Tequesquite. (Azt.)—Tequezquite.—Sal mineral muy usada para usos domésticos.
Tapeiste. (Azt.)—**Tapeste.**—Batea que usan las molenderas para recibir la masa.
Taxcal.—Cesto de carrizo, especie de chiquihuite en que colocan las tortillas las molenderas.
Tecolote. (Azt.)—Ave rapaz.—Véase **Gendarme**.
Tepozán.—Arbol de hojas cenizas.
Testal.—Pequeña porción de masa que se redondea para hacer las tortillas.
Tlacotillo.—**Nacido.**—Callosidad o tumor que sale en el cuerpo.
Tompiate. (Azt.)—Tompeate.—Cesto de petatillo de palma de forma cónica.
Toloache.—Yerba silvestre.
Tatol.—**Tratol.**—**Cortapalabra.**—Presentación matrimonial.
Tatamar.—Hornear.—Cocer en el horno.
Tejolote. (Azt.)—Pieza de piedra o barro cocido que se utiliza para moler el chile o la salsa picante.
Tepalcate. (Azt.)—Fracción de algún trasto de barro.
Terreplénar.—Terraplenar.—Llenar de tierra algún lugar.
Testiga.—Testigo.
Tiodoro.—Teodoro.—**Tio.**
Todosio.—**Tiodosio.**—Teodosio.—**Teodo.**
Tiatro.—**Triato.**—Teatro.
Tiernísimo.—Ternísimo.
Tiófilo.—Teófilo.—**Filo.**
Tortía.—Tortilla.—**Gorda neja.**
Torzón de tripa.—**Retorcijón.**—**Retortijón.**
Tinglado.—Cobertizo.
Transiunto.—Transeúnte.—**Transunte.**
Traquiar.—Traquear.—Manosear.—**Manosiar.**—**Manijar.**—Manejar mucho una cosa.

Taco.—Tortilla con carne, chile, o comida, hecha rollo.
Tacho.—Anastasio.—**Tanasio.**
Tamalada.—**Tamaliada.**—Merienda de tamales.
Tino.—Agustín.—Faustino.
Toño.—**Toñito.**—Antonio.
Tumbaburros.—**Desasnador.**—Diccionario de la lengua castellana.

U

Ufrasia.—Eufrasia.
Ugenio.—Eugenio.—**Geño.**
Ufemio.—Eufemio.—**Jemio.**
Usebio.—Eusebio.
Ustaquio.—Eustaquio.—**Taco.**

V

Vaguido.—Vahido.—Desmayo.—Síncope.—Ataque.—Desvanecimiento.
Valsar.—Bailar.—Danzar.
Veniste.—Viniste.—**Vinites.**—**Vinistes.**—**Venites.**
Verdioso.—Verdoso.
Verificativo.—Verificación.—Efecto.
Verginia.—Virginia.—**Virgen.**
Viciversa.—Viceversa.—**Visconversa.**—**Viciburcia.**
Viejo.—**Viejito.**—**Viejecito.**—**Viejete.**—Anciano.—**Vejete.**—**Veruco.**—**Viejarano.**—Veterano.—**Vegestorio.**
Valorizar.—Valorar.—**Avalorar.**—**Valuar.**—Poner precio a alguna cosa.
Valz.—Vals.—Wals.—Pieza de música.
Venemos.—Venimos.—**Vinimos.**
Virgüela.—Viruela.—**Virgüeliento.**—El apeestado de viruelas.
Vale.—**Valedor.**—**Valecito.**—Cuas.—Cuate.—**Cuatezón.**—Amigo.—Compañero.—Camarada.—**Cólega.**—Colega.
Velorio.—Velación que se hace a los difuntos antes del entierro.
Varejón.—Vara.
Visionudo.—Sujeto vestido ridículamente.
Vacear.—Vaciar.—Desocupar.—Verter de una vasija a otra.
Vítor.—Víctor.
Vigüela.—Véase Séptima.
Visco.—Bisco.—Bisojo.
Vitoriar.—**Victoriar.**—**Vitorear.**
Vitoria.—Victoria.—**Vito.**
Vitrola.—**Vitriola.**—**Victrola.**—Aparato fonográfico.
Vitoriano.—Victoriano.—**Lano.**
Voltereta.—Maroma.—**Machincuepa.**—Vuelta ligera del cuerpo dada en el aire.
Vacilada.—Parranda.—Juerga.—Borrachera.
Vacilar.—Divertirse.—Pasearse.—Enamorar.—Emborracharse.—Fumar marihuana.
Vacilón.—Baile.—Fiesta con vino y mujeres.
Vacilador.—Paseador.—Parrandero.—Ebrio.—Enamorado.
Vacilando (me están).—Se usa para demostrar que se están burlando de alguno.—Lo critican o ridiculizan, lo hacen desatinar.

Y

Ya mero.—Ya merito.—En el acto.—Próximamente.

Z

Zotea.—Azotea.

Zotehuela.—Azotehuela.—Zotegüela.—Azotegüela.

Zuela.—Azuela.—Hachazuela.—Instrumento comprendido en la herramienta de los carpinteros.

Zurribamba.—Zurribanda.—Golpiza.—Azotiza.

Zafio.—Tosco.—Inculto.—Ignorante.

Zacate. (Azt.)—Estropajo.—Zacamecate.—Pasto.—Rastrojo de milpa.—Yerba que sirve para alimento de los ganados.—Conjunto de ixtles que sirven para lavar trastos.

Zapote. (Azt.)—Arbol que produce esa fruta.

Zanoria.—Zanahoria.—Producto de hortaliza.

Zancón.—Patás largas.—Labregón.—Rabón.—También para advertir que está corta una falda y le falta género.

Zambutir.—Zambullir.—Sumirse.—Sumergirse.

Zarabanda.—Tunda de azotes.—Acción de golpear.

Zurumato.—Indio de Zurumia.—Generalmente llaman así a los repatriados paisanos nuestros que vienen de los Estados Unidos y a los que habitan en los Estados fronterizos.

Zoque.—Tarugo.—Babieco.—Tonto.

Zumba.—Pedazo de papel que se pone a los papalotes.—Juguete que hacen los muchachos con un tejamanil amarrado en un hilo.—También se da este nombre al que se emborracha.

Zangarro.—Tendajón.—Tendejón.—Tenducho.—Tlalchichol.—Pequeño comercio.

Zampurrado. — Zampurrao. — Champurrao. — Champurrado. — Calamaco. — Persona de color moreno y cabellos hueros.—Atole revuelto con chocolate.

Zapatiao.—Zapatiado.—Cierta baile popular que se distingue por el ruido que se hace con los tacones.

Zórpila.—Feo.—Ridículo.—Horrible.—Espantoso.—Débil.—Arruinado del físico.

Zaguán.—Puerta principal de entrada en las casas.

ESTILÍSTICA Y GRAMÁTICA DEL ARTÍCULO EN ESPAÑOL⁽¹⁾

Publicamos este estudio del Dr. Alonso por considerarlo de gran interés dentro de las nuevas maneras de proceder en la investigación sobre valores expresivos de las formas del español. Fue publicado recientemente en "Volkstum und Kultur der Romanen." VI Jahrgang—3 Heft—Hamburgo, 1933.

Por el Dr. Amado Alonso, Director del Instituto de Filología de Buenos Aires, R. A.,
y Miembro Honorario del I. M. de I. L.

La categoría lingüística del *artículo*, tal como se viene entendiendo, responde a una arraigada concepción logicista del lenguaje, y aparece por inercia hasta en autores que explícitamente niegan la identidad entre el pensar idiomático y el lógico. En primer lugar, se supone ya hecha en las mentes de los hombres una entidad lógica, el concepto concomitante de la determinación, que unas comunidades lingüísticas desatienden, como la latina, y otras atienden, como la griega. Y se dice, por ejemplo, que cuando la latina o romántica sintió la necesidad mental de consignar la determinación, se hizo un artículo desgastando un pronombre. Esto es: el lenguaje como mero instrumento. El valor del artículo es, según eso, previo a la existencia e indiferente a la historia del artículo mismo. El valor lógico de la determinación, como concepto concomitante del sustantivo, está o no está expresado en una lengua mediante el artículo; eso es todo.

Pero es evidente que en el correr histórico de una lengua cambian las posibilidades de uso del artículo y, por tanto, que su valor no es inmutable. Y por otro lado, se puede comparar, español: *el hombre es mortal*, con inglés: *man is mortal*, y español: *casa tan barata no la encuentras fácilmente*, con alemán: *ein so billiges Haus*, etcétera, y se ve que ni el uso ni el valor del artículo es idéntico en todas las lenguas.

Otra prueba de la inacomodación general del valor determinante del artículo, es que, basándose éste en un juego bilateral: *determinación-indeterminación* (español: *el, un*, francés: *le, un*, alemán: *der, ein*, etc.), hay muchas lenguas que no tienen artículo indeterminante, y en todas partes el indeterminante es de aparición mucho más tardía que el otro. Y si, para decirlo con F. de Saussure, una lengua es un sistema de valores, cada uno de los cuales está determinado por los otros del sistema, ¿cómo es posible equiparar el artículo "determinante" de una lengua que tiene el contrajuego del "indeterminante" con el de otro idioma donde ese contrajuego no existe? No hay, pues, una categoría gramático-general del artículo.

(1) Las presentes páginas son un avance y resumen de un libro sobre el mismo tema, que se publicará como tomo III de la *Colección de Estudios Estilísticos* del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Esta es la razón de que muchas de las ideas no estén más que enunciadas y no discutidas. Hemos eliminado aquí las referencias bibliográficas y todo detalle polémico, excepto lo referente al valor determinante del artículo.

Cierto que la categoría idiomática del artículo sirve muchas veces a la intención lógica de determinar el concepto a que acompaña, pero este servicio eventual, que es realmente lo que tienen de común los artículos de las diversas lenguas, no es su esencia idiomática. Esta se ha de buscar por investigaciones particulares.

En español.—Entienden los gramáticos por determinar un objeto, precisarlo entre sus congéneres, o bien, darlo por consabido de la persona a quien hablamos. Es fácil acumular pruebas de que esta misión no es esencial y constante en el artículo español. Aquí llevan artículo los abstractos y los nombres individuales (*la virtud, el sol*). Decimos que se quitó *el* sombrero un hombre que puede contar con docenas en su guardarropa (y no se puede decir que *el* es determinante, porque se refiere, de entre todos sus sombreros, al que tenía entonces puesto, pues eso no lo expresa *el*, sino que aparece a la reflexión y, además, interpretado así, resultaría también *un, ein*, etc., determinante: cuando nos dicen que se comió *una* banana, ya entendemos que fué precisamente la que se comió). Indistintamente decimos extendió *la* mano o *una* mano en ademán implorante. Así comienza una canción mexicana:

La tarde era triste,
la nieve caía,
de blanco sudario
la tierra cubría.

¿De qué tarde determinada ni consabida, de qué nieve, de qué tierra se trata?

La idea de determinación falla, pues, como esencial, porque no es un valor idiomático, sino uno lógico, al que a veces sirven los valores idiomáticos del artículo. Estos los tendremos que investigar empíricamente, a base del sentimiento y vivencia (*Erlebnis*) de la propia lengua.

Valores formales.—La historia del español (y de las demás lenguas románicas) nos dice que el artículo empezó a usarse sólo con el sujeto de la frase, no con el objeto ni con los complementos. Más tarde se acopló al objeto y, por último, empezó a usarse con complementos preposicionales, aunque tímidamente y de modo hoy mismo muy imperfecto. Vale decir: en la formulación idiomática del pensamiento, el artículo comenzó por destacar la articulación de la frase en sujeto y predicado; más tarde destacó del predicado el objeto directo y, por último, aunque sólo esporádicamente, destaca algún complemento circunstancial. La extensión gradual del uso del artículo es manifestación de la extensión paralela *del hábito de acentuar y recalcar las representaciones autosemánticas*. Esta virtud enmarcadora y realzadora de unidades de representación que tiene el artículo, obra en todo nombre que lo lleva (1).

(1) La aparición del artículo está íntimamente unida a la ruina de la flexión nominal. En latín, como advierte A. Meillet, no había una palabra que significara "padre," "caballo," etc., sino sólo *pater* (sujeto de frase), *patris*, *patrem*, etc. La significación estaba fundida con la función sintáctica. La ruina de la declinación latina no es en realidad una ruina ni un derrumbe, sino un esfuerzo constructivo por llegar a la constitución de la palabra inde-

Feijóo ha escrito acerca de los rabinos españoles: "*El* (que errasen en la creencia) no es culpa del clima, pues el acertar en esta parte depende enteramente de la gracia divina. *El* (que fuesen dotados de un talento singularísimo para explicar a su modo la Sagrada Escritura) redundante en aplauso de la patria." (Edic. Clás. Cast., 53, 265). El pone aquí un marco todo alrededor de la frase entre corchetes (añadidos por mí al texto), haciendo así resaltar la íntima conexión con que sus elementos forman una unidad mental superior, una representación multimembre independiente, con la independencia y soltura de movimientos propia de su función sustantiva en la articulación idiomática del pensamiento. No se trata de sustantivar la frase, pues sin esos *el* ambas frases serían sustantivas, como que son sujetos de "no es culpa del clima" y de "redundante en aplauso de la patria," respectivamente; pero sin el artículo, la unidad superior formada por la interdependencia de sus significaciones en sucesión, no resulta para nuestro sentido idiomático tan formalmente acusada. El artículo es aquí un elemento preformador y configurador de sentido, es el hilo que enhebra en un solo collar todas las significaciones en que se descomponen (mejor que componen) las frases respectivas.

Del mismo modo, cuando digo *el* día nace, las tierras están sembradas, *lo* cortés no quita *lo* valiente, indudablemente *el*, *las*, *lo*, son anticipaciones formales de las representaciones con contenido que van a seguir. El que escucha o lee, todavía no conoce la representación de que se trata, y ya tiene a la vista la forma lingüísticamente configurada que esa representación tendrá. Hay un anticipo de la forma antes de percibir el contenido. También el que habla se demora un instante en ese elemento formal, de manera que en la obligada sucesión temporal de nuestro pensar idiomático, una instantánea contemplación de la forma que va a tener el contenido representacional precede a la contemplación del contenido ya conformado. ¿Qué sucede cuando un hablante indeciso vacila un momento como bailando un *el... el...*, o bien: *el... las...*? El hablante no tiene todavía seguridad ninguna respecto del objeto intencional de su próxima representación, y, sin embargo, está cierto del papel que esa representación tendrá en el desarrollo lineal de su pensamiento. Está cierto de su forma. Dicho con otras palabras: entrevé un complejo de categorías lingüísticas en el cual la vacilante representación próxima (por vacilación de la referencia al objeto, por perplejidad del pensar, etc.), va a corporizarse. Concretamente me refiero a las categorías de género y de número, que pueden corregirse en tales momentos de vacilación. Pero, además, el hablante ve con firmeza otras categorías lingüísticas: las de sujeto, objeto o complemento (según los casos), y siempre la categoría de sustantivo, la de independencia mental de la representación que va a seguir (independencia en el sentido de Pfänder, *Lógica*). En

pendiente; las relaciones se encomiendan a elementos adjuntos. El artículo también viene a separar los valores sintácticos y formales de los significativos. Y sobre todo, realza y destaca esa buscada independencia de la palabra.

el día nace, "día" es seguramente de por sí una representación con la *forma mental de la independencia*; no es, pues, que el artículo la haga independiente, que la sustantive; pero el anticipar que se trata de una representación independiente, realza y destaca esa independencia de forma.

Valores expresivos.—Con esta función meramente realzadora de la independencia formal de la representación correspondiente, se relaciona directamente la libertad estilística (diferente en las distintas épocas) por la que en enumeraciones de sustantivos sólo se emplea el artículo con el primero o se repite con cada uno: *Tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada con el peso de las antiguas armas.* (*Quijote*, I, 4.) *Las cuchilladas, estocadas, altibajos, reverses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número* (Id., VI, 22). Con un solo artículo para toda la enumeración, las sucesivas representaciones resultan más eslabonadas que yuxtapuestas: un sentido unitario guía la serie. El pensamiento procede, en estas enumeraciones, no avanzando un paso con cada nuevo miembro, sino insistiendo o definiendo o glosando la idea ya mentada con el primero de la enumeración. En cambio cuando una especial intención valorativa u otra peculiaridad estilística cualquiera, destaca y deslinda las representaciones entre sí, Cervantes dice (*Quijote*, I, 13): "*El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.*"

Hay que insistir en que la varia conducta del artículo en las enumeraciones, obedece enteramente a motivos estilísticos y no lógicos, de modo que es indiferente en sí que los conceptos enumerados se comprendan o no parcialmente unos en otros, como pretenden las gramáticas históricas. Lo decisivo es que motivos de expresividad inciten al hablante o escritor a deslindar o englobar las representaciones enumeradas. Véase la prueba en el mismo Cervantes: *... aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedara falto y sin el pasatiempo y gusto que, bien casi dos horas, podrá tener el que con atención leyere.* (*Quijote*, I, 9.) Han sido deslindados aquí *el cielo, el caso y la fortuna*, con evidente valor enfático, y no *el pasatiempo y gusto*, a pesar de que los tres miembros de la primera enumeración son entre sí tan parientes como los dos de la segunda.

En términos generales, podemos comprobar que, hasta la época clásica inclusive, la repetición del artículo en las enumeraciones supone la intromisión de un elemento de realce expresivo: encarecimiento, valorización, énfasis. Como el artículo destacaba en un principio la articulación de la frase en sujeto y predicado, y luego en sujeto, verbo y objeto, un nuevo deslinde dentro de estos elementos ya deslindados supuso un acto de estilo. También aquí se comprueba cómo la regulación tiene su origen en la libertad, la gramática en el estilo, lo racional en lo afectivo y fantasístico, el uso convencional en la creación. Aquella libertad se fué haciendo sujeción, y el valor expresivo de la repetición se fué esfumando a medida que se trivializaba y se generalizaba su uso. Y hoy, en cuanto al valor expre-

sivo, la repetición o no del artículo en las enumeraciones, representa papeles trocados. La no repetición es lo que ahora se interpreta como un acto particularmente expresivo (giros de la lengua literaria), o bien, como un gesto aceptable de economía.

Valores significativos.—Los pronombres demostrativos son ademanes verbales que hacemos hacia una zona de nuestra esfera presente de atención, ademanes con los que enderezamos la vista o la atención del oyente o lector hacia el objeto mismo que mentamos. En esa casa, “esa” significa que la casa está ahí, porque a eso es a lo que se refiere objetivamente; como la referencia objetiva de “aquella,” en *aquella casa*, es que la casa está allí; y del mismo modo, “esta” significaría que la casa está aquí. La significación de cada forma excluye implícitamente las dos restantes, dejándolas como entre paréntesis. (Recuérdese la teoría de los valores de F. de Saussure: la significación de un elemento idiomático está condicionada y determinada, limitada y precisada por la de los otros elementos con los que forma sistema.)

Pues bien: El artículo, en cada lengua, es un antiguo pronombre demostrativo reducido en su cuerpo fonético, despojado de su originario acento de intensidad, y de cuyo funcionamiento se ha borrado y desvanecido toda asociación implícita con sus antiguos compañeros de sistema (un proceso de gramaticalización). Ya no determina, pues, en qué zona de nuestra actual esfera de interés se halla el objeto mentado, porque ya no tiene el poder de poner entre paréntesis las zonas restantes. Pero de su abolengo pronominal le queda un residuo de ademán verbal, de indicación que hacemos hacia nuestra esfera intuicional o mental. Esto es lo que, sólo en casos especiales, le da el valor determinante de que hablan las gramáticas. Pero para que este valor fuera el básico, necesitaríamos, entre otras cosas, que el artículo, desorbitado y evadido de su antiguo sistema pronominal, hubiera ingresado en un sistema nuevo, que esta vez sería bilateral, siendo su pareja el artículo indeterminante. Sin embargo, ya hemos visto que en muchas lenguas sólo existe el llamado determinante, y que donde se registra el otro, es siempre mucho más tardío. En español, nunca han hablado las gramáticas de artículo indeterminante (o indefinido o indeterminado), hasta el siglo XIX, y entonces lo hacen por imitación de las extranjeras. En efecto: en español, “un” conserva su antiguo valor pronominal, cuando no el numeral, con todas sus referencias al sistema pronominal; y, en contra de lo que es esencial al artículo, no ha perdido su acento de intensidad. Recuérdese el doble ejemplo: *extendió la mano* y *extendió una mano en actitud suplicante*, y se comprobará que en español no existe este nuevo sistema bilateral de determinación-indeterminación, en el que el doble juego se refiere a si el objeto es o no conocido del oyente o a si es o no individualizable y reconocible para oyente y hablante, de entre los innúmeros objetos que el sustantivo puede nombrar.

El artículo, en español, ha constituido, ciertamente, un nuevo sistema estricto y bilateral, pero no con *un*, ni con ningún otro elemento de la lengua; el nuevo sistema está formado por la presencia

y ausencia del artículo, o, si se quiere, por la aparición del sustantivo con y sin artículo. Y hacia ahí encaminamos nuestra investigación.

Presencia y ausencia del artículo.—Veamos un ejemplo triple:

a). *El hombre parecía fatigado.*

b). *El hombre es mortal.*

c). *Hombre no es lo mismo que caballero. No es hombre quien se porta así.*

En a), con *hombre* me refiero a un individuo del género humano; en b), al género mismo, entendiendo por tal la suma de individuos que componen la humanidad (1); en c), *hombre* no alude al individuo, ni tampoco al género cuantitativo, sino al rango categorial, al orden, a la clase considerada cualitativamente y no cuantitativamente. Echando mano de la pareja de conceptos filosóficos esencia-existencia, diremos que el nombre con artículo se refiere a objetos existenciales, y sin él, a objetos esenciales. Con artículo, a las cosas; sin él, a nuestras valoraciones subjetivas y categoriales de las cosas. Vamos a ver ahora cómo esta alternancia significativa se cumple tanto con los nombres correspondientes a conceptos que tienen extensión variable, como con los nombres de objetos individuales y con los abstractos. Y quedará patente que el valor determinante del artículo que le confiere la Gramática no le es propio, sino que, en algunos casos del primero de los tres grupos, lo derivamos reflexivamente de su referencia a lo existencial y cuantitativo.

A. *Con nombres correspondientes a conceptos de extensión variable.*—Dice Sancho a Don Quijote: *Yo salí de mi tierra, y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos.* (Quijote, I, 20.) Sancho pudo decir: *y dejé mis hijos y mi mujer, y dejé los hijos y la mujer, y dejé unos hijos y una mujer;* y en los tres casos la frase sería correcta y clara. Con y sin artículo determinante, con el determinante o con el indeterminado, o con el posesivo, el pensamiento conceptual es el mismo y los hijos y la mujer, igualmente determinados. Sancho no se podía referir más

(1) Los gramáticos registran esta alternancia con los nombres de **artículo determinante** y **artículo genérico**. Pero una cosa hay que observar: a pesar de la dispar referencia del nombre a su objeto —en un caso, un individuo; en otro, todos los congéneres—, todos los de habla española tenemos un sentimiento de identidad para ambos usos de *el*. No podemos ver aquí una homonimia, sino una y la misma entidad idiomática. La división gramatical del artículo en determinante y genérico, tiene por falsilla la división lógica tradicional de los juicios, según los objetos, en individuales (particulares) y universales. Pero clasificando los conceptos y los juicios por su forma mental, con la Lógica moderna, y no por el objeto referido (origen y efecto de confusiones entre el pensar y el objeto en que se piensa), vemos que la identidad de ambos *el* reposa, indiferente a la cuantía del objeto, indiferente a la distinta extensión del concepto, en la forma singular del juicio. El artículo genérico y el determinante, ni significan ni representan, de algún modo, valores distintos. Lo que el signo lingüístico acusa es que la referencia del pensamiento a su objeto se cumple por un hilo singular. Si comprendemos sin ambigüedad cuándo *el* se refiere a un individuo y cuándo al género, esto sucede extralingüísticamente: por la situación o por el contexto. ¡*el hombre es alegre!*!, puedo decir para referirme a un individuo que da muestras de jovialidad; en otra ocasión, del hombre en general.

que a la mujer y a los hijos propios. La diferencia, pues, no puede consistir en una diversidad del objeto visto o de las condiciones objetivas, sino de la visión del objeto y de los intereses subjetivos. Si de las cuatro maneras posibles, a Sancho le sale: *y dejé hijos y mujer*, sin artículo, es porque éste es el giro que corresponde a su tensión actual de espíritu. Todo español siente que en esa frase, aunque el objeto es idéntico, hay algo que falta en las otras (de un modo aproximado, sólo se repite este algo en: *y dejé unos hijos y una mujer*). Ese algo es que quien habla así, enfatiza la calidad de lo dejado, pues el nombre sin artículo apunta directamente a la esencia de lo nombrado, a nuestra valoración subjetiva del objeto, a su rango, a su *quid*. Con la supresión del artículo, Sancho añade a la referencia objetiva una enfática valoración del objeto. Y esto supone una descarga emotiva. Cuando Don Quijote dice (I, 17): *y quizá tú llevas daga para acreditarte, yo llevo espada para defenderte con ella*, cumple una categorización de las armas respectivas. Es como si dijera: *tu arma es daga; la mía, espada*. Esta es una operación mental aperceptiva, de ordenación consciente de un objeto según el sistema de valores en que nos movemos. Categorización aperceptiva, muy distinta de esa otra mecánica y casi obligatoria que expone la teoría del conocimiento, según la cual no vivimos directamente un fenómeno en su absoluta originalidad individual, sino como representante de una categoría conceptual *a priori*: vemos un azul y no lo vemos tal cual es en sí y sólo en sí (no nos entregamos exclusivamente a su vivencia), sino como representante de una categoría conceptual “azul” con la que vamos a su encuentro y a la que se ajustan ese y otros muy distintos azules. En este proceso mecanicista y económico de categorización, el fenómeno mismo se oculta tras la categoría, que lo recubre y lo vela con superposición de perfiles. Pero en el caso que planteamos, nuestra vista interior se bifurca, dirigiéndose hacia el objeto real (fenómeno) y hacia un objeto ideal, nuestro sistema de categorías (no sólo cognoscitivas sino valorativas), entre una de las cuales y aquel objeto real reconocemos adecuación. Esta operación adecuadora es favorablemente visible en proposiciones sustantivas del tipo: *tu arma es daga*, donde sometemos a desarrollo el contenido de: *tú llevas daga*, y donde lo vemos como con *valentiseur*. Claro que tanto al decir como al oír: *tú llevas daga, yo dejé hijos y mujer*, se está bien seguro de que el objeto nombrado es uno real. Tú no puedes llevar una categoría, “daga,” sino una daga real y existencial; Sancho sólo ha podido dejar mujer e hijos existenciales —lo mismo que si dijera *los hijos y la mujer*—. El objeto intencional es el mismo, pero la intención con que vamos al objeto es otra, la mención (Meinung) es otra, porque lo que ahora está aludido en nuestro pensar, no es la existencia de aquella daga, de aquellos hijos, *sino su esencialidad o su clase valorativamente consideradas*. Al dirigirse nuestro pensamiento hacia el objeto *daga*, ya no vemos mecánicamente sus perfiles reales superpuestos por los categoriales, sino que se cumple, a modo de refracción óptica, con la particularidad de que nuestro momentáneo interés se prenda no de la imagen del objeto real que nos ocupa, sino de su refracción ideal, que es su clase, un complejo de valores; no es, pues, un mero acto de

conocer y de designar. Con *la daga*, nuestra intención va recta hacia el objeto real, y en él se afirma; con *daga*, nuestra intención va también hacia el objeto real, pero lo que le interesa a él, lo que efectivamente mienta, es la idea categorial que de él tenemos, nuestra valoración, referida a un sistema de categorías y valoraciones.

Este doble juego es tan vivo en la lengua oral como en la escrita. Puedo decir: *¿Sabes que nuestro amigo Juan ha comprado automóvil?*, o bien: *¿...un automóvil?* (1). Si mi frase ha sido la primera, todo hispanohablante percibe, con seguridad, *que un énfasis, una descarga emotiva* es lo que me ha hecho elegir la forma sin artículo, *porque en mi pensamiento está presente la categoría a que el objeto comprado por Juan pertenece, y, con ello, la introducción de mi amigo en un nuevo plano de vida*. La novedad está no en que compra este o cualquier otro automóvil, sino precisamente en la clase "auto" que aparece ahora en su vida; de tal manera que luego, en las sucesivas compras de autos que Juan haga, ya no podré volver a decir que *ha comprado auto*, sino *un auto*, *otro auto*, etc., porque *auto* ya tenía. Más todavía: Es posible que Juan vuelva a su antigua modesta posición, sin auto, y que luego le soplen de nuevo vientos favorables, de modo que pueda comprar otro auto. Entonces mi frase sería: *¿Sabes que Juan ha vuelto a comprar auto?* Esto asegura que el objeto intencional mentado por la palabra *auto*, sin artículo, no es un objeto real —pues no ha vuelto a comprar el auto real que antes compró—, sino un objeto mental, una clase valorativamente considerada.

La ausencia de artículo corresponde al carácter puramente cualitativo con que el objeto es nombrado; denuncia una referencia al *quid* o esencia del objeto, no definiéndola, sino sólo aludiendo al tramo que esa clase de objetos ocupa en la escala categorial con que nuestro intelecto y nuestra afectividad interesada ordenan a su manera el mundo interno y el externo. El artículo realiza ese tramo categorial, aludiendo directamente a la existencia del objeto nombrado e introduciendo con ello un momento cuantitativo. Con el artículo, el objeto no se ve en oposición, sino en superposición con la categoría. Esta doble interpretación cuantitativa-cualitativa y designativa-valorativa para la presencia y la ausencia del artículo, nos permite llegar al pleno goce de la intención estilística que ocasionó el empleo de uno u otro giro en pasajes famosos de la literatura española:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino.
Que dueñas curaban dél,
doncellas de su rocino.

(1) Si mi interlocutor sabía que Juan ya andaba en tratos para ello, puedo decir también el *automóvil*, aun cuando ni mi interlocutor ni yo sepamos qué auto determinado sea. Un día Juan nos encuentra y nos dice: *Me he decidido a comprar un auto*; según las gramáticas, *un auto* es indeterminado, es decir, cualquiera. Pero algunos días después, Juan nos vuelve a encontrar y nos dice: *Ya he comprado el auto*; para las gramáticas, *el auto* es uno determinado. Y sin embargo, nosotros no consabemos de ese auto individual más que en el primer encuentro.

Al decir *dueñas, doncellas*, o, como Don Quijote exaltó, *princesas*, el pensamiento del poeta va hacia los correspondientes objetos reales por él imaginados pero lo efectivamente mentado, es la calidad respectiva. Todo el interés se concentra en que quienes servían al caballero y a su caballo eran *doncellas, dueñas, princesas*, en la complacencia de ver la adecuación de las personas a las citadas categorías. Hay, pues, no sólo una referencia al objeto, en lo cual consiste su nominación, sino a la vez un momento de emoción y de valoración. Esta valoración afectiva del objeto nombrado implica una inversión, por cierto nada equívoca, entre las categorías lingüísticas de sujeto y predicado utilizadas y las vivencias psicológicas correspondientes. Sujeto psicológico es aquello de que queremos decir algo; predicado psicológico es lo que decimos del sujeto. Pues bien: las vivencias psicológicas que dieron nacimiento a esos versos, no querían decir de las *dueñas, doncellas y princesas* (sujeto gramatical), que ellas cuidaban a Lanzarote o a Don Quijote y a su caballo (predicado gramatical), sino justamente al revés: que quienes cuidaban del caballero y de su caballo (sujeto psicológico), eran *dueñas, doncellas, princesas* (predicado psicológico) (1).

Esta inversión de sujeto y predicado se cumple cada vez que el nombre sin artículo aparece como sujeto gramatical (excepto con el verbo *ser* y equivalentes), y obra con especial eficacia estética sobre la sensibilidad del lector, porque la apoyatura emocional que acompaña siempre a la inversión, es captada intuitivamente, es decir, inmediatamente, a pesar de la contradicción entre el signo lingüístico y lo mentado.

De nuevo se ve cómo son básicos los valores formales del artículo. El artículo, con el nombre sujeto, preforma la categoría lingüística de sujeto. Ciertamente, esta insistencia formal en la categoría lingüística no es hoy signo de que el sujeto gramatical lo sea también psicológico, ya que también un nombre con artículo puede ser sujeto gramatical y predicado psicológico; por ejemplo, alguien dice: *Juan se lo dió*, y otro contradice: *El jefe se lo dió*, = Quien se lo dió fué el jefe, no Juan. Pero, en cambio, se ve que la lengua, en sus convenciones, no admite como nombre sujeto a la vez gramatical y psicológico, uno que no lleve el artículo, con su insistencia formal en la categoría lingüística de sujeto. Reduciendo a fórmula: no siempre que el nombre sujeto gramatical lleva artículo es también sujeto psicológico, pero siempre que un nombre es a la vez sujeto gramatical y psicológico, lleva artículo. El nombre sin artículo es predicado psicológico, aunque sea sujeto gramatical. En el romance de la *Jura de Santa Gadea*, el Cid hace desfilar una cohorte de categorías ileales. Los nombres correspondientes, unos son sujetos gramaticales y otros no pero todos se mientan como predicados psicológicos:

(1) Un ejemplo magnífico de Quevedo, *Política de Dios*, I, 2: *Reyes lo adoraron* (a Cristo) *como a rey que lo es de los reyes*. Sin artículo, *Reyes* se dirige valorativa y emocionalmente hacia el rango cualitativo de los adoradores, los califica; *los reyes*, con artículo, no tiene más que función lógica, designativa de un objeto existencial. *Reyes* es predicado psicológico.

Villanos te maten, rey,
 villanos, que non hidalgos;
 abarcas traigan calzadas,
 que no zapatos con lazo;
 traigan capas aguaderas,
 no capuces ni tabardos;
 con camisones de estopa,
 no de Holanda ni labrados;
 cabalguen en sendas burras,
 que no en mulas ni en caballos;
 las riendas traigan de cuerda,
 no de cueros fogueados;
 mátenle por las aradas,
 no en camino ni en poblado;
 con cuchillos cachicuernos,
 no con puñales dorados.

(Menéndez Pidal, *Flor Nueva de romances viejos*, 203.)

Tan persistente oposición bilateral no quiere decir “que unos villanos (algunos de los villanos) te maten y que los hidalgos no te maten,” etc., sino “que los que te maten *sean* villanos, no sean hidalgos, pertenezcan a la categoría “villano,” no al rango “hidalgo;” que su calzado *sea* abarcas y no zapatos; que su abrigo *sea* capas rústicas y no tabardos señoriales; que sus cabalgaduras *sean* burras y no caballos; que las armas asesinas *sean* cuchillos y no puñales.” Y el verbo *ser*, en frases de este tipo, ¿qué otra cosa significa que apuntar hacia el *quid* del sujeto, hacia su clase, hacia su orden en la escala de categorías con que funciona nuestro pensamiento? Lo nombrado con “villanos,” etc., es, sin posible duda, un objeto real, único que puede matar; pero lo mentado psicológicamente —como diría Vossler—, es derechamente la clase como un complejo de valores. En relación con su carácter predicativo, vemos otra vez en estos nombres sin artículo un acto valorativo y una descarga emotiva, lo mismo que en el ejemplo de Sancho: *y dejé hijos y mujer*. La intención del parlante va y la atención del oyente o lector es conducida hacia los valores y cualidades que para nosotros forman el *quid* del objeto. Hay una demora en la contemplación del tema, pues que el nombre sin artículo implica una invitación a considerar el aspecto cualitativo del objeto, y esto lo mismo cuando el objeto es actual (*que dueñas curaban dél*), que cuando es virtual (*villanos te maten, rey*). Y precisamente esta demora, este considerar un instante el lado cualitativo del objeto, como punto de atención diferente del objeto mismo, es lo que determina el carácter psicológicamente predicativo de estos sujetos gramaticales. Pues, en efecto, nuestra enfática referencia a lo valorativo y cualitativo del objeto, es en sí una predicación —no desarrollada ni lógica ni lingüísticamente—, de lo real del objeto: *princesas curaban dél*, = *las que curaban dél eran princesas* (1).

(1) Un ejemplo contemporáneo: Que no se vea el humo aunque se arda la casa. Límpiase esos ojos, sangre tenían que haber llorado. ¡Bebe una poca de agua! ¡Veneno había de ser! No bebas tan aprisa, que estás too sudao. ¡Mira como vienes, araña de las zarzas! ¡Cuchillos habían de haber sío! ¡Trae aquí que te lave, que da miedo de verte! (J. Benavente, *La Malquerida*, III, 9.) Categorización, o referencia al qué del objeto; valoración y descarga

La operación de categorizar se puede cumplir no sólo sobre un objeto real, sino a su vez mental. *Patria es Humanidad*, dijo el poeta cubano José Martí, identificando valorativa y emocionalmente dos órdenes categoriales. *Resbalada no es caída* (resbalada no es caída), dice zumbonamente el gaucha argentino recalcando lindes entre dos conceptos. También aluden a la categoría otros verbos: *esto parece plata*. Por hacer igualmente referencia a una categoría dentro del sistema de categorías, se dice el nombre sin artículo en frases que significan rectificación en la clasificación categorial de un objeto, o bien, un cambio tal en el modo de ser del objeto que impone una nueva clasificación: *La vaca le salió toro, las cañas se tornan lanzas, el oro resultó oropel, el vino se volvió agua, etc.*

B. *Con nombres de objetos individuales.*—La misma doble referencia a la existencia y a la esencia del objeto con la presencia y la ausencia de artículo.

¿*Purgatorio lo llamas, Sancho?*, dijo Don Quijote: *mejor hicieras en llamarlo infierno*. Y en la réplica dice Sancho: *...y sacaré a vuestra merced deste purgatorio que parece infierno y no lo es, pues hay esperanzas de salir dél, la cual, como tengo dicho, no la tienen los que están en el infierno*. (Quijote, I, 25.) En boca de Don Quijote, *purgatorio* e *infierno* —nombres que aplican él y Sancho a aquel áspero paraje de Sierra Morena, donde Don Quijote se puso a hacer su extravagante penitencia—, se refieren al orden categorial en que hay que encasillar el objeto, a la valoración de *infierno* y de *purgatorio*, a la idea de qué es lo que para nosotros hace al infierno ser infierno y al purgatorio ser purgatorio, para decidir si el objeto presente (aquel paraje) se acomoda a la de uno o a la de otro. No se trata de un juicio de conocimiento, ni de identificar aquel paraje con el único infierno o el único purgatorio para ellos existentes, sino de aplicar a aquel objeto la valoración subjetiva 'infierno' o 'purgatorio'. Otra vez valoración y descarga emotiva. Sancho dice a Don Quijote que le sacará de este purgatorio que *parece infierno*, y en seguida hablan de los que *están en el infierno*. En el primer caso, *que parece infierno*, Sancho efectúa una categorización valorativa del objeto, reconoce adecuación parcial —hiperbólicamente, es decir, emotivamente vista—, entre dos términos que ve como distintos: un término es aquel paraje, como objeto real; el otro, la idea valorativa de *infierno*. Si dijera, en cambio, que *parece el infierno*, la comparación se cumpliría entre dos objetos reales, y vendría a decir —¡cosa muy distinta!—: parece que el infierno es esto, está aquí. En el segundo caso, *los que están en el infierno*, el artículo nos indica que Sancho no se refiere a la idea de infierno, sino al infierno como objeto real. Y por cierto, Sancho dice: *el infierno*, como hoy

efectiva; predicado psicológico (y, esta vez, también gramatical). Aquí queda bien aclarado el problema estérilmente planteado por las gramáticas históricas sobre la diferencia entre *tú eres reina* y *tú eres la reina*. *Tú eres reina*, categoriza, califica, responde a la pregunta de ¿qué soy yo?, y, por lo tanto, reina apunta hacia el qué, hacia el rango o categoría. *Tú eres la reina* identifica, responde a las preguntas de ¿quién soy yo? o de ¿quién es la reina?; lo que se mienta ya no es un rango, pura cualidad, sino una persona, un cuantum.

diría todo el mundo, sin una posible pretensión de determinar cuál de los infiernos que componen el género 'infierno', puesto que no hay tal género ni tales individuos. En cambio, siempre es posible oponer la idea valorativa que tenemos del infierno al infierno del cual tenemos esa idea; su esencia a su existencia.

C. *Con nombres abstractos.*—No tiene sentido ninguno atribuir al artículo un valor determinante ni genérico cuando acompaña a nombres abstractos. Y sin embargo, en español, los abstractos admiten el artículo exactamente lo mismo que los nombres de los objetos sensibles y contables, *prueba segura de que en español la significación fundamental del artículo no es la determinación. Valor, arte, sabiduría, semejanza*, admiten la ausencia y presencia de artículo en condiciones análogas y con la misma significación que *reina, infierno, espada*, etc. Pues siempre nos es posible referirnos al valor, a la sabiduría, a la virtud, a la caridad que reconocemos en uno, en algunos o en todos los hombres a la semejanza existente entre dos o más objetos, etc. Entonces, *el valor, la sabiduría*, etc., son objetos reales con existencia objetiva. Si decimos uno de esos nombres con el artículo mentamos la existencia del objeto en alguna parte, o su eficacia condicionada o general, y, por cierto, con la misma doble referencia posible, individual y genérica que hemos visto en los otros casos lo mismo si hablamos de que *en Salomón, la sabiduría fué un don divino*, que de la *Escuela de la Sabiduría* o de que *la sabiduría conduce a la virtud*. Siempre es la *sabiduría* un objeto real y, por lo mismo, un *quantum*, aun cuando, como sucede con los nombres concretos, el alcance de ese *quantum* (si es individual o genérico), esté determinado por el contexto y no por el artículo. *En esto se descubre la naturaleza pronominal del artículo: el concepto general del artículo o lo indicativo de su significación*, como diría Husserl, es su referencia a una existencia (por oposición a la esencia correspondiente), y, por lo tanto, a un *quantum*; pero lo indicado de su significación, su significación verdadera, que es en cada momento la existencia que entonces se mienta y se nombra y el alcance de *su quantum*, eso lo determina, en cada caso, el contexto y la situación. En cambio, sin artículo, estos nombres apuntan hacia el *qué* del objeto nombrado hacia su esencia, hacia la idea valorativa que tenemos de qué es propiamente sabiduría, virtud, arte, semejanza, etc.: *El arte practicado con fines no es arte. Sabiduría no es mera erudición.*

Lenguaje de la razón, de la emoción y de la acción.—Siempre, pues, que la lengua admite la alternancia de presencia y ausencia de artículo, el artículo destaca la referencia lógica al objeto real y también otros valores de carácter intelectual, como son los formales. La ausencia de artículo, en cambio, va acompañada de un pujo de la emoción y de la voluntad por hacer desarrollar sus intereses por sobre la organización racional de la expresión. Esta resonancia afectiva radica en que el nombre sin artículo, o bien apunta directamente a una esencia genérica, con objeto exclusivamente mental (*Patria es Humanidad*), o bien, si hay un objeto real aludido, de él nos interesa su esencia y su valor (...y *dejé hijos y mujer*). Y esta esencia, nombrada por una palabra, ¿qué otra co-

sa es aquí, sino un esquema cognoscitivo de todo un orden de objetos, esquema que contiene cristalizadas en una imagen todas nuestras pasadas experiencias sobre ellos, y también como una prolongación de las experiencias de nuestros antepasados lingüísticos? La coordinación de una montaña de recuerdos. Y esos recuerdos coordinados no responden meramente a un conocimiento teórico-racional adquirido, sino que están impregnados de intereses vitalistas: afección y acción virtual. Esta esencia del objeto resulta esencia de recuerdos, una escultura ideal plasmada en nuestra propia sustancia espiritual y vital, en que las depresiones y los salientes responden respectivamente a reacciones de nuestra sensibilidad y a actitudes prontas para la acción.

El nombre sin artículo pertenece, por lo tanto, al lenguaje de la emoción y de la voluntad, así como el artículo debe su aparición y su extensión a las crecientes exigencias del pensamiento y de la comunicación racionales.

Vamos a comprobar esto en dos series de frases, muy abundantes ya desde la edad media, pero que no son hoy arcaísmo o supervivencia literaria, sino que están en plena vitalidad:

1ª El nombre mismo se refiere a un objeto virtual y va seguido de una comparación agudamente emocional (*tan, más, mayor*, etc.), con un objeto real del mismo género (que es el centro del interés psicológico presente):

Moza tan hermosa
non vi en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa. (Santillana.)

Conciencia tan escrupulosa más es de religioso que de soldado (Cervantes, *Licenciado Vidriera*, 18). *Casa tan barata no la encuentras ya fácilmente. No he oído disparate mayor. Hombres así no deberían existir.*

El pensamiento arranca del conocimiento de un objeto real (que aparece en la comparación), pero el nombre se refiere a un objeto virtual que se compara con él; no a una existencia dada, sino a una existencia dable. Este objeto es mental, pues siempre sorprendemos aquí el intento de crear un tipo de objetos a base del prototipo de que arranca el pensamiento. El particularismo de aquel objeto alrededor del cual gira la frase, es elevado efímeramente a categoría. Mozas, sí vi; existencias de la esencia 'moza', sí hay; pero de este nuevo tipo de 'moza', con *tan* subido grado de hermosura, de éste no he visto ningún ejemplar. El nuevo tipo puede crearse (y muy frecuentemente) con la intención encomiástica de negar su existencia multiplicada (*Moza tan hermosa*), o para afirmarla y enunciar algo de sus ejemplares existenciales (*conciencia tan escrupulosa...*); pero siempre tiene por base una especial valoración del objeto que se toma como prototipo, una manifiesta descarga emocional.

2ª La segunda serie, tan abundante como la primera, repite lo de crear una categoría ocasional inscrita en otra general; pero en vez de hacerlo a base de una comparación enfatizadora con un ob-

jeto real, como en el caso precedente, ahora se cumple a base de una delimitación y determinación circunstancial objetiva: *casa con dos puertas mala es de guardar; sarna con gusto no pica; caballo de paseo no gana batallas.* (J. Martí.)

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
Moza bonita
no paga dinero.

Hermosura con mala condición es una fuente clarísima que tiene por guarda una víbora (V. Espinel, *Marcos de Obregón*, t. I, 57); *Rey que pelea y trabaja delante de los suyos obligalos a ser valientes.* (Quevedo, *Política de Dios*, I, 6.) Se trata siempre de crear un nuevo tipo de objetos (que al actualizarse será un nuevo género circunstancialmente determinado), para hacer sobre sus individuos una afirmación que pretende validez general. Lo que se mienta con este giro sin artículo, es un tipo de objetos actualizable, y no la actualización del tipo. Por lo tanto, un objeto ideal. Todos los ejemplos aducidos pueden modificarse sin que se altere objetivamente la situación, con cualquiera de los artículos: *la casa con dos puertas, una casa con dos puertas mala es de guardar, las casas con dos puertas son malas de guardar.* Si artículo determinante, artículo indeterminante y ausencia de artículo pueden alternarse en una expresión, sin que varíe la significación objetiva, es cosa evidente que el empleo de uno o de otro o de ningún artículo no depende aquí del objeto captado, sino del modo mental de captar el objeto, es decir, del sujeto. Absolutamente cuestión de estilo.

a). Sin artículo, se mienta un tipo, una abstracción mental, una regla b). con *el, la*, al género, como suma de todas las posibles existencias de ese tipo; es decir, la aplicación general de esa regla; con *los, las* (*las casas con dos puertas*), directamente las existencias 'casas' así dadas; c). con *un, una*, un individuo representante del género en que se cumple el tipo.

a). La ventaja estilística de mentar el tipo (*casa con dos puertas*), es que se amolda perfectamente a la pretensión de validez general que se tiene para el juicio (*mala es de guardar*). ¿Como que el tipo ha sido creado *a posteriori*, a la medida del juicio y según sus exigencias! Al ver que la casa es mala de guardar, se echan de ver las dos puertas como explicación. El giro es de carácter subjetivo, pues siempre va nuestro mentar derechamente hacia los intereses con que nuestras atesoradas experiencias nos atan a ellos. También aquí como en la serie anterior, hay una labor valorativa sólo que en *moza tan hermosa* la valoración está incluida en la formulación misma del tipo y es de timbre emocional, mientras que en *casa con dos puertas, hermosura con mala condición*, etc., la valoración se enuncia como predicado y el todo tiene la pretensión de una verdad objetiva. Ahora bien; la valoración predicativa es lo que nos ha inducido a la creación de un nuevo tipo de objetos. Y la gran fuerza afectiva de este giro procede de su pretensión de objetividad. Marcos de Obregón quiere corregir a la mujer del Doctor Sagredo un defecto de carácter, que es su descortesía al contestar a sus pi-

ropeadores, y le dice: "*Hermosura con mala condición es una fuente clarísima que tiene por guarda una víbora.*" (Espinell, *Marcos de Obregón*, t. I, 57, ed. La Lectura.) Marcos había empezado la reprimenda refiriéndose derechamente a lo personal: "*Vuesa merced usa de su hermosura lo peor del mundo.*" Es claro que podía haber seguido también: "*Vuestra hermosura por esa mala condición de la vanidad, es una fuente clarísima que tiene por guarda una víbora.*" ¿Por qué no lo hace? Por razones de estrategia: Marcos se remonta a lo general en procura de una mayor eficacia para sus consejos. "*Hermosura con mala condición...*" Con ello, el caso particular de la hermosura de Doña Mergelina queda absorbido en lo general inscrito en un tipo creado intencionalmente y a la medida, y el juicio predicativo que sigue, como, por referirse a un tipo actualizable, tiene pretensión de ley objetiva a base de experiencia, se convierte en un fallo de imposible apelación. Hay aquí una vez más, un énfasis, un alza de la emoción. Pero ese énfasis está aquí dirigido hacia una más eficaz presión sobre la aconsejada. Es lenguaje activo. En otro de los ejemplos, pudo decir el barquero: *por bonita, no pagas tú dinero*. Pero al decir: *moza bonita no paga dinero*, se eleva aquella situación singular a ley de pretensión general. *Hay, sin duda, una emoción que nos hace formular como general lo que en realidad es individual; pero el valor especial de este giro está en su eficacia activa: la moza no tiene más que dejarse inscribir en la ley*. No es cuestión personal. Como en el lenguaje activo busca la mayor eficacia, no hay paradoja en que junto a este poder de energía ese giro denuncie otras vivencias afectivas atenuadoras que puedan haber motivado también la despersonalización. Era quizá demasiado duro decir a Doña Mergelina: *Tú tienes hermosura con mala condición, que es una fuente*, etc.; y por eso al afirmar de la "hermosura con mala condición" que es "una fuente clarísima que tiene por guarda una víbora," más bien se le insinúa que no quiera consentir en tener hermosa de ese tipo. Tal vez el barquero no sintió la intrepidez necesaria para el piropo directo, y en lugar de decir a la moza: *no te cobro porque eres bonita*, le insinuó el piropo entre la enunciación de una ley general.

b). La ventaja estilística de mentar el género como suma de individuos, consiste en el mayor realismo y derechura con que están aludidos los diferentes objetos reales (existencias), ajustados a la limitación circunstancial consignada. Con lo cual se comprueba una vez más la capitalidad de los valores formales del artículo: *casa con dos puertas* es, en efecto, un nuevo concepto categorial unitario, un orden; *la casa con dos puertas* es, en cambio, *la casa* (categoría conocida) *con dos puertas* (limitada por una circunstancia). Sin artículo, una labor intuicional de síntesis; con él, una operación de análisis y de limitación. *El artículo enmarca sintácticamente, pero desmiembra lógicamente*.

c). Por último, *una casa con dos puertas* tiene el valor estilístico de la dramatización. Opóngase: *Mujer que no resista la mirada de nuestro padre, es mujer pecadora* (Gabriel Miró); *la mujer que no resista*, etc., y *una mujer que*, etc. En este último modo ya

no es el tipo, ni siquiera el género sino el individuo el que soporta nuestro juicio. Y si éste sigue manteniendo pretensiones de validez general, eso se debe a las referencias implícitas que desde ese individuo ascienden hacia el género y hacia el tipo, ya que el individuo está mentado como representante de todo el género. Aunque lo afirmado valga para todo el género, lo que tengo delante de mi espíritu y pongo ante el espíritu de mi oyente o lector, es un individuo. En nuestra lengua oral de hoy, esta tercera construcción es la preferida. Gusto colectivo por la personalización, triunfo de los intereses afectivos, aun en la enunciación de pretendidas verdades generales. La construcción sin artículo (creación de un nuevo orden categorial), es frecuente, más que en nada, en literatura, pero se oye también en la conversación lo mismo en las ciudades que en el campo especialmente (aparte refranes) cuando la determinación circunstancial se expresa por medio de una frase relativa: *mujer que no resista*, etc., *casa donde no se madruga es difícil que prospere*. Como es cuestión de estilo, de forma expresiva, y no de diferencias objetivas, cualquiera de los tres giros puede aparecer tanto en la lengua literaria como en la conversacional, para referirse a una misma situación objetiva.

Nota final.—No es oportuno ser más extenso en un artículo de revista. En el anunciado tomito estudio, además, el refranero y la fraseología popular; qué giros son arcaicos y rechazados por el sentimiento actual de la lengua, cuáles circulan con cierta pátina arcaica y cuáles son perfectamente actuales. Hago numerosos análisis estilísticos de pasajes literarios, llegando hasta a los casos debidos a una forzada voluntad de estilo. Estudio la razón de que a veces el nombre en plural sin artículo implique indefinición numérica (*vender libros*). Apunto la posibilidad de hacer entrar el estudio de los usos del artículo en la estilística general de cada idioma: por qué, por ejemplo, el español dice *beber agua*, *vender caballos*, *hace frío*, *calor* con referencia directa al *qué* de lo bebido o vendido mientras que el francés dice: *boire de l'eau*, mentando el objeto cuantitativamente. Qué significado tiene el que los nombres propios no lleven artículo, y qué el valor estilístico supone el que los nombres de persona lo lleven en algunas hablas rurales. Estudio el llamado artículo indeterminante o indefinido y algunos giros especiales, como *todo un*, etc., etc. Sobre todo, ruego al lector de esta Revista me quiera disculpar por haber eliminado de mi exposición toda discusión con otros lingüistas y todo aparato bibliográfico. Por brevedad me he tenido que sujetar a exponer derechamente mis propias ideas y mi propio punto de vista en la investigación, que es el de la forma interior de lenguaje.

INVESTIGACIONES EN FORMAS DIALECTALES DEL MEXICANO

Por el Prof. Pedro Barra Valenzuela,
Miembro del I. M. de I. L.

NOTA PRELIMINAR

La necesidad de reunir textos abundantes de las lenguas indígenas que se hablan en nuestro país, para documentar y precisar cualquiera investigación que sobre ellas se emprenda, hizo que el Instituto, desde fines del año pasado, formulara un cuestionario, que llevará el número 1, y lo enviara a todas las zonas lingüísticas, dirigido a los maestros rurales, que en ésta como en tantas otras labores de nuestra materia, nos han prestado positivos servicios.

El cuestionario

Hubiéramos podido formular una lista de palabras españolas y aun la misma lista que usó el señor Peñafiel cuando recogió vocabularios de la "lengua náhuatl o azteca" en el Distrito Federal y en los Estados de Tlaxcala, Puebla, Morelos e Hidalgo, y del otomí en el Estado de Tlaxcala, que se publicaron en la "Colección" que lleva su nombre, por la Secretaría de Fomento, en el año de 1907. Pero la idea de inquirir en ciertas formas dialectales de nuestros idiomas aborígenes, de explorar modos de expresión y el arte del neologismo, con influencias del español, nos decidió a concretar este primer cuestionario en forma más idiomática y de mayor dominio sintáctico, sujetándonos, sin embargo, como no podía menos de ser, a la simplicidad de los temas que puede sugerir la vida misma de nuestros indígenas. Así, quedó en la forma que reproducimos a continuación.

Las contestaciones

Estos cuestionarios, resueltos casi siempre con apego a las cortas instrucciones que los acompañaron en su envío, nos han estado llegando de distintas regiones del país, en lenguas diferentes, que, en conjunto, suman dieciocho, transcritos, desgraciadamente, en algunos casos, con lápiz, y en caracteres poco legibles, que con esfuerzos hemos estado aclarando. El resumen de estos cuestionarios que ya posee el Instituto, como un principio de archivo documentado y de primera mano, en nuestras lenguas indígenas que se hablan, es el siguiente:

Lengua	Ejemplares
1. Azteca, náhuatl o mexicano del Distrito Federal y de los Estados de Hidalgo, Morelos, Puebla y Veracruz.....	17
2. Chontal de Tabasco.	6
3. Huasteco.	2
4. Maya.	1
5. Mayo.	1
6. Mazahua.	1
7. Mixe.	2
8. Mixteco.	3

9. Otomí.	3
10. Pápago.	1
11. Popoloca.	1
12. Tarahumara o Rarámuri.	3
13. Tarasco.	1
14. Tepehua.	1
15. Yaquí.	1
16. Zapoteco.	4
17. Zoque.	1

De esta experiencia no se pueden deducir conclusiones generales todavía, como no sean la de que los maestros rurales son los medios más indicados para este género de investigaciones, mientras éstas pueden hacerse directamente por especialistas, y la de que hay que continuarlas en otras formas que permitan aumentar nuestra colección de textos indígenas.

Nuestro amigo y colega, el señor Barra y Valenzuela, que es profesor de idioma mexicano y autor de una Gramática de esta lengua, que está en prensa, tuvo interés en estudiar los cuestionarios en mexicano, y como fruto de su labor nos ofreció la "Investigación" que aquí publicamos. Consideramos, pues, este trabajo, como un primer servicio del Archivo Lingüístico del Instituto a la ciencia lingüística del país.

El Archivo Lingüístico del Instituto

A propósito de esta nueva organización, debemos decir que no sólo va a reunir textos en lenguas indígenas, sino que una parte principal de él está ya destinada a la recopilación de textos folklóricos en español de México, que servirán para documentar la investigación y el estudio de nuestras formas dialectales, y que ya ha empezado a hacerse nuestra colección y que se está enriqueciendo rápidamente. También agregaremos que, respecto a las lenguas indígenas, gracias al interés que se han tomado algunos de nuestros miembros activos, como el doctor Leicht, de Puebla, y el señor Muñoz-Ledo y Mena, de Querétaro, por esta Sección del Instituto, ya tenemos los primeros textos en mexicano y en otomí, que son "Relaciones" indígenas de mayor importancia que nuestros Cuestionarios, recogidas en los mismos pueblos donde se hablan estos idiomas. Ya iremos publicando en la Revista noticias sobre este particular para conocimiento de los investigadores.

CUESTIONARIO NUMERO 1

LA PERSONA

Forma interrogativa

- 1º ¿Cómo te llamas?—Me llamo.
- 2º ¿Dónde vives?—Vivo en.
- 3º ¿En qué trabajas?—Trabajo en.
- 4º ¿Adónde vas?—Voy a.
- 5º ¿Cuánto vale eso?—Vale.

- 6º ¿Cuántos años tienes?—Tengo.
- 7º ¿De dónde vienes?—Vengo de.
- 8º ¿Qué llevas?—Llevo.
- 9º ¿Con quién vas?—Voy con.
- 10 ¿Qué te parece esto?—Me parece.

Forma imperativa

- 1º ¡Ven acá!
- 1º
- 2º ¡Estate quieto!
- 2º
- 3º ¡Dame eso!
- 3º
- 4º ¡Quítate de allí!
- 4º
- 5º ¡Toma esto!
- 5º

Forma negativa

- 1º No quiero ir.
- 1º
- 2º No puedo hacerlo.
- 2º
- 3º No me importa.
- 3º
- 4º No me gusta.
- 4º
- 5º No te entiendo.
- 5º

Forma afirmativa

- 1º Estoy cansado.
- 1º
- 2º Te quiero mucho.
- 2º
- 3º Ya te lo dije.
- 3º
- 4º Aquí te espero.
- 4º
- 5º Lo siento mucho.
- 5º

LA FAMILIA

- 1º Mi mujer está lavando.
- 1º
- 2º Mi marido se fué al rancho.
- 2º
- 3º Mis muchachos van a la escuela.

- 3º
 4º Ese hombre no te conviene.
 4º
 5º Ya es hora de comer.
 5º

LA CASA

- 1º Vivo cerca del río.
 1º
 2º En la esquina de la calle.
 2º
 3º Abran la puerta.
 3º
 4º Este cuarto es grande.
 4º
 5º Amarren los animales.
 5º

EL PUEBLO

- 1º En la plaza hay mucha gente.
 1º
 2º Lo compré en la tienda.
 2º
 3º Vámonos por esa calle.
 3º
 4º La casa está del otro lado del puente.
 4º
 5º Desde aquí se ve el pueblo.
 5º

Puesto en mis manos el legajo de los cuestionarios formulados por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, procedí, en primer lugar, a hacer una clasificación aislada de los temas propuestos, y después, anotados los errores de dicción y escritura perfectamente justificados me esforcé en ir haciendo una minuciosa comparación de expresiones y formas para hallar las diferencias dialectales del idioma náhuatl en los Estados donde se recogieron los cuestionarios, o sean los de Hidalgo, Puebla, Morelos y Veracruz.

Aun cuando el expediente es reducido, fácilmente podemos notar en él faltas frecuentes contra la fonética nahua, que es rigurosamente exigente y clara. En este tema, creo que podemos aportar noticias ciertas quienes aprendimos el lenguaje de Cuauhtémoc desde nuestros primeros años y hemos vivido, más tarde, con distintos grupos étnicos.

Desde luego, me parece que nadie está autorizado para decir que el lenguaje de su tierra es el verdadero y que los demás son "dialectos." Siguiendo los textos encomendados a mi estudio, encuentro ingeniosas bellezas de expresión en unas partes, mientras en otras se notan errores que nunca hubiéramos creído encontrar.

Hecha esta aclaración, paso a hacer una exposición ordenada, aunque sucinta, de los temas propuestos y el contingente aportado, con las observaciones que he creído pertinente asentar. Tomo los

temas numerados en el mismo orden en que estudié sucesivamente los cuatro Estados arriba aludidos. Antes de hacer observaciones sobre las respuestas enviadas al I. M. de I. L., presento la parte del cuestionario pertinente, resuelta por mí.

LA PERSONA

Forma interrogativa

- 1º ¿Cómo te llamas?—Me llamo Pedro Barra y Valenzuela.
 1º ¿Quiénim motoca?—Pedro Barra y Valenzuela motoca.
 2º ¿Dónde vives?—Vivo en la República de Chile, 4.
 2º ¿Cánin tichanti?—Ni chanti República de Chile, 4.
 3º ¿En qué trabajas?—Trabajo en.....
 3º ¿Tlen ica titequiti? o ¿Tlen motequi?—Ni tequiti in... ..

Tema 1º ¿Cómo te llamas?

a). *Hidalgo*.—“Tlen mo' toca.” Literalmente: ¿Qué tu nombre? ¿Cuál tu nombre? Correctamente, como lo anotamos arriba, debe ser: ¿Quiénim motoca? Así pues, faltó unir el pronombre posesivo “mo” al nombre “tocayotl,” el cual, por la yuxtaposición propia del idioma y por razones eufónicas, pierde la partícula amisible “tl,” igual que la sílaba que le precede. Nótese que, al yuxtaponerse las palabras, el acento prosódico cambia de sitio, es decir, la vocal tónica pasa a la sílaba anterior. Más adelante hablaré del acento ortográfico. Pero debo aclarar, desde luego, que, una vez adoptado el alfabeto castellano, cosa perfectamente posible, debemos atenernos a sus reglas de acentuación.

b). *Puebla*.—Incorrecto; desconoce los pronombres posesivos. Revela este cuestionario que su autor no se empeñó en distinguir los sonidos. Esas partículas subsisten inalterables en todas partes. Los indígenas no pueden olvidar voces tan necesarias para su vida diaria.

c). *Morelos*.—Tendencia a complicar la sintaxis del idioma, por el deseo de traducir exactamente las voces castellanas; sin reparar en que las del idioma náhuatl tienen —por su menor número— un campo ilimitado en el lenguaje de Cervantes. En aquél, la atención del que escucha debe estar absorbida para que el sinónimo sea leal a la idea del que habla. Cuando se pregunta: ¿cómo te llamas?, lo debido es que sólo se conteste con el nombre de la persona interrogada. La pregunta no va más allá. En náhuatl, “tocayotl” o “tocaitl” significa “nombre,” “tocayo.” Dice el Diccionario de la Lengua Castellana: “Tocayo, subs. m. y f.... Respecto de una persona, otra que tiene su mismo nombre.” Al escribir “¿quénin timotocayotia?” estamos dando acción de verbo al sustantivo *tocayotl*, puesto que le agregamos el subfijo verbal “tia,” y entonces incurrimos en un error, puesto que el nombre nos fué puesto, no nos lo ponemos. La mentalidad del indio debe ser respetada. Esto es aceptable cuando nos referimos a un sospechoso que pudiera presentarse con otro nombre, haciéndola de juez, o a todos en general; si queremos hacer alusión a una tercera persona y a las cosas, entonces el auxiliar prefijo es simple. Véase a Carochi y váyase al indio, única autoridad en la fonética.

Hay oraciones en las que sólo se omite la partícula amisible "tl." ¿*Aquin motocayo?* ¿*Quién lleva tu nombre?* ¿*quién se llama como tú?* Esta es forma cariñosa que usan refiriéndose a un pariente venerable, tronco de familia.

Algunas contestaciones están atinadas, no se apartan de la genuina expresión de los náhoas. Adviértase la necesidad de preparar el ambiente lingüístico, presentando una Gramática náhuatl que, teniendo presente la naturaleza del idioma, establezca la diferencia y la relación lógica que le es peculiar.

d). *Veracruz*.—Aun cuando algunas personas que suscriben los cuestionarios desconocen la escritura adoptada, nótese el empeño de transcribir los sonidos en toda su integridad. En esa parte Norte del Estado jarocho, "por la ley del menos esfuerzo" y el transcurso del tiempo, los pronombres personales han sufrido una transformación, otros una ligera modificación que no oscurece el sentido. Sin embargo, es donde mayor respeto percibimos al fonetismo exigente del idioma de que me ocupo.

En los "Cantares Mexicanos" que me tocó en suerte rectificar, no se hallan motivos para que el idioma deba alterarse; antes creó que deben tomarse de ese bello pasado las voces que a la fecha parecen perderse en el olvido. Deben restituirse los pronombres personales, sin adiciones caprichosas. No existiendo para el homenaje reverencial más que una sola partícula, debe usarse de ella, sin presunciones, en forma natural. Bastantes escritos he tenido a la vista en los que, dándole una importancia difícil a la dicción, se incurre en el error de aportar voces que jamás pronunciaron aquellos hombres. Es verdad que los idiomas evolucionan. La yuxtaposición de este idioma lo enriquece, de allí que las voces no podrían limitarse en diccionario alguno; mas no permitiendo la corriente de extrañas palabras, por su propia naturaleza y la lógica inconfundible de su forma, podría decirse que este idioma es único en su estructura y en su consistencia fonética.

Las investigaciones etnológicas y arqueológicas podrían atestiguar el porqué de la integral medida y fina conservación de lo sonoridad de las consonantes en esa zona. R. Simeón y el Padre Antonio del Rincón aportan innumerables voces de esa región, y las he hallado en los "Cantares Mexicanos," sin alteración alguna.

Tema 2º—¿*Dónde vives?*

a). *Hidalgo*.—Desgraciadamente, el material de este Estado limítrofe de Veracruz es escaso. El firmante es un maestro rural que bien poco ha aprendido. Nótese, sin embargo, que los sonidos permanecen puros. El suscrito, que ha escuchado la viva voz de esos indígenas, puede afirmar que la aportación es nutrida y correcta hasta la fecha, nada más que el firmante de ese cuestionario no tuvo el escrúpulo de reproducir lealmente los sonidos.

En Hidalgo y Veracruz dicen: "*cámpa tiztoc*," en vez de "*cámpa*" o "*cánin tica*," porque el verbo "*cá*," estar, es muy irregular. Esto no quiere decir que los mazehuales desconozcan los verbos "*nemi*," vivir; "*nehnemi*," andar; los substantivos "*calli*," casa; "*chantli*," habitación

o morada, etc. Su ingenio aprovecha cualquiera de estas voces para dar una contestación clara y correcta.

b). *Puebla*.—Uno de los cuestionarios recibidos trae voces híbridas. Dice el párrafo relativo: "*nejua ni viviroa in*." Al punto se ve el desconocimiento del alfabeto, y en cuanto al desastroso empleo de voces extrañas, es efecto, seguramente, de la preponderancia del español.

Escribo en un pequeño trabajo que preparo ("Gramática Náhuatl Comparada"), que "no se debe abusar en la yuxtaposición propia del idioma. Cuando, por esta causa, hállese dos vocales, se suprime la más débil, de acuerdo con la clasificación hecha anteriormente; siempre que no se altere o limite el sentido, y evitando confusiones entre los elementos integrantes de la oración..."

Cuando escribimos "*acualli*," no podemos afirmar que significa "*no es bueno*," porque la vocal "*a*" es síncope de "*atl*," agua; luego, si queremos decir o expresar "*no es bueno*," debemos usar completo el negativo "*amo*," no. En este caso no hay yuxtaposición, ni debe haberla. Este error, como otros, aparecen aceptados. El náhuatl exige claridad y eufonía.

c). *Morelos*.—Correcta. Empléase la voz verbal derivada del nombre "*chantli*." En la contestación, un cuestionario presenta el grave error de confundir dos nombres distintos: "*áyotl*," tortuga, y "*atóyatl*," río, compuesta esta palabra última de tres elementos yuxtapuestos. Otro cuestionario nos presenta la letra "*k*," cuyo uso me parece extemporáneo. Debo asentar que cuando existe el temor de la unión de la consonante "*c*" con otra consonante (la "*h*," por ejemplo), es bastante con sólo suprimir aquélla. Esa consonante "*c*" la exigen únicamente los verbos transitivos. La llevan los semipronombres auxiliares de primera y segunda personas del singular; cuando la oración acuse acción inmediata o cosa alguna, no simple imagen, y, además, debe unirse el auxiliar completo al verbo determinante. Cuando se interroga, úsase de la consonante "*c*," no de la "*k*."

d). *Veracruz*.—Esa propensión morbosa de omitir la terminación de las voces para luego ligarlas a las siguientes (cosa que se oye con frecuencia en el castellano), acontece en el idioma náhuatl, lo mismo en Hidalgo, Morelos, Guerrero o Tlaxcala.

En vez de "*cánin*," donde, dicen "*cán...*" Los verbos son apropiados, ingeniosos y precisos, tanto en la interrogación como en la respuesta.

Tema 3º—¿En qué trabajas?

a). *Hidalgo*.—La contestación está adecuada, es decir, forzada en su estructura. Traducida al castellano "*qué trabajas*," (*tlén ti tequiti*). Bien; como un indígena rige sus actos y sus pensamientos por una fuerza mental explosiva, la sintetiza y dice: "*tlén motequi*," ¿cuál es tu trabajo?

b). *Puebla*.—Usa el mismo modo derivado del verbo "*tequi*," cortar. Añade voces castizas.

c). *Morelos*.—Igual que el cuestionario de Hidalgo. En otros, extralimitándose el autor, abusa de una yuxtaposición inaceptable. Otro

confunde el sustantivo "*téquitl*" con el verbo "*tequi*." Estas voces son afines. La contestación es correcta las más veces.

d). *Veracruz*.—Extralimitándose, recurren al verbo "*chihua*," hacer; cambian de ese modo la pregunta. El sustantivo permanece inalterable.

Resumiendo: Dentro del tema indicado, algunas voces, como "*téquiti*," "*quexqui*," "*xíhuítl*," "*hualla*," "*áquin*," "*niauh*," "*huica*" (trabajo, cuanto(s), año(s), venir, quién, voy, llevar), se hallan expresando exactamente lo mismo en los Estados que menciono, sólo que no todos tienen la atención y el cuidado de convertirse en un buen fonógrafo reproductor de los sonidos. Creo, sin embargo, que a dichas personas les sería fácil ponerse al corriente de la escritura usual.

La última voz, "*huica*," llevar, la confunden con "*cuica*," canta, del sustantivo "*cuicatl*" canto. Esto, en un firmante de Morelos, no quiere decir que el lenguaje esté adulterado o sea un defecto de "diálecto." Repito, el labio no ha dictado esas notas a la pluma.

Forma imperativa

- 1º ¡Ven acá!
- 1º ¡Nican xihualla! o ¡Xihualla nican!
- 2º ¡Estate quieto!
- 2º ¡Amo xi molini! (hay otras formas).
- 3º ¡Dame eso!
- 3º ¡Xi nechmaca inon!
- 4º ¡Quitate de allí!
- 4º ¡Xi mocueni oncan!
- 5º ¡Toma esto!
- 5º ¡Xi cui inon! o ¡Xic aua inon!

Contestaciones de Puebla y Morelos encuentro que vienen con el imperdonable error de confundir los auxiliares pronominales. Ejemplo: escriben "*shi mitzmaca*," en vez de "*xi nechmaca*," dame. "*Ti mitz tlazontla*," por "*ni mitz tlazohtla*," te amo, te quiero.

Empero, el verbo "*maca*," dar, permanece inalterable en todas las regiones. Los adverbios de lugar "*nican*," "*ompa*," "*nechca*," "*neppa*," han sufrido ligeras modificaciones que solamente percibe el oído adiestrado en esas exigentes dicciones.

Acerca del verbo "*ana*," tomar, alzar, etc., cuando han tenido que contestar la oración 5ª: "*Toma esto*," en Morelos lo usan a secas: "*xic ana inon*," en cambio, en Veracruz, donde aparecen voces ya desusadas en el Estado anterior, se expresan de la siguiente manera: "*xiconana inon*." Los "Cantares Mexicanos" consignan la partícula "*on*," y tal parece que era signo de distinción y elegancia.

Forma negativa

- 1º No quiero ir.
- 1º Amo niaznequi.
- 2º No puedo hacerlo.
- 2º Ahuel nicchihua.
- 3º No me importa.

3º *Amo notequi.*

4º *No me gusta.*

4º *Amo nechpactía* o *Amo nicualitta.*

5º *No te entiendo.*

5º *Amo ni mitztlamati* o *Amo ni mitztencaqüi* (hay, además otras formas).

Tema 1º—Pasando a la primera pregunta de la forma negativa, “no quiero ir,” algunos contestan: “*amo ni nequi niaz*,” correcta; otros, “*amonic nequi niaz*,” otros, “*amo nic nequi niaz*,” etc., y siempre se nota la conservación de los verbos, aunque es natural que haya diferencia en el alfabeto. “*Amo niaz nequi*,” correcta.

Tema 2º—*No puedo hacerlo.*—Hidalgo.—No consigna el verbo “*hueli*,” poder, sin embargo de ser de uso corriente.

El verbo “*chihua*,” hacer, es idéntico. Cuestionarios de Hidalgo y Puebla agregan una “*s*,” signo imprescindible de futuro. La contestación es incorrecta.

Tema 3º—*No me importa.* “*Amo no tequi.*” Literalmente: “*no es mi trabajo.*” Está escrita con más cuidado, a excepción de la de Hidalgo.

Tema 4º—*No me gusta.* Todos los Estados. Está cambiada de distintas maneras, con voz simple y compuestas. A pesar de que aparecen errores de escritura muy leves, todos usan la misma forma correcta: “*amo nechpactía.*” Se traduce por “*no me agrada*,” “*no me gusta*,” etc. En Morelos agregan otra: “*amo ni cualitta*,” literalmente, “*no lo veo bien.*”

Tema 5º—*No te entiendo.* “*Amo ni mitzcaquitía*,” correcto. “*Amo nimitz entenderohuilia*,” “*amo ni mitz machilia*,” “*amo ni mitzacicamati.*” De estas expresiones, fácil es conocer la pésimamente conocida (Puebla). “*Amo ni mitz tencaqüi*” (Morelos, correctísima, formada de la siguiente manera: “*amo - ni - mitz - ten(tli) - caqui.*” Literalmente: “*no te labio escucho*,” (V. oír.)

Véase el ingenio y la agudeza aborígenes.

Forma afirmativa

1º *Estoy cansado.*

1º *Ni ciátoc.*

2º *Te quiero mucho.*

2º *Miac ni mitztlazohitla.*

3º *Ya te lo dije.*

3º *Yoni mitzilhui.*

4º *Aquí te espero.*

4º *Nican ni mitzchia.*

5º *Lo siento mucho.*

5º *Miac nimachilia* o *huel miac nech yolcocoa.*

Tema 1º—*Estoy cansado.* Hidalgo, Puebla y Veracruz, salvo la escritura defectuosa, acusan el claro conocimiento del participio.

Morelos.—Enterado de las firmas al calce, he notado que escriben con más propiedad los discípulos radicados aquí que los hijos del Estado. Aquí ratifico mi criterio de que no es posible aprender el

náhuatl sin conocer gramática castellana o sin el estudio de una gramática que defina la naturaleza especial de cada idioma. Cuando no escriben “me cansé,” anotan “cansando,” etc.

Tema 2º—Te quiero mucho. Los verbos “*nequi*,” querer, “*tlazoh-tla*,” amar, y el adverbio “*miac*,” mucho(a), son comunes y de uso corriente.

Tema 3º—Ya te lo dije. El verbo “*ilhuía*,” decir, es usado comúnmente. Difiere la escritura fácil de unificar.

El copretérito aborigen usó de la vocal “o” antes del verbo pospuesto al auxiliar o auxiliares yuxtapuestos.

Esa vocal la han perdido en Hidalgo, Puebla y Veracruz, y en su defecto, aunque indebidamente, posponen el subfijo verbal “*hque*,” signo de plural en el mismo tiempo.

En Morelos, por el abuso en la supresión de las vocales que se agrupan con la yuxtaposición natural o de propósito, tiende a desaparecer. Hay que estudiar la manera de evitarlo.

Tema 4º—Aquí te espero. El verbo “*chia*,” esperar, es común y original.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Por Rafael Heliodoro Valle,
Miembro del I. M. I. L.

La edición de las obras de don Rufino José Cuervo, el insigne filólogo colombiano, que tanto defendió la ortodoxia en nuestro idioma, ha sido acordada por la Asamblea de Cundinamarca, en Colombia.

Don Pedro Henríquez Ureña acaba de publicar, por medio del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, “Sobre el problema del andalucismo dialectal en América.” Uno de los estudios que aparecen en ese volumen, versa sobre los “Comienzos del español en América,” y en sus 118 páginas aporta datos sobre el origen de 13,948 conquistadores y colonizadores de este hemisferio durante el siglo XVI y los comienzos del XVIII. Para ello ha revisado las obras de Oviedo, Las Casas, Herrera, Cabeza de Vaca, Díaz de Guzmán, el “Diccionario de conquistadores y pobladores de Nueva España,” por Icaza; “Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile,” por Thayer Ojeda; el “Catálogo de pasajeros,” que publicó el Archivo de Indias, y la obra “Pasajeros a Indias,” por Rubio y Moreno.

“Phoenix” se llama el libro de don Pedro L. Capra, quien procura esclarecer los orígenes del idioma, no sólo en el aspecto etimológico, sino en las raíces prehistóricas y esotéricas. “La Prensa” de Buenos Aires (4 de marzo último), hace un comentario de esta obra.

Muy útil el “Diccionario de americanismos,” por Augusto Malaret, cuya segunda edición apareció en 1931, en San Juan de Puerto

Rico. En semejante tarea se ha comprometido, para darla a conocer lo más pronto posible el licenciado Francisco J. Santamaría, en la ciudad de México.

Refiriéndose al Diccionario de Malaret, dice "El Comercio," de Quito (15 de enero): "Muy interesante para la etimología, uso y riqueza de la lengua castellana es el estudio de los americanismos, que pasan como corriente moneda en los países del Nuevo Mundo, acreciendo el caudal del léxico. Hay palabras genuinamente aborígenes que han adquirido el sello español y que figuran en el Diccionario de la Lengua Castellana, arreglado por la Academia, antes Real. Las voces *guagua*, *máchica*, *macana*, por ejemplo, ocupan digno sitio en el libro, que es autoridad del idioma. También la Academia ha acogido muchos americanismos. Hay vocablos que en unos países de América significan cosa muy distinta que en otros. A veces también se designan con distintos nombres unos mismos objetos. El *aguacate* ecuatoriano es *palta* en el Perú y otros pueblos; el *ají* de unas comarcas se denomina *chile* en México; las *chocolotandas* son *humitas* allá; el *pavo*, es *guajolote* acullá, etc."

La Oxford University Press ha publicado el "Suplemento" del célebre Diccionario de Oxford, que hace poco fué editado en trece volúmenes, y "The Shorter English Dictionary on Historical Principles," habiéndolos dirigido los profesores William Craigie y C. T. Onions. El primero tiene 15,000 páginas grandes, y el segundo 2,500. En el diccionario completo aparece más de un millón de citas.

A beneficio de los israelitas de habla española y de todos los que quieran saborear el Antiguo Testamento en su texto primitivo, se ha publicado en Buenos Aires el "Diccionario completo hebreo-español," por León Winocur, habiendo revisado y corregido la obra el hebraísta Menasche Konstantonovsky. Figuran todas las voces siríacas, hebreas y caldeas que hay en la Biblia, el Talmud, el ritual mosaico y la literatura medioeval y moderna, presentando también las palabras nuevas del hebreo actual con sus diversas acepciones, locuciones familiares y proverbiales. La obra está precedida por un capítulo que trata de los "Elementos de la lengua hebrea."

El eminente catedrático de la Universidad de Columbia, don Federico de Onís, sustentó a principios de este año, en el City College, una conferencia sobre "Don Quijote y Dulcinea."

El "Diccionario Diplomático" en que están representados 73 países, ha sido editado recientemente por la Academia Diplomática Internacional. Bibliografía abundante y colaboraciones de primera clase para precisar la significación de palabras como estas: arbitraje, conferencias internacionales, Corte Permanente de Justicia Internacional, mandatos, Sociedad de Naciones, responsabilidades, navega-

ción fluvial, extradición, guerra química, diplomacia, cónsules, *uti possidetis*, desarme, cláusula de la nación más favorecida, etc.

El P. Luis María Nieto, S. J., ha publicado el "Diccionario Manual Chino-Castellano" (Shangai, imprenta Unión Comercial), que tiene 900 páginas y 50,000 expresiones de frases de dicho idioma.

LIBROS RECIBIDOS

LINGUISTICA

- 190.—FEFSLER O., HAMEL A., LERCH E., LUTZELER H., MAGER A., PANZER W., RAUCHHAUPT W., RIGHTER G., ROHLFING, URS-PRUNG O., WACKER G.—"Spanienkunde."—Publicado en la colección Handbücher der Auslandskunde.—Verlag Moritz Diesterweg, Frankfurt A. M.—Año 1932.—Tomo 5, 425 págs. 24 grabados. 23 × 16 cms.
- 191.—RAMIREZ, RAFAEL.—"Cómo dar a México un idioma." (Compilación.)—Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de la Nación.—México, D. F. 1928.—Págs. 59. 22 × 16 cms.
- 192.—DURAND, JUAN.—"La Lengua de Adán."—La Paz, Bolivia. 1927.—Págs. 20. 10 × 16 cms.
- 193.—FISHER W., HAUSHOFER E., HYLLA E., LEVY H., MULLER L., MUTSCHMAN H., RICHTER J., SCHOCH M.—"Amerikakunde."—Publicado en la colección Handbücher der Auslandskunde.—Verlag Moritz Diesterweg, Frankfurt, A. M., 1931.—Tomo 6. Págs. 334. 23 × 16.
- 194.—LERCH, EUGEN.—"Französische Sprache und Wesensart."—Verlag Moritz Diesterweg, Frankfurt, A. M., 1933.—Págs. 304. 23 × 16.

CRITICA LINGUISTICA

- 195.—MILLARD, ROSENBERG.—"The novels of Juan de Flores and their european diffusion."—Reprint from The Modern Languages Journal.—Vol. XVIII, N° 5, February, 1934.—Págs. 321-325.
- 196.—RICHARDSON, RUTH.—"Florencio Sánchez and the Argentine Theatre."—Instituto de las Españas en los Estados Unidos.—New York, 1933.—Págs. 243. 20 × 13.

LEXICOGRAFIA

- 197.—LOPEZ - DOÑEZ, JOSE. — "Léxico Tipográfico Histórico." — México. 1923.—Págs. 53.
- 198.—DURAND, JUAN.—"Etimologías Perú-Bolivianas."—Talleres Gráficos "La Prensa." La Paz, Bolivia. 1921.—Págs. 313. 2 de índice.

LENGUAS INDIGENAS

- 199.—BASALENQUE, DIEGO.—“Arte de la lengua tarasca.”—Reimpreso en 1886, bajo el cuidado y corrección del Dr. Antonio Peñafiel.—Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.—México, 1886.—Págs. 86 30 × 23.
- 200.—“Catálogo de las voces usuales de Aimara, con la correspondencia en castellano y quechua.”—París, s. a.—Págs. 35.
- 201.—ZENTENO DE TAPIA, CARLOS.—“Noticia de la lengua huasteca.”—Imprenta de la Biblioteca mexicana. 1767.—Págs. 126. 21 × 15.
- 202.—BERRIOS, JOSE DAVID.—“Elementos de Gramática de la lengua ke-shua.”—Imprenta González y Medina.—La Paz, Bolivia. 1919.—Págs. 248.
- 203.—CHIMALPOPOCA, FAUSTINO.—“Epítome o modo fácil de aprender el idioma náhuatl o lengua mexicana.”—México, D. F. 1869.—Tip. de la Vda. de Murguía e hijos.—Págs. 124. 15 × 10 cms.
- 204.—SANDOVAL, RAFAEL.—“Arte de la lengua mexicana.”—México, D. F. Tip. “La Reproducción.” 1888.—Págs. 62. 16 × 11.
- 205.—SOLIS, FELIPE.—“Obras Franciscanas en Aymara, Manual del Párroco Aymarista.”—Compuesto y arreglado por Sanjinés M. de Fernando.—(Cuarta edición.)—La Paz, Bolivia, 8 de marzo de 1923.—Talleres Gráficos “La Prensa.”

ETNOLOGIA

- 206.—KROEBER, L. A.—“Yurok and Neighboring Kin term systems.”—Vol. 35.—Nº 2, pp. 15-22.—University of California Press.—Berkeley, California, 1934.—Págs. 8.
- 207.—WATERMAN, T. T. y KROEBER, L. A.—“Yurok Marriages.”—Vol. 35, Nº 1, pp. 1-14, 2 figures in text.—University of California Press.—Berkeley, California. 1934.—Págs. 14.
- 208.—MENA, RAMON, y ARRIAGA JENKINS, JUAN.—“Educación intelectual y Física entre los Nahuas y Mayas Precolombianos.”—México, 1930.—Págs. 75. 30 × 23.

VARIOS

- 209.—MILLARD, ROSENBERG, S. L.—“Political news from Spain, april 1934 and reviews.”—University of California at Los Angeles.—(Reprint from Hispania, Vol. XVII, Nº 2, May, 1934.)—Págs. 234.
- 210.—PAUPEL WILHELM, GRABOUSKY ALOF DR., OSSA CRUCHAGA, PANHORST KARL HEINRICH DR., RHEINBACH WERNER, BARON.—“Ibero América y Alemania.”—Carlheymanns Verlag, Berlín. Año de 1933.—Págs. 317. 3 de índice.

BIBLIOGRAFIA

Por Humberto Tejera.

Venezuelan Prose Fiction.—Dilway F. Ratcliff.—Instituto de las Españas en los Estados Unidos. 1933.

El Instituto de las Españas en los Estados Unidos, que dirige el ilustre escritor Federico de Onís, agrega a sus interesantes publicaciones un tomo dedicado a la Novela Venezolana, tema muy bien escogido, como que la venezolana es la equivalencia de la novela rusa en nuestro continente: la expresión de un pueblo torturado por un régimen más o menos zarista, prolongado ya por decenios.

El autor dedica su libro a la memoria de Jesús Semprúm, analista de nuestras bellas letras, modernista, avizor, cuya huella, sin embargo, no es muy visible en la obra. Nosotros recordamos a Semprúm, más aún que por sus tareas de crítico, por la defensa que hizo de los indios goajiros, esclavizados. Ese constituye, creemos, su mejor título ante las nuevas mentalidades continentales.

Ratcliff quiere escribir la historia del desarrollo del cuento y la novela en Venezuela, de 1850 a 1928. Comienza declarando que ningún novelista venezolano es clásico, y pocos son bastante conocidos. Los temas que absorben la mentalidad venezolana los desintegra así: el tirano, París, el evangelio del progreso. Cita, al principio, una confesión de Urbaneja Achelpohl, que debería haberle abierto los ojos: "En América es, por lo general, un delito pensar en voz alta; es decir, expresando ideas en el periódico. El pensamiento y la discusión, constreñidos, se amparan bajo la forma literaria del cuento y la novela." Para ser justo, debería explicarse que esta "América" es la que continúa aún el siglo de Rosas, Santa Anna y Melgarejo, porque ya un buen número de países indolatinos han salido, por lo menos, de la inquisición política, y con mayores o menores trancos y traspiés, entran en la democracia y aun en el socialismo. No obstante haber citado aquel precioso párrafo, que define el *habitat* de los novelistas venezolanos, Ratcliff, a cada paso, a lo largo del libro, sigue admirándose de que aquéllos discutan en sus ficciones temas políticos y sociales, que no pueden discutir en otra parte, so pena de recibir como castigo el secuestro de por vida en rotundas y castillos. La incompreensión de este hecho, la falta de simpatía humana del autor yanqui hacia los sufrimientos del pueblo venezolano, es lo que hace frustráneo su intento, por otra parte laborioso y simpático, de explorar este rico y novedoso filón literario. Además, y digámoslo de una vez, el autor se engaña tratando de hacer ver una evolución en la novela venezolana, desde el pesimismo amargo, hasta el optimismo; acorde el cambio, cree Ratcliff, con la "evolución social que se está realizando," y que consiste, explica, en el paso del poder y de la riqueza del feudalismo mantuano, a la plebe. Bastante documentados sobre la situación de este pueblo, nosotros creemos que no ha habido, todavía, ni señales de tal evolución, que ciertamente ya se está realizando en otros países indolatinos. En Venezuela, lo que se ve, hasta hoy, son macheteros arribistas que al apoderarse de la presidencia, cifran todo su afán en conservarla de por vida, sumándose precisamente a la vieja burguesía mantuana y a los explotadores extranjeros, por

medio de alianzas familiares y compromisos económicos. ¿Qué evolución puede haber así? La carencia de estas premisas falsea toda la obra de Ratcliff, en lo que podía ser la más firme base para entender esa clase de novela, el conocimiento del ambiente social.

No debemos extrañar, por consiguiente, que en repetidas páginas nos resulte pueril, vago, incomprensible para nosotros. Cuando responde con un chiste puritano de mal tono, indiferente a toda la tragedia de una patria, al grito final de "Idolos Rotos;" cuando nos dice que en Venezuela no hay cuestión clerical; cuando pretende ignorar la nueva esclavización de latifundistas y petroleros; cuando se entretiene, deleitosamente, en la contemplación de aquellos ensayos de macaquismo helenista y parisianista que se hacían en nuestros trópicos a fines del pasado siglo. Nos habla el crítico, del antiguo aislamiento en que vivimos del mundo civilizado, y cree que todo eso terminó cuando aparecieron los mínimos grupos de galicanistas del "modernismo."

En llegando a la apreciación de obras y personalidades, el crítico se sigue juiciosamente por las opiniones de Semprúm, Blanco Fombona, Picón Febres, Julio Planchart, y, naturalmente, acierta con frecuencia. Cuando opina por cuenta propia, no tanto. La síntesis que podía esperarse de una apreciación general de la novela venezolana, y que está obligado a dar un autor libre y distante: el admirable documento de protesta que esa novela significa, la aspiración de supervivencia, el grito del alma de un pueblo que aspira a la civilización, a la libertad y a la vida, y que parece asfixiado por la conjunción maldita de tiranuelos criollos asociados con explotadores imperialistas; ese hallazgo continental, ese concepto vibrante y cabal de nuestra literatura, Ratcliff lo baraja sin llegar a ligarlo en un sentido visible.

Tal vez la ausencia de comparaciones siempre fructíferas con la producción artística de los demás países indolatinos, sea causa de que no encontremos encuadramientos y sugerencias que facilitarían en grado extremo la estimación de nuestra novela. Sentimos que algo substancial falta en los capítulos donde vendrían de perlas acotamientos y contraposiciones con el romanticismo argentino; con la disección de Palma y del colonianismo, magistralmente hecha por Mariátegui; con novelas como "Amalia," de Mármol, o "Los Bandidos de Río Frío," de Payno; con los novelistas españoles que influyeron tanto, como los franceses en Caracas. La parte anecdótica, que condimenta y subexplica también el fenómeno literario, no asiste: sorpréndese el crítico de la insistencia con que la tesis del divorcio salta en Michelena, Romero García, Tosta García, Arévalo González... pero no nos da el remate de todo, el napoleonismo satirístico del Cabito, que vino a hacer ley aquella aspiración. Igual podría decirse con el problema económico y civil de la filiación, que los leguleyos al servicio del sucesor del Cabito resolvieron en un sentido justo y moderno, gracias al detalle chusco de que el nuevo César democrático tenía el problema de repartir sus incontables millones entre setenta descendientes, ninguno conforme al ritual romano. El humorismo trágico de nuestra existencia colecticia, trama de nuestra novela, que no se olvide, en Venezuela reemplaza a la historiografía imposible, huye en el libro de Ratcliff junto con el sentido de la realidad subecuatorial.

Al juzgar concretamente a los autores más famosos, Yépez, Eduardo Blanco, Bolet Peraza, Picón Febres, la equidad de apreciaciones ya depuradas se impone al estudioso Ratcliff. En el terreno exclusivo de la crítica literaria, estamos con él cuando dice: "Una ruptura completa con el pasado es imposible. Sólo en el concepto de una pseudo-científica historia literaria

existe neta estratificación geológica de clasicismo, romanticismo, realismo, modernismo, etc.; pues el período o movimiento literario no tiene existencia independiente, sino que es meramente un agregado a un elemento mezclado con las fuerzas y tendencias activas en una literatura dada." Pero al tratar, en particular, de nuestros novelistas actuales, habría que hacer sus distinguos. Definir, por ejemplo, a Rufino Blanco Fombona, versátil, irreverente, anticlerical, orfebre, cínico, pintor de un mundo sin providencia y sin plan divino; echarle de menos el panglosismo, sin acordarse de que antes hubo Sarmiento y Juan Montalvo, y que esta estirpe no debía perecer; y sin acordarse, tampoco, de la resurrección de toda una secular y soterrada literatura continental, por obra y gracia de la Editorial América, nos parece sobrada falta de información. Ignorar a Pedro María Morantes, no mencionar siquiera "El Cabito," lo tenemos por un propósito de ocultación o complicidad. Empeñarse en dibujar una curva de "progreso y optimismo" en nuestra vida nacional, de la que sería índice este género literario, cuando los postreros dobles funerales los han dado "Memorias de un Venezolano de la Decadencia," "La Máscara Heroica" y demás obras con el mismo estrangulado clamor de un pueblo que agoniza; cuando día a día aparecen libros de Diego Córdoba, Picón Salas, José H. López y otros supervivientes del desastre colectivo; obras que no menciona siquiera Ratcliff, es, sin duda, aun desde el punto de vista literario, restar al tema lo más punzante y original que ofrece: su intenso dramatismo social. Tampoco podría decirse que el ensayista agotó las fuentes de información. Los nombres y obras de Jerónimo Maldonado, Pedro María Parra, Cova Maza, Lisandro Alvarado, Picón Salas, Domingo B. Castillo, José Domingo Tejera para citar sólo unos pocos y al instante nos los hallamos en sus capítulos. Habría que recordar la significación profunda, dentro de la vida venezolana, del naturalista Aristides Rojas; el origen de "Todo un Pueblo" (léase "Hombres de América," de Blanco Fombona); la ejemplaridad cívica del periodista victimado Arévalo González, mucho más trascendente y gloriosa que todas sus novelas; habría que adentrarse en detalles vitales y creativos de autores y libros, para estimar la novela venezolana en lo que es: el alarido de dolor de un pueblo martirizado, la protesta de dos o tres generaciones contra la barbarie. Detenerse a pescar pecadillos formalistas en este proceso vital, considerar su lado exclusivamente artístico, revela exceso de candor, mucho más cuando el crítico sabe que estas novelas son: "by-products of the conditions which have produced the dictator and often a reign of terror also."

A pesar de aquella declaración copiada de Urbaneja Achelpohl, regocéjase el crítico al encontrar "señales de resurrección y esperanza" en las obras de aquel mismo autor y de Rómulo Gallegos. Pero advirtamos que juzga sólo por las primeras obras de este hoy justamente célebre autor. En conjunto, encontramos nosotros, en Gallegos, el mismo exasperado grito que en Romero García, Pardo, Blanco Fombona, Morantes, y Pocater: la sed de agua y alivio de los martirizados. Lo mismo que habrían dicho, si hubieran podido hablar, Romanace, Jacinto Añez, Torres Abandero, Antonio Arráiz, Carnevali Monreal, y mil intelectuales venezolanos más, cuantos perecieron y perecen sepultos vivos en las rotundas y castillos del castro-gomismo.

El ensayista ve, sin duda, perfectamente bien al pueblo venezolano de mediados del pasado siglo, cuando después de reconocerle cualidades de inteligente e imaginativo, enumera las causas de su apartamiento de la

cultura mundial: el aislamiento colonial, las arrasadoras guerras de independencia, el vasto analfabetismo y las preocupaciones por problemas urgentes de carácter político, social y económico. Lamentaremos sólo que, adelante, considere terminada ya aquella época feudal, y crea ver sobre las ruinas de la vieja aristocracia colonial, una construcción democrática. Nada de eso. La nueva "aristocracia," no menos feudal, de las propinas petroleras y del latifundio remendado a exacciones y destierros, es la única realidad que nosotros, de más cerca, podemos distinguir. El Gobierno que desterró a Bolívar, en su apogeo. Estas tremendas revelaciones de la novela venezolana, no pueden encubrirse con sonrisas evangélicas compasivas.

Aunque desde el mero punto de vista literario sería lo más importante, el crítico no podemos decir que nos defina con exactitud la flecha de nuestra literatura: el criollismo. Deja más bien hablar a los mismos autores sobre sus intenciones. Tal vez sea un buen método; pero faltaría medir la distancia entre las intenciones y la realización. Acaso por esto, y simplemente por la boga que han alcanzado por razones particulares en Europa, se aceptan como novelas venezolanas algunas obras de perfecto corte y ánimo europeo, únicamente porque el autor o autora nacieron en las tibias y fragantes cercanías del Avila. Y algo más interesante aún, a que habrían de asomarse los exploradores intelectuales: la relación del criollismo venezolano con el indigenismo peruano o mexicano modernos. Ratcliff encuentra en algunos románticos que estudia la "idealized indian life;" lo que se hacía anteayer, poner clámides griegas y cascos de centuriones a Cau-policán y Guayaipuro. El criollismo ha empezado a ver la realidad aparente, ideológica y política, en países del tipo venezolano, donde queda escasa tradición y cohesión indigenista; pero le falta ver aún, claramente, la realidad social y económica, elementos coherentes indispensables para la creación de un arte original y vigoroso, como la pintura mexicana o la nueva literatura del Perú.

En estricto resumen, podríamos decir que el autor de "Venezuelan Prose Fiction," conoce de esta nuestra vida trágica, que ha hecho erupción en ese género literario, solamente los libros; y se ve la dificultad de que ellos puedan entregar todo su contenido profundo —dolor y experiencia de pueblos en períodos de prueba, de crisol, de estagnamiento—, a quien se gufe únicamente por una visión transluciente, casi de presurosa traducción, sin abarcar los demás aspectos vitales, económicos, políticos, étnicos, sociológicos, que laten por dentro de una literatura.

La labor realizada por el profesor Ratcliff, a mi entender, merece todo aprecio como un primer intento de coleccionar materiales, opiniones hechas, bibliografía, para un estudio crítico sobre la novela venezolana; amplio y comprensivo, que llegue hasta advertir el aspecto particular que el español va tomando en nuestro lenguaje popular, para lo cual ofrecen excelente material nuestros novelistas, algunos de los cuales, como Picón Febres, Calcaño, Tulio Febres Cordero, junto con escritores de otra especialidad, como Julio C. Salas, Tavera Acosta, Gorrochategui, Udón Pérez, Menotti Sposito, han hecho también estudios de valía sobre indigenismos y modalidades lingüísticas nacionales.

NOTICIARIO

Acción social pro raza indígena.—El Gobierno del Estado de Chiapas ha creado un Departamento de Acción Social, Cultural y de Protección Indígena. Este Departamento se encargará de todos los asuntos relacionados con la educación, problemas agrarios, problemas de trabajo, organización sindical y, en fin, todo aquello que pueda significar una efectiva incorporación de la raza indígena a la civilización, así como protección a sus intereses sociales.

El acuerdo del Gobierno local ha impresionado favorablemente a toda la sociedad, lo mismo a los elementos oficiales del centro, que a las personas y agrupaciones que en alguna forma se han venido interesando por las clases indígenas de nuestro país. El I. M. de I. L. se ha complacido en felicitar a los promotores de esta campaña, y ha ofrecido prestar desinteresadamente su contingente para el mejor logro de los objetivos señalados.

Desfile histórico precortesiano.—El domingo 20 de mayo se llevó a cabo en el pintoresco pueblecito de Tlalnepantla, Estado de México, un bello espectáculo folklórico e histórico. Consistió éste en la reconstrucción del episodio que en la corte del Emperador Moctezuma se produjo al anuncio de la llegada de "hombres blancos y barbados" a las playas mexicanas. El acto, de un efectivo valor educacional y patriótico, tuvo fases de gran brillantez y fuerte emotividad. La parte principal consistió en un desfile histórico que representó a la fastuosa corte de Moctezuma, compuesta de inúmeros siervos y señores tributarios, entre los que se contaban los señores de Texcoco y Tlacopan (Tacuba).

Escuela para mexicanizar.—Más de doscientos mil extranjeros, residentes en México, tienen en sus manos una gran parte de la riqueza nacional y, sin embargo, "siguen conservando sus costumbres, su idioma y, en general, todo su tren de vida, sin preocuparse por una positiva integración a México." Deseosos de modificar este aspecto anómalo de nuestra vida nacional, un grupo de mexicanos, auspiciados por varias Secretarías de Estado, ha fundado la Escuela de Mexicanización, que es una institución donde los extranjeros residentes en México podrán aprender, en clases dadas por distinguidos profesores, el idioma, la historia, la geografía y el folklore del país.

Se editará interesante obra.—De gran utilidad como obra de consulta, pero de especial interés para el magisterio del país, será el Diccionario de Historia, Geografía y Biografías Yucatecas, próximo a editarse en esta capital, y del que es autor el profesor Edmundo Bolio Ontiveros. Recordaremos que este incansable pedagogo es autor de numerosas obras didácticas actualmente de texto en las escuelas de Yucatán, de una Biografía sobre Carrillo Puerto y de un importante libro sobre Mayismos, Provincialismos y Barbarismos Yucatecos.

Valiosa edición del Quijote, para la Biblioteca Nacional.—El insigne cervantista don Francisco Rodríguez Marín, bibliotecario de la Academia Española y antiguo Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, mandó hacer treinta y cinco ejemplares, en gran papel, de su nueva edición crítica en siete volúmenes, de "Don Quijote de la Mancha." Uno de estos preciosos ejemplares lo ha obsequiado a la Biblioteca Nacional de México,

por conducto de don Genaro Estrada, el estimado Embajador de México en España.

Nueva edición de las poesías de Amado Nervo.—La editorial Aguilar, de Madrid, ha encargado al señor don Genaro Estrada, Embajador de México en España, un prólogo o estudio crítico inicial para la edición primorosamente acabada, que, en un solo tomo, se ha venido haciendo de las poesías de Amado Nervo.

Edición facsimilar de la "Historia" de Sahagún.—Entre las obras de positivo mérito que ha venido editando la Biblioteca Nacional de México, se cuenta ésta de la "Historia General de las cosas de Nueva España," escrita por el insigne fraile Bernardino de Sahagún, obra fundamental para los estudios históricos de la Conquista. La obra será reproducida facsimilarmente, formando tres tomos que en total contendrán cerca de tres mil páginas.

Velada en honor de Lope de Vega.—La Secretaría de Educación, tal como lo hemos venido informando, celebra mensualmente una velada en honor de alguna figura prominente de la literatura española, bien sea un autor peninsular o de nuestra América. El día 17 de mayo fué ocasión de rendir merecido homenaje al "Fénix de los Ingenios." Con tal motivo, el día señalado estuvieron en exhibición todas las obras de Lope de Vega que existen en los acervos de las Bibliotecas que dependen de la Secretaría de Educación Pública. Durante la noche, dictó una interesante conferencia, en el Teatro Orientación, el erudito licenciado don Julio Jiménez Rueda. En el curso de la disertación se representaron algunas escenas de las comedias y dramas del glorioso dramaturgo, con todo el ambiente requerido. Además, el Cuarteto Clásico Nacional ejecutó delicados números musicales en los intermedios.

El día 20 de junio se hizo memoria del delicado poeta mexicano Ramón López Velarde, en el mismo Teatro Orientación de la Secretaría de Educación Pública. El señor don Enrique Fernández Ledesma, Director de la Biblioteca Nacional, sustentó una conferencia bibliográfica sobre López Velarde y se interpretaron algunos de sus más bellos poemas. Igualmente, se exhibieron las obras del bardo zacatecano que están a disposición del público en las bibliotecas de la Secretaría de Educación.

Los cursos de Verano en la Universidad Nacional.—El 27 de junio se inauguraron los Cursos de Verano que año con año organiza la Universidad Nacional, y a los cuales acuden numerosos extranjeros, principalmente norteamericanos. Se dan en ellos conferencias y clases sobre las siguientes materias: español, métodos de enseñanza del español, filología, fonética, francés, literatura española, francesa, mexicana e hispanoamericana; historia, arte y arqueología mexicanas; organización administrativa y política de México, legislación y problemas económicos de México y folklore. Habrá excursiones a diferentes lugares de interés artístico y arqueológico.

EXTRANJERO

Invitación a los hermanos Alvarez Quintero.—En una fiesta que en honor de los hermanos Alvarez Quintero dió en Sevilla Fernando Leal Novelo, pidió a éstos muy estimados autores que visitaran México, en calidad de "embajadores extraordinarios de la literatura española." Se cree que pronto tendremos entre nosotros a los hermanos Quintero.

España solicita obras mexicanas.—Como uno de los primeros halagadores resultados de la Feria del Libro, recientemente celebrada en Madrid, un grupo de distribuidores de libros ha solicitado de nuestra Secretaría de Relaciones que los escritores y editores de México envíen sus obras publicadas a España, para satisfacer el interés y la demanda que se han acrecido después de conocerse la producción mexicana en la Feria antes mencionada.

Pío Baroja, Académico.—Con general beneplácito de los círculos literarios españoles, ha sido elegido miembro de la Academia el discutido escritor vascongado, Pío Baroja. Se cree que el combativo autor de las "Memorias de un hombre de acción" aceptará la designación hecha en su favor.

Otro académico nuevo.—Para cubrir la vacante del Conde de la Viñaza, fué elegido don Ramiro de Maetzu, el celebrado autor de "La crisis del humanismo y Don Quijote."

Conferencias en el Centro de Estudios Históricos.—De gran interés para los lingüistas, para los hispanistas y, en general, para los intelectuales de España y América, son los Cursos de Verano que organiza el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Anotamos algunas materias interesantes que se darán en el de este año, y que tendrá lugar del 9 de julio al 4 de agosto: Cursos generales, en diez conferencias, de historia de la lengua, por Lapesa; fonética, por Tomás Navarro Tomás, y literatura, por Dámaso Alonso. Cursos especiales: Literatura española contemporánea, a cargo de José F. Montesinos; vida popular y costumbres, con referencia a la historia y a la lengua actual, con Ramón Iglesias; análisis práctico de la entonación española, con T. Navarro Tomás; canciones y bailes regionales, con Rafael Benedito.

LA LINGÜÍSTICA EN EL EXTRANJERO

Continuamos dando a conocer las instituciones que en el extranjero se dedican a cultivar la ciencia lingüística, en cualquiera de sus ramas. Damos estas noticias tomando como base los datos que hemos venido obteniendo a través de las relaciones que sostiene el Instituto o nuestra Revista, establecidas, con frecuencia, por la amable cooperación de nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores. Continuamos, por ahora, presentando el panorama de las actividades lingüísticas en la América:

Guatemala.—Aparte de las actividades pedagógicas de carácter lingüístico que desarrolla la Secretaría de Educación Pública de este país, la Sociedad de Geografía e Historia tiene una sección especialmente dedicada a investigaciones lingüísticas. Debe hacerse especial mención del señor ingeniero Lisandro Sandoval, entusiasta investigador y autor de un "Diccionario de Raíces Griegas y Latinas."

Nicaragua.—Aunque no hay ninguna institución especialmente dedicada a actividades de carácter lingüístico, desde Managua nos escribe el doctor don Ramón Romero que él y un grupo de personas aficionadas estudian con empeño materia de tanto interés. Nos felicitamos de que nuestra publicación contribuya a orientar y alentar los estudios lingüísticos en países de Centroamérica.

Costa Rica.—Ejemplo digno de imitarse, es el que ofrecen en la ciudad de San José, capital de Costa Rica, los entusiastas estudiosos a cuyo frente se encuentra nuestro ya conocido José García Monge, publicando un magnífico semanario de cultura hispánica, el "Repertorio Americano." Trabajos científicos, literarios y de crítica lingüística orientan al público lector de esta importante revista.

Panamá.—El extenso e interesante campo de acción que tiene la lingüística en este país, se encuentra, como en varios más de nuestra América latina, por completo abandonado. Viajeros europeos que han visitado el país, formaron importantes monografías sobre la lengua de los doraces y guaimíes, los cunas y los chocoes. Una de las más interesantes, y la última, fué la del sabio francés A. L. Pinar, quien después de pasar algún tiempo en Chiriquí y Bocas del Toro, publicó sus monografías, enriquecidas con varios vocabularios, en la ciudad de París.

Cuba.—Sin institución oficial especialmente dedicada a los estudios lingüísticos, esta ciencia ha sido, sin embargo, cultivada con gran acierto por entusiastas filólogos, entre los que se destacan los dos que han honrado a este Instituto, aceptando ser miembros honorarios del mismo: don Juan Manuel Dihigo, hasta hace poco Director de la Facultad de Filología y Letras de la Universidad de La Habana, catedrático de lingüística española en la misma Universidad y autor de interesantes estudios dialectales, y el doctor Fernando Ortiz, uno de los positivos valores lingüísticos de Cuba, autor del "Glosario de Afronegrismos" y "El Catauro de Cubanismos."

Puerto Rico.—Efectivo auge han cobrado las investigaciones lingüísticas en este país, alentadas y sostenidas por el Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Su Director, el doctor Antonio S. Pedreira, miembro honorario de este Instituto, trabaja infatigable en la lexicografía de su país y organiza cursos especiales de divulgación científica. Augusto Malaret ha publicado dos obras importantísimas: Diccionario de Provincialismos y el de Americanismos.

Santo Domingo.—País de evidente interés para la lingüística, no tiene ninguna institución dedicada especialmente a la investigación en esta materia; sin embargo, ella ha producido filólogos tan eruditos como Pedro Henríquez Ureña, miembro honorario de este Instituto y hasta hace poco Superintendente General de Enseñanza en su país.

Venezuela.—Nos informa el Ministerio de Instrucción Pública de este país, que el único centro de carácter oficial destinado a la investigación lingüística, es la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Española. No tenemos aún noticias de los trabajos que haya llevado a cabo esta corporación.

Bolivia.—Aunque se han publicado interesantes obras sobre lenguas indígenas de este país, como la keshua y el aymara, actualmente no existe ninguna institución que se dedique a investigaciones lingüísticas.

Colombia.—La Academia Colombiana de la Lengua, correspondiente de la Española, está integrada por distinguidos intelectuales; de entre ellos, algunos han podido ofrecer interesantes estudios lingüísticos. Las investigaciones de este carácter, sin embargo, no se han formalizado hasta el grado de verse dirigidas por una institución especial.

Brasil.—La Academia Brasileira de Letras publica una interesante revista mensual en la que, aparte de trabajos científicos y literarios, se dan

a conocer algunos estudios lingüísticos, que hasta ahora son, por desgracia, esporádicos.

Argentina. — Además de las investigaciones que particularmente llevan a cabo las universidades de Rosario, Córdoba y La Plata, la de Buenos Aires tiene un Instituto de Filología dirigido por el erudito doctor Amado Alonso, eminente filólogo de prestigio reconocido en todos los países y miembro honorario de este Instituto. Con él colaboran personalidades como don Eleuterio F. Tiscornia, Pedro Henríquez Ureña y Angel Rosenblat. Su Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana ha publicado obras tan interesantes como "El Español de Nuevo México," "Los Problemas de Dialectología Hispanoamericana," "La Lengua del Martín Fierro" y "La Introducción a la Estilística Romance."

BIBLIOGRAFIAS DE LINGUISTAS MEXICANOS

Reanudamos nuestra sección de Bibliografías de lingüistas mexicanos, que más tarde continuaremos con las de los más conocidos sabios filólogos del extranjero, con las obras de nuestro miembro activo, el conocido lexicógrafo e incansable escritor don **Francisco J. Santamaría**. Son ellas las siguientes:

"Americanismo y Barbarismo," tomo I, \$ 1.50.

"El Provincialismo Tabasqueño," un tomo, \$ 2.50.

"Un Valioso Hallazgo Cervantino," un tomo, \$ 1.00.

"Bibliografía Jeneral de Tabasco," tomo I, \$ 5.00.

"DICCIONARIO JENERAL AMERICANO," \$ 35.00.

"Glosa Lexicográfica," tomo I, \$ 1.50.

"Historia del Periodismo en Tabasco" (en prensa).

"Índice de las Notas a "El Quijote," de Rodríguez Marín (inédito).

En OBRAS SUELTAS, un tomo I de "Artículos Literarios" y unos "Estudios de Semántica Americana."

Todas estas obras, a los precios indicados, están de venta en la Librería Botas, Bolívar número 9, México, D. F.

Tenemos la satisfacción de ofrecer también la bibliografía lingüística del estimable profesor don **Darío Rubio**, bien conocido por sus acertadas obras sobre lexicografía mexicana. He aquí la lista:

"Los llamados Mexicanismos de la Academia Española. (Un tomo.)

"Nahuatlismos y Barbarismos." (Un tomo.)

"La Anarquía del Lenguaje en la América Española." (Dos tomos.)

"El Lenguaje popular Mexicano." (Discurso de recepción leído en la Academia Mexicana, correspondiente de la Española.)

"Refranes, Proverbios y Dichos Mexicanos." (Inédita.)

Las obras del señor Rubio se encuentran de venta en las principales librerías de esta ciudad.

CRONICA DE LA PRIMERA SESION DEL INSTITUTO

Con una animada e interesante sesión celebró anoche el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, en el Paraninfo de la Universidad, el primer aniversario de su fundación. Este Instituto fué fundado en la Universidad Nacional, el año pasado, a instancias del Doctor en Letras don Mariano Silva y Aceves, por el que entonces era Rector, ingeniero don Roberto Medellín, y se encargó al doctor Mariano Silva de su dirección y organización. Desde entonces, el Instituto ha trabajado por orientar en los medios universitario, pedagógico y en el público interesado, la investigación lingüística que puede hacerse en nuestro país, tanto en el español como en las lenguas aborígenes, con la cooperación de los señores Roberto Carriedo como Secretario, y Adolfo Kunz como Administrador, estudiantes de Derecho, y de la señorita Carmen Silva, hija del doctor Silva y Aceves, que tiene a su cargo la Biblioteca y el Archivo Lingüístico del Instituto.

Ateniéndonos a la exposición que hizo el doctor Silva y Aceves, de las labores realizadas durante el año, y comparando con las actividades de otros centros científicos que tenemos dentro y fuera de la Universidad, podemos decir que el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas ha preparado un campo nuevo de actividad intelectual de enorme trascendencia para el conocimiento de nuestro país y para la realización de nuestros estudios sociales.

La Revista "Investigaciones Lingüísticas"

Dentro de los pocos elementos, tanto materiales como de personal con que cuenta el Instituto, realmente no se ha podido hacer más en un año de ardua labor. En medio de la escasez que padecemos de publicaciones científicas, da gusto ver cómo este Instituto se ha aplicado a dar vida y prestigio a su órgano oficial titulado "Investigaciones Lingüísticas," que es una revista de 100 páginas, con secciones todas interesantes en la materia especial de la lingüística mexicana. Aparece con regularidad cada dos meses, y ha podido cerrar ya un tomo primero y abrir un segundo, en el año que tiene de publicarse. El éxito científico y de publicidad de la revista —como el doctor Silva lo declaró—, depende de la organización que se le ha dado, sujetándola a la mayor seriedad científica, al mismo tiempo que a la mayor cordialidad y a la exploración real de nuestro medio lingüístico, procurando siempre alentar estos estudios, particularmente en el campo pedagógico, con sencillez y sin pedantería. El doctor Silva es periodista y a la vez catedrático de materias filológicas en la Universidad, y su trabajo en esta empresa de publicidad ha sido eficazmente secundado por sus colaboradores. La revista tiene asegurado por todo este año el patrocinio de la Secretaría de Educación, obtenido por las gestiones directas de su Director, que logró hacer patente la necesidad de un órgano de orientación en esa materia.

La composición del Instituto

Valiéndose de los maestros e Inspectores Rurales de la Secretaría de Educación y de personas que han querido colaborar, el Instituto tiene esta-

blecidos, en casi todos los Estados, Centros Regionales para la recopilación y estudio de materiales lingüísticos. De estos Centros concurrió a la sesión el señor doctor Horacio Rubio, que es Director del de Pachuca, Hgo., y a quien se refirió con elogios el doctor Silva, por el interés que ha tomado por la vida del Instituto. Además de estos Centros Regionales, se hizo mención de los miembros activos, de los miembros honorarios y de los miembros patronos, habiéndose calculado en más de doscientas personas los componentes de la institución en las varias categorías, y tanto de aquí como del extranjero.

Las ediciones del Instituto

Manifestó el doctor Silva que el Instituto necesita proceder, en su segundo año, a la publicación de libros o estudios monográficos en la materia que le interesa. Al efecto, dijo que existen en el Archivo Lingüístico del Instituto, varias obras inéditas, que le han sido remitidas por sus autores; entre ellas hay diccionarios, gramáticas, cartillas y copias de manuscritos que existen en la Biblioteca Nacional, con estudios filológicos. Todo este material trata del idioma mexicano, y la publicación de él serviría de mucho para el conocimiento de esta lengua. Ha recibido el doctor Silva ofrecimiento del Instituto de Acción Social y Cultural del P. N. R. para editar algunos de estos materiales, y trata de interesar a la Secretaría de Educación Pública o a la Universidad para publicar los otros.

Los informes leídos

En la sesión, el Secretario, señor Carriedo, leyó su interesante informe sobre todas las labores a su cargo, y así, se vieron las diferentes fases que ha tenido el Instituto: primero, en la tarea de su integración, y después, en la de formalizar actividades, imprimir orientaciones e interesar en los estudios lingüísticos, mirados en su aspecto social, a las autoridades, tanto de la Federación como de los Estados, y a los intelectuales en general. Se habló también de las buenas relaciones que el Instituto ha logrado con personalidades y centros filológicos del extranjero, con los cuales está en correspondencia y sirviéndoles en las investigaciones que ellos emprenden en dialectología hispanoamericana o en nuestras lenguas indígenas.

El señor Kunz, que administra la revista, dió cuenta de su circulación, de su canje y de la propaganda que constantemente se hace, distribuyendo buen número de ejemplares en las organizaciones docentes y culturales, en el magisterio de primera y segunda enseñanza, que sólo en mínima parte ha mostrado interés por estos estudios, cuando debiera ser el más aplicado a ellos.

La señorita Silva, como Bibliotecaria y Archivera, rindió igualmente su informe breve sobre la cantidad de obras que forman ya la Biblioteca del Instituto, casi todas ellas (que pasan de 200), enviadas por sus autores o por instituciones que las editan, principalmente en Alemania, en Argentina y en Estados Unidos, y especializadas en la materia lingüística. Con las revistas extranjeras se ha organizado una sección para el público en el mismo local del Instituto, y el Archivo Lingüístico ya empieza a enriquecerse con materiales y textos en varios de nuestros idiomas.

La reunión

Después de estos informes, el doctor Silva volvió a levantarse para manifestar que toda la labor realizada no hubiera sido posible sin las aportaciones que han hecho los colaboradores de la revista, que han demostrado que la casta de los filólogos y lingüistas profesionales debe desaparecer como grupo consagrado, pues muy pocos son los que han cooperado con el Instituto para bien de la cultura nacional. En cambio, la revista ha publicado estudios magníficos, elogiados por filólogos extranjeros, y firmados por personas que no tienen fama, pero son lingüistas, según las investigaciones que han logrado.

Agregó que el Instituto está abierto a las actividades de todos los que tengan curiosidad por nuestros idiomas; que no es institución que se sienta completa con los elementos que ahora tiene afiliados, y que cada uno de los presentes podía ser representante para invitar a otros o para hacer que el Instituto los invitara. Habló de que el problema lingüístico de México es la clave para resolver muchos otros que se refieren a nuestra vida social, y que el abandono en que lo tenemos es causa de muchas dificultades que parecen invencibles para el desarrollo del país. "Si no lo resolvemos nosotros mismos, nadie ha de venir de fuera a resolvérnoslo," agregó, e instó a una cooperación más efectiva a todos los componentes del Instituto, haciendo ver que en países de la América como la Argentina y los Estados Unidos, Chile, Cuba y Puerto Rico, hay verdadero entusiasmo por estudiar dentro de la técnica científica más adelantada, las formas dialectales del español y los idiomas nativos, y aquí, cuando no se trata de destruir éstos al amparo de una equivocada labor de cultura en los medios educacionales, nos sentimos extraños a ellos, y el español del pueblo y aun nuestras mismas formas corrientes, nos parecen lenguaje vergonzoso. Por eso es necesario animar estos estudios, y en esto hizo consistir la labor futura del Instituto, teniendo como alma la revista, que es su órgano, para la cual pidió mayor atención y apoyo.

ACLARACIONES

Hacemos notar que en el número 1, tomo II, de Investigaciones Lingüísticas, correspondiente a los meses de marzo-abril, omitimos mencionar al pie del estudio de la señorita profesora Carmen Sigales, sobre "La frase interrogativa en el Periquillo Sarmiento y en los usos de México," que las citas que allí se hacen son tomadas de la edición Ramón Sopena, Barcelona, 1930, y que las abreviaturas que usa la autora quieren decir: P., página; C., columna. También advertimos que el artículo titulado "Un Corrido Macarrónico," tuvo primero que ser publicado en los "Anales" del Museo Nacional, institución en donde trabaja el señor Casanova, y que de allí fué tomado, con su autorización, por esta Revista.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

ORGANO DEL INSTITUTO

MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Tomo II

Julio a Octubre de 1934

Núms. 3 y 4

NOTAS EDITORIALES

LA IMPORTANCIA DEL PRESENTE NUMERO

Habíamos ofrecido un número especial de esta revista conmemorativo del primer aniversario del Instituto y hoy tenemos el gusto de editarlo. Es realmente un número extraordinario porque la parte más extensa de él está constituida por las colaboraciones de los distinguidos miembros honorarios del Instituto, todos ellos, con excepción del doctor Leicht, residentes en el extranjero y todas ellas inéditas, si exceptuamos la del doctor Karl Vossler, que fue tomada de su reciente obra Introducción a la Literatura Española del Siglo de Oro. Cruz y Raya. Madrid, 1934, que recibimos, con amable dedicatoria del autor, cuando nuestro número ya estaba en prensa.

Está por demás decir que el Instituto agradece esta muestra de simpatía y de real interés de tan ilustres filólogos, como son todos los que aparecen en nuestro "Sumario" de hoy, y podemos afirmar, sin temor, que la intelectualidad mexicana, que llegue a enterarse de ella, sabrá estimarla tanto como nosotros.

Los trabajos, vistos en conjunto, claramente se diferencian por los centros de elaboración de que proceden. Así hemos agrupado los que provienen de lingüistas que trabajan en América sobre formas o problemas del español dialectal, como son los doctores Espinosa, de Stanford University; Henríquez Ureña, del Instituto de Filología de Buenos Aires; Malaret, de la Universidad de Puerto Rico, y Rosenberg, de la Universidad de los Angeles (este último, víctima de un hado adverso, vino a morir en un accidente automovilístico casi cuando acababa de enviarnos su contribución que aquí publicamos, la que nos llegó acompañada con una carta suya, llena de simpatía y cordialidad, que ya no pudimos contestarle. En este lugar hacemos público, sin embargo, nuestro desconsuelo por la pérdida del amigo y por la desaparición prematura del filólogo que, de modo tan entusiasta y con devoción tan consciente, trabajaba por la difusión de las letras hispánicas en los Estados Unidos), y los que son obra de los filólogos e investigadores que trabajan en Alemania sobre materia-

les de nuestra rica literatura española, como son los doctores Hatzfeld, Pfandl, Spitzer y Vossler, cuya autoridad es indiscutible en el mundo hispánico. Formando él solo un valioso estudio sobre nuestra lengua náhuatl, viene cerrando este distinguido concurso el doctor Leicht, de nacionalidad alemana, a quien, para fortuna y prestigio del Instituto, contamos entre los miembros activos, dedicado a la investigación indigenista en nuestra lengua nativa principal y dueño de una disciplina científica de inestimable valor para nuestras orientaciones lingüísticas. Por último, se publica un trabajo del señor William E. Colford, del Department of Romance Languages, College of the City of New York, que concurrió como alumno a los últimos cursos de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional en la clase de Filología Española; trabajo interesante por cuanto sintetiza el estado de los estudios dialectológicos en Hispano América y marca la corriente de esta cultura que existe hacia centros de investigación de los Estados Unidos. Bajo la sección general de "Miscelánea," se publican trabajos de menores proporciones sobre temas variados de investigación lingüística hecha en México.

Las colaboraciones de los doctores Hatzfeld y Pfandl, que nos fueron enviadas en alemán, se publican en esta lengua y, por creerlo necesario para el público de la revista, las hemos traducido al castellano, para enriquecer de este modo nuestra literatura en temas de erudición hispánica y de ciencia estilística.

Hacemos público nuestro agradecimiento, por la ayuda que nos prestaron en estas traducciones, a las estimables profesoras Martha Trinker, Carmen Christalle, y Hertha Brandenburg del Colegio Alemán de México y, particularmente, a nuestra compañera la señorita profesora Raquel Ortega, cuya colaboración nos ha sido valiosísima en la corrección de pruebas y revisión de traducciones.

El estudio del doctor Henríquez Ureña sobre el español de México, por más que su autor lo presenta como simples notas a la edición que se prepara en la Argentina del libro del señor Marden, es de interés particular en nuestra lingüística. El doctor Henríquez Ureña ha vivido en México en varias épocas y conoce aspectos de nuestro español por haberlos notado personalmente; sin embargo, no todo lo que asienta en sus "Observaciones" que hoy publicamos nos parece completo y quizás amerita el agregado de algunas aclaraciones que por falta de espacio reservamos para nuestro próximo número.

El Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas se siente poderosamente alentado en sus trabajos con la atención que le han concedido tan ilustres lingüistas, como son todos los autores de los trabajos que contiene nuestro presente número. Desgraciadamente, nuestros miembros honorarios de España, tan respetables como los señores Menéndez Pidal, Américo Castro, Navarro Tomás; y algunos otros de Alemania, como el señor Gamillscheg y el señor Doehner, por exceso de labores, no pudieron enviarnos

su colaboración para nuestro número de primer aniversario. Algunos de ellos, como el señor Doehner, el señor Gamillscheg y el señor Amado Alonso, del Instituto de Buenos Aires, nos han ofrecido enviar su colaboración para fecha posterior. Al recibirla, desde luego le daremos el lugar que le corresponde en nuestros números subsecuentes.

Ya en prensa este número, recibimos del señor Malaret su trabajo sobre provincialismos americanos, cuya publicación no quisimos aplazar, no obstante que ya teníamos de él una colaboración más corta sobre temas lexicográficos que con tanto acierto cultiva en América como una especialidad.

La colaboración del doctor Spitzer, que está escrita en francés, no fue traducida al castellano por ser esa lengua ampliamente conocida en el público lector de México.

Hacia el final del presente número, publicamos las bibliografías lingüísticas de muchos de nuestros miembros honorarios, entre los cuales figuran los autores de los trabajos que hoy aparecen. Estas bibliografías, más que cualquier nota de presentación y de valoración ante nuestro público de tan ilustres filólogos, hablan bien claro sobre la autoridad de ellos y sobre el honor grande que reciben, tanto el Instituto como la ciencia mexicana en general, al sentir ligados a sus trabajos a estos sabios investigadores.

M. S. A.

OBSERVACIONES SOBRE EL ESPAÑOL DE MÉXICO (1)

Colaboración especial del Dr.
Pedro Henríquez Ureña.—
Miembro Honorario del I.
M. de I. L.

No más es usual en México, la América Central y la América del Sur, con la probable excepción de Venezuela y Colombia. (Cuervo no lo cita); forman grupo aparte las Antillas, donde *no más* significa “únicamente,” sin otra extensión, como en España (aun se prefiere *nada más*). El *no más* de las tierras continentales de América procede del *no más* del español general: ha perdido la pausa que debía separarlo de la expresión precedente, a la cual debía limitar (“Calla, no sigas, no más;” “Tengo tres, no más”) y ha pasado de ‘únicamente’ a ‘solamente,’ y de ‘solamente’ a ‘precisamente,’ hasta adquirir gran variedad de significaciones.

En la América del Sur, *no más* es una muletilla que puede traducirse de muy variados modos (y que suele escribirse como una sola palabra: *nomás*): “así no más es” = ‘así es, precisamente’ o ‘indiscutiblemente;’ “ahí no más” = ‘ahí precisamente,’ ‘ahí mismo,’ o bien ‘ahí cerca;’ “ahora no más” = ‘en seguida’ o ‘hace muy poco rato;’ “pase no más” = ‘pase sin más,’ o ‘pase con confianza,’ o bien ‘pase, que nada se lo impide;’ “siéntese no más, que ahora viene” = ‘siéntese con confianza, que ahora viene;’ o bien, en otra dirección, con imperio: “vaya no más” = ‘vaya sin objetar;’ o “¡mire no más!” = ‘¡mire usted qué cosa!’ o ‘¡qué caso!’ (comparable al inglés *Just think of it*); o “me voy no más” = ‘me voy, no espero más.’

TISCORNIA, en *La lengua de Martín Fierro*, explica así el *no más* del habla guachasca, diciendo que “se usa... con tres distintas referencias: a) a un nombre, para aislar su extensión de otro con la idea adverbial (ejemplo: *a usted no más*); b) a otro adverbio, para reforzar las circunstancias de modo, tiempo o lugar (*lueguito no más; medio no más*); c) a un verbo, para dar relieve a su significado con la intención del que habla (*hable no más*).”

En Chile, *no más* puede equivaler al *recién* rioplatense: “mañana no más se abren las Cámaras” significa ‘hasta mañana no se abren las Cámaras’ (en México y en Bogotá dirían: “hasta mañana se abren las Cámaras:” v. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, sexta edición, París, 1914, parágrafos 447 y 448).

No conozco casos en que *no más* equivalga a ‘ni siquiera’ (*not even*), como dice Hills que sucede en Nuevo México.

El uso mexicano de *no más* tiene menos amplitud que el de la América del Sur: en general, no pasa de la equivalencia con ‘precisamente.’ Frases como *pase no más* y *siéntese no más* no se conocen en México. Es carac-

(1) A falta de tiempo para contribuir con trabajo nuevo al aniversario del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de México, reúno estas notas a los estudios de Marden y Hills, cuya traducción formará parte de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, publicada por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, P. H. U.

terística la exclamación mexicana ¡*Ahí no más!*, que significa ¡*Justo!* ¡*Insista!* ¡*Persista!*!

El uso de México puede estudiarse bien en las novelas de Mariano Azuela.

* * *

Naguas y *enaguas*: el Diccionario de la Academia recoge ambas formas. En realidad, *naguas* y no *enaguas*, es la forma originaria, procedente del taino, la lengua arahuaca de Santo Domingo: v. LAS CASAS, *Historia de las Indias*, libro I, cap. CXIV, y OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, libro III, cap. 5, y libro V, cap. 3. La variante *enaguas* debió de formarse pensando en *aguas* y modificando el comienzo de la palabra para darle el aspecto del prefijo *en*; aparece ya en Quevedo, como después en VELEZ DE GUEVARA, *El diablo cojuelo*, trancos I, II, V y VIII, mientras Lope todavía dice *naguas*.

Oviedo y Las Casas dan la palabra como terminada en -s. En español se tuvo pronto la impresión de que la terminación en -s era plural y apareció una forma singular: ya usaban *nagua* o *enagua* como singular Calderón (ambas formas) y Moreto (*enagua*): v. Cuervo, *Apuntaciones*, párrafos 199 y 981.

En México se usa *enagua* por *falda*, en singular:

Niña de la blanca *enagua*
que miras correr el agua...,

dice Gutiérrez Nájera.

Sobre el uso mexicano, consúltense RAMOS DUARTE, *Diccionario de mexicanismos*, s. v. *enagua* y *nagua*; DARIO RUBIO, *Mexicanismos*, s. v. *enaguas* y *naguas*, y *La anarquía del lenguaje en la América española*, s. v. *enaguas*.

* * *

Para llegar de *déuda* a *diúda* —forma que recoge Marden en la ciudad de México— se ha pasado por la forma intermedia *deúda*, que existe —por ejemplo— en Yucatán. Igual cosa sucede con *réuma* > *reúma* > *riúma*. Tanto *reúma* como *riuma* se oyen en la ciudad de México.

Hay en México, probablemente, en el habla popular, repugnancia al diptongo *eu*; en el español general la hay, por lo menos, para el de la palabra *transéunte* —forma que daba el Diccionario académico—, pues la mayoría de los hispanoparlantes, los cultos, inclusive, pronuncian *transéunte*, —hoy forma académica,— como pronuncian *flúido* en vez de *flúido*.

En la Argentina, al revés que en México, el diptongo *eu* aparece donde pudiera ir el diptongo *iú*: *reúne* da *réune* en vez de *riúne* (v. TISCORNIA, *La lengua de Martín Fierro*, págs. 7 y 26); a la vez existen *riunión*, *runión*, y se da *diúda*.

Pero en México, además, como en otras partes, el diptongo *eu*, si es inacentuado, puede reducirse a *u*: Eulalio > *Ulalio*, Eufemio > *Ufemio*; aparte de la conversión en *iú*: *reunión* > *riunión*.

Para la geografía y la historia de estos cambios, consúltese a Alonso y Rosenblat, notas al tomo I de la *Biblioteca de Dialectología Hispano-americana*, de Buenos Aires, págs. 107 y 263.

* * *

Al hablar de casos como *jondo* = *hondo* y *fué* > *jué*, se agrupan dos hechos que coexisten geográficamente a veces, no siempre, y que representan etapas distintas:

1, la conservación de la antigua *h* aspirada procedente de *f* latina (*hacer, hervir, hijo, hoyo, humo*);

2, la transformación en *h* de *f* que el español había conservado: *juerza, junte, junción, jurioso, y hasta ojrecer, jrente* (Colombia).

En Santo Domingo, por ejemplo, el habla rural conserva la antigua *h* aspirada (< *f* latina), pero no convierte en *h* la *f* conservada en *fuelle, fuerte*, etc. (v. *Revista de Filología Española*, tomo VIII, págs. 370-371). En el habla rural de Colombia coexisten los dos fenómenos. En cambio, Chile, como México, conserva poco de la antigua *h* aspirada, pero convierte en *h* la *f* de *fuerte, difunto, afuera*, etc. (v. LENZ, en la *Zeitschrift für romanische Philologie*, tomo XVII, págs. 190-191.)

Sobre *h* en México, v. MANUEL OROZCO Y BERRA, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, México, 1864, pág. 54 (cita *hoyo* y *hondo*) y los trabajos posteriores de Ramos Duarte, Carreño, Marden. Señalan especial persistencia de *h* aspirada la señorita Quirarte en Nochistlán y el señor Muñoz-Ledo en Querétaro. (*Investigaciones Lingüísticas*, I, 78-80, y II, 129-130.

* * *

La *b* de los compuestos con *sub* es cultismo gráfico que data del siglo XV, salvo excepciones contadas. La lengua popular convirtió el *sub* latino en *su* (como en *sujetar*) o en *so* (como en *someter*): compárese la antigua preposición *so*. El habla popular de México todavía reduce *sub* a *su* en *suterraño, sumarino*, etc.

En español, la *b* ortográfica:

1, unas veces ha logrado imponerse: *subterráneo*, frente al popular *soterraño* de Castilla, que Unamuno gusta de emplear y que ya empleaba el Arcipreste de Hita; *subyugar* frente a *sojuzgar* (en el siglo XVI existía *sujuzgar*: v. JUAN DE VALDES, *Diálogo de la lengua*, edición Montesinos, pág. 260; pero en el siglo XIII Berceo había escrito *subiudgar*, en la *Vida de San Millán*, estrofa 463); *subsistir*, *subalterno*, etc.;

2, otras veces vacila: *substancia* y *sustancia*, *subscribir* y *suscribir*, *substituir* y *sustituir*, *substraer* y *sustraer*, con sus derivados (la pronunciación general, tanto en España como en América, es sin *b*);

3, otras veces no ha persistido: *sujeto, sujetar, sujeción*, a pesar de que en los siglos XV y XVI llegó a escribirse *subjecto, subjectar, subjección*, o *subjetar*, (v. FRAY LUIS DE LEON, *Los nombres de Cristo*, y JORGE DE MONTEMAYOR, en la *Revue Hispanique*, 1898, tomo V, pág. 310; antes, en Jorge Manrique, *subjecto*: v. pág. 238 del tomo II del *Cancionero del siglo XV*) y de que la *b* se ha impuesto en el término filosófico *subjetivo* y sus derivados, donde la pronunciación la respeta; *sumiso* y sus derivados; *sumergir* y sus derivados; *sutil* (antiguamente *sotil*, desde Berceo), y sus derivados.

* * *

La *s* de la ciudad de México es muy diversa de la de Castilla. La castellana es cóncava, ápicoalveolar, de timbre grave, mientras la mexicana es convexa, dorsoalveolar, y la punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores; es, además, de timbre agudo y peculiarmente larga en su duración. Hay en América grados intermedios entre la *s* castellana y la mexicana: así, en la ciudad de Santo Domingo abunda el tipo intermedio, *s* plana, con la lengua apoyada en los incisivos superiores o en el comienzo de las encías; se da también la convexa, pero sin la larga sibilación mexicana, y no es nada rara la cóncava de tipo parecido al castellano, aunque sin el timbre que la acerca a la *sh*. En Colombia también abunda la *s* plana.

El reciente y revolucionario estudio de T. NAVARRO TOMAS, A. M. ESPINOSA HIVO y L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La frontera del andaluz*, en la *Revista de Filología Española*, 1933, tomo XX, págs. 255-277, demuestra que en Andalucía existen tres tipos principales, con muchos matices intermedios, de *s*: la predorsal, dentoalveolar, convexa, de Sevilla, que se daba comúnmente como ejemplo de *s* andaluza; la coronal plana, con tendencia a convexa, —la más general en Andalucía,— y la apical cóncava, semejante a la de Castilla, pero menos apical, menos cóncava y menos grave (en la parte septentrional de Córdoba y de Almería).

* * *

Según parece, la *u* se consideraba entre los aztecas vocal propia del habla de las mujeres solamente; en el habla de los hombres la reemplazaba la *o*. En cambio, la *u* semiconsonántica, o *w*, de los diptongos, era fonema típicamente masculino, que las mujeres de determinadas regiones sustituían con la *v* labiodental: *wéwel* = *vévetl*. La *o* en lugar de *u* se consideró luego rasgo característico de los indígenas mexicanos al hablar español (y lo es).

A fines del siglo XVI o principios del XVII, el español MATEO ROSAS DE OQUENDO escribía un *Romance en lengua de yndio mexicano medio ladino* (v. en la *Revista de Filología Española*, 1917, tomo IV, págs. 356-357), en que la *u* se trueca en *o*: *poscando* (buscando), *sorrado* (çurrado), *xoro* (juro), *alcón* (algún), *ortado* (hurtado), *ono*, *ona*, *onas* (uno, una, unas, so, sos (su, sus); como excepción, a por *u*: *sas* (sus); por olvido, probablemente, deja con *u* *serradura*, *cuchillo*, (o) *cupado*, *culpados*, *descomulgado*, *muxer*, y hasta *su*. Otros cambios que observo en el *Romance* (aunque no siempre sean signos de mutaciones debidas a influencia indígena): *e* > *i*: que > *qui* (a veces), me > *mi* (a veces), bellaco > *billaco* o *pillaco*; antigua *ç* (*t_s*) > antigua *z* (*d_s*), una vez: *amanece* > *amaneze*; pero, en general, antigua *ç* > *s*: *sorrado* (çurrado), *serradura*, *conoseré*, *esporisión* (junto a *conpernación* = gobernación, en que se ha dejado la *ç*), *rrosío*, *cavesa*, *aderesando*, *biscueso* (pescueço); *pasiencia* (además, la *ç* se conserva en *justicia*); *s* > *z* antigua, una vez: *farsante* > *parzande*; *z* antigua > *x* antigua (*sh*), una vez: *aposento* > *poxento*; *j* o *g* antigua (sonido de *j* francesa) > *x* antigua (*sh*): *correxidor*, *muxer*, *xoro*, *xarro*, *coxo* (de *coger*), *paxando* (bajando), *permexo*, *ixo* (hijo); *f* > *p*: *paporesca* (favorezca), *parzande*, *presco*; se tratan como intercambiables *p* y *b*, *t* y *d*, *k* y *g* (las tres sonoras faltan en náhuatl): *biscueso* (y por excepción *miscueso*),

berzona, *puelpe* (vuelve), *pueno*, *piento*; *mantado* (mandato), *comita*, *latrones*, *dierra* (tierra); *critar*, *tenco*, *gonquistado*; caso excepcional, porque la *r* y la *l* no se alteran, *tabrado* (tablado).

SOR JUANA INES DE LA CRUZ, en sus *Villancicos* en honor de San Pedro Nolasco, 1677, hace cantar "un Tocotín mestizo de Español y Mexicano" introduciendo palabras en náhuatl y convirtiendo a veces la *u* en *o*: *so* (su), *estoviera*, junto a *su*, *un*, *mucho* y, caso curioso, *u* en náhuatl (*xúchil*, de *xóchilt*, flor y *yuhqui*); el indio, además, comete faltas de concordancia y usa *lo* por *le*. En los *Villancicos* a la Asunción de la Virgen, 1687, Sor Juana introduce otro Tocotín, pero todo en náhuatl.

A principios del siglo XIX, *El Pensador Mexicano* (JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI, 1776-1827) usaba la *u* > *o* como peculiaridad indígena del habla de su *Juan Diego* en el *Auto Mariano*: *on cosa* (una cosa), *on música* (una música), *ona Niñita*, *ona Reyna*, *osté* (v. *Antología del Centenario*, I, págs. CLVII-CLVIII). Lizardi no agrega ninguna otra peculiaridad fonética; sólo una peculiaridad sintáctica, que ya estaba en Rosas de Oquendo: la intercalación innecesaria de *lo* o *los* o *las* ("Yo lo soy de Quautitlán —Y me los llamo Juan Diego").

Todavía RAMOS DUARTE, en su *Diccionario de mexicanismos*, recoge *so* por *su* en Guerrero y ¿no lo vendes toros?, con *lo* innecesario, en Oajaca. Son dignos de atención estos otros cambios de *u* > *o* que recoge: *número* (en Hidalgo), *cañoto* (en Yucatán), *moncho* (en Guerrero), *condocho* (en Durango).

En las representaciones dramáticas tradicionales del valle de Teotihuacán aparecen indios que mudan *u* en *o* hasta en diptongos: Pos no luan de creer ostedes: mi suedra ya se morió... Poro de lo superior... Moy jonto dél... Todito su polmón... Miral'osté, malchantitos... Moncho cuidado que lo soceda otra aición... Tos ninios...; mogier, borro, triboto, ponto, frota, fonción, josto, segoro, moeras... (*La población del valle de Teotihuacán*, tomo II, págs. 362-364, 381-383 y 600).

Finalmente, en *Un corrido "macarrónico" hispano-azteca*, que publica GONZALEZ CASANOVA (*Investigaciones Lingüísticas*, 1934, II, págs. 20-23), versión A, la india habla con *u*: *amu*, *Jusé*, *chasmusu* (chismoso), *curazón*; el hombre habla siempre con *o*: *logar*, *mojer*, *orgollosa*, *tombaré*, *to* (tu); ocurren, como siempre, olvidos, y muchas palabras quedan con *u*. En la versión B sólo hay *o* por *u*, en el habla del hombre: *so*, *to*, *tombaré*.

* * *

No siempre, en el español de México, las sílabas *te* o *cle* han sustituido a *tle*. En realidad, en la ciudad de México subsiste la sílaba *tle* (de *tli* náhuatl) en palabras como *tapestle*, *piltontle*, *totopostle*, *ixtle*, *cacastle*, *chichicastle*, *tezontle*, sin contar la supervivencia del fonema *tl* inicial en *tlecuil*, *tlaco*, *tlacote*, *tlacuache*, *tlapalería*, *tlalpíloya*, *Tlalpan*, *Tlaxcala*, *Tlaxiaco*, *Tlaltelolco*, *Tlalpujahua*, etc.; de *-tl* intermedio en *cuítlacoche*, *contlapache*, *Atlíxco*, *Ayutla*, *Nepantla*, *Tuxtla*, *Popotla*, los muchos nombres geográficos terminados en *-tlan** (*Zapotlán*, *Cuautitlán*, *Teziutlán*...), etc., y hasta *-tl* final, en *náhuatl*, *Iztaccíhuatl*, *Popocatépetl*, *huéhuatl*, *atl*. Es curiosa la introducción del elemento *tl* en palabras españolas: *alpiste* > *alpisto*; *almízele* > *almístle*.

Según parece, en el habla mejicana del siglo pasado el grupo *cl* tendía a predominar sobre *tl*. Hoy *tl* domina sobre *cl*, probablemente por reflujo

del náhuatl como lengua oral en las clases populares y como lengua escrita en las clases cultas; los arqueólogos y filólogos mexicanos ponen especial empeño en difundir las formas etimológicas de las palabras procedentes del náhuatl, y así, formas como *Cuauhtémoc* han hecho desaparecer las antiguas *Cuatemoc*, *Guatimoc* (v. el poema de Ignacio Rodríguez Galván, *La profecía de Guatimoc*) o *Guatimozin* (<Cuauhtemoctzin). Subsisten, sin embargo, formas como *clemole* junto a *tlemole*, *escuincle* junto a *escuintle*, *chilpocle* junto a *chilpotle*, *sinsonte* junto a *zenzontle*, *chahuíste* junto a *chahuistle*. No tienen reversión posible a *tl* las palabras que en náhuatl terminaban, no en *-tli*, sino en *-tl*, como *zacate*, *quelite*, *papalote*, *tomate*, *aguacate*, *zapote*, *coyote*: son centenares. La abundancia del fonema *tl* es tal en náhuatl, que aparece en todas las páginas del *Diccionario de aztequismos* de Robelo, con muy pocas excepciones.

* * *

Según indica D. Pablo González Casanova, en su importante estudio sobre *Aztequismos*, publicado en el *Boletín de la Universidad Nacional de México*, 1922, págs. 418-421, en español, las palabras mexicanas se vuelven agudas, unas veces, por apócope: de *-tli*, como en *tlecuilli* > *tlecuil*; de *-ni*, como en *cuiloni* > *juilón*; de *-in*, como en *pipolin* > *pipiol*. Otras veces, la terminación consonántica *-tl* (hay dialectos del náhuatl en que se reduce a *-t* o a *-l*) atrae el acento a la última sílaba, y las palabras resultan llanas si la *-tl* se muda en *-te* (como en *tómatl* > *tomate*) o agudas si la *-tl* se reduce a *-l* (como en *oyámetl* > *oyamel*). Pero hay excepciones, en que la *-tl* desaparece y la palabra subsiste como llana: *tépetl* > *tepe*, *tolómetl* > *tolome*, *cuítlatl* > *cuitla*, *cuita* o *cuicla*, *tízatl* > *tiza*, *áyotl* > *ayo* (tor-tuga), *tapatíotl* > *tapatio*, *chilázcatl* > *chilasca*, *Coyotepéxítl* > *Cuyutepexi*. *Tlalmalácatl* > *Tlamalaca*, *cuauhmiáhuatl* > *cuamiagua*, *chichimécatl* > *chichimeca* (para otras terminaciones en *-écatl*, consúltese ROBELO. *Diccionario de aztequismos*, lecciones L y LXXVII). Todavía más excepcionales son las palabras llanas en que la consonante final permanece, reducida a *-l*: *tzipitl* > *chípil*; *tlauchtótotl* > *clautótol* (en Robelo, pág. 355).

Hay otras terminaciones consonánticas que pueden atraer el acento en el paso del náhuatl al español: *-ch*, *-c*, *-n*. La *ch*, en el caso único de *mápach* > *mapache*, (hay otros aztequismos con *-ch*, pero nunca parece provenir de *-ch* en náhuatl: proviene de *-chi*, como *huitzachi* > *huizache*, o de otras terminaciones, como *totatzin* > *totache*, *toloaxin* > *toloache*).

La *c* (k), tanto en los casos en que se agrega *-e* o *-i* o *-a* (como *xócoc* > *jocoque* o *jocoqui*, *Aténquic* > *Atenquique*, *Huichilaque*, *Tlaquepaque*, *Cuauhnáhuac* > *Cuernavaca*, probablemente a través de *Cuanahuague*, *Atlístac* > *Atlístaca*, que trae Robelo, pág. 37: v. otras en pág. 38; además, pág. 160, como en los casos en que la *c* se conserva sola (abundan: *Atoyac*, *Amozoc*, *Sultepec*... o en los casos en que se pierde (en *Chapultepec* se perdió y se restauró). "Los nombres de lugar acabados en *-tepec*, —dice Robelo, pág. 72, se pronunciaban generalmente convirtiendo la *-c* en *-que*: *Yautepeque*, *Jilotepeque*, *Metepeque* (en español); pero hoy se pronuncian correctamente con la *c* final." Pero a veces la palabra resulta llana, conservando o perdiendo la *-c*: *Anáhuac*, *Tláhuac*, *Tlalpujahua*, *Mecatipa*, *Oajaca*...

La *n* atrae el acento ocasionalmente: en *capulín*, *chapulín*, *tocotín*, *chilepiquín*, *cuatesón*, *huehuetón*, *aguatón*, probablemente influyó el aspecto

de diminutivos o aumentativos (de hecho, muchos usan *cuatesón* como aumentativo de *cuate* y creen que en *chilepiquín* hay un derivado de *picar* en diminutivo); además, nombres geográficos en *-tlan*, o en *-can*, o en *-chan*, posposiciones locativas. Los en *-tlan* son abundantísimos. *Tlan* se reduce a veces a *-tan*: *Juchitán*, *Comitán*... Pero la palabra española ha resultado llana en Mictlan > *Mitla*, Popótlan > *Popotla*, Tochtlan o Tuch-tlan > *Tuxtla*... y en Acatítlan > *Acatita*, Xocohuitztítlan > *Jocuisitita*... Abundan los agudos en *-can*: *Acolhuacán*, *Culiacán*, *Coyoacán*, *Michoacán*, *Apatzingán* (< *Apatzincan*)... Pero: *Teoloyucan*, *Huisquilucan*, *Tenayucan* o *Tenayuca*, *Xaltocan*, *Tezmelucan*, *Amecameca*, *Ixtlahuaca*, *Toluca*, *Pachuca*, *axcan* o *arxa*... En *-chan*: *Patlichán*, *Coatinchán* o *Coatlinchán*...; pero: *Amatlinchan*... (v. Robelo, págs. 56, 101 y 126).

Persisten como llanas las palabras terminadas en *-pan*, *-yan*, *-lan* o *-llan*, *-zan*, *-man*, *-nan*, conservando la *n* o no: *Apan*, *Tlacotalpan*, *Papaloapan*, *Cosamaloapan*... (abundan, por ser *-pan* otra posposición locativa). O bien: *milpan* > *milpa* (y sus compuestos), *Tlacopan* > *Tacuba*, *Otzompan* > *Ozumba*, *Chiapan* > *Chiapa*, que después adquirió la *-s* (en el siglo XVI se decía *Chiapa*: Las Casas fue nombrado "obispo de Chiapa"), *Jalpa*, *Jalapa*... Excepción: *Tizapán*.

Con *-yan*: *tlalpiloyan* o *tlalpiloya* o *clapiloya*, *Tlalixcoyan*, *Tlapacoyan*, *Almoloyan* o *Almoloaya*, *Panoaya*, *Temoaya*, *Tacubaya*... Excepciones: *Xiuhpacoyán* (Robelo, 299), *Atlihuayán* (Robelo, 319).

Con *-lan* o *-llan*: *Tequilan* > *Tequila*, *Xalatzalan* > *Xalazala*, *Zololan* > *Solola*, *Cuauhtemalan* o *Cuauhtemallan* > *Guatemala*, *Ihuallan* > *Iguala*, *Tollan* > *Tula*, *Cholollan* > *Cholula*, *Tlaxcallan* > *Tlaxcala*... Excepción: *Tonallan* > *Tonalá*.

Con *-zan*: *tozan* > *tusa*; *Tzintzuntzan*.

Con *-man*: *Acolman*, *Tecoyoaman* > *Tecoyamen*; quizás *Colima* y *Chalma*.

Con *-nan*: *atlinan* > *aclina*, *atopinan* o *atopina*, *cenclina* o *centlina*, (Robelo, págs. 25, 36, 82).

EL DESARROLLO FONÉTICO DE LAS DOS PALABRAS *TODO Y* EN LA FRASE *CON TODO Y + SUBSTANTIVO* EN EL NUEVOMEJICANO.

Por el Dr. Aurelio M. Espinosa,
Stanford University, Calif.,
miembro Honorario del I. M.
de I. L.

La uniformidad fonética es rarísima aun dentro de una región pequeña y bien definida de un mismo dialecto. Pero es verdaderamente extraordinaria la variedad de formas dialectales que existen para la misma palabra o grupo de palabras en la misma localidad, en una misma familia, aun en el mismo individuo. No bastan para explicar la presencia de esta variedad fonética las bien conocidas explicaciones de las diferencias naturales entre el lenguaje culto y el popular, *estado, estao, estau, reloj, relós, reló, aunque, anque*, etc., o las variaciones graduales debidas a las capacidades individuales autoritarias y de expresión. Ahora me refiero a los casos de variedad dentro del mismo estado social cuando no existen al parecer razones algunas para la diferenciación; es decir, casos en los cuales cualquiera de las formas dialectales corrientes tiene el mismo valor social y semántico.

En estas breves páginas voy a estudiar el desarrollo fonético de dos palabras, la primera de ellas acentuada, dentro de una frase dialectal consagrada ya en la tradición, una frase definitivamente convertida en modismo popular, con dos fines: documentar con más ejemplos las tres variedades importantes de nuestra frase (1); tratar de probar que las tres formas diferentes dentro del mismo dialecto, dentro de una misma familia, y aun dentro del mismo individuo son debidas sencillamente a la operación de leyes fonéticas generales y españolas en particular.

En el nuevomejicano la frase *con todo y + substantivo* significa *con todo el, toda la, todos los, todas las*, etc.; es frase de carácter adjetival. Hay una curiosa metátesis, anticipándose la idea de la palabra *todo* hasta el punto de sacarla de su posición natural para ponerla en la posición más enfática en la frase, *con su familia y todo > con familia y todo > con todo y familia*.

(1) *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, por el Dr. Aurelio M. Espinosa, Buenos Aires, 1930, § 84.

Siguen algunos ejemplos notables, con transcripciones fonéticas para indicar la pronunciación exacta (1).

Vendió el caballo

con todo y silla.

kɔn tɔi̯ sía

kɔn twí sía

kɔn tí sía

Se fué a vivir allá

con todo y familia.

kɔn tɔi̯ famílja

kɔn twí famílja

kɔn tí famílja

Y se cayó

con todo y todo.

kɔn tɔi̯ tódo

kɔn twí tódo

kɔn tí tódo

Lo echaron

con todo y maletas.

kɔn tɔi̯ malétas

kɔn twí malétas

kɔn tí malétas

Quiere la yegua

con todo y potrillo.

kɔn tɔi̯ potrió

kɔn twí potrió

kɔn tí potrió

(1) Para la transcripción fonética empleo los signos fonéticos del *Manual de pronunciación española*, de Tomás Navarro Tomás, 4ª edición, Madrid, 1932.

Nuestras tres formas *tōi*, *twí*, *tí*, son las tres formas fonéticas dominantes que documentan el desarrollo cronológico de *todo y*. Las numerosas formas, algunas de ellas transitorias y de poca estabilidad, son tal vez las siguientes: *todo y* > *too y* > *tōi* > *tui* > *twí* > *tí*.

En el lenguaje popular de Nuevo Méjico, por consiguiente, las dos palabras *todo y* en la frase *con todo y* + sustantivo, han dado tres formas fonéticas: *tōi*, *twí*, *tí*. No hay distinción social o semántica entre ellas. En la misma región o localidad, en Santa Fe, por ejemplo, se oyen las tres formas, en la misma familia, hasta en el mismo individuo. Las formas *tōi*, *twí*, son las más frecuentes, pero la forma *tí* no tiene nada de excepcional. Se oye a menudo. En aquellas personas que hablan despacio para evitar la pronunciación mala y descuidada predomina la forma *tōi*.

Sigamos algunos de los pasos de este desarrollo. En la dialectología española el desarrollo *oi* > *ui* (*wí*) es muy frecuente: *oi* > *wi*, *oir*, *wir*, *mohino* > *mwino*, en Nuevo Méjico y en otras regiones del mundo español (1). En Andalucía yo he encontrado *tuica* (pronunciado *twika*) > *todica*, y en Asturias se ha registrado *ruilla* > *rodilla*, en Murcia *tuillo* > *tobillo*, etc. En todos éstos casos, sin embargo, la *o* que se convierte en *u* y luego en *w* no lleva acento. Delante de la *i* acentuada la *o* se cierra hasta el punto de perderse por completo su carácter vocálico, quedando sólo la consonante desarrollada de ella. (2) En nuestro fenómeno nuevomejicano, por el contrario, la *y* no tiene acento, excepto en el último desarrollo *tí* cuando la *i* representa ya la vocal única del grupo *todo y*.

Si el desarrollo *tōi* > *tui* > *twí* es bien conocido en la dialectología española, por consiguiente, el desarrollo *twí* > *tí* del nuevomejicano es al parecer rarísimo. Cuando la *o* de *tōi* se ha cerrado en *u* y tenemos la forma *tui* con el acento en la *u*, forma que no existe en nuevomejicano, pero que hay tal vez que suponer como intermedia, hay inmediatamente un cambio de acento a la segunda vocal, con la consonantización natural de la *u* en *w*. La palabra *muy*, pronunciada *mwí* en el español correcto, se pronuncia también *múy*, con acento en la *u* en muchas partes de España y América. En mis *Cuentos populares españoles* yo he documentado *mu*, desarrollo natural de *múy*, en Andalucía, Castilla la Nueva, Zamora, y otras regiones. Pero ni en España ni en América, que yo sepa, ha pasado *mwí* a *mí*.

(1) *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, § 84 y nota.

(2) *Ibid.*, Apéndice I. A.

Un desarrollo fonético idéntico al nuevomejicano $wi > i$, pero en palabra y frase distinta, sin embargo, lo hallamos en el andaluz, el desarrollo de *voy a* + infinitivo $> vi a + infinitivo$. En todos los casos que yo mismo he documentado el andaluz mantiene uniformemente el hiato *voy a* $> vi a$, pero no dudo que en la pronunciación rápida se produzca fácilmente la sinalefa *vjá*. El proceso fonético de este desarrollo es el mismo del nuevomejicano. La historia fonética de los dos fenómenos es la siguiente. Pongo entre paréntesis las formas teóricas o no documentadas.

Nuevomejicano: *todo y* $> t\acute{o}i > (túi) > twí > tí$.

Andaluz: *voy* $> (búi) > (bwí) > bí$.

La forma intermedia con acento en la *u*, *tuí* o *búi*, no es absolutamente necesaria. Por analogía con las formas en las cuales la *i* del grupo lleva el acento como *mohino* $> mwíno$, *tóji* puede desarrollarse de un salto en *twí* y *voy* en *bwí*. Por otra parte la tendencia que *oi* tiene para convertirse en *wi* es muy antigua en el español: *coido* $> cuido$, *roido* $> ruido$, etc., y precisamente en condiciones idénticas a las de nuestro fenómeno nuevomejicano y andaluz, es decir, sin acento en la *i*. Lo verdaderamente nuevo y notable es la conversión de *wi* en *i* en el nuevomejicano y en el andaluz.

Pero como este último y extraordinario fenómeno se registra solamente en una palabra y frase fija del andaluz, y en un grupo de dos palabras y frase fija del nuevomejicano, nuestro problema no se resuelve fácilmente. Ya queda demostrado que se trata de procesos fonéticos bien conocidos, con la sola excepción del fenómeno $wi > i$, pero por qué motivos de fisiología o psicología lingüística ha de desarrollarse este último fenómeno solamente en las dos frases nuevomejicana y andaluza, *con ti* y *vi a*, respectivamente, no ha sido ni siquiera sugerido en este breve artículo. Por encima de las leyes lingüísticas universales, y en general siguiéndolas, hay otras leyes de carácter más bien social y psicológico que lingüístico, que predominan en el desarrollo de las lenguas. Cada palabra, cada frase, tienen su historia social separada e independiente, diferente algunas veces de su historia fonética.

Hay en realidad en este asunto al parecer tan sencillo tres problemas importantes que resolver:

1. Determinar por qué y de qué manera se han desarrollado las entidades o unidades concretas puramente fonéticas: sílabas, grupo fonético, frase dominante e independiente bien definida y limitada.
2. Estudiar el interesante problema lingüístico, pero no solamente

fonético, del acento dominante en la palabra y en la frase, acento que varía según las circunstancias debido a motivos psicológicos.

3. Tratar de precisar la influencia de la semántica sobre las leyes lingüísticas generales: analogías de sonidos debidas en parte, por lo menos, a analogías semánticas; metátesis de palabras en la frase para buscar la posición dominante del grupo para aquella palabra que podríamos considerar la más importante; analogías sintácticas (1).

=====

(1) Véase Ferdinand de Saussure, *Cours de linguistique générale*, París, 1922, parte II, capítulos I-IV, y Otto Jespersen, *Language*, New York, 1924, capítulos XIX y XX.

OTROS 469 ERRORES DEL DICCIONARIO DE MADRID

Colaboración especial del Dr.
Augusto Malaret. (San Juan,
Puerto Rico). Miembro Ho-
norario del I. M. de I. L. y
de la Academia Chilena de la
Lengua.

Hace poco llamamos la atención hacia 300 errores, más o menos, cometidos por la Academia Española de la Lengua al consignar, en su Diccionario manual de 1927, como de conocimiento general en toda la América hispano hablante, vocablos que sólo dan señales de vida en limitadas zonas de nuestro Continente.

Hoy vamos a tener el trabajo de señalar otro importante número de equivocaciones en que incurre el mismo Diccionario al recoger en sus páginas provincialismos con definiciones incorrectas, muchos de los cuales no juegan papel alguno en los países que allí se determinan.

La próxima edición debiera ser un reflejo más exacto de la verdad.

Búsquense los vocabularios americanos; estúdiense con acierto; cotéjense unos con otros; aquilátase el mérito de cada uno; hágase una revisión científica de cada palabra; averígüese la historia de cada término; la extensión geográfica de su circulación, su categoría social en el lenguaje literario, en la buena sociedad, en la conversación familiar o en el habla inconsciente del vulgo; indáguese si perdura actualmente o ha pasado ya a las regiones de lo desusado y arcaico; afiáncese con autoridades; téngase, en fin, con fervorosa dedicación, correspondencia continuada, persistente, afanosa, con cuerpos académicos o maestros reconocidos en las distintas provincias y naciones de habla común, y no hay duda alguna de que, pasados no muchos, sino pocos años, se habrá llegado a una selección acabada de nuestros fenómenos lingüísticos y formado un léxico de positivo mérito.

¿A quién achacar esos yerros del Diccionario español? No es posible pensar que las Correspondientes hayan remitido tan pésima colaboración y todo induce a creer que los lexicólogos de la Academia no han querido hacer el estudio del lenguaje típico del Nuevo Mundo. Si esto es así, lo más conveniente hubiera sido para ellos y para nosotros la supresión total de la dialectología americana en el Diccionario de Madrid.

Continuemos la labor emprendida:

A

ABÁ.—m. Cuba. Arbusto silvestre de la isla de Pinos.

Es vegetal mencionado por Pichardo, pero cuyo nombre científico desconecemos, y el vulgar no lo hemos oído emplear jamás. (Roig.)

ABARRAJADO.—adj. Chile. Audaz, pendenciero. *tr. aud. sin barrido* en

Vale aún más: disoluto, falto de vergüenza, libertino. (Medina.)

ABARROTE.—m. pl. Amér. Artículos de comercio: como caldos, cacao, conservas alimenticias, papel, etc.

Debe decirse *tienda de abarrotos*, que es la casa de comercio en la que se venden artículos de diversas clasificación: como caldos, licores, conservas alimenticias, papel, especias; toda clase de comestibles y artículos ligeros de primera necesidad: velas, cerillas, cigarros, etc., menos lencería. (Rubio; Tobar.)

ABRIR.—fig. Cuba. Irse de un lugar con disimulo y precipitación.

La Academia copia la definición dada por Suárez; pero el Dr. Ortiz impugna con razón el que Suárez diga que se haga con disimulo y precipitación. (Dihigo.)

ACAL.—m. Méj. Nombre que los mejicanos daban a la canoa.

Así llamaban en Nueva España las canoas. (Herrera: Década II; 137; 1.) Nunca se ha usado en México este vocablo ni es mexicanismo. La voz indígena *acalli* perdió su uso sin necesitar transformación alguna al generalizar la voz canoa los conquistadores españoles. (Rubio.)

ACASANATE.—m. Méj. Pájaro negro del tamaño del estornino.

El aztequismo usual todavía es sanate o zanate. El acasanate es hoy enteramente desusado, por no decir desconocido en todo México. (Santamaría.)

ACATECHILI.—m. Pájaro mejicano parecido al verderón.

El nombre usual es acatechitli.

ACOCULLADO, DA.—adj. Amér. Merid. Encandilado, alegre por la bebida.

Si este adjetivo procede de *cocuyo*, no se escribirá con *ti*.

ACOLLARAR.—tr. Argent. y Chile. Unir o atar por el pescuezo un animal a otro.

Quedaría completa la definición diciendo: Unir o atar dos animales, personas o cosas.

ACORDONADO, DA.—adj. Méj. Ceneño. Dícese de los animales.

No lo hallamos en ningún otro diccionario más que en el de Izcabalceta, y hay que advertir que éste lo da con nota de dudoso o desconocido. (Santamaría.)

ACHACANA.—f. Especie de alcachofa del Potosí, de raíz comestible.

Me parece que no se usa esta voz en el Perú. (Benvenuto.)

ACHAHUISTLARSE.—r. Méj. Enfermar de chahuistle las plantas.

La forma usada es achahuisclarse, enfermar de chahuisle las plantas. (Santamaría.)

ACHOLLONCARSE.—r. Chile. Acucillarse.

Voz que trae Lenz, pero Medina dice que no se usa en Chile.

ADOROTE.—m. Amér. Merid. Angarillas de forma aovada.

No se usa en el Perú, por lo menos en Lima. (Benvenuto.)

Cuervo recuerda la definición dada por el P. Simón, y añade: hemos oído aplicar esta voz a los aros de bejuco con que se asegura un tercio o haz de leña.

AFANADURÍA.—f. Méj. En los hospitales e inspecciones de policía, pieza en que se reciben los heridos y cadáveres.

Enteramente desusado hoy. (Santamaría.)

AFINAR.—tr. Chile. Finalizar, acabar.

No hemos oído esta acepción en Chile. (Medina.)

AGUADOR.—m. Méj. El que cuida de las aguas en las haciendas.

Se dijo tal vez en tiempos de la Colonia, hace más de un siglo. (Santamaría.)

AGUASOL.—m. Méj. Rastrojo de maíz.

No se usa en México. (Rubio.)

AGUILITA.—m. Méj. Agente de policía.

Ya no se usa. (Rubio; Santamaría.)

AGUISOTE.—m. Guat. Vulgarismo por mal agüero.

Debe escribirse con *h* y no con *g*. Es ahuízote; podría ser agüísote (con diéresis), pero nunca como dice la Academia. (Santamaría.)

AHOY.—adv. t. Méj. Barbarismo por hoy.

Poco usado y por gente vulgar. (Rubio; Santamaría.)

AHUATENTLE.—m. Méj. Reguera o zanja para distribuir el agua en una heredad.

Estimo que es un regionalismo del Estado de Morelos. (Rubio.) Quizás se usó en la época colonial. (Santamaría.)

AHUATOTO.—m. Méj. Ave de cuerpo blanco y alas azules.

Desconozco el primero de los componentes de esta palabra; *tototl*, en mexicano, es pájaro. (Rubio.) No se conoce ningún pájaro con este nombre. (Santamaría.)

AHUNCHE.—m. Colomb. Desecho, residuo.

Cuervo escribe aunche sin h.

AJE.—m. Planta intertropical, dioscórea, de rizomas tuberculosos, feculentos y comestibles.

Aje es vocablo indoantillano que los primeros Cronistas del Descubrimiento dieron a la batata y al ñame, o a la vez a ambas plantas, lo que es difícil precisar.

AJECHAR.—tr. Ecuad. Vulgarismo por ahechar.

AJECHO.—m. Ecuad. Vulgarismo por ahecho.

AJITERA.—f. Cuba. Vulgarismo por ahitera.

Es de suponer que estos tres vulgarismos pertenezcan a la conversación popular de todas aquellas partes de habla española donde se aspira la h.

ALBARAZADO, DA.—adj. Méj. Descendiente de chino y jenízara.

Es voz etnográfica de uso anticuado. (Rubio.)

ALBINO, NA.—ad. Méj. Descendiente de morisco y europea.

Anticuado. (Rubio.)

ALBRICIAS.—f. pl. Méj. Agujeros que los fundidores dejan en la parte superior del molde para que salga el aire al tiempo de entrar el metal.

No es provincialismo de México. En los Dicionarios de Rodríguez y Zerolo aparece esta acepción sin nota de provincial. (Rubio.)

ALCACHOFA.—f. Chile. Bofetada.

Acepción figurada que no se usa en Chile. (Medina.)

ALCOL.—m. Amér. Barbarismo por alcohol.

Contracción vulgar en la pronunciación, como albaca por albahaca, que también recoge la Academia como provincialismo de Colombia y Chile. Su uso no es raro en España (Música). En el Diccionario huelgan otros muchos vulgarismos por el estilo.

ALPECHÍN.—m. Chile. Líquido que sale de la corteza de la naranja al preparar la fabricación del curasao.

En Chile no se fabrica curazao, y el alpechín sale de cualquier sustancia vegetal. (Medina.)

ALZADORA.—f. Argent. Niñera.

No se usa esta acepción en la Argentina. (Castex.)

AMAMAL.—m. Méj. Alberca, estanque.

Error: es amanal.

AMESQUITE.—m. Méj. Variedad de amate.

No es así, sino amezquite. (Rubio.)

ANAINA.—adv. m. Cuba. Solapadamente.

Error del Dicc. de Salvá. ¿Quién ha oído en Cuba semejante palabra? pregunta Pichardo en el prólogo de su *Dicc. prov. de voces cubanas*. Ni Macías ni Arbolea la toman en cuenta. No la hemos oído ni leído nunca, dice Dihigo.

ANCHETA.—f. Cuba, Ecuad. y Perú. Ganga, buen negocio.

En Cuba no se conoce esta acepción.

ANDULLO.—m. Cuba. Pasta de tabaco que mascan los indios.

Como en Cuba no hay indios desde hace siglos, la definición no es más que: pasta de tabaco para mascar.

APANCORA.—f. Cangrejo marino de las costas de Chile.

Es nombre genérico de varias especies de crustáceos braquiurus, cangrejos pequeños de las costas. La ed. XII del Diccionario Académico lo confundía con el cangrejo de mar, y la ed. XIII con una especie del género. Sólo por casualidad en regiones determinadas se refiere a una especie particular. (Lenz.)

APERO.—m. Amér. Recado de montar más lujoso que el común, propio de la gente del campo.

En ningún caso la voz *apero* envuelve la idea de lujo que consigna la Academia. El sentido fundamental de esta antigua voz, “aparejo de las bestias de labranza” está en Covarrubias y en el Diccionario de Autoridades. (Tiscornia.)

AREPITA.—f. Tortita usada en América, hecha de la masa del maíz, con papelón y queso.

Es un simple diminutivo de *arepa*.

ARINCARSE.—r. Chile. Estreñirse el vientre.

Procede del araucano *runcun*, estacar, con el prefijo castellano *a*. Es localismo no muy usado, que cita Lenz, y que no mencionan Amunátegui, Echevarría, Laval ni Medina.

ARMADOR.—Méj. Dícese del caballo harón.

Se dice de la bestia que tiene la manía de *armarse* o plantarse. No es el caballo harón, flojo o perezoso, que dice la Academia. (Santamaría.)

ARRANCHAR.—tr. Cuba. Buscar y perseguir a los negros cimarrones.

Es necesario poner a esta acepción el signo de anticuada.

ASISTENCIA.—f. Méj. Pieza destinada para recibir las visitas de confianza.

Anticuada. Ya no se usa. (Rubio.)

ATIZAR.—tr. Méj. Limpiar con tiza.

No se usa en México. (Icazbalceta: Rubio; Santamaría.)

ATRASARSE.—r. Chile. Lastimarse.

Nunca hemos oído decir así. (Medina.)

AZOLVE.—m. Méj. Lodo o basura que obstruye un conducto de agua.

Suprímase eso de basura. (Rubio.)

B

BAJAGÜA.—f. Méj. Tabaco malo.

No es mexicanismo, sino voz provincial del Estado de Tabasco, que se oye poco. (Rubio; Santamaría.)

BAJEAR.—intr. Venez. Barbarismo por vahear.

Aunque no vamos a citar aquí todos los vulgarismos que están de más en el Dicc. académico, sépase que bajeat por vahear se dice en todas partes en que se aspira la *h*.

BAJONADO.—m. Pez de los mares de Cuba.

Parece que es voz indoantillana, y nadie dice sino bajonao.

BALCARROTAS.—f. pl. Méj. Mechones de pelo que caen sobre la cara.

Voz usada antiguamente y sustituida luego por balcarrias, voz vulgar y de poto uso. (Rubio.)

- BARBACOA.**—f. Amér. Zarzo sostenido con puntales, que sirve de camastro. || 2. Andamio en que se ponen los muchachos para guardar los maizales. || 3. Casita construída en alto sobre árboles o estacas. || 4. Zarzo en lo alto de las casas, donde se guarda ngranos, frutos, etc. || 5. C. Rica. Armazón sobre el que se extienden las plantas enredaderas. || 6. Méj. Conjunto de palos de madera verde puestos sobre un hueco a manera de parrilla, que usan los indios para asar la carne. || 7. Méj. Carne asada de este modo.
Pero estas 7 acepciones giran todas ellas alrededor de 2 significaciones, siendo variantes de 1 de ellas las 5 primeras acepciones, y de otra las 2 últimas. (Rubio.)
- BARBACUA.**—f. Barbacoa.
Error de la Academia. (Rubio.)
- BATÁN.**—m. Chile. Tintorería.
Ni Amunátegui ni Medina recogen esta acepción.
- BAULLÚA.**—f. Cuba. Arbol lauráceo.
La bauyúa es una variedad de la ayúa, árbol llamado también aguacatillo. En Cuba se escribe y se pronuncia con *y* y no con *ll*.
- BICHE.**—m. Perú. Olla grande.
¿Pero cuándo hemos llamado biche a una olla? En algunos departamentos serranos, un vichi es un jarro en que se bebe cañazo. (Benvenuto.)
- BOJE.**—adj. Mej. Simple, bobo.
En México se usó antiguamente muy poco; ya nadie dice así. (Rubio.)
- BOLADORAS.**—f. pl. Amér. Barbarismo por boleadoras.
Jamás se ha dicho tal disparate en tierras de América. (Castex.)
- BOLICHE.**—m. Chile, Casa de juego.
En Chile no es casa de juego. (Medina.) Con esta acepción pertenece a la germanía española y está en el vocabulario de Juan Hidalgo.
- BONGÓ.**—m. Cuba. Tambor que usan los indios en sus fiestas.
No existen indios en la isla de Cuba; desaparecieron en los mismos años de la Conquista. Bongó es un tambor de negros.
- BRASERO.**—m. Méj. Hogar en la cocina.
Nada más inexacto. Jamás hemos oído llamar brasero al fogón ni a la hornilla; la impropiedad consiste en llamar conjuntamente brasero al hogar y a la hornilla, o al fuego mismo. (Santamaría.)
- BRITÁNICA.**—f. Cuba. Cigarro puro de los de mayor tamaño y de caja.
No creemos propio de un Diccionario registrar todas las marcas conocidas de los artículos de comercio. Las que tenemos de los cigarros son innumerables.
- BUCHACA.**—f. Cuba y Méj. Tronera de las mesas de billar.
No es la boca, la abertura, la tronera de la mesa de billar, sino la bolsa que pende en la tronera para recibir las bolas. (Santamaría.)
- BUFEO.**—m. Argent. y Perú. Marsopla o delfín.
Es un pez marino. (*Inia voliviensis*.) No sabemos si corresponde en verdad al delfín o a la marsopla, pues participa de los caracteres de ambos. (Santamaría.)
- BUFARSE.**—r. Méj. Afollarse una pared.
Significa abolsarse, arrugarse cualquier superficie que tiene capa o cubierta. No es solamente afollarse una pared. (Rubio.)
- BURRITO.**—m. Méj. Flequillo.
Desusado en México. (Santamaría.)
- BURUCUYA.**—f. Argent. *Murucuyá*.
Es voz aguda. (Segovia.) Véase la *Canción* del poeta argentino Rafael Obligado.

BUTAQUE.—m. Colomb. y Venez. Barbarismo por butaca o silla pequeña.

No es igual a butaca, sino un asiento pequeño, de vaqueta o de cuero sin curtir, con brazos o sin ellos, echado de respaldo hacia atrás. (Picón; Santamaría). Se asemeja al *tute* de Puerto Rico. Arístides Rojas, en su "Diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela," nos habla del asiento indio de dicho país, que consistía en un mueble armado en forma de tijereta, cóncavo y forrado de cuero, el antiguo *butaquito*, sin espaldar, de que se hacía uso en las escuelas de niños.

C

CABALONGA.—f. Cuba. y Méj. Haba de San Ignacio.

En Cuba no se llama así al arbusto haba de San Ignacio. (Suárez.)

CÁCALO.—m. Méj. Yerro, disparate.

No se dice así en México. (Rubio.)

CACAXTLERO.—m. Méj. Indio que transporta algo en cacaxtle.

La Academia no tiene que limitar la significación de este derivado al indio que transporta algo en cacaxtle; cacaxtlero no es más que el que carga el cacaxtle, quien quiera que él sea. (Rubio; Santamaría.)

CACHAGUA.—f. Méj. Albañal, sumidero.

No se usa en este país. (Rubio.)

CACHENCHO.—m. Chile. Persona bobalicona.

No se usa en Chile. (Medina.)

CACHOTE.—m. Méj. Galicismo por calabozo.

No se usa en México. (Santamaría.)

CAJETA.—f. Cuba. Caja de tabaco, tabaquera.

No se conoce esta acepción en Cuba. (Suárez.)

CAJETE.—m. Guat. y Méj. Cazuela honda y gruesa sin vidriar.

Así cree la Academia; pero la cazuela tiene la forma de un cono truncado muy cerca de su base, y el cajete es de forma semiesférica irregular, y mucho más ancho que aquélla; además, el cajete está vidriado por la parte interior, pues el que no lo está se llama apaste. (Rubio.) Es una vasija honda y gruesa, semiesférica, vidriada por la parte interior. En Tabasco (Méx.) el cajete sirve especialmente para tomar en él los alimentos, en tanto que el apaste está destinado a hacer las veces de recipiente o vasija cualquiera, pero nunca para comer en él. (Santamaría.)

CAJÓN.—m. Amér. Correspondencia que llegaba de España en los galeones.

—Esta acepción no cabe apuntarla más que con la nota de anticuada, y aun de desusada en absoluto, si acaso existiera. (Santamaría.)

CALAMACO.—m. Méj. Frijol. ñ 2. Méj. Mezcal, aguardiente.

No se usa en México ninguna de estas acepciones. (Santamaría). En el Estado de Querétaro, calamaco es un champurrado o atole revuelto con chocolate. (Muñoz.)

CALCHACURA.—f. Chile. Liqueur semejante al islándico y de aplicación igual en medicina.

Este nombre araucano parece estar olvidado hoy en la farmacopea casera. (Amunátegui.)

CALCHONA.—f. Chile. Diligencia, coche.

Se usó hace muchos años; ya no se oye la palabreja. (Ramón A. Laval.)

CALDERA.—f. Chile. Tetera.

No hay tal equivalencia en Chile. (Amunátegui; Medina.)

CALPAMULO.—adj. Méj. Dícese del mestizo de albarazado y negra.

No es voz etnográfica de México. (Rubio.)

CALPIXQUE.—m. Méj. Capataz encargado por los encomenderos, del gobierno de los indios.

Las Leyes de Indias hablaban del calpizque o mayordomo. No se usa en México; muy anticuado. (Rubio.)

CALZADOR.—m. Argent. Portaplumas, palillero.

No se conoce esta acepción en la Argentina. (Castex.)

CALZÓN.—m. Méj. Enfermedad de la caña de azúcar originada por la falta de riego.

Como nombre de esa enfermedad, no se usa en México. (Rubio.)

CAMBUJO.—adj. Méj. Dícese del descendiente de albarazado y negra.

La acepción etnográfica no se usa ya. Hoy se dice de cualquier persona de color muy moreno. (Rubio.) También se aplica a las caballerías y a las aves de color oscuro. (Santamaría.)

CANELO.—m. Cuba. Malva roja y sin olor, y más grande que la ordinaria.

—Error de la Academia. No se usa en Cuba. (Suárez.)

CAMISOLA.—f. Chile. Jubón.

No. Es blusa, generalmente de tela blanca que las mujeres se ponen sobre la camisa, de mangas largas y sueltas, usada de ordinario al tiempo de peinarse. Es lo que en España se llama chambra. (Medina.)

CAMOTE.—m. fig. Ecuad. y Méj. Persona tonta, boba.

Esta acepción es desconocida en México, aunque lo diga la Academia. (Rubio.)

CANACUATE.—m. Méj. Cierta serpiente acuática de gran tamaño.

Tal vez existió cuando la conquista, y fué exterminada; los cronistas hablan de ella. Hoy nadie la conoce. (Santamaría.)

CANALÍ.—m. Cuba. Remo para canoas.

Voz anticuada en Cuba. (Suárez.)

CANCANEAR.—intr. Colomb. y Méj. Tartajear, tartamudear. Cancaneo es tartajeo * tartamudeo.

Es leer a pausas y sin dar sentido a lo que se lee. El canceano no es precisamente la tartamudez; éste es un defecto orgánico; aquél es solamente una falta de perfección o de conocimiento en la forma de la lectura, en la elocución. (Santamaría.)

CANECA.—f. Cuba. Botella de barro llena de agua caliente, que sirve de calentador.

Esta definición es caprichosa toda vez que en Cuba y en Alcalá de Henares se dice caneca, con agua o sin ella. (Suárez.)

CANEISITO.—m. Cuba. Diversión popular. U. m. en pl.

No es caneisito, con s y en singular, sino canecitos. (Suárez.)

CANEQUITA.—f. Cuba. Medida para líquidos, equivalente a dos frascos, o sea algo más de dos litros.

Pues equivale a 4,884 litros. Y no "algo más de dos litros." (Suárez.)

CANGRE.—m. Cuba. Mata o tallo de yuca.

No es la mata o tallo de yuca, sino el trozo del tallo de la yuca, de unos quince centímetros, destinado a la siembra. (Suárez.)

CANILLA.—f. Perú. Juego de dados.

No hay en el Perú juego de dados de este nombre. Lo que sí existe es una superstición vulgar que consiste en creer que los dados hechos en hueso humano traen la felicidad a quien los lleva y usa. Sin duda, de ahí ha provenido el error de la Academia. (Benvenuto.)

CANAHUATE.—m. Arbol que se produce en Colombia, especie de guayaco.

Cuervo no lo menciona. Uribe lo define como "gramínea silvestre," lo que indica no pertenecer al género *quíjacum*.

CAPÍ.—m. Amér. Merid. Maíz.

No es capí (voz aguda) ni significa generalmente maíz.

Es vocablo conocido en Bolivia significando harina blanca de maíz.

CAPULINA.—f. Méj. Ramera.

No es cierto que tenga esta acepción en México. (Rubio.)

CAQUINO.—m. Méj. Risa muy ruidosa, carcajada.

Icazbalceta incluyó esta palabra en su Diccionario, pero ni Rubio ni Santamaría la tienen por mexicanismo.

CARACAS.—m. fig. y fam. Méj. Chocolate.

Nunca le hemos dicho caracas al chocolate. (Rubio; Santamaría.)

CARAGUATA.—f. Amér. Especie de agave.

No es palabra breve, sino aguda. (Segovia.)

CARINCHO.—m. Guisado americano...

No se llama así, sino cariucho, en el Ecuador.

CARLANGA.—f. Méj. Pingajo, harapo, guñapo.

No se usa en México. (Santamaría.)

CARRENDILLA.—f. Chile. Sarta, hilera.

Echeverría consigna carrandilla.

CASTIZO.—adj. Méj. Cuarterón, hijo de mestizo y española.

Como voz etnográfica no se usa en México. (Rubio.)

CATA.—f. Cuba. Catey.

No llamamos cata al ave catey. (Suárez.)

CATANGA.—f. Argent. Escarabajo, insecto. || 2. Chile. Escarabajo pelotero de color verde.

Para la Academia, la catanga de Chile es distinta de la de la Argentina, pero Selva, en "Crecimiento del habla," p. 96, da el mismo término científico que Lenz y Medina.

CATATÉ.—adj. Cuba. Aplícase a persona fatua, despreciable.

Desusado. (Suárez.)

CATORRO.—m. Méj. Golpe, encuentro violento, y su efecto.

No se emplea esta voz en México. (Rubio.)

CATOTAL.—m. Méj. Especie de verderón.

Error de la Academia. (Santamaría.)

CATRAGA.—f. Méj. Pájaro semejante al faisán.

Otro error de la Academia. (Santamaría.)

CAUQUE.—m. fig. Chile. Persona lista y viva. || 2. Chile. Persona torpe y desmañada.

Estas dos acepciones no se usan en Chile. Bien pueden suprimirse. (Medina.)

CAUQUÉN.—m. Chile. Canquén, ganso.

Es inadmisibles; no se usa en Chile. (Amunátegui; Medina.)

CAUSETA.—f. Chile. Nombre de una yerba que nace entre el lino.

Los botánicos chilenos no traen esta voz, que desconocemos. (Medina.)

CAYOTE.—m. Mamífero carnívoro de la familia de los cánidos.

No; esta acepción corresponde al coyote. (Santamaría.)

CENADURIA.—f. Méj. Figón o fonda en que sirven comidas por la noche.

La definición correcta es así: Fonda o figón cuyo comercio especial es el servicio de cenas. (Rubio.)

CENANCLE.—m. Méj. Mazorca del maíz.

Anticuado. (Santamaría.)

CENTELLERO.—m. Chile. Centillero.

CENTILLERO.—m. Chile. Candelabro de siete luces que se usa en la exposición del Santísimo Sacramento.

No he oído estas voces en Chile. (Laval.) Ni centellero ni centillero se usan aquí aunque la Academia las prohija. (Amunátegui.)

- CENTRO.—m. Cuba. Saya de raso u' otra tela de color, que se trasluce por el traje de género claro que se le sobrepone.
Centro, por enaguas, es desusado en Cuba. (Suárez.)
- CENTRO.—m. Ecuad. Traje corto de bayeta que usan las indias y mestizas ecuatorianas. No es traje corto; es vestido largo de bayeta que usan las mujeres del pueblo. (Gustavo Lemos R.)
- CEOÁN.—m. Méj. Ave parecida al tordo, aunque mayor que él.
No conocemos este nombre de ave en México. (Santamaría.)
- CEPA.—f. Méj. Foso, hoyo casi siempre grande.
Desconocido. (Santamaría.)
- CERTENEJA.—f. Chile. Cierro hecho con hoyos muy próximos. || 2. Chile. Hoyo que se hace en el cauce de un río.
No vale la pena recoger estas dos acepciones, cuyo uso tiene que ser muy limitado, si acaso tiene alguno en el Sur de Chile. (Amanátegui.)
- CERTENEJA.—f. Méj. Pantano profundo y de poca extensión.
No precisamente pantano, sino bache. (Santamaría.) (Desusado en Méx. (Rubio.)
- CIDRACAYOTE.—f. Planta, variedad de sandía.
La cidracayote, a pesar de que consta en todos los diccionarios españoles, no existe. Me inclino a creer que en la formación de tal palabra ha influido cierta sugestión de carácter fonético del mexicanismo chilacayote... Por lo que toca al fruto, me parece también inadmisibles, siendo bien distintos la cidra y la calabaza, dos frutos encerrados en una amalgamación imposible en el vocablo cidracayote. (Rubio.) Sin embargo, en el mismo México se emplea el vocablo. (Dr. Castañeda: La flora del Estado de Jalisco. (Boletín de Geografía y Estadística. Guadalajara. No. de Octubre 18, 1933.)
- CIMATE.—m. Méj. Planta cuyas raíces se usan como condimento en ciertos guisados.
Robelo mencionó esta planta pero no se encuentra en los botánicos. (Santamaría.)
- CLACOPACLE.—m. Méj. Aristoloquia, planta.
Es tlacopacle. (Santamaría.)
- CLACHIQUE.—m. Méj. Pulque sin fermentar.
No se dice así, sino tlachique. (Rubio.)
- CLASCAL.—m. Méj. Tortilla de maíz.
Nadie dice así. (Rubio.)
- COA.—f. Instrumento de agricultura que se usa en Méjico, en lugar de la azada. Es a modo de pala de hierro, recta por un lado, curva por el otro, y terminada en punta, con un ástil largo de madera en la misma línea de la parte recta.
Esta definición es de Icazbalceta, que critica fuertemente Santamaría en *El provincialismo tabasqueño*, p. 361. Es un instrumento de labranza hecho de hierro a guisa de pala, pero mucho más resistente que ésta, con un cabo largo de madera o metálico, que forma un solo eje con la pala, y por medio del cual se la maneja para cavar o romper la tierra, descargándola fuertemente. El palo mismo, con un extremo cortado en forma de cuña o bisel y terminado en filo, con iguales usos. Primitivamente fué hecho de una sola pieza de madera, y tal vez se diferenciara solamente por el cuerpo, cónico y puntiagudo, en lugar de rectangular y filoso en un lado, como es ahora. La coa fué y ha sido siempre recta formando un solo eje el cuerpo con el cabo. (Santamaría.)
En Cuba es un palo de cuatro a cinco centímetros de grueso por un metro o más de largo al que se ha hecho en un extremo una paleta, y se emplea en cavar la tierra y extraer tubérculos, generalmente boniatos. (Martínez Moles.) En Panamá es un instrumento agrícola a manera de pala pequeña o de espátula puesta en un palo, con el cual se hacen hoyos en la tierra. (Mangado.)

COCAL.—m. Venez. Cocotal.

No se usa sólo en Venezuela, como indica la Academia, sino en toda la América.

COCAVÍ.—m. Amér. Merid. Provisión de coça y, en general, de víveres que llevan los que viajan a caballo.

No sólo los que viajan a caballo, sino de cualquier modo. (Medina.)

COCOLERO.—m. Méj. Panadero que sólo hace o vende cocoles.

Es vocablo despectivo (Robelo: *Diccionario de aztequismos*, p. 524) como se le dice pantalonero al sastre chambón. (Santamaría.)

COCOLISTE.—m. Méj. Cualquier enfermedad epidémica. || 2. Méj. Tabardillo, enfermedad.

Ya venía esto en la primera edición del Diccionario de la Academia, hace 185 años. Nadie usa hoy esa voz en México. (Rubio.)

COHETE.—m. Méj. Barreno en una peña con explosivo para que salte.

Eso no es cierto. (Rubio.)

COIRÓN.—m. Bol., Chile y Perú. Gramínea de hojas duras y punzantes.

—Hasta hace poco no conocía al coirón ni de nombre. No merece figurar en el léxico como chilenuismo. (Amunátegui.)

COLOCOLO.—m. Chile. Especie de gato montés.

No existe actualmente. (Lenz.)

COLONIAJE.—m. Amér. Nombre que algunas repúblicas dan al período histórico en que formaron parte de la Nación Española.

Más que nada, coloniaje es el sistema, el régimen de gobierno ejercido por España en sus colonias de América. (Santamaría.)

COMAL.—m. Méj. Disco de barro muy delgado y con bordes, para cocer las tortillas de maíz.

Es disco bajo y delgado de barro sin vidriar, que se usa para cocer las tortillas de maíz y para tostar el café y el cacao. El comal de hierro se llama siempre plancha. Para la Academia, los comales son de barro y con bordes, pero es lo cierto que nunca tienen bordes. (Santamaría.)

COPAL.—adj. Aplícase a una resina casi incolora, muy dura y sin olor ni sabor.

La Academia dice que copal es adjetivo y lo define como una resina sin olor; pero es sustantivo y tiene olor. (Santamaría.) Es el nombre de un árbol y de su resina.

COQUILLO.—m. Cuba. Tela de algodón que se usó para vestidos.

Anticuado. (Suárez.)

CORDEL.—m. Medida agraria que se usa en Cuba, equivalente a 414 centiáreas.

No 414 solamente, sino 414.38, igual a 576 varas cubanas cuadradas. En medida lineal tiene 24 varas cubanas, antiguamente 25, o sea 20.352 metros. (Suárez.)

CORÍ.—m. Curiel.

El nombre corí lo usan Las Casas: Apologética, 26, y Oviedo: Historia de Indias, 1: 390. No aparece en los Diccionarios americanos. Sólo Suárez dice que es anticuado en Cuba. Cuervo y Suárez consignan el nombre curí, y Pichardo trae curiel.

CORISANTO.—m. Chile. Planta orquídea.

Corisanto no es voz chilena. Lo que hay es que *Chorizanthe* es el nombre científico de un género de plantas cuyas especies son originarias de California y de Chile. (Amunátegui; Medina.)

COSCARRÓN.—m. P. Rico. Arbol de madera muy compacta y dura.

No hemos oído esta voz, sino *cocorrón* y *cocorroncito* como nombres de diversos árboles y arbustos. (Stahl: *Flora*, 4: 18; 20.)

- COSCOMATE.**—m. Méj. Troje cerrado hecho con barro y zacate, para conservar el maíz.
Es voz muy antigua que ya no se usa en México. (Rubio.)
- COSTOMATE.**—m. Méj. Capulí, árbol rosáceo.
Es un tomatillo amarillo muy común. (*Physalis costomatl.*) No significa capulí como dice la Academia. (Santamaría.)
- COTORRA.**—f. Ave americana.
Podría añadirse la terminación masculina. Sabemos que en el Perú, por ejemplo, nadie dice cotorro, pero en muchas partes se usan tanto el masculino como el femenino.
- COVÍN.**—m. Chile. Maíz o trigo tostado.
No es voz aguda como aparece en el Diccionario de Madrid. (Lenz; Medina.)
- COYÁN.**—m. Chile. Especie de haya.
Nombre indígena con que muy pocos conocen en Chile al roble. (Amunátegui)
- COYOLAR.**—m. Guat. y Méj. Coyol.
No; esta voz no puede expresar sino lo que indica su desinencia: sitio poblado de coyoles. (Santamaría.)
- COZOLMECA.**—f. Méj. Planta de la familia de la zarzaparrilla.
No se dice así sino cocolmea. (Santamaría.)
- CU.**—m. Templo de los antiguos mejicanos.
No es cierto esto. Los templos de los antiguos mexicanos o aztecas se llamaron teocalis. Cu es nombre de un montículo o cerro de poca elevación, generalmente artificial, que los antiguos aborígenes construyeron con diversos fines. Los primitivos cues o kues mayas fueron sitios destinados al culto, edificios o túmulos en forma piramidal, levantados sobre las tumbas de los muertos, y en cuya cima establecían los adoratorios; de aquí vino que a los templos aztecas llamaron cues los españoles. (Santamaría.)
- CUARTA.**—f. Méj. Disciplina.
No es verdad que en México se llame cuarta a la disciplina. (Rubio.)
- CUATEPÍN.**—m. Méj. Papirote, sopapo, pescozón.
Error; no es cuatepín, sino guatepín. (Rubio.)
- CUATEQUIL.**—m. Méj. Maíz.
Nadie conoce esta voz en México. (Rubio.)
- CUCULÍ.**—com. Chile y Perú. Especie de paloma silvestre del tamaño de la doméstica.
No es del tamaño de la paloma doméstica, sino bastante menor. (Medina.)
- CUCHUÑA.**—f. Chile. Especie de sandía de tamaño mucho menor que la europea.
No se usa esta voz en Chile. (Medina.)
- CUCHO.**—m. Chile. Sombrero de forma cónica usado por los campesinos.
No se usa en Chile, aunque lo diga la Academia. (Amunátegui.)
- CUICACOCHE.**—f. Ave canora de Méjico.
Error; es cuitlacoche. (Rubio; Santamaría.)
- CUIJA.**—f. fig. Méj. Mujer flaca y fea.
Lo de mujer flaca, que afirma la Academia, no se usa, pero puede pasar, como se dice garrobo, iguana o lagartija a los flacos. (Santamaría.)
- CUMBO.**—m. Hond. Calabaza de boca angosta.
No es calabaza de boca angosta; el cumbo es una jícara de boca angosta. (Santamaría.)
- CHACUACO.**—m. Horno de manga para fundir minerales de plata.
Acepción desusada en México. (Santamaría.)
- CHAGORRA.**—f. Méj. Mujer de clase baja.
No es verdad en México. (Rubio; Santamaría.)
- CHAGUAL.**—m. Chile. Fruto del cardón.
No es eso, sino el tallo, floral o bohordo cuando está aún tierno. (Medina.)

CHAJA.—f. Argent. Ave zancuda.

No es voz breve, sino aguda. (Juan Zorrilla San Martín: *Amanecer*.)

CHAJAL.—m. Ecuad. Indio que estaba al servicio del cura en las parroquias. || 2. Ecuad. Criado.

Ambas acepciones son erróneas. La acepción, ya desusada, es la de alguacil que hacía de mandadero en los Juzgados del pueblo. Y la segunda acepción, “criado,” no es así en términos tan generales, pues chajal no es un criado cualquiera sino el que está al servicio del cura. (Santamaría.)

CHALA.—f. Perú. Espata del maíz cuando está verde.

No es la espata, sino la hoja verde o seca que envuelve la mazorca de maíz. (Amunátegui; Lenz; Segovia; Selva.)

CHALALA.—f. Chile. Sandalia muy grosera que usan los indios.

No sólo usan este calzado tosco los indios, sino todo aquel que quiera ponérselo (Medina.)

CHALATE.—m. Méj. Caballejo matalón.

Anticuado. (Santamaría.)

CHAMAGOSO, SA. adj. Méj. Mugriento, astroso. || 2. Méj. Mal perjeñado. || 3. Méj. Aplicado a cosas, bajo, vulgar y deslucido.

Basta con la primera acepción; las otras dos pueden omitirse. (Rubio.)

CHAMAGUA.—f. Méj. Milpa de maíz al empezar a sazonzarse.

Anticuado. (Santamaría.)

CHAMARRO.—m. Hond. y Méj. Zamarro, prenda rústica de vestir.

No es equivalente de zamarra ni de zamarro y menos de chamarra. Es una manta o frazada gruesa de lana o materias semejantes. (Santamaría.)

CHAMBERÍ.—adj. Perú. Petimetre.

Voz desusada. (Arona.) Los vocablos chamberí y chamberinada no se conocen ya en el Perú. (Benvenuto.)

CHAMIGO.—m. Amér. Merid. y Cuba. Arbusto silvestre.

No se dice chamigo, sino chamico.

CHAMPA.—f. Chile. Raigambre, tepe, cepellón.

La champa peruana, al igual que la de toda Sur América, es el adobe común de construcciones rurales y corrientes; la tierra cortada en paralelepípedos más o menos grandes que se emplean para fabricar muros, naturalmente de poca consistencia y menos duración. (Santamaría.)

CHAMPEAR.—tr. Chile y Ecuad. Tapar o cerrar con champas.

Ni champar ni champear se usan en Chile. (Medina.) No se usa champar; puede ser que se use champear significando poner pequeña presa de champa o tapete a las acequias para desviar el agua a la parte de tierra que se quiere regar. (Laval.)

CHANCACA.—f. Amér. Azúcar mascabado en panes prismáticos.

Es una masa preparada con azúcar moscabado o el jugo de la caña de azúcar, y de diversas maneras. Esta acepción Académica, dada en 1927, está igual a la del Diccionario de 1884, y debe suprimirse la frase “en panes prismáticos,” puesto que la chancaca se ve también en otras formas. (Amunátegui.)

CHANGLE.—m. Chile. Planta parásita, especie de hongo.

Es un hongo comestible que crece en los robles. No es planta parásita. (Medina.)

CHARQUI.—m. Amér. Merid. Tasaño.

Generalmente es pedazo de carne de vaca, secada al sol o al aire. En Chile es sin sal (Amunátegui); en el Perú es carne de vaca o llama, salada. (Benvenuto.)

CHASQUI.—m. Perú. Indio que sirve de correo.

Esta voz indígena entró en el Diccionario de Autoridades con el significado de correo de a pie. Así originariamente en el Perú. En la Argentina significó correo de urgencia y de a caballo. Actualmente en la Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Perú equivale a mensajero, emisario.

CHENCHA.—adj. Méj. Se aplica al holgazán.

No se conoce esta acepción en México. (Rubio.)

CHIBERA.—f. Méj. Látigo que usan los cocheros.

Desconocido en México. (Santamaría.)

CHICA.—f. Méj. Moneda de plata de tres centavos.

No es nombre de moneda en México. (Rubio.)

CHICALÉ.—m. Amér. Central. Pájaro muy lindo por los colores de su plumaje.

No conozco este término. (Rubio.)

CHICURA.—f. Méj. Guaco.

No se usa en México esta palabra. (Santamaría.)

CHICHINAR.—tr. Méj. Quemar, chamuscar.

Gagini decía que era de uso en México, pero no es así. La Academia incurre en el mismo error. (Rubio.)

CHILAQUIL.—m. Méj. Guiso compuesto de tortillas de maíz.

La Academia trae esta acepción erróneamente en singular. En México llamamos chilaquiles (siempre en plural) un guisado que se hace con pedazos de tortilla fritos en manteca, adobados con chile colorado, y que lleva queso, cebolla picada y trocitos de chorizo o longaniza.

Usamos la voz en singular únicamente para significar un sombrero de fieltro, viejo y mugriento. (Rubio.)

CHILERO.—m. Méj. Nombre despectivo del tendero de comestibles.

Anticuado. (Santamaría.)

CHILMOTE.—m. Méj. Salsa o guisado de chile con tomate u otra legumbre.

No existe ninguna voz chilMOTE. En México se dice indistintamente chilMole o chirmol (pero nunca chilMote) a una salsa que se hace con chile y tomate, o con chile, naranja agria, sal y cebolla. (Santamaría.)

CHIMBO, BA.—adj. Amér. Dícese de una especie de dulce hecho con huevos, almendras y almíbar, U. t. c. s.

En el Perú se llama huevo chimbo, y en Colombia, Chile, Ecuador, Panamá y Venezuela huevos chimbos. Este dulce no se llama en ninguna parte chimbo ni chimba.

CHINAPO.—m. Méj. Obsidiana.

No se usa en México. (Santamaría.)

CHINGA.—f. Amér. Mofeta, mamífero.

Como se dice en Chile es chingue. (Lenz.)

CHIRA.—f. C. Rica. Envoltura del plátano.

Es la espata o garrancha del plátano, no la envoltura o cáscara. (Santamaría.)

CHIRICATANA.—f. Ecuad. Poncho de tela basta.

No es femenino, sino masculino. (Santamaría; Tobar.)

CHIROLA.—f. Chile. Moneda de veinte centavos.

Tanto en la Argentina como en Chile es un nombre anticuado. (Castex; Medina.)

CHISCO.—m. Méj. Chiste, gracia, donaire.

Error; no se usa. (Santamaría.)

CHOLO, LA.—adj. Amér. Dícese del indio civilizado.

No es verdad. (Santamaría.)

CHONGO.—m. Méj. Chanza, broma.

No es cierto. (Santamaría.)

CHUCHUMECO.—m. Méj. Chichimeco.

En México no se usa chuchumeco, sino chichimeca. (Santamaría.)

D

DEGU.—m. Chile. Rata.

Es voz desusada. (Medina.)

DESTORLONGADO.—adj. Méj. Que hace las cosas sin orden ni concierto.

No significa atolondrado, sino manirroto, que es cosa distinta. (Rubio.)

DETESTANDO, DA.—adj. Chile. Detestable.

No conozco este adjetivo ni creo haberlo oído nunca. Las personas a quienes he preguntado, tampoco lo conocen. (Laval.)

DINACHO.—m. Chile. Hierba araliácea.

Es una especie de pangué, pero creemos que ya no se conserva este nombre. (Medina.)

DISTINGUENDO.—adj. Chile. Dícese del género de aquellos sustantivos cuya significación varía según se usen como masculinos o como femeninos; por ejemplo, capital, frente.

Es indudable que el uso de este vocablo fué introducido por Andrés Bello, pero es término que sólo se emplea entre los cultistas. (Laval.)

DIVIDENDO.—m. Chile. Plazo, cuota.

Incorrección. (Medina.)

DUCHI.—m. Cuba. Asiento tosco de madera.

Anticuado.

DUHO.—m. El banco o escaño que servía de asiento.

Duho o dujo es voz indoantillana que significa asiento tosco de madera. Ni duho, ni dujo, ni duro, como escriben otros diccionarios españoles, se usan en América con tal significado. Sólo duchi se conoció antiguamente en Cuba, y y ture es voz corriente de antiguo en el habla vulgar del campesino de Puerto Rico.

DURO, RA.—adj. Méj. Borracho, ebrio.

Manifiesto error académico. No tiene tal acepción en México. (Santamaría.)

E

EMBOTICAR.—tr. Chile. Medicinar, jaropar.

No es propiamente medicinar, sino dar al paciente muchos medicamentos, hasta agravarlo o producirle hastío. (Medina.)

EMBULLAR.—tr. Colombia, C. Rica y Cuba. Meter bulla, alborotar.

Pero la acepción corriente en Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Puerto Rico y Venezuela es la de animar, meter en fuga a uno, verbo que se usa también en forma reflexiva y que ya trae la Academia sin indicación de origen.

EMPETATAR.—tr. Guat., Méj. y Perú. Esterar, cubrir un piso con petate.

No es poner esteras; y, como derivado de petate, el verbo expresa el hecho de cubrir, forrar o envolver con petate cualquier cosa, pisos, paredes, algún objeto., un bulto, lo que se nos antoje. (Santamaría.) Este verbo, en el Perú, expresa exclusivamente el hecho de cubrir el piso de una habitación con petates, pero es de poco uso por cuanto en la actualidad casi no se ven petates. (Benvenuto.)

- ENCARRUJADO.—adj. Méj. Aplícase al terreno quebrado.
No tenemos el verbo en México. (Rubio.) No tenemos el verbo ni este adjetivo. (Santamaría.)
- ENCONGARSE.—r. fam. Méj. Encolerizarse, enfurecerse.
No se usa así en México, aunque sí tiene un significado obsceno. (Rubio.)
- ENCHIPAR.—tr. Chile y Perú. Forrar con paja el pan de azúcar.
No es voz chilena aunque así lo dice la Academia. (Medina.) Y en el Perú no se forra el pan de azúcar con paja, según el saber de la Academia, sino la chancaca con totora. (Benvenuto.)
- ENGARZAR.—tr. Chile. Enzarzar, enredar a unos con otros sembrando discordias. U. t. c. r.
No hemos oído jamás este verbo en tal acepción. (Medina.)
- ENTERRATORIO.—m. Argent. y Chile. Cementerio.
Está limitado el uso de este nombre a los cementerios de indígenas. (Medina.)
- ERRONA.—f. Chile. Suerte en que no acierta el jugador.
Anticuado. (Medina.)
- ESCAMOCHA.—f. Méj. Escamochó, sobras de comida.
Anticuado. (Rubio.)
- ESCOLETA.—f. Méj. Banda de músicos aficionados.
Muy anticuado y en desuso. (Rubio.)
En Tabasco (Méx.) se conserva el nombre significando ensayo de música o de baile. (Gutiérrez.)
- ESQUELETO.—m. Colomb., C. Rica., Guat. y Méj. Modelo o patrón impreso en que se dejan blancos que se rellenan a mano. || fig. Chile. Bosquejo, plan de una obra literaria.
Estas dos acepciones que perfectamente podrían refundirse en una sola, sobre todo si se atiende a que la primera de ellas es de uso tan restringido, no son sino metáforas que no habría valido la pena de recoger en la forma en que se hace. (Amunátegui.)
- ESQUILMO.—m. Chile. Escobajo de la uva.
Esta acepción no se conoce en Chile. (Amunátegui.)
- ESTANCIA.—f. Cuba y Venez. Casa de campo con huerta y próxima a la ciudad; quinta.
No es quinta o casa de recreo en el campo. Es hacienda pequeña de campo reducida a los cultivos menores.
- ESTEFANOTE.—m. Venez. Planta apocinácea de hermosas flores.
En Puerto Rico y Venezuela decimos estafanota.
- ESTRO.—m., Chile. Estrobo, o pedazo de cabo unido por sus chicotes.
Incorrecto. (Medina.)

F

- FACETADA.—f. Méj. Chiste sin gracia.
Tratándose de personas mayores, es gracia afectada.
Tratándose de niños, es gracia, monería. Así queda corregida la definición académica. (Rubio.)
- FALSO, SA.—adj. C. Chile. Cobarde, pusilánime.
Desusado en Chile. (Medina.)
- FÉFERES.—m. pl. Méj. Bártulos, baratijas.
No se usa en México. (Rubio.)
- FINIR.—intr. Colomb., Chile y Venez. Finalizar, acabar.
No lo recogen Cuervo, Picón ni Calcaño. Todo hace creer que no está de uso ni en Colombia, ni en Chile ni en Venezuela. (Amunátegui.)

FÍO.—m. Chile. Pajarillo insectívoro.

La Academia llama fío a este pajarillo, pero en realidad hay que duplicar esta voz; es fiofío.

FISCAL.—m. Bol. y Chile. Seglar que cuida de una capilla rural, dirige las funciones del culto y auxilia al párroco.

En Bolivia, según Ciro Bayo, es el indio que entra por turno al servicio doméstico del cura. Medina lo define así: En los pueblos de indios era uno de los indígenas encargados de que los demás cumpliesen sus deberes religiosos. Es voz desusada en Chile. (Medina.)

FRASCA.—f. Méj. Fiesta, bulla, algazara.

Es fiesta o reunión demasiado animada o bulliciosa.

Así queda corregida la definición académica. (Rubio.)

FRICASEA.—f. Chile. Guisado de carne ya cocida, frita con manteca, y servida sobre rebanadas de pan.

Desusado. (Medina.)

FRISA.—f. Argent. y Chile. Pelo de algunas telas, como el de la felpa.

Desusado en Chile. (Medina). En el Perú todavía se usa esta voz para significar el pelo de los casimires. Al de la felpa y terciopelo se le llama pelo. (Benvenuto.)

FRITANGA.—f. Chile. Cansera, molestia, fatiga.

No hay tal acepción en Chile. (Medina.)

FUNGIR.—intr. Cuba y Méj. Suplir a otro en un empleo o cargo, y, por extensión, mangonear.

En Honduras, México y San Salvador es funcionar, referido a personas; desempeñar un cargo; no es suplir a otro en un empleo, ni significa tampoco mangonear. (Rubio.)

G

GALGA.—(1er. art.) f. Hond. Hormiga amarilla que anda muy velozmente. || (2o. art.) f. Hond. Especie de hormiga.

Esta acepción no tiene que aparecer en dos artículos distintos.

GANANCIA.—f. Chile, Guat. y Méj. Adehala, propina.

No se usa en Chile. (Medina.)

GARNACHA.—f. Méj. Tortilla grande con chile u otro manjar.

Muy anticuado; ya no se usa. (Rubio.)

GARZA.—f. fig. Chile. Persona de cuello largo.

No es verdad. (Medina.)

GATO.—m. Chile. Calentador de agua caliente.

No sabemos que se use en Chile. (Medina.)

GRACEJADA.—f. Amér. Central y Méj. Gracejo.

Es payasada, bufonada, generalmente de mal gusto. (Rubio; Santamaría.)

GRASA.—f. Chile. Enfermedad parasitaria de algunas plantas.

Error; es grasilla y no grasa. (Medina.)

GREÑA.—f. Méj. Porción de mies que se pone en la era para formar la parva. || En greña. m. adv. Méj. En rama, sin purificar o sin beneficiar. Sebo en greña.

No conozco esta acepción. Y respecto al modo adverbial no conozco más significado que el que tiene en esta frase: plata en greña, es decir, sin beneficiar. (Rubio.)

GUACHAJE.—m. Chile. Hato de terneros separados de sus madres.

Guachaje, como indica su desinencia, es conjunto de guachos; y en esta acepción general cabe la particular de Chile, única que registra la Academia.

GUAMPO.—m. Chile. Embarcación pequeña hecha de un tronco de árbol.

—No se usa en Chile, o su uso es muy limitado. (Amunátegui; Laval.)

GUANÍN.—adj. Colomb. y Cuba. Guañín.

Es voz indoantillana: lámina metálica, distintivo cacical que llevaban colgado al cuello los caciques isleños. La ed. 14.^a del Diccionario Académico sólo traía guañín, como voz americana. Esta edición manual de 1927 consigna ahora guanín como voz de Colombia y de Cuba, y registra guañín, sin indicación de origen, como adjetivo: “dícese del oro bajo de ley.” Segovia no menciona ninguna de las dos formas; Cuervo y Pichardo, sólo guañín, y no como adjetivo sino como nombre. Oudin escribió guañín, y la Academia ha acabado por aceptar la forma falsa. Las Casas y Herrera no escribieron sino guañín. Esta palabra, lo mismo que caona, nosai y tuob fueron nombres que diversas tribus de indios dieron al oro de baja ley, pero ninguna de estas voces se usa actualmente en parte alguna de América.

GUIÑAPO.—m. Chile. Maíz molido después de germinado que sirve para hacer chicha.

No se conoce en Chile. Cuando más, se usará entre los araucanos. (Medina.)

H

HASICLIPAC.—m. Méj. Salsa de semillas de calabaza tostadas con tomate y sal.

No sé lo que es esto. (Rubio.) Nadie usa esta voz en México. (Santamaría.)

HESPITAL.—m. Méj. Hospital.

No sabemos por qué la Academia le encaja este vulgarismo a los mexicanos cuando pertenece al vulgo de todos los países de habla española. Recordemos el epigrama madrileño:

“Cuatro cosas bien dichas
dice la gente:
hespital y vesita,
trimulto y juente.”

HIBUERO.—m. Higüero.

Las Casas y Pedro Mártir escribieron hibuelo; Oviedo, higüero, y esta última grafía es la que ha permanecido en las Antillas.

HIERBAL.—m. Chile. Herbazal.

Error; lo usado es yerbal. (Amunátegui.)

HIERBATERO.—m. Chile. Hombre que vende por menor forraje...

Otro error. Lo que usamos es yerbatero. (Amunátegui.)

HIERRA.—f. Amér. Herradero.

Nadie dice así en la Argentina, sino yerra. (Castex.)

HISOPO.—m. Chile. Mal usado por brocha, estropajo, escobón o zorros.

Nada tiene de extraño que se haya ido extendiendo el sentido de la voz hisopo para designar otros utensilios que se le asemejan. Así, con frecuencia, se oye hablar de “hisopo para afeitarse,” “hisopo para limpiar la garganta,” y aun de “hisopo para otros usos más viles.” Gonzalo de Correas anota el refrán: “el hisopo del herrero, cuándo en el agua, cuándo en el fuego.” (Amunátegui.)

HOBO.—m. Jobo.

Los escritores primitivos de las cosas de América expresaron la aspiración de las lenguas indígenas con la *h*, en voces como hico, buhío, henequén, haba, hobo, hicaco, pitahaya, hutía, que hoy, conforme a la tradición, se pronuncian y se escriben en América con *j*. (Cuervo.) Hay sus diferencias, sin embargo. En Puerto Rico, por ejemplo, la gente culta dice y escribe hico, bohío, henequén, hicaco, hicotea, pero todo el mundo escribe y pronuncia jobo, pitajaya y jutía.

HOPA.—f. Méj. Hopo.

Ignoro esta acepción. (Santamaría.)

HORERO.—m. Bol. y Méj. Horario de reloj.

Falta el calificativo de vulgar. (Santamaría.)

HUACALÓN.—adj. Méj. Grueso, obeso.

Es vulgarismo. (Santamaría.)

HUACAMOLE.—m. Méj. Ensalada de aguacate.

Se dice guacamole. (Rubio; Santamaría.)

HUERO, RA.—adj. Chile. Podrido.

No hay datos de que haya pasado este adjetivo a significar podrido en general. (Santamaría.) En la América Central, Cuba, Chile y Puerto Rico se llama huevo huero el que está podrido, que tiene mal olor.

HUEVIL.—m. Planta solanácea de Chile.

No hay que hacer aguda la voz; es huévil. (Medina.)

HUILA.—adj. Méj. Tullido, inválido.

Nadie usa esta voz en México. (Rubio.)

HUILA.—f. Chile. Andrajo o harapo.

No se usa en Chile. Será localismo de alguna provincia del Sur. (Medina.)

HUIQUILITE.—m. Méj. Añil.

¿Error por huisquelite? (Rubio.) Huisquelite es nombre que dan en México a una yerba comestible, especie de alcachofa. El jiquilite mexicano es el jiquilete de Cuba: leguminosa de la que se obtiene añil. No es huiquilite sino jiquilite. (Santamaría.)

HUMITA.—f. Argent., Chile y Perú. Pasta de maíz tierno rallado, mezclado con...; se cuece en agua y luego se tuesta al rescoldo.

Se tuesta o no, corrige Medina.

I

IGUALADO.—adj. Méj. Grosero, desvergonzado.

Exigiendo mucho, puede haber algo de grosería; de desvergüenza, nada. (Rubio.)

IB.—m. Méj. Frijol pequeño.

Ib, en maya, quiere decir frijol. En efecto, así se llama en Yucatán a un frijolillo de color amarillo, grano muy sabroso; pero se dice *frijolib*, como calificativo. Como en Mérida se habla mucho en maya entre la gente culta, suele usarse tal distintivo; pero fuera de allí no hay cristiano que conozca la voz en todo México. (Santamaría.)

INDIGESTO, TA.—m. y f. Méj. Indio, india indígenas.

Jamás se ha usado esta acepción en México. (Rubio; Santamaría.)

IPIL.—m. Méj. Huipil.

No se dice ipil. (Rubio; Santamaría.)

J

JABA.—f. Amér. Especie de cajón de forma enrejada en que se transporta la loza.

No hay tal forma enrejada; dígase con sus cuatro costados enrejados, y agréguese que sirve para los muebles. (Medina.) En la América Central, Cuba, Chile y Perú, es un cesto a manera de jaula, hecho de varillas gruesas, que sirve para el envase y transporte de objetos frágiles.

JACALÓN.—m. Méj. Colgadizo, techado de paja.

El jacalón puede ser un teatro destartado y pobre. (Santamaría.) Es una pieza de grandes dimensiones, siempre más larga que ancha, construida de manera provisional en algún sitio público, y destinada, en la mayoría de los casos, a alguna diversión.

JAROCHO, CHA.—m. y f. Méj. Campesino de la costa de Veracruz.

Esta definición es falsa. Llamamos jarocho al nativo del cantón de Veracruz. (Rubio.)

JEFE.—m. Cuba y Méj. Señor, caballero.

En general, así se usa familiarmente; pero habría que entrar en muchas explicaciones para precisar las diferencias. (Rubio.) En Cuba, México y Puerto Rico es tratamiento con mezcla de respeto y confianza que da el pueblo al individuo en quien reconoce superioridad social.

JELENCO, CA.—adj. Méj. Tonto, baboso.

Esta voz es desconocida en México. (Rubio; Santamaría.)

JENÍZARO, RA.—adj. Méj. Dícese del descendiente de cambujo y china.

Es acepción anticuada. (Rubio.)

JÍBARO, RA.—adj. Méj.—Dícese del descendiente de albarazado y calpamula.

Como voz etnográfica no se usa ya en México. (Rubio.)

JINETEAR.—tr. Guat., Hond. y Méj. Domar caballos cerriles.

No; la acepción dada en México es montar toros, aunque la Academia diga lo contrario. (Rubio.)

JINETEAR.—tr. Chile. En la milicia, mandar sin tener nombramiento efectivo.

No se halla confirmada en la práctica semejante acepción. (Medina.)

JIPATO.—adj. Chile. Hepático, que padece del hígado.

Resulta desconocido en Chile semejante adjetivo. (Medina.)

JIQUPIL.—m. Méj. Medida de áridos.

Anticuada. Es el xiquipilli que se usó en tiempo de los primitivos mexicanos. (Rubio.) Usado antiguamente en la época colonial, y aun hoy en las haciendas, para contar el maíz; no es medida de peso sino de número. El jiquipil tiene 20 zontles; el zontle, 80 manos; la mano, 5 mazorcas; es decir, 5 por 80 por 20, igual a 8,000 unidades. A veces también el cacao se media así: la libra, un zontle, o sea, 80 manos o 400 granos de cacao. (Santamaría.)

JITOMATE.—m. Méj. Tomate.

No es el tomate que indica la Academia, pues el tomate es del género *Physalis*. El jitomate es una solanácea, especie de tomate muy rojo. (*Lycopersicum*.)

JOCHER.—tr. Bol. Torear, azuzar.

Errata por jochear.

JOLA.—f. Méj. Dinero, moneda.

Solamente entre el vulgo de Chihuahua y Sonora. (Santamaría.)

JOLOTE.—m. Hond., Guat. y Méj. Guajalote.

La Academia refiere a guajalote, forma falsa por guajolote en que han incurrido Roque Barcia, Rodríguez Navas y otros Diccionesarios españoles, y la misma Academia en ediciones anteriores de su *Léxico*.

JOTO, TA. adj. Méj. Afeminado.

La forma jota, por afeminado, no se usa. Basta con joto. (Rubio.)

JUERANO, NA.—adj. Méj. Dígase forastero o extranjero.

Vocablo demasiado vulgar. (Santamaría.)

JUILA.—f. Méj. Rueda.

No se usa en México. (Rubio.) Sólo en algunas partes de Texas, donde no hablan inglés ni español, sino un maldecido menjurje de barbaridades, es que dicen juila por rueda. (Santamaría.) Del inglés *wheel*.

L

LAMBRICHE.—adj. Méj. Adulador.

Es error de la Academia, por lambiche. (Rubio.)

LAMPALLO.—adj. Chile. Hambriento.

Desusado. (Medina.)

LAUCHA.—f. Argent. y Chile. Ratón.

No es un ratón de cualquiera especie, sino de las más pequeñas, que habita en las casas. (Medina.)

LECHADA.—f. Méj. Rebaba.

No se usa en México. (Rubio.) Es provincialismo del Estado de Querétaro. (Muñoz.)

LENTÉ.—m. Méj. Llanten.

Nadie dice así en México. (Santamaría.)

LÉPERO, RA.—adj. Dícese de la infima plebe de la ciudad de Méjico.

—Así dice la Academia, pero esta definición corresponde al pelado mexicano. (Rubio.)

LIANZA.—f. Chile. Cuenta corriente que tiene una persona en un despacho o tienda.

Desusado. (Medina.)

LILALLAS.—f. pl. Méj. Lilailas, tretas.

Localismo de Campeche, desusado. (Santamaría.)

LINAO.—m. Chile. Especie de juego de pelota muy usado en la isla de Chiloé.

Es localismo de Chiloé y anticuado. (Amunátegui.)

LITERA.—f. Méj. Coche, carruaje.

Muy anticuado. (Rubio; Santamaría.)

LIUDEZ.—adj. Chile. Flojedad, laxitud.

No se usa en Chile. (Medina.)

LIUDO, DA.—adj. Chile. Flojo, descaecido, sin vigor.

La Academia, en la 4a. edición de su Diccionario (1803), introdujo, al mismo tiempo que leudar, leudo, liudar y liudo, y mantuvo los últimos en varias ediciones posteriores. (Cuervo.) Son voces anticuadas en Chile. (Medina.)

LOBO, BA.—adj. Méj. Zambo hijo de negro e india.

Como voz etnográfica, ya no se usa. (Rubio.)

LOCADIO, DIA. adj. fam. Méj. Loco.

Adviértase que en México, locadio es un adjetivo familiar, casi un donaire. (Rubio.)

LOCADOR, RA.—m. y f. Venez. Arrendador, persona que da en arrendamiento una cosa.

Se usa esta voz en Chile, Perú y Venezuela. Lo mismo en portugués. Locateur en francés. Del latín locator. No es voz popular, sino culterana, conocida sólo de ciertos legistas. (Amunátegui.)

LONA.—f. Méj. Arpillera.

No se usa lona por arpillera. (Santamaría.) Si acaso, sólo por una especie de antonomasia. (Rubio.)

LOQUERA.—f. Colomb. y Chile. Locura.

No se usa en Chile. (Medina.) Es voz festiva que encontramos en Colombia, Guatemala, México, Puerto Rico y Venezuela.

LURIO, RIA.—adj. Méj. Loco, demente. || 2. Méj. Pedante, fatuo.

Llamamos así al alocado en achaques de amores. No le damos la acepción de presuntuoso, como cree la Academia. (Rubio.)

LUVIA.—f. Méj. y Salv. Lluvia.

¡Mentira! ¿Quién demonios llevó ese embuste a la Academia? (Santamaría.)

LLAUQUEARSE.—r. Chile. Desmoronarse.

No merece admitirse este verbo. (Medina.)

LLICHI.—m. Méj. Rama, retoño.

Voz zapoteca que usan los indios de Oajaca; no la emplea la gente civilizada. (Santamaría.)

LLORÓN, NA.—adj. Chile. Dícese de la pluma del sombrero de mujer que cae como las ramas del sauce llorón.

Acepción desusada en Chile. (Medina.)

M

MACÁ.—f. Argent. Ave palmípeda.

Para la Academia es femenino este nombre pero Segovia y Selva lo usan como masculino.

MACACINAS.—pl. Hond. Zapatos toscos de cuero.

Santamaría habla de los macacines, toscos zapatos, y añade: En Tabasco, una de las pocas partes de México en que se usa, decimos macacín. (Siempre en masculino.)

MACAL.—m. Méj. Ñame.

Es un tubérculo semejante a la yuca, al camote y a otros análogos, pero no es el ñame o Dioscórea alata. (Santamaría.)

MACATRULLO.—adj. Méj. Tonto, torpe.

No se usa en México. (Santamaría.)

MACAZÚCHIL.—m. Planta piperácea cuyo fruto empleaban los habitantes de Méjico para perfumar el chocolate.

Error por mapasúchil. (Rubio; Santamaría.)

MACETA.—f. Méj. Cabellera, pelo.

El vulgo usa esta voz con el sentido de cabeza, y no con el de cabellera o pelo, que indica la Academia. (Rubio; Santamaría.)

MACUTENO.—m. Méj. Ladrón, ratero.

No se conoce esta voz en México. (Rubio.)

MACHETE.—m. Méj. Pliegue ancho en las enaguas.

No he oído nunca esta acepción. (Santamaría.)

MACHINGÜETA.—f. Méj. Voltereta.

Error; es machincuepa. (Rubio; Santamaría.)

MAFRITO.—adj. Méj. Cobarde, afeminado.

No conocemos esta acepción en México. (Santamaría.)

MAGDALÓN.—m. Méj. Barbarismo por magdaleón.

No hay tal barbarismo en México. (Santamaría.)

MALACA.—f. Méj. Peinado hecho de dos trenzas.

Se usaría hará mil años... (Santamaría.)

MALCONTADO.—m. Chile. Dinero que se da a los tesoreros y contadores para compensar las pérdidas que puedan tener.

Desusado. (Medina.)

MALCORNA.—f. Chile. Mancuerna.

Malcorna es un error de la Academia; en Chile se dice mancorna. (Cavada; Medina.)

MALOTE.—adj. Méj. Valiente. || 2. Méj. Fiebre.

Todo es error de la Academia, pues no se usa esta voz en México. (Rubio.)

MALTA.—f. Chile. Cerveza de primera clase.

Malta no es más que el nombre de una marca de cerveza que tiene que llama_rse así no sólo en Chile sino en todas partes.

- MAMPLORA.**—m. Hond. Sodomita.
Parece errata por manflora.
- MANCARSE.**—r. Méj. Atreverse, ser capaz de hacer una cosa.
Jamás hemos oído esta acepción en México. (Santamaría.)
- MANDIL.**—m. Méj. Babador, babero.
No sé que se use esta acepción en México. (Santamaría.)
- MANGANEAR.**—tr. Méj. Rapiñar.
No se usa este verbo en México. (Rubio; Santamaría.)
- MANJAURI.**—m. Cuba. Pez de río.
El nombre usado es manjuarí.
- MANO.**—m. Méj. Aféresis de hermano; amigo, compañero.
La Academia da solamente el masculino mano, exclusivo de México; pero mano, por hermano y mana, por hermana, son vulgarismos de la Argentina, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Puerto Rico y Venezuela, e indudablemente de otros muchos países.
- MANSARDA.**—f. Chile. Italianismo por buharda o buhardilla.
No recogen esta palabra los diccionarios chilenos. Rubio dice que es un galicismo usado en México por desván o zaquizamí.
- MANTILLÓN, NA.**—adj. Méj. Sinvergüenza.
No existe esta acepción en México. (Rubio; Santamaría.)
- MÁQUINA.**—f. Chile. Asalto que dos o más personas dan a otra.
Desusado. (Medina.)
- MARIACHE.**—m. Méj. Fandango, baile.
Es regionalismo del Estado de Jalisco solamente. (Rubio; Santamaría.)
- MARIMBA.**—f. Amér. Tímpano, instrumento músico.
Aunque hay algún parecido entre los dos instrumentos, el tímpano no es la marimba. (Rubio; Segovia.)
- MARRAQUETA.**—f. Chile. Pan de forma parecida a la de la bizcochada. || 2. Chile. Conjunto de varios panes pequeños que se cuecen en una sola pieza, de la que luego se cortan con facilidad.
Basta con la primera definición; puede suprimirse la segunda. (Amunátegui.)
- MARUCHO.**—m. Chile. Capón que cría la pollada. || 2. Chile. Mozo que va montado en la yegua caponera.
Es voz poco conocida. Parece mentira que la Academia acepte palabras como ésta. (Amunátegui.)
- MATASUEGRA.**—com. Chile. Persona que da conversación y entretiene a la madre, para que el novio converse más libremente con la hija.
Desusado. (Medina.)
- MECAPAL.**—m. Faja de cuero con dos cuerdas en los extremos, de que en Méjico se sirven los mozos de cordel y los indios para llevar carga a cuestras.
Ni es faja de cuero, ni tiene dos cordeles en los extremos. (Rubio.) Es un pedazo de cuero de forma ovalada irregular con una oreja en cada extremo por las cuales pasa una cuerda corrediza sobre la que descansa la carga. Lo usan los mecaperos o mozos de cordel.
- MECO, CA.**—m. y f. Méj. Indio salvaje.
En desuso. (Rubio.)
- MELDENGUE.**—adj. Méj. Bobo, mentecato.
No se dice así en México. (Santamaría.)
- MENGALA.**—f. Amér. Central. Mujer soltera y joven del pueblo.
Desconocemos esta voz. (Santamaría.)
- MEOCUIL.**—m. Méj. Oruga que se cría en las pencas del maguey.
Aztequismo que nadie usa. (Rubio.)

- MERLÁCHICO.**—adj. Méj. Pálido, enfermo.
Error por melárchico. (Rubio.)
- MERQUÉN.**—m. Chile. Ají con sal que se lleva preparado para condimentar la comida durante los viajes.
No lo he oído usar nunca. (Amunátegui.)
- META.**—f. Méj. Pilote.
No existe esta acepción en México. (Santamaría.)
- METELÓN.**—adj. Méj. Entremetido.
No lo he oído nunca. (Santamaría.) Es provincialismo del Estado de Querétaro. (Muñoz.)
- MILPA.**—f. Amér. Central y Méj. Tierra destinada al cultivo del maíz y a veces de otras semillas.
No es así; es sementera de maíz, el maizal. (Rubio.)
- MILPEAR.**—intr. Méj. Labrar la tierra; cosechar.
Esta definición es un disparate. Milpear significa comenzar a brotar el maíz sembrado. (Rubio.)
- MINGA.**—f. Chile. Mingaco.
En Chile se usa la voz mingaco, pero no minga. (Medina.)
- MIRRIA.**—f. Méj. Migajón, pedacito.
No sabemos qué se use en México esta voz. (Santamaría.)
- MITAYO.**—m. Indio que en América daban por sorteo los pueblos para el trabajo. || 2.
Indio que llevaba lo recaudado de la mita.
Esta segunda acepción, tomada de Oviedo, es incorrecta. (Lenz.)
- MOCA.**—f. Méj. Vaso de tomar vino.
No conocemos esta acepción en México. (Santamaría.)
- MOCHONGO.**—m. Méj. Hazmereír.
Es solamente vulgarismo del Estado de Veracruz. (Santamaría.)
- MOLCAJETE.**—m. Méj. Mortero grande de piedra o de barro cocido, con tres pies.
No es mortero grande. (Rubio; Santamaría.) Es almirez o morterito de piedra, por lo general con tres pies muy cortos, que se usa en la cocina para moler el chile. Se hace de barro o de piedra.
- MOMA.**—f. Méj. Gallina ciega, juego de muchachos.
Nadie dice moma, sino momita, y no es la gallina ciega. (Rubio.) Momita es nombre de un juego en que uno de los jugadores se esconde para ser buscado por los demás.
- MONDEJO.**—adj. Méj. Tonto, simple.
No se usa en México. (Santamaría.)
- MONJA.**—f. Méj. Pan dulce de forma redonda, con piquitos por encima.
Desusado. Así se llamaría hace más de cincuenta años. (Rubio.)
- MONTAR.**—tr. Méj. fig. Humillar, avasallar.
En cierta forma, pero sumamente vulgar. (Rubio.) Una obscenidad de los leperos del Estado de Hidalgo. (Santamaría.) Usase en el Perú, donde también es sumamente vulgar. (Benvenuto.)
- MORDUYO.**—m. Méj. Mordihuí, gorgojo, insecto.
No sé que se use en México. (Santamaría.) En el Estado de Querétaro se llama así también al insecto. (Muñoz.)
- MORISCO.**—adj. Méj. Descendiente de mulato y europea.
Desusado por falta de aplicación. (Rubio.)

MOROCHO.—Véase maíz morocho.

La Academia enseña equivocadamente que morocho es un adjetivo que sólo se usa modificando al sustantivo maíz, cuando las más de las veces, y quizás siempre, sólo se usa substantivamente. (Amunátegui.) En Chile, Ecuador y Perú morocho es el nombre de un maíz de grano duro, chico y lustroso.

MORRO.—m. Méj. Burla, mofa.

No se usa en México. (Santamaría.)

MORRONGO.—m. Méj. Hoja de tabaco enrollada para fumar.

No conozco esta acepción. (Rubio.) En Tabasco llamamos morrongo a un cigarro o puro mal hecho de una hoja de tabaco enrollada. (Santamaría.)

MORTAJA.—f. Amér. Hoja de papel en que se lía el tabaco del cigarrillo.

Desusado.

MORULLA.—f. Méj. Morcilla.

Es solamente un localismo de un lugar de Puebla, en Cholula. (Santamaría.)

MOSQUETE.—m. Méj. Patio del teatro.

No se conoce esta acepción en México. (Rubio.) Es un simple localismo de Veracruz. (Santamaría.)

MOTRILO.—adj. Chile. Gordo. Se dice de los animales.

Es voz indígena, y, aun entre los campesinos, poco usada. (Medina.)

MOYOTE.—m. Méj. Mosquito.

Fué aplicación genérica dada por los mexicanos primitivos y conservada hasta los primeros tiempos de la conquista. (Rubio.)

MUCUY.—m. Méj. Tórtola.

Sólo se dice así en Yucatán. (Santamaría.)

MUÉGANO.—m. Méj. Tortilla de maíz en almíbar. || 2. Méj. Montón de arena o lodo que dejan las aguas corrientes.

Nada de eso es verdad. (Santamaría.)

MULA.—f. Méj. Cojín que usan los cargadores para no lastimarse.

No conocemos esta acepción. (Santamaría.)

MULITO.—m. Méj. Guajolote, pavo.

El mole se hace de guajolote, y mulito se dice como una gracejada. (Rubio.)

MUNUNEQUE.—m. Méj. Halagos, caricias.

Error; nadie usa esta voz en México. (Rubio.)

MURALLA.—f. Méj. Casa de vecindad con una sola puerta a la calle.

Vulgarismo de Chihuahua. (Santamaría.)

MUTRE.—adj. Chile. Muere, acre, áspero.

Incorrecto. (Medina.)

N

NAGUATLATO.—adj. Dicese del indio mejicano que sabía la lengua nahuatl.

Nadie usa esta voz. El aztequismo nahuatlato sólo se usó en los primeros tiempos de la conquista. Hoy llamamos nahuatlato al intérprete indio que conoce la lengua nahuatl o mexicana. (Rubio.)

NANA.—f. Méj. Nodriz.

Con esta acepción no se conoce en México. (Rubio.)

NANGO, GA.—adj. Méj. Forastero; tonto, necio.

No sé nada de esto. (Santamaría.) En el Estado de Jalisco se usa nango por tonto. (Jesús Amaya.)

NANZÚ.—m. Cuba y Chile. Tela de algodón.

La grafía nanzú es muy rara. Lo corriente es nansú.

- NAVAJUDO, DA.—adj. Méj. Marrullero, taimado.
Localismo de Veracruz. (Santamaría.)
- NAVEGAR.—intr. Méj. Barbarismo por padecer.
Mejor que padecer, significa luchar. (Rubio.) Es un localismo fronterizo del Norte. (Santamaría.)
- NENEQUE.—m. Hond. Persona muy débil.
No hallamos en parte alguna esta palabra, ni creemos que haya quien hoy la use. (Santamaría.)
- NIÑO, ÑA.—m. y f. Cuba. Tratamiento que los negros y mulatos dan a sus amos...
Es bueno advertir que los negros y mulatos no tienen amos en Cuba desde hace bastantes años.
- NISCOME.—m. Méj. Olla en que se cuece el maíz dispuesto para tortilla.
Nadie usa la forma falsa niscome. Es niscómil. (Santamaría.)

O

- OVEJA.—f. Amér. Merd. Llama, mamífero.
Otra de las muchas equivocaciones de la Academia.
En América nadie confunde la llama con la oveja. (Román.)

P

- PANUCHO.—m. Méj. Tortilla de maíz con frijoles y carne.
Es localismo de Yucatán. (Santamaría.) La Academia trae otros muchos vocablos que hace aparecer como mexicanismos; entre ellos nacatete, nambimba y nanacate, que no son sino localismos de alguno que otro Estado de la Nación.
- PANUL.—m. Chile. Apio.
Es una herbácea medicinal. (Ligusticum panul.)
- PASEANA.—f. Argent. Etapa, descanso o parada en un viaje.
La Academia trae esta palabra después de paseador, lo que indica error manifiesto más que errata. La voz conocida es pascana.
- PICHANA.—f. Argent. y Chile. Escoba.
La voz no significa lo que generalmente llamamos escoba, sino una rama o conjunto de ramas que sirven como escoba. (Cavada.)
- PIQUILÍN.—m. Argent. Arbol de frutilla rojiza.
Parece que el nombre es piquillín.
- POMOL.—m. Méj. Tortilla de harina de maíz.
Localismo de los indios de Tampico. (Santamaría.)
- POZOLE.—m. Méj. Bebida hecha de maíz morado y azúcar.
Para la Academia esta acepción es mexicana, pero desconozco por completo tal bebida. (Rubio). Cámbiese México por América Central, y tendría razón la Academia.

Q

- QUEMÍ.—m. Especie de conejo que existió en Cuba y ya extinguido.
Oviedo dice, por oídas, que era mayor que la jutía, y buen manjar. Pero, si ni siquiera se supo si existió realmente, y no puede darse su nombre científico, ¿a qué continuar con un vocablo que nadie usa?

- QUESADILLA.**—f. Hond. y Méj. Pan de maíz relleno de quezo y azúcar cocido en comal. Se llama así cuando la tortilla está doblada formando la quesadilla que lleva algún comestible dentro; sin él, no hay quesadilla. (Rubio.) Es una empanada con queso. (Santamaría.)
- QUEULE.**—m. Chile. Mirobálano. No es el mirobálano. (Medina.) El queule es un hermoso árbol siempre verde, de fruto comestible, parecido a la lúcuma, pero amarillo. (Adenostemon; Gomotérgea.)
- QUISA.**—f. Méj. Especie de pimienta. Desusado. (Santamaría.)

R

- REAL FUERTE.**—Moneda que los españoles labraron en Méjico y corre aún en América con valor de dos reales y medio de vellón. Creo que no se usa ya en ninguna parte de América.
- REFACCIÓN.**—f. Cuba.—Gasto que ocasiona el sostenimiento de una finca. En Cuba no tiene esta acepción. (Suárez.)
- RITO.**—m. Chile. Manta gruesa de hilo burdo. Lenz y Medina anotan este vocablo, pero Amunátegui dice que no lo ha oído nunca.
- RIVAL.**—m. Chile. Rivalidad, enemistad. Incorrecto. (Medina.)
- ROBO.**—m. Chile. Pecina, cieno. No se usa en Chile. (Amunátegui.)
- RODELA.**—f. Chile. Rodaja. Incorrecto. (Medina.)
- RONCA.**—f. Chile. Trepe, reprimenda, bronca. No es chilénismo. (Amunátegui.)
- RONCADERA.**—f. Bol. y Ecuad. Espuela muy grande que se usa para montar a caballo. La espuela no es muy grande, sino la rodaja; y nadie dice roncadera sino roncadora. (Mateus.)
- RUMBANTELA.**—f. Cuba y Méj. Rumantela. No se usa en México. (Santamaría.)

S

- SACABUCHE.**—m. Méj. Cuchillo de punta. No conozco esta acepción en México. (Santamaría.)
- SALAMANQUINA.**—f. Chile. Lagartija. Enmiéndose: salamanqueja. (Medina.)
- SAMBUMBIA.**—f. Cuba. Bebida fermentada compuesta de miel de caña, agua y ají. No es bebida fermentada como persiste en decir la Academia. (Pichardo; Martínez Moles.)
- SARAPE.**—m. Méj. Capote de monte. No es capote de monte. (Rubio.) Es una especie de frazada de lana, tejida en forma de cordoncillo, de colores muy vivos, que suele tener una abertura en el centro, que se llama bocamanga, por extensión y semejanza de la que tiene la manga de hule.
- SONCLE.**—m. Méj. Medida de leña equivalente a 400 leños. No; se dice sontle o zontle. (Santamaría.)

SOTOLE.—m. Méj. Palma que se emplea para fabricar chozas.

No es sotole, es sotol. Tampoco es palma. El sotol típico es una liliácea con la cual se prepara la bebida del mismo nombre. (Rubio; Santamaría.)

SOTRETA.—f. Argent. y Chile. Plepa, caballo inútil.

No se usa en Chile. (Amunátegui.)

SUPLE.—m. Chile. Gratificación, sobresueldo.

No tiene esta acepción en Chile. (Medina.) Es la cantidad que a cuenta de sueldo o jornales se anticipa al operario, peón o inquilino especialmente.

SUSPENSOR.—m. Chile. Tirante para suspender de los hombros el pantalón.

Nunca se usa en singular; siempre se dice suspensores.

T

TABOLANGO.—m. Chile. Insecto ortóptero.

No; es insecto díptero.

TACHO.—m. Argent. y Chile. Vasiya de metal que se usa para guisar.

—Generalmente no se usa para guisar; su uso se limita a calentar en él agua. (Amunátegui; Medina)

TALACHO.—m. Méj. Azada.

Desconozco esta voz. (Santamaría.) Eufemio Mendoza registra la voz talache: hacha para la tierra, instrumento rural.

TAPABALAZO.—m. Cuba. Bragueta, portañuela.

Anticuado en Cuba. (Pichardo; Suárez.)

TARJA.—f. Amér. Tarjeta de visita.

Muy raro en Chile. (Amunátegui.) Ahora, como tantas veces, la Academia incurre en el lamentable error de clasificar como americanismo vocablos que no se usan más que en alguno que otro rincón de América.

TARUGA.—f. Mamífero rumiante parecido a la vicuña.

La definición está equivocada; es el venado o ciervo. (Mateus.) Es voz del Ecuador y del Perú, pero siempre decimos venado; solamente los indios usan la palabra taruga. (Lemos.)

TEUCALI.—m. Teocali.

Nunca se ha dicho teucali. (Rubio; Santamaría.)

TIBOR.—m. Méj. Jícara.

Es vulgarismo de Yucatán. (Santamaría.)

TIESTO.—m. Chile. Bacinilla.

En Chile no es bacinilla. Lo que pasa es que en Chile se da el nombre de tiesto a toda especie de vasiya. (Amunátegui.) La frase "mear fuera del tiesto," por salirse de la cuestión, divagar, es muy española. Está entre los madrileñismos de Pastor y Molina.

TINTERILLO.—m. Amér. Abogado de secano, leguleyo.

Puede haber abogados tinterillos, pero ningún tinterillo es abogado; es el que pretende entender Derecho y que en los pleitos en que toma parte se vale de recursos más o menos vedados. (Medina.)

TISTE.—m. Amér. Central. Bebida refrescante que se prepara con harina de maíz tostado, cacao, achiote y azúcar.

No se le añade achiote. (Santamaría.)

TLACO.—m. Amér. Octava parte del real columnario.

Arcaísmo que ya no se conoce en México. (Rubio; Santamaría.) Ni en ninguna parte de América.

TOCOMATE.—m. Tecomate.

Jamás se ha dicho así. Es tecomate. (Rubio; Santamaría.)

TOCUTO.—m. Amér. Merid. Tela burda de algodón.

No es tocuto, es tocuyo (nombre de una ciudad de Venezuela.)

TONTITO.—m. Chile. Chotacabras, ave.

Desconocido en Chile. (Medina.)

TOPAR.—intr. Chile, y Perú. Parar, arriesgar dinero al juego.

Desusado en Chile. (Medina.)

TRARILONGO.—m. Chile. Cinta con que los indios se ciñen la cabeza.

No se usa. (Amunátegui.)

TREBO.—m. Chile. Arbusto.

Es trébol.

TROPA.—f. Argent. Cáfila de carretas dedicadas al tráfico.

En la Argentina, *tropa* significa conjunto de animales vacunos.

Para significar conjunto de carros o carretas se dice: *tropa de carros*; *tropa de carretas*. (Castex.)

V

VERALCA.—f. Chile. Piel de guanaco que se usa como alfombra o sobre-cama.

Estas pieles son muy conocidas entre nosotros, pero jamás las he oído llamar con dicho nombre. (Amunátegui.)

VILOTE.—adj. Argent. y Chile. Cobarde.

No se usa en Chile. (Amunátegui.)

VINCHA.—f. Argent., Bol., Chile y Perú. Cinta con que se ciñe la cabeza o se sujeta el el pelo.

Nunca he oído esta voz en Chile. (Amunátegui.) Confieso con Amunátegui que nunca he oído esta palabra en Chile, aun cuando la traiga Román. (Cavada.)

VIRINGO, GA.—adj. Colomb. Desnudo, pelado, sin pelo.

Significa solamente desnudo, en traje de Adán. Esa otra acepción de pelado, sin pelo, está de más, pues hay viringos muy pilosos. (Justino Cornejo; Aquiles Ortiz.)

VIVIJAGUA.—f. Antillas. Hormiga grande y muy voraz.

Pichardo, Suárez y Zayas escriben bibijagua.

Y

YAPA.—f. Azogue que en las minas argentíferas de América se añade al mineral para facilitar el término de su trabajo en el buitrón.

Este significado no está comprobado por ningún autor americano. (Lenz.)

Z

ZAGUAL.—m. Chile. Albañal, atarjea.

No se usa en Chile. (Amunátegui.)

ZAMBAIGO, GA.—adj. Méj. Descendiente de chino e india.

Muy anticuado. (Rubio.)

ZANJÓN.—m. Chile. Despeñadero.

No se conoce esta equivalencia en Chile. (Medina.)

EL VIEJO TEMA DE LAS PRONUNCIACIONES DIALECTALES

Escrito por S. L. Millard Rosenberg, de la *University of California at Los Angeles*, alrededor de un asunto tratado por el mismo ante la Asociación Filológica de la Costa del Pacífico, en los Angeles, California, el 1º de diciembre de 1933. Lo dedica al Instituto de Investigaciones Lingüísticas de México en el aniversario de su fundación.

Non est eorum urbanitate quadam quasi colorata oratio.

(Cicero, *Brutus*, 46).

Los diccionarios no tienen nada de sagrado. En cosa tan flúida como lo es el lenguaje, no puede haber autoridad decisiva, aunque suela llamarse al diccionario "el tumbaburros" Y menos en punto a pronunciación, la cual no puede regirse por las decisiones de un cónclave escolástico; más bien el cónclave tiene que someterse a la pronunciación común. Las academias, sus libros de fonética y sus diccionarios, no hacen más que asentar lo que la gente quiere decir con lo que dice, y cómo dice las cosas.

Pero en punto a lenguaje, como en todo lo demás, las gentes suelen ponerse de acuerdo, convenir en algo. A veces escriben sus convenios y los llaman tratados, otras los llaman diccionarios. Algunas ocasiones ni escriben sus acuerdos ni siquiera piensan en ellos, sino que inconscientemente se imitan unas a otras y sus modos adquieren cierta uniformidad, y llega después algún profesor dado a las clasificaciones, y determina que tal o cual manera se llame "inglés de Oxford" o "español castellano," o lo que le parece. Y por lo común este clasificador sistemático está en lo justo. Atina por cuanto hay una gran mayoría que efectivamente habla de un modo determinado, y esas gentes hablan todas así porque así les gusta y han tenido sobre el particular un acuerdo tácito.

Sin embargo, no nada más es característica humana eso de convenir y señalar lo que es debido, sino también disentir . . . y equivocarse. Y humano asimismo es que no sólo las naciones luchen y combatan, sino también los mismísimos profesores de idiomas. . . . Reúnense éstos en magna asamblea y al instante se dividen en bandos contendientes, y se atacan con tal furia, que más bien parecen armados de cañones que de laringes. . . . Y así como los países a menudo se hacen la guerra por causas que bien podrían arbitrarse serenamente ante un tribunal estudioso, suelen los maestros vituperarse y lanzarse improprios cuando lo debido sería que se uniesen con toda serenidad para analizar el valor práctico de cada una de las opiniones en pugna.

Evoco aquella deliciosa conversación en que Rosencrantz describe a Hamlet la última disensión teatral y le dice: "*En verdad, ha habido mucho meneo por ambas partes; y la nación no estima pecado el que provoquen la controversia. . . . ¡Aquello sí que es arrojar sesos a los cuatro vientos!*"

De lo cual se infiere que siempre que se juntan los mortales en asamblea, engólfanse en discusiones y se apresuran a lanzarse unos a otros con sesos, en una dilapidación lastimosa. Y sin embargo, en nuestros instantes

menos infelices reconocemos gustosos cuán bueno y agradable es que todos, como buenos hermanos, vivamos en santa paz ¡y en dulce unión! Lo cual es aplicable lo mismo a la hermandad de los maestros de idiomas que a cualquiera otra, y lo cierto es que vivimos haciendo lo posible por hacer nuestra tarea grata y placentera, para lo cual buscamos esa santa paz y armonía . . . y la uniformidad relativa de la pronunciación.

Aquel anciano un tanto disoluto que se llamó el Conde de Aranda y que por muchos años fué embajador de España en París, solía escribir a su tierra dando cuenta de una multitud de observaciones suyas muy variadas y curiosas, entre otras una sobre lo que él llamaba "el santo y seña del idioma español". Afirmaba el Conde que quien no pronunciara con exactitud las palabras "cuerno", "cebolla" y "ajo", no podría convencerse de que hablara con propiedad el castellano. Léase *A Reminiscence of Simancas*, por William R. Shepherd, que apareció en *The Hispanic American Historical Review*. (Vol. VI, 1926. p. 19.)

Bueno, claro que así es, porque la *r*, la *b* y la *j* son sonidos que delatan al advenedizo y resultan santo y seña para el de habla inglesa que trata de tener acceso al español; pero por cuanto a la *c* y la *ll* (según su pronunciación llamada *normal*), también en inglés tenemos esos sonidos, y son frecuentes, y su modificación dialectal andaluza e hispanoamericana, que hace a la primera sibilante y a la segunda "mouillé," a nadie proclama incurso en barbarismo, ni siquiera en provincialismo. Desde el punto de vista escolar no hay provincialismos. Para el maestro no puede ni debe haber provincialismos, ni siquiera nacionalismos. Cicerón hablaba de ciertas personas cuyo lenguaje carecía "del matiz de cierto metropolitanismo indefinible." Bien podía decirse esto en tiempos en que no había más que una Roma hacia la cual conducían todos los caminos y de la cual radiaba toda autoridad. Pero en el actual imperio de la lengua española hay muchas Romas y son muchos, por tanto, los acentos metropolitanos, ¿y quién podría decir cuál es el que ejerce una real hegemonía lingüística? El buen uso en cada capital varía poco relativamente del buen uso en las demás capitales, y el buen uso es lo que importa.

Hay, sin embargo, una hegemonía que el idioma español merece gozar, cualquiera que sea el juicio de los profesores del idioma sobre fricativas y sibilantes. Aludo a la preponderancia que debe ejercer sobre los demás idiomas modernos que se enseñan en las escuelas. Después del inglés, el español es no solamente la lengua que se habla en mayor extensión del planeta, sino también nuestro vecino más próximo: es lengua que está de nosotros a un tiro de ballesta. . . . Mucho de la historia de nuestro país se escribió por la primera vez en esa lengua.

Por lo tanto, lo que más nos interesa es que se le enseñe. Supeditándolo todo a este primer punto, no permitamos que se nos escape la liebre mientras discutimos quién es galgo y quién es podenco.

Preguntaba no hace mucho un inspector escolar de California si nos parecía esencial "que se impusiese una pronunciación uniforme" en las clases de español dentro de un distrito escolar determinado. Y, caso de que nos pareciese esencial, cuál era la pronunciación que debería preferirse, si la llamada castellana o la llamada mejicana. La primera—decía el interrogante—era la que la mayoría de su profesorado prefería desde luego, pero había una vigorosa minoría empeñada en que la pronunciación mejicana, latinoamericana o hispanoamericana, no sólo era más práctica, sino también más grata al oído.

El primer punto, el de la uniformidad, no parecía ofrecer problema alguno: donde hay varias escuelas y muchos profesores, raro será el alumno que tenga el mismo profesor al través de todos sus estudios; por tanto está expuesto a muchos cambios de pronunciación y de maestros en un sistema escolar que carezca de uniformidad. Ahora bien, aunque es discutible el que pueda ser deseable cambiar de profesores, en la mayoría de los distritos escolares se tiene por innegable que cualquier cambio de pronunciación perjudica al alumno. Pero entre cuantas razones se han aducido en apoyo de esto, no hallo una que yo me atrevería a señalar en favor de la uniformidad de la pronunciación. Lo que comúnmente se dice es que la escuela—todo su profesorado del idioma— debe adoptar exclusivamente tal o cual forma porque es la única correcta. Y claro está, el opinante afirma que la suya es ésa. Aparte de esta razón personalísima, suele aducirse que tal o cual forma es la que, desde el punto de vista comercial y utilitario, rendiría mayores provechos. He aquí otro aspecto de la propiedad o la corrección. En ambos casos los declarantes afirman que señalan “lo propio, lo debido.”

Pero mis preferencias en cuanto a uniformidad no tienen nada que ver con lo propio y lo impropio. Se basan en la observación que tengo hecha de que los estudiantes, al pasar de un año a otro y cambiar de maestro, si advierten cambios serios de pronunciación, lo cual les ocurre también pasándose de una clase a otra dentro de un mismo año académico, acaban por pensar que alguno de los dos maestros —el anterior o el actual— está equivocado y que por lo tanto es un pésimo profesor. Tan errónea cuanto injusta apreciación perjudica al discípulo tanto como al maestro. Así que si yo fuese miembro de un consejo llamado a resolver estas cosas, aunque votase con la minoría, me pondría totalmente del lado de la mayoría al adoptar una pronunciación u otra, porque creo que lo importante es evitar la diversidad anárquica.

Mi respuesta, pues, al inspector escolar aludido, fué, por lo que hace a la primera parte de su pregunta —si la uniformidad era esencial— absolutamente afirmativa.

No salí del paso tan fácilmente en cuanto a lo segundo, lo que se refiere a la pronunciación del español que debería preferirse: si la llamada castellana o la llamada mejicana. Porque, desde luego, hay una idea preconcebida, infundada, que vencer. Esa idea preconcebida suele asumir proporciones de prejuicio radical, cuya extirpación es punto menos que imposible. Repárese en qué el inspector de marras tenía para sí que no hay sino dos pronunciaciones diferentes, y que lo son en alto grado, y que sólo una de ellas, claro está, debía tenerse por buena en nuestro magisterio. Ese falso supuesto es difícil de vencer porque es consecuencia natural de otro cuya extirpación de la mente común es imposible casi, a saber: que la pronunciación de uno es la única correcta. He aquí el proceso mental que denunció: “Si mi idioma no tiene más que una pronunciación debida (la mía), el español tiene también una sola pronunciación ortodoxa (la que yo prefiero). Y no hay lugar a discusión”.

Pero supongamos que los miembros de un consejo escolar son personas excepcionales y de criterio amplísimo. Ante semejantes personas yo me sentiría inclinado a relatar un pequeño incidente que viene a cuento:

“Cierta almirante de la marina británica visitó no hace mucho a California y fué agasajado como es debido por un comité de damas y caballeros. Hubo banquetes y brindis; hubo saraos y mucha conversación de estrado. Todos los invitados eran personas cultas, y el huésped personificaba lo más

elevado de la tradición británica. Pues bien, ¿qué grupo de personas pudiera ser más típico y ejemplar de la diversidad americana, que un comité californiano? ¿ni quién podría ser más inglés que un almirante británico? Así que cualquier persona con algo de curiosidad, habría notado desde luego que la pronunciación del marino inglés se diferenciaba de la de los demás, y también habría percibido que había varios modos de pronunciación americana. Sin embargo —y éste es el punto capital— todas esas pronunciaciones eran sin duda correctas. No solamente eso —y he aquí otro punto digno de mención—, no solamente eran correctas a pesar de su diversidad, sino que resultaban deliciosas precisamente a causa de lo variado. El británico decía las *ies* tendiendo a *ees* y las *aes* las pronunciaba un tanto cerradillas, y sus agasajadores relajaban en forma distinta esas y otras vocales. Pero como todos los concurrentes eran personas de mucho mundo, a ninguno le repugnaba oír acentos diferentes del suyo, porque se trataba de una diferencia aceptable, de poca monta excepto para quien tenga afición especial a esas minucias lingüísticas.

¿Qué relación tiene lo antedicho con nuestro tema? Cosa es de aplicar al español lo que se deduce de aquel incidente ocurrido en inglés. La similitud de ambas lenguas es mucha por cuanto las dos son las más extendidas en el ancho mundo. Ambas han pasado por las mismas vicisitudes en su período colonial. Una vino al Nuevo Mundo desde diversos “shires.” La otra llegó de muy diversas “provincias.” Las dos hallaron en América diferentes medios físicos del de su origen. Los colonos, bajo influjos nuevos, o cambiaban más de prisa que quienes permanecieron en la metrópoli respectiva, o, en otras cosas, se hicieron más conservadores. Y claro está que la pronunciación corrió la suerte de todo lo demás en esto de los cambios y la falta de cambios.

Después, por obra de la creciente facilidad de las comunicaciones y la mayor difusión de la cultura mediante las escuelas, los periódicos, los espectáculos y la tribuna, los descendientes de los primeros pobladores, tanto ingleses como hispanos, lograron aproximarse a un tipo común de lenguaje en su nación o naciones. También en la madre patria había por supuesto un tipo normal, y poco a poco las maneras peculiares de los países nuevos y las maneras de la metrópoli se fueron acercando y asimilando en cierto modo, al menos entre los elementos más instruidos de América y el Viejo Mundo. Las diferencias que quedan en pie y que parecen permanentes son tan ligeras —refiriéndose a la gente bien educada— que no son ni con mucho una barrera que divida a las naciones, y sí, en cambio, resultan gratas al oído.

Hasta eso más, por lo que ve al español, tales diferencias son bien pocas. Dos eran las que preocupaban a mi amigo el inspector escolar de California: la pugna del sonido sibilante contra el fricativo en palabras tales como *abrazar*, y el palatal lateral sonoro contra el africado o fricativo en palabras tales como *caballo*. Estos dos puntos principales de divergencia me parecen pecata minuta. A mi juicio cualquier profesor debería estar en aptitud de someterse gustoso, sin esfuerzo, a lo que resolviese un consejo escolar cualquiera. Un buen maestro debe dominar ambas formas.

Hay otro aspecto del asunto que tiene importancia creciente. Si bien en la conversación usual a ninguna persona bien educada la sacan de quicio las diferencias de pronunciación, pues sabe que esos modos de hablar diferentes del suyo, resultan ortodoxos en la tierra de su interlocutor, igualmente culto, y ve, además, que tales diferencias no impiden la compren-

sión mutua ni la dificultan siquiera, sin embargo, cuando el lenguaje no es simplemente un vehículo del pensamiento en una conversación sino un instrumento de arte en el teatro o la tribuna, en las ondas hertzianas o en el cine parlante, tengo para mí que debe adoptarse una norma de aplicación universal, a menos que se trate de pintar a una región con su color propio. Es de desearse, por ejemplo, que quien trate de divertir a todo el mundo de habla inglesa, procure adoptar el acento convencional eminentemente evolucionado. Tal cosa se debería tener por requisito de quienes hablan por radio, los "anunciadores" profesionales, aunque, según el chiste de un humorista norteamericano, la pronunciación de esos señores "es tan mala, ni más ni menos, como las cosas que tienen que decir..."

Tomado el lenguaje así, como manifestación artística; atribuyéndole un designio particular ajeno al utilitarismo que todo lo simplifica; asignándole el propósito de ser expresión universal de belleza y de arte, el lenguaje, cualquier idioma que sea, debe tener un tipo único supremo, ajeno a las sordideces de la realidad, producto de refinamientos de siglos y de sabiduría acendrada, con pronunciación, enunciación y entonación propias, así como no puede haber propiedad y corrección sino en un solo género de indumentaria, de mímica y de decoración escénica: lo que corresponde a cada obra. El deber primero del actor es renunciar a su individualidad en todos los detalles que no contribuyan a fortalecer la ficción del papel que representa. Cualquier peculiaridad del lenguaje que no esté a tono con la tradición, destruirá el efecto que se persigue. Si esto es verdad en particular respecto de los actores, no es regla que puedan desdeñar con éxito otras personas cuyo arte consiste en hablar para deleitar al público.

¿Aplicaremos este principio a la materia que discutíamos? ¿deberán las escuelas atenerse al principio que sirve de norma a los buenos artistas no *regionales* de todos los países de habla española? El teatro hispánico, como el inglés, y, muy especialmente, el francés, tiene una pronunciación *normal*. En muchos puntos las escuelas de esos países (en Colombia, por ejemplo) siguen la norma de sus teatros respectivos. Juzgo que no es desatinado aceptar este principio en la enseñanza de idiomas aunque creo que debe purgárseles de las exageraciones y afectaciones de elocución que se hacen necesarias en la declamación teatral.

En síntesis, llego a la conclusión de que el maestro debe atenerse lealmente a la pronunciación que se haya escogido dentro del distrito escolar en que ejerza el magisterio, y estimo que todas las escuelas harían bien en convenir en que se estudie la pronunciación del teatro español, pero sin olvidar la realidad de los fenómenos ortológicos dialectales de España y de América.

Tiempo después de emitidas mis opiniones anteriores, que no basé en lecturas de libros ajenos sino en la experiencia propia, he topado con varias obras especialistas de mérito, entre las cuales hay una que leí con sumo interés y que me atrevo a recomendar precisamente porque no coincide del todo con mis ideas sobre la uniformidad. Su autor analiza particularmente el problema de la pronunciación del español en el Cine Parlante, pero en parte es de aplicarse a las labores docentes.

El argumento basilar es que los actores profesionales de mérito efectivo, con toda su habilidad histriónica bien desarrollada, jamás tienen dificultades ni tropiezan con obstáculos para actuar juntos, así sean catalanes o valencianos, andaluces o gallegos, chilenos, argentinos o mejicanos. En su vida privada se entregan a sus dialectos regionales, pero en el escenario

uniforman su elocución, su ortología, sin renunciar por ello a su personalidad. Todos tenemos un lenguaje para el diario y otro para los días de fiesta. . . No podría pedirse ningún género de histrionismo en los estudiantes, pero en los maestros sí puede y debe exigirse el conocimiento más lato de la fonética y la aptitud de dominar la pronunciación normal y las varias formas dialectales cultas. En todo caso queda en pie el hecho de que no es mucha la diferencia entre el habla culta del hispano peninsular y el habla culta del hispanoamericano.

La obra a que aludo fué escrita en español por el maestro Navarro Tomás y vertida al inglés por el Dr. Aurelio Espinosa, jr., de la Universidad de Stanford. Se llama "El idioma español en el cine parlante." Los grandes gramáticos y los grandes poetas de Hispanoamérica parecen corroborar lo asentado por Navarro Tomás.

Don Andrés Bello y todos sus satélites trataron de que se corrigiese el seseo en América, y don Andrés decía: "... es cosa ya desesperada restablecer en América los sonidos castellanos que corresponden respectivamente a la *s* y a la *z* o la *c* subseguida de una de las vocales *e, i*."

Pero consolémonos, porque el propio Navarro Tomás nos advierte que "la opinión general en Castilla acepta el seseo andaluz e hispanoamericano como modalidad dialectal que los hispanoamericanos y andaluces pueden usar sin reparo hasta en los círculos sociales más cultos y escogidos."

Y si así piensan los peritos, mal haríamos los otros en ser intolerantes. Vuelva la paz y vuelva la concordia. Sólo con ellas es posible el estudio sereno y fructífero.

University of California at Los Angeles.

Junio de 1934.

EL PROBLEMA DEL ESPAÑOL EN HISPANOAMERICA

Por William E. Colford del College of the City of New York
y miembro del I. M. de I. L.

SUMARIO

- I. Estado del desarrollo del español cuando vinieron los conquistadores.
 1. Ortografía.
 2. Gramática.
 3. Vocabulario.
- II. Importancia de la investigación sobre la patria de los conquistadores.
 1. El mito de los "andaluces."
 2. El habla de los soldados simples.
 3. El habla más culta—la clerecía y la nobleza.
- III. Las razas indígenas.
 1. Su cultura y lengua.
 2. El choque entre el europeo y el indio.
 3. La fusión de las razas.
 4. Contraste con el problema de las colonias septentrionales (francesas, inglesas, holandesás.)
- IV. El problema etnológico.
 1. Los negros de las Antillas.
 2. La ola italiana.
 3. Otras razas.
- V. Estado del español en Hispanoamérica.
 1. Diferencias dialectales en distintos países.
 - (a). El vocabulario.
 - (b). La gramática.
 - (c). La pronunciación.
 2. Tendencias en los últimos años.

VI. Fuentes para el estudio de la filología americana.

1. La literatura.
2. Las revistas populares.
3. Estudios filológicos e investigaciones actuales.
4. El folklore.

VII. Una ojeada al porvenir.

1. Relaciones internacionales.
2. El "radio".
3. El cine.
4. Conclusión.

VIII. Bibliografía.

I. *Estado del desarrollo del español cuando vinieron las conquistadores.*

Para estudiar debidamente el problema del idioma español en Hispanoamérica, tenemos forzosamente que saber hasta qué punto había llegado el desarrollo de dicha lengua en la península ibérica en el siglo diez y seis, pues fué este el idioma que la metrópoli dió a sus colonias.

En cuanto a la ortografía, existía en aquel entonces una confusión entre la "u" y la "v", y entre la "v" y la "b". Además, no se había substituido todavía la "x" por la "j", y esto se tradujo más tarde en incorrecciones en la transcripción fonética de palabras indígenas americanas. También, el sonido de "z" se expresaba por la "c"; "g" se escribía "j" donde hoy tenemos "ge" y "gi"; "cu" era "qu", y aun había consonantes dobles, la "ss" en particular. La "h" se omitía en palabras como "aora", y había una confusión entre la "y griega" y la "i".

Los fenómenos gramaticales que tienen mayor importancia para nosotros en este estudio son el uso de la segunda persona del plural en el trato entre las gentes, y el uso de "vuestra merced" con la tercera persona del singular. Luego veremos los resultados de estos fenómenos verbales en las formas de la Argentina y de ciertas regiones de los países contiguos.

En cuanto al vocabulario, se puede escribir todo un estudio aparte, y, en efecto, lo ha hecho el eminente bibliógrafo Leicht, sirviéndose sólo de palabras arábigas. Claro es que cada raza invasora dejó en la península huellas más o menos permanentes, según su propia índole, desde los fenicios, quienes dejaron el nombre *SPAN*, hasta los godos, cuyas contribuciones se refieren principalmente a la guerra. Así es que el idioma que trajeron los conquistadores al Nuevo Mundo no fué una cosa sencilla, sino el resultado del choque de civilizaciones a veces diametralmente opuestas.

II. *Importancia de la investigación sobre la patria de los conquistadores.*

Se ha dicho mil veces que los andaluces fueron quienes impusieron su manera de hablar en Hispanoamérica. Investigaciones recientes han mostrado que los que proponen esta teoría indudablemente se equivocan, pues tienen como apoyo el solo hecho de que el "seseo" americano se parece mucho a la pronunciación de la región del Betis (1). Además, hacen generalizaciones a base de un solo ejemplo, lo cual es prueba de su falta de conocimiento del método científico de la lingüística moderna.

En rigor, el problema es muy complejo, pues hay que registrar los archivos de aquel entonces para verificar la patria de los conquistadores. Se sabe ahora que muchos de ellos procedieron de Extremadura y de Castilla, pero el bosquejo no se ha terminado todavía. Es una labor de primera importancia histórica y lingüística. (2)

Entretanto, debemos notar que el habla vulgar de los soldados y marineros tuvo como contrapeso el lenguaje más culto de la nobleza (los oficiales y administradores), y de la clerecía.

III. *Las razas indígenas.*

Conviene ahora decir dos palabras sobre las civilizaciones indígenas, pues había varias. Sus culturas y artes populares sí que tienen gran importancia arqueológica y folklórica, pero lo que nos interesa aquí es su habla. (su escritura hieroglífica no se ha podido descifrar completamente.)

Dado el carácter geográfico de Hispanoamérica: llanuras vastas en unas regiones, montañas y valles en otras, y bosques impenetrables en los de más allá—es natural que hubiese muchas lenguas con múltiples dialectos. (3) Claro es que cada región del Nuevo Mundo tuvo su dialecto dominante, como el mexicano o náhuatl en México, el maya en Centroamérica, el inca en el Perú y en Chile, y el caribe en las Antillas. Por eso, el español reaccionó de distinta manera en contacto con cada dialecto indio. Luego veremos la influencia de las lenguas indígenas en el español de distintos países americanos.

Otro detalle de suma importancia en el estudio del choque entre el europeo y el indio es el hecho de que los españoles vinieron primero como conquistadores y luego como colonizadores, exactamente el revés de la idea de las colonias francesas, inglesas y holandesas de Norteamérica. Puesto que no llegaron con familia, los soldados rasos españoles se casaron con las mujeres indígenas; he ahí los principios de la influencia

(1) Conviene apuntar aquí que el seseo tiene muchas variaciones, aun en Andalucía misma.

(2) Consúltese, al respecto, la importante contribución de P. HENRIQUEZ UREÑA: "*Sobre el problema del andalucismo dialectal de América.*" Buenos Aires, 1932, (N. de la R.)

(3) La relación entre la geografía y la lengua es un aspecto de la filología que ahora empieza a estudiarse con debido afán.

mutua de las dos culturas. Los nobles, quizás por ser de un estado más alto de la sociedad, no se casaron con las nativas. Siendo administradores, se quedaron algún tiempo y luego regresaron a España; cuando se quedaban aquí, su dinero pudo facilitar el transpote de su familia al Nuevo Mundo. Pero los soldados del cuartel tuvieron que quedarse como guarnición permanente, y por eso se casaron. La clerecía, por supuesto, no entró en estado de matrimonio. Así se puede ver que los dos elementos cultos —la nobleza y la clerecía— no se mezclaron íntimamente en la fusión de las razas, y esto, a mi parecer, debió tener gran importancia en el desarrollo del español en el Nuevo Mundo.

IV. *El problema etnológico.*

Otro problema que se plantea es la cuestión etnológica. Además de los indígenas—indios de procedencia asiática—hay que considerar el problema afro-negrista. Secuestrados originalmente para ser vendidos como esclavos, los negros ocuparon el lugar del indio caribe en las Antillas, hasta tal punto que ya no hay isla que no tenga su cuota del "marfil negro". Aun las costas cercanas han sentido esta influencia, y sangre africana corre en las venas de un gran porcentaje de la población centroamericana. Su efecto en la pronunciación del español de estas regiones lo veremos ahorita (1).

Otro grupo (afortunadamente de procedencia latina) se compone de los italianos que salieron de su patria a establecerse en la Argentina. Según el doctor Rosenblat, hoy forma este elemento el 20% de la población de la región rioplatense.

El comercio ha llamado a otros grupos, principalmente a ingleses y alemanes, y hoy muchas familias sudamericanas tienen nombres anglosajones.

El Brasil presenta un problema aparte, pues su lengua es el portugués. Seguramente ha sufrido este idioma muchos cambios, y no debemos prescindir del estudio de esta lengua ibérica, porque la tendencia actual de escritores como Unamuno y Ortega y Gasset es de incluir a Portugal en las relaciones culturales entre la Península y sus hijas. Debemos notar, además, que hay 100,000 japoneses en el Brasil.

V. *Estado actual del español en Hispanoamérica.*

Habiendo echado una ojeada a todos los elementos que componen la población de la América hispano-parlante, vamos a examinar los resultados de este "pot-pourri" de razas, culturas y lenguas asiáticas, africanas y europeas. En otras palabras, un italiano de la Argentina, un indio del Perú y un negro de Cuba todos pueden contestar "Sí" a la pregunta "¿Habla Ud. español?" Pero lo importante es cómo hablan y escriben el castellano traído aquí por los conquistadores de hace cuatrocientos años.

(1) Muy sabido es el efecto del habla de los negros en la pronunciación del inglés en los Estados del Sur de los EE. UU.

En primer lugar, se plantea el problema del vocabulario. Claro es que el español se incorporó muchísimas palabras indígenas. Tan es así que el español de cada región americana tiene palabras o expresiones desconocidas para las otras, o si no son desconocidas, cuando menos tienen otra acepción.

La mayoría de las palabras indígenas incorporadas en el español se refieren a la caza, a la agricultura, y a plantas o animales. Muchas de estas palabras han pasado del español a otras lenguas europeas. Muy comunes son: *cacahuete*, *chocolate*, *tabaco*, *tomate*, *canoa*, etc. La mayor parte de las palabras ha quedado, naturalmente, en el español mismo, y hoy día forman parte del castellano. Entre ellas hay *canoa*, *huracán*, *maíz* (todas del dialecto caribe), *jícara*, *guaje*, y las palabras citadas arriba.

Pero es en Hispanoamérica misma, naturalmente, donde estas palabras indígenas se usan con más frecuencia y forman una parte íntegra del español de cada país. En México, por ejemplo, hay las palabras *ahuehuate*, *biznaga*, *camote*, *capulín*, *copal*, *chayote*, *chilacayote*, *elote*, *esquite*, *huisache*, *mezquite*, *nopal*, *ocote*, *tule* y *zacate*, todas nombres de plantas. Entre animales y pájaros hay *cacomistle*, *chachalaca*, *chapulín*, *centzontli*, *guajolote* y *tecolote*; implementos o vestidos son: *acocote*, *metate*, *meclapil*, *mecate*, *otate*, *zarape* y *chincuate*. La mayoría de estas palabras no se entienden en España.

Otro aspecto del vocabulario es la diferencia entre el uso de ciertas palabras en Hispanoamérica y en España. Por ejemplo la palabra "*don*" se ha democratizado, y en unas regiones de la América del Sur "*doña*" quiere decir "*india*", y es casi ofensivo. En España y México un hombre va, a cortarse el *pelo*; en la Argentina el *cabello*. Un hombre sin trabajo en España es un *parado*. En América esto querría decir a pie, por eso usan la palabra *desocupado* o *sin trabajo*. Los españoles dicen *cabras*; los americanos *chivas* o *chivitas*. ("un rebaño de cabras"—un "chinchorro de chivitas"). Le dan *cambio* en España y *vuelto* aquí. Y por el fenómeno de ultracorrección, o sea el "snobismo," dicen aquí *señora* en lugar de *mujer*, y *esposo* en vez de *marido*. Claro que me refiero aquí nada más que al habla popular; la mayoría de estas acepciones castellanas son conocidas y usadas por las gentes más cultas.

Un rasgo común a toda América es el uso de los diminutivos para expresar matices sutiles. Son, en rigor, formas intensificadas y psicológicas. Una casa *cerquita*; *ahorita* ó *ahoritita* voy; un *pozito*; un *momentito*; *alueguito*; una infinidad de diminutivos se usan por todas partes.

En cuanto a la gramática, muchos fenómenos se presentan. El "voseo" es muy conocido. Dicen *vos amás* en lugar de *tú amas*, suprimiendo siempre el diptongo de la terminación de la segunda persona del plural. Así *vos tenés* = *tú tienes*; *andá vos* = *anda tú*, etc. Estas formas se usan principalmente en la Argentina, y en ciertas regiones de Chile, del Perú y del sur de México.

La forma *usted*, que no es más que una supervivencia degenerada de *vuestra merced*, se usa mucho, aun en el trato familiar. Así dicen a

los perros, por ejemplo, "salgan ustedes" (que salgan vuestras mercedes), lo cual haría reírse a todo trapo a un español.

Otros fenómenos gramaticales americanos son: la perífrasis en formas futuras (dicen *voy a cantar* de preferencia a *cantaré*; la forma pasiva es refleja (las casas se cierran= las casas son cerradas); y el uso del infinitivo por el imperativo. Por ejemplo, en España se dice "*SE PROHIBE FIJAR CARTELES*"; pero normalmente se dice aquí "*NO ANUNCIAR*" (en Tlalpan vi una forma más cortés: "*NO ANUNCIE UD*") Y en la Habana me dió escalofríos esto: "*NO ANUNCIOS*".

La cuestión de la pronunciación es muy importante. Sabido es que el "seseo" es general por toda América. Para evitar confusión entre palabras, se substituyen unas por otras, diciendo por ejemplo *cocinar* en vez de *cocer*, y *me voy de cacería* en lugar de *me voy a cazar*. Otros rasgos son: la supresión de la "d" en las terminaciones *ado* e *ido*: *abogao*, *vendío*, *casao*. (Todos estos fenómenos se oyen en varias regiones de España, principalmente Andalucía, entre las gentes menos cultas). Además, hay la supresión de diptongos: *pos* (pues), *quero* (quiero); substitución de "gü" para decir "bu": *güenas tardes*, el *güeno*; y de "j" para decir "f" *juerte* (fuerte). También se oye una aspiración de la "h" inicial, como "j": *jondo* (hondo); y una especie de aspiración de la "s": *ehto* (esto), , *ehpero* (espero) *uhé* (usted). En Cuba este último fenómeno se oye más claro, quizá a causa del elemento negro. La "ll" se convierte en "y": *caye* (calle), *poyo* (pollo,) y a veces en un sonido fonético de "dj": *cabadjo* (caballo como la ge inicial en el francés *gentil*). Este "yeísmo" es muy extendido, aun entre las gentes cultas.

Otra vez hay que notar que hablamos aquí, en general, del habla popular, y no del habla culta. Hay un sinnúmero de matices en la pronunciación, y sólo un mapa lingüístico pudiera mostrar debidamente la pronunciación de distintas regiones. En los últimos años, sin embargo, hay nueva ola hispanizante que se va extendiendo por toda América, a causa de las relaciones culturales entre España y sus hijas. En el teatro, en las escuelas, en las universidades y en el habla culta en general, todos estos rasgos ya susodichos se van borrando, salvo el "seseo". Según el doctor Rosenblat el "voceo" está en pleno retroceso, y las formas castizas se van ganando. El "loísmo" empieza a desaparecer y el uso del perífrasis en formas futuras va disminuyendo también.

VI. Fuentes para el estudio de la filología americana.

Además del habla actual, hay fuentes en que se puede notar los fenómenos del habla de gentes ya muertas. Me refiero a la literatura. Hay dos corrientes: literaria y popular. La literatura verdaderamente "literaria" rechaza normalmente voces y modismos populares, a no ser que el autor haga esfuerzos especiales para tales formas, recopilando el habla del pueblo ciudadano o campesino. Tales libros son "El Periquillo Sarniento," "Astucia," Don Catrín de la Fachenda," aquí en México, y "Martín Fierro" o "Facundo," en Sudamérica. También hay literatura regional o revolucionaria, que describe tipos y caracteres proletarios, notándose en los diálogos su habla. En esta categoría debemos notar las obras del doctor Azuela: "Los de abajo," y "Mala hierba."

Prescindiendo de la literatura más o menos "clásica," vamos a pasar ahora a un campo muy vasto: la literatura popular. Desde los principios del siglo XIX, y continuándose hasta nuestros días, hay una verdadera inundación de periódicos y revistas populares, que contienen formas corrientes de su propia época. A todo esto hay que añadir las hojas sueltas y los folletos vendidos en las calles.

Pero hay fuentes más fidedignas que deben consultarse: las obras de los filólogos de los siglos pasados. Trabajando con gran dificultad, pudieron, sin embargo, apuntar muchos datos que son de suma importancia para los filólogos de nuestros días. Naturalmente, a medida que avanzamos hacia los años recientes, su obra se halla dotada de un carácter más científico, pero la labor de los frailes de los siglos XVI y XVII merece nuestra alabanza. Por sus estudios sabemos muchas cosas del habla del español y de las lenguas indígenas de aquellas épocas. Los archivos de muchas repúblicas de Hispanoamérica ya se han registrado históricamente, pero ahora van a examinarse con propósito lingüístico, estudiándose documentos oficiales de testigos, reos, etc., y los manuscritos de los frailes y de las monjas.

También hay estudios y libros de tiempos más recientes, como diccionarios de aztequismos y de regionalismos. Todavía no hay diccionario del español de la mayoría de los países hispanoamericanos, pero esta labor se emprenderá y, en efecto, grupos lingüísticos en muchas repúblicas ya van trabajando.

Otro aspecto de suma importancia filológica es el folklore, porque el folklore es una parte de la raza misma, quizá la parte más íntima. Se pueden hallar formas populares en las leyendas, en las tradiciones locales, en las supersticiones, y en los cuentos de las nanas a los chicos—cuentos muchas veces de animales personificados y de sus hechos. Naturalmente, estos aspectos folklóricos tienen muchas variaciones, según la índole, del país, pues las costumbres de las gentes y de los animales son influidas por la geografía y por el clima.

Las canciones populares también son una fuente riquísima para el filólogo, y tanto las canciones del pueblo como su folklore van escribiéndose y estudiándose.

VII. *Una ojeada al porvenir.*

Ya hemos examinado un poco el estado actual del español en Hispanoamérica. Pero ¿qué diremos del porvenir? ¿Cuáles tendencias se manifiestan hoy en el día? ¿Adonde vamos?—No solo el español, sino también las otras lenguas occidentales.

Sabido es que el mundo actual no es tan pequeño como el de nuestros padres. La rapidez en el transporte y en la comunicación ha hecho del globo una gran familia, si no en ideas políticas y sociales, cuando menos en el trato diario. Las relaciones internacionales y los movimientos mundiales ya tienen una importancia lingüística imponderable. Tan es así que los vocabularios de todas las lenguas van aumentándose enormemente por medio de la prensa. Ya no hay hombre inteligente e ins-

truido que no sepa el significado de palabras como *KULAK*, *PIATILETKA*, *UKASE*, *ANSCHLUSS*, *GLEICHANSCHALTUNG* y *PUTSCH*.

La prensa aumenta el vocabulario "culto", digámoslo así, pero es un vocabulario inactivo, se sabe pero no se usa. En cambio, hay dos elementos que van a influir más el vocabulario activo, y especialmente la pronunciación: el *T. S. H.* y el cine parlante.

En todos los países del mundo, el teatro siempre ha sido el lugar en donde se habla mejor. Ahora este "teatro" se ha aumentado hasta tal punto que millones, no miles, escuchan una pronunciación esmerada y un lenguaje más o menos castizo. La misma cosa sucede con el radio, que penetra aun las regiones más remotas. Los empleados cuyas voces salen del aparato reproductor han sido especialmente escogidos a causa de la pureza de su pronunciación, y este hecho, a mí parecer, va a influir en el habla de las generaciones que vienen.

Por eso es de suma importancia mantener una pronunciación tan perfecta como sea posible en el cine y en el radio, y con estas dos influencias castizas, en conjunción con las escuelas y las universidades, vamos a ver, dentro de dos o tres generaciones, una marcada diferencia en el habla de las gentes del mundo.

Nadie pretende borrar todos los rasgos regionales e indígenas, porque así borraríamos lo más pintoresco de cualquier lengua, y nos quedaría un lenguaje frío, como cincelado en mármol. Afortunadamente, nunca podremos destruir el espíritu del hombre, y su espíritu vive por su manera de expresarse. Pero sí queremos borrar el analfabetismo (que es gran problema en Hispanoamérica), y queremos establecer un nivel más alto en la lengua del pueblo.

Entretanto, la labor del folklorista, del filólogo, y del lingüista será como la de los costumbristas del siglo XIX —coger lo más característico de cada país, antes de que ceda ante una nueva ola europeizante.

VIII. Bibliografía

- 1.—*Estudios históricos de ortografía castellana*.—DR. H. LEICHT. Investigaciones Lingüísticas, II, 2.
- 2.—*Dialectología del español de México*.—M. MUÑOZ LEDO Y MENA.—Investigaciones Lingüísticas, II, 2.
- 3.—*El español usado en Nochistlán*.—C. EVELIA QUIRARTE.—Investigaciones Lingüísticas, I, 2.
- 4.—*Cómo hablamos en Tabasco*.—R. M. GUTIERREZ ESKILDSEN.—Investigaciones Lingüísticas, I, 3-4.
- 5.—*El español de Hispanoamérica*.—DR. A. ROSENBLAT.—Investigaciones Lingüísticas, I, 1.
- 6.—Conferencias oídas en clase.
- 7.—Observaciones personales.

DAS SPANISCHE WORT *ROMANCE*

GRUNDZÜGE SEINER BEGRIFFSGESCHICHTE

Colaboración especial del Dr.
Ludwig Pfandl.—Universidad de München.—Miembro
Honorario del I. M. de I. L.

Man kann gelegentlich behauptet finden, das spanische Wort *romance* habe im Laufe des Mittelalters eine fortschreitende *Bedeutungs-Einengung* durchgemacht, bis es schliesslich, gegen 1450, zu dem Sinne gelangt sei, der ihm heute noch unterlegt wird: volksliederartige Dichtung in spanischer Sprache. So stellt es beispielsweise JAMES FITZMAURICE-KELLY (1) dar:

The meaning of the word *romance* has become much restricted in course of time. Originally used to designate the varieties of speech derived from Latin, it was applied later only to the body of written literature in the different vernaculars of Romania, and then, by another limitation, it was applied solely to poems written in these languages. Lastly, the meaning of the word was still further narrowed in Spanish, and a *romance* has now come to mean a special form of verse-composition.

Die nicht ganz glückliche Formulierung bei MENENDEZ Y PELAYO (2) hat, wenn auch nur mittelbar, denselben Sinn. Man vergleiche insbesondere den vorletzten Satz des ersten Abschnittes:

La palabra *romance*. . . . llegó a designar exclusivamente una de las formas métricas de nuestra poesía épico-lírica.

Die Sache verhaelt sich aber in Wirklichkeit nicht ganz so einfach. Vor allem geht die Entwicklung nicht in pyramidenähnlicher Schichtung und Zuspitzung vor sich, noch auch ist sie um 1450 schon zum Abschluss gelangt. Es laufen vielmehr, auch nach dem genannten Zeitpunkt, verschiedene Wortinhalte nebeneinander her, und noch heute ist der oben angeführte und vermeintlich endgiltige zwar der vorherrschende, aber bei weitem nicht der alleinige. Um diesen Sachverhalt mit hinreichender Deutlichkeit klarlegen zu koennen, muss man natürlich ein gehoeriges Bündel von Zitaten in die Darstellung mit hereinnehmen. Der Leser braucht aber diese (leider nicht zu umgehenden) Quellenbelege keineswegs von Anfang bis Ende durchzuarbeiten. Er mag sich vielmehr damit begnügen, die den gegenwaertigen Aufsatz beschliessende *Zusammenfassung* sich einzupraegen; was ihr vorausgeht, kann er nach Belieben zur Erlaeuterung und Kontrolle der dort gegebenen resümierenden Leitzactze heranziehen.

(1) *Chapters on Spanish Literature*, London, 1908, S. 77.

(2) *Antología de poetas líricos castellanos*, Bd. 11, S. 5.

I

Am groessten ist die Vielfaeltigkeit der Sinngebung waehrend des Mittelalters. Zuerst und von seiner Entstehung aus dem vulgaerlateinischen *romanice* her (1), dient das spanische Wort *romance* dazu, die Gesamtheit der aus dem Latein hervorgegangenen Sprachen zu bezeichnen, die *linguae latinae filiae* (2), oder aber auch eine einzelne von ihnen, die durchaus nicht immer das Spanische zu sein braucht. Gleichzeitig schliesst das *romance* auf dieser Bedeutungsstufe schon den Sinn von *Volkssprache* in sich, im Gegensatz zum Lateinischen, dem Instrument der Gesetzgebung, Liturgie und Wissenschaft. So sagt der zwischen 1200 und 1260 dichtende Gonzalo de Berceo zu Beginn seines *Martirio de San Lorenzo*:

Quiero fer la pasión del Señor Sant Laurent
En romanz, que la pueda saber toda la gent. . . .

wobei das Wort *romanz* lediglich den Sinn von *Volkssprache* hat.

Der gleiche Gonzalo de Berceo gebraucht aber an anderer Stelle dasselbe Wort auch schon als Bezeichnung für *poema*; so etwa am Schlusse des *Sacrificio de la Misa*, wo es heisst:

El romance es cumplido. . . .

oder in Strophe 232 der *Loores de Nuestra Señora*:

Aun Merced te pido por el tu trobador,
Qui este romance fizo, fué tu entendedor.

Aehnlich der unbekannte Dichter des *Libro de Apolonio* (13 Jhdt.): er nennt sein Werk in der Eingangsstrophe un *romance de nueva maestría* und erzahlt in Strophe 428 von einer Wandersaengerin (*joglarena*), sie habe ihre eigenen Erlebnisse den Zuhorern in Form einer Romanze vorgetragen:

Tornóles a rezar un romance bien rimado
De la su razón misma, por do avía pasado.

Es deckt also, wie vor allem die Belege aus Gonzalo de Berceo zeigen, ein und dieselbe Benennung bereits den doppelten Sinn von *Volkssprache* und von *Gedicht*. Verschiedene Stellen aus Prosawerken eben dieses 13. Jahrhunderts bezeugen in aehnlicher Weise dieses Nebeneinander. Die zwischen 1250 und 1290 entstandene *Primera Crónica general* nennt gelegentlich die *Estoria del romanz del infant García*, und meint damit eine *historia en lengua vulgar* (eine *Estoria en romanz*), weil sie dieses Zeugnis in Gegensatz stellt zu dem, was der Erzbischof Don Rodrigo und Lucas de Tuy berichten (*cuentan en su latín*). Das Gesetzbuch der *Siete Partidas*, verfasst zwischen 1252 und 1284, erwahnt unter den Arten, wie ein Koenig

(1) Mit der Etymologie des Wortes *romance* beschaeftigen sich: F. DIEZ, W. B. Nr 274; G. Koerting, *Lateinisch-romanisches W. B.*, Nr 8136; W. MEYER-LUEBKE, *Grammatik der romanischen Sprachen* I, 252; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, S. 28 Paragraph 67, R. MENENDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Paragraph 128, 3; W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches W. B.*

(2) Wie noch heute die Münchener Staatsbibliothek in ihrer Katalogisierungsordnung mit gehaltvoller Altümllichkeit die romanischen Idiome benennt.

sich Erholung gewahren soll und darf: *la lectura de los romances et de otros libros que fablan de aquellas cosas, de que los homes reciben alegria et placer*. (1) Hier heisst also *romance* zur selben Zeit bereits soviel wie etwa *libro de pasatiempo*. Die vorhin genannte *Primera Crónica general* verwendet gelegentlich (2) die Bezeichnungen *romance* und *cantar de gesta* voellig gleichwertig, wenn sie sagt: *Et algunos dicen en sus romances et en sus cantares, que el rey, quando supo etc.* Das um 1140 gedichtete *Cantar de mio Cid* kennt das Wort *romance* in diesem Sinne noch nicht, aber die uns erhaltene Kopie des Jahres 1307 gebraucht es in der Schlussformel des Abschreibers bereits im Sinne von *Cantar de gesta*:

En era de mill e CC(C)XLV años el romanz
Es leydo, dat nos del vino (3) . . .

Wenn wir weiterhin ins 14. Jhdt. vordringen, so finden wir auch hier wieder verschiedene und sehr anschauliche Belege für den Gebrauch des Wortes *romance* im Sinne von Versdichtung und zugleich Prosadichtung. Ein von Argote de Molina in seiner *Nobleza de Andalucía* (Bd. 2, fol. 180) überliefertes Zitat aus den Werken des um 1320 schreibenden Bischofs Pedro Pascual bezeichnet als *romances* die in Prosa abgefassten Erzählungen und Beispielbücher orientalischen Ursprungs von der Art des *Calila e Dina* oder der *Engaños de las mugeres*. (4) Der Arcipreste de Hita aber nennt sein irdisch-himmliches, in allen Farben schillerndes, in allen Tönen betendes und spottendes (1343 verfasstes) Gedicht von der Liebe an zwei verschiedenen Stellen (5) ebenfalls einen *romance*. Dass gleichzeitig die Sinngebung von *lengua castellana* nicht in Vergessenheit geraten war, das bezeugt uns die um 1345 auf Wunsch des Bischofs von Osma durch Juan García de Castrojériz vollzogene Uebersetzung des Traktates *De Regimine Principum* von Egidio de Colonna, deren Incipit besagt: *e fizole trasladar de latin en romance don Bernardo, obispo de Osma* (6).

II

Romanzen im heutigen Sinne des Wortes gab es mindestens schon von etwa 1300 an. Aber erst gegen 1450 begegnet uns das Wort *romance* als Name fuer diese Dichtungsart in Dokumenten des Schrifttums. Vorher bezeichnete man Heldenlieder und Romanzen gemeinsam mit *cantares* oder *decires*, je nachdem sie gesungen oder einfach rezitiert wurden.

Als der Marqués de Santillana, Don Íñigo López de Mendoza, zwischen 1445 und 1448 sein (heute zu den spanischen Literaturdenkmalen

(1) *Partida 2a. ley 20, título 5.*

(2) Folio 35v der Escorial-Handschrift.

(3) Um aus einem bestimmten Jahr der Aera-Zeitrechnung das entsprechende Jahr der christlichen Zeitrechnung erschliessen zu koennen, müssen 38 Jahre von der ersteren abgezogen werden.

(4) Vergleiche dazu Menéndez y Pelayo, *Antología* XI, 8.

(5) Strophe 4 und 1608.

(6) *Revue hispanique*, Bd. 15 (1906) S. 369.

zaehlendes) *Prohemio* (1) entwarf, da teilte er die Poesie in drei Hauptgebiete: *sublime*, das ist die in griechischer oder lateinischer Sprache abgefasste; *mediocre* naemlich die Kunstdichtung in den einzelnen romanischen Landessprachen (2); und schliesslich *infimo* worunter der Singsang und dichterische Zeitvertreib des gewoehnlichen Volkes faellt. *Infimos son*, so heisst es da, *aquellos que sin ningún orden, regla ni cuento hacen estos romances e cantares, de que la gente baxa et de servil condición se alegra*. Dass damit ein eindeutiger und gewichtiger Beleg für die Wortgeschichte von *romance* gewonnen ist, bedarf keiner weiteren Hervorhebung. Dass andererseits die durch Santillana vollzogene Klassifizierung der Romanza ein kapitaler Irrtum war, interessiert uns hier nur mittelbar; insoferne naemlich, als ein anderes Dokument aus der gleichen Zeit den dieser Auffassung schroff widersprechenden Nachweis erbringt, dass die Romanzen damals schon eine Angelegenheit nicht nur der Volkspoesie, sondern auch der hoefischen Dichtkunst bildeten. Im *Cancionero de Stúñiga* naemlich, dem um 1450 am neapolitanischen Musenhof des aragonesischen Alfonso V. zusammen gestellten spanischen Liederbuches, stehen zwei Romanzen, die in mehrfacher Hinsicht beachtenswert sind: die eine traegt den Verfasseramen des Hofpoeten Carvajales, alle beide aber werden sie ausdrücklich als *romance* bezeichnet (3).

Es ist also, um es kurz zu resümieren, von etwa 1450 ab das Wort *romance* in jenen Sinn allgemein verstaendlich und in Verwendung, den es durch die Jahrhunderte herauf als den zumeist gebrauchten beibehalten hat: volksliederartige Dichtungsform. Weitere Belege da für aus spaeterer Zeit anzuführen, waere zwecklos; schon die Titel der *Pliegos sueltos* und der verschiedenen Romanzenzamlungen enthalten sie hundertfach. Hingegen muss auf eine Nebenbedeutung hingewiesen werden, die sich zuerst im Laufe des 16. Jahrhunderts und dann noch einmal waehrend des 18. Jahrhunderts von diesem Wortinhalt der Bezeichnung *romance* abgespalten hat. Von dem Augenblick an naemlich, wo die Romanze auch in das Drama eindringt, sei es als eingeschobene Dichtungsform, das

(1) Ein gelehrtes Begleitschreiben zu den dem Condestable de Portugal auf dessen Wunsch übersandten ausgewaehlten Werken des Santillana. Veroeffentlicht bei T. A. Sánchez, *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, edición E. de Ochoa, París, 1842, ferner in den *Obras del Marqués de Santillana*, edición J. Amador de los Ríos, Madrid, 1852, bei la Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid, 1893, Sp. 778, bei Menéndez y Pelayo, *Antología*, Bd. 2. und in *Revue hispanique* Bd. 55 (1922), hier herausgegeben von L. Sorrento. Eine selbstaendige Ausgabe neuester Zeit hat den Titel: *Letter of the Marquis of Santillana to don Peter, constable of Portugal*, edited by A. R. Pastor and E. Prestage, Orford, 1927.

(2) Hier taucht neuerdings das Wort *romance* in diesem Sinne auf: *Mediocre usaron aquellos que su vulgar escribieron, así como Guido Januncello Boloñes e Arnaldo Daniel Proenzal. E como quier que destos yo no he visto obra alguna, pero quieren algunos aver ellos sido los primeros que escribieron tercio rimo e sonetos en romance*. Hier haben wir also einen Beleg aus der Zeit um 1450 für *romance* in der Bedeutung *Landessprache* und *Volkssprache*, sowie für dessen Gleichsetzung mit *vulgar*. Aus dem Zusammenhang geht überdies hervor, dass von Italienisch und Provenzalisch die Rede ist.

(3) *Cancionero de Lope de Stúñiga, código del siglo XV, ahora por vez primera publicado por M. de la Fuensanta del Valle y J. Sancho Rayón*, Madrid 1872 (Bd. 4 der *Colección de libros raros o curiosos*). Die beiden Romanzen stehen S. 321 und 364. Davon, dass sie mit der Jahreszahl 1442 versehen sind, wie gelegentlich versichert wird, ist keine Spur zu finden. Die von H. A. Rennert in einer Handschrift des British Museum gefundenen, von ihm dem Juan Rodríguez del Padrón (um 1440) zugeschriebenen und in *Zeitschrift für rom. Phil.* Bd. 17, S. 549 veroeffentlichten Romanzen haben fuer die Zwecke der Wortgeschichte keine Beweiskraft, da die Zuschreibung sehr unsicher ist und die Romanzen ebensogut betraechtlich spaeter entstanden sein koennen.

heisst also wenn selbstaendige Romanzen gesungen werden, sei es als blosses Versform, das heisst wenn der in den geraden Zeilen assomierende Achtsilbner zu Schilderungen und Berichten verwendet wird, von diesem Augenblick an nimmt das Wort *romance* eine neue Nebenbedeutung an und wird durch eine Art *pars pro toto*—Verwendung in rein metrischem Sinne identisch mit *Komanzenvers*. Diese Bezeichnung ist bis zur Gegenwart lebendig geblieben, findet namentlich in der literarhistorischen Kritik der *comedia* staendigen Gebrauch und hat auch durch Aufnahme in das Woerterbuch der spanischen Akademie sozusagen ihre amtliche Sanktion erhalten. (1) Eine spaetere Variante dieser Sinnggebung wird die Benennung *romance heróico* die vom 18. Jahrhundert ab für den in den ungeraden Verszeilen assonierenden Elfsilbner in uebung kommt. Ihn verwenden mit Vorliebe die Pseudo-Klassizisten García de la Huerta, Jovellanos und Cienfuegos; auch die Romantiker vom Schlage des Martínez de la Rosa sind ihm nicht feind, und durch den *Moro expósito* des Angel de Saavedra, duque de Rivas, ist er beinahe berühmt geworden.

Damit waren wir eigentlich unserer Verpflichtung, die Wortgeschichte von *romance* bis herauf zur Entstehung und endgiltigen Festlegung der Bedeutung *volkstümliche Liedform* zu verfolgen, ledig geworden. Aber es gilt, wie wir schon zu Eingang dieser Untersuchung bemerkt haben, darüber hinaus auch noch den Nachweis zu erbringen, dass die Theorie der sogenannten *jortschreitenden Bedeutungs-Einengung* zu Unrecht besteht, dass vielmehr auch nach der Wende von etwa 1450 und bis zum heutigen Tag herauf das Wort *romance* nicht nur seinen aeltesten und ursprünglichen Gehalt unverändert beibehalten, sondern auch seine Ausdrucksmöglichkeiten in mancher Hinsicht erweitert hat, sei es in Form von Ableitungen oder von Verwendung in figürlichem Sinne.

III

Vom Ende des 15. Jahrhunderts, dass heisst also von der Zeit ab, wo sich *romance* als epische Kurzdichtung von *romance* als sprachgeschichtlicher Terminus entschieden differenziert hat, gehen diese beiden Wortinhalte mit einer Selbstaendigkeit und Selbstverstaendlichkeit neben einander her, die deutlich sichtbar macht, dass sich die schwankende Sinnggebung des Mittelalters endgiltig gefestigt und mit Abstossung aller Zwischenformen auf die zwei besagten Grundbedeutungen festgelegt hat, deren jede mit je einer ihr nahe verwandten Nebenbedeutung behaftet bleibt. Mit anderen Worten: von etwa 1450 an besagt *romance* nichts anderes mehr als entweder die nationale epische Kurzdichtung, beziehungsweise das ihr eigene Versmass, oder aber soviel wie *spanische Sprache*, beziehungsweise und seltener *romanische Sprache*. Belege für *romance* im erstgenannten Sinne beizubringen, erübrigt sich, die spanische Dichtung ebenso wie ihre Geschichte und Erforschung sind seit 1500 foermlich durchtraenkt mit dem Begriff "Romanze." Wohl aber bedarf der an zweiter Stelle erwaehte Wortinhalt eines aller (notgedrungen stichprobenartigen) Kürze überzeugenden Nachweises.

(1) *Diccionario de la Real Academia Española, 15a., edición, Madrid, 1925, S. 1067: Combinación métrica de origen español, que consiste en repetir al fin de todos los versos pares una misma asonancia y en no dar a los impares rima de ninguna especie.*

Als synonymer Vertreter von *lengua castellana* hinterlaesst romance die meisten und die deutlichsten Spuren naturgemaess im grammatikalischen und lexikographischen Schrifttum der Halbinsel. Die humanistische Gelehrsamkeit erweckt das Wort gleichsam zu neuem Leben. Man greift mit Befriedigung zu dem alten, durch den Gebrauch der Jahrhunderte gleichsam geheiligten Terminus, der viel besser als etwa *castellano* oder *español* die Stellung und das Verhaeltnis zum Lateinischen vor Augen führt. Man denkt nicht im Entferntesten an eine moegliche Gefaehrung der Klarheit und Eindeutigkeit des Ausdrucks, die aus der anderen Bedeutung von *romance* zu erwachsen droht. Es ist geradezu, als ob *romance* im Sinne von *Volkslied* im Wortschatz und Sprachbewusstsein dieser Philologenkoepfe keine Daseinsberechtigung und keine Heimstaette besaesse und wenn ein einziger von ihnen hierin eine Ausnahme macht, so ist es jener, der sich über philologische Enge und Einseitigkeit am freiesten hinwegsetzte, jener, der sogar den Meister Nebrija despektierlich als einen Stümper zu behandeln wagte, jener, der wie es scheint als erster unter den Spaniern eine Vorausahnung des Begriffs "Sprachphilosophie" in sich bohren und draengen fühlte: Juan de Valdés.

Auf Wunsch der Koenigin Isabella kompiliert Alonso Fernández de Palencia, bekannt durch seine leidenschaftlich parteiische Chronik der Zeit Heinrichs IV. von Kastilien, ein lateinisch-spanisches Woerterbuch (erschienen 1490 in Sevilla) und nennt es *Vocabulario universal en latín y en romance*. Zwei Jahre spaeter —1492— bringt der Altmeister und eigentliche Gründer der spanischen Philologie, Elio Antonio de Nebrija, seine Grammatik und sein Woerterbuch auf den eben entstehenden spanischen Büchermarkt. Je eine Probe aus der Vorrede beider Werke genügt uns hier. In der Grammatik heisst es: *contraponiendo... el romance al latín*; im *Diccionario* lesen wir: *veinte y seis pronunciaciones tiene el romance castellano*.

Im 16. Jahrhundert haeuften sich die Belege zu einer derartigen Fülle, dass die Auswahl schwer wird. Der Kaiserliche Pagenlehrer Dr. Busto laesst 1533 unter betonter Ausnützung seiner schulmeisterlichen Praxis und Erfahrung zu Nutz und Frommen aller jener, die Spanisch und Latein nebeneinander studieren und mit dem zweiten das erste verbessern wollen, ein Büchlein hinausgehen, dessen Titel lautet: *Arte para aprender a leer y escrevir perfectamente en romance y latín*. In der Vorrede rühmt er sich ausserdem, er habe *traducido de latín en romance la Institución del Príncipe Cristiano de Erasmo*. Juan de Valdés, der eine von den beiden in der Ideengeschichte des spanischen 16. Jahrhunderts berühmt gewordenen Brüder dieses Namens —wir erwachten in bereits— sagt in seinem, um 1535 verfassten *Diálogo de las lenguas* (1), er habe sich, weil er Latein und Italienisch verstehe, mit dem *romance*, d. h. mit dem Schrifttum spanischer Sprache, weniger eingehend beschaeftigt:

Lo dicho basta quanto al metro; quanto a la prosa, digo que los que han romançado he leydo poco, porque, como entiendo el latín y el italiano, no curo de yo al romance.

An der gleichen Stelle verbindet er die beiden Begriffe *romance* im Sinne

(1) Ausgabe von J. H. Perry, London, 1927, S. 164.

von *Ballade* und von *Volkssprache* wortspielmaessig zu einer Art von innerer Einheit:

Tengo por buenos muchos de los romances que están en el Cancionero general, porque en ellos me contenta aquel hilo de decir que va continuado y llano, tanto que pienso que los llaman romances porque son muy castos en su romance.

Miguel Salinas, nicht zu verwechseln mit dem blinden Organisten, Komponisten und Musiktheoretiker Francisco de Salinas, den Fray Luis de León durch eine Ode unsterblich gemacht hat, ist der Verfasser eines 1551 in Zaragoza erschienenen *Tratado para saber bien leer, escribir, pronunciar y cantar letras así en latín como en romance*. Von Juan de Robles gibt es aus dem Jahre 1565 ein Leseheftchen im Umfang von 24 Seiten, mit dem Titel *Cartilla menor para enseñar a leer en romance*. Von Miguel Sánchez de Lima besitzen wir eine Darstellung der spanischen Verslehre: *El arte poético en romance*, Alcalá 1580, von Luis de Pastrana ein Elementarbuch *Principios de gramática en romance castellano*, Madrid 1583. Auch eine Lateingrammatik schlechthin konnte nach Ansicht des Lizenziaten Luis de la Cruz Vasco zum Vehikel der Kenntnismehrung in der Muttersprache des *romance* werden; denn er stellte den *Principios de la gramática latina* des Juan Sánchez (Sevilla, 1586) in der Approbation das lobende Zeugnis aus: *se puede sacar del mucho provecho por tratar con artificio las materias que contiene y poner sus declaraciones en romance*. In dieser Reihe der Beispiele für die einheitliche Verwendung von *romance* als *lengua castellana* darf endlich auch ein vereinzelt auftauchender Beleg nicht fehlen, der das Wort in verallgemeinerndem Sinne von *romanische Tochtersprache* gebraucht. Kaiser Karl V. schreibt (1552) über seine selbstverfassten Denkwürdigkeiten: *Esta historia es la que yo hize en romance*, und will damit ausdrücken, dass er sie in französischer Sprache diktiert habe (1).

Für das 17. Jahrhundert treten zu den grammatikalischen Zeugnissen auch noch die lexikographischen. Als Sebastián de Covarrubias Orozco 1611 das erste grosse encyklopaedische Woerterbuch der spanischen Sprache veröffeentlichte, (2) da beehrte er seine Zeitgenossen über den Sinn des Wortes *romance* wie folgt: *Este nombre es genérico a la lengua toscana, a la francesa y a la española, por quanto estas tres se derivaron de la pureza de la lengua latina*. Das niedere Volk (*el vulgo*) habe die Reinheit des Lateins gaenzlich verderbt und daraus seien in den drei genannten Ländern die heutigen Idiome entstanden, in Spanien im besonderen noch vermisch mit gotischen und arabischen Brocken. Als 63 Jahre spaeter Benito Remigio Noydens eine vermehrte Neuauflage des alten Covarrubias besorgte (Madrid, 1674), da liess er, sonst mit Nachtraegen und Verbesserungen durchaus nicht geizig, den Artikel *romance* einfach stehen wie er stand; ein immerhin beachtenswertes Belegstück für die Vorgeschichte der Wissenschaft vom Vulgaerlatein. Für unsere besonderen Zwecke ist auch die Tatsache von Wichtigkeit, dass weder Covarrubias noch Noydens das *romance* in der Bedeutung von *Volkslied* der Erwaehnung für wert erachteten. Gleichzeitig mit der zweiten Ausgabe ihres grossen Woerterbuches

(1) A. Morel-Fatio, *Historiographie de Charles Quint*, Paris, 1913., S. 162 u. 168.

(2) *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611. Ueber den Neudruck dieses Folianten in einer Ausgabe in Taschenformat durch die Hispanic Society of America (New York 1927) habe ich im *Literaturblatt für german. u. rom. Phil.* 1929, Nr. 3. 4, Sp. 126 berichtet.

erschien auch mit ihm in einem Band vereint und auch seinerseits neu aufgelegt, jenes Werk, das man vielleicht mit Unrecht als die früheste historische Grammatik der spanischen Sprache bezeichnen könnte: der Traktat *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oy se usa en España* von Bernardo Aldrete. Was dieser gelehrte Philologe und Antiquitätenforscher unter *romance* verstanden wissen will, das geht schon aus dem Titelsatz deutlich hervor; weitere Belege dafür finden sich auf Bl. 2, 35, 41 und öfters. Als Besonderheit mag angemerkt sein, dass Aldrete im Streben nach möglichst grosser Genauigkeit (Bl. 41v) für das Altspanische sogar die Nebenform *romance antiguo* bildet.

Im 16. Jahrhundert beginnen die Grammatiken zu blühen, im 17. die Woerterbuecher, im 18. die Literaturgeschichten. Das erschliesst uns die Möglichkeit, auch die letzteren auf der Suche nach Belegen für die Wortgeschichte von *romance* mit heranzuziehen. Dass sie nichts Neues, nichts von der schon feststehenden Regel im geringsten Abweichendes bringen, kommt uns nicht ungelegen; es erlaubt uns sogar, an Stelle von vielen Beispielen deren zwei genügen zu lassen. Wir entnehmen sie den beiden vor allen anderen angesehenen spanischen Literaturhistorikern des 18. Jahrhunderts: Martín Sarmiento und Antonio de Capmany. Beiden ist der Begriff *romance* im Sinne der aus dem Lateinischen entstandenen *lengua castellana* ein zu festem Besitz gewordener, offenkundig schon traditioneller Terminus. Sarmiento sagt (1) mit Bezug auf die spanische Landessprache: *es una lengua resultante de la corrupción de la lengua latina e romana y que por eso se llama romance*. Bei Capmany heisst es (2) ganz ähnlich: *La lengua castellana empezó a ser idioma vulgar o romance, como si dixeramos romano rústico, hacia el siglo X*.

Für das 19. Jahrhundert, in dem die Geburtsstunde der romanischen Philologie schlagen sollte ist es charakteristisch, dass auch das Wort *romance* als Kollektivbegriff, das soll heissen: im Sinne von *romanische Sprache*, wieder mit vermehrter Häufigkeit auftaucht. Unter den frühesten Abhandlungen des grossen katalanischen Philologen Manuel Milá y Fontanals führt eine den Titel: *Estudios sobre los orígenes y formación de las lenguas romances y especialmente de la provenzal* (3). José Amador de los Ríos gab dem zweiten Band (1862) seines siebenbändigen Monumentalwerkes der *Historia crítica de la literatura española* einen Anhang bei mit der Benennung: *Sobre origen y formación de las lenguas romances y en particular de la lengua castellana*. Ein paar Jahre spaeter, am 5. März 1868, hielt Pedro Felipe Monlau in der spanischen Akademie einen Vortrag über das Rumaenische und sein Verhaeltnis zu den westromanischen Schwestersprachen, den er betitelte: *Breves consideraciones acerca del idioma válico o romance oriental, comparado con el castellano y demás romances occidentales*. (4) Die Anführung weiterer Belege erübrigt sich.

In den jetzt verflossenen drei Dezemien des gegenwaertigen Jahrhunderts hat, wie jeder Kundige weiss, die Erforschung von Sprache und Schriftum der iberischen Halbinsel bei den Spaniern selbst und zwar unter der Führung von Ramón Menéndez Pidal einen neuen Aufschwung ge-

(1) *Memorias para la historia de la poesía y poetas españolas*, Madrid, 1775, S. 96.

(2) *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, Madrid, 1786, S. C. XXIII.

(3) Der Aufsatz erschien zuert 1853 in der *Gaceta de Barcelona* und wurde ein zweitesmal veroeffentlicht in der von Menéndez y Pelayo besorgten Gesamtausgabe der *Obras completas de Milá y Fontanals*, Barcelona, 1888–96. Bd. 4, S. 75.

(4) Gedruckt in Bd. 4 (1873) der *Memorias de la R. Academia Española*.

nommen. Im Zuge dieser Vertiefung der philologischen Studien, die sich zu ihrem eigenen Vorteil die Methoden und Ergebnisse der internationalen Romanistik, insbesondere der deutschen, in weitestem Umfange zu eigen gemacht hat, erlebte auch das Wort *romance* gleichsam eine erneute Wiedergeburt. Es begegnet uns, bald substantivisch, bald adjektivisch, sowohl im Sinne von *romanische Sprache* als auch in der Bedeutung von *lengua castellana*. Die spanische Uebersetzung von W. Meyer Lübke's bekannter Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft hat den Titel *Introducción al estudio de la lingüística romance*. Der erste Satz des *Manual de gramática histórica española* von R. Menéndez Pidal (5. Ausgabe, Madrid, 1925) lautet: *El español entre las lenguas romances*. Mit besonderer Häufigkeit aber findet sich dieses für die Eroberung philologischer Begriffe und Gedankengaenge unentbehrliche Wort in den *Orígenes del español*, (Madrid, 1926) des eben genannten Forschers verwendet (1). Wenn schliesslich die Spanier aus der Terminologie der deutschen Forschung unter anderem auch das Adjektiv *románico* (*romanisch*) übernommen und ihrem philologischen Wortschatz einverleibt haben (2), so entsprach das zweifellos dem Bedürfnis nach grosserer Klarheit und schärferer Trennung in der Sinngebung von *romance*. Mit einer durchgehenden Verwendung von *románico* waere *romance* erheblich praezisiert und auf die ausschliessliche Bedeutung von *lengua castellana* festgelegt (3).

IV

Eine Reihe von Ableitungsformen variieren und bereichern im Laufe der Jahrhunderte die Verwendungsmöglichkeit des, wie man sah, in zwei Hauptbedeutungen lebendig gebliebenen Wortes *romance*. Aus seiner Sinngebung von *lengua castellana* erwachst die Gruppe: *romancista*, *romancero*, *romanceamiento*. Ein Zeitgenosse des Cervantes, der 1620 gestorbene Geschichtsschreiber Prudencio de Sandoval, schätzt aus der ihm zur Verfügung stehenden schriftlichen Tradition nur die lateinisch geschriebenen Chroniken als gelehrt und zuverlässig, während er die spanischen für *obras de romancistas*, das ist volkstümlich und popularisierende Flunkereien haelt, die der Dichtung naeher stünden als der Ge-

(1) Beispiele: *Claros indicios de conservación de la lengua romance en la España árabe* (S. 435.) *El padre del eunuco Nasar... no sabía hablar más que romance* (S. 437.) *Un alto funcionario podía tener como lengua materna la romance* (S. 438.) *Su lengua árabe tenía gran mescolanza de romance* (S. 449.) *Concordando en esto con el italiano, francés y demás romances* (S. 451.)

(2) *Románico* in dieser Bedeutung ist eine positive Neubildung. Zum Beweis dafür braucht man nur das Woerterbuch der spanischen Akademie nachschlagen. Noch in der 12. Ausgabe (1884) glaenszt es durch seine Abwesenheit; die 15. Ausgabe (1925) hingegen hat sich mit der kurzen Erklarung *neolatino* einigermassen schamhaft und widerwillig zu ihm bekannt.

(3) Zu sicherem Sprachbesitz scheint immerhin diese Unterscheidung noch nicht geworden zu sein. M. García Blanco, der zwei Vortraege und eine Abhandlung von Karl Vossler übersetzt hat (Salamanca 1929), gibt seinem Sammelheft den Titel *Tres motivos de literatura románica*, gebraucht aber gleichzeitig auch die Wendung *profesor de lenguas romances* (S. VI). Nach dem Grundsatz, dass es auf einen Buchstaben mehr oder weniger wirklich nicht ankommt, ersetzt er gelegentlich das *románico* sogar durch *romántico* (S. 43). Wir wollen aber annehmen, dass es sich bei dieser ebenso kühnen wie poetischen Weiterbildung des Wortes nur um einen harmlosen Druckfehler handelt.

schichte. (1) *Romancistas* sind also für Sandoval alle jene Autoren, für deren Auffassung, weil sie selber nur aus Quellen der Vulgaersprache schoepfen, die Sage in geglaubte Geschichte übergeht. In dieser Bedeutung freilich dürfte sich das Wort schwerlich über das 17. Jahrhundert hinaus erhalten haben. Immerhin hat es in adjektivischer Verwendung noch heute den Sinn einer des Lateins und damit der gelehrten Durchbildung ermangelnden Sache oder Person: ein *cirujano romancista* ist ein Heilkundiger, der nie Latein gelernt und darum auch (im Gegensatz zum *Cirujano latino*) seinen Beruf nicht wissenschaftlich studiert, sondern nur praktisch und soweit er mit der Muttersprache dabei auskommen konnte, sich angeübt hat. Mit dem Aufblühen der romanischen Philologie im 19. Jahrhundert bekommt *romancista* einen neuen, sozusagen fachwissenschaftlichen Wortinhalt und wird gleichbedeutend mit *romanist*. Friedrich Diez war noch nicht lange tot, als ihm der ebenso fleissige wie gründlich informierte Bibliograph La Viñaza den ehrenvollen Beinamen *el gran romancista* gab (2). Rein philologischen Bedürfnissen der Wortbildung sind wohl auch die beiden Formen *romancear* und *romanceamiento* entsprungen. Sie bezeichnen die Uebertragung eines anfaenglich lateinischen Textes in die am Beginn ihrer literarischen Entwicklung stehende Landessprache (3).

Aus *romance* in der Bedeutung von volksliederartige Dichtung oder Ballade entwickelt sich die Ableitungsgruppe *romancista, romancero, romancerista*. Da ist zunaechst das vielverwendete *romancista*. Wir lernten es bereits auf der anderen Linie der Bedeutungsentwicklung von *romance* kennen. Dort spaltete es sich in die zwei reichlich gegensetzlichen Wortinhalte von *wissenschaftlicher Laie* und *Romanist*. Hier dagegen bezeichnet es ganz einfach den *Romanzendichter*. Belege dafür kann man ziemlich haeufig finden. Wir begnügen uns hier mit deren zweien, die wir lediglich in moeglich grossem zeitlichen Abstand von einander auswahlen:

Renegaron su ley
los romancistas de España
y ofrecieron a Mahoma
las primicias de sus gracias.

Dieser Vierzeiler stammt aus dem *Romancero general* von 1600 und gehoert zu einer von den vielen Spottromanzen, die eine satirische Abwehr der um jene Zeit überhand nehmenden, teils süsslichen, teils theatralischen *romances moriscos* im Sinne hatten. Ein Beispiel aus neuester Zeit, dessen

(1) *Historia de los Reyes de Castilla y León, Pamplona, 1615*. Widmungsepistel an den Koenig. Man vergleiche dazu, was K. Vossler über einen parallelen Wortgebrauch auf franzoesischem Sprachgebiet sagt: *Als mit den Humanismus die historische Kritik erwachte, bezeichnete man mit romanz etwas Unhistorisches nur für Einzelne Bedeutendes. Unbekanntes und Spannendes, Fingiertes, Wirklichkeitsfernes, Romaneskes und Romantisches. Zeitwende Bd. número 3. (1927) S. 290.*

(2) *Biblioteca histórica de la filología castellana, Madrid, 1893, Sp. 347.*

(3) Beispiele: *El Rey San Fernando dió en 1241 el Fuero Juzgo a Córdoba, pero no consta que en su reinado se romanceara y que, si en él no se hizo su romanceamiento, sería por su hijo Don Alonso*. So bei Manuel Lasala, *Del uso y antigüedad del lenguaje románico-español, Zaragoza, 1861*. Ein zweites Beispiel stockt im Titel des folgenden Werkes. León Galindo y de Vera, *Progreso y vicisitudes del idioma castellano en nuestros cuerpos legales desde que se romanceó el Fuero Juzgo, Madrid, 1863*. Hier mag auch daran erinnert werden, dass Juan de Valdés, dessen *Diálogo de las lenguas* wir bereits früher anzuführen Gelegenheit fanden, die Form *romancear* ohne Unterschied sowohl für *Spanisch schreiben* als auch für *ins Spanische übersetzen* gebraucht.

woertliche Anführung ich mir wegen seiner leichten Zugaenglichkeit ersparen kann, findet der Leser bei Menéndez Pidal, in der *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 1928, S. 104 unter Nr. 5.

An *romancista* reihen wir das uns ungleich gelaeufigere *romancero*. Alle Welt kennt es in der Bedeutung von *Romanzensammlung*. Das aelteste gedruckte Buch mit diesem Titel dürfte der *Romancero historiado, hecho y recopilado por Lucas Rodríguez, Alcalá, 1579*, sein. Hier ersetzt *romancero* zum erstenmal den bis dahin gebräuchlichsten Titel *Cancionero de romances*. Das will zugleich besagen, dass die Romanze aus der Umwelt des hoefischen Liederschatzes der *coplas, canciones, serranillas, villancicos, glosas, delsehas*, endgiltig losgeloest und auch literarisch als selbstaendige Dichtungsart anerkannt ist. Viel weniger gebraucht und bekannt ist *romancero* im Sinne von *Romanzenaenger*. Dass es gleichwohl zum Sprachgut der klassischen Periode gehoert, dafür bürgt uns die Autoritaet des Cervantes, der es in dieser Bedeutung auf das angebliche Zigeunermaedchen Preciosa anwendet (1). An dritter Stelle bleibt schliesslich auch noch die Ableitungsform *romancerista* zu nennen, die nach der neuesten Ausgabe des Woerterbuches der spanischen Akademie eine *Persona que escribe o publica romances* bezeichnet. Textliche Belege für diesen Wortinhalt aus aelterer Zeit sind mir nicht untergekommen; von neueren Autoren verwendet ihn unter anderen vor allem Menéndez y Pelayo (2).

Wir beschliessen nunmehr diese Beispielsammlung zur Geschichte von *romance* mit dem Hinweis auf ein paar figürliche Sinngebungen, die dem Worte noch heute unterlegt werden. Aus *romance* in der Bedeutung von *lengua castellana* entstanden die Wendungen *hablar en romance* und *en buen romance*, die das Gleiche besagen wie etwa bei uns: *ohne Umschweife, auf gut Deutsch*. Aus *romance* im Sinne von Dichtungsart oder Ballade erwuchs der figürliche Ausdruck *romances*, mit dem man *bachillerías, excusas, Ausreden, erdichtete Sachen, Flunkereien und Flausen* bezeichnen will.

ZUSAMMENFASSUNG

Der Gebrauch von *romance* ist waehrend des Mittelalters schwankend und unsicher. Er entwickelt sich über folgende Wortinhalte, von denen jedoch keineswegs der jüngere den oder die jeweils aelteren aufhebt oder verdraengt:

- 1.—romanische Sprache als Tochttersprache des Lateins.
- 2.—Spanische Sprache als Tochttersprache des Lateins.
- 3.—Dichtung, ohne Unterschied ob Vers oder Prosa, in spanischer Sprache.
- 4.—Romanze.

Anders wird die Sachlage vom Beginn der sogenannten neueren Zeit an. Mit der Festigung und Ausdehnung des nationalen Sprachbesitzes durch den Buchdruck, also von etwa 1500 ab oder ein paar Dezemien

(1) In der Novelle *La Gitanilla* laesst er den Pagen sagen: *Preciosica, canta el romance que aquí va, porque es muy bueno, y yo te daré otros de cuando en cuando, con que cobres fama de la mejor romancera del mundo. Obras completas de Cervantes, edición Schevill-Bonilla, Bd. 1 der Novelas ejemplares, S. 40-41.*

(2) Beispielsweise in Bd. 11, S. 351 und in Bd. 12 S. 220 und 372 der *Antología de poetas líricos castellanos*.

früher, tritt auch im Wortgebrauch von *romance* die entscheidende Klärung und Verdichtung ein. Nr. 3 kommt unter dem Einfluss der Verbreitung von Nr. 4 ausser Gebrauch und gilt, soweit es sehr vereinzelt auch heute noch als Bezeichnung für *Roman* auftaucht, für einen groben Gallizismus. (1) Nr. 1, 2 und 4 behalten ihren Bedeutungswert bis zur Gegenwart bei, mit der Einschränkung freilich, dass Nr. 1 zu einer weniger haeufigen Nebenform von Nr. 2 sich entkraeftet und neuerdings immer mehr durch die zeitgemaesse Neubildung *románico* ersetzt wird. Nr. 2 und 4, die beiden voll entwickelten Aeste des in seiner Wurzel vulgaerlateinischen Stammes, verzweigen sich ausserdem in eine Reihe von Ableitungsformen: aus *romance* im Sinne von *lengua castellana* entstehen *romancista*, *romancear*, *romanceamiento*; aus *romance* in der Bedeutung von epische Kurzdichtung bilden sich zunaechst ein *romance* als Terminus der Verslehre, dann ein zweites *romancista*, ein *romancerista* und das doppeldeutige *romancero*. Auch ein paar figürliche Sinngebungen von *romance* fehlen nicht.

Es findet also, um das Ergebnis auf die denkbar kürzeste Formel zu bringen, nicht etwa eine Bedeutungs-Einengung, sondern vielmehr eine ansehnliche Bedeutungs-V er b r e i t e r u n g statt.

(1) Aehnlich wie *romanzo* im Italienischen.

LA PALABRA ESPAÑOLA "ROMANCE"

Estudio general sobre la evolución de su sentido. - Por el Dr. Ludwig Pfandl. - Traducción del texto Alemán.

En algunos autores suele encontrarse la afirmación de que la palabra española *romance* ha sufrido, durante el transcurso de la Edad Media, una reducción en su significado, hasta que, por el año de 1450 llegó a adquirir el sentido que tiene actualmente; es decir: poseía folklórica de la lengua española. Así lo demuestra, por ejemplo, JAMES FITZMAURICE-KELLY (1):

The meaning of the word romance has become much restricted in course of time. Originally used to designate the varieties of speech derived from Latin, it was applied later only to the body of written literature in the different vernaculars of Romania, and then, by another limitation, it was applied solely to poems written in these languages. Lastly, the meaning of the word was still further narrowed in Spanish, and a romance has now come to mean a special form of verse-composition.

También de una manera secundaria, la opinión no muy feliz de MENENDEZ Y PELAYO (2) encierra el mismo sentido. Compárese especialmente la frase penúltima del primer párrafo:

La palabra romance... llegó a designar exclusivamente una de las formas métricas de nuestra poesía épico-lírica.

En realidad, no es muy fácil seguir su desarrollo porque, ante todo, no se desenvuelve a modo de construcción piramidal; es decir, capa por capa, hasta llegar a la cumbre, ni tampoco encuentra término por el año de 1450; al contrario, a partir de este momento corren paralelamente varias acepciones, y hasta la fecha la definición arriba citada, y que se presume es la definitiva, predomina, pero bajo ningún concepto es la única. Para hacer más comprensivo esto, es indispensable incluir en esta exposición un buen número de citas. El lector no necesita hacer un estudio detenido de estas fuentes originales (que lamentablemente no pueden suprimirse); más bien debe grabar en su memoria el resumen final; pero podrá aprovecharlas, según le convenga, para el mejor entendimiento y comprobación de lo que allí se asienta.

I

Durante la Edad Media es cuando la palabra adquiere la mayor variedad en cuanto a su significado. Primeramente, y desde su origen del

(1) *Chapter on Spanish Literature*, London 1908, página 77.

(2) *Antología de poetas líricos castellanos*, Tomo II, página 5.

latín vulgar *romanice* (1), la palabra española *romance* sirvió para designar la totalidad de las lenguas derivadas del latín: es decir, de las llamadas *linguae latinae filiae* (2) o cualquiera de ellas. Al mismo tiempo el *romance* ya encierra, en su significado, el sentido de *lengua vulgar*, en contraposición al latín, que era la lengua de las leyes, de la liturgia y de las ciencias. Así dice Gonzalo de Berceo, que abarca los años de 1200 a 1260, al principio de su Martirio de San Lorenzo:

Quiero fer la pasión del Señor Sant Laurent
En romanz, que la pueda saber toda la gent...

en donde la palabra *romanz* sólo tiene el significado de *lengua vulgar*.

El mismo Gonzalo de Berceo usa, en otras ocasiones, la misma palabra para significar *poema*, como por ejemplo al final del *Sacrificio de la Misa*, en que dice:

El romance es cumplido...

o en la estrofa 232 de los *Loores de Nuestra Señora*:

Aun Merced te pido por el ti trobador,
Qui este romance fizo, fue tu entendedor.

Con igual significado lo emplea el poeta desconocido del *Libro de Apolonio* (Siglo XIII), quien llama a su obra en la estrofa inicial *un romance de nueva maestría* y en la estrofa 428, cuenta de una joglaresa que ha narrado sus propias aventuras a los oyentes, en forma de *romance*:

Tornóles a rezar un romance bien rimado
De la su razón misma, por do avia pasado

Lo cual quiere decir, como se demuestra con Gonzalo de Berceo, que la palabra ya tiene un doble significado: el de *lengua vulgar*, y el de *poema*. De igual modo, la prosa del mismo siglo XIII demuestra, en diferentes ocasiones, esta dualidad. La *Primera Crónica General* (1250 a 1290) nos habla, ocasionalmente, de la *Estoria del romanz del infant García*, con lo cual quiere expresar una *historia en lengua vulgar* (una *Estoria en romanz*) opuesta a lo que narran el Arzobispo Don Rodrigo y Lucas de Tuy (*cuentan en su latín*). El libro de las *Siete Partidas*, escrito entre 1252 y 1284, menciona, entre los medios que tiene un rey para gozar de reposo y quietud: *la lectura de los romances et de otros libros que fablan de aquellas cosas, de que los homes reciben alegría et placer* (3). Ya aquí *romance* significa, al mismo tiempo, tanto como *libro de pasatiempo*. La citada *Primera Crónica Ge-*

(1) Se ocupan de la etimología de la palabra *romance*. F. DIEZ, *Diccionario* número 174; G. KORTING, *Diccionario Latino-Románico* número 8,136; W. MEYER LUBKE, *Gramática de las lenguas románicas* I, 252; F. HANSSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, página 28, párrafo 67; R. MENENDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, párrafo 128, 3; W. MEYER-LUBKE, *Diccionario de etimología románica*.

(2) Así designa hasta hoy día la Biblioteca Pública de Munich, en su catalogación a los idiomas románicos.

(3) *Partida 2a. Ley 20, título 5.*

neral usa, de vez en cuando (1), las designaciones *romance* y *cantar de gesta* indiferentemente, cuando dice: *Et algunos dicen en sus romances et en sus cantares, que el rey, quando supo, etc.* El *Cantar del Mio Cid*, escrito por el año de 1140, todavía no conoce la palabra *romance* en este sentido: pero en la copia que se conserva de 1307, en la fórmula final del copista, ya la usa en el sentido de *Cantar de gesta*:

En era de mill e CC(C)XLV años el romanz
Es leydo, dat nos del vino.... (2)

Si penetramos en el siglo XIV encontramos también pruebas muy evidentes de que la palabra *romance* se usó, tanto para expresar versificación como prosa. En la *Nobleza de Andalucía* (Tomo II, fol. 180) de ARGOTE DE MOLINA, nos queda una cita de las obras del Obispo Pedro Pascual escritas en 1320, en la que llama *romances* a los libros de cuentos y ejemplos escritos en prosa, de origen oriental, del estilo de *Calila e Dina* o de los *Engaños de las mugeres*. (3) Pero el Arcipreste de Hita a su poema (1343) mundano-divino, tan colorido e irónico, le llama en dos diferentes ocasiones (4) igualmente un *romance*. La traducción del *Tratado de Regimini Principum* de EGIDIO DE COLONNA, hecha a petición del Obispo de Osma por Juan García de Castrojériz, en el año de 1345, y cuyo Incipit reza: *e fizolo trasladar de latín en romance don Bernardo Obispo de Osma* (5) nos demuestra que, al mismo tiempo, quería designarse con esta palabra, la *lenguá castellana*.

II

Romances en el sentido actual de la palabra, existían ya desde el año de 1300, poco más o menos; pero no es sino por el año de 1450 cuando encontramos la palabra *romance* en documentos literarios, para designar esta clase de poesía. Anteriormente se designaba a los romances y canciones heroicas con el nombre común de *cantares* o *decires*, según fueran cantados o sencillamente recitados. El Marqués de Santillana, D. Íñigo López de Mendoza cuando trazó su *Proemio* (6) (que hoy cuenta entre los monumentos de la literatura española) por los años de 1445 a 1448, dividió la poesía en tres partes principales, que son: La *sublime*, que es la

(1) Folio 35v del manuscrito Escorial.

(2) Para poder calcular de cierto año de la era el año correspondiente de la cronología cristiana, deben restarse 38 años del primero.

(3) Compárese MENENDEZ Y PELAYO. *Antología XI*, 8.

(4) Estrofas 4 y 1,608.

(5) *Revue hispanique*, Tomo 15 (1906) página 369.

(6) Una carta erudita que acompañaba las obras escogidas de Santillana, que a petición del Condestable de Portugal, le envió. Se editaron en la casa de T. A. Sánchez, *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, ed. E. de Ochoa, París 1842 además, en las *Obras del Marqués de Santillana*, ed. J. Amador de los Ríos, Madrid, 1852, en LA VINAZA, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid 1893, Sp. 778: en MENENDEZ Y PELAYO, *Antología*, tomo 2o. y en la *Revue Hispanique* tomo 55 (1922), editada por L. Sorrento. Una edición más reciente tiene el título de: *Letter of the Marquis of Santillana to Don Peter, Constable of Portugal*, edited by A. R. Pastor and E. Prestage, Oxford 1927.

escrita en lengua griega o latina; la *mediocre*, es decir, la poesía en las distintas lenguas nacionales romances (1), y finalmente, *ínfima*, división que abarca los cantares y pasatiempos populares. *Ínfimos*, dice, *son aquellos que sin ningún orden, regla ni cuento hacen estos romances e cantares, de que la gente baxa et de servil condición se alegra.*

No cabe duda que con esto se ha obtenido una prueba precisa y convincente de la evolución del sentido de la palabra *romance* y no necesitamos de más comentarios. Si, por otro lado, la clasificación hecha por Santillana fue un error capital, sólo nos interesa en parte, ya que otro documento de la misma época, nos presenta la prueba contraria a esta opinión, y que nos demuestra que desde aquel entonces los romances no solamente eran asunto de la poesía popular, sino también del arte poético de la corte. Efectivamente, en el *Cancionero de Stúñiga*, el libro de canciones españolas, formado el año de 1450 en la corte napolitana de las musas del rey Aragonés D. Alfonso V, se encuentran dos romances que son importantes desde varios puntos de vista; uno de ellos lleva el nombre del autor, el poeta de la corte Carvajales, pero ambos expresamente se designan con la palabra *romance* (2).

En resumen, pues, la palabra *romance* es generalmente conocida y aplicada desde por el año de 1450 en el sentido de forma poética folklórica, sentido que, a través de los siglos, se ha conservado como el más usado. Enumerar más pruebas de épocas posteriores sería inútil, los títulos de los *pliegos sueltos* y de las diferentes colecciones de romances las contienen ya por centenares. Empero debe citarse un significado secundario que primeramente apareció en el curso del siglo XVI y luego otra vez durante el XVIII, que se desvió del sentido de la denominación *romance*. Desde el momento en que el romance penetra al drama, ya sea como una forma poética intercalada, esto es, cuando se canta algún romance independiente, ya sea como una simple forma de verso, es decir, cuando el octosílabo asonantado en líneas pares se usa para narraciones y descripciones, desde este momento la palabra *romance* adquiere un nuevo significado secundario, y por medio de una aplicación *pars pro toto* se utiliza, en sentido absolutamente métrico, en versos idénticos a los romances. Esta denominación se ha conservado viva hasta el presente y encuentra, precisamente en la

(1) Aquí vuelve a aparecer nuevamente la palabra *romance* en este sentido: *Mediocre usaron aquellos que su vulgar escribieron, así como Guido Januncello Bolañés e Arnaldo Daniel Proenzal. E como quier que destos yo no he visto obra alguna, pero quieren algunos aver ellos sido los primeros que escribieron tercio rímo e sonetos en romance. Con esto tenemos una prueba de que por 1450 Romance tenía el significado de lengua nacional, lengua del pueblo, así como equivalente a la palabra vulgar.*

Además, por su coordinación se desprende que se trata del italiano o provenzal.

(2) *Cancionero de Lopè de Stúñiga, códice del siglo XV, ahora por primera vez publicado por M. de la Fuensanta del Valle y J. Sancho Rayón, Madrid 1872* (tomo 4o. de la *Colección de libros raros o curiosos*). Los dos romances están en las páginas 321 y 364. No se encuentra ningún vestigio en ellos de que contengan la fecha 1442 como se asegura en algunas ocasiones. Los romances publicados en la *Revista de filología románica*, tomo 17, página 549, que fueron encontrados por H. A. Rennert en un manuscrito del Museo Británico, y quien los atribuye a Juan Rodríguez del Padrón (que vivió por el año de 1440), no tienen ningún valor para la historia de la palabra, en vista de que la aseveración es muy insegura y los romances pudieron ser de origen posterior.

crítica histórica-literaria de la comedia, un uso constante y podemos decir que ha recibido también, por su aceptación en el diccionario de la Lengua Española, su sanción oficial (1).

Una variante posterior de este significado es la expresión *romance heroico* que se viene empleando desde el siglo XVIII para el endecasílabo asonantado en versos impares. Lo emplean con preferencia los pseudo-clasicistas García de la Huerta, Jovellanos y Cienfuegos; con discreción lo usan los románticos de la escuela de Martínez de la Rosa, llegando a ser casi famoso por el *Moro Expósito* de ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

Con esto creemos haber cumplido con el deber de seguir el curso histórico de la palabra *romance*. Hemos visto cómo nace y se establece definitivamente su significado de *poesía folklórica*. Pero debemos demostrar también, como ya dijimos al principio de esta investigación, que es injusta la teoría de la *reducción de su significado* y que más bien la palabra *romance* no sólo conserva su más remoto y primitivo sentido, sino que, en cierto modo, ha ampliado su uso, ya sea con derivados o acepciones de sentido figurado.

III

Desde fines del siglo XV, es decir, desde que se estableció diferencia entre el *romance* como poema épico corto y el *romance* como término lingüístico-histórico, corren paralelas estas dos interpretaciones lingüísticas, con tanta independencia y naturalidad, que demuestran claramente que la insegura interpretación de la edad media se ha concretado en definitiva, con exclusión de toda forma intermedia, en las dos acepciones fundamentales ya citadas, contando cada una de ellas con un significado secundario, pero en cierto modo semejante. En otras palabras: desde aproximadamente 1450 ya no significa la palabra *romance* otra cosa que poesía breve épico-nacional, y secundariamente su propia métrica o también tanto como *lengua castellana* y respectivamente, y con menos frecuencia, *lengua románica*. Es por demás citar ejemplos para comprobar la interpretación de la palabra *romance* en el primer sentido, puesto que la poesía española, tanto como su historia e investigación, están casi inundadas desde 1500 con el concepto *romance*. Pero el contenido lingüístico citado en segundo lugar sí necesita de una demostración explícita.

Como es natural, la palabra *romance*, como sinónimo de *lengua castellana*, deja huellas muy claras y en un mayor número en la lexicografía y gramática de la península.

El humanismo, al mismo tiempo, despierta la palabra a una nueva vida. Se acude con satisfacción al viejo término porque su uso ha quedado consagrado por los siglos, y porque con mucho más acierto que, por ejemplo, el de *castellano* o el de *español*, presenta a nuestros ojos la posición y la relación con el latín. Además, no se corre el riesgo de una mala interpretación del término, lo cual parece presentarse en el otro significado de la palabra *romance*. Es como si la palabra *romance* en el sentido de *canción*

(1) Diccionario de la R. Academia Española, 15ª edición, Madrid, 1925, página 1,067: *Combinación métrica de origen español, que consiste en repetir al fin de todos los versos pares una misma asonancia y en no dar a los impares rima de ninguna especie.*

popular quedara completamente descartada del vocabulario y del idioma de esos filólogos. Y si alguna excepción hay entre éstos, está representada por aquel que, saliéndose de la estrechez filológica de su época, se atreve a calificar de torpe al mismo maestro Nebrija y, según parece, es el primero entre los españoles que tiene una visión clara del significado de la filosofía del lenguaje: Juan de Valdés.

Por encargo de la reina Isabel, Alonso Fernández de Palencia, conocido por su crónica apasionada y parcial del tiempo de Enrique IV de Castilla, compuso un diccionario en latín y español (aparecido en 1490 en Sevilla) que llama: *Vocabulario universal en latín y en romance*. Dos años más tarde (1492) el antiguo maestro y verdadero fundador de la filología española, ELIO ANTONIO DE NEBRIJA entrega al incipiente mercado español de libros su *Gramática* y su *Diccionario*. Nos basta con una prueba del prólogo de estas dos obras. En la *Gramática* dice: *contraponiendo... el romance al latín*; en el *Diccionario* leemos: *veinte y seis pronunciaciones tiene el romance castellano*.

En el siglo XVI, los documentos son en tal extremo abundantes, que se hace difícil la elección. El maestro imperial de pajes, DR. BUSTO, edita en 1533 un librito titulado: *Arte para aprender a leer y escribir perfectamente en romance y latín*, fruto de su conocimiento y práctica escolares, y que dedica a todos aquellos que estudian a la vez español y latín y quieran mejorar el primero con el estudio del segundo.

En el prólogo se vanagloria de haber *traducido del latín en romance la Institución del Príncipe Cristiano de Erasmo*. JUAN DE VALDES, uno de los dos hermanos célebres en la historia de la cultura española del siglo XVI —ya lo habíamos citado— dice en su *Diálogo de las lenguas* (1) (1535) que él se ha ocupado menos del *romance*, o sea de la lengua española porque entiende el latín y el italiano:

Lo dicho basta quanto al metro: quanto a la prosa, digo que los que han romancado he leydo poco, porque, como entiendo el latín y el italiano, no curo de yr al romance.

De la misma manera une las acepciones de *romance* en el sentido de *balada* y de *lengua vulgar*, haciendo juego de palabras en una especie de unidad interior:

Tengo por buenos muchos de los romances que están en el Cancionero general, porque en ellos me contenta aquel hilo de decir que va continuado y llano, tanto que pienso que los llaman romances porque son muy castos en su romance.

Miguel Salinas (a quien no debe confundirse con el ciego organista, compositor y músico Francisco de Salinas, immortalizado por Fray Luis de León en una oda) es el autor de un *Tratado para saber bien leer, escribir, pronunciar y cantar letras así en latín como en romance*, que apareció en Zaragoza el año de 1551. De JUAN DE ROBLES hay un librito de lectura de 24 páginas con el título *Cartilla menor para enseñar a leer en romance*, del año de 1565. De MIGUEL SANCHEZ DE LIMA poseemos una exposición del arte de la versificación española: *El arte poético en romance*, Alcalá 1580; de LUIS DE PASTRANA un libro elemental: *Principios de gramática en ro-*

mance castellano, Madrid 1583. Según la opinión del licenciado Luis de la Cruz Vasco una gramática latina simple y sencillamente pudo ser el vehículo del aumento en el conocimiento de la lengua materna del *romance*, pues a los *Principios de la gramática latina* de JUAN SANCHEZ (Sevilla 1586), concede, en la aprobación, el siguiente loable certificado: *se puede sacar dél mucho provecho por tratar con artificio las materias que contiene y poner sus declaraciones en romance*. En esta serie de ejemplos para la aplicación exclusiva de *romance* como *lengua castellana*, no debe faltar, finalmente, un documento que justifique el uso de la palabra en el sentido generalizado de lengua derivada del latín. El emperador Carlos V, hablando de sus Memorias, escribe (1552): *Esta historia es la que yo hize en romance*, y quiere expresar con esto, *que las ha dictado en lengua francesa* (1).

En el siglo XVII se unen a los certificados gramaticales, los lexico-gráficos. Sebastián de Covarrubias Orozco (1611), instruye a sus contemporáneos, en su primer gran diccionario enciclopédico de la lengua española, sobre el sentido de la palabra *romance*, como sigue: *Este nombre es genérico a la lengua toscana, a la francesa y a la española, por quanto estas tres se derivaron de la pureza de la lengua latina*. El vulgo corrompió la pureza del latín por completo y de aquí que resultaran los idiomas actuales en los tres países mencionados, y el de España, especialmente, mezclado con voces arábigas y godas.

Cuando, 63 años más tarde, Benito Remigio Noydens hizo una nueva edición aumentada del viejo Covarrubias (Madrid, 1674), dejó el artículo referente a *romance* tal como estaba, no obstante que es pródigo en notas y correcciones; lo que es un buen dato para el estudio del latín vulgar. Para nuestro propósito particular es de sumo interés saber que ni Covarrubias ni Noydens consideraron importante mencionar el vocablo *romance* en su significado de *canción popular*. Al mismo tiempo que la segunda edición de su gran diccionario apareció también, en un tomo, y como nueva edición, la obra que, tal vez equivocadamente, se considera como la primera gramática histórica de la lengua española, el tratado: *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oy se usa en España* de BERNARDO ALDRETE. El título nos indica claramente lo que este filólogo y anticuario entiende por *romance*; mayor comprobación tenemos varias veces en sus páginas, como la 2, 35 y 42. Como particularidad hay que señalar que Aldrete, aspirando a la mayor exactitud posible en el español antiguo, formó el derivado *romance antiguo*.

En el siglo XVI comienzan a florecer las gramáticas, en el XVII los diccionarios y en el XVIII las historias literarias. Esto nos brinda la posibilidad de incluir algunas pruebas más, que tomamos de éstos. Ninguno de ellos aporta nada nuevo ni quebranta la regla fijada. Esto nos ahorra tener que citar muchos ejemplos y nos conformamos con dos de ellos, tomados de los dos más célebres historiadores de la literatura española del siglo XVIII: Martín Sarmiento y Antonio de Capmany. Para ambos

(1) A. Morel-Fatio. *Historiographie de Charles-Quint*, Paris, 1913, páginas 162 y 168.

(2) *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid, 1611. Sobre la reimpresión de este folio en una edición manual hecha por la Hispanie Society of America (New York, 1927) he informado en *Literaturblatt für german, u. rom. Phil.*, 1929, número 314. Sp. 126.

la idea *romance*, en el sentido de *lengua castellana* derivada del latín, es un término tradicional, perfectamente definido. Sarmiento dice (1), con relación a la lengua española: *Es una lengua resultante de la corrupción de la lengua latina o romana y que por eso se llama romance*. Campmany expone (2), análogamente: *La lengua castellana empezó a ser idioma vulgar o romance, como si dixéramos romano rústico, hacia el siglo X*.

El siglo XIX, siglo en el que nace la filología románica, está caracterizado por el frecuente uso de la palabra *romance* con un sentido colectivo, es decir, con el sentido de *lenguas romanas*. Entre los primeros estudios del gran filólogo catalán Manuel Milá y Fontanals hay uno que lleva el título: *Estudios sobre los orígenes y formación de las lenguas romances y especialmente de la provenzal* (3).

JOSE AMADOR DE LOS RIOS publicó (1862), con el segundo tomo de su monumental obra en siete tomos de la *Historia Crítica de la Literatura Española*, un apéndice que llamó: *Sobre origen y formación de las lenguas romances y en particular de la lengua castellana*. Años más tarde, el 5 de marzo de 1868, PEDRO FELIPE MONLAU sustentó una conferencia en la Academia Española sobre el tema: *Breves consideraciones acerca del idioma vólaco o romance oriental, comparado con el castellano y demás romances occidentales* (4). Es innecesario presentar más pruebas.

En estos primeros 30 años del siglo XX, las investigaciones sobre la lengua y la literatura de la península ibérica han alcanzado gran éxito, siendo cultivadas por los españoles mismos, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal. En este plano de estudios filológicos, que en su propio provecho se han ajustado a los métodos y resultados de la romanística internacional, especialmente de la alemana, la palabra *romance* ha tenido otro renacimiento. La encontramos, a veces como sustantivo, a veces como adjetivo, tanto en el sentido de *lengua románica* como en el de *lengua castellana*. La traducción española de la conocida obra de W. MEYER LUBKE: "Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft" lleva el título: *Introducción al estudio de la lingüística romance*. El primer párrafo del *Manual de gramática histórica española* de R. MENÉNDEZ PIDAL (5a. Edición, Madrid, 1925) dice: *El español entre las lenguas romances*. Con mucha frecuencia se encuentra esto aplicado cuando Menéndez Pidal explica ciertos conceptos filológicos en su libro: "*Orígenes del español*" (Madrid, 1926) (5). No cabe duda que si los españoles toman de la terminología alemana, entre otros, el adjetivo *románico* (*romanisch*)

(1) *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, Madrid, 1775, página 96.

(2) *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, Madrid, 1786, página CXXIII.

(3) Apareció por primera vez en la *Gaceta de Barcelona* el año 1853 y por segunda vez en la compilación de Menéndez y Pelayo de las *Obras completas de Milá y Fontanals*, Barcelona, 1888-96, tomo 4, página 75.

(4) *Memorias de la R. Academia Española*. Tomo 4 (1873).

(5) Ejemplos: *Claros indicios de conservación de la lengua romance en la España árabe* (página 435). *El padre del eunuco Nasar... no sabía hablar más que romance* (página 437). *Un alto funcionario podía tener como lengua materna la romance* (página 438). *Su lengua árabe tenía gran mescolanza de romance* (página 449). *Concordando en esto con el italiano, francés y demás romances* (página 451).

y lo incorporan a su vocabulario filológico (1) es correspondiendo a la necesidad de una mayor claridad y definida separación en el significado de la palabra *romance*. Con el uso completo de la palabra "románico," se precisaría exactamente la palabra *romance* y se fijaría en el exclusivo significado de *lengua castellana* (2).

IV

En el curso de los siglos una serie de formas derivadas cambian y enriquecen el uso de la palabra *romance* que, como se ve, queda con dos significados principales. Del significado equivalente a *lengua castellana* nace el grupo: *romancista, romancero, romanceamiento*. Prudencio de Sandoval, historiador contemporáneo de Cervantes, muerto en 1620, estima que, de las tradiciones escritas que tiene a su disposición, sólo las crónicas escritas en latín son eruditas y auténticas, mientras que a las españolas las considera *obras de romancistas*, embustes vulgares y populares, que se acercan más a la poesía que a la historia (3). Sandoval considera pues *romancistas* a todos aquéllos autores que convierten la leyenda en historia, porque ellos mismos toman como fuente de sus conocimientos el lenguaje vulgar. Con este significado difícilmente se hubiera conservado la palabra más allá del siglo XVII. En su uso como adjetivo tiene todavía el significado de algo carente de latín, y con esto carente también de erudición: un cirujano romancista es un curandero que, al contrario de un *cirujano latino*, no ha aprendido nunca latín, y que por este motivo no sabe científicamente su profesión, sino sólo de una manera práctica y la ha ejercido en la medida en que su idioma materno le ha permitido ayudarle. Con el florecimiento de la filología románica en el siglo XIX, la palabra *romancista* adquiere un significado nuevo, y, por decirlo así, un significado de especialidad científica, igual al de romanista. No hacía mucho que Federico Diez había muerto, cuando el bibliógrafo La Viñaza, de reconocida competencia, lo calificó con el honroso nombre de *el gran romancista* (4). De las necesidades filológicas de la formación de palabras, nacieron también las dos formas *romancear* y *romanceamiento*. Señalan el traspaso de un texto, que al

(1) *Románico* en este significado es un positivo neologismo. Basta tomar el Diccionario de la Academia Española: en la 12a. edición (1884) no se menciona en lo absoluto; en cambio, en la 15a. edición (1925) se da breve explicación de *neolatino*.

(2) Esta diferencia no parece haber dado mucha seguridad a su empleo, M. GARCIA-BLANCO que tradujo dos conferencias y una disertación de Karl Vossler (Salamanca, 1929), da a su antología el título: *Tres motivos de literatura románica*, pero al mismo tiempo emplea: *profesor de lenguas romances* (página VI). Partiendo del principio de que realmente no importa una letra más o menos, reemplaza algunas veces la palabra *románico* por *romántico* (página 43). Queremos suponer que en este desarrollo de la palabra, tan atrevido como poético, no se trata sino de una inofensiva errata de imprenta.

(3) *Historia de los Reyes de Castilla y León, Pamplona, 1615*, Epístola con la dedicatoria al Rey. Compárese con esto, lo que dice K. VOSSLER sobre el uso paralelo de una palabra del francés: *cuando empezó la crítica histórica con el humanismo, se llamaba romance a algo que no era histórico y que sólo era importante para algunos, y también a lo desconocido, lo emocionante, lo fingido y a lo que se apartaba de la realidad, como romanesco y romántico. Cambio de tiempo. Tomo número 3 (1927), página 290.*

(4) *Biblioteca histórica de la filología castellana, Madrid, 1893, Sp. 347.*

principio era latino, al idioma del país, idioma que estaba todavía en el comienzo de su desenvolvimiento literario (1).

De *romance* en el sentido de poesía popular o baladas, se desenvuelve el grupo de los derivados: *romancista*, *romancero*, *romancerista*. Viene en primer lugar el muy usado *romancista*, que ya tuvimos ocasión de conocer en el desarrollo del otro significado de la palabra *romance*. Allí se divide en los dos sentidos, bastante opuestos, de *laico científico* y *romanista*; aquí, por el contrario, sólo significa *poeta de romances*. A pesar de que podemos encontrar pruebas numerosas, nos conformamos con presentar dos, que escogemos de épocas muy distantes entre sí:

Renegaron su ley
los romancistas de España
y ofrecieron a Mahoma
las primicias de sus gracias

Esta cuarteta está en el *Romancero general* de 1600, y pertenece a uno de los muchos romances burlescos que tenían como fin una defensa satírica en contra de aquellos *romances moriscos*, en parte empalagosos, en parte teatrales, que en aquel tiempo se habían vulgarizado.

Un ejemplo de tiempos modernos, cuya cita textual me puedo ahorrar, puesto que está al alcance de todos, la encuentra el lector en MENENDEZ PIDAL, en la *Flor nueva de romances viejos*, Madrid 1928, pág. 104 bajo el núm. 5.

De *romancista* pasaremos a *romancero*, que nos es tan diversamente conocido. Todo el mundo lo conoce bajo el sentido de *Colección de Romances*. El libro más antiguo impreso con este título podría ser el *Romancero Historiado, hecho y recopilado por Lucas Rodríguez, Alcalá, 1579*. Por primera vez el título *Cancionero de romances*, que es el más usado hasta esta fecha, se sustituye por el de *romancero*. Esto quiere decir, al mismo tiempo, que el *romance* se desprendió definitivamente del mundo de las canciones cortesanas, o sea de las *coplas*, *canciones*, *serranillas*, *villancicos*, *glosas*, *desechas* y que también literariamente se reconoce como poesía independiente. Mucho menos se usa y se conoce *romancero* en el sentido de *romancista* (cantor de romances). No obstante, pertenece al lenguaje del período clásico, como lo demuestra la autoridad de Cervantes, quien lo emplea en este sentido en la supuesta gitanilla Preciosa (2). En tercer lugar, nos queda por nombrar, finalmente, la forma derivada *romancerista*, la que significa, según la última edición del Diccionario de la Academia Española, *una persona que escribe o publica romances*. No puedo aportar

(1) Ejemplos: *El Rey San Fernando dió en 1241 el Fuero Juzgo a Córdoba, pero no consta que en su reinado se romancara, y que, si en él no se hizo su romanceamiento, sería por su hijo Don Alonso*. MANUEL LASALA, *Del uso y antigüedad del lenguaje románico-español*, Zaragoza, 1861. Un segundo ejemplo nos lo da el título de la siguiente obra: *León Galindo y de Vera, Progreso y vicisitudes del idioma castellano en nuestros cuerplos legales desde desde que se romancó el Fuero Juzgo*, Madrid, 1863. Aquí debe recordarse que JUAN DE VALDES, cuyo *Diálogo de las lenguas* ya tuvimos ocasión de mencionar, usa la forma *romangar* indiferentemente para escribir en español o traducir al español.

(2) En la novela "La Gitanilla" Cervantes pone en boca del paje: *Preciosica, canta el romance que aquí va, porque es muy bueno, y yo te daré otros de cuando en cuando, con que cobres fama de la mejor romancera del mundo*. Obras Completas de Cervantes, edición Schevil-Bonilla, Tomo I de las Novelas ejemplares, páginas 40-41.

textos antiguos que prueben el uso del término en este sentido: entre los autores más modernos que lo usan se destaca Menéndez y Pelayo (1).

No queremos dejar cerrada esta serie de ejemplos consignados para la historia de la palabra, sin antes referirnos a algunos usos en sentido figurado, que todavía se le atribuyen: De *romance*, en su significado de *lengua castellana*, nacieron los giros: *hablar en romance* y *en buen romance* (Sin rodeos). De *romance*, en el sentido de poesías o baladas, se formó la expresión figurada "*romances*" para designar *bachillerías, excusas, embustes, ficciones, etc.*

RESUMEN FINAL

El uso de la palabra *romance* durante la Edad Media, es muy vacilante e impreciso, y se desenvuelve en las siguientes formas, sin que esto signifique que la más moderna anule o suplante a las antiguas:

- 1o.—Lengua románica, como derivada del latín.
- 2o.—Lengua castellana, como derivada del latín.
- 3o.—Poesía en general, sin establecer diferencia entre verso y prosa, en lengua española.
- 4o.—Romances.

Desde principios de la llamada época moderna, esta situación cambia, ya que, con la fijación y mayor extensión del idioma nacional por la imprenta, es decir, alrededor de 1500, el uso de la palabra *romance* queda aclarado y precisado de una manera definitiva. La tercera acepción cae en desuso bajo la influencia de la cuarta y se conceptúa, cuando se usa, aunque muy aisladamente, para designar *novela*, como un burdo galicismo (2). Los significados primero, segundo y cuarto conservan hasta el presente su valor, si bien con la limitación de que el número uno se debilita con una forma secundaria, menos frecuente, del número dos y que cada vez más se sustituye por el oportuno neologismo *románico*. Las formas dos y cuatro, se ramifican, además, en una serie de derivados: de *romance* en el sentido de *lengua castellana* se forma: *romancista, romancear, romanceamiento*; de *romance*, en su significado de poesía épica breve, se forma, primero, *romance* como término poético, y en segundo lugar *romancista, romancero* y *romancero*, con su doble significado. Se agregan algunos significados de *romance* en sentido figurado.

Para decirlo en una palabra: no hay tal reducción en el significado, sino más bien ampliación de significado.

(1) Por ejemplo, en el Tomo 11, página 351 y en el 12, páginas 220 y 372 de la *Antología de poetas líricos castellanos*.

(2) *Parecido a "romanzo"* en italiano.

DICHTERSPRACHLICHE AUSDRUCKSFORMEN FÜR DAS HEILIGE

Colaboración especial del Dr.
Helmut Hatzfeld.—Universidad de Heidelberg y Miembro Honorario del I. M. de I. L.

I. THEORETISCHE EINFUEHRUNG.

In ungewoehnlichem Masse ist unserer Zeit wiederum das Verstaendnis für das Religioese aufgegangen. Diese Tatsache hat sich in den Geisteswissenschaften bereits auszuwirken begonnen. Der Marburger Religions-psychologe Rudolf Otto hat das Heilige als eine *Kategorie* erkannt und nach seinen hoechsten Ausdrucksformen, auch den sprachlichen gefahndet. Er hat damit den Historikern der verschiedenen Literaturen die Aufgabe gestellt, sich an der Suche nach den Ausdrucksformen einer so wesentlichen, ja der wesentlichsten Angelegenheit der Menschheit, zu beteiligen. Henri Bremond anderseits, hat mit seiner "Histoire littéraire du Sentiment Religieux en France" gezeigt, wie sich an der Hand der Erbauungsbücher eine Geschichte des Wandels des religioesen Lebensgefühls in einem bestimmten Lebensraum schreiben laesst. Er legte die Frage nahe, ob in der Dichtung eine der Erbauungsliteratur parallele oder von ihr verschiedene religioese Entwicklung vor sich geht. So wurde der Philologe doppelt, im kategorial-grundsatzlichen und im entwicklungsmaessigen Sinn auf das Ausdrucksproblem des Heiligen gelenkt.

Der Romanist, der sich an der Loesung der durch Otto und Bremond angeregten Aufgaben beteiligen will, muss folgerichtig versuchen, eine Art Geschichte der Ausdrucksformen für das Heilige in romanischer Dichtung zu schreiben. Günstig erscheint für diesen Aspekt die religioese Einheitlichkeit der Romania (mit Ausnahme Rumaeniens). Denn eine vorwissenschaftliche Erkenntnis ist die Tatsache, dass die Romania einen geschlossenen katholischen Kulturkreis darstellt. Schwieriger gestaltet sich die methodische Seite einer solchen Darstellung. Soll religioees Lebensgefühl im Wandel seiner Ausdrucksformen dargestellt werden, so muss doch offenbar eine Stilgeschichte versucht werden, in der sich dieser Wandel spiegelt. Zur *Stilgeschichte* hat aber noch niemand den Weg weisen koennen (1), da jeder Versuch, deskriptiv in sich erfasste Stilphaenomene aneinanderzureihen, die Paradoxie begeht, die schoepferisch einmaligen Leistungen spontaner Kunst, in ein gewaltsamens Verhaeltnis der Entwicklung zu pressen. Und es muss gleich gesagt werden: Soweit es sich um künstlerische *Gesamtleistungen* handelt, scheinen mir die Positionen der wesenhaften Isolierung grosser künstlerischer Leistungen, wie sie heute von Croce, Vossler, Spitzer, Dragomirescu vertreten werden, unangreifbar. Anders liegt die Frage bei der Gestaltung eines bestimmten Themas, das sich aus der Gesamtleistung loesen laesst, und an dem sich sprachkünstlerisch Koenner und Nicht-

(1) Vgl. H. Hatzfeld, Romanistische Stilforschung, in Germanisch-Romanische Monatsschrift 1929, p. 50-67, sowie 1932, p. 453-465. H. Pongs, Zur Methode der Stilforschung, I., GRM 1929, p. 256-277.

koenner, Menschen mit einem inneren Verhaeltnis und Menschen ohne inneres Verhaeltnis dazu, Eigenbroedler und Gemeinschaftsgebundene versucht haben. Am Einzelthema wird also die Frage der Entwicklung oder richtiger des Wandels mit Rücksicht auf Konzeption und Ausdruck durchaus sinnvoll (1). Bleibt nur noch die Frage: Was versteht man im Sinne des religioesen Lebensgefühls unter "Thema" und unter "dichter-sprachlichem Ausdruck. Thema ist hier kein verständliches Problem, keine philosophische Spekulation und kein einzelner Lebensbezirk (2), sondern Thema ist die religioese Totalitaet in ihrer Fülle. Ihr Wesen besteht aber in einer bald individuell bald epochal hervortretenden Kristallisation spezieller religioeser Motive. Die Abloesung dieser Motive im Wandel der Jahrhunderte durch immer neue bedeutet hier den Wandel. Abzulesen ist dieser Wandel ohne Zweifel an den Benennungen der heiligen Begriffe und Erlebnisse, an den stilistischen Ausdrucksgesten, bei denen das jeweils Zentrale affektischer gestaltet ist als das Periphere, und vor allem an der Gottesonomasiologie, die immer vom jeweiligen religioesen Zentrum her (Herz-Jesu-Verehrung oder Marienkult oder Naturschwaermerei) gepraeget erscheint.

Das Wesen der Dialektik im schoepferischen Abloesungsprozess von Ausdrucksphaenomenen, die bald durch das Lebensgefühl spontan geschaffen, bald durch die formalen Kraefte der Kunst primaer gestaltet werden, scheint mir theoretisch erkannt von dem Muenchener Kunst-historiker W. Pinder in seinem Buch über das Generationsproblem. Darnach gibt eine Generation jeweils entweder die Form weiter und bereitet einen neuen Geist vor, oder sie gibt den gleichen Geist weiter und veraendert die Form. Was hier noch schematisch erscheint, ist empirische Fülle geworden in dem Buche von Michalski über die aesthetische Grenze in der Kunstwissenschaft. (3). Hier ist deutlich gemacht, wie künstlerische Leistung bald durch ausseraesthetische Erregungen, bald durch aesthetische Faktoren moeglich wird. Genau so haelt meine Arbeit ohne jede Voreingenommenheit darnach Ausschau, ob das jeweils schoepferisch Neue von neuer dichterischer Sprache oder von einem neuen religioesen Gefühlszentrum primaer seinen Ausgang nimmt. Ich will nicht vergessen zu bemerken, dass sich methodisch ganz enge mit mir berühren die Forschungen von Anton L. Mayer, der Liturgiegeschichte mit Geistesgeschichte verbindet, und am liturgisch-sprachlichen Wandel den Wandel der Froemdigkeit feststellt.

(1) "So sehr der Stil des Einzelnen sich an der Poetik oder gegen sie hin versondert, er versondert doch nur ein soziologisch Gewordenes, Gemeintes, Gültiges." J. Nadler, *Das Problem der Stilgeschichte* bei E. Ermatinger, *Philosophie der Literaturwissenschaft*, p. 376-397, speziell p. 389.

(2) Nicht umsonst erhebt Walther Rehm in der Einleitung zu seinem Buch: "Der Todesgedanke in der deutschen Dichtung vom Mittelalter bis zur Romantik," Halle 1928 den Einwand, der lediglich an seinem heterogenen Material hinfaelig wird, seine Arbeit bekaeme, "erst dann ihren eigentlich dichtungsgeschichtlichen Sinn, wenn sie nachweisen koenne, wie weit ein irgendwie geartetes Todesgefühl und Todesbewusstsein auch die Art des dichterischen Wesensausdruckes und der dichterischen Form selbst bestimme" (p. VIII).

(3) Ernst Michalski, *Die Bedeutung der aesthetischen Grenze für die Methode der Kunstgeschichte*, in *Kunstwissenschaftliche Studien*, Band XI, Deutscher Kunstverlag, Berlin 1932.

Als Quelle meiner Erkenntnisse dient mir romanische Dichtung vom 12. bis zum 20. Jahrhundert. Ich insistiere dabei auf Werken, Epochen und Dichtern, die religioös-dichtersprachlich besonders *fruchtbar oder schoepferisch* sind. Die Notwendigkeit dieser allein moeglichen Darstellung ergab sich mir aus der genauen Analyse auch solcher leerlaufender Epochen, die ich genau exzerpierte, deren Materialaufzeichnungen ich aber zum grossen Teil als ergebnislos oder unbedeutend wieder verwerfen oder einschaerken musste. Das an Raum so freigiebige Jahrbuch *Anuari de l'Oficina Romànica*, Barcelona, hat es mir in den Jahren 1929–31 moeglich gemacht, beispielhaft auch solche Materialien auszubreiten.

Bis zum 18. Jahrhundert ueberwiegen die religioesen Gemeinschaftsgruppen derartig ueber die Individuen, dass ich es fuer erkenntnismaessig wesentlich hielt, moeglichst Gruppendarstellungen zu geben und von dem Individuellen moeglichst abzusehen. Umgekehrt schien mir im 19. u. 20. Jahrhundert das Problem des Individuellen so vordergruendig und alles Gruppenhafte so schwach fundiert, dass mir eine Darstellung nach individuellen Gestalten und Formungen das Gegebene erschien.

Eine Sondersituation ist im romanisch-katholischen Kulturkreis damit gegeben, dass den nationalen Dichtersprachen eine 1000 jaehrige kultisch-liturgische Wortkunst in lateinischer Sprache vorausgeht. Die volkssprachliche Romania hat damit immanent die Aufgabe uebernommen, einerseits dieses Erbe selbstaendig weiterzubilden, andererseits sich von ihm zu loesen. Nur wer sich diese Situation staendig vergegenwaertigt, kann als *Historiker* die jeweils aesthetischen Leistungen religioes-romanischer Wortkunst beurteilen. Von hier aus ergibt sich auch die Merkwuerdigkeit, dass die national-religioesen Vulgaersprachlichen Dichtungen in der Hauptsache liturgische Verfallsformen darstellen. Es konnte unmoeglich meine Aufgabe sein, diese Verfallsformen selbst darzustellen an statt das, wenn auch aesthetisch zunaechst minderwertige, *Neue* innerhalb dieses Bezirkes klarzustellen.

Die vielen Zitate sind so zu lesen, wie man Beispiele in einer Syntax liest. Sie sind wohl aus ihrem groesseren Zusammenhang geloest, aber so, dass diese Loesung weder den religioesen Gefuehlskomplex noch die dichtersprachliche Kategorie, unter welcher das Beispiel jeweils eingereiht ist, stoert. Alle Beispiele zusammen stellen, ich wiederhole es, keine Dichtungsgeschichte, wohl aber eine Geschichte der Ausdrucksarten des religioesen Lebensgefuehls in seinem Wandel, sowie eine *historische Bezeichnungslehre* der religioesen Dichtersprachen der Romania dar. Wenn das *Charakteristische* als Norm angesehen werden darf, wage ich zu behaupten, dass innerhalb dieser charakteristischen Beispiele sogar eine gewisse Vollstaendigkeit erzielt worden ist. Das heisst: es erscheint mir gaenzlich unmoeglich, unter Zugrundelegung anderer Beispiele, zu einem anderen Gesamtergebnis zu kommen.

Methodisch habe ich versucht, in sich selbst geschlossene religioese Gruppen und Individuen beschreibend zu erfassen, "Kunde" von ihnen zu geben und dann diese Gruppen als Gruppen, diese Individuen als Individuen sinnvoll aneinanderzureihen. Dagegen habe ich vollstaendig darauf verzichtet, diese Geschlossenheiten wieder zu zerstoeern durch das Aufspueren von Grundlagen und "Einfluessen," soweit diese aesthetisch belanglos waren. Ebenso ist bei Einzeldichtern von jeder biographischen "Entwicklung" abgesehen, da es vor allem darauf ankam,

geschlossene einmalige religioese Stilkosmen zu erhalten und als Phaenomene zu erfassen, nicht aber unfassbare, zerfetzte, immer wieder in Dynamik aufgelöste fliessende Gebilder. Wenn dies im Sinne der alten Literaturgeschichte nicht historisch ist, so ist der Einwand zugunsten der sachlichen Erkenntnis leicht zu tragen. Sehr kommt es mir indessen darauf an, —und in diesem Punkte moechte ich durchaus historisch sein— bei aller Aehnlichkeit gewisser Einzelphaenomene ihre *Einmaligkeit* zu unterstreichen und von aller Typologie, aller "Gesetzlichkeit," aller angeblich gesetzmaessigen Abloesung, Periodik und Wiederholung abzuweichen. Denn mein Material laesst idealtypische Aehnlichkeiten etwa zwischen Renaissance und Klassik, Barock und Romantik eher vermissen als erkennen. Und hier scheint mir ein letzter Sinn meiner Arbeit zu liegen. Sie liefert neue und unabhaengige Gesichtspunkte für das Wesen der literarhistorischen Epochen, und somit für eine Korrektur der Periodisierung. Daneben stellt sie zum ersten Mal die historisch tatsaechlich gegebenen Moeglichkeiten des Ausdrucks für das Heilige fest und den dichterischen Anteil der romanischen Einzelvoelker, an dessen schoepferischer Gestaltung auf Grund ihrer nationalen Sonderstruktur. Ich kann im folgenden fuer meine Methode nur ein kleines Beispiel bringen, und wachle den spanischen Barock.

II.—PRAKTISCHES BEISPIEL.—SPANISCHER BAROCK

Wenn man aus der erdrückenden Ueberfülle der Ausdrucksformen des religioesen Literaturbarocks in Spanien das Wesentliche herausgreifen will, so muss man sich wohl an die folgenden Gesichtspunkte halten. Die Keime zur Gemeinschaftsmystik, die in der klassischen spanischen Mystik angelegt waren, entfalten sich im 17. Jahrhundert hemmungslos nach der Breite. So betrachtet, stellt der Eucharistiekult in Spanien zunaechst eine Auswirkung der Mystik dar. Allein es kommt hinzu, dass die nachtridentinische Kirche, zugleich zur Verteidigung des zentralen Dogmas und Lebensnervs der von der Reformation angegriffen war, aufrief. Beide Tatsachen zusammen legen in Spanien den Grund zu der dichterischeucharistischen Welle des 17. Jahrhunderts. In ihr stossen in eigentümlicher Weise mystische Begeisterung von unten und theologisch-apologetische Bewegung von oben zusammen, (weniger liturgische Kraefte im engeren Sinne) und bedingen einen dichterisch-religioesen Kult, der die ganze Nation ergreift, und der breitesten Volksschichten Rechnung traegt. Dieser Sachverhalt führt zur Hochblüte des Auto Sacramental. Dieses Volksschauspiel und alle damit zusammenhaengende Lyrik kann keine Pianotoene und Daempfung brauchen, sondern nur Fanfaren und rauschende Musik, Volksbegeisterung, die sich überschreitet, heiligen Jubel, der erdhafte verankert ist. So gewinnen im Ausdruck die alten volkstümlichen Elemente spanischer Agudeza und "Locura" die Oberhand über die renaissancehaften rationalen und gebildeten, und kennen bald in der Domaene des Heiligen und Ueberrationalen keinen Halt und keine Grenze mehr. Diesen inneren und aeusseren Sachverhalt suche ich an der Dichtersprache Lope de Vegas und Calderóns als den führenden Repraesentanten autosakramentaler spanischer Barockdichtung zu verdeutlichen.

Das erste typisch spanische Kennzeichen für das eucharistische Froemmigkeitszentrum, ist die enge Verbindung dieses neuen Vordergrundmotivs in der Volksdevotion mit dem alten, das nun als Begleitmotiv auftritt, dem Motiv von der unbefleckten Empfaengnis, der Immaculata Concepción, der Virgen Purísima. *Verbindung von Eucharistie und Purísima-Verehrung* stellt nicht nur religioes, sondern auch dieterisch eine eigenartig spanisch-nationale Synthese von Reinheit, Groesse und Geheimnis dar. Formelhaft kehren Wendungen des Preises wieder wie: *Lado sea el Santísimo Sacramento y la Concepción Purísima de Nuestra Señora* (Lope, *El Nombre de Jesús*, 5, II, 166) o *Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpia Concepción de la Virgen Santísima, concebida sin mancha de pecado original* (Lope, II, 129). Die Purísima-Verehrung wird dann mit der Eucharistie immer enger in Verbindung gebracht — die klassische Mystik war darin vorausgegangen —, indem man Transsubstantiation und Incarnation als aehnliche und verwandte Mysterien nebeneinanderstellt. Auf sie beide bezieht sich der hyperbolisch fromme Jubel des spanischen Barock um die Wette:

Transsubstantiation:

... *Transsubstanciando caseras
Especies de pan y vino
En carne y sangre, fineza
De las finezas de Dios,
Clemencia de sus clemencias,
Milagro de sus milagros,
Grandeza de sus grandezas
Y en fin, linea, punto y cifra
De su suma Omnipotencia*
(CALDERON, *El Valle de la Zarzuela*, 347).

Inkarnation:

*Este prodigio, este asombro,
Este pasmo, esta grandeza
De su encarnación, en una
Virgen madre tan perfecta,
Que, toda pura, no haya
Ni aún sombra de sombra en ella,
Es uno de los misterios
Que Dios para sí reserva*
(CALDERON, *La Primer Flor del Carmelo*, 313).

Die Mystik in ihrer Auswirkung auf das breitere Spanien verbindet nicht nur die beiden Mysterien, bei der der Heiland in seiner Gott-Menschheit eine innigste Verbindug, sei es mit dem von Geburt her reinsten Herzen Mariae, sei es mit dem gereinigten Herzen des Christen eingeht, sie laesst der *Anwendung und Fortbildung der Unio mystica-Conceptos* auch weiterhin freien Lauf. Unio-Agudezas beziehen sich jetzt auf das Leben, die innertrinitarische Gottesliebe, die Eucharistie, die Verkündigung, die Kirche, den Leib-Seelenkomplex. Der barocken Ausdruckskunst kommt es eben auch im religioesen Bezirk darauf an, eine Grundidee geistreich abzuwandeln, sie in den verschiedensten Bezirken herum-

zuwaelzen, sodass sich, wie an den Schneeball, immer neue Schichten ansetzen, und aus dem ursprünglichen reinen Kern schliesslich ein mächtig aufgedunsener, aber etwas getrübtter Koloss wird. So sehen wir ploetzlich die Idee der Gottesvereinigung banalisiert in der unreinen Gleichsetzung, Gott ist das Leben: *No pudiera ser sin Vos; Porque si mi vida es Dios, Claro está que vive en mí* (Lope, La Siega, BAE (58), 174). Wir sehen die Spitzfindigkeit stilisiert: wenn Gott die Liebe sei, dann koenne Liebe nur zwischen Gott Vater und Sohn bestehen, denn nur diese Liebe sei Gott, naemlich die im Heiligen Geiste Person gewordene Liebe: *Aquel amor que os enlaza, De vuestro Padre y de vos Procede: ese sólo abraza Con su amor el de los dos Por tan soberana traza Que es amor esencialmente En cuanto es Dios con los dos* (Lope, El Príncipe de la Paz III, 134). Die communio-Betrachtung kreist um das auch von der Scholastik unterstrichene Mysterium des Ganzbleibens Gottes trotz des eucharistischen Sichverschenkens an viele: *Sumit unus, sumunt mille...* Man beachte aber die unerhoert spielerische Ueberspitzung bei Lope: *¿Cómo quedarse y partirse, Y estarse después de irse, De tal invención de amor, Quién sino Dios fuera autor, Para jamás dividirse?* (La Siega (58), 180) Weiter ist beachtlich, dass der begnadete Kollektivpartner bei der Kommunionmystik das spanische Volk ist, nicht etwa die Kirche: *¿Qué nación ha tenido Tan propincuo a su Dios que a su Dios coma... Pues llegando no indigna a su hostia bella, Ella se queda en Dios y Dios en ella?* (Calderón, El Saero Parnaso, 378-79). Ein formal-mystischer Concepto erklärt das Verkündigungswunder als Unio, bei der die Worte des Engels den Sponsus, das Ohr Mariae, die Sponsa darstellen (eine Repristination der Exclamatio: O María, Mater Christi, quae per aurem conceptisti), die ganze Geschmacklosigkeit in eine Quintilla-Strophe gepresst: *Fué el desposorio dichoso Y concepción milagrosa, Por modo tan misterioso Que fué la oreja la esposa Y la palabra el Esposo* (Lope, El Nombre de Jesús II, 153). Eine Anmutung Lopes vor dem Crucifixus lautet: *Vuestro esposo está en la cama* (Kreuz!), *Alma, siendo vos la enferma* (Poesías líricas II in Clásicos Castellanos 193). Die mystische Verbindung zwischen Christus und seiner Kirche wird so dargestellt, dass man den an Wein und Brotgetreide reichen Bauernbraeutigam auffordert, der Braut eine reiche Mitgift zu gewahren; *Tanto el Labrador divino Es de su Esposa galán! Labrador, de vino y pan Rico estais; de pan y vino Enriqueced vuestra Esposa* (Lope, La Siega, BAE, (58), 173). Sogar die gar nicht mystische Unio zwischen Leib und Seele wird in mystischer Agudeza-Formel dargestellt: *Un compuesto os hizo Dios Y vuestra unión: es de suerte Que no es otra cosa muerte Sino apartaros los dos* (Lope, La Adúltera Perdonada III, 19). Die Lyrik Lopes hat vielfach echt mystischen Ton ohne eigentlich mystisches Sujet, so in dem Sonett, wo der Heiland in kalter Winternacht ans Fenster klopft und die Seele ihm nicht oeffnet (Clásicos Castellanos 68, pages. 249-50).

Zentrum wie Peripherie des Heiligen werden vom spanischen Barock erfasst und ausgeschmückt mit einer Fülle *grotesker Einfaele*, wie, sie in allen Domaenen des Barock üblich sind. Im sakralen Bezirk aber kennt die Phantasie und Geistesakrobatik keine Grenzen mehr. Es ist ein anerzogen unreiner Geschmack, der aber aus reinem und "ueberquellendem Herzen kommt" (Vossler). Um die gleichen Kerne und Keime entstehen immer wieder neue Schwellungen und Aufblaeungen. Der Eucharistie-

jubel aeussert sich in dem Gedanken, dass derjenige der am Fronleichnamsfeste vor Freude nicht verrückt sei, unmöglich vernünftig sein koenne, ein Cuerdo-Lo-co-Motiv a lo divino (Calderón, *El Sacro Parnaso* (58), 372). Oder es heisst, jeder sei so lustig, weil es Brot umsonst gebe; kein Streit sei in dem Hause moeglich, wo Brot im Ueberflusse vorhanden sei und wo das schmackhafteste Brot in den aermdsten Jahren nicht mehr koste als ein gutes Wort, die Bitte darum (Lope, *Conceptos Divinos* III, 169). Der Teufel muss die hl. Messe erklæaren und sagt z. B., der Priester spreche das "Domine, non sum dignus," um ihn, den Satan daran zu erinnern, dass ihm der gute Schæeher und der roemische Hauptmann durch ihre Demut entgingen (Lope, *La Santa Inquisición*, III, 159). Gott saete den Weizen von Bethlehem in jungfraeuliche Erde (en tierra Virgen) um uns Brot (Pan) zu geben (Lope, *La Siega* (BAE), 176). Beachtenswert ist, wie spanischer Barock den Gottesbegriff: Pan = Brot mit Majuskel einführt, wie die frz. Renaissance den Gottesbegriff: Pan = Alles einführt hatte. Incarnations-Umschreibungen sehen etwa so aus: Die goettliche Weisheit (sabiduría) kleidete sich in das Bauernfell und grobe Tuch der menschlichen Natur (Calderón, *La Vida es Sueño*, Auto, 437). Oder es wird mit barocker Floskelverzierung eine alte kirchliche Parallele aufgegriffen: Wie Adam ohne Vater aus jungfraeulicher Erde gebildet wurde, so schliesst der heilige Geist den neuen vergoetlichten Adam in jungfraeuliches Kloster (claustro) ein (Lope, *El Nombre de Jesús* II, 153). Soweit haette das Mittelalter auch kommen koennen. Aber die Verstandesakrobatik geht weiter: Niemals war ohne ihn (Cristus) sein Vater (in der Trinitaet) und es ist ganz sicher, dass Maria (die wesenhaft Jungfraeuliche), waere sie nicht Gottes Mutter geworden, niemals irgend jemandens Mutter haette werden koennen (ebda). Der hl. Ildefons beschliesst ein neues Marienfest mit folgendem baroquismo der Ueberlegung: Ein staendiges Fest werde eingesetzt, welches die Welt die Heilige Erwartung nennen moege zur Erinnerung an die Zeit, wo ihre Frucht erwartet die, welche unverseht (entera) bleibend empfang und gebaar. Und damit es mehr Eindruck mache, sei sein Name die hl. Jungfrau vom Buchstaben O (*La Virgen de la O*), weil das O ein Buchstabe ist, den Dauer und Unversehrtheit auszeichnet. So sei für ihre Reinheit eine Hieroglyphe der Buchstabe, der keinen Anfang und kein Ende hat (Calderón, *La Virgen del Sagrario*, 330). Immer spürt der barocke Spanier die tiefsten und paradoxesten Mysterien auf, um sie zu banalisieren. So wird von der Notwendigkeit des Erloesungstodes und dessen Heilswirkung gewissermassen aus der Perspektive des Judas gesagt: Wenn es der Welt nützt, dass der goettliche Braeutigam durch Kreuz, Naegel und Geisselhiebe leidet, dann moege es Gott gefallen, dass ich den, mit dem ich das Abendmahl teile, an die Priester verrate (Lope, *El Nombre de Jesús* II, 153). Die Virgen Purísima wird anschliessend an die alte "Mater et Filia"—Formel in folgender Weise barockisiert: So einzigartiges Werk Gottes, dass Du allein das einzige Exemplar deiner selbst bist . . . die Mutter Gottes des Sohnes, die schoene Tochter des Vaters, die Braut des Geistes und Heiligtum, Behaeltnis und Tempel von allen dreien. Die ganze Dreifaltigkeit macht Dich so vollkommen, dass, wenn in den dreien eine vierte Person Raum faende, dann Deine Gottheit die vierte Person waere (vuestra deidad cuarta persona fuera). Da aber die Dreieinigkeit Dich nicht zu ihrer vierten Person machen konnte, machte sie Dich einfach naechst Gott zur ersten (Calderón, *La Vida es Sueño*, Auto, 333). Der Irrealis

drueckt hier wie keine andere syntaktische Individuation den Leerlauf rabulistischer Gedankengaenge aus. Maria wird auch a lo rústico verherrlicht, wie umgekehrt die Schaeferinnen a lo divino sublimiert werden. So sagt Lope in der Maskensprache eines Bauern in einem lyrischen Gedicht: Ich hoerte den Herrn Pfarrer sagen mehr als einmal, dass Euch der, der euch Mutter nennt, vor Eurer Geburt ohne Schuld erschuf (hizo). Welche Schwierigkeiten habt Ihr doch überwunden!... Welch gute Dinge habt Ihr gewirkt! Aber für meinen Verstand, potz tausend (Mas a mi seso, pardiez) ist das Gebaeren Eures Sohnes das Beste, was Ihr gemacht habt (Conceptos Divinos III, 168). Ein Sonett Lopes entwirft ein Portraet der hl. Jungfrau, bei dem das spanische Schoenheitsideal dargestellt und mit Schnoerkeln von Einfacellen und Raetselumschreibungen verbraemt ist. Darnach ist Maria von mehr als mittelgrosser Statur, ihr Antlitz ist weizenfarben, ihr Haar blond, die Augen lebhaft, die Pupillen "de verde y rojo," die Brauen schwarz, die Nase gebogen (aguileña). Hinzukommt, dass die schoenen Lippen so rot sind, dass sie mit der schoesten Rose wetteifern. Die Hand ist gross, damit sie jedem Gefaehrdeten gereicht werden kann, der nach ihr greift (eine neue Abwandlung des sogenannten Memorare!) Die Seele, das Wesentliche, das Innere Mariens, kann der Dichter nicht schildern, sondern nur der Maler, den sie neun Monate in sich barg (Lope, El Nombre de Jesús II, 162). Eine andere Wendung des Memorare, nicht weniger barock: Kinder, die eine solche Mutter besitzen, fürchten keinen schlimmen Prozess; denn in solchen Faellen hat der Vater (Gott) ein für alle Mal verfügt, dass der Daemon, sein Staatsanwalt, den Mund zu halten hat (Lope, Los hijos de María del Rosario III, 70). Die Herstellung eines legendaeren Marienbildes durch einen Engel wird damit begründet, dass der Engel zu dem Priester, der an dem betreffenden Altare zelebriert, spricht: Lass wenigstens zu dass ich seine reine Mutter (immer wieder Purísima-Motiv) gestalte, da es dir ja vergoennt ist den Sohn durch die Konsekration zu gestalten (Calderón, La Virgen del Sagrario, 331). Von Petrus wird gesagt: Ein Ohr kann bestaetigen (Malchus!), dass er in der Führung des Degens ein Mann war (Lope, La Siega, 173). Die Hoelle ist ein abgeschlossener Kerker. Warum? Damit der Himmel das Schimpfen, Schreien, Toben und Blasphemieren der Verdammten nicht anzuhören braucht (Calderón, El Purgatorio de San Patricio, 159), eine würdige Inquisitionsvorstellung des Numinosen. Satan muss bekennen, er habe mit dem Holz (vom Kreuze her) Schlaege bekommen (Lope, Los Hijos de María del Rosario, 67). Alo: Ein "Uebermass von Kuenstlichkeit diesseits der Kunst" (Vossler).

Von dem Geist der Agudeza ist auch die *Einzelbenennung der numinosen Begriffe* erfasst. Diese kreisen um das religioes-affektische Zentrum: der Heiland als panis eucharisticus. Demgemaess sind spanisch-barocke Heilandsbenennungen: *El pan siendo Dios sacramentado* (Lope, Siega, 180), *Dulce divino bocado Contra el bocado de Adan* (Siega, 179), *el que como propias Ajenas deudas paga* (Calderón), und unter Berücksichtigung der Symbolik des jeweiligen Auto Sacramental: *Señor del Campo Donde siembra su palabra En forma de Labrador* (Lope, Siega, 172), *el zagal de María* (Lope, Nombre de Jesús, 151); der Name Jesu heisst, wohl auch eucharistisch getoent: *dulce panal de la boca* (Lope, Nombre de Jesús, 166). Maria wird ebenfalls von der Eucharistie her genannt: *Madre del*

Verbo Humano (Lope, *Las Albricias de Nuestra Señora* III, 125). Als beliebige Agudeza-Benennungen des Heiligen seien weiter angeführt: Die Erbsünde (Felix Culpa) — *De la primera ley amable exceso, Que adúltero engendró aquel delincuente Parto de la muger y la serpiente* (Calderón, *El Valle de la Zarzuela*, 346). Der Sünder heisst praegnant *Reo de carne y sangre* (Calderón, *El Sacro Parnaso*, 379). Die Sünden werden gern in barocker Haeufung aufgezaehlt wie: *Venenos, espadas, confusiones, herejías, vicios, incredulidades, apostasías, crueldades, blasfemias y idolatrías* (Lope, *La Siega*, 174) oder *Delitos, hurtos, muertes, sacrilegios, traiciones, alevosías* (Calderón, *El Purgatorio de San Patricio*, 151). Der Satan heisst in anaphorischer Ueberbestimmung als der gefallene Lucifer: *Aquella arrancada estrella, aquella luz desasida, aquel errado cometa Que las llaves del abismo Tras sí trajo* (Calderón, *La Primer Flor del Carmelo*, 312). "Sie starben" heisst typisch im Geiste der Gegenreformation: *Rindieron Con mil católicas muestras El espíritu a los cielos Y el cadáver a la tierra* (Calderón, *El Purgatorio de San Patricio*, 150). Die himmlische Seligkei ist *aqueste imperio feliz, hermosa envidia de Mayo, Bella injuria del Abril* (Calderón, *El Valle de la Zarzuela*, 330). Die hl. Teresa heisst *divino monstruo de oración* (Lope, *La Adúltera Perdonada* III, 22). Rein Mystisches erscheint nur noch in verzwickter pointierter Paraphrase. So erklæart die minnende Seele in Glossierung der Hohen Lied-Stelle "Nigra sum, sed formosa:" *Como la tez me ha quemado El sol del ardiente día, Negra estoy aunque hermosa, Y no es mucho que esté así Si guarda de viña fuí* (Lope, *La Adúltera Perdonada* III, 111).

Bei den barocken Haeufungen, wie wir sie sub voce Sünde gesehen haben, kann ein *lyrischer Tumult* eintreten, indem abstrakte und konkrete Begriffe, epithesenlose und epithesenbehaftete Substantive, Real- und Symbolbegriffe, unvereinbare Bilder aus den verschiedensten Anschauungsdomaenen wild durcheinander gewirbelt werden. Dadurch entsteht anscheinend eine ungebaendigte Ekstatik, die an den italienischen volkstümlichen Franziskanerjubil des Trecento erinnert. Aber anders ist daran das Gesuchte, das Ausgefallene in Wahl und Anordnung der Woerter und Begriffe, das bewusste Sich-Erschoepfen in Ausdruckserfindungen, die Einpressung von Wort = und Symbol-Listen in traditionelle spanische Kurztrophen, Redondillas, Quintillas, so dass trotz des Arrangements etwas Wirbelndes, Fortreissendes, Betaeubendes entsteht. Ist dieses Procédé allen Themen des Barock auch in profaner Sphaere gelauefig, so ist es doch in der religioesen Sphaere am geladensten und gespanntesten, weil hier einerseits zum bewussten dichterischen Arrangement von neuem die staerksten spontanen Erregungen treten, und weil anderseits den Dichtern für ihre Benennungen und Symbole ein kaum zu erschöpfender Wortschatz aus kirchlicher, biblischer, mystischer und volkstümlicher religioeser Tradition zur Verfügung steht.

In solehem lyrischen Wirbel ruft man nun den eucharistischen Heiland an als: *Gracia, amor, Pastor y pasto, Labrador y Pan de vida, Esposo, vara florida, Monte, luz, Cordero casto* (Lope, *Siega*, 174-75), oder: *Pan de proposición, oblación pura Y sobresubstancial vida y dulzura, Antídoto inmortal de nuestro pecho, Memorial del amor, vínculo estrecho De caridad, manjar del elegido, Cáliz de bendición y peregrina Dádiva transcendente* (Calderón, *El Sacro Parnaso*, 378). Der Lyrismus tritt besonders dann in Erscheinung, wenn an eine symbolische Bezeichnung in der Reihe der

heterogenen Begriffe eine weitere symbolhafte Schleppe tritt, welche auch das so erläuterte Bild wiederum verflüchtigt und in eine andere Ebene reisst. Man könnte von der genialen Katachrese eines visionären Hirnes reden, wobei dieses Hirn allerdings nicht so sehr dem Dichter als der spanischen Nation gehoert. So wird das Kreuz besungen:

*Este es el ARBOL mejor
Que adornó el primer jardín, } deutliche Assoziations
Espada del Querubín } naht!
Cayado del Buen Pastor...
Este es el cetro y la palma,
Que en las cumbres del Carmelo
Llega con su copa al cielo
Para dar sustento al alma (Lope, La Santa Inquisición
III, 154).*

Der lyrische Tumult wird im übrigen nicht nur durch Benennungsreihen erzielt. Echt barock sind gerade die Abarten, die Abweichungen von dieser verhältnismässigen Geradlinigkeit. Soll der Sünder in seiner Schlechtigkeit und Bosheit immer wieder angeklagt werden, so ist der Benennungsreichtum bald erschöpft. Was tun nun die Dichter, um den Stil des lyrischen Tumultes zu retten? Calderón apostrophiert in Wortreihen die Natur mit Rücksicht auf den Sünder und vergleicht diesen dann einem unbeweglichen Goetzenbild, auf das wieder eine negative Reihe von Taetigkeiten angewendet werden kann. So wird die Polarität der Aussagen noch gespannter und der vom Thema gelöste Wortwirbel floskelhafter: *¡Valles, montes, selvas, cumbres! Que hombre en pecado... es... ídolo inmóvil que ni hable, ni escuche, Ni vea, ni toque, ni huela, ni guste.* Meister sind die barocken Spanier im Durcheinanderwirbeln mehr oder weniger bekannter Vergleiche zur Illustration eines Sachverhaltes. So wird die Welt, das Saeculum in einem Atemzug definiert als *gloria breve* (1), *Desvanecida sombra que se engaña* (2), *Vapor que se resuelve* (3), *cuervo que en volando jamás vuelve* (4), *una venta En que sólo descansa el peregrino* (5) (Lope, *Adúltera Perdonada*, 29). Der plumpste Trick ist die Aufrufung der Schoepfung zur Erhaertung irgend eines numinosen Sachverhaltes, und zwar meist so, dass nach langen, um Relativsaetze erweiterten Aufzaehlungenreihen ein Calderón'sches Résumé und daran anschliessend die numinose Pointe gegeben wird. So gibt Calderón ein Bild der Schoepfung nach der Genesis, dreht dann im Résumé die Glieder ohne Relativsaetze um und sagt endlich pointiert, dass nach alledem der Mensch kam, um alles zu geniessen und das Weib, um alles zu verderben. Schema:

- I Fiat: *Firmamento que continuo
Se mueva, mar que inconstante
Se enfrene.....
Flores que hermosas se esmalten...
Fieras que vagas discurran*
II *Y tras fieras, peces y aves,
Astros, luna, sol, día, noche,
Frutos, plantas y cristales,*
III *Hombre que todo lo goce,
Mujer que todo lo dañe (El Sacro Parnaso, 367).*

Die Gnade beschwoert die Natureinzelheiten, zuzusehen, wie sie in Ohnmacht faellt, wenn sich der Mensch der Sünde überlaesst:

*Porque en mi desmayo vean
aire, agua, tierra y fuego,
Sol, luna, estrellas, montañas,
Aves, fieras, peces, puertos,
Golfos, troncos, plantas, flores,
Cumbres y valles, que . . .
Desmaya la Gracia* (Calderón, El Valle de la Zarzuela,
350).

Ein Gloria laesst der barocke Dichter anstimmen, indem er die 4 Elemente auftreten laesst, die nun "Vers rapportés" in tollem Kanon gleichzeitig singen, etwa so:

Aire:

*Cuanto en Fuego, Agua, Aire y Tierra,
Vuela, sulca, nada y yerra
Y en sí las obras encierra
De Poder, Ciencia y Amor,
¡Benedicid al Señor!*

Fuego:

*(Cuanto) vuela, sulca, nada, yerra
Y en sí las obras encierra,
De Poder, Ciencia y Amor,
¡Benedicid al Señor!*
(Calderón, La Vida es Sueño, Auto, 424).

Wie sehr die barocke Floskel endgültig alle Substanz überwigt, sieht man an den Versuchen, ein so ernstes Thema wie die "Sünde" mit Anaphorik, Analogietaumel, Ariengetraeller, in immer neuen Abwandlungen darzustellen. "Sünde" wird so dreifach von Calderón verfloskelt:

Der Sündenzustand:

1. im Menschen:

*Tengo ojos, y no ven
Tengo oídos, y no escuchan
Tengo manos, y no tocan,
Tengo labios, y no gustan
Tengo pies, y no se mueven,
Tengo voz, y no pronuncia
(La Vida es Sueño, 433).*

2. in der Natur:

*Un hechizo es que me injuria,
Es un veneno, una furia,
Es un frenesí, un delirio,
Es una pena, un martirio
Es un tormento, una injuria
(El Valle de la Zarzuela, 337).*

3. in der hl. Schrift:

*Si habla de flores, soy áspid,
 Si de fieras, basilisco,
 Si de aves, soy arpía,
 Si de peces, cocodrillo,
 Si de plantas soy cicuta...
 Si de ganados, soy lobo.*

Bei der Ueberfülle der religioesen Dramatik und Lyrik im barocken Spanien, bei der Kondensiertheit des numinosen Interesse=und Affektzentrums muss das aufschwellende Ranken=und Zierwerk so in die Breite und Masse gehen, dass alle Unarten profaner Barockspielerei herangezogen werden müssen, um den Bedarf an Ornamentik decken zu koennen. So wird auch *Scherzreimen, Wortspielen, Klangspielen* im numinosen Bezirk eine ungewoehnliche Rolle zugeteilt. Ein Knackreim-Gedicht mit biblischen Namen, das etwa in Frankreich mit Marots spaetgotischen Rhétoriqueur-Ausgelassenheiten ausstirbt, wird von Lope in ernsterem Zusammenhang wiederaufgegriffen und übertrieben. Vergleichen wir beide Spielarten:

Marots Verse auf das Jesuskind:

*Or est Noel venu son petit trac,
 Sus donc aux champs, bergieres de respec,
 Prenons chascun panetière et bissac,
 Fluste, flageol, cornemuse et rebec,
 Ores n'est pas temps de clore le bec
 Chantons, saultons, et dansons ric à ric:
 Puis allons veoir l'Enfant au povre nic
 Tant exalté d'Hélic aussi d'Enoc (Ballade XI, I, 349).*

Lopes Verse auf die Eucharistie:

*Huye, luz de Caín, sombra de Enoc,
 Huye del pan de Abel, sangre de Isaac,
 Vence, tártaro fiero de Moloc,
 No confundas el canto de Misac.
 Pan ofrezco yo al justo Sadoc
 Que para el malo fué fiero Balac.
 Mi pueblo figurado en Amalech.,
 Vive en el pan que dió Melchisedech (La Santa Inquisición, 163).*

Zu solchem Virtuosity treten leicht zu habende Wortscherze. Der sich bekehrende Sünder muss bekennen: *Confieso que al DIOS PAN Culto mis errores, dan, No al PAN del altar divino* (Lope, La Santa Inquisición, 162). Die Eucharistie heisst: *Trigo... Venido desde OSTIA* (Stadt Ostia u.Hostia) *a CALIZ* (calix u.Cádiz) (Calderón, NM, 459). David wird spanisch mit dar und vid erkläert: *Quien da vid, da pámpano y sarmiento, Quien da sarmiento y pámpano, da uvas... , pues dado el mosto, quien da vid, da vino* (Calderón, Primer Flor de Carmelo, 315). So wird wortspielerisch gewissermassen in David eine eucharistische Praefiguration gesehen. Raetselwortspiel will besagen, dass durch den Tod des Lebens (Christus) der Tod endgültig tot (besiegt) war und es heisst: *MUERTA la vida vino A ser LA MUERTE LA MUERTA* (Calderón, La Vida es Sueño, Auto, 437).

Echospiel betreut abgesunkene Mystik, wenn der Sponsus die Seele ermutigt: *Al nido torna, llega, ora y advierte Que en llamándote ESPOSA, Los ecos de estos valles dicen: ¡OSA!* (Lope, *Adúltera Perdonada*). (1) Der Prunk des für den Barock charakteristischen theologischen Apparates spielt mit Autoritäten = und Gelehrtennamen und erreicht damit unge wohnte Wort-Klanglisten, wie sie als literarischer Effekt erstmals wieder von V. Hugo entdeckt werden. Ein Beispiel:

*La historia que nos refiere
Dionisio el gran Cartusiano,
Con Enrique Saltarense,
Cesario, Mateo Rudulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco, Marulo
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Mensigano, y finalmente
La piedad y la opinión
Cristiana (Calderón, Purgatorio de San Patricio, 166).*

Die Basis, auf der wir die Symptome des religiösen Literaturbarocks im Verhaeltnis zu seinem Gesamt betrachtet haben ist schmal. Aber das Wesentliche laesst sich wohl daraus erkennen. Ist die spanische Renaissance ganz ausgefüllt von der Individual-Mystik, so ist es der Barock von der Gemeinschaftsmystik der Eucharistie, die sich als eine eminent oeffentliche Angelegenheit mit der spanischen Tradition des Purísima-Kultes verbindet. Dadurch wird eine einmalige religiöse Atmosphaere in Europa geschaffen. Was vorhanden ist an Unio-mystica-Conceptos volkstümlicher und drastischer Praegung wird in dem neuen Sinn weitergebildet, verschnoerkelt und vergroebert, waehrend die gedaempften renaissancehaften Erfassungsweisen ganz schwinden. Groteske Einfaele, Agudezas, Raetselmagien decken mit ihren Schwellformen den eigentlichen und hochsakralen Kern dieser Froemmigkeit bald zu. Numinose Einzelbegriffe existieren nur als bald mehr tiefsinnige, bald mehr witzige Pointen, die mit metonymischen Umschweifen oder in betonter Haeufung und Ueberbestimmung gegeben werden. Ein lyrischer Tumult tritt an die Stelle der ursprünglichen Gedaempftheit. Spannungen, Kontraste, endlose Variationen desselben Themas lassen nur noch Gestrüpp erkennen, das die religiöse Substanz überwuchert. Von Scherzreimen, Wortspielen, Klangspielen, Echowirkungen, Namenlisten wird die ganze religiöse Literatur gemeinsam mit der profanen zugedeckt und aufgeschwellt. Aus diesem Tohu-Bohu, das künstlerisch und religiös bald die spanischen Grenzen überflutet, scheint es keinen Ausweg mehr zu geben. Da übernimmt die neue Daempfung = und Regulierungsrolle Frankreich.

(1) Lope wird zitiert nach den "Obras publicadas de la Real Academia Española." Tomos II y III 1892-1893, La Siega, wie alle Autos Calderons nach der Biblioteca de Autores Españoles (58) u. (7).

MODOS DE EXPRESION DE LO SANTO EN EL LENGUAJE POETICO

Por el Dr. Helmut Hatzfeld.—
Miembro Honorario del I.
M. de I. L.—Traducción del
texto Alemán.

I.—TEORIA

En nuestro siglo se ha despertado de una manera inusitada el interés en materia religiosa. Este hecho ya comienza a influir en las letras. El psicólogo Rudolf Otto, de Marburgo, especializado en estudios religiosos, ha reconocido *lo Santo* como una *categoría* y ha investigado sus más altas formas de expresión, entre ellas las lingüísticas. Con esto ha planteado a los historiadores de las diferentes literaturas el problema de compartir con él la investigación de expresiones en un asunto, quizás el más esencial para la humanidad. HENRI BREMOND, por otra parte, en su "*Histoire littéraire du Sentiment Religieux en France*," ha demostrado cómo, sirviéndose sólo de libros devotos, se puede escribir una historia del cambio del sentimiento religioso en un determinado cuadro de vida, e indicó la cuestión de si existe en la poesía un desarrollo paralelo o diferente al desarrollo religioso. Así, la atención del filólogo fue solicitada en doble forma sobre el problema de la expresión de lo santo: es decir, en la manera categórica y fundamental, y en la accidental o relativa.

El romanista que quiera ayudar a la resolución de los problemas planteados por Otto y Bremond debe, por tanto, tratar de escribir el cambio de las expresiones de lo santo en la poesía romance. Lo que favorece este trabajo es la unidad religiosa de la Romanía (con excepción de Rumanía), pues se presume que la Romanía representa un ciclo cultural católico bien definido; sin embargo, la parte metódica de esta exposición es más difícil. Cuando se trata de demostrar el sentimiento religioso en el cambio de sus expresiones, hay, sin duda, que hacer una *historia estilística* en que se refleje este cambio. Pero hasta ahora nadie ha podido indicar el camino para dicha historia, porque cada ensayo de ordenar los fenómenos estilísticos, descriptivos en sí mismos, comete la paradoja de someter las obras artísticas y espontáneas de un genio, a una situación forzada del desarrollo. Y hay que decirlo de una vez: mientras se trata de producciones artísticas generales, las posiciones de aislamiento real de otras grandes producciones artísticas, —tal como Croce, Vossler, Spitzer, Dragomirescu lo intentan— me parecen inatacables. Caso distinto es el estudio de la formación de un determinado tema, que sea susceptible de desligarse de la producción general, y a la que se han dedicado personas dotadas de un sentido lingüístico-artístico y personas carentes de él; personas aisladas y personas agrupadas en comunidades. Por eso, tratar en un solo tema la discusión sobre la evolución, o mejor dicho, sobre el cambio relativo a la concepción y a la expresión, es absolutamente juicioso. Queda solamente una cuestión: ¿Qué se entiende, en el sentido del sentimiento religioso, por "tema" y por "expresión poético-lingüística"? El tema aquí no es un problema intelectual, ni una especulación filosófica, ni un solo lado de la vida, sino la totalidad religiosa en su

plenitud. Su esencia consiste en una cristalización de motivos religiosos especiales, que a veces parece individual, a veces de una época. El constante devenir de estos motivos a través de los siglos, es lo que significa aquí el cambio, que sin duda puede advertirse por las denominaciones de las categorías y experiencias religiosas, en las formas estilísticas de expresión, donde el centro está construido con mayor afecto que la periferia, y, sobre todo, en la onomasiología de Dios, que en cada caso siempre parece formada por el centro religioso (la adoración del Corazón de Jesús o el culto de María, o bien la exaltación de la naturaleza).

El carácter de la dialéctica en el proceso creador del cambio en los fenómenos de expresión, producto unas veces del sentimiento espontáneo, otras formado por las fuerzas formales del arte primario, me parece aceptado en teoría por el historiador de arte W. Pinder, de Munich, en su libro sobre el problema de las generaciones. Según esta teoría, cada generación da una forma a la siguiente, y prepara un nuevo espíritu, o pasa adelante el mismo espíritu y cambia la forma. Lo que aquí vemos esquemáticamente, ha llegado a ser plenitud empírica en el libro de Michalski sobre la limitación estética en el arte. Aquí se explica cómo una producción artística se forma ya por determinación no estética, ya por factores estéticos. De la misma manera, mi ensayo, escrito sin ninguna preocupación, trata de demostrar que lo creado, en el cambio, nace, en primer lugar, de una nueva lengua poética o de un nuevo centro de sentimiento religioso. No quiero dejar de observar que las investigaciones de Anton L. Mayer, que combina la historia litúrgica con la literaria, y prueba que en el cambio litúrgico-lingüístico hay un cambio de la piedad, se acercan mucho a las mías, por lo que al método se refiere.

Como fuente de mi teoría, me sirve la poesía románica del siglo XII al siglo XX. Insisto en obras, épocas y poetas que son especialmente *secundos o creadores* en el sentido religioso-poético-lingüístico. La necesidad de esta representación, la única posible, resultó para mí del análisis de tales épocas —ya casi agotadas— que yo estudié, desechando o atenuando, sin embargo, en gran parte, las apuntaciones del material que me pareció insignificante o inútil. El amplio y completo Anuari de l'Oficina Romanica, Barcelona, me hizo posible, en los años 1929-31, presentar, además, ejemplos de tales materiales.

Hasta el siglo XVIII, las comunidades religiosas predominan sobre los individuos de tal manera, que me pareció esencial dar representaciones de grupos y hacer caso omiso de lo individual. Inversamente, en los siglos XIX y XX, el problema de lo individual, según mi entender, ocupa el primer término, de tal manera que todo grupo llega a desaparecer; y una representación, según aspectos y formas individuales, me pareció ser la apropiada.

Una situación especial hay en el ciclo romano de cultura católica por haber precedido a las lenguas poéticas nacionales un milenario de arte verbal, culto-litúrgico, en latín. Con ello la Romanía popular se ha encargado de resolver un problema inmanente: por un lado, desarrollar independientemente esta herencia, y, por otro, librarse de la misma. Solamente el historiador que tiene siempre presente esta situación es capaz de juzgar con exactitud cada una de las producciones estéticas de la lingüística religiosa-románica. Eso también explica por qué las poesías populares nacional-religiosas representan en la mayoría de los casos

formas litúrgicas de la decadencia. No podía dar preferencia, en mi trabajo, a la representación de estas formas decadentes en vez de aclarar *formas nuevas*, aun siendo, en un principio, inferiores en el sentido estético.

Las numerosas citas deben leerse como se leen ejemplos en una sintaxis. Aparecen desligadas de su fuente principal; pero de tal manera que la separación no perturba al complejo del sentimiento religioso, ni a la categoría poético-lingüística bajo la cual se ha registrado el ejemplo. Los ejemplos registrados, lo repito, no representan una historia de la poesía, sino más bien una historia de modos de expresión del sentimiento religioso en sus cambios, así como también una *teoría histórica de la capacidad expresiva* de las lenguas poéticas religiosas de la Romanía. Si se puede considerar *lo característico* como norma, me permito afirmar que en los ejemplos propuestos logré una cierta perfección. Es decir, me parece absolutamente imposible llegar a un resultado general mejor, por medio de otros ejemplos.

En cuanto al método, he tratado de describir grupos religiosos e individuos aislados y de informar sobre cada uno de ellos, y luego de enlazar ingeniosamente a los grupos como grupos, a los individuos como individuos. Por otra parte, no he querido destruir estas entidades al buscar los fundamentos y las influencias, cuando unos y otros no tienen significación en el sentido estético. He prescindido, también, del desarrollo biográfico de los poetas en particular, como quiera que se trata, fundamentalmente, de obtener una visión estilística religiosa y única, y de concebirla como fenómeno; y no de imágenes inconcebibles, desgarradas, desvanecidas en dinámica. Si eso no es "histórico" en el sentido de la antigua historia literaria, fácilmente se puede tolerar esta objeción en gracia del conocimiento real. Por otra parte, me importa mucho —y en este punto quisiera ser estrictamente histórico— subrayar las *particularidades* de ciertos fenómenos individuales con todo y similitud, y hacer abstracción de toda tipología, de toda "legitimidad," de toda supuesta separación legal, periodicidad y repetición. Pues en mi material faltan, más bien que se apuntan, semejanzas ideo-típicas como las que puede haber entre el renacimiento y el clasicismo, el barroco y el romanticismo. Y aquí debo señalar un último sentido de mi trabajo: ofrece nuevos e independientes puntos de vista para apreciar el espíritu de las épocas histórico-literarias, así como para una corrección de los períodos en que se dividen. Además, fija, por primera vez, las posibilidades históricamente reales de la expresión de lo santo, y la participación poética de los pueblos románicos en particular, por lo que a su fuerza creadora se refiere.

En la parte que sigue no puedo ofrecer sino un pequeño ejemplo de mi método, escogiendo, para el caso, el barroco español.

II.—EJEMPLOS PRACTICOS.

EL BARROCO ESPAÑOL

Si se quiere extraer lo esencial de la abrumadora cantidad de formas de expresión en la literatura religiosa del barroco español, es preciso atenerse al siguiente punto de vista: Los gérmenes del misticismo de las órdenes religiosas estaban ya en el misticismo clásico español, y se desarrollaron en el siglo XVII de una manera desenfadada. Considerado desde este

punto de vista, el culto eucarístico en España parece representar, a primera vista, un efecto ulterior del misticismo. Sin embargo, hay que añadir que la iglesia postridentina intimó, al mismo tiempo, a la defensa del dogma central y de la fuerza viva de la Iglesia atacada por la Reforma. Los dos hechos juntos provocan en España la onda poético-eucarística del siglo XVII. En ella se unen, de una manera rara, un entusiasmo místico de abajo y un movimiento teológico-apologético de arriba (fuerzas poco litúrgicas, en el sentido estricto) estimulando un culto poético-religioso que conmueve a toda la nación y abarca a todas las más extendidas clases sociales. Este hecho trae el florecimiento del auto sacramental. Esta representación popular, y toda la lírica que desprende, no se sirven de sonidos pianos, ni de sordinas, sino sólo de fanfarrias y música zumbona; es un entusiasmo popular que grita, un júbilo religioso nacido en este mundo. Así es como, en la expresión, los antiguos elementos populares de agudeza y "locura" españolas predominan sobre los elementos racionales y cultos del renacimiento y a poco no conocen freno ni limitación en el dominio de lo santo y de lo sobrenatural. Trato de demostrar este hecho, que es interior y exterior, en la lengua de Lope de Vega y de Calderón, representantes principales del auto sacramental en la poesía del barroco español.

La primera marca típicamente española en el centro de la piedad eucarística es la estrecha conexión de este nuevo motivo, central en la devoción popular, con el viejo, que solamente parece un motivo acompañante: el de la Inmaculada Concepción de la Virgen Purísima. *La conexión entre la Eucaristía y la devoción de la Purísima* representa, no solamente en el sentido religioso, sino también en el sentido poético, una rara síntesis nacional española de pureza, grandeza y misterio. Como fórmulas se repiten expresiones de loa, tales como: *loado sea el Santísimo Sacramento y la Concepción Purísima de Nuestra Señora*. (LOPE, *El Nombre de Jesús*, 5, II, 166) o *Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpia Concepción de la Virgen Santísima, concebida sin mancha de pecado original* (LOPE, II, 129). La veneración de la Purísima, pues, se acerca más y más a la Eucaristía —el misticismo clásico la había precedido en eso— al poner lado a lado la Transubstanciación y la Encarnación como misterios semejantes y relacionados. A ambas se refiere el júbilo hiperbólico y devoto del barroco español:

Transubstanciación:

... *Transsubstanciando caseras*
Especies de pan y vino
En carne y sangre. fineza
De las finezas de Dios,
Clemencia de sus clemencias,
Milagro de sus milagros,
Grandeza de sus grandezas
Y en fin, línea, punto y cifra
De su suma Omnipotencia
 (CALDERÓN, *El Valle de la Zarzuela*,
 347).

Encarnación:

Este prodigio, este asombro,
 Este paño, esta grandeza
De su encarnación, en una
Virgen madre tan perfecta,
Que, toda pura, no haya
Ni aún sombra de sombra en eila,
Es uno de los misterios
Que Dios para sí reserva
 (CALDERÓN, *La Primer Flor del Carmelo*, 313).

El misticismo, en su influencia sobre la España en general, no solamente junta los dos misterios, en los que el Salvador, en su divina huma-

nidad, realiza una íntima unión, sea con el corazón de María, purísimo desde su nacimiento, sea con el purificado corazón del cristiano; sino que deja amplio campo a la *aplicación y al perfeccionamiento de los conceptos de unión mística*. Las agudezas a que da lugar la unión mística, se refieren ahora a la vida, al amor de Dios en su Trinidad, a la Eucaristía, a la Anunciación, a la Iglesia, en fin, al complejo de cuerpo y alma. Lo que importa también al arte de la expresión del barroco, en su aspecto religioso, es la variación ingeniosa de la idea fundamental, desarrollarla en los más diversos motivos, hasta que, así como en una bola de nieve se forman capas y más capas, y por fin se hace del núcleo, originalmente puro, un volumen enormemente grande, aunque un poco desfigurado; así vemos, de repente, la idea de la unión divina rebajada en la impura ecuación, Dios es la vida:

*No pudiera ser sin Vos;
Porque si mi vida es Dios,
Claro está que vive en mí
(LOPE, La Siega, BAE (58), 174).*

Vemos la sutileza estilizada: si Dios fuera el Amor, sólo existiría el amor entre Dios Padre e Hijo, pues solamente este amor sería Dios, es decir, el amor personificado en el Santo Espíritu:

*Aquel amor que os enlaza,
De vuestro Padre y de vos
Procede: ese sólo abraza
Con su amor el de los dos
Por tan soberana traza
Que es amor esencialmente
En cuanto es Dios con los dos
(LOPE, El Príncipe de la Paz, III, 134).*

La devoción de la comunión gira alrededor del misterio que también por la escolástica fue preferentemente tratado: La integridad de Dios a pesar de su donación múltiple en la Eucaristía: Sumit unus, sumunt mille... Pero nótese la increíble sutileza juguetona en Lope:

*¿Cómo quedarse y partirse,
Y estarse después de irse,
De tal invención de amor,
Quién sino Dios fuera autor,
Para jamás dividirse?
(La Siega (58), 180).*

Además, es notable que, en la mística de la comunión, el participante agraciado es el pueblo español y no la Iglesia:

*¿Qué nación ha tenido
Tan propincuo a su Dios que a su Dios coma...
Pues llegando no indigna a su hostia bella,
Ella se queda en Dios y Dios en ella?
(CALDERON, El Sacro Parnaso, 378-79).*

Un concepto místico-formal declara el milagro de la Anunciación como Unión, en que las palabras del angel representan al esposo (Sponsus) y la oreja de María a la esposa (Sponsa) (una renovación de la exclamación: O Maria, Mater Christi, quae per aurem concepisti); todo este mal gusto está comprimido en una sola Quintilla:

*Fué el desposorio dichoso
Y concepción milagrosa,
Por modo tan misterioso
Que fué la oreja la esposa
Y la palabra el Esposo*
(LOPE, *El Nombre de Jesús*, II, 153).

Una exclamación de Lope ante un crucifijo dice:

*Vuestro esposo está en la cama (¡la cruz!)
Alma, siendo vos la enferma*
(*Poesías líricas* II, CLASICOS CASTELLANOS, 193).

La unión mística entre Cristo y su Iglesia se representa de modo tal que al prometido, labrador rico en vino y trigo, se le convida a ofrecer a su prometida una rica dote:

*Tanto el Labrador divino
Es de su Esposa galán!
Labrador, de vino y pan
Rico estáis; de pan y vino
Enriqueced vuestra Esposa*
(LOPE, *La Siega*, BAE (58), 173).

Hasta la unión, menos mística, entre el cuerpo y el alma, se representa en una fórmula de agudeza:

*Un compuesto os hizo Dios
Y vuestra unión es de suerte
Que no es otra cosa muerte
Sino apartaros los dos*
(LOPE, *La Adúltera Perdonada*, III, 19).

La lírica de Lope tiene muchas veces un tono verdaderamente místico, sin tener propiamente el motivo místico, como en aquel soneto, donde en un invierno frío, el Salvador toca a la ventana y el alma no abre (Clásicos Castellanos 68, 249-50).

En el barroco español el centro y la periferia de lo santo se conciben y adornan con una abundancia de *ideas grotescas* como son usuales en el dominio del barroco. Pero en el campo de lo sagrado la fantasía y la acrobacia intelectual ya no conocen límites de ninguna especie. "Es un gusto artificial e impuro que viene, sin embargo, de un corazón puro y rebosante" (Vossler). Alrededor de los mismos núcleos y gérmenes, se forman siempre nuevas tumefacciones y meteorismos. El júbilo de la Eucaristía se expresa con la idea de que aquel que el día de Corpus Christi no esté loco de alegría, no es posible que sea cuerdo: un motivo de cuerdo-loco a lo divino (CALDERON, *El Sacro Parnaso* (58), 372). O de otro modo, todos están alegres porque el pan es gratis; no es posible que haya contienda en una casa donde hay pan en abundancia y donde el más sabroso

pan en los años más pobres, no cuesta más que una buena palabra: pedirlo (LOPE, *Conceptos divinos*, III, 169). En la explicación que el diablo da sobre la misa dice, por ejemplo, que el sacerdote pronuncia el "Domine, non sum dignus," para recordarle a él, a Satán, que el buen ladrón y el Capitán romano escaparon de sus manos debido a su humildad (LOPE, *La Santa Inquisición*, III, 159). Dios sembró el trigo de Belem en tierra Virgen para darnos Pan (LOPE, *La Siega* (BAE), 176). Es notable cómo el barroco español diviniza el concepto del Pan (con mayúscula) (*Brot*), como el renacimiento francés había divinizado el concepto de Pan=Todo. Perífrasis de la Encarnación aparecen como: La sabiduría divina se viste de la piel rústica y del paño burdo de la naturaleza humana (CALDERON, *La Vida es sueño*, Auto, 437). O se toma un antiguo paralelo eclesiástico adornado con flores retóricas del barroco: Así como Adán fue formado sin padre de la tierra virgen, así el Espíritu Santo encierra al nuevo Adán divinizado en el claustro virgen (LOPE, *El Nombre de Jesús*, II, 153). Hasta ese punto la Edad Media hubiera podido llegar también. Pero la acrobacia intelectual va más adelante: Su Padre (en la Trinidad) nunca estaba sin El (Cristo) y es muy seguro que María (la virgen real), si no hubiera sido la Madre de Dios, nunca hubiera podido ser la Madre de otro alguno (ibid). San Ildefonso inventa una nueva festividad de María con el siguiente barroquismo reflexivo: Se instituirá una fiesta permanente que el mundo llame de la Divina Esperanza en memoria de aquel tiempo en que esperaba su fruto la que, quedando entera, concibió y parió. Y para que haga más honda impresión, lleve el nombre de Virgen de la O, porque la O es una letra que significa duración e integridad. De este modo su pureza tendrá un jeroglífico en la letra que no tiene ni principio ni fin (CALDERON, *La Virgen del Sagrario*, 330). El español, en el barroco, siempre anda en busca de los más profundos y paradójicos Misterios, para trivializarlos después. Así se dice en cierto modo, de la perspectiva de Judas sobre la necesidad de la muerte redentora y de sus consecuencias salvadoras: Si aprovecha al mundo que el esposo divino sufra por la cruz, los clavos y los zurriagazos, entonces permita Dios que yo delate a los sacerdotes a aquel con quien compartía la cena (LOPE, *El Nombre de Jesús*, II, 153). La Virgen Purísima se barroquiza en conexión con la fórmula "Mater et Filia," en la siguiente forma: Tan única obra de Dios, que sólo tú eres el único ejemplar de ti mismo... La Madre de Dios, el Hijo, la hermosa hija del Padre, la esposa del Espíritu Santo y Santuario, Depósito y Templo de los tres. Toda la Trinidad os hace tan perfecta que, si en los tres una cuarta persona encontrara lugar, "vuestra deidad cuarta persona fuera." Pero como la Trinidad no os podía hacer su cuarta persona, os hizo, simplemente, junto a Dios la primera (CALDERON, *La Vida es Sueño*, Auto, 333). El idealismo expresa aquí, como ninguna otra individualización sintáctica, el agotamiento de ideas casuísticas. María también es venerada a lo rústico, y por otro lado, la pastora es sublimada a lo divino. Lope, en un poema lírico, pone en el lenguaje supuesto de un labrador lo siguiente: Más de una vez oí decir al Pastor que aquel que os llama madre, os hizo antes de vuestro nacimiento sin culpa... ¡Cuántas dificultades habéis vencido! ¡Qué buenas cosas habéis obrado! Mas a mi seso, pardiez, el parto de vuestro hijo es lo mejor que vos habéis hecho (*Conceptos Divinos*), III, 168. En un soneto del mismo se hace el retrato de la Virgen, que representa el ideal español de belleza, orlado con adornos afectados de agudezas y trasuntos enigmáticos. Según el mismo, María

es de una estatura más que mediana; su rostro de color de trigo, de pelo rubio, ojos vivos, de pupilas "de verde y rojo," y tiene cejas negras y nariz aguileña; los hermosos labios son tan rojos que pueden rivalizar con la más bella rosa. La mano es grande para poder tenderla al que, encontrándose en peligro, se toma de ella (¡una nueva variante del llamado *memorare!*). El alma, la esencia, el interior de María, no pueden ser descritos por el poeta, sino sólo por el pintor que ella llevó durante nueve meses (LOPE, *El Nombre de Jesús*, II, 162). Otra expresión del *memorare*, que no es menos barroca: Los hijos que poseen una Madre así no tienen temor de un mal proceso, porque en tales casos el padre (Dios) ha dispuesto una vez por todas, que el demonio, su procurador general, tiene que callarse (LOPE, *Los Hijos de María del Rosario*, III, 70). La producción de un legendario retrato de María por un ángel se funda en que el ángel dice al sacerdote que celebra en el altar correspondiente: Permíteme al menos que yo forme a su Madre Purísima (siempre el motivo de la Purísima), ya que a ti te ha sido concedido formar al hijo por la consagración (CALDERON, *La Virgen del Sagrario*, 331). De San Pedro se dice: Una oreja puede afirmar (¡Malchus!), que era un hombre en el manejo de la espada (LOPE, *La Siega*, 173). El Infierno es una cárcel cerrada. ¿Por qué? ¿Con qué objeto? Para que el cielo no tenga necesidad de oír los insultos, los gritos, la rabia y las blasfemias de los condenados (CALDERON, *El Purgatorio de San Patricio*, 159), una representación digna de la Inquisición. Satán tiene que reconocer que se le ha golpeado con la madera (de la Cruz) (LOPE, *Los Hijos de María del Rosario*, 67). Un "exceso de artificialidad en este aspecto del arte" (Vossler).

La denominación particular de los conceptos devotos se toma del espíritu de la agudeza, y las ideas se mueven alrededor del centro de afectión religiosa: El Salvador como panis eucharisticus. Así son denominaciones del barroco español las que se refieren al Salvador:

El pan siendo Dios sacramentado
(LOPE, *Siega*, 180),

Dulce divino bocado
Contra el bocado de Adán
(*Siega*, 179)

el que como propias
Ajenas deudas paga
(CALDERON),

y tomando en consideración el simbolismo del Auto Sacramental:

Señor del Campo
Donde siembra su palabra
En forma de Labrador
(LOPE, *Siega*, 172),

el zagal de María
(LOPE, *Nombre de Jesús*, 151),

El nombre de Jesús se llama, también en tono eucarístico:

dulce panal de la boca
(LOPE, *Nombre de Jesús*, 166).

María también es llamada en la Eucaristía:

Madre del Verbo Humanado
(LOPE, *Las Albricias de Nuestra Señora*, III, 125).

Como una denominación arbitraria de lo santo, puede ser, además, mencionada: *La Felix Culpa*:

*De la primera ley amable exceso,
Que adúltero engendró aquel delincuente
Parto de la muger y la serpiente*
(CALDERON, *El Valle de la Zarzuela*, 346).

El pecador se llama esencialmente:

Reo de carne y sangre
(CALDERON, *El Sacro Parnaso*, 379).

Se gusta enumerar los pecados en un amontonamiento barroco:

*Venenos, espadas, confusiones, herejías,
vicios, incredulidades, apostasías,
crueldades, blasfemias y idolatrías*
(LOPE, *La Siega*, 174)

o:

*Delitos, hurtos, muertes, sacrilegios,
traiciones, alevosías*
(CALDERON, *El Purgatorio de San Patricio*, 151).

Satán se llama, en una sobredeterminación anaforética, como el Lucifer caído:

*Aquella arrancada estrella,
aquella luz desasida,
aquel errado cometa
Que las llaves del abismo
Tras sí trajo*
(CALDERON, *La Primer Flor del Carmelo*, 312).

“Ellos murieron,” se expresa típicamente en el espíritu de la contra-reforma:

*Rindieron
Con mil católicos muestras
El espíritu a los cielos
Y el cadáver a la tierra*
(CALDERON, *El Purgatorio de San Patricio*, 150).

La bienaventuranza celestial es:

*aqueste imperio feliz,
Hermosa envidia de Mayo,
Bella injuria del Abril*
(CALDERON, *El Valle de la Zarzuela*, 330).

Santa Teresa se llama:

divino monstruo de oración
(LOPE, *La Adúltera Perdonada* III, 22).

Hasta lo más místico aparece envuelto en paráfrasis embrolladas y oscuras: Así el alma amorosa dice en una glosa del Cantar de los Cantares: "Nigra sum, sed formosa:"

Como la tez me ha quemado

El Sol ardiente día,

Negra estoy aunque hermosa,

Y no es mucho que esté así

Si guarda de viña fué.

(LOPE, *La Adúltera Perdonada*, III, 111).

En los amontonamientos barrocos, como los hemos visto sub voce pecado, el *tumulto lírico* puede allegar, al girar en un embrollo feroz, conceptos abstractos y concretos, sustantivos con o sin epítetos, ideas reales y simbólicas, imágenes incompatibles con los varios dominios de la contemplación. Así nace aparentemente un éxtasis incontenible que recuerda al júbilo franciscano popular de la Italia del Trecento. Pero es diferente de él en lo que persigue, en lo extravagante de los asuntos y en el arreglo de las palabras y las ideas, en el claro agotamiento en la invención de expresiones, en la manera de apretar las listas de palabras y símbolos, en la brevedad de los versos tradicionales españoles, redondillas, quintillas, de manera que, a pesar del arreglo, se forma algo confuso, arrebatador, ensordecedor. Si este procedimiento, común a todos los temas del barroco, es corriente en el terreno profano, en las esferas religiosas es de lo más recargado y tenso, porque aquí, de un lado, en el consabido arreglo poético, entran de nuevo las más fuertes provocaciones espontáneas; y de otro, porque los poetas tienen a su disposición, para sus denominaciones y símbolos, un vocabulario inagotable de tradición religiosa eclesiástica, bíblica, mística y popular. En tal remolino lírico se implora al Salvador eucarístico como:

Gracia, amor, Pastor y pasto,

Labrador y Pan de vida,

Esposo, vara florida,

Monte, luz, Cordero casto

(LOPE, *Siega*, 174-75).

o:

Pan de proposición, oblación pura

Y sobresubstancial vida y dulzura,

Antídoto inmortal de nuestro pecho,

Memoria del amor, vínculo estrecho

De caridad, manjar del elegido,

Cáliz de bendición y peregrina

Dádiva transcendente

(CALDERON, *El Sacro Parnaso*, 378).

El lirismo se manifiesta especialmente, cuando en una denominación simbólica, en la serie de nociones heterogéneas, sucede a otra más simbólica que, a su vez, arrastra la imagen así ejemplificada y la lleva a otro

plano. Se pudiera hablar de una catacresis genial de un cerebro visionario, perteneciendo más éste a la nación española que al poeta... Así se canta la cruz:

*Este es el Arbol mejor
Que adornó el primer jardín, { Claro ejemplo de aso-
Espada del Querubín { ciación
Cayado del Buen Pastor.
Este es el cetro y la palma
Que en las cumbres del Carmelo
Llega con su copa al cielo
Para dar sustento al alma*
(LOPE, *La Santa Inquisición*, III, 154).

El tumulto lírico, sin embargo, no se logra sólo por series de denominaciones. Al contrario, son verdaderamente barrocas las variaciones o irregularidades de esta relativa armonía. Si el pecador tiene que ser acusado continuamente por su maldad, la riqueza de denominaciones se agota muy pronto. ¿Qué hace el poeta para salvar el estilo del tumulto lírico? Calderón apostrofa en series de palabras a la naturaleza en relación con el pecador y luego compara a éste con un ídolo inmóvil, al que se puede aplicar otra vez una serie negativa de actividades. Así la polaridad de expresiones se hace más tensa y el remolino de palabras desatado del tema, más florido:

*Valles, montes, selvas, cumbres!
Que hombre en pecado... es...
ídolo inmóvil que ni hable, ni escuche,
Ni vea, ni toque, ni huela, ni guste.*

Los españoles del barroco son maestros en la mezcla de comparaciones más o menos conocidas para la ilustración de un asunto. Así el mundo, el "saeculum" se define en una sola tirada como:

*gloria breve (1),
Desvanecida sombra que se engaña (2),
Vapor que se resuelve (3), ...
cuervo que en volando jamás vuelve (4), ...
una venta
En que sólo descansa el peregrino (5)*
(LOPE, *La Adúltera Perdonada*, 29).

El truco más grosero es la invocación de la creación para la afirmación de cualquier asunto divino y eso, generalmente, de manera que tras largas series de enumeraciones amplificadas por oraciones relativas, sigue un resumen calderoniano y en seguida una agudeza. Así Calderón da una

descripción de la creación según el Génesis, luego, en el resumen, trastrueca los términos sin oraciones relativas, y dice ingeniosamente al fin que vino el hombre para gozarlo todo, y la mujer para perderlo todo:

- I Fiat: *Firmamento que continuo
Se mueva, mar que inconstante
Se enfrene
Flores que hermosas se esmalten
Fieras que vagas discurran*
- II *Y tras fieras, peces y aves,
Astros, luna, sol, día, noche,
Frutos, plantas y cristales,*
- III *Hombre que todo lo goce,
Mujer que todo lo dañe
(El Sacro Parnaso, 367).*

La Gracia conjura a los elementos de la naturaleza para que vean cómo se desmaya cuando el hombre cede al pecado:

*Porque en mi desmayo vean
Aire, agua, tierra y fuego
Sol, luna, estrellas, montañas,
Aves, fieras, peces, puertos,
Golfos, troncos, plantas, flores,
Cumbres y valles, que . . .
Desmaya la Gracia
(CALDERON, El Valle de la Zarzuela, 350).*

El poeta del barroco hace entonar un Gloria, en el que entran los cuatro elementos, que ahora, "vers rapportés," cantan al mismo tiempo en un orden loco, así:

Aire:

*Cuanto en Fuego, Agua, Aire y Tierra
Vuela, sulca, nada y yerra
Y en sí las obras encierra
De Poder, Ciencia y Amor,
¡Benedicid al Señor!*

Fuego:

*(Cuanto) vuela, sulca, nada, yerra
Y en sí las obras encierra,
De Poder, Ciencia y Amor,
¡Benedicid al Señor!*

(CALDERON, La Vida es Sueño, auto, 424).

Cómo las flores retóricas del barroco predominan finalmente sobre toda sustancia, se ve en los ensayos de representar temas tan serios como el del "pecado" en formas anafóricas, en analogías absurdas, en tarareos de arias, en variaciones siempre nuevas. Así, "pecado" es expresado por Calderón en triple manera:

Caracteres del pecado.

1. En el hombre:

*Tengo ojos, y no ven
Tengo oídos, y no escuchan
Tengo manos, y no tocan,
Tengo labios, y no gustan
Tengo pies, y no se mueven,
Tengo voz, y no pronuncia
(La Vida es Sueño, 433).*

2. En la naturaleza:

*Un hechizo es que me injuria,
Es un veneno, una furia,
Es un frenesí, un delirio,
Es una pena, un martirio
Es un tormento, una injuria
(El Valle de la Zarzuela, 377).*

3. En las Sagradas Escrituras:

*Si habla de flores, soy áspid,
Si de fieras, basilisco,
Si de aves, soy arpía,
Si de peces cocodrilo,
Si de plantas soy cicuta...
Si de ganados, soy lobo.*

En la superabundancia de la dramática y lírica religiosas del barroco español, en la condensación del centro de intereses y afectos divinos, la creciente obra de colgajos y adornos tiene que extenderse tanto en todos sentidos, que todas las travesuras del profano juego barroco deben ser utilizadas para cubrir lo que requiere la ornamentación. Así también los versos burlones, el juego de palabras y de sonidos tienen un papel extraordinario en el dominio de lo santo. Una poesía de versos guisados con nombres bíblicos que en Francia se extingue más o menos con el tardío regocijo gótico del "rhétoriqueur" Marot, se ve renovada y exagerada por Lope en sentido serio. Comparemos las dos variaciones:

Los versos de Marot al Niño Jesús:

*Or est Noël venu son petit trac,
Sus donc aux champs, bergieres de respec,
Prenons chascun panetiere et bissac,
Fluste, flageol, cornemuse et rebec,
Ores n'est pas temps de clore le bec
Chantons, saultons, et dansons ric à ric:
Puis allons veoir l'Enfant au povre nic
Tant exalté d'Hélic aussi d'Enoc. (Ballade XI, I, 349)*

Los versos de Lope a la Eucaristía:
Huye, luz de Caín, sombra de Enoc,
Huye del pan de Abel, sangre de Isaac,
Vence, tártaro fiero de Moloc,
No confundas el canto de Misac.
Pan ofrezco yo al justo Sadoc
Que para el malo fué fiero Balac.
Mi pueblo figurado en Amalech,
Vive en el pan que dió Melchisedech
 (La Santa Inquisición, 163).

A tal virtuosismo se juntan sencillas bromas de palabras. El pecador convirtiéndose, tiene que confesar:

Confieso que al Dios Pan
Culto mis errores dan,
No al pan del altar divino
 (LOPE, La Santa Inquisición, 162).

La Eucaristía se llama:

Trigo: . . .
Venido desde Ostia (La Ciudad de Ostia y Hostia)
a Cáliz (cali y Cádiz)
 (CALDERON, NM, 459).

David se explica en español con dar y vid:

Quien da vid, da pámpano y sarmiento,
Quien da sarmiento y pámpano, da uvas. . . ;
pues dado el mosto, quien da vid, da vino
 (CALDERON, Primer Flor del Carmelo, 315).

Así, en retruécano, David es considerado, en cierta manera, como una prefiguración de la Eucaristía. Un juego de palabras enigmático deja entender, que por la muerte de la vida (Cristo) la muerte fue definitivamente muerta (vencida) y se dice:

Muerta la vida vino
A ser la muerte la muerta
 (CALDERON, La Vida es Sueño, 437).

Juega con el eco la mística inferior, cuando el esposo anima al alma:

Al nido torna, llega, ora y advierte
Que en llamándote esposa,
Los ecos de estos valles dicen: ¡osa!
 (LOPE, Adúltera Perdonada).

La pompa del aparato teológico característico del barroco, juega con nombres de autoridades y eruditos, y de esta manera logra raras series de sonidos de palabras como efectos literarios que posteriormente fueron resucitados por V. Hugo. Un ejemplo:

*La historia que nos refiera
Dionisio el gran Cartusiano,
Con Enrique Saltarense,
Cesario, Mateo Rudulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco, Marulo
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Mensigano, y finalmente
La piedad y la opinión
Cristiana*

(CALDERON, *Purgatorio de San Patricio*, 166). (1)

Las bases en que hemos observado los síntomas de la literatura religiosa del barroco en relación a su conjunto, son estrechas. Pero de aquí se puede muy bien reconocer lo esencial. Si por un lado el renacimiento español está totalmente lleno del misticismo individual, el barroco, por el otro lado, está dominado por el misticismo eucarístico de las comunidades, que se vuelve un asunto eminentemente público con la tradición española del culto de la Purísima. Así se crea en Europa una atmósfera religiosa única. Lo que existe en los conceptos de la unión mística de formación popular y drástica se desarrolla en el nuevo sentido, desfigurado y engrosado, mientras que las discretas formas del renacimiento desaparecen enteramente. Ideas grotescas, agudezas, magias enigmáticas, muy pronto tapan, con sus formas hinchadas, el verdadero y muy sagrado núcleo de esta piedad. Los conceptos divinos particulares solamente existen como agudezas unas veces melancólicas, otras ingeniosas, que se expresan con perífrasis metonímicas o con amontonamientos acentuados. Un tumulto lírico reemplaza a la moderación original. Tensiones, contrastes, variaciones sin fin de un mismo tema, solamente dejan ver un matorral que propaga la substancia religiosa. Toda la literatura religiosa, así como la profana, se cubre e hincha con versos burlones, juegos de palabras y de sonidos, con efectos de eco, con listas de nombres. Parece ya imposible hallar una salida en este caos que inundó muy pronto, en lo artístico y religioso, las fronteras españolas. Entonces es cuando Francia toma el papel de moderadora y reguladora.

(1) Lope se cita según las "Obras Publicadas de la Real Academia Española" tomos II y III 1892-1893; La Siega, como todos los Autos de Calderón, según la Biblioteca de Autores Españoles. (58 y (7).

LE POURQUOI D'UNE DÉFAILLANCE DE STYLE CHEZ CERVANTÈS

Colaboración especial del Dr.
Leo Spitzer.—Universidad de
Istambul.—Miembro Hono-
rario del I. M. de I. L.

J'ai souvent tâché d'expliquer dans mes travaux stylistiques en quoi résidait la beauté intrinsèque de telle poésie, d'approfondir les raisons linguistiques de ce "je ne sais quoi," qui, selon l'expression heureuse de Bremond, crée le "courant électrique" de la poésie et devant lequel le savant abbé s'incline comme devant la prière. Le linguiste peut donc, selon moi, jusqu'à un certain degré, pénétrer dans l'arcanum où s'élabore l'expression poétique et porter la science là où l'amateur, fût-il un raffiné comme Bremond, se contente d'admirer et de vénérer. Ce travail d'analyse linguistique appliqué aux oeuvres d'art réussies peut être complété, comme par une contre-épreuve, par une critique du pourquoi de la *nonréussite*, par l'analyse stylistique d'oeuvres d'art manquées. J'ai assez de fois, après tant d'autres, montré les qualités de style de Cervantès et la beauté artistique du Don Quichotte en particulier (voir en dernier lieu un travail qui paraîtra dans "Volkstum und Kultur der Romanen"), que je crois pouvoir me permettre des remarques sur une page faible dans ce roman, sans encourir le crime de lèse-majesté envers un génie.

Il s'agit de montrer la raison de l'infériorité évidente, reconnue par d'autres critiques, des deux sonnets insérés dans l'histoire du "Cautivo" (chap. XL de la Primera Parte) et attribués par Cervantès à un Don Pedro de Aguilar, personnage historique, mais qui est reconnu comme frère du personnage romanesque Don Fernando dans notre chapitre même:

I

Almas dichosas que del mortal velo
Libres y esentas, por el bien que obrastes,
Desde la baja tierra os levantastes,
A lo más alto y lo mejor del cielo,

Y, ardiendo en ira y en honroso celo,
De los cuerpos la fuerza ejercitastes,
Que en propia y sangre ajena colorastes
El mar vecino y arenoso suelo;

Primero que el valor faltó la vida,
En los cansados brazos, que, muriendo,
Con ser vencidos, llevan la victoria.

Y esta vuestra mortal, triste caída
Entre el muro y el hierro, os va adquiriendo
Fama que el mundo os da, y el cielo gloria.

II

De entre esta tierra estéril, derribada
Destos terrones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados
Subieron vivas a mejor morada.

Siendo primero, en vano, ejercitada
La fuerza de sus brazos esforzados,
Hasta que, al fin, de pocos y cansados,
Dieron la vida al filo de la espada.

Y este es el suelo que continuo ha sido
De mil memorias lamentables lleno
En los pasados siglos y presentes.

Mas no más justas de su duro seno
Habrán al claro cielo almas subido,
Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes.

Je transcris les critiques, justifiées pour la plupart, de Clemencin: "Este soneto es de corto mérito, como las más de las composiciones poéticas de Cervantes. Empieza por dirigirse a las almas, de quienes dice que *colorearon* con sangre suya y ajena el mar y el suelo; cosa tan impropia de las almas como el pensar o discurrir lo sería de los cuerpos. El verso del último terceto

Y vuestra mortal triste caída,

compuesto de un sustantivo con quien van ensartados cuatro adjetivos, es arrastrado y flojo; y ¿qué quiere decir *caída mortal* de las almas?—El pensamiento del mismo terceto contiene en parte y repite el del terceto anterior, y el del primer cuarteto. *Entre el muro y el hierro* es ripio que nada significa. El lenguaje del verso último es malo: pudiera haberse dicho, y estuviera mejor:

Fama en el mundo y en el cielo gloria.

Finalmente, el soneto concluye con desaliño y sin novedad, que es lo peor que le puede suceder a un soneto."—"El segundo soneto no vale más que el primero. En el verso por donde empieza, se echa luego de ver el adjetivo *estéril*, puro ripio, malo siempre en poesía, pero especialmente en el soneto, donde no se sufre ninguno, ni palabra que no sea necesaria.—*Derribada* es calidad que no conviene a tierra; ésta no pudo derribarse, sino lo que estuvo sobre ella, a saber, los terrones de que se habla en el verso segundo.—La expresión de *subir vivas* las almas en el cuarto verso, parece suponer que pueden subir muertas. En el cuarteto siguiente, *la fuerza de sus brazos esforzados* es pleonasma. La sentencia del primer terceto es oscura; y aun suponiendo que alude, como parece, a haber sido aquel sitio el de la antigua Cartago, siempre resulta la falsedad del *continuo*, puesto que aquella famosa ciudad se hunde y desaparece del teatro de la historia durante muchos siglos, de suerte que se ha dudado del lugar donde estuvo.—El principio del segundo terceto presenta la desagradable repetición *mas no más*.—Sigue la aplicación del adjetivo *duro* a un suelo que la misma reaplicación del cautivo califica de arenoso y encharcado.—Y la sentencia final del soneto

Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes,

no tiene novedad ni agudeza, y aun se puede decir que ni verdad, si recor-

damos los antiguos sucesos y sitios de Cartago, los rasgos de furia y desesperación de sus habitantes, y el valor y constancia de los romanos, guiados por los dos Escipiones."

Il est vrai que Rodríguez Marín, dans sa grande édition (III pag. 187), se prononce contre l'attribution de ces poésies à Cervantès: "Clemencín se detiene a censurar a CERVANTES, casi con saña, por estos dos sonetos, que, a la verdad, son endebles. Cortejón, con benevolencia paternal, protege y disculpa al censurado. Parece que, ante todo, cada cual de estos comentadores pudo y debió preguntarse: "¿son de CERVANTES estas composiciones?" Porque a inclinarse a responder negativamente convida y apremia el terminante dicho del caballero que acompañaba a Don Fernando y los prohija a su hermano don Pedro de Aguilar, persona, al parecer, tan real como Zanoguera, Puerticarrero, Gabrio Cervellón y Pagán Doria, mencionados, lo mismo que Aguilar, en el relato rigurosamente histórico que acaba de hacer el Cautivo." Mais comme le personnage de Fernando, dont Pedro de Aguilar est censé être le frère, est entièrement romanesque, comme l'insertion de poésies concentrant les sentiments impliqués dans une situation romanesque, est un procédé habituel dans les nouvelles romanesques de Cervantès, comme Cervantès n'a pas l'habitude de citer dans son roman des poésies entières composées par un autre, et enfin comme, si c'étaient des citations, le goût de Cervantès prêterait également à critique, je crois plus indiqué d'admettre la paternité de Cervantès pour ces sonnets et de chercher les raisons de cette indubitable médiocrité de l'exécution. D'autant plus que, comme nous le verrons dans la suite, ces défaillances s'expliqueront très bien par l'être intime du grand romancier. Je fais d'ailleurs remarquer que l'idée exprimée dans le sonnet I:

Primero que el valor faltó la vida
En los cansados brazos, que, muriendo,
Con ser vencidos, llevan la victoria,

idée cornélienne et schillérienne, consacrant à la gloire éternelle le héros succombant physiquement, est aussi très cervantine: l'épithaphe du héros Don Quichotte (II-74) contient en effet des vers identiques:

Yace aquí el hidalgo fuerte
Que a tanto extremo llegó
De valiente, que se advierte
Que la muerte no triunfó
De su vida con la muerte.

Ces poésies—qui s'insèrent d'ailleurs dans le cadre du motif (las armas y las letras), qui a dominé la harangue de Don Quichotte devant le Cautivo—sont senties par Cervantès lui-même comme des hors-d'œuvres devant agrémenter le récit ("y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memoria, y creo que antes causarán gusto que pesadumbre"). C'est donc dire que Cervantès sentait le besoin d'ajouter des éléments romanesques au récit historique mis dans la bouche du Cautivo, qu'il jugeait probablement aride et terne (et qui l'est en réalité, si nous le comparons avec le récit suivant de la belle maure chrétienne Zoraida-María, si doucement animé d'un pathétique sobre, mais tout en profondeur). En somme, les deux sonnets ne sont pas moins médiocres que le récit en prose qui les précède

et, s'ils sont jugés au-dessous du niveau poétique d'un Cervantès, on devra aussi nier l'authenticité de ces parties en prose où l'Homéride Cervantès semble dormir.

Les excellentes remarques de Clemencín sur la langue de ces sonnets peuvent être résumées en une seule et grande objection: l'incertitude du point de vue du poète qui évoque devant nous les âmes des soldats chrétiens tués à la Goulette par les infidèles. D'où les regarde-t-il, du ciel ou de la terre? Ces âmes heureuses (le strophe) "au plus haut ciel guidées"—pour employer les termes du sonnet des Idées du Français Du Bellay—semblent s'abaisser ensuite vers la terre et le royaume des corps (cf. les critiques de Clemencín sur les expressions *coloraron con sangre, mortal caida, entre el muro y el hierro, l'anacoluthie y el cielo gloria*, pendant à la fin de la poésie comme une queue adventice et flasque.) Ces âmes saintes qui se sont détachées de la *tierra estéril*, des *terrones por el suelo echados* et ont monté à une meilleure demeure (II, 1e str.), se voient tout d'un coup, de même que dans le premier sonnet, pourvues de corps ayant des forces physiques (*la fuerza de sus brazos esforzados*, jeu de mots inutile et sans goût, appareil stylistique destiné à cacher, mais révélant pourtant, le vide du sentiment) et rejetées sur la terre où gisent les ruines historiques (*Y este es el suelo*); et à la fin, après un mouvement pour ainsi dire désespéré dans le sens de la hauteur: *...habrán al cielo almas subido* (1), la chute à plat sur ce *suelo* si matériellement senti, ce *duro seno: ni aun él sostuvo* ("soutenir") *cuerpos tan valientes!* La comparaison de la fin (*no más justas... cuerpos tan valientes*), sans "nouveau" ni "originalité" comme dit Clemencín, est terne en tant que quantitative, un sentiment poétique ne pouvant pas se dégager d'une évaluation numérique. Peut-être pourrait-on objecter contre les remarques de Clemencín au sujet de *estéril* et *derribada* le fait que le poète veut indiquer que ces tours jetées par terre (*terrones por el suelo echados*) n'étaient elles-mêmes que de la terre, de la poussière stérile et vaine comme tout ce qui est humain ("Tu es de la poussière et tu retourneras à la poussière", dit le psalmiste.) Quoiqu'il en soit, le poète qui était parti pour chanter les âmes vaincant la mort en entrant au paradis (c'est le sens de ce *subir vivas*, que Clemencín ne semble pas avoir compris,) arrive tout d'un coup au chant du sol historique sur lequel ces soldats sont tombés et de la continuité des hauts faits dont il a été le théâtre—procédé contradictoire et manquant de conséquence.

Le poète hésite entre le paradis et la terre, abandonne le paradis pour la terre et tombe à plat sur celle-ci: son style "terre à terre" ne peut être désolidarisé de cette attitude de son esprit. Il n'a pas su donner à l'idée de l'éternité de l'âme la consistance et le relief nécessaire, au contraire, nous voyons la matérialité de la poussière millénaire et l'effritement des ruines: plus de Volney que de Lamartine! D'une façon générale, on peut supposer que les ripios, les chevilles, les lieux communs, les formules conventionnelles et les expressions gauches, sont l'indice d'une mauvaise assiette du poète chantant des sentiments qui ne sont pas tout à fait les siens, l'indice

(1) L'ordre des mots à la Góngora est un indice de la platitude de la pensée se grimpant en matière poétique.

d'une gêne propre à toute oeuvre de commande (et quelquefois c'est le poète lui-même qui commande "chez lui-même" un travail!) Les défaillances de style sont des indices de défaillance de l'âme du poète.

Maintenant nous en sommes au moment précis où nous pouvons formuler le pourquoi des gaucheries de ces sonnets: c'est que Cervantès n'est pas le poète de l'au-delà, comme l'ont été les Dante, Milton et Klopstock: on ne s'imagine pas Cervantès dépeignant un saint, un martyr, un père de l'église. Dante a décrit, avec une précision imitatrice du modèle, comme l'a montré M. Auerbach, le monde terrestre en le regardant de l'au-delà—Cervantès sait placer son observation très haut au-dessus des contingences et de la mêlée des hommes, mais il reste un sage terrestre. Bien entendu, ce sage sera toujours d'accord avec la providence—en ce point je contredis nettement aux vues de M. A. Castro, qui fait de Cervantès un paladin de la libre pensée renaissanciste—ce sage jugera les débats des hommes entre eux avec, autour de sa tête, un reflet de la lumière divine illuminant et l'auréolant, mais Cervantès tournera toujours ses regards vers le monde d'ici-bas.

Il étudiera la course effrénée et tragique de l'idéaliste vers un but supérieur de la vie, mais l'idéaliste qui veut s'évader de la terre devra toujours revenir à elle, retomber sur son sol natif. Don Quichotte est lui-même une âme qui se lève de la basse terre en croyant être *libre y esenta*, mais qui retombe. Comment Cervantès pourrait-il chanter l'ascension victorieuse, alors qu'il est le chroniqueur méticuleux des défaites de l'idéalisme? Il manque à ces âmes chrétiennes qui sont tombées en héros de leur foi, le dynamisme propre à celles du Dante, parce que leur père est un sage qui se sait et se veut à l'abri de la folie humaine et en harmonie avec la volonté divine. Celui qui procède de la sagesse accessible aux mortels ne sera pas assoiffé d'aspirations supraterrrestres. Ne pouvant chanter l'ascension à l'au-delà, la terre, son champ d'observation à lui, l'attirant fatalement, pris entre une aspiration fausse et une attraction ou attirance réelle, il tombera, tel Icare. Comparons les sonnets si nettement orientés vers le ciel, et respirant la liberté de l'espace et le vol à travers les sphères, comme celui déjà cité des Idées de Du Bellay ou les sonnets de Michel-Ange, ou le poème émouvant de Fray Luis de León ("Y dejas, pastor santo . . .) chantant l'Ascension du Christe, où nous sentons monter le Seigneur avec une légèreté éthérée comme sur la toile célèbre du Gréco—et nous mesurerons le poids de la terre et cette sorte de loi de la pesanteur spirituelle qui s'exerce sur Cervantès. On trouvera beaucoup de passages platonisants dans l'oeuvre de celui-ci—et M. Castro a bien mis en lumière ce que l'auteur du Don Quichotte doit à León l'Hébreu, à Castiglione, etc.(1) mais le vrai platonisme, qui se meut et qui vit spontanément et comme dans sa patrie dans la sphère des idées, n'a pas plus su attirer d'une façon définitive et durable le chanteur des folies humaines que le paradis chrétien, libéré des lois naturelles d'ici-bas. En faisant cette constatation ne regrettons rien: en sacrifiant un chantre des béatitudes supraterrrestres, nous gagnons un ami, le sage qui sait poétiser cette terre où nous vivons.

(1) Avouons que cette Marcela, porte-voix de platonismes, et nous parlant du ciel comme de la "morada primera" de l'homme, est trop stoïcienne, trop préoccupée par le maintien impassible et immaculé de sa vertu virginal parmi les hommes et sur la terre, pour nous faire croire à un dynamisme de l'âme sevrée de son souverain bien et aspirant à la réintégration avec ce bien inaccessible ici-bas.

EL IDIOMA Y LOS ESTILOS

Por Karl Vossler, Miembro Honorario del I. M. de I. L.—Tomado del reciente libro "Introducción a la Literatura Española del Siglo de Oro."

El problema de que voy a tratar tiene íntimo parentesco con el que el gran apóstol de la libertad política, Montesquieu, supo resolver con clásica maestría en sus meditaciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los antiguos romanos. Como secuaces de Montesquieu, preguntemos, pues, e inquiramos cuáles fueron las causas de la grandeza de España en el siglo de oro y cuáles las de su decadencia.

Claro es que las causas inmediatas de un hecho político—ya que política sobre todo fué entonces la grandeza de los españoles—pertenecen a la razón de Estado. Pero cuanto más reciamente pulsa la vida política, tanto más provoca y consigue en los otros campos de la actividad humana sus resonancias y efectos concomitantes. En la economía, en la técnica, en las letras y artes, y hasta en la conciencia religiosa se encuentran vestigios del empuje político.

Diré más: un rasgo muy característico del siglo de oro en España me parece aquél ir acompañado el aumento del poder político con el más rico florecimiento literario, poético y artístico, y aún más notable es aquel largo sobrevivir de las fuerzas creadoras de la fantasía después del agotamiento político y militar. Conviene recordar algunas fechas de valor representativo.

1588 es el año de la destrucción de la más formidable armada de Felipe II, y señala el declinar del poderío marítimo y comercial de España y de su hegemonía en Europa. Sobreviven, sin embargo, al desastre militar y político las bellas artes, las letras y la poesía por poco más de un siglo. En 1681 muere Calderón, en 1635 Lope de Vega, en 1660 Diego Velázquez. La obra más triunfal y más universal del genio español—*El Quijote*—salió a luz en los años de 1605 y 1615.

De otra parte, considerando el comienzo del siglo de oro, se manifiestan con notable contemporaneidad las primeras señales del nuevo empuje, es decir, del espíritu de expansión, conquista y descubrimiento tanto en el campo de la acción práctica, como en los reinos de la fantasía y contemplación. Simultáneamente se ofrecen a la vista y a los brazos de España las costas y riquezas de América y la hermosura idealmente sensual de la poesía, del arte y de la ciencia del Renacimiento. Marchan y medran con igual paso los navíos de Cristóbal Colón, las tropas de Gonzalo de Córdoba, los versos de Boscán, Garcilaso, Juan del Encina, Gil Vicente, las seducciones de la Celestina y las fantásticas hazañas de Amadís de Gaula.

Baste esto para demostrar que los éxitos de las armas y de la razón de Estado, si empiezan a realizarse a la misma hora que los de las letras humanísticas, languidecen pronto y se van apagando mucho más temprano. En otros términos: España sostuvo su papel literario y artístico dos siglos continuados, que pueden y deben llamarse de oro, y uno solo su predominio político. Es una proporción muy rara, peculiar y característica de España: no se encuentra, que yo sepa, en ninguna otra nación de Europa.

¿Cómo explicar tanta extensión del florecimiento artístico *ultra* el poder político? Si no me equivoco, tenemos algo análogo en los días de hoy, considerando el hecho de que Hispano-América, después de su completa separación política de España, se le acerca y se junta con ella cada vez más en el campo de las ideas y de las letras. He aquí dos manifestaciones de un rasgo muy español, el que podría determinarse como activismo fantástico o fantasía activista, o, prefiriendo un nombre más corriente, como *quijotismo*, en el alto sentido de Unamuno. Consiste en una manera de energía volitiva, ora incitada y estimulada, ora desviada y frustrada por sueños y fantasías; y puede también considerarse como fantasía que estimula, arrebatada, devora y suplanta la acción. El *quijotismo* tiene dos momentos: el arranque y el ensueño, el empuje y la dejadez. El primer momento podría figurarse bajo el símbolo de aquel hipógrifo calderoniano, que corre parejas con el viento, y como "rayo sin llama, pájaro sin matiz, pez sin escama"..., se desboca, arrastra y despeña....; y al segundo convendría quizás la imagen de Rocinante. Como después de una erupción volcánica, pasado el estallido, sosegado el vómito, resfriada la lava en el llano, continúan volando por el aire y teniéndose suspendidas arriba las nubes de vapor y ceniza; así en los mayores poetas de España continúan actuando la fantasía y elevándose las ideas nacionales después de la decadencia. No se encuentra sombra de duda o desaliento político, ni en la vasta obra dramática de Lope, ni en la de Calderón. Sólo los espíritus críticos, prudentes y avisados de aquella época: Mariana, Quevedo, Gracián y algunos otros se enteraron a tiempo de los peligros y daños que amenazaban a España. Mas la crítica ha sido siempre de pocos, y los españoles del siglo de oro eran todos algo poetas, artistas y muy entregados al *quijotismo*.

Lo que les sugestionaba y unía a todos en un brioso y bizarro entusiasmo general era la tan poderosa y popular tradición de su poesía épico-lírica, eran sus romances, los que brotaron y florecieron en la transición desde la reconquista continental a la conquista de ultramar, o de la Edad Media al siglo de oro. Los romances y cuentos mágico-heroicos que zumbaban en el cerebro de Don Quijote y le empujaron a buscar aventuras, fueron en sustancia los mismos que llevaron consigo, cantando y fabulando, los marineros y soldados de la conquista.

Además hubo otro medio de sugestión, contagio y solidaridad espiritual, menos intenso quizás, pero ciertamente más amplio, más común y eficaz: el idioma de Castilla.

Para nuestras consideraciones, el idioma tiene interés e importancia más bien como fuerza afectiva que como capacidad intelectual. Por eso no trataremos la estructura de su gramática, ni la riqueza de su vocabulario, que al comienzo del siglo de oro ya estaban bastante bien constituidas, de manera que Antonio de Nebrija en su *Gramática Castellana*, de 1492, pudo afirmar "estar ya nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento della que esperar la subida". Lo que hacía falta a este instrumento nacional eran la atención, el cultivo y los cuidados de los eruditos y literatos y, por consecuencia, la exactitud, docilidad, blandura y matiz del uso social e individual. Así los españoles, antes de cumplir con su tarea de refinamiento idiomático-estilístico, ya se vieron empeñados en las mayores empresas de la conquista militar y hegemonía política, y, como dice Fernando de Herrera, "ocupados en las armas con perpetua solicitud hasta acabar de restituir su reino a la religión cristiana, no pu-

diendo entre aquel tumulto i rigor de hierro acudir a la quietud i sociego destos estudios, quedaron por la mayor parte ajenos a su noticia," Juan de Valdés, Luis de León, Ambrosio de Morales, Francisco de Medina, Martín de Viciano y otros nos atestiguan que en España generalmente no se gusta de gramatiquerías, y se prefiere la fuerza de los hechos a las finezas de la palabra. En efecto, los triunfos del idioma castellano en Europa y América se deben más al poder político que al cultivo literario. El español llegó, sí, a hacerse lengua internacional, pero su propaganda fué tan rápida, poderosa y vasta, que los cuidados estéticos y el análisis filológico del idioma y su organización literaria no tuvieron el tiempo necesario para progresar con análogo vigor.

En lugar de una disciplina, castigo y sobrio cultivo del estilo, vinieron a afirmarse las modas del cultismo, culteranismo y conceptismo. Los literatos, por haberse descuidado en lavar la cara al idioma, le pusieron afeites y se empeñaron en adornarlo con tal emulación que a mediados del siglo XVII el historiador Fray Jerónimo de San José pudo sostener en buena razón "que ya nuestra España, tenida un tiempo por grosera y bárbara en el language, viene oy a esceder a toda la más florida cultura de los Griegos y Latinos. Y aun anda tan por los extremos, que casi escede aora por sobra de lo que antes se notaba por falta....Ha subido su hablar tan de punto el artificio, que no le alcanzan ya las comunes leyes del bien decir, y cada día se las inventa nuevas el arte....Y es cosa considerable que la extrañeza o estravagancia del estilo, que antes era achaque de los raros y estudiosos, hoy lo sea, no ya tanto de ellos, cuanto de la multitud casi popular, y vulgo ignorante: que tal debe llamarse la muchedumbre de los que afectan esta manera de hablar y escribir....La elegancia de Garcilaso, que ayer se tuvo por osadía poética, hoy es prosa vulgar: como también nuestra más subida poesía será mañana (si el uso así lo admite) prosa del vulgo....En España, más que en otra nación, parece que andan a la par el traje y el language, tan inconstante y mudable el uno como el otro."

En la literatura y en el habla del siglo de oro se pueden distinguir tres grados o escalones de usos lingüísticos: estilo popular, estilo clásico y estilo culterano. Aunque los tres existían simultáneamente, el último prevaleció más tarde, en la época que los italianos llaman barroca, mientras el clasicismo en España tuvo un papel relativamente secundario y breve. De otra parte, el popularismo se conservó durante dos siglos, y se señaló por su notable tendencia a subir y penetrar hasta el más alto culteranismo. En este edificio estilístico el piso medio, el que podría representar el grado de la moderación y la pureza, ocupa el menor espacio. Toda la estructura idiomática y literaria de España en su siglo de oro, se diferencia y descuella sobre las de Italia, Francia y Alemania por la solidez de su fundamento popular, cuyos cimientos se van alargando y elevando como unos pilares y sustentan el muy artificioso ornamento del tejado. Menéndez Pidal ha revelado con ejemplar evidencia esta compenetración de lo popular con lo artificioso en la poesía colectiva y tradicional de los romances y las comedias, y ha iluminado con eficacia el contraste que hay entre ese estilo nacional y el individualismo del arte cosmopolita de nuestros días. Dice: "La poesía, cada vez más, renuncia a ser expresión de sentimientos dilatadamente humanos, para encerrarse en cavilaciones reservadas a un cenáculo de iniciados; las escuelas luchan por crear nue-

vos tipos de poesía, singulares en su totalidad, apartadizos, aislados, atormentándose tras algún preciosismo que, como lenguaje cifrado, no quiere ser comprensible para todos, y más aún, se avergonzaría de llegar a ser demasiado comprendido de cualquiera. Pero es indudable que, por último, se afirmará en definitiva el artista que arrogante y sencillamente afronte el peligro de ser entendido de todos, el que, como los más grandes poetas de todos los siglos, tenga algo que decir lo mismo a la muchedumbre que al hombre selecto, y podemos esperar que en un más allá una educación más elevada, afectiva e integral del hombre, podrá traer que la poesía vuelva a ser sentida en común, expresando y uniendo emociones colectivas, como en los mejores días de otras épocas de gran florecimiento que hoy miramos con admirativa envidia, y siendo entonces el arte lo más, y el artista lo menos, podrá renacer cualquier forma de poesía anónima y tradicional, pues la vida de ésta no depende de la cronología de la cultura, sino de la orientación ideal del hombre."

¿Cuál era, pues, la orientación ideal de los españoles de aquella gloriosa y heroica época? Vamos a descubrirla en algunos usos característicos de su lenguaje, puesto que si las aspiraciones nacionales y humanas no se deciden ni se afirman, por lo menos se manifiestan, se expresan, sugieren y comunican por el idioma.

Un rasgo muy común del lenguaje popular es su propensión a la frase espontánea, cuyo sentido no aparece explícito en la estructura gramatical, sino que se tiene que inferir, barruntar y como ventear por el contexto y entonación del discurso. Y no es tanto por descuido o incapacidad expresiva, ni que los que hablen y escriben en estilo popular desatiendan la exactitud e inteligibilidad, es más bien su acuerdo y familiaridad con los que oyen y leen lo que les dispensa de ulteriores explicaciones. El sentirse españoles de todo corazón, de fe, de sangre, de instinto e impulso, hace excusado para ellos el declararse en precisiones formales. Especialmente cuando la materia que hay que comunicar es más conocida, querida y apreciada de todos, cuando se habla y canta de la fé católica, de la grandeza y gloria de España, de recuerdos y esperanzas nacionales, se establece entre el poeta y su público un *fluidum* de acuerdo e inteligencia recíproca, una comunicación casi magnética, que permite y favorece unas formas de expresión sumamente espontáneas, enfáticas, elocuentes y a las veces líricas, notables tanto por su abundancia y pleonasmos, como por su sobriedad, parsimonia y elipsis. Los ejemplos más castizos de este género de estilo popular se nos ofrecen en los romances llamados frontezizos. Fueron compuestos por los mismos héroes que en los siglos XV y XVI defendieron las fronteras. "Son muy históricos," dice Menéndez y Pelayo, "verdaderamente populares, puramente nacionales y limpios de toda imitación extraña. Por eso no hay que confundirlos con los romances llamados moriscos...", los que fueron compuestos por los cristianos desde el punto de vista moro y tienen por eso más reflexión y artificio.

La espontaneidad y énfasis de las abruptas y repetidas exclamaciones, como "¡Ay de mi Alhama!", lo inmediato de las entradas en el asunto, el progresar de la narración por empujones y brincos, los saltos verbales desde la perspectiva presente a la del pasado, desde el modo real al irreal, optativo, potencial y condicional, la indecisión y vicisitud entre la *oratio* recta y la indirecta, la falta de motivaciones intelectuales y psicológicas, el impresionismo dominante en las descripciones, el enérgico

laconismo y vigor de los detalles y accesorios concretos y concomitantes, la concitada rapidez del relato principal, la sorpresa, ora irónica y humorística, ora dudosa, oscura y trágica, y a veces triunfal, de los finales, lo fragmentario, momentáneo y variable de la inspiración, que no procede ni de debilidad sintética, ni de desarmonías o desgarramientos del alma nacional, sino de un apasionado gusto por la improvisación, y de aquel activismo casi cinematográfico de la fantasía que ya conocemos como dote y herencia del *quijotismo*; todo esto caracteriza el estilo popular de los romances fronterizos, y de otros que de ellos derivan.

Es un lenguaje colectivo y a la vez subjetivo, bastante diferente del popularismo medieval que era más llano, sobrio, épico y objetivo, como convenía a un público menos individualista, política y socialmente menos unido y organizado.

Desde la destrucción del orden aristocrático-democrático de la sociedad medioeval, efectuada por la derrota de los Comuneros en Villalar, en 1521, y desde el establecimiento del absolutismo de Carlos V, cambia profundamente el aspecto sociológico del pueblo. Las diferentes clases, no estando ya ligadas por intereses comunes, se dividen, se apartan las unas de las otras y se particularizan. Cambian los gustos también. En el lenguaje y en los estilos se introducen, yendo de arriba a abajo, los elementos del individualismo y lirismo, cuyas primeras manifestaciones acabamos de observar en los romances fronterizos, y muchos motivos y formas vulgares suben a dignidad literaria. El vulgarismo idiomático se asocia, y a veces se contrapone, al individualismo como su hermano menor; claro que de por sí no tiene facultad de constituir género literario o tipos de estilo suyos y propios. El vulgarismo es un ingrediente nada más, y como tal se encuentra de preferencia en los textos cómicos, satíricos y picarescos, en novelas y comedias de un crudo y a veces asqueroso verismo. Es preciso darse cuenta de que no son las poesías regionales y dialectales, ni los refranes, proverbios y modismos idiomáticos, los que acogen, tercián e introducen elementos de vulgaridad en el habla y en la literatura. En España el vulgarismo tiene orígenes más bajos, es decir, inferiores al nivel nacional del pueblo, y se presenta casi siempre acompañado de exotismo, sea italianizante, sea afrancesado o flamenco, o bien árabe e indio, y a veces aún erudito y latinizante, ya que a los representantes específicos de la vulgaridad, germanía y hampa, a los vagabundos, rufianes, pícaros, soldados, mercenarios, etc., etc., les gusta mezclar y entretrejer en su habla banal, pimienta y preciosismos extranjeros.

Para persuadirse de esto basta echar una ojeada a ciertas escenas de mancebía y taberna en la Segunda Celestina, de Feliciano de Silva, o en la Lozana Andaluza, de Francisco Delicado, que está escrita en aquella lengua o jeringoza italo-hispana que usaban en Nápoles y Roma los españoles de baja estofa que llevaban mucho tiempo de residencia allí. Así dice Teresa Hernández, de la Lozana, que apenas acaba de llegar a Roma: "que ésta en son la veo yo que con los cristianos será cristiana, y con los jodíos jodía, y con los turcos turca, y con los hidalgos hidalga, y con los ginoveses ginovesa, y con los franceses francesa, que para todos tiene salida."

Es cosa asombrosa la disposición y facilidad que tienen los españoles para juntar y unir los opuestos extremos del lenguaje más bajo con el más noble. Las varias ligas del oro con el cobre idiomático, que ellos efectua-

ron durante los dos siglos de su florecimiento literario, merecerían por cierto un estudio especial, porque en este arte de aleación, que es también una manía y un vicio, está la fuerza y a la vez la debilidad de su genio. Es su virtud y su virtuosismo.

Existen, por ejemplo, muchas comedias y novelas en las que las personas de ínfima clase y ninguna cultura hacen alarde de latinismos, reminiscencias mitológicas y toda suerte de erudición y bachillería que no les conviene. Y esto es vicioso culterano y mala mezcla, no sólo en los personajes, sino también en sus autores.

De otra parte se encuentran los más geniales y armónicos duetos entre la sencillez y la nobleza, la ingenuidad del gracioso y el idealismo del héroe, la más perfecta composición y síntesis poética de dos mundos opuestos que yo me sepa imaginar en lenguaje humano, ¡Sancho Panza y Don Quijote! Fijémonos en un detalle de los más sabrosos de este dueto: en los proverbios y refranes. Todos saben que el proverbio contiene la sabiduría y filosofía práctica de muchas generaciones en forma populares y semipoéticas, parte rimadas, parte asonantes, o rítmicas, o de estructura libremente simétrica, como *Allá van leyes do quieren reyes*, o *Más vale feo remiendo que bonico agujero*, o *Al que no tiene el Rey le hace franco*, etc. Son fórmulas o sentencias suspendidas y ondeantes entre el concepto y la intuición, la verdad y la fantasía; son fragmentos ambiguos que tienen que adquirir su entero y preciso sentido cada vez por el contexto en que se asientan, y por ley de contraste producen efecto poético en un total prosaico y efecto de prosa en un conjunto de poesía.

Los poetas de la edad media, especialmente los españoles, con el gusto que tomaban a las anfibologías, alegorías, ambigüedades, usaban y abusaban a sus anchas del inagotable tesoro de refranes y proverbios que la tradición le ofrecía. Así procedió el Arcipreste de Hita en su *Libro de buen amor*, que es un verdadero breviario de hibridismo humorístico.

Que sobre cada fabla se entiende otra cosa,
sin la que se allega en la razón fermosa.

Los refranes se arrojan y disparan de su libro jovial y exuberante como una gavilla de cohetes:

Con una flaca cuerda non alzaras grand tranca,
nin por un solo farre non anda bestia manca,
a la peña pesada non la mueve una palanca,
con cuños e almadanas poco a poco se arranca.

La prosa de este libro se hace poesía, su sabiduría, locura y chiste, y viceversa, sin medida ni equilibrio.

Una parecida profusión de proverbios se encuentra en *La Celestina*, y en muchas de sus imitaciones, y hasta en la *Dorotea*, de Lope de Vega, pero ya se puede entrever un cierto plan y conciencia artística en la distribución de los refranes. Todavía, sólo Cervantes supo adelantarse y penetrar hasta el último secreto de la verdadera naturaleza dialéctica

de los proverbios. El descubrió la ley de su vida poético-prosaica, y mostró cómo el proverbio puesto en la boca del hombre prosaico se hace poesía, mientras se convierte en prosa insoportablemente banal para el alma poética de Don Quijote.

“¡O maldito seas de Dios, Sancho!, dijo a esta sazón Dón Quijote. Sesenta mil Satanases te lleven a ti y a tus refranes; una hora ha que los estás ensartando y dándome con cada uno tragos de tormento. Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día a la horca; por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos, o ha de haber entre ellos comunidades. Dime: ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato?, que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase.

—“Por Dios, Señor nuestro amo, replicó Sancho, que vuesa merced se queja de bien pocas cosas. ¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda?, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes. Y ahora se me ofrecen cuatro que venían aquí pintiparados, o como peras en tabaque; pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho.”

Es perfectamente natural que a Don Quijote le pareciese milagro poco edificante y casi bufo el aspecto de unas pequeñas alas de Pegaso que brotaran al burro de Sancho, con las que el pobre animal tentaba volatear y elevarse por encima de las cosas terrestres. Aquí se conoce la maestría de Cervantes y su método de componer el lenguaje del pueblo con el de la corte, ya no por mixtura y confusión, sino distinguiendo, graduando y superando los opuestos en una armoniosa visión humorística.

Pero por frecuente que sea en España el genio del humorismo, no es de todos, ni lo fué tampoco en el siglo de oro. Por eso hubo artistas y géneros literarios que no admitieron se encajasen elementos populares ni vulgares en el cuerpo de sus obras serias y austeramente clásicas. Eran puristas italianizantes: Boscán, Garcilaso, Gutiérrez de Cetina, Diego Hurtado de Mendoza, el *divino* Herrera y otros.

¿Y no es una contradicción eso de *purista e italianizante*? Acaso no porque el italianismo de estos poetas se refiere antes a su ideal estético que a sus usos y materiales idiomáticos. Lingüísticamente su ideal fué esencialmente negativo, que es lo mismo que purista. Lo determina con perfecta precisión el mismo Garcilaso en su carta a Doña Hieronina Almogávar, cuando elogió la traducción del *Cortesano* italiano de Castiglione, hecha por Boscán, diciendo que éste “guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fue huir de la afectación, sin dar consigo en ninguna sequedad; y con gran limpieza de estilo usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos, y no nuevos ni al parecer desusados de la gente.” En efecto, en la lírica de Garcilaso, donde los estudiosos esperaban gran abundancia de italianismos, la señorita Margot Arce Blanco, examinándola, pesquisándola con toda severidad, ha podido descubrir sólo poquísimos, y como ella dice, “dos galicismos y algunos giros y voces anticuadas. Pero sobre todo, un lenguaje llano, familiar a ratos—como en la égloga segunda—, matizado de popularismo, y siempre asequible y ágil en la expresión de los afectos, en el matiz, en a exactitud descriptiva. El énfasis viril de la lengua castellana se mitiga

y dulcifica trasmutado en la apacible ternura de los versos de Garcilaso; las palabras adquieren nueva y mayor flexibilidad para expresar sutilezas psicológicas."

¶ Con esto se confirma y fortalece nuestra observación de que el elemento purista y clásico representa en el lenguaje de los siglos de oro un papel casi femenino, papel de suavización y humildad. Tuvo efectos benéficos de larga y lenta acción, no favoreció, como generalmente se cree, el exotismo lingüístico (que era más bien un vicio de escritores vulgares y culteranos), pero los puristas no pudieron tampoco prevalecer ni dominar, ni siquiera en los primeros decenios del renacimiento, porque aun en los días de su mayor empuje se les opuso en persona de Cristóbal de Castillejo el genuino y varonil casticismo castellano que era también una manera de purismo, pero menos dócil, menos melindroso y lindo, y sobre todo nada exclusivo, al contrario, fuertemente positivo y asimilador.

Cosa vana
que la lengua castellana,
tan cumplida y singular,
se haya toda de emplear
en materia tan liviana.

Estos versos de Castillejo podrían con buena razón inscribirse como empresa sobre el bruñido escudo que fué en aquel siglo de oro el idioma español.

ESTUDIOS NAHUATL

Colaboración especial del Dr.
Hugo Leicht, Biblioteca Palafoxiana de Puebla.— Miembro activo del I. M. de I. L.

LA "EXPLICACION" DE 1835.—INTRODUCCION

En 1835 se publicó en Puebla un librito intitulado: "*Explicación clara y sucinta de los principales misterios de nuestra santa fé. Gración dominical, mandamientos y sacramentos en el idioma mexicano . . . Compuesta por un Cura del Obispado de la Puebla, puesta al honor . . . de la Madre Santísima de la Luz.*" En la "Advertencia" el autor alude a otra obra suya que hizo pocos años antes y que lleva el título "*Clara y sucinta Exposición del pequeño catecismo impreso en el idioma mexicano . . . Por un Sacerdote devoto de la Madre Santísima de la Luz. Puebla 1819.*" Al mismo anónimo se deben posiblemente, como se nota por el lenguaje, el "*Compendio del Confesionario en mexicano y castellano . . . Por un Sacerdote del obispado de Puebla. Puebla 1840,*" y las "*Lecciones espirituales para las tandas de ejercicios de San Ignacio en el idioma mexicano. Compuestas por un sacerdote del obispado de la Puebla de los Angeles. Quien las dedica á la Luz increada, bajo el poderosísimo amparo de la Madre Santísima de ella. Puebla 1841.*" En estas dos últimas obras, el autor firma su "Prólogo" con las letras "J. J. P.", probablemente las iniciales de su nombre. Podría ser que él mismo corrigió, además, el "*Catecismo*" en mexicano del LIC. ANTONIO VAZQUEZ GASTELU, pues en el frontispicio de una reimpresión que conozco de éste, hecha en Orizaba en 1846, se lee: "*Corregido y adicionado por un sacerdote, profesor de dicho idioma, en el obispado de Puebla.*"

Respecto del lenguaje que emplea, dice el autor en la "*Exposición,*" de 1819, que escribe "*en un idioma cual se habla en el siglo presente, y no en el de la conquista que por sublime les sería desconocido (a los indios),*" y agrega que "*procuró usar de las voces más comunes, no sólo al lugar donde la formó (esta exposición), sino también a otros, según las consultas que para ello hizo, a fin de evitar el inconveniente de no ser entendido de todos; y no siendo esto asequible por razón de la variación que se experimenta del idioma mexicano en casi todos los pueblos . . .*"

De igual modo escribe en la "*Explicación,*" de 1835, que no "*se debe notar el uso de voces las más vulgares en el día, y no de las más antiguas que por sublimes les serían desconocidas (a los indígenas).*" En las "*Lecciones*" (1841) califica su estilo como "*bastante simple*". Respecto de la pronunciación y uso de ciertas voces hay algunos datos interesantes en el "*Confesionario*" (1840).

En efecto, abundan en las citadas obritas formas y vocablos vulgares, lo cual las hace fuentes importantes para estudios relativos al desarrollo histórico del idioma náhuatl. No es un lenguaje uniforme que emplea el autor, sino que en muchos detalles prevalecen numéricamente las formas clásicas, pero los vulgarismos, aunque haya de ellos pocos ejemplos, siempre atestiguan el uso común.

La *Explicación* es un librito de 268 páginas y de 15 por 10 centímetros, que su autor vendió, empastado en pergamino, al precio de tres reales. El texto mexicano está al lado izquierdo, el castellano al lado opuesto. Las dos versiones se corresponden literalmente. Al fin hay una fe de erratas, pero muy defectuosa.

Una nueva edición de la obrita mandó hacer, en 1892, el obispo de Puebla Don Francisco Melitón Vargas, y de ella nos ocuparemos al final de este estudio.

En lo que sigue hemos tratado de apuntar, junto con lo que nos parece interesante en otro respecto, todo lo que en la "Explicación" no concuerda con la fonética, morfología y léxico del dialecto clásico, tal como éste se nos presenta en la gramática de Carochi-Paredes y el diccionario de Rémi Siméon. En cuanto al léxico advertimos que vocablos que faltan en el diccionario de Molina y por consiguiente también en el del erudito francés, por este solo hecho no deben considerarse como vulgares o neologismos muy recientes, sino que pueden muy bien haberse usado ya en la época de la conquista y ser omitidos casualmente por Molina, o haberse formado en los siglos XVI y XVII. (1)

I.—ORTOGRAFIA

§ 1. Generalmente el autor escribe todavía *qua* por *cua*, y *ze*, *zi* por *ce ci*. En nuestras citas seguimos el uso moderno. La *h*, además de ponerse antes de los diptongos *hua*, *hue*, *hui*, sirve para marcar el saltillo y las vocales largas, pero no se usa con regularidad.

II.—FONETICA

A. Vocales.

a.

a y *e*.

§ 2. Como ejemplo de la substitución de la sílaba inicial *ya-* por *ye-* se halla *quimo-yecaniia* 'es antes', 'gobierna' (30, 70), forma aplicativa del clásico *yacana*.

Mama 'cargar' tiene también en el dialecto clásico la forma secundaria *meme*. De ésta derivan el compulsivo *memeltia* 'cargar,' v. g.: *tiquin-memeltizque* 'les carguemos' (186), *oquimo-memeltihque* 'le cargaron' (202), y *memel* 'obligación' (174, 176, 189) por *mamalli*.

De *pia*, *pie* 'tener' tienen las formas ordinarias siempre *a*, v. g.: *qui-pia* 'lo tiene' (92), también *ilhuil pialoni* 'día de guarda' (168), pero las formas aplicativas siempre *e*, v. g.: *quimo-pielia* 'lo guarda' (92), *ticmo-pielia* 'lo tenemos' (84), *quimo-pielitzino* (16), 'lo tiene'.

a se suprime.

§ 3. La *a* inicial se suprime en *mehuantzitzin* 'vosotros' (264).

i.

i y *e*.

(1) Citamos pocos ejemplos sacados de otros textos modernos o dialectales, porque varios de éstos se van a tratar en estudios especiales.

§ 4. En lugar de la *i* átona se usa *e*:

Raras veces en el interior de las voces, v. g.: *oticmo-telihque* 'lo vimos' (160), *ticmotelia* 'le vemos' (46; listado como errata), de *itta*, *ittilia*; *ti-ahuel-nemiz* 'vivas deshonestamente' (180), de *ahuilnemi*;

con frecuencia en el artículo sufijo, v. g.: *huiztle* 'espina' (120), *cempoale* 'veinte' (210), *huentle* 'ofrenda' (214), *pahle* 'remedio' (174, 242), *teopixcatzintle* 'sacerdote' (166), *necuatequiliztle* 'bautismo' (88), *neyolcuutiliztle* 'confesión' (90), *tepoztle* 'fierro' (62), *centetzintle* 'entero' (74), *ichpotzintle* 'virgen' (86), *cale* 'casa' (22, 138), *miquitecochtle* 'sepulcro' (48), etc.; (1) además: *cualten* 'buenos' (54).

§ 5. Viceversa encontramos *i* por *e* en *ceciahcan* 'separadamente' (58), por *ceceacan* (también en el dialecto clásico coexisten *teachcauh* y *tiachcauh* 'caudillo'); *yezqui* 'estén' (76, 2x; 78); *tiquilehuia* 'lo deseamos' (82, 146), *qu'ilehuia* 'lo desea' (176), de *elehuia*; ef. *ilehuiloni* 'codiciable' en "Adoración de los Reyes" (45). (Hasta en el texto castellano (210) leemos "nochibuenta".)

i se suprime.

§ 6. La *i* inicial se suprime muy frecuentemente en ciertos pronombres y partículas: *nin* 'este' (10, etc.), *ninque* 'estos' (60, etc.), *non* 'aquel' (30, etc.), *nonque* 'aquellos' (54, etc.); *cuac* 'cuando' (74, etc.), *cuaquinon* 'entonces' (87), de *icuaac inon*; una sola vez *pampa* 'porque' (18); *momextintzitzin* 'ambos' (252), de *im omextin*. (2)

§ 7. Por contracción están suprimidas dos *ies* en *tla-yohuilizcahuil* 'cuaresma' (210), por *ihiyohuiliz*.

o.

o y *u*

§ 8. Siempre se usa *o*, nunca en su lugar *u*, exceptuando las voces *oncan* 'allá,' que algunas veces se escribe *unca* (150, 202, etc.), y *on-ca* 'hay' (84, 86, etc.).

§ 9. Viceversa leemos *i-teco* 'su dueño' (182, 184), de *tecutili* por *i-tecuyo*.

o se suprime.

§ 10. La *o* se elide siempre en *acmo* 'ya no' (106, etc.), por *aocmo*. (También en "Maquiztli," 11.)

u.

§ 11. Muy frecuente, y en ciertos casos hasta regular, es la supresión de la *u* en los grupos *auh*, *euh*, *ihuh* (con *h* consonántica).

auh > *a*.

§ 12. *otic-nen-cahque* 'lo dejamos' (58), *mo-cahtzinotica* 'está quedando' (74), de *cahua*; *tzahticate* 'están encerradas' (128), *oqui-tzaque* 'lo

(1) Cf. en "Maquiztli" (10) *ecaliztli* 'combate,' del clásico *icali* 'pelear.'

(2) *Pampa* se usa también en el "Alabado" y en "Maquiztli," donde hay además *huan* 'y.' En el "Alabado" se lee *mextintzitzin* 'tres.'

encerraron' (202), de *tzauc*, perfecto de *tzacua quim' italhuitzinotia* 'va diciendo' (230, 244), forma cuya desinencia parece ser compuesta con *iauh* 'voy' y está, pues, en lugar del clásico *tiuh*; *tlamelahque* 'derechamente' (224).

El grupo *-ahua-* da *-aa-* *-a-*, en *chipahque* 'limpios' (228), por *chipahuaque*, y *chihchicahque* 'fuertes' (232), por *chicahuaque*. (1)

auh > *o*.

§ 13. Singular es *cohtla* 'monte' (202), por *cuauhltla*. Cf. *Conacaste*, en lugar de Guatemala, de *cuauh-nacaztli*, especie de enredadera; y *tinech-mamohitiz* 'me asustes,' de *mamauhtia*, en "Maquiztli" (8).

En otras voces se conserva *auh*, v. g.: en *tlatlauhtia* 'suplicar' y sus derivados.

auh > *e*.

§ 14. *quin-tlanehtia* 'les presta' (106), de *tlaneuhtia*.

iuh > *i*.

§ 15. *oqui-chihque* (186, 254), *oqui-chihique* (86) 'lo hicieron,' *mo-teo-chihtzino* 'se consagran' (248), de *chihua* 'hacer'; *chihnauhtetl* 'novenos' (190), por *chiuhnauhtetl* y éste por el clásico *chicunauhtetl*; *to'cnitzitzihua* 'nuestros prójimos' (108), *icnitzitzihua* 'sus parientes' (254), de *icniuhlti* 'amigo,' *ihuelitzi* 'su hermana' (254), de *hueltiuhlti*.

Los compuestos de *yuh* 'así': *ihqui* (22, etc.), *ihquinin* (100, etc.), *ihcon* (118, etc.) 'así'; *noihqui* 'también' (108, etc.); *zannoihqui* 'de la misma manera' (44, etc.); *ma-ih-mochihua* 'que se haga así,' 'amén' (150, etc.). (Ya en el "Prontuario" p. 217: *ma immo-chihua*, si en éste *im* no proviene de *in*.)

Pero siempre se conserva *inyuh* (126, etc.), y varias veces *yuhqui* (10, etc.), *zanoyuhqui* (14, etc.).

§ 16. Además se elide ya *u*, ya *o* en *ohualmo-ihcatzino* 'vino él' (204), *hualm'uicatzinoz* 'vendrá' (58), de *hualmo-huica*. (Cf. en el "Alabado" *hualm'uicaz*).

io > *i*.

§ 17. Se reduce *-io* a *-i* en *to-pati* 'nuestro valor' (98).

B. Consonantes.

1. Consonantes finales

n final.

§ 18. La *n* final se pone o se suprime indistintamente; sin *n*, v. g.: *to-cha* 'nuestra casa' (52), *in-cha* 'la casa de ellos' (78), *i-tzonteco* 'su cabeza' (224),

(1) Cf. en "Santa Elena" *huecatoca* 'largo tiempo' (7), y *mahuizaqui* 'milagroso' (14), también nombres topográficos como *Guatemala* de *Cuauhitemallan*.

ixpa 'delante de él' (188), *nica* 'aquí' (206), *onca* 'allá' (108), *nohuia* 'en todas partes' (106), etc.

Con mucha frecuencia se escribe *-tzi* por *-tzin* en la desinencia reverencial, v. g. *i-camactzi* 'su boca' (16), lo mismo que *-hua* por *-huan* en el sufijo posesivo de plural, v. g.: *i-matzitzihua* 'sus manos' (16).

Siempre se escribe sin *n* el sufijo *-can* del plural del imperativo, v. g.: *ma tic-nequica* 'lo queramos' (48), *ma quimo-mahuiztililica* 'le honren' (108), *quimo-yectenehuilica* 'le alaben' (108), *ma mo-yol-cuepca* 'se conviertan' (122), *ma tiqu'ihoca* 'digámoslo' (248), *ma mo-chihuaca* 'se hagan' (122), etc.

c final.

§ 19. También la *c* final pierde su valor fonético original. Se la suprime en *tlahuelilo* 'diablo' (146, 226, 246), y en *o-huehueti* 'se envejeció' (210), y se la agrega incorrectamente en *tech-chihchac* 'nos untan saliva' (226). Cf. §§ 24, 40.

2. Consonantes dobles

§ 20. Las consonantes dobles se simplifican:

§ 21. *cc*. v. g.: *mimique* 'muertos' (160, etc.), por *mimicque*; *yecan* 'en buen lugar,' por *yeccan*, en *timo-yecan-pielizque* 'guardaremos' (90), *timo-yecan-tequipanilhulizque* 'trabajaremos bien' (90). Pero *miecque* 'muchos' (120), etc.

En las formas de verbos con *c* inicial generalmente no se escribe la *c* del prefijo paciente, v. g.: *ti-caquizque Misa* 'oigamos Misa' (88, 198), *aquin amo qui-caqui Misa* 'quien no oye Misa' (200), de *caqui*; *nochi ti-cahuilizque in Dios* 'lo dejemos todo a Dios' (162), de *cahuilia*.

La *c* se substituye por *h* en *miehque* 'muchos' (174, 242), de *miec*.

§ 22. *pp*. v. g.: *occepa* 'otra vez' (80), etc.

tt. Las formas de *itta* 'ver' se escriben con una *t* como ya en muchos textos clásicos, v. g.: *quimo'tilihticate* 'están viéndole' (12), etc.

§ 23. *ll*. Las voces con *ll* aparecen indistintamente con ambas grafías.

Con una *l*, v. g.: *cuali* 'bueno' (8), *tlali* 'tierra' (14), *tlachihuali* 'acción' (14), *huelneli* 'verdadero' (8), *tlahilacoli* 'pecado' (42), etc.

3. Otros grupos consonánticos

c antecónsonántica

§ 24. Ante otras consonantes que *c*, parece que ésta se convirtió en saltillo o prolongó la vocal antecedente.

cp. *tlaltipac* 'en la tierra' (128), de *icpac* 'sobre'.

ct. *mihtlan* 'infierno' (66, etc.), por *mictlan*; *matlahtetl* 'diez' (190), por *matlactetl*; *omo-namihithtzino* 'se casó' (38), *nenamihiliztli* 'matrimonio' (256), de *namictia* 'casar'; *oquin-mihtique* 'los mataron' (256-58), de *mictia*.

Por haberse transformado *c* ante *t* en saltillo, se escribe con mucha frecuencia *ct* equivocadamente en lugar de *ht* ("grafía invertida"), v. g.: *qui-yol-nahuactequi* 'lo abraza' (160); *i-nomactzinco* 'por sí' (110), de *noma*; *moc-tlapana* 'se quebrantan' (88, 90), en vez de *mo-*. Especialmente se halla esta *c* espuria en vez del saltillo, ante la desinencia *-tziinoa* de los verbos reverenciales, v. g.: *quimo-neltoquitictziinoa* 'lo cree' (160); *omo-nom-izcalictzino* 'resucitó' (202); *omo-tlacatilitzino* 'nació' (200); *oquim'ihyo-huictitzino* 'lo padeció' (200); *otechmo-tlapopolhuictitzino* 'nos perdonó' (228); *anmechmo-teochihuictizinoz* 'os bendiga' (264), *mo-teochictzinoz* 'se consagre' (226), de *teo-chihua*; *nimo-tlahtlauhtilitzinoz* 'pido' (264); *mo-calaquitictzinoz* 'entre' (226); *mo-ihomitictziinoa* 'se sofoca' (14), de *ihio-mictia*; *mo-palanaltictziinoa* 'se corrompe' (14), etc. (Cf. 'Moctezuma' por *Motezuma*).

Este uso se comprende aún mejor cuando leemos en el "Confesionario" (1840; pág. 4) que a la letra *h* delante de una consonante "se le da la fuerza de aspiración; pero tan fuerte como si fuera *g*, v. g.: *ihcon* (*yuhcon* 'así'), como si fuera escrito *igcon*".

cx. En *ixitl* 'pie' se elimina varias veces la *c*, v. g.: *ixitzi* 'su pie' (224), *ixititzihua* 'sus pies' (16), *ixi-machiotl* 'rastro del pie' (246).

cch. Se suprime *c* en *tlen oti-chihque* 'que hicimos' (58), *otechmo-yechihuilithehua* 'nos dejó compuesta' (96), de *yec-chihua*, pero prevalecen las grafías etimológicas con *cch*.

§ 25. *pt.* En *ixiptlatl* 'imagen' *p* se transpone, resultando la forma curiosa *ipxiltlayotzin* (114; 116, 2x).

tl.

§ 26. En el "Confesionario" dice el autor que la combinación *tl* al final de las voces "se pronunciará, aunque impropriamente, como si sólo tuviera *l*, v. g.: *teotl*, dígase *teol*." Así se explicarían las grafías *matlahtel* 'diez', por *matlactel* (156), *cihual* 'mujer' (254), *teopixcayol* 'orden sacerdotal' (248), aunque en realidad, creo, se trata de meras erratas. Pero la grafía invertida *macuittl* 'cinco' (198) por *macuil* comprueba la pronunciación *l*.

nm.

§ 27. En el dialecto clásico se asimiló en el grupo *nm* la *n* a la *m*, saliendo *nm*, que en el habla vulgar se redujo a *m*. Nuestro texto escribe con frecuencia *nm*, pero el valor fonético se descubre no sólo por suprimirse la *n* en algunos casos, sino más aún por la grafía invertida. Para ejemplos véanse §§ 37 y 58.

ztz.

§ 28. Según las leyes fonéticas del dialecto clásico, desaparece *z* ante *tz*. De ahí correctamente *i-naca-tzitizihua* 'sus orejas' (16), de *nacatzli*. Muchos ejemplos dan los verbales en *-itzli* con el sufijo reverencial *-tzin*, v. g.: *i-yeli-tzin* 'su ser' (30), de *yeliztli*; *ixtlamachili-tzin* 'su entendimiento' (28), *mo-tlanequili-tzin* 'tu voluntad' (96), *i-hualiali-tzin* 'su advenimiento' (50), *ilhuicac-tlehcahuili-tzin* 'su ascensión' (198), *i-tlacatili-tzin* 'su natividad' (198).

Permutaciones de *z* y *x* anteconsonánticas.

§ 29. En vez de *z* encontramos *x* en *oqu'ixtlaco* 'lo juzgó', (186), *tiquinm'ixtlaco* 'los juzguemos' (186), del clásico *iztlacoa* 'espiar', y en *ixtlacatia* 'mente' (188), por el clásico *iztlacati*, *ixtlacayotl* 'mentira' (188, 190).

Viceversa se escribe *mo-yol-cemiznahuatiz* 'prometa él' (168), *teo-cemiznahuatiliz* 'promesa divina' (152), del clásico *cemixnahuatia*; *yezpan* 'en tres ocasiones' (204), por *yexpan*.

tzt.

§ 30. Varias veces leemos *z* en vez de *tz* ante *t*, v. g.: *oztli* 'preñada' (38), *oztlitcatca* 'estaba encinta' (36), *timo-tepoz-toquilizque* 'sigamos' (226), *mo-yeztica* 'está' (6, 72, 4x; 124). Cf. *Tezoco* por *Tetzoco*.

ch anteconsonántica.

§ 31. *chch*. En la pronunciación clásica no hay doble *ch*. Sin embargo, encontramos en nuestro texto las grafías etimológicas *tech-chihuilizque* 'nos hagan' (194, 196), *tech-chihchac* 'nos untan' (226), etc.

§ 32. *chtz*. Igualmente se suprime en el dialecto clásico *ch* ante *tz*. De ahí también en nuestro texto *oqui-tzintli* 'varón' (10, etc.), de *oquichitli*; *ichpo-tzintli* 'virgen' (36), de *ichpochitli*. Pero se usa también de la forma etimológica *oquich-tzintli* (34, etc.).

De la preposición *-tech* 'en' y el sufijo *-tzintli* proviene correctamente *ite-tzinco* 'en él', pero en lugar de esta forma nuestro texto trae *itec-tzinco*, que podría venir también de *itec* 'dentro de', forma secundaria de *itic*. La *c* en esta voz es equivalente de *h*, sea para marcar el saltillo o la vocal larga (cf. § 24). De *itech* vienen, v. g.: *itectzinco pohui* 'le pertenece' (110, etc.), *itectzinco mo-temachiaz* 'él espere en él' (8), *mo-temachia itectzino* 'él espera en él' (92), *itectzinco mo-temachiazque* 'esperemos en él' (94), etc. A *itec* podría pertenecer *nochi tlen onca itectzinco* 'todo lo que hay en él' (120), pero también se halla *itech-tzinco metzticate* 'en él están' (76).

III.—MORFOLOGIA.

A. NOMBRES

1. Singular

§ 33. En el habla vulgar los nombres en *-tli* y *-li* pierden este artículo sufijo, resultando las formas que tienen al tomar los prefijos posesivos. En nuestro texto hay varios ejemplos, aunque prevalecen con mucho las formas clásicas.

Nombres en *-tli*:

§ 34. *tepoz* 'hierro' (216), por *tepozitli*; *yeyan* 'habitación' (52), *nexicoliz* 'envidia' (190), *tlanequiliz* 'voluntad' (86, 222), *tlamacehualiz* 'penitencia' (86, 212), *tlahitlacol* 'pecado' (86, 136, 140, etc.), *neyolcuitiliz* 'confesión' (86), *netlahitlauhtiliz* 'oración' (96, 104), *miquiliz* 'muerte' (202, 206), *chihcoltlanequiliz* 'torcida voluntad' (190), *nezahualiz* 'ayuno' (212), *ahuilnemiliz* 'deshonestidad' (190), *chicahualiz* 'salud' (248); cf. *mahlatl* 'diez' (198, 2x), por *matlactli*.

Nombres en *-li*:

§ 35. *tlaxcal* 'pan' (138), por *tlaxcalli*; *teotlahuīl* 'claridad' (228), *tlamanal* 'ofrenda' (214), *tequipachol* 'pena' (194), *neyoltequipachol* 'arrepentimiento' (90), *tlachihual* 'cosa criada' (126), *tlateochihual* 'sagrado' (108), *tonal* 'sol' (126), *tlacual* 'comida' (134, 210), *tlanahuatīl* 'mandamiento' (160), *memel*, *necuitīl* 'obligación' (80); *macuīl* 'cinco' (198), escrito también *macuītl* (198), por el clásico *macuilli*.

2. Plural.

Plural en *-me*.

§ 36. En nuestro texto se hace un uso mucho más extenso, que en el dialecto clásico, de la desinencia del plural *-me*, v. g.: *tlacame* 'hombres' (248), por *tlaca*; *hueime* 'grandes' (104), por *huehuein*; *teachcame* 'mayores' (106), por *teachcahuan*; *tetahme* 'padres' (174, 176), por *tetahuan*; *macehualme* 'indios' (198, 210), por *macehualten*; *tlacatecolome* 'demonios' (46), por *tlatlacatecolo*.

Plural en *-nme*.

§ 37. Esta terminación *-me* se añade, por superabundancia, a los plurales ya hechos en *-tin*, v. g.: *cuacualtinme* (124), *cualtinme* (130) 'buenos', escrito también *cuahcualtime* (122), *cualtime* (182). De ahí se ha tomado *-nme* por equivalente de *-me*, lo que era, en efecto, en la pronunciación, escribiendo, v. g.: *tlaneltocaninme* 'fieles' (122), *temachtianinme* 'maestros' (130), *cocoxquinme* 'enfermos' (168, 244), *nacatinme* 'desnudos' (174), *tlacanme* 'hombres' (190), *cihuanme* 'mujeres' (190), *altepenme* 'pueblos' (202, 248).

Plural en *-in*, *-intin*.

§ 38. El plural clásico de *ei*, *yēi* 'tres' es *eixtin*, pero nuestro texto escribe *yeintin* (18, 22), *yeintzitzin* (18), formado sobre el modelo de *mochi* —*mochintin* 'todo—todos', *miec* —*miequintin* 'mucho—muchos', etc.

Plural en *-que*.

§ 39. En lugar del clásico *chicahuaque*, plural de *chicahuac* 'fuerte', se halla *chihchicahque* (232), equivalente de *chichicauhque*. Como plural de *miec* 'mucho' se usa *miecque* (152), *miehque* (174, 242), junto al clásico *miectin* (124).

Plural en *-huan*.

§ 40. Curiosa es la forma *tequihuah-cahua* 'jueces' (106), en vez de *tequihuaque*, plural de *tequihua* 'poseedor de un cargo' (*tequītl*). Se la ha hecho sobre el modelo de *chipahuac* 'limpio': *i-chipahuacahuan* 'sus cosas limpias', por haber quedado idénticas en la pronunciación las desinencias *-huac* y *-hua*; véase § 19. O tomando equivocadamente la sílaba inicial *te-* por el prefijo posesivo, se ha agregado la desinencia *-cahua*, sacada v. g.: de *te-tlatoacahua*, plural de *te-tlatoacauh* 'señor de otros' (de *tlatoani*).

§ 41. El plural reverencial de *pilli* 'hijo' con el prefijo posesivo es *i-pilhuantzitzin* 'sus hijos', pero nuestro texto dice siempre *i-pilhuantzitzihuan*

(112, 174, 216, 260), habiéndose agregado, por superabundancia, *-huan* a la forma clásica, de manera que la voz tiene la misma desinencia que los demás substantivos con prefijos posesivos.

§ 42. Plural de cosas inanimadas.

En el idioma clásico se usan en plural sólo los nombres de seres animados, pero en el habla vulgar, ya a principios del siglo XVIII, se formaba el plural también de varias cosas inanimadas. En nuestro texto hallamos, v. g.: *to-ixtololohuan* 'nuestros ojos', *to-mahua* 'nuestras manos', *to-icxihua* 'nuestros pies', *mo-nacazhua* 'tus orejas' (244).

B. PRONOMBRES

1. Pronombres personales

§ 43. *Amehuan* 'vosotros' pierde su vocal inicial: *mehuantzitzin* (264), Cf. § 3.

2. Pronombres posesivos

§ 44. En el dialecto clásico se distingue estrictamente entre el prefijo posesivo de la tercera persona del singular *i-* 'su, de él o de ella', y el correspondiente del plural *in-*, *im-* 'su de ellos o de ellas', lo mismo que entre el prefijo paciente de la tercera persona de singular *qui-* 'lo, la', y el de la misma persona del plural *quin-*, *quim-* 'los, las'. En nuestro texto hay tantos errores en este respecto que parece que el autor empleara esos prefijos indistintamente.

La supresión de la *n* en *in-*, *quin-* era conforme a las leyes fonéticas, clásicas o recientes, ante *x*, *z* (*c*), *m*, *n*, *y*, *hua*, *hue*, *hui*, y probablemente de ahí la confusión.

i- por *in-*, *im-* ante consonantes:

§ 45. v. g.: *in omextin i-tlanequiliz* 'la voluntad de ambos' (250), *oquin-mo-maquilihque i-tlahtol* 'dieron su palabra' (252), *quimo-mahuiztilizque in tepilhuan in i-tahme* 'han de honrar los hijos a sus padres' (172), *te-pilhuan quin-chihua ica i-tahme* 'los hijos hacen con sus padres' (174), *i-tech pohui in te-tahme i-techcopa i-pilhuantzitzihuan* 'deben hacer los padres con sus hijos' (3 casos, 174), *in te-tahme quin-cuillahuia i-pilhuantzitzihuan* 'los padres cuidan a sus hijos' (176), *nentlamatizque mo-maquixtizque i-pilhuantzitzihuan* 'ellos hagan diligencia para que se salven sus hijos' (260), *ti-nemizque i-tzalan in amo-cualtin* 'vivamos entre los malos' (182), *i-tzin-tla to-mahua* 'debajo de nuestras manos' (70), *ticmo-cohcolhuilizque i-mahuizotzin to-huampohuan ma ixpan nozo i-cuillapan* 'lastimemos el honor de nuestros prójimos, ya en su presencia o en su ausencia' (186), etc.

§ 46. Fonéticamente correcta es la grafía *i-* ante *m*, pues *nm* = *mm* = *m* (§ 27): *quin-celizque i-miquiliztempan* 'los reciban en la hora de su muerte' (172); *i-mahuizotzin to-huampohuan* 'el honor de nuestros prójimos' (186); ante *y*: *in angelosme i-yeliz, i-yoliliz* 'los ángeles, su ser, su vida' (114), etc.

i- por *im-* ante vocales:

§ 47. *'ixpan nonque aquin'ixpa* 'delante de aquellos en cuya presencia' (188), *i-axcatzin in Santohme* '(la propiedad) de los santos' (114), *i-animatzitihuan in altepeme* 'las almas de los pueblos' (214), etc.

in-, *im-* por *i-*: (1)

§ 48. *in-tech pohui in yehuatzin* 'pertenecen a su majestad' (10, 3 x; 160, 258), *in-tech pohui in-palehuilocan in to-huampohuan* 'pertenecen al provecho de nuestros prójimos' (170), *in-tech pohui nin sacramento nenamictiliztli* 'pertenecen a este sacramento del matrimonio' (258); *im-pampatica in temictiani tlahtlacol* 'por el pecado mortal' (236).

Meramente gráfica es la *n* en: *in-zoatl tlacatl* 'la mujer del hombre' (256). Cf. § 44.

Los prefijos ante vocales

§ 49. Ante una vocal inicial del nombre los prefijos, en nuestro texto, muchas veces conservan su forma, elidiéndose esa vocal o no, al paso que en el dialecto clásico siempre se suprime una de las dos vocales. Cf. § 64.

Se conserva la vocal inicial:

§ 50. v. g.: *no-ixcua* 'mi frente' (6, 8), *no-elpan* 'mi pecho' (6, 8), *to-ixtololohuan* 'nuestros ojos' (244), *to-ixihua* 'nuestros pies' (244); *to-ixayotl* 'nuestras lágrimas' (264), *to-iximachiotl* 'rastro de nuestros pies' (246), *to-axca* 'nuestro propio' (138).

Se suprime la vocal inicial:

§ 51. v. g.: *to'cnititzihua* 'nuestros prójimos' (108), por *t'icnititzihuan*.

§ 52. Ante las voces con *i* inicial se suprime generalmente en los textos clásicos el prefijo *i-* de la tercera persona del singular, y lo mismo en el nuestro. Algunas veces, sin embargo, se le pone por analogía gramatical, v. g.: *i-iztaca* 'su claro' (20).

axcaitl.

§ 53. En vez de *te-axca* 'propiedad de otro', se dice *te-huaxca* (138, 184, 192). La forma parece influida por *te-huampo* 'prójimo de otro'.

Substantivo con adjetivo

§ 54. Cuando un substantivo esté acompañado del adjetivo *mahuiztli* 'venerable', nuestro texto da el prefijo posesivo a los dos nombres, v. g.: *i-mahuiz i-chantzincó* 'en su hermosa casa' (12), *i-mahuiz i-tlanequilitzin ihuan i-mahuiz i-tlahtoltzin* 'su venerable querer y su venerable palabra' (14), *i-mahuiz i-ahcol* 'su venerable hombro' (202), *i-mahuiz i-tzontecontzin* 'su venerable cabeza' (202).

(1) En todos los citados ejemplos de *in-tech* el verbo está en plural. No sabemos si esto es casual. Cf. nota párrafo 61.

En cambio leemos *to-huelneli te-tahtzin* 'nuestro verdadero padre' (106), por *to-tahtzin*.

Varios substantivos.

§ 55. Al enumerar varios substantivos nuestro texto da el prefijo posesivo sólo al primero: *ica mo-ixtolohua*, *nacazhua*, *yacahtzol*, *camac*, *mahua ihuan icxihuan* 'con tus ojos, oídos, narices, boca, manos y pies' (244).

Supresión del prefijo *i-*.

§ 56. Para expresar el genitivo es indispensable, en el idioma clásico, el uso de los prefijos de la tercera persona *i-* *in-*. En nuestro texto falta algunas veces el prefijo *i-*: *in axcatzin Santa Iglesia* 'los de la Santa Iglesia' (212), por *i-axcatzin*; *in macuiltel tlauhauatl Santa Iglesia* 'el quinto mandamiento de la Santa Iglesia' (212), por *i-tlahauatl*; *in neltocatzin to-tecuyo Dios* 'los artículos de la fe divina' (8, 10), por *i-neltocatzin*.

Artículo sufijo y prefijo posesivo.

§ 57. En el idioma clásico el nombre pierde el artículo sufijo (*-tl*, *-tli*, *-li*, *-in*) al tomar un prefijo posesivo. En nuestro texto hay varios ejemplos en que se mantiene ese sufijo, (1) v. g.: *to-tlaquemil* 'nuestra ropa' (22), por *to-tlaquen*; *to-tequilt* 'nuestro trabajo' (138), por *to-tequih*; *to-cal* 'nuestra casa' (22), por *to-cal*; *in-zoatlacatl* 'la mujer del hombre' (256), por *i-zoauh*; *i-tahme* 'sus padres (de ellos)' (172, 174), por *in-tahuan*; *i-mahuizotl* 'su honra' (194), por *i-mahuizo*; *to-ixayotl* 'sus lágrimas' (264), por *t'ixayo*; *to-iximachiotl* 'el rastro de nuestros pies' (246), por *to'cximachio*; *to-tlahilacol-machiotl* 'rastros de nuestro pecado' (246); *to-xolopihcayotl* 'nuestra maldad' (264).

3. PRONOMBRES VERBALES

a. Prefijos pacientes.

anmech.

§ 58. El prefijo paciente 'os' tiene en nuestro texto la forma *anmech-*, variante meramente gráfica del clásico *amech-*: *anmechmo-teochihuilic-tzinoz* 'os bendiga' (264). Se debe la grafía al influjo del prefijo agente *an* 'vosotros' de la misma persona. Como única trae esta forma Palma en su "Gramática" (1886) en los paradigmas (pág. 33).

qui- y *quin-*.

§ 59. La misma confusión que hemos señalado en nuestro texto respecto de los prefijos *i-* e *in-*, existe entre *qui-* 'le, la, lo', y *quin* 'los, las', *tic-* y *tiquin-* 'tú (o: 'nosotros') 'lo,' y '—los'

(1) Al parecer se halla el prefijo posesivo hasta en un substantivo compuesto: *ixpoch-i-pacaxilantzinco* 'en el purísimo vientre virginal' (36, 38).

§ 60. *qui-* por *quin-*: *quimo-mahuiztilizque in te-pilhuan in i-tahme* 'los hijos han de honrar a sus padres' (172), pero puede ser grafía fonética. Cf. § 27.

tic- por *tiquin-*: *tic-celizque in occequintin sacramentos* 'hayamos de recibir los otros sacramentos' (204).

§ 61. *quin-* por *qui-*: *oquin-temohque nin tzacuiliztli* 'buscaron este impedimento' (200); *quin-pia tlen qui-tzacuiliz in nenamictiliztli* 'tienen alguna cosa que les impida el matrimonio' (250, 2x); *quin-tzacuilia inic mochihuaz in nenamictiliztli* 'estorban el que se haga el matrimonio' (250); *quin-quixtilia mo-chihuaz in nenamictiliztli* 'quitan el que se haga el matrimonio' (250-52); *quin-poloa i-yoliliz* 'pierden su vida' (178); *quin-temitizque ilhuicac* 'llenan el cielo' (260); etc. (1)

Falta el prefijo paciente:

§ 62. *Ti-* por *tic-*: *ti-pahtizque to-animatzin* 'curemos nuestra alma' (216); *ti-pixtica yehuatzin to-yoloihtic* 'tenemos su Majestad en nuestro corazón' (264), etc. Tal vez un fenómeno meramente fonético, Cf. § 24.

El prefijo paciente está doble

§ 63. Son formas curiosas, todas de verbos con vocal inicial, a la cual el prefijo paciente *c-* se ha amalgamado de manera que forma parte integrante del radical, como si se pusiera por *c'ana* 'él lo coge', del verbo *ana*: *qui-cana*. Encontramos 4 ejemplos: *quimo-c-ahcocuilia teopixcatzintli in hostia* 'alza el padre la hostia' (202), de *acocuilia*; *oquimo-c-ahcocuilih-que in yehuatzin* 'levantaron a su Majestad' (202); *tech-c-antiquizaz in miquiliz* 'puede cogernos la muerte repentinamente' (206), de *ana*; *ma tiquin-qu'elehuilica* 'deseémoselo a ellos' (196), de *elehuilia*. El último ejemplo acaso se explica por haberse expresado los dos pacientes, 'les' y 'lo', por *quin* y *qui*, lo que no permite la gramática.

Elisión de vocales.

§ 64. Contra el uso clásico' no se elide la vocal del prefijo ante vocal inicia ldel verbo, v. g.: *ti-ahuilnemizque* 'vivamos deshonestamente' (182); o se suprime la vocal del verbo, v. g.: *mo'hcuiloa* 'se informa' (166), de *icuiloa* 'escribir.' Cf. §§ 50 y 51.

b. Prefijos reflexivos.

§ 65. En el dialecto clásico los prefijos reflexivos son:

nino- 'yo me' *tito-* 'nosotros nos'
timo- 'tu te' *ammo-* 'vosotros os'
mo- 'se' *mo-* 'se'

Nuestro texto dice también en las primeras personas de singular y plural *-mo-*, en vez de *-no-* y *-to-*, escribiendo *nimo-* y *timo-*, de manera que *mo-* es el prefijo reflexivo de todas las personas. (Cf. los idiomas es-

(1) Se advierte que en todos estos ejemplos el verbo está en plural, cf. nota, párrafo 48.

lavos). No se trata, empero, de una modificación reciente, puesto que ya en el "Arte del padre Olmos (1547) leemos (pág. 76): "Pero es de notar que en las primeras personas de singular y plural en lugar de *nino* bien dicen *nimo*, y en lugar de *tito* dicen *timo*." En el "Arte" de Carochi-Paredes (1759), se dice (pág. 29): "En algunas partes en lugar de *nino* y *tito* usan *nimo*, *timo*, pero es con impropiedad." Será un distintivo importante para la dialectología nahuatl.

Nimo- y *timo-* se usan, por ejemplo, en la comedia de Santa Elena (Tlaxcala, 1714) y en el evangelio de San Lucas, y se ponen en el paradigma de la "Gramática" de Caballero (1880, pág. 117), al paso que el padre González en su "Azteca ilustrado" (1923, págs. 9-10) distingue entre *nino-*, *tito-* como pronombres reflexivos, y *nicmo-*, *ticmo-* como pronombres reverenciales. El Prof. Mariano Rojas emplea únicamente *nino-*, *tito-* o derivados de éstos.

En nuestro texto no hay ningún ejemplo de las formas clásicas, a la vez que abundan ejemplos de las otras, especialmente en plural, tanto de formas reflexivas propiamente dichas como de reverenciales.

Para el singular: *nimo-maquixtiz* 'me salvaré' (100); *nimo-huehcawhitiz* 'me defenderé' (242); *nimo-tlahtlauhtilicizino* 'pido' (264).

Para el plural: *timo'ta* 'nos vemos' (28); *timo-yectlalizque* 'nos dispondremos' (98); *timo-miquilizque* 'moriremos' (48); *ticm'ihltlanilia* 'le pedimos' (98); etc.

4. Pronombres relativos.

§ 66. Raras veces y sólo, según parece, en giros muy corrientes, se omite, como en el idioma clásico, el pronombre relativo: *i-tech ce yancuic miquitecochile*, *i-tech o-pohuiaya ce mahwitzic tlaclatzintli* (por: *tlaclatzintli*), *mo-tocayotiaya José Arimatea* 'en un sepulcro nuevo que pertenecía a un hombre justo que se llamaba José Arimatea' (48).

§ 67. En relación a personas dice nuestro texto generalmente *aquin* en vez de *in aquin*, v. g.: *mo-yestica Dios te-tahtzin aquin ticmo-tlahtlauhtiliz* 'hay Dios Padre a quien le debes pedir' (6), etc.

§ 68. La misma forma *aquin* sirve de plural, en vez del clásico *aquique* que se emplea en la pregunta, v. g.: *'ixpan nonque aquin'ixpa* 'delante de aquellos en cuya presencia' (188); *quinmo-maquilia ilhuicac aquin mo-miquilia* 'dé la gloria a los que mueren' (26); etc.

§ 69. En relación a cosas se dice *tlen* en lugar de *in tlen*, v. g.: *nochi tlen* 'todo lo que' (26); *niman, tlen o-catca pantzi, mo-cueptzino* *i-nacayotzi* 'luego lo que era pan se convierte en su cuerpo' (74); *in chicome teoneltto-quiliztli tlen in-tech pohui in to-tecuyo Dios quenami teotl, ihuan non oc chicome tlen in-tech pohui...* 'los siete artículos de fe que pertenecen a Dios, en cuanto Dios, y los otros siete que pertenecen...' (160); *in chihcoltlaneguiliz tlen nochtin tiquin-pia* 'la torcida voluntad que todos tenemos' (242), etc.

§ 70. Lo mismo que nuestro texto usa de los pronombres interrogativos *aquin* y *tlen* en vez de los propiamente relativos *in aquin* e *intlen*, suprime la partícula *in* también en los demás casos, cuando sirve para convertir un adverbio interrogativo en el relativo, como *in campā* 'donde', *in icuac* 'cuando', v. g.: *yahui ilhuicac campā cemihcac mo-pahpaquiltiezque* 'van al cielo donde siempre se gozarán, (64); *ihcuac ce tepoz xollatica, ca huelnelli tlell ihuan huelnelli tepoz* 'cuando un fierro está ardiendo, es verdadero fierro y verdadero fuego' (60).

§ 71. Igualmente leemos casi siempre *tla* por *intla* 'sí', 'en caso que', y *tlacamo* por *intlacamo* 'sí no', v. g.: *tla huel mo-nequi nozo amo huei tlamantli, hueliz tic-chihuazque* 'si es muy necesario o no es cosa grave, podemos hacerlo' (170); *tla huey tlamantli, huey tlahtlacol, ihuan tlacamo huey tlamantli, amo no huey tlahtlacol* 'si es en cosa grave, es pecado mortal, y si no es en cosa grave, no es pecado mortal' (184).

§ 72. Nuestro texto no usa ni de *ca* ni de *in* como relativo.

C. Verbos.

1. Imperfecto en *-iaya*.

§ 73. En el dialecto clásico los verbos: en *-i* forman su imperfecto añadiendo *-a*, v. g.: de *cochi* 'dormir': *ni-cochia* 'yo dormía' (Carochi-Paredes, pág. 38). Pero Caballero (pág. 70) pone en el paradigma de *tla-caqui* 'oir algo': *nitla-caquiaya* 'ya oía algo', lo mismo hace González (pág. 17) en el paradigma de *tequiti* 'trabajar': *tequiaya*, y nuestro texto tiene formas correspondientes: *o-pohuiaya* 'pertenecía' (48), de *pohui*; *quimo-chihuilitinemiaya* *teotlahtol* 'andaba predicando' (202), de *nemi*; *oqui-matiaya* 'lo sabía' (38), de *mati*.

Parece que esta desinencia se haya tomado de los numerosísimos verbos compulsivos y aplicativos que todos terminan en *-tia*, *-lia* y forman el imperfecto, según la regla general, en *-tiaya*, *-liaya*, v. g.: *te-caquilia* 'oir lo que otros dicen': *nite-caquiliaya*.

Puesto que estos verbos tienen en el imperativo, el futuro y el condicional las mismas desinencias que los verbos en *-i*, v. g.: *caquili*, *caquiliz*, *caquilizquia*: *caqui*, *caquiz*, *caquizquia*, resultó por analogía la forma *caquiaya*, según cada una de las siguientes proporciones:

caquili: *caquiliaya* = *caqui*: *caquiaya*.

caquiliz: *caquiliaya* = *caquiz*: *caquiaya*.

caquilizquia: *caquiliaya* = *caquizquia*: *caquiaya*.

Añádase que ya en el dialecto clásico coexistían verbos en *-i* y en *-ia*, v. g.: *huehueti* junto a *huehuetia* 'envejecer'. (1)

2. Verbos en *-ia*, *-oa*, por *-i*, *-o*.

(1) Ya en las "Fábulas de Esopo," número 39, se halla *nequiaya* por *nequia*.

§ 74. Varios verbos que en el dialecto clásico terminan en *-i*, *-o*, tienen en nuestro texto, las desinencias *-ia*, *-oa*. Son los siguientes:—*aci—acia* ‘conseguir’: *tic—acia* ‘lo hallamos’ (206).

ilnamiqui—ilnamiquia ‘recordar’: *timo—ilnamiquia* ‘nos acordemos’ (206).

nahuatequi—nahuatequia ‘abrazar’: *qui—nahuatequia* ‘lo abraza’ (148); *qui—yolnahuactequia* ‘lo abraza’ (160).

iztlacati—ixtlacatia ‘mentir’: *ixtlacatia* ‘mente’ (188).

pano—panoa ‘pasar’: *tonal panoa tehuilotl* ‘el sol pasa el vidrio’ (40); *nochin tlen nican panoa* ‘todo lo que aquí pasa’ (60). *Tequipanoa*, ‘trabajar’, ya es clásico.

Después de haberse formado el imperfecto en *-iaya* de los verbos en *-i*, era muy natural que se agregara también en el presente, *-a* al radical, desapareciendo de esta manera los verbos en *-i*. Que la modificación se produjo primero en el imperfecto y más tarde en el presente, lo deducimos de que Caballero y González conocen sólo el imperfecto en *-iaya*, pero todavía el presente en *-i*.

3. Verbos ‘ser’, ‘estar’.

ye.

§ 75. Algunas veces nuestro texto usa de *ye*, al parecer la forma abreviada de *yehuatl* ‘él, ella’, no sólo por ‘es’, v. g.: *¿Cuaquinon catle ye huelneli Santa Iglesia?* ‘Pues entonces, ¿cuál es la verdadera Iglesia?’ (68), sino también en el sentido de ‘son’, v. g.: *¿Ihuan aqui que ye in angelosme?* ‘¿Y quiénes son los ángeles?’ (114); *¿Aqui que ye in tlahlacoanime?* ‘¿Quiénes son los pecadores?’ (124, 125; 5 ejemplos); *¿Catle in ye?* ‘¿Cuáles son?’ (148); *Ihuan i-matzitzihua in to-nantzin Santa Iglesia ¿catle ye?* ‘Y las manos de la Santa Iglesia ¿cuáles son?’ (70).

Como forma verbal, *ye* corresponde, en el dialecto clásico, al imperativo ‘sea’, cuyo plural es *yecan* ‘sean’. Nuestro texto dice *ye* también en este caso: *Nochtin in huelneli tlaneltoanime, ma ye in tlacame, ma ye in zuame* ‘todos los verdaderos cristianos, sean hombres o mujeres’ (70).

ca.

§ 76. Como plural de *ca* ‘está’, usa nuestro texto a veces la misma forma en lugar de *cate*: *in to’hxihua ca i-tzintla to-mahua* ‘nuestros pies están debajo de nuestras manos’ (70). En un compuesto: *tipixtica Yehuatzin to-yoloihtic* ‘tenemos a su Majestad en nuestro corazón’ (264).

yezqui por *yez*.

§ 77. La forma *yezqui* que se considera anticuada, se usa en vez de *yez* ‘será’: *nochi in ixquich in quexquich to-tlahlacol, manel cenca huel huey yezqui* ‘todos nuestros pecados por gravísimos que sean’ (84).

mo-yetztica

§ 78. El reverencial de *ca* en el singular de presente es en nuestro texto generalmente *mo-ye* (*t*) *ztica* ‘existe’ (6, 72, 124, etc.), rara vez con

contracción *m'eztica* (72), pero las formas contractas se usan tanto en el plural del mismo tiempo: *m'ezticate* 'están' (10, etc.) —rara vez *mo-yetzti-cate* (32),—como en los demás tiempos, v. g.: *m'etztiez* 'estará' (32), *m'etztiezque* 'estarán, (32), *m'etztiezquia* 'él fuera' (10).

4. *yauh* y sus compuestos.

§ 79. Como plural del presente de *yauh* 'ir' encontramos en nuestro texto *yahui* 'van' (64), forma que Carochi-Paredes (pág. 51) llama "impropia", aunque Olmos (pág. 66) la pone en primer lugar.

§ 80. De *huallauh* 'venir' se lee una forma curiosa del imperativo: *ma hualiû* (96), *ma hualiuh* (122) 'venga', en vez de *huallauh*.

Verbos compuestos con *yauh* mediante la ligadura *-ti-*:

§ 81. Presente. Singular. *-tia* en vez de *-tiuh*: *quim-italhuitzino-tia* 'va diciendo' (230, 244).

Plural. *-tiahui* ("impropio") por *-tihui*: *ti-cahua-tiahui* 'vamos dejando' (246).

Futuro. Singular. *-tihuiz* en vez de *-tiaz*: *tla mic-tihuiz in piltzintli* 'si el niño tiene peligro de muerte' (224).

5. La partícula *on*

§ 82. Exceptuando *on-ca* 'hay', se hace poco uso de la partícula *on*: *tech-on-yecana* 'nos preceden' (30), *on-aciz* 'él llegue' (58), *tic-on-izque* 'lo beberemos' (76), *tic-on-anazque* 'lo tomaremos' (130).

6. El supuesto infinitivo

§ 83. El dialecto clásico carece de infinitivo, hecho que no acusa un defecto del idioma si recordamos que entre las lenguas modernas hay dos indoeuropeas que han perdido esta forma: el búlgaro y el griego moderno. En la gramática de Caballero (pág. 34) se registra como "gerundio" la forma del futuro pasivo, v. g.: de *ni-choca* 'lloro': *chocaloz*, traducido por "de llorar". Nuestro texto dice: *necencahualiztica amo occepa chihualoz*, lo que traduce por "con propósito de no pecar más" (80). Pero la traducción literal es 'con el propósito (de que) no sea hecho otra vez'. Parecido es el otro ejemplo: *¿Calle ye in ic-nauhtetl tlanahuatiltzin Santa Iglesia? Nezahualoz ihcuac mo-nahuatilia in Santa Iglesia*, en el texto castellano: "¿Cuál es el cuarto mandamiento de la Santa Iglesia? Ayunar cuando lo manda la Santa Iglesia" (208), literalmente 'que se ayune'.

Casos análogos hay ya en la literatura del siglo XVI. En la "Doctrina Christiana" por Fray Juan de la Anunciación, México, 1575, pág. 247, al registrar las 14 *tellaocoliliztlachihuali* 'obras de misericordia', se escribe: *in ic-centell: teizcaliloz*, 'la primera dar consejo', literalmente 'se dará consejo a otros'. Y que se trata en efecto del futuro pasivo y no del infinitivo, se ve claramente por lo que sigue: *in ic-ontetell: nonotzalozque im mo-yolpolotinemi*, 'la segunda, reprehender y castigar a los que andan errados', literalmente 'se reprenderán', forma del plural que nunca se ha considerado como infinitivo.

IV.—LEXICOLOGIA

Las voces faltan en el diccionario de Rémi Siméon ("S."), si no se dice otra cosa.

A. Substantivos

§ 84. *ayotl* clara del huevo, 20. De *atl* 'agua'.

caltzacualiztli puerta, 52. De *calli* 'casa' y *tzacua* 'cerrar'.

cuauhnepanolli cruz, 44, 60. Ya en Carochi, pág. 419. De *cuahuil* 'palo' y *nepanoa* 'juntar'. Cf. *o-nepanolli* (S.: -*otl*) 'encrucijada'.

chicol-tlaneltocani idólatra, 118, 126. De *chicoltic* 'torcido' y *tlaneltocani* 'creyente'. En S. sólo compuestos con *chico*—.

chicol-tlanequiliztli torcida voluntad, 146, 242, 262. De *chicol* = *chico* 'torcido' y *tlanequiliztli* 'voluntad'.

icniuhthli pariente, 254; prójimo, 108. En S. 'amigo', 'compañero'.

icnotl viudo, 256. En S. 'huérfano', pero *icno-cihuatl* 'viuda'.

miquitecochtli sepulcro, 48, en vez de *micca-tecochtli* que está en González (Mol.). En S. *tecochtli*.

nemachiotiliztli extrema unción, 244. De *teoyotica machiotia* 'crismar', 'ungir'.

necua-ilpiliztli confirmación, 220. De *cua-ilpia* 'ligar la frente'; 'confirmar'.

necuitilli obligación, 80, 174, 176. De *cuitia*, *nicno*— 'conocer o confesar', según González (pág. 84) también 'obedecer'.

patillo (tl) vicario, 172. En S. *patilloti* 'ser vice-gobernador', pero s. v. *ixiptlatl* trae el sustantivo.

teo-chicahualiztli confirmación, 230. De *teotl* 'dios' y *chicahualiztli* 'fortalecimiento'.

teoyotica-patlí sacramento, 214. De *teoyotica* 'espiritualmente' y *patlí* 'remedio'.

teoyotica-tequipanoca eclesiástico, 214. De *teoyotica* 'espiritualmente' y *tequipanoca* 'trabajar'.

tequihua juez, 106, 166; gobernador, 46. En S. 'guerrero valiente'.

tlacayotl cuerpo, 138, 144, 162. En S. 'cosa humana', 'humanidad'. De *tlacatl* 'hombre'.

tlaco-tonal mediodía, 212. Cf. *tonalli*.

tlaco-yoac media noche, 212. Falta en S., pero en Mol. *tlacoyuac*.

tlacua-tlamachiliztli dureza de cabeza, 130, 264. De *cuaitl* 'cabeza' y *tlamachiliztli* (Cf. abajo).

tlahuicalli marido, 38, 256. En S. 'servidor'.

tlal-nacayotl cuerpo, 36, 62, 182. De *tlalli* 'tierra' y *nacayotl* 'cuerpo'.

También en el "Promptuario", pág. 146.

tlamachiliztli entendimiento, 146, 180, 186. En S. *machiliztli* 'conocimiento'.

tlamantli grado de parentesco, 254. En S. 'cosa'.

tlanapalohua (?) padrinos, 224. En S. *tlanapaloo* 'el que cuida, gobierna'.

De *napaloo* 'llevar en los brazos', 'gobernar'.

tlayohuiliz-cahuil cuaresma, 210. De *tlā-ihiohuiliztli* 'sufrimiento' y *cahuil* 'tiempo'.

tle-chipahualoyan purgatorio, 150. De *tletl* 'fuego' y *chipahualoyan* 'lugar de purificación'.

tonalli sol, 40, 126; día, 56, 60, 78. En S. 'calor del sol', 'verano'.

tontoyotl capricho, 130. ¿Del esp. *tonto*?

yacatzolli nariz, 226, 244. De *yacatl*.

xolopicayotl maldad, 264. De *xolopitli* 'tonto'.

Adjetivos

§ 85. *centetl* entero, 200: *ixpan nochí centetl cemanahuac* 'en presencia de todos los hombres', literalmente: 'de todo el mundo entero'; *centetzintli*, escrito *cententzinitle* 'entero', 74. En S. *centetl* 'uno', pero en el "Promptuario" (pág. 145) 'entero'.

nacatitl desnudo, 200; pl. *nacatinme*, 174. Tal vez de *nacatl* 'carne'.

nochí todo, 8, etc. Exclusivamente por *mochi*. Muy usado también por otros autores.

tecualtiayatzin santificante, 24, 104, 216. Siempre unido a *gracia*, de manera que no está claro si es atributo o sinónimo de *gracia*. En el "Promptuario" son sinónimos de *gracia*: *in Dios i-teyectiayatzin* (pág. 151), y *teocualtiliztli* (pág. 33), siempre unidos a *gracia*. El primero de *yectli* 'bueno'.

Verbos

§ 86. *cacayahua, nicno-*, engañar: *techmo-cahcayahuilia* 'nos puede engañar',

72. En S. *nino-cacayahua teca* 'me burlo de alguno'.

huecahuitia, ninó- detenerse, 242. En S. *ni-*, 'permanecer'.

hueitia engrandecer, 240. De *huey* 'grande'.

hueli. Se usa siempre la forma *hueliz*, tercera persona de singular del futuro, en el sentido del presente 'puede ser', también cuando el verbo siguiente esté en plural, v. g.: *hueliz quimo-chihuiliz* 'él puede hacer', 20, 42, 50, 146, etc. Con el plural del verbo: *cequi tlacame, inic hueliz qui-chihuazque misa* 'algunos hombres para que puedan decir misa', 248; *to-mahua hueliz mo-quitizquizque* 'nuestras manos pueden juntarse', 50; 208. Ya en el "Catecismo Romano" de Pérez (1723): *hueliz iximachoz* 'se puede conocer', pág. 5; también en el condicional: *inon huelizquia quin-yollaliz* 'esto pudiera consolarlos', pág. 136.

En el dialecto clásico *hueli* 'capaz' es adjetivo y se usa con los prefijos correspondientes, como en nuestro texto *ti-hueli* 'somos capaces', 'podemos', 22, 146.

huihuicaltia maldecir, 66, 178. Ya en el "Promptuario", págs. 164, 165, *huiquilia*, 184; *te-huiquilia*, 92, 186, adeudar. En S. reverencial de *huica* 'quitar'.

ixpolihui desaparecer, 30. De *ixtli* 'cara', y *polihui* 'desaparecer'. En S. *ixpoloa*.

ixtlapoa tener uso de razón, 200. En S. *nic-tlapoa in n'ix* 'abro mi ojo', 'estoy atento'.

mahuilia temer, 82, 84. De *mahui*.

maxilia, mo- alcanza el tiempo, 208. De *macic* 'entero'. En S. *maxiltia* 'completar'.

panoltia mantener, 162, 192, 214; *nino-* pasarlo, vivir 40, 104, 132, etc. De *pano* 'pasar'.

pilhualia, nino- parir (rev.), 30, 40. En S. *pilhuatia, nino-*.

poloa faltar, 140. En S. *poloa, nino-* 'perderse'; *polihui* 'faltar'.

popoltia, nictla- destruir, perder, 264. De *popoloa* 'perder'.

quitizquia coger, 50. En S. *tzitzquia*. Ya en Laso de la Vega, "Aparición" (1649), pág. 54.

temoilia buscar, 224, rev. de *temoa*. En S. *temolia*.

tentlapiquia levantar falso testimonio, 186. En S. 'acusar'.

teotocatenehuilia, nino- jurar, 162, 164, 166. Literalmente 'pronunciar el nombre de Dios'.

ticpinilia (?) traspasar, 202. *tlacatoca* obedecer, 106. De *tlacatl* 'hombre', y *toca* 'seguir'. Cf. *tlacamati* 'obedecer'.

tlaoacolilia, nino- (rev.) dar misericordiosamente, 106. En S. *tlaoocolia* 'ser misericordioso', 'ayudar'.

yoltemaca consentir, 144, 148. De *yollotl* 'corazón', y *te-maca* 'dar a alguno'.

xicoa sufrir, aguantar, 210. En S. 'tener envidia'; *nino-* 'burlarse de'.

Con radical dudoso: *timincahuizque* 'imitemos', 226.

§ 87. Adverbios y Partículas.

ac pero, 48, 104, 106, etc.

aic queman nunca (S), con el presente en sentido del perfecto: *aic queman ni-caqui* 'nunca he oído', 258. Cf. "Santa Elena", pág. 19: *aic nic-caqui in campá catqui* 'nunca he oído donde está.'

-ca (prep.) junto con, 48, 52, 86, etc. Según Carochi-Paredes, pág. 34, "un solemne barbarismo", pues *-ca* denota instrumento, y no compañía.

ca (conj.) sino, sino que, 114, 118, 166, etc., v. g.: *amo ti nemizque i-tzalan in amo cualtin, ca ti-nemizque i-tzalan in cualtime* 'no nos juntaremos con los malos, sino con los buenos' 182. En S. 'ya', 'sí', 'seguramente', 'porque'. Además, *ca zan* 'sino', 60; ya en el "Promptuario", pág. 7. Advuértase que en nuestro texto no se usa *ca* en sentido de 'que'.

cenquizca: *i-tlazo cenquizca-nacayotzin* 'su muy precioso cuerpo', 74, 236, 240, etc., pospuesto, en vez de *cenquizca-tlazo*.

cepan mutuamente, 30, 60, 66, etc., v. g.: *timo-cepan-itta* 'nos vemos mutuamente', 58-60. En S. 'juntamente', 'en compañía'; 'mutuamente' es *nepan*. Además, *cepan* 'al mismo tiempo', 224.

cetilitica (adv.) unidos, 240. De *cetilia* 'juntar'.

cuaquinon entonces, pues entonces, 8, 52, 102, etc; 'pero', (58). De *icuac* 'entonces', e *inon* 'esto'.

huelica a fuerza, forzosamente, 48, 64, 86, etc. También en Caballero, pág. 168. Tal vez de *huel* 'mucho', 'muy', e *ica* 'por eso'.

huicpa de: *ma xinechmo-maquixtili in i-huicpa in amocuali* 'mas líbranos de mal', 98, 150. En S. 'hacia', 'contra', 'en cuanto a'.

ic de, desde: *ic nica* 'de aquí', 206; *ic ompa* 'desde allí', 44, *ic unca* 'de ahí' 150, 202. En S. *ic* 'hacia', 'a través', 'por'.

icuacon entonces, 242. De *icuac* 'entonces', y *on*. Ya en Lasso de la Vega, "Aparición", pág. 23: *in icuac on* 'en aquel tiempo'; *icuac on* Pérez, "Catec. Rom.", pág. 133, Paredes, "Promptuario" pág. 151.

i-pampa para que, a fin de que, 1, 2, etc.; v. g.: *ipanpa tiqu'ilnamiquiz* 'para que te acuerdes', 1. En S. solamente causal, no final.

ma ye... ma ye sea que...o, 70. En S. *ma...ma*.

mayecacopamactzinco, por *i-ma-yeccancopa-mac-tzinco* a su diestra, 44.

La sílaba *-mac-* de *mañil* 'mano', es una repetición ociosa de la inicial *ma-*. En S. *i-mayeccancopa* e *i-yeccampa*.

pampatica por, 42, 44, 184, etc. De *pampa* 'por', *ca* 'por', y la ligadura *-ti-*. También en Caballero, pág. 138.

quema sí (por el contrario): *Dios amo quimote-maquili...*, *ihuan quema oquimote-maquili...* 'Dios no ha dado..., y sí ha dado...' En S. 'sí', como respuesta.

quenami como por ejemplo, 60, 254. En S. 'como'.

-*techcacopa* acerca de, 182. En S. -*techcopa*. Tal vez influido por *ilhui-cacopa* 'desde el cielo'.

tlacamo si no, 160, 174, 180, etc. En S. *intlacamo*.

tlailihuíz inconsideradamente, como quiera, 162, 164. En S. *ilihuiz*, en Mol. *tlailihuiliztica*.

tlen, partícula interrogativa = *cuix*, 14, 16, 26, etc.; v. g.: *¿tlen amo mezticate ome, yei nozo ocachi teteo?* ¿Qué no hay dos, tres o más dioses? Cf. Rojas, "Manual," pág. 119.

tlamelahqui, por *tlamelauhqui*, derechamente, 224; por derecho, 232. En S. 'el que adereza una cosa'. La misma desinencia adverbial -*qui* hay en *yuhqui* 'así'.

APENDICE

La edición de 1892

§ 88. El texto de la nueva edición que en 1892 hizo hacer el obispo VARGAS ("V."), difiere, como ya hemos dicho, en varios puntos de la original ("O."), aunque conserva, por lo general, las grafías y formas vulgares lo mismo que no pocos errores, hasta algunos de los que figuran en la fe de erratas de aquél (O. 44, 46, 242).

Substituye los verbos reverenciales comparativos por los superlativos al tratarse de las personas de la Trinidad, dice v. g.: *m'etzinotica Dios*, 'hay Dios' (V. 2) en vez de *mo-yeztica* (O. 6).

Prefiere algunas veces las formas más correctas, escribe v. g.: *no'xcua* 'mi frente' (V. 2) por *no-ixcua* (O. 8), *inonque* 'aquellos' (V. 38) por *nonque* (O. 54), *ipampa* 'porque' (V. 10) por *pampa* (O. 18), *ihcuac* 'cuando' (V. 52) por *cuac* (O. 74).

Especialmente agrega, aunque no siempre, la partícula *in* a los nombres y partículas relativas, v. g.: traduce 'los que' por *in aquiunque* (V. 16) y no por *aquin* (O. 26), dice *nochi in tlen* 'todo lo que' (V. 16) por *nochi tlen* (O. 26), pone *in ihcuac* por *ihcuac* 'cuando' (V. 82 = O. 114, V. 88 = O. 122, V. 110 = O. 152), *in campá* 'donde' (V. 46) por *campá* (O. 64), *intla* 'sí' (V. 124) por *itla* (O. 170).

En cambio substituye la forma vulgar *ihcon* 'así' (V. 4) al clásico *yuhqui* (O. 10), y la grafía probablemente fonética (Cf. § 24) *tepicton* 'pequeño' a la correcta *tepiton* (V. 68 = O. 94, V. 102 = O. 140, V. 124 = O. 170, etc.).

Con la mayor regularidad transforma el *cuaquinon* (de *icuaque inon*) 'entonces' del original en *cuahcon* (V. 4 = O. 8, V. 76 = O. 106, V. 80 =

O. 110) o *cuaccon* (de *icuac on*) (V. 36 = O. 52, V. 74 = O. 102). Hatas el *icuaccon* del original lo reemplaza por *cuahcon* (V. 42 = O. 58).

Lo más notable es el uso de *cox*, forma vulgar de la partícula interrogativa *cuix* y que no se halla en el original. Cuando éste dice *cuix*, V. lo pone también, pero cuando no hay esta partícula en el original y V. la cree necesaria, escribe *cox*, v. g.: *Ihuan Dios Espiritu Santo ¿cox omo-pehualtihtzino?* 'Y Dios Espiritu Santo ¿empezó?' (V. 20 = O. 30); *¿Cox m'etzinotica totecuyo Dios i-tech in atl?* '¿Está Dios en el agua?' (V. 8), contra *¿Mo-yeztica...*? (O. 12); hasta dos veces en la misma oración: *¿Cox Te-tahtzin cox Tenecuiltonoani?* '¿El Padre es glorificador?' (V. 16), contra *¿Te-tahtzin Tenecuiltonoani?* (O. 24).

Además emplea *cox*, sin ninguna excepción, para substituir la partícula *tlen*, usada, como hemos visto (§ 87), en el original en el sentido de *cuix* (V. 8 = O. 14 y 16, V. 16 = O. 26, V. 34 = O. 48, V. 36 = O. 50).

La misma forma *cox* la usan la "Doctrina" de Amaro (1840), págs. 24, 31, etc., y el Sr. profesor Don Mariano Rojas en su "*Maquixtli*", página 8.

El cambio de *cui-* en *co-* ocurre también en *teco* 'dueño' por *tecuyo* (§ 9). Parecido es el cambio de *cue-* en *co-*, que tenemos en algunos aztequismos: *cozcomate* por *cuezcomatl* 'troje' (Casanova, "Azt." pág. 42), *cosancle* por *cuexantli* 'haldas' (ib., pero Robelo, "Azt." pág. 523, escribe *cusancle*); y en nombres topográficos: *Cozcomatepec*, etc., de *cuezcomatl*, *Cotasta* de *Cuettlachtilan*, *Cotastla* de *Cuettlaxtla*, etc. Los radicales de los últimos, *cuettlachtili* 'lobo', *cuettlaxtli* 'cuero', tienen formas secundarias con *cui-*.

OBRAS CITADAS

- Adoración de los Reyes, auto en lengua mexicana* (siglo XVI). Publicado por Francisco del Paso y Troncoso, Florencia, 1900.
- Alabado que contiene los actos de fe, esperanza, caridad y contrición en idioma mexicano*, Puebla, 1832. 4 hojas.
- Amaro, Juan Romualdo, presbítero capellán. *Doctrina extractada de los catecismos mexicanos de los padres Paredes, Carochi y Castaño*. México, 1840.
- Caballero, Darío Julio, presbítero. *Gramática del idioma mexicano, según el sistema Ollendorff*. México, 1880.
- Carochi, Horacio, padre jesuita. *Arte de la Lengua Mexicana*. (México, 1645.) Reimpreso. México, 1892.
- Carochi-Paredes. *Compendio del Arte de la Lengua Mexicana del Padre Horacio Carochi*. (México, 1759.) Reimpreso por Fr. Rufino M. González y Montoya. Puebla, 1910.
- Casanova, P. González. *Aztequismos*. México, 1923.

- El Evangelio de S. Lucas, del latín al mexicano, o mejor nahuatl.* Londres, 1833.
- González, Fr. Rufino M. *El Azteca Ilustrado.* Puebla, 1923.
- González (Mol.). *El Vocabulario de Fray Alonso de Molina.* Parte castellano-mexicano. En "Carochi-Paredes."
- Invención de la Santa Cruz por Santa Elena. Coloquio por el Br. Manuel de los Santos y Salazar* (1714). Publicado por Francisco del Paso y Troncoso. México, 1890.
- Lasso de la Vega, Br. Luis. *Huei Tlamahvizoltica...* Traducido y anotado por el Lic. Don Primo Feliciano Velázquez. México, 1926. ("Aparición.")
- Molina, Fray Alonso de. *Vocabulario en lengua mexicana y castellana.* México, 1571.
- Olmos, Fr. Andrés de. *Arte para aprender la lengua mexicana* (1547). Reimpreso. México, 1885.
- Palma, Miguel Trinidad. *Gramática de la lengua azteca o mejicana.* Puebla, 1886.
- Paredes, P. Ignacio de. *Promptuario Manual Mexicano.* México, 1759.
- Pérez, P. Manuel. *Cathecismo Romano.* México, 1723.
- Robelo, Cecilio A. *Diccionario de Aztequismos.* México-Cuernavaca, 1904.
- Rojas, Mariano Jacobo. *Manual de la Lengua Nahuatl.* México, 1927.
- Rojas, Mariano Jacobo. *Maquiztli, tragedia escrita en idioma mexicano.* México, 1931.
- Siméon, Rémi. *Dictionnaire de la langue nahuatl.* París, 1885.
-

ÍNDICE

INTRODUCCION

I. Ortografía, §1.

II. Fonética.

A. Vocales.

a. § 2 *a* y *e*. § 3 *a* suprimida.

i. § 4 *e* por *i*. § 5 *i* por *e*. §§ 6-7 *i* inicial suprimida.

o. §§ 8-9 *o* y *u*. § 10 *o* suprimida.

u. § 11 *u* suprimida. § 12 *auh* > *a*. § 13 *auh* > *o*. § 14 *eah* > *e*. § 15 *iuh* > *i*. § 16 Elisión de *u* u *o*. § 17 *io* > *i*.

B. Consonantes.

1. Consonantes finales.

n final, § 18.

c final, § 19.

2. Consonantes dobles.

§ 20. § 21 *cc*. § 22 *pp*. § 23 *ll*.

3. Otros grupos consonánticos.

§ 24 *c* anteconsonántica. § 25 *pt*. § 26 *ll*. § 27 *nm*. § 28 *ztz*. § 29 *z* y *x* permutadas. § 30 *tzt*. § 31 *chch*. § 32 *chtz*.

III. Morfología.

A. Nombres.

1. Singular.

§ 33. § 34 Nombres en *-tli*; § 35 en *-li*.

2. Plural.

§ 36 Plural en *-me*; § 37 en *-nme*; § 38 en *-in*, *-intin*; § 39 en *-que*; § 40 en *-huan*. § 41 Plural de *pilli*. § 42 Plural de cosas inanimadas.

B. Pronombres.

1. Pronombres personales, § 43.

2. Pronombres posesivos.

§ 44. §§ 45-46 *i-* por *in-*, *im-* ante consonantes. § 47 *i-* por *im-* ante vocales. § 48 *in-*, *im-* por *i-*. §§ 49-52. Los prefijos ante vocales. § 53 *axcaill-*. § 54 Substantivo con adjetivo. § 55 Varios substantivos. § 56 Supresión del prefijo *i-*. § 57 Artículo sufijo y prefijo posesivo.

3. Pronombres verbales.

a. Prefijos pacientes.

§ 58 *anmech-*. § 59 *qui-* y *quin-*. § 60 *qui-* por *quin-*. § 61 *quin-* por *qui-*. § 62 *ti-* por *tic-*. § 63 Prefijo doble. § 64 Elisión de vocales.

b. Prefijos reflexivos, 65.

4. Pronombres relativos.

§ 66 Falta del relativo. §§ 67-71 *in* suprimido: §§ 67-68 *aquín*, § 69 *tlen*, § 70 *campa*, *icuac*, § 71 *tla*, *tlacamo*. § 72 Ni *ca* ni *in* son relativos.

C. Verbos.

1. Imperfecto en *-iaya*, § 73.

2. Verbos en *-ia*, *-oa* por *-i*, *-o*, § 74.

3. Verbos 'ser', 'estar.' § 75 *ye*. § 76 *ca*. § 77 *yezqui* por *yez*. § 78 *mo-yetztica*.

4. *Yauh* y sus compuestos, §§ 79-81.

5. La partícula *on*, § 82.

6. El supuesto infinitivo, § 83.

IV. Lexicología.

A. Substantivos, § 84.

B. Adjetivos, § 85.

C. Verbos, § 86.

D. Adverbios y partículas, § 87.

Apéndice

La edición de 1892, § 88.

Obras citadas

M I S C E L A N E A

SOBRE EL POPOL—VUH

Por Rafael Heliodoro Valle.—
Miembro del I. M. de I. L.

De las bibliografías particulares mexicanas una de las más numerosas es la de la cultura maya. Difícil en extremo es compilarla, ya que desde Catherwood y Stephens los libros y las monografías de arqueólogos y de viajeros han ido enriqueciéndola. Habría que empezar su recuento en las crónicas de Landa y de Cogolludo y luego hacer un alto en toda la época colonial hasta el momento en que aparece en escena el difundido libro "Incidents of Travel in Yucatan and Central-America" para continuar explorando en todas las publicaciones científicas de los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia y luego penetrar en ese laberinto que es la bibliografía mexicana del siglo XIX. Solamente la tarea de buscar la parte de esa cultura en las obras de Historia Universal—H. G. Wells, en la suya, entre otros autores contemporáneos— ya implica días de puntual investigación.

Quizá uno de los más sugestivos temas de esta bibliografía es el "Popol-Vuh", sobre el cual he podido reunir algunas informaciones concretas, que se resumen así:

"El Popol-Vuh o Libro Sagrado de los Antiguos Votánides. Documento de capital importancia para el estudio de la Historia Pre-Colombina del Sureste de México y Centro América." Precedido de un estudio preliminar por el doctor Santiago I. Barberena. Reproducción del Departamento Cultural de la Liga Central de Resistencia del Gran Partido Socialista del Sureste de México. (Tomado de la edición centro-americana de 1905.) Mérida, Yucatán, México, Talleres "Pluma y Lápiz." 1923. En tres tomos en octavo, de 77, 76 y 81 páginas, respectivamente, trae un comentario del Director del Museo Yucateco, don Ricardo Mimenza Castillo. La primera edición se titula "Las historias del Origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala, traducidas de la Lengua Quiché al Castellano para más comodidad de los ministros del S. Evangelio, por el R. P. Francisco Ximenez, cura doctrinero por el Real Patronato de S. Thomas Chuila, publicado y anotado por el Dr. Karl Scherzer a expensas de la Academia Imperial de Ciencias, impreso en casa de Carlos Gerold e hijo, Viena (1857). Este libro es un epitome de las antiguas historias del Quiché, del principio del reino y su religión, de la cuaresma, ayunos y sacrificios, de los lugares donde practicaban su idolatría y otras cosas curiosas y las ceremonias que hacían en los enterramientos. El abate Brasseur de Bourbourg lo publicó con el siguiente título: "Popol-Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine, avec les livres héroïques e historiques des Quichés. Ouvrage original des indigènes de Guatemala, texte Quiché et traduction française en regard, accompagnée de notes philologiques et d'un commentaire sur la mythologie et les migrations des peuples anciens de l'Amérique, etc. composé sur des documents originaux et inédits," editor Aug. Durand, París (1861) CCLXXIX-368 páginas en octavo y 2 cartas geográficas. El ma-

manuscrito del abate, hoy en la biblioteca del Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania, aparece bajo el número 59 del "Catalogue of the Berendt Linguistic Collection" por Brinton (1884) y este eminente americanista se expresaba así: "El Popol-Vuh es la más completa colección de mitología americana que existe. El texto está editado y traducido por el abate, pero en forma tal, que deja mucho que desear en uno y otro caso. La omisión de los signos distintivos de las cuatro consonantes peculiar al idioma quiché es al principio una falta grave. La traducción está hecha bajo la influencia de teorías que adulteran su sentido exacto. Para conocer otros reparos, véase el ensayo que leí ante la American Philosophical Society, titulado: "The Name of the Gods in the Kiché Myths", Proceedings of the American Philosophical Society," Vol. XIX (1881). En "Nouvelles Annales des Voyages," número 164: 87-116, París (1862) Mr. L. de la Cressonier hizo un comentario y sinopsis de la traducción del abate, y Alexander Hartley Burr en "The Mythology of all Races", Vol. XI, publicado por Marshall Jones Company, Boston (1920) hace lo mismo en las páginas 156-186, al referirse a Centro América. La edición centroamericana que ha servido para el arreglo de la yucateca, fué también editada en tres tomos (80, 76 y 72 páginas, en doceavo, respectivamente), por los señores Dutriz Hermanos, San Salvador (1905), en la "Biblioteca Centroamericana" dirigida por Arturo Ambrogi y bajo la siguiente denominación: "El Popol-Vuh o Libro Sagrado de los Antiguos Votánides. Documento de capital importancia para el estudio de la historia precolombina de estos países." "El Educacionista," revista pedagógica de Guatemala (1894-1896), dió una traducción española de la versión francesa de Brasseur, hecha en presencia de la de Ximenez e ilustrada con notas que parecen haber sido trabajo de don Justo Gavarrete (Estrada Paniagua, "Diario de Centro América", abril, 1911).

A última hora, con el título de "Divulgaciones del Popol Buj," ha empezado a publicar don David Vela en "El Imparcial" de Guatemala (10. de junio de 1934), una serie de comentarios muy interesantes. Para ello ha tomado muy en cuenta la edición del "Manuscrito de Chichicastenango (Popol-Buj)" que publicó en 1927 en Guatemala el Lic. J. Antonio Villacorta C. en colaboración con don Flavio Rodas N.

SUSTANTIVOS VERBALES

Por Alberto M. Brambila.—
Miembro del I. M. de I. L.

Hablando con toda propiedad, **sustantivos verbales** son aquellas palabras, no que nacen de verbos como **andador**, de andar; **hacedor**, de hacer; **escritor**, de escribir; etc., sino que participan directamente de su acción, convirtiéndose a veces aun en sinónimos, tales como adoración, comprensión, partición, etc., que implican realmente el acto de **adorar**, **comprender**, **partir**, etc.

Por lo que se ve, los sustantivos verbales han venido formándose a través de los siglos de una manera lenta y con una timidez que desespera. La prueba la tenemos en que todavía existen muchos miles de verbos que carecen de tales sustantivos. Además, como no hubo desde el principio normas de ninguna clase para su desarrollo y formación, el pueblo se ha visto obligado a formarlos como puede o como le viene en gana, pues sin saber ni por qué ni cómo, unos terminan en **aje**, en **dura**, en **encia**, en **cción**, en **mento**, en **miento**, en **ción**, en **xión**, etc., y otros toman o bien la primera persona de singular del presente de indicativo del verbo, o bien la tercera; a veces la primera (que es la misma tercera) persona de singular del presente de subjuntivo, y a veces el participio pasivo regular, y aun a veces el mismo infinitivo.

Analicemos:

Sustantivos verbales terminados en **aje**: abordaje, aterrizaje, espionaje, tatuaje, etc.; de abordar, aterrizar, espiar, tatuar, etc.

Sustantivos verbales terminados en **dura**: abolladura, abotonadura, afiladura, amoladura, cogedura, peladura, etc.; de abollar, abotonar, afilar, amolar, coger, pelar, etc.

Sustantivos verbales terminados en **encia**: abstinencia, advertencia, afluencia, influencia, confluencia, etc.; de abstenerse, advertir, afluir, influir, confluir, etc.

Sustantivos verbales terminados en **cción**: abstracción, aflicción, atracción, distracción, erección, extracción, retroacción, substracción, etc.; de abstraer, afligir, atraer, distraer, erigir, extraer, retrotraer, substraer, etc.

Sustantivos verbales terminados en **mento**: acampamento, pedimento, etc.; de acampar, pedir, etc.

Sustantivos verbales terminados en **miento**: abatimiento, abastecimiento, ablandamiento, aborrecimiento, abrasamiento, empedramiento, consentimiento, lucimiento, sufrimiento, etc.; de abatir, abastecer, ablandar, aborrecer, abrasar (quemar), empedrar, consentir, lucir, sufrir, etc.

Sustantivos verbales terminados en **ción**: abdicación, averiguación, abreviación, abrogación, deliberación, liquidación, reparación, etc.; de abdicar, averiguar, abreviar, abrogar, deliberar, liquidar, reparar, etc.

Sustantivos verbales terminados en **xión**: crucifixión, reflexión, etc.; de crucificar, reflejar o reflejarse, etc.

Sustantivos verbales con la forma de la primera persona de singular del presente de indicativo del verbo generador: abandono, abono, aborto, abrazo, abuso, aderezo, adeudo, agasajo, acarreo, almuerzo, ahorro, acecho, asedio, delecto, fondeo, canto, silabeo, etc.; de abandonar, abonar, abortar, abrazar (ceñir con los brazos), abusar, aderezar, adeudar, agasajar, acarrear, almorzar, ahorrar, acechar, asediar, delectar, fondear, cantar, silabear, etc.

Sustantivos verbales con la forma de la tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo generador: amenaza, estafa, pesca, reforma, etc.; de amenazar, estafar, pescar, reformar, etc.

Sustantivos verbales con la forma de lá primera (o tercera) persona de singular del presente de sustantivo del verbo generador: acuse, arranque, mulla, pase, etc.; de acusar, arrancar, mullir, pasar, etc.

Sustantivos verbales con la forma del participio pasivo regular del verbo generador: barrido, lavado, planchado, recorrido, etc., de barrer, lavar, planchar, recorrer, etc.

Sustantivos verbales con la forma del mismo infinitivo: el amanecer, el anochecer, el atardecer, el decir, el hacer, etc.

Se advierte que los sustantivos verbales que aparecen como ejemplos en el presente estudio, fueron tomados del Diccionario de don José Alemany y Bolufer, excluyendo los que usamos sin estar catalogados en los léxicos.

Nótese que hay muchos sustantivos verbales en forma irregular, bien por capricho morfológico, bien por circunstancias eufónicas, o bien por haber sido traídos directamente del latín, como se observa en los siguientes: absolución, absorción, abstención, abstersión, adquisición, admisión, adopción, abusión, aspersión, audición, visión, crucifixión, petición, etc.; de absolver, absorber, abstenerse, absterger, adquirir, admitir, adoptar, abusar, asperjar, oír, ver, crucificar, pedir, etc.; cuya forma regular sería: absolvición, absorbición, etc.; adoptación, adquirición, etc.; asperjación, oición, veción, crucificación, pedición, etc., etc.

Debido a ese caos lexicológico, hay sustantivos verbales que tienen dos, tres y aun cuatro formas distintas, dándose el caso que muchos de ellos tienen la misma significación entre sí. Ejemplos: de abrochar, abrochadura, abrochamiento; de absorber, absorbimiento, absorción; de acusar, acusación, acuse; de alquilar, alquilamiento, alquiler; de alterar, altercado, alteración; de amonestar, admonición, amonestamiento, amonestación, monición; de apuntar, apuntamiento, apuntación, apunte; de aterrizar, aterrizaje, aterrizamiento; de ejercitarse, ejercicio, ejercitación; de experimentar, experimentación, experimento; de cruzar, cruzamiento, cruce; de pedir, pedimento, petición; de recrear, recreación, recreo; de repartir, repartimiento, repartición, reparto; de retornar, retornamiento, retorno; de regar, regado, regadura, riego; de saludar, saludo, salutación, salutación; etc., etc.

A primera vista se concibe la idea de que sería posible la ampliación de sustantivos verbales por medio del método analógico precedido por el analítico; pero el fracaso es inmediato. Hagamos una prueba: Supongamos que de los infinitivos terminados en *uir* vamos a formar los sustantivos verbales terminados en *cción*, y empezamos: de destruir, destrucción; de instruir, instrucción; de construir, construcción; pero llegamos a influir y a concluir, y éstos nos dan influencia y conclusión. Pretendemos, por ejemplo, que de los terminados en *aer* se produzcan los mismos en *cción*, y empezamos: de distraer, distracción; de contraer, contracción; mas de pronto nos tropezamos con el verbo retraerse, cuyo sustantivo verbal es retrainimiento. Se nos ocurre que de los terminados en *ear* surjan espontáneamente los sustantivos terminados en *eo*, es decir, con la forma de la primera persona del verbo generador, y empezamos: de deletrear, deletreo; de fonear, fonco; de silabear, silabeo; pero de pronto nos encontramos con que de alejar (mezclar metales, fundiéndolos), resulta aleación.

Sin embargo, no por esta circunstancia ni por otras de mayor peso, debemos cejar en nuestro noble propósito de abrir un amplio sendero en esta materia tan importante.

Que en lo establecido no hay uniformidad ni método ni armonía, no importa. Ya lo hecho, hecho está. Nosotros sigamos adelante haciéndonos esta consideración: Si todo verbo tiene participio (regular o irregular) y gerundio, como por ejemplo: abogar: abogado, abogando; hacer: hecho, haciendo; partir: partido, partiendo; etc., etc., ¿por qué no tener también sustantivo verbal?

Este argumento es irrefutable, máxime que la necesidad existe y la tendencia lo reclama.

En vista de lo anterior, para darles vida a los miles de sustantivos verbales que hacen falta en nuestro léxico, procuremos formarlos de una manera regular y con las desinencias **miento** o **ción**, según convenga a la índole morfológica, de esta manera:

de abogar, abogamiento u abogación;
de abozalar, abozalamiento;
de acanalar, acanalamiento;
de acaparar, acaparamiento;
de acidular, acidulación;
de acreditar, acreditación;
de activar, activación;
de concretar, concretación;
de promiscuar, promiscuación; etc., etc.

Este procedimiento, para muchos va a ser algo extraño y estrafalario; pero todo es cuestión de costumbre y nada más.

ETIMOLOGIA GEOGRAFICA NACIONAL

Por el Ing. Angel García Conde.—Miembro del I. M. de I. L.

Algunos nombres geográficos, cuya etimología debe formar parte de nuestra enseñanza escolar:

ENTIDADES FEDERATIVAS

AGUASCALIENTES.—Vocablo español, que recuerda en su composición la abundancia de *Aguas Termales*, que tiene y de que se hace uso en la localidad capitalina.—Antes Nueva Galicia.

CALIFORNIA.—Corrupción de California, región de "*Callida Fornax*" o de Horno Caliente.—Con que se dice se le bautizó por el conquistador Hernán Cortés, debido al calor excesivo de la región.—Alta y Baja son calificativos de posesión continental.

CAMPECHE.—Fónico Maya; de CAM—Serpiente y PECHE—Garrapata, con su terminación toponímica E.—"Lugar de Serpientes y Garrapatas."

CHIAPAS.—Plural castizo del fónico náhuatl CHIAPA; de CHIATL—*Chia* (Flora) y PA, terminación geográfica.—"Región donde hay Chia."—El Chiapaneco es también nombre de tribu principal.

CHIHUAHUA.—Síncopa del nombre tarahumara CHIHUAHUARA—Saco o Talega.—"Lugar donde se hacen costales."—Antes Nueva Vizcaya.

COAHUILA.—Fonología náhuatl; de COATL—Culebra; HUITZTLI—Cardo o Espina, y la terminación toponímica LA.—"Región de Espinas y Culebras."—Antes Nuevo Reino de Extremadura.

COLIMA.—Corrupción del fónico náhuatl COLIMAN; de COLIUQUI—Torcido y MAITL—Mano, con su terminación geográfica N.—"Lugar de Mano Torcida." En el jeroglífico, como consecuencia, está también torcido el antebrazo.

DISTRITO FEDERAL.—Denominación geográfica-administrativa de una región del Valle de México.

DURANGO.—Vocablo castizo que recuerda a la ciudad española de este mismo nombre.—Antes región de la Nueva Vizcaya.

GUANAJUATO.—Fonología tarasca; de HUATO—Corrupción de HUAXTLA—Cerro y CUANAX—Rana.—"Cerro de las Ranas."

GUERRERO.—Apellido que perteneció y recuerda al inmortal caudillo insurgente que realizó y consumó la independencia nacional DON VICENTE GUERRERO.

HIDALGO.—Es apellido que recuerda al padre de la hoy patria mexicana MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

JALISCO.—o XALISCO, fonología náhuatl; de XALLI—Arena; IXTLI—Extensión y co, terminación toponímica.—"Región o extensión arenosa."—Antes Reino de Nueva Galicia.

MEXICO.—Fónico náhuatl; de METL—Maguey; XIUACTLI—Zapato Azul (gentilicio del conquistador de la región) y co terminación geográfica.—"Región entre magueyes, conquistada por Xiucactli."

MICHOACAN.—o MICHUACAN, fónico náhuatl; de MICHIN—Pescado, el afijo posesivo HUA y la terminación CAN.—"Lugar o región de Pescados."

MORELOS.—Apellido que recuerda al genio guerrero insurgente, el ilustre DON JOSE MARIA MORELOS.

NAYARIT.—Fonología cora; de NAYAR—Deidad; IT, es la terminación geográfica.—“Región donde se adora a Nayar.”—Antes era Cantón de Jalisco.

NUEVO LEON.—Nombre impuesto por los españoles para conmemorar el antiguo reino ibero de LEON.

OAXACA.—Corrupción del fónico geográfico náhuatl HUAXACAC; de HUAXIN—Leguminosa; ACATL—Caña y c terminación toponímica.—“Región de Cañas de Huasco.”—Antes Antigua Antequera.

PUEBLA.—Vocablo español conmemorativo del poblado fundado en vista de una autorización oficial.—Su fónico náhuatl era CUEXTLA-COAPAN; de CUEXTLATLI—Lobo; COATL—Serpiente y PAN sufijo terminal.—“Lugar de Serpientes Lobinas.” (Muy venenosas.)

QUERETARO.—Fonología tarasca; de QUEREHTA—Juego de Pelota y RO, terminación geográfica.—“Lugar de Juego de Pelota.”—(Dr. Peñafiel.)

SAN LUIS POTOSI.—El santoral recuerda al fundador de la capital DON LUIS DE LEIXA y el POTOSI, la semejanza en riqueza del Cerro de San Pedro de la región, con el mineral Boliviano de ese nombre.—Territorio en parte de la Nueva Galicia.

SINALOA.—Fonología Cahita; de SINA—Pitaya (o Tunero); LOA terminación fluvial.—Singular castizo de la tribu que habitaba el hoy Río Fuerte.

SONORA.—Fonología Opata; de SONOTA—Manantial y la posposición terminal RA.—“Lugar de Manantial.”

TABASCO.—Fónico náhuatl, corrupción de TLAUACHTLI. (En TAUACHTLI o TABASTLI) de TLALLI—Tierra; UACHCA—Dominio o Propiedad; TLI—partícula del idioma indicativa de Señor y la posposición ubicativa CO.—“Región o Tierra de TABASTLI.”

TAMAULIPAS.—Plural castizo de la tribu principal. “Región donde abunda la TAMOLIPA o TAMULIPA (Flora).”—Y cuya corrupción produce el fónico nahuatl tributario.—Antes Nuevo Santander.

VERACRUZ.—Vocablo español conmemorativo del desembarco y colocación de la cruz (vera cruz: verdadera cruz) por la expedición del conquistador Hernán Cortés.

YUCATAN.—Fónico náhuatl, de YUCATL—(Flora) y la terminación toponímica TAN.—“Región abundancial de la Yuca.”

ZACATECAS.—Plural castizo o español del fónico náhuatl ZACATECA, de ZACATEPEC.—Colina o Cerro de Zacate y la posposición CA.—“Región de Cerros de Zacate.”—Antes Nueva Galicia.

VOLCANES

CEBORUCO.—Cuando empezaron las actividades geológicas, los españoles le llamaban Cerro Boruco; los indígenas solo podían decir Ceboruco.

XINANTECATL.—O TZINANTECATL, de XINAN (Flora) y TECATL, que es el cambio gramatical de la terminación TLAN en XINANTLAN.—“Región abundancial de XINANTL.”—El señor XINAN o XINANTLI era el gran Curandero en los alumbramientos, o partos.—Hoy Nevado de Toluca.

VARIOS

ANAHUAC.—de ATL—Agua; NAHUATL—plural de la nacionalidad y c, terminación geográfica.—“Región entre agua de los Nahuatlato.” Después México y Nueva España.

AJUSCO.—O ACHOCHCO, de ATL—Agua, CHOCHITL—Flor y la posposición toponímica co.—“Región de Flora y Lluvias.” (Sabia de Flora.)

ATLIXCO.—de ATL—Agua, IXTOLOLOTZIN—Ojos y co, terminación geográfica.—“Región entre Ojos de Agua.” (Manantiales).

CUYUTLAN.—de CUYULLI—Palmar de cocos pequeños y TLAN, terminación abundancial. “Lugar de cocos.”

GUADALAJARA.—Recuerda a la ciudad española de este nombre.—Hay quien diga viene del árabe WADIL-AD-JARA.—“Río de Piedra.”

HUIPULCO.—de HUITZTLI—Cardo o espina, la desinencia aumentativa PUL, y la terminación toponímica co.—“Región de Espina o Cardo grande.”

SALTILLO.—Diminutivo español del pequeño “SALTO” que existe en el lugar.

XALAPA.—Fónico náhuatl, de XALLI—Arena y PA terminación acuática.—“Lugar de Arena de Río.”

TAPATIO.—Vocablo español regional, que se dice corrupción de TLAPATIOTL—Moneda de tres unidades, que existió en el Reino aborigen de TONALA. (Región del Dios Tonatiuh) del Valle de Atemajac. (Jalisco.)

TEPIC.—Fónico náhuatl, de TEPITL—Maíz tierno y la terminación toponímica c.—“Lugar de Maíz temprano.”

TOLOLOTLAN.—Fonología náhuatl derivado de TOLOTZIN—Deidad, LOA—indicación fluvial y TLAN—terminación geográfica.—“Río de la región del dios TOLO o de la cuenca hidrográfica de TOLOCA o TOLUCA.”

TOLUCA.—Fónico náhuatl, de TOLOTZIN—Dios Torcido, y la posposición ca.—“Región del dios Torcido.”

TEOLOYUCA.—o TEOLOYUCAN, fónico nahuatl, de TEOTL—Dios, LOA—indicación fluvial, YUCAN—Creación, y la terminación toponímica CAN.—“Región o cuenca del Río de los dioses.” (Idolos.)

BIBLIOGRAFIA

Antonio García Cubas, Ing.—Curso elemental de Geografía Universal.

Antonio Peñafiel, Dr.—Diccionario de Nombres Geográficos.

Cecilio A. Robelo, Lic.—Toluca, Estudio Etimológico y Nociones de la Lengua Nahuatl.

Eduardo Noriega.—Atlas Miniatura.

Marcos E. Becerra, Profesor.—Nombres Geográficos de Tabasco.

ALGO SOBRE “GEONIMIA INDIGENA MEXICANA”

Por F. Ibarra de Anda.—Miembro del I. M. de I. L.

No puedo quejarme del éxito moral de mi “Geonimia Indígena Mexicana;” las obras modestas siempre tienen éxito, son ya, en sí mismas, un tiempo sobre la vanidad y el soberbio afán humanos de sus autores. Treinta y seis comprobantes tengo de que mi librito (prospecto solamente) ha puesto a estudiar a muchas personas las lenguas indígenas de México, y esto es de lo que se trataba.

Entre las personas que se han puesto a estudiar figura el joven oaxaqueño don Andrés Henestrosa, autor de “Los hombres que dispersó la danza,” libro de tema indígena.

Mi amigo Henestrosa analiza, en el número anterior de “Investigaciones Lingüísticas” (Tomo II núm. 1), los nombres mixtecos de mi vocabulario; mi amigo habla el mixteco de estos tiempos y está en posesión de datos seguramente mejores y más numerosos que los que yo tengo sobre esa lengua, que es una de las menos estudiadas y de curiosas características, y rectifica muchas de las interpretaciones allí consignadas. Lo malo es que, tratándose de una lengua jeroglífica, que se hace más simbólica todavía al aplicarse a nombres de lugar, no se puede aspirar a poseer la verdad, si no es con el jeroglífico auténtico en la mano; jeroglífico auténtico, porque hay muchos que no lo son, por haber sido pintados de segunda mano, mal copiados o mal interpretados por los indios en decadencia, y esto constituye una de las dificultades más grandes en la interpretación de los nombres indígenas geográficos, y la estilización a que eran muy dados los pintores indios, aumenta considerablemente las dificultades en ese sentido. Como ejemplo, puede citarse el jeroglífico que don Ramón Menahú hizo creer a todo el mundo que significaba un emblema de la nación mixteca, una especie de escudo de armas, hasta que don Alfonso Caso vino

a sostener que el mencionado jeroglífico (forma de V entrelazada con una O) no quiere decir más que "año." Cuando uno ve estas cosas, se siente la tentación de provocar una revisión general de toda la arqueología consagrada. Muchos jeroglíficos aztecas, tarascos, zapotecas, etc., etc., exhiben huellas evidentes de que, o están mal interpretados o fueron falsados al hacer su transcripción.

Esto no quiere decir que el estudio crítico hecho por Henestrosa no sea meritorio, y para mí lo es por doble razón, pues precisamente escoge el punto de vista ortográfico que es el objetivo principal de mi "Geonimia;" en consecuencia, lo considero como una aportación que debe ser catalogada para estudios sobre lenguas indígenas; yo, por lo menos, la conservaré como oro en polvo para cotejar esos datos con los aportados por el señor Martínez Gracida y otros autores que me sirvieron para los nombres geográficos mixtecas y zapotecas. Mis conocimientos sobre esas lenguas son muy rudimentarios y de segunda mano, puesto que no las hablo. Para aceptar las rectificaciones de mi amigo Henestrosa, tengo que rectificar primero la obra "Nombres Geográficos Mixtecas y Zapotecas" de Martínez Gracida, obra que, dicho sea de paso, contiene muchos errores, lo mismo que libros semejantes de otros autores.

Y ya que de mi libro se trata, aprovecharé esta oportunidad para explicar algunos puntos que no están muy claros en la obra:

1o.—El propósito directo, práctico y, pudiera decirse, inmediato de mi libro, es rectificar la ortografía de muchos nombres indígenas de lugar; no hay razón justificada para que, por ejemplo, Jalisco y Jalapa no vuelvan a escribirse con la ortografía oficial que tuvieron en el tiempo en que se escribían **Xalixco** y **Xalapa**. En estos nombres, por ser muy usados, parece como que la costumbre se rebela en contra de la innovación, pero se podía empezar con otros no muy usuales que están mal escritos, como Huasteca, Oaxtepec, Tequisquiapam, que deben ser **Huasteca**, **Huaxtépec** y **Tequizquiapan**. Cuando se generalice el estudio, siquiera sea superficial, de las lenguas indígenas, ya no parecerá absurda la implantación de la ortografía correcta.

2o.—Por el conocimiento del nombre del lugar, se puede llegar al conocimiento completo del lugar mismo. No solamente los indios, a quienes se atribuye especial inclinación al disimulo y la ocultación, sino también muchos pueblos antiguos procuraban ocultar las verdaderas razones de la fundación de una ciudad y, por ende, el verdadero significado del nombre que le imponían; el secreto llegó a ser patrimonio de castas sacerdotales o militares y era transmitido por ritos cabalísticos, cosa muy explicable en una época de guerreros; se ocultaban los verdaderos recursos materiales y estratégicos de una ciudad a fin de que no llegaran a conocimiento del enemigo o de las turbas ignaras del mismo pueblo interesado en conservar el secreto. ¡Cuánto trabajo ha costado interpretar la palabra **México**, y todavía no sabemos, a punto cierto, qué quiere decir! Se podían citar muchísimos otros casos de nombres de ciudades nuestras y extranjeras cuya interpretación no ha sido aclarada. Pues bien; conociendo el verdadero significado de algunos nombres geográficos nuestros, tal vez podríamos presenciar el milagro de ver brotar torrentes de agua cristalina de la dura roca, o de pueblos misérrimos que se salvan por descubrir el maná que

llueve a sus puertas sin que ellos lo sepan; nos extraña ver las ruinas de ciudades indígenas grandiosas en medio de páramos donde la vida parece haber sido imposible en toda época, ¿no será que los indios se llevaron a la tumba el secreto de aquel grandioso florecimiento de su ciudad?

3o.—Otro propósito, aunque secundario, de “Geonimia Indígena Mexicana,” fue suscitar polémicas sobre cuestiones arqueológicas o lingüísticas de México, por lo cual recibo y recibiré con gusto cualquiera objeción, refutación o rectificación concreta a mi libro; pero, hasta ahora y con excepción de las del señor Henestrosa, no tengo conocimiento de alguna rectificación formal y seria; lo único que se ha hecho en contra es que mi libro es incompleto, que reproduce errores de otros autores, que no está bueno para texto de escolares y que no había necesidad de usar un neologismo inventado por mí, cuando ya existe la palabra “Toponimia” para designar la rama de conocimientos de que se ocupa mi “Geonimia.” Con la superficialidad que tales objeciones merecen, contesto: en la introducción de mi libro se dice ya que es incompleto; también se hace constar allí que reproduce errores de otros autores a falta de algo más positivo y comprobado; porque se pueden tener dudas sobre la acertada interpretación de una palabra, pero, mientras no se tengan los comprobantes de una mejor interpretación, es preferible solamente enunciar la duda. En cuanto a la objeción de que el libro no sea conveniente como texto escolar, nunca se me ocurrió pedir tal cosa, pues de antemano sé que proposición semejante sería rechazada no más porque sí. Por último, yo creo y sostengo que el término “Toponimia” está mal aplicado al género de conocimientos que abarco en mi “Geonimia;” y de neologismo a neologismo, pues “Toponimia” es palabra nueva, prefiero el inventado por mí y, si “Investigaciones Lingüísticas” tiene la benevolencia de hacerme el favor de su hospitalidad, en el siguiente número demostraré que tengo razón para esa preferencia.

SOBRE LA PALABRA “REJEGO”

Por el Prof. Marcos E. Becerra.—Miembro del I. M. de I. L.

En la edición de mayo-junio, del presente año (tomo II, 2) de nuestra Revista, hallo un importante trabajo de nuestro consocio don Manuel Muñoz-Ledo i Mena sobre “Dialectología del Español de México.” De allí entresaco la cuestión sobre el vocablo “REJEGO” que aquí propongo, a saber: ¿Cuál acepción le corresponde en propiedad, de las dos opuestas que parece tener en México?

En el sureste de México (Tabasco, Chiapas, Campeche i Yucatán), REJEGO es el “ganado vacuno sumamente manso i doméstico, i especialmente la vaca de ordeña.” En Cuba, según el “Diccionario de Voces Cubanas,” de Constantino Suárez, REJEGA es la “vaca que se deja ordeñar fácilmente porque se ha acostumbrado a que se le amarre el ternero al pesuezo con el rejo.”

Pues bien: en el estudio del señor Muñoz-Ledo i Mena aparece, como del castellano de Querétaro, la voz "REJEGO" como equivalente, —aunque erróneo— de "indomable, alzado, bronco."

¿No habrá sido una equivocación del dialectista mencionado? Vale la pena de suplicarle que nos reitere su informe, previa revisión de sus fuentes; aunque tengo el temor de que resulte corroborado i en tal caso, acertada su crítica de impropiedad (no de barbarismo) del vocablo dicho.

Mi temor se funda en que dos académicos mexicanos de la Lengua (precisamente el Presidente i el Secretario de la Correspondiente Mexicana, D. Federico Gamboa i D. Victoriano Salado Alvarez, q. e. p. d.) han publicado en la prensa diaria de México escritos en donde dan a "REJEGO" esa impropia acepción. El segundo escribió: "cuatro troncos de mulas que, si por un momento parecían **rejegas** e **insubordinadas**, acababan por ceder a la voz del mayoral (mayo 2-1931). I el primero escribe, hablando de Luis G. Inclán, que "aprendió de rapaz a montar **pencos**: a la buena si eran **mansos**, o a la mala si eran **brutos** y **rejegos**" (abril 6-1933).

Mui altas autoridades son estas, pero no se les debe obedecer mientras exista la etimología de "REJEGO" que da el dicho Suárez: "de rejo (del latín **religo**, de **ligo**, atar), la soga con que se ata el ternero al pescuezo de la vaca para ordeñarla."

Rabasa—que fué académico también, dice, hablando de una mujer, dueña de un rancho de vacas ("La Guerra de Tres Años"): "Quitó la posada y siguió sosteniéndose con los productos del **rejo**."

La acepción cubana se halla también en la Enciclopedia Espasa. La del Sureste de México ha de estar en el volumen correspondiente a la R. del "Provincialismo Tabasqueño," del Lic. Francisco J. Santamaría, volumen que no he tenido oportunidad de ver.

Los lectores de otros Estados mexicanos, o de Centroamérica, o de Suramérica, podrían comunicarnos, por medio de esta Revista, sus opiniones u observaciones sobre el particular.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 4 de agosto de 1934.

RECTIFICACION ACERCA DE LA PALABRA "REJEGO"

Por Manuel Muñoz-Ledo y Mena. - Miembro del I. M. de I. L.

Me place la aclaración que trata de hacer el señor profesor don Marcos E. Becerra acerca de la acepción en que es tomada la palabra "REJEGO" que se publicó en el volumen mayo-junio del corriente año, tomo II-2 de la Revista Investigaciones Lingüísticas, con el título: "Dialectología del Español de México," formas usadas en el estado de Querétaro.

Manifiesto no haber sufrido equivocación al asentar las acepciones de esa frase, por haber revisado son sumo cuidado lo referente a ella; corroboro lo dicho en mi modesto trabajo: "REJEGO" Indomable-Alzado-Bronco, que son completamente contrarias a lo expuesto por el Sr. Prof. Becerra.

Indudablemente que las fuentes de donde tomé esta frase tienen menos autorización que las citadas por el profesor, mas esto no quita su valor al vocablo aludido, la única autorización para usarla es la costumbre y que ahora resulta tener distintas acepciones, contrarias a las que tuvo a bien aclarar el señor Prof. Becerra. Está muy generalizada en todas las clases sociales, tratándose de personas, se dice: este es muy "rejego," fulana es muy "rejega," etc. Tratándose de los animales se dice: Esos animales, esas mulas, esos machos, son muy broncos, son muy "rejeros," etc. Esta misma palabra es usada con iguales o parecidas acepciones en otras regiones de nuestra República. (Véase Tomo I-núm., 2 septiembre-octubre, 1933, página 97. El Español usado en Nochistlán, Zac. Srita. Profa. Clotilde Evelia Quirarte. "Investigaciones Lingüísticas.")

Me parece muy oportuna la aclaración propuesta para que, después de conocidas las diferentes acepciones que faciliten los investigadores acerca de la frase "REJEGO," se autoricen por quien corresponda para su uso definitivo.

Querétaro, 17 de agosto de 1934.

BIBLIOGRAFIAS DE LINGUISTAS EXTRANJEROS

MIEMBROS HONORARIOS DEL I. M. DE I. L.

OBRAS DEL DR. AMADO ALONSO

Consonantes de timbre sibilante en el dialecto vasco baztanés, en el Tercer Congreso de Estudios Vascos, 1923, págs. 57-65.

Un pasaje de "La pícara Justina," en la *Revista de Filología Española*, de Madrid, 1925, XII, págs. 179-180.

Crónica de los estudios de Filología española (1914-1924), en la *Revue de Linguistique Romane*, de París, 1925, I, págs. 171-180.

El grupo "tr" en España y América, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, 1925, tomo II, págs. 167-191.

Español "como que" y "cómo que," en la *Revista de Filología Española*, de Madrid, 1925, XII, págs. 133-156.

La subagrupación románica del catalán, en la *Revista de Filología Española*, de Madrid, 1926, XIII, págs. 1-38 y 225-261.

Llega a ser el que eres, en *La Nación*, de Buenos Aires, 1929.

Paul Groussac, estilista. En *Síntesis*, de Buenos Aires, 1929, año III, núm. 27, págs. 327-341.

Sobre el estudio del léxico gauchesco, en la revista *Azul*, del Azul (Argentina), 1930.

Para la lingüística de nuestro diminutivo, en *Humanidades*, de la Plata, tomo XXI, 1930, págs. 35-41.

Historia artística e historia científica, en *Verbum*, de Buenos Aires, 1930, núm. 75, págs. 463-473.

Un problema estilístico de "Don Segundo Sombra," en *La Nación*, de Buenos Aires, 1930.

El problema de lo correcto visto desde la Argentina, en *La Obra*, de Buenos Aires, nov. 1930, págs. 725 a 726.

El problema argentino de la lengua, en la revista *Sur*, de Buenos Aires, 1932.

Estilística de las fuentes literarias: "Rubén Darío" y "Miguel Ángel," en *La Nación*, de Buenos Aires, 1932.

Estilística y gramática del artículo en español, en *Volkstum und Kultur der Romanen*, de Hamburgo, 1933, VI Jahrgang-Heft 3, págs. 189-209.

Preferencias mentales en el habla del gaucho, en la revista *Nosotros*, de Buenos Aires, 1933.

Karl Vossler y Lope de Vega, en *La Nación*, de Buenos Aires, 1933.

Reseña sobre N. L. Willey, "C" and "Z" in *American Spanish*, en la *Revista de Filología Española*, de Madrid, 1933, XX, págs. 68-75.

Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. (Publicación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.) Director, Amado Alonso.—El Tomo I comprende los *Estudios sobre el español de Nuevo México*, de Aurelio M. Espinosa, traducido y reelaborado, con abundantes notas, por Amado Alonso y Angel Rosenblat. Buenos Aires, 1930. Lleva nueve estudios complementarios, que se han publicado también en volumen aparte, bajo el título de:

Problemas de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires, 1930.

Bajo la Dirección del Dr. Alonso se publican, además, en el Instituto de Filología una *Colección de Estudios Indigenistas*, cuyo primer tomo, *Hispanismos en el Guaraní*, del filólogo paraguayo Marcos A. Morínigo, 1931, fué redactado bajo la inmediata supervigilancia e intervención del Dr. Alonso, y una *Colección de Estudios Estilísticos*, de la cual ha aparecido el tomo I, *Introducción a la estilística romance*, contiene trabajos de Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld, traducidos y anotados por Amado Alonso y Raimundo Lida, 1932. En prensa:

El problema argentino de la lengua, en la casa editorial Espasa-Calpe, de Madrid. Contiene, además del estudio que da título al libro, *Ruptura y reanude de la tradición idiomática en América*, *Preferencias mentales en el habla del gaucho* y una ampliación de *Llega a ser el que eres*, bajo el nuevo título de *Hispano América, unidad cultural*.

Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos, que aparecerá en *Volkstum und Kultur der Romanen*, de Hamburgo.

Sobre el origen y la fecha del seseo americano.

OBRAS DEL DR. AMÉRICO CASTRO

Estudios diversos:

1. *Algo sobre celtismo*.—Revista de Libros, Madrid, 1919, III, 17-22.
2. Sobre: «-tr-» y «-dr-» en español.—RFE (1), 1920, VII, 57-60.
3. *Unos aranceles de aduanas del siglo XIII*.—RFE, 1921, VIII, 1-29, 325-356; 1922, IX, 266-276; 1923, X, 113-136.
4. *El elemento extraño en el lenguaje*.—Bilbao, Sociedad de Estudios Vascos, 1921.
5. *La enseñanza del español en España*.—Madrid, Victoriano Suárez, 1922, 109 páginas.
6. *Lengua, enseñanza y literatura*. (Ensayos acerca de los galicismos en español Nebrija, el siglo XVIII y el P. Feijóo, etc.)—Madrid, V. Suárez, 1924, 334 páginas.
7. *Discursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, al inaugurar el Instituto de Filología*.—Buenos Aires, 1923.
8. *Un programa de estudios filológicos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de La Plata*.—Humanidades, La Plata (República Argentina), 1923, VI, 9-13.
9. *Por qué desean ciertos argentinos una lengua nacional*.—El Sol, Madrid, 22 y 29 de septiembre de 1927.
10. *Una charte léonaise intéressante pour l'histoire des mœurs*.—Bulletin Hispanique, de Burdeos, 1923, XXV, 193-197.

Estudios lexicográficos:

11. «*Mozos e ajumados*».—RFE, 1914, I, 402-404.
12. *Más acerca de «muchacho»*.—RFE, 1916, III, 68-69.
13. «*De aquí a*» = «hasta».—«*Surto*».—«*Guelte*».—RFE, 1916, III, 182-183.
14. «*Boquirrubio*».—RFE, 1916, III, 409-412.
15. *Más sobre «boquirrubio»*.—RFE, 1919, VI, 290-298.
16. «*Y todo*».—RFE, 1917, IV, 285-289. (En colaboración con Samuel Gili Gaya.)
17. *Adiciones hispánicas al Diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke*.—RFE, 1918, V, 21-42; 1919, VI, 337-345.
18. «*Para mi santiguada*».—RFE, 1919, VI, 64.
19. *Salmantino «alcaor»*.—RFE, 1919, VI, 310.
20. «*Marcelina*».—RFE, 1920, VII, 183.
21. «*Frazada, frezada*».—RFE, 1920, VII, 371-372. (En colaboración con A. Steiger.)
22. «*Vino judiego*».—RFE, 1920, VII, 383-384; 1921, VIII, 297.
23. «*Viedro*».—RFE, 1921, VIII, 180.
24. *Oio < oleum. Nidio < nitidum. Lezne < licinum*.—RFE, 1922, IX, 65-67.
25. *Acerca del nombre «Badajoz»*.—RFE, 1925, XII, 76-77.
26. *El nuevo Diccionario de la Academia Española*.—La Nación, Buenos Aires, 22 de noviembre; 6, 13 y 20 de diciembre de 1925.
27. *El «gato» y el «ladrón» en el léxico de Quevedo*.—Archivio Glottologico Italiano, Torino, 1926, I, 140-142. (Nuova serie.)

28. «*Hacer la salva.*» En «*Mélanges de Philologie et d'Histoire offerts a M. Antoine Thomas.*»—Paris, Champion, 1927, páginas 89-94.

29. *Noruega, símbolo de la oscuridad.*—RFE, 1919, VI, 184-186.

Ediciones:

30. *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes.* Edición y estudio. I: Textos.—Madrid, Sucesores de Hernando, 1916, 4o., 399 páginas. (Centro de Estudios Históricos.) (En colaboración con Federico de Onís.)

Traducciones:

31. W. Meyer-Lübke: *Introducción a la lingüística románica.* Traducción de la tercera edición alemana, con notas y adiciones.—Madrid, 1927, 463 páginas. (Centro de Estudios Históricos.)

32. F. Stolz: *Historia de la lengua latina.* (Con adiciones del traductor.)—Madrid, V. Suárez, 1922, 16.º, 300 páginas.

Reseñas:

33. Sobre F. Hanssen: *Gramática histórica de la Lengua castellana.*—RFE, 1914, I, 97-103, 181-184.

34. Sobre: *Diccionario de la Lengua castellana*, de la Real Academia Española.—RFE, 1915, II, 52-55.

35. Sobre: *Diccionario de la Lengua española*, de la Real Academia Española. Décimoquinta edición.—RFE, 1925, XII, 403-409.

36. Sobre M. de Toro Gisbert: *Ortología castellana de nombres propios.*—RFE, 1915, II, 387-388.

37. Sobre J. Brück: *Der Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein.*—RFE, 1916, III, 193-196.

38. Sobre C. Michaëls de Vasconcellos: *Em volte da palavra «gonzo».*—RFE, 1916, III, 331-332.

39. Sobre A. M. Espinosa: *Studies in New Mexican Spanish.*—RFE, 1918, V, 195-198. (En colaboración con T. Navarro Tomás.)

40. Sobre R. Monner Sans: *Notas al castellano en la Argentina.*—Revista Argentina de Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1918, XVI, 460-462.

41. Sobre M. de Toro y Gisbert: *Los nuevos derroteros del idioma.*—RFE, 1920, VII, 191-192.

42. Sobre I. Pauli: «*Enfant*», «*garçon*», «*filles*», dans les langues romanes étudiées particulièrement dans les dialectes galloromans et italiens.—RFE, 1921, VIII, 304-306.

43. Sobre G. Rohlfs: *Ager, Area, Atrium.*—RFE, 1922, IX, 327-329.

OBRAS DEL DR. AURELIO M. ESPINOSA

1. *Studies in New-Mexican Spanish, Part I: Phonology*, Halle, Germany, 1909.

2. *Studies in New-Mexican Spanish, Part II: Morphology*, Hamburg, Germany, 1913.

3. Studies in New-Mexican Spanish, Part III: The English Elements, Halle, Germany, 1915.
4. A Primer of Spanish Pronunciation (with Tomás Navarro Tomás), Boston, 1926.
5. Los Comanches, A New-Mexican Spanish Heroic Play, Bulletin of the University of New Mexico, Albuquerque, 1907.
6. Metipsimus in Spanish and French, Publications of The Modern Language Association of America, June, 1911.
7. The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado, Historical Society of New Mexico, Publications, núm. 16, May, 1911.
8. Old French Ne-Se-Non in other Romance Languages, Matzke Memorial Volume, Stanford University, Series, 1911.
9. Cuentitos Populares Nuevomejicanos y su Transcripción Fonética, Bulletin de Dialectologie Romane, vol. III, December, 1912.
10. Old Spanish Fuerras, Romanic Review, vol. IV, June, 1913.
11. Nombres de Bautismo Nuevomejicanos, Revue de Dialectologie Romane, vol. V, December, 1913.
12. Notes on the Versification of El Misterio de los Reyes Magos, The Romanic Review, vol. VI, December, 1915.
13. Speech-Mixture in New Mexico, The Pacific Ocean in History, New York, 1917. Stephens, H. M. and Botton, H. E., editors.
14. Synalepha in Old Spanish Poetry: A Reply to Mr. Lang, The Romanic Review, vol. VIII, March, 1917.
15. Palabras Españolas e Inglesas, Hispania, vol. V, October, 1922.
16. Where is the Best Spanish Spoken? Hispania, vol. VI, May, 1924.
17. La Sinalefa entre versos en la Versificación Española, The Romanic Review, vol. XVI, June, 1925.
18. La Compensación entre versos en la Versificación Española, The Romanic Review, vol. XVI, December, 1925.
19. La Sinalefa y la Compensación entre versos en la Versificación Española: Algunas Observaciones Adicionales, The Romanic Review, Vol. XIX, December, 1928, and vol. XX, March, 1929.
20. Synalepha and Syneresis in Modern Spanish, Hispania, vol. VII, November, 1924.
21. Syllabic Consonants in New-Mexican Spanish, Language, vol. I, December, 1925.
22. The Language of the Cuentos Populares Españoles: alante, aluego, ande, onde, an guar de, an eguar de, anque, onque, enque, Language, vol. III, September, 1927.

23. The Language of the Cuentos Populares Españoles: *continás, dempués, dimpués, empués, depués, espués, endepué, espetonar, es-pitonar*, *Lañguage*, vol. IV, June, 1928.
24. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, A review and Discussion of the fundamental theories, *Language*, vol. III. June, 1927.
25. Apuntaciones para un Diccionario de Nuevomejicanismo, in *Estudios dedicados a Adolfo Bonilla y San Martín*, vol. II, Madrid, 1928.
26. The use of the conditional for the subjunctive in Castilian popular speech. *Modern Philology*, vol. 27, May, 1930.
27. Lenz, *Los Elementos indios del Castellano de Chile*, *Review de Dialectologie Romane*, vol. II, December, 1910.

OBRAS DEL DR. RODOLFO LENZ

1887. *Physiologie und Geschichte der Patalen.*
- 1891-1892. *Chilenische Studien.*
1892. *Crítica sobre Haguelin.*
1892. *Crítica sobre Borinski.*
- 1892-1893. *Fonética.*
1893. *Fonética aplicada a la Enseñanza de los Idiomas vivos.*
1893. *Sobre la V y la B en Castellano.*
1893. *Nacionalidad y Lenguaje.*
1893. *Crítica sobre Lentzner.*
1893. *Lingüística Americana.*
1894. *Ensayos Filológicos Americanos.*
1894. *Ortografía Castellana.*
1894. *Apuntaciones para un texto de Ortología y Ortografía Castellana.*
1895. *Volkspoesie von Santiago.*
1895. *Vulcan Calbuco.*
- 1895-1897. *Estudios Araucanos.* (Colección completa en 1 vol.)
1896. *Araukanische Marchen.*
1897. *De la Literatura Araucana.*
1898. *Crítica de la Langue Auca del señor Raoul de la Grasserie.*
1900. *Manual de Piedad, Mapuche.*
1900. *Ursprung und Entwicklung der Sprache.*

- 1904-1910. Elementos Indios.
1908. Conferencia Fonética.
1911. Phonétique indienne.
1912. ¿Para qué estudiamos gramática?
1912. Consejas Chilenas.
1914. Arte de la Traducción.
1917. "Un Diccionario Araucano" (Crítica sobre los diccionarios del P. Félix José de Augusta), en *Revista Chilena*, octubre de 1917, págs. 130-136.
1919. "Sobre el Estudio de Idiomas". Carta al señor don Julio Saavedra Molina. *AUCh*, tomo 142, págs. 173-239 y 243-301.
1919. "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile". Contribución al Folklore Chileno. *AUCh*, tomo 144, págs. 511-622.
1920. "La Oración y sus Partes." XX + 545 págs. Madrid, 1920. (Publicaciones de la Revista de "Filología Española", vol. V.)
1920. "La Enseñanza del Castellano i la Reforma de la Gramática."—*AUCh*, tomo 146, págs. 345-398.
1924. "La Composición Escolar en Lengua Patria." Impreso en la Revista "Cultura", 1924, N. Edición separada 24 págs.
1924. "La Reforma de la Gramática." *AUCh*, 1924. Págs. 1243-1276.
1924. "Estudio sobre los Indios de Chile." (Extracto de "Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile"), tomo IV, núms. 1 y 2, págs. 147-160.
1925. "La Oración y sus Partes." Estudios de Gramática General y Castellana. Segunda Edición. XX + 558 págs.
1927. "Problemas del Diccionario Castellano en América." Del "Boletín del Instituto de Filología," tomo I, núms. 3 y 4. 48 págs. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad, 1927.
1927. Resumen bibliográfico sobre: "J. Imbelloni", "La Esfinge Indiana" publicado en "Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile", tomo IV. Núms. 3 y 4. Págs. 327-332.
1928. "El Papiamento. La Lengua Criolla de Curazao. La Gramática más sencilla." Publicado en *AUCh*, 2a. serie, año IV, 1926 y V, 1927. 341 págs. Establecimientos Gráficos "Balcells & Co." Santiago de Chile, 1928.

OBRAS DEL DR. PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

El lenguaje: En la revista *Humanidades*, de la Universidad de La Plata, 1930, tomo XXI, págs. 107-125 (hay tirada aparte en folleto).

La lengua de Santo Domingo. Rectificación a Meyer-Lübke. En la *Revista de Libros*, de Madrid, 1919. III.

Observaciones sobre el español en América. I, en la *Revista de Filología Española*, 1921, tomo VIII, págs. 358-390, (hay tirada aparte en folleto); II, en la misma Revista, 1930, tomo XVII, págs. 277-284; III, en la misma Revista, 1931, tomo XVIII, págs. 120-148.

El supuesto andalucismo de América. En los *Cuadernos del Instituto de Filología*, Universidad de Buenos Aires, 1925 (folleto).

Sobre el problema del andalucismo dialectal de América. Publicaciones del Instituto de Filología, Buenos Aires.—Contiene las *Observaciones* II y III, agregando a la última los nombres y procedencias de 2,774 conquistadores y colonizadores y la clasificación de las orígenes de otros 4,209 colonizadores cuyos nombres constan en el *Catálogo de pasajeros* publicado por el Archivo de Indias; incluye, además, *El supuesto andalucismo de América*, comentario de un estudio de Max Leopold Wagner sobre *El español de América y el latín vulgar*; como el Dr. Wagner contestara al comentario, se le respondió en las *Observaciones*, II.

En prensa: tomo IV de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, del Instituto de Filología de Buenos Aires, en que se contienen estudios de Hills, Marden, etc., sobre el español del Sudoeste de los Estados Unidos, México y la América Central comentados y anotados profusamente, con prólogo y apéndices, uno de los cuales versa sobre *Mutaciones articulatorias* y otro sobre *Papa y Patata*, historia de dos palabras y sus sinónimos, con observaciones sobre historia de la cultura.

OBRAS DEL DR. FEDERICO DE ONIS

1. Estudios filológicos: I. Estudio gramatical sobre la lengua de Salamanca en documentos de la Edad Media. Salamanca, 1909, 96 págs.
2. Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes. Ed. y estudio de Américo Castro y Federico de Onís. Madrid, 1916, 339 págs.
3. Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo. En Todd Memorial Volumes, II. New-York, 1930, pp. 63-69.

OBRAS DEL DR. HELMUT HATZFELD

1. Ueber die Objektivierung subjektiver Begriffe im Mittelfranzoesischen, Leipzig, 1915. (Disertación de Munich.)
2. Ueber Bedeutungsverschiebung durch Formaehnlichkeit im Neufranzoesischen, München, 1924.

Sus estudios semánticos formaron un pequeño tratado:

3. Leitfaden der vergleichenden Bedeutungslehre. München. Primera edición 1924; segunda edición 1928.

Combinando estos estudios con asuntos literarios se dedicó especialmente a problemas estilísticos publicando, entre otros:

4. Don Quijote als Wortkunstwerk, Leipzig, 1927.

Prepara desde 1928 un libro sobre "La expresión de lo santo en el lenguaje poético de los líricos románticos," Publicó solamente diferentes partes de esta obra en diferentes revistas, por ejemplo:

5. La expresión de lo santo en el lenguaje de los románticos españoles. Anuari de lingüística e literatura de la Oficina Románica, Barcelona, 1929.
6. La expresión de lo santo en el lenguaje de los románticos portugueses. Anuari de lingüística e literatura de la Oficina Románica. Barcelona, 1930.
7. La expresión de lo santo en el lenguaje de los románticos catalanes. Anuari de lingüística e literatura de la Oficina Románica. Barcelona, 1931.
8. Die sprachlichen Ausdrucksmoeglichkeiten der spanischen Mystik. "Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte;" 1932, etc., etc.

El plan de su obra se haya trazado en su estudio:

9. Wortkunstgeschichte "Germanisch-Romanische Monatschrift," 1931.
Otros trabajos sintéticos, teóricos y bibliográficos:
10. La investigación estilística en las literaturas Románicas. Colección de Estudios estilísticos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Tomo I, 1932.
11. Neuere Aufgaben der Romanischen Philologie. "Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung." Leipzig, 1932.
12. El estilo de Cervantes en El Quijote. "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo," 1928.
13. El mismo traducido al inglés dentro de la obra "The Anatomy of Don Quixote." Ithaca, E. U. A. 1932.

OBRAS DEL DR. ERNST GAMILLSCHEG

I. Libros:

1. Die Romanischen Elemente in der deutschen Mundart von Lusern. (Los elementos románicos en el dialecto alemán de Luserna.) Halle, 1912.
2. Studien zur Vorgeschichte einer romanischen Tempuslehre (Prolegómena a una síntesis de la construcción verbal en las lenguas románicas.) Viena, 1913. 305 pp.
3. GAMILLSCHEG (E.) et SPITZER (L.). Die Bezeichnungen der Klette im Galloromanischen. Halle, M. Niemeyer, 1915, in-12, 80 pages et une carte, broché. (12.) Sprachgeographische Arbeiten. I. Designaciones dell ampazo en galo-románico.
4. Die Sprachgeographie und ihre Ergebnisse für die allgemeine Sprachwissenschaft. Mit 14 Sprachenkarten und einer Karte von Frankreich. Leipzig, 1928, in-16, 76 pages, broché. (3.) Neuphilologische Handbibliothek, herausgegeben von M. Kuttner. 2. La Geografía lingüística y sus resultados en la ciencia general del lenguaje. Con 14 mapas lingüísticos y un mapa general de Francia.
5. Etymologisches Woerterbuch der franzoesischen Sprache. Mit einem Wort-und Sachverzeichnis von Dr. Heinrich Kuen. Heidelberg, C. Winter, 1928, in-8, 1124 pp., rel. del'éditeur. (2.) Ouvrage important, clair et précis. Diccionario etimológico de la lengua francesa. Con un registro de palabras, por el Dr. Heinrich Kuen.
6. Grundzüge der galloromanischen Wortbildung. Genf, 1921 (Principios de la formación de palabras en el galo-románico).
7. Oltenische Mundarten. Viena, 1919. (Los dialectos de Oltenia, Rumania.)
8. Romania Germanica. Sprach— und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Roemerreiches. I. Band, Einleitung, Franken, Westgoten, Berlín, 1934. XX 434 SS. (Historia lingüística y colonizadora de los germanos establecidos en territorios del imperio romano. Introducción. Los Francos, Los Visigodos.) 2. Band. Ostgoten, Langobarden, Die Germanen in den Alpenprovinzen Noricum und Raetien. Die Germanen im ostroemischen Reich. (Los Ostrogodos, los Longobardos; Los germanos en el imperio romano de oriente; los germanos en las provincias alpinas de Recia y de Noricum. Aparecerá a fines de año.

II. Algunos artículos de revista:

1. Wetzstein und Kumpf im Galloromanischen. Aechivum Romanicum, VI, 1-104 (Afiladera y estuche en el Galorománico).
2. Zur sprachlichen Gliederung Frankreichs. Festschrift für P. A. Becker, 1918. (Estructura lingüística de Francia. Homenaje a P. A. Becker.)

3. Die romanischen Ortsnamen im Untervintschgau. Festschrift zum 19. Neuphilologentag in Berlin, 1924 (Los nombres de lugar de origen románico en el Untervintschgau).
4. Historia lingüística de los Visigodos. Revista de filología española, 32.
5. Zur Einwirkung des Affekts auf den Sprachbau. Neuphilologische Monatsschrift, I. (La actuación del afecto sobre la estructura del lenguaje).
6. Italiener und Ladiner in Südtirol. Deutsche Heimat, 1923. (Italianos y Ladinos en el Tyrol meridional.)
7. Vom heutigen Spanien. Neuphilologische Monatsschrift, II, 6. (Sobre la España actual).
8. Die aeltesten Berührungen zwischen Rumaenen und Germanen. Politik und Gesellschaft, 1932. (Los primeros contactos entre rumanos y germanos.)
9. Zur Methodik der etymologischen Forschung. Zeitschrift für frz. Sprache, und Literatur, 1928, 216 — 293. (Métodos de investigación etimológica).
10. Lautsubstitution. (Substitución de sonidos. Homenaje a Meyer-Lübke, 162 — 192).
11. Grammatik und Stilistik. Die Neueren Sprachen, 37. (Gramática y estilística.)
12. Die Frage der Auswahl bei der suffixalen Ableitung. (Sobre la selección en la derivación por medio de sufijos.) Homenaje a Behrens.

III. Ediciones:

1. Berliner Beitræge zur Romanischen Philologie. W. Gronau, Jena. (Contribuciones Berlinesas a la Filología románica.)
2. Vom Leben und Wirken der Romanen. (Sobre la vida y actividades de los pueblos románicos.) W. Gronau, Jena.
3. Lautbibliothek. Phonetische Platten und Umschriften, herausgegeben von der Lautabteilung der Preussischen Staatsbibliothek. Romanische Sprachen (Biblioteca del sonido. Discos fonéticos y transcripciones, editada por la Sección fonética de la Biblioteca Nacional de Prusia. Lenguas Románicas.)
4. Zeitschrift für franzoesische Sprache und Literatur. W. Gronau, Jena. (Revista de Lengua y Literatura Francesas.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

"UN FRAGMENTO DEL DICCIONARIO GENERAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA"

(Librairie Larousse. París.)

Por el Dr. Augusto Malaret, San
Juan, Puerto Rico, Miembro
Honorario del I. M. de I. L.

Su autor, el señor Miguel de Toro, ha escrito una serie de libros magníficos: *Enmiendas al Diccionario de la Academia*; *Apuntaciones lexicográficas*; *Ortología Castellana de nombres propios*; *Tesoro de la lengua Española*; *Americanismos*; *Reivindicación de Americanismos*, y un centenar de artículos en revistas y diarios de Europa y América. El señor Toro, de instrucción enciclopédica, profundo conocedor de la filosofía del lenguaje, pertenece, como miembro correspondiente, a la Academia de la Lengua Española.

Es de suma importancia el estudio que, hace algunos años, ya asegurada su reputación de filólogo, hizo de los diversos Diccionarios de americanismos. Bajo su lente de crítico razonable y justo pasan los vocabularios autorizados por Cevallos, Ortúzar, Echeverría, Román, Batres, Tobar, Monner Sans, Sánchez, Uribe, Lafone, Ferraz, Berberena, Robelo, Lenz, Pichardo, Arona, Ramos, Palma, Membreno, Granada, Rodríguez, Icazbalceta, Bayo, Cuervo, Calcaño y Rivodó. Aplauda las excelencias que encuentra, y censura, con toda la autoridad que le dan sus amplios conocimientos, el método seguido por muchos lexicógrafos "que no se proponen más que criticar divergencias entre el modo de hablar de sus compatriotas y el vocabulario del Diccionario de la Academia Española, que consideran ellos muy equivocadamente como espejo fiel del lenguaje corriente en la Península." (*Americanismos*, París, pág. 169.)

Al final de dicho estudio aconseja su autor el método científico que debe seguirse para escribir un buen diccionario, y no olvidaremos nunca las advertencias del infatigable trabajador que tanto nos ayudaron en la formación del *Diccionario de Americanismos* que hace poco dimos a conocer.

No podemos menos que recordar ahora esas hermosas páginas del meritísimo Maestro, al recibir otros dos libros que acaba de publicar, arrastrado por su natural vocación: *L'evolution de la Langue Espagnole en Argentine*, tesis principal para su Doctorado en Letras presentada a la Universidad de París, y *Un Fragmento del Diccionario General de la Lengua Española*. Ambos libros tienden visiblemente hacia la unificación espiritual de los pueblos hispanoamericanos. Parece existir algo de psicólogo en todo amante de la filología.

Por este *Fragmento*, completo estudio de lexicografía, puede el lector darse idea de lo que ha de ser el Diccionario general que nos ofrece el Dr. de Toro. Sólo comprende la página *chirivía-chocolate*, en la cual consigna la Academia 91 artículos con 156 acepciones. "Yo he conseguido reunir," dice Toro orgullosamente, con el justo orgullo que presta el éxito logrado. "630 artículos con 800 acepciones. Y conste que no era la página que más resultado podía darse, pues la última de la Ch me hubiese suministrado más de 1,000 artículos con 1,400 acepciones. En tan considerable cúmulo

de voces quedan desperdigados los artículos apuntados por la Academia.” Asegura el autor que la *Ch* inicial puede dar más de 7,000 palabras y que en este trabajo no entra casi nada del rico vocabulario antiguo, el castellano anteclásico.

“Lo que más ha de interesarle—nos dice el señor Toro en carta últimamente recibida—es mi Fragmento de diccionario general, muestra de un diccionario de medio millón de voces, en el que he intentado utilizar un procedimiento de identificación etimológica basado en las transformaciones consonánticas iniciales, cambios considerados hasta hoy como excepcionales y que suelen explicarse con frecuencia por la asimilación, la disimulación o los choques de voces afines. Pienso publicar dentro de algún tiempo un desarrollo de esta teoría que, cuando preparé este trabajo, sólo hice con bastante detenimiento respecto de la *Ch*.

“Como lo verá, le cito a usted como autoridad, muy a menudo en dicho trabajo y como única autoridad para algunas voces.

“He empezado ahora la lectura metódica de su diccionario, para completar mis colecciones de sinonimias por cambio consonántico, del tipo BACUACHI—MACUACHI, BACUEY—MACUEY; BAMPUCHE—MAMPUCHE...”

En estos estudios etimológicos ha ahondado sabiamente el Dr. Toro, y expone sus reglas con tal sencillez y claridad que nos encanta y convence a los mismos profanos en la materia. “La *Ch* inicial—nos indica con citas numerosas—procede ya de las labiales *p*, *pl*, *bv*, *m*, *f*; ya de *ck*, de *cl*, de *j*, de *cz*, de *t*, de *tr*, de *s*.” Esto nos hace traer a la memoria nuestras lecturas acerca del consonantismo español en la posición inicial, donde el grado de tensión articulatoria no llega nunca al sonido débil y relajado de las posiciones finales, y, sin embargo, es causa de las más curiosas mutaciones. Para dar la razón al señor Toro basta recordar la modificación que experimentaron las dicciones latinas en sus consonantes iniciales desde el punto y hora en que se formaba el romance español. Y se suprimía la *d* (destruere: estruir); la *f* (flama: lama); la *g* (gélido: helado; germano: hermano); la *p* (plano: lano; lluvia: luvia); se mudaba la *j* en *ch* (junuario: chenero); la *p* en *ch* (parlar: charlar); los grupos *pl* en *ll* (plagare: llagar; plantare: llantar; plenu: lleno); *cl* en *ll* (clamare: lamar; llamar; clave: llave); *fl* en *ll* (flama: llama); *gl* en *l* (glatire: latir); *bl* en *l* (blastimare: lastimar), y eran constantes los cambios de las letras que tenían entre sí afinidades íntimas: *c* y *g*; las dentales *t*, *d*, *c*, y la *bv*, *p* y *n*, que se articulan en el mismo órgano vocal. Estudiando las atracciones fonéticas de las consonantes se comprenden las causas morfológicas de los diversos cambios. “Toman estos cambios—escribe de Toro—por su frecuencia y su regularidad, valor de verdaderas leyes fonéticas accesorias y esporádicas.”

En la vida dialectal española son frecuentes las combinaciones *f-p* (fantasma: pentasma; fresca: presca); *h-j* (halar: jalar); *h-g* (guerto: güerto); *h-b* (huerta: buerta; huevo: buevo); *n-d* (ninguno: denguno; según y deguna aparecen en el Fuero Juzgo); *n-m* (nos: mos; mequetrefe: niquitrefe); *n-ñ* (nudo: ñudo); *f-j* (fuerza: juerza); *b-m* (bacalao: macallao); *b-g* (bofetada: gofetá); *v-g* (vomitar: gomitar); *b-f* (bulla: fulla); *d-l* (diferencia: liferensia); *n-l* (naranja: laranja); *c-g* (carraspera: garraspera); *cz-ch* (cervuno: chervuno; zancas: chancas); *ch-tr* (chola: trola); *g-b* (garbanzo: barbanso); *j-s* (jilguero: silguero); *j-cl* (jeto: cheto; en gallego: lluvia: chuvia; juvia); *j-y* (junta: yunta);

pl-*ll* (plana: llana). Véanse *Dialectos Castellanos* en los que el Dr. MUGICA descubre tantos fonemas ignorados o mal interpretados por muchos etimologistas.

Si pasamos al habla indígena de los americanos notamos igualmente la articulación de las consonantes menos firme y segura que la de las vocales. La confusión de *s*, *h* aspirada o muda y *j* es frecuente (sara: hara: jara; sora: jora; maíz preparado); *b* y *p* (bamba: pamba, llánura); *g* y *h* (guagua: huahua, nene); *ch* y *t* (chipa: tipa, cesto); *ch* y *sh* (chigta: shigta, raja); *r* y *l* (rocoto: locoto, ají); *l*, *ll* y *r* (lancahua: llancahua: rancahua, lugar gredoso); *m* y *w* (mambra: huambra, muchacho.) De huicuña, huirachocha y huizcacha provienen vicuña, viracocha y vicacha.

La comprobación de estas mutaciones nos da la clave de numerosos misterios filológicos.

No tenemos necesidad ahora de llamar la atención hacia las modificaciones del vocalismo desde el romanceo; *e* en *a* (die: dia); *o* en *i* (meo: mío); *i* en *a* (finito: finado; nihil: nada); *i* en *e* (bibere: beber); ni mencionar la evolución de las consonantes intermedias (acuto: agudo; nocte: noche; multo: mucho; arbor: árbol; capillo: cabello; archa: arca; decem: diez); en los dialectalismos (punchar: punzar; gajo: cacho), ni en los indianismos americanos (manca: manga, olla), ya que el Dr. Toro nos da tantos y tan variados ejemplos de estos fonemas en las 75 páginas de su *Fragmento* para hacer constar esta verdad de su *Introducción*: "En todo caso, la aplicación de semejantes equivalencias a la multitud de voces de origen dudoso reduce considerablemente el número de etimologías desconocidas."

Este *Fragmento* es en todo una admirable obra. La forma en que el autor presenta y divide los artículos es modelo a seguir e imitar por los futuros lexicógrafos. Véase la redacción magistral de *Chispa*, *Chiva*, *Chivo* y *Choco*. No se puede encontrar nada más completo.

Desconocemos la razón de hallarse en el *Fragmento*, por ejemplo, un nombre gentilicio (*chirivilense*); otros colectivos (*chiriviscal*, *chital*, *chiverral*), y un nombre de río (*chivito*). Tenemos dudas acerca de la propiedad de incluir dichos nombres u otros equivalentes en el Diccionario general de la Lengua (no en una Enciclopedia). El número de gentilicios es mayor que el de las ciudades, pueblos, naciones y continentes de nuestro planeta, muchos de los cuales se forman con más de uno de los correspondientes sufijos *ano*, *ario*, *año*, *eno*, *ense*, etc. El número de sustantivos terminados en *al*, la variante eufónica *ar*, y la forma *izal*, de connotación colectiva, sobrepasa también al número de las plantas que existen sobre la faz de la tierra, con las acepciones de conjunto, abundancia y sitio en que se encuentran. Hay algunos diccionaristas que al dar el nombre de una planta consignan separadamente diversos significados: el de la madera, el de la flor, el del fruto. Todo esto no es sino una repetición innecesaria.

Los derivados comunes que se ajustan a las leyes gramaticales podrían aparecer en el Diccionario unidos a la palabra de origen, sin formar artículo aparte, por lo que nos parece que huelgan en este *Fragmento*: *chirlado*; *chispogeador*; *chirlador*; *chitador*; *chocador*; *choclero* (que come choclos; pero faltaría la otra acepción: persona que los vende); *choclonero*; *chippalero*; *chirlazo*; *chirriónazo*; *chiverrazo*; *chisquetazo*; *chispitilla*; *chistecico*; *chirrisquito*; *chiveteado*; *chocita*; *chocilla*; *chismorreio*; *chismoseo*; *chispeo*; *chispogeo*; *chisperreteo*; *chisporeteo*; *chisporreteo*; *chocleo*; *chistosamente*; *cho-*

carreramente; chocarrerísimamente; chocolatada; chispiante; chisporroteante; chirriante; chirreante. (Cervantes usó *peleante*: Quijote: 2, cap. XIV.)

Asimismo debería estudiarse el medio de suprimir formas bigrafas, como resulta en *chirlar*, *chirlear*; *chirrear*, *chirriar*; *chismear*, *chismiar*; *chispear*, *chispiar*; *chiverre*, *chiverri*; *chirusa*, *chiruzo*; *chilla*, *chiya*; *chibola*, *chivola*; *chilquilla*, *chirquilla*; *chisa*, *chiza*. Indudablemente habrá que respetar algunas variantes ortográficas, pues si en la Argentina, por ejemplo, predomina la grafía *simpa*, y en el Perú *cimpa*, formas dispares de una misma palabra, será quizás necesario o conveniente indicar los dos artículos.

Otro punto a estudiar más detenidamente es el del exceso de acepciones, y puede ser que *chirivisco* (charamusca), *chirle* (insípido), *chirlo* (golpe), *chirrión* (zurriago), *chivateo* (grita) y otros vocablos queden reducidos en sus significados.

Respecto a *chiyuncarse*, equivalente a *cholloncarse* (ponerse en cuclillas), hemos de tener presente la observación que nos hicieron los conocidos lexicógrafos Miguel Luis Amunátegui, Ramón A. Laval y José Toribio Medina: son palabras que no se usan en la conversación castellana de Chile. No todas las voces mapuches que registra el DR. LENZ en su *Diccionario etimológico* han de titularse chilenismos, ni, por tanto, aparecer en el léxico general de la Lengua Española. *Chirola* (cierta moneda) es anticuado en Chile, según nos hicieron saber también dichos amigos chilenos.

Al comparar este amplio *Fragmento* con *Maraña del Diccionario*, del DR. MUGICA, vemos que aparecen subsanadas en él todas las faltas y omisiones de que se quejaba el sabio maestro. Sólo quizás inadvertidamente ha dejado de incluir el Dr. Toro tres vocablos que están en nuestro *Diccionario de Americanismos*: *chiros*, de Colombia, por *chiras*, tiras, jiras o jirones; *chispola*, de Venezuela, cierto baile popular, y *chivaterra*, del mismo país, equivalente a picardía, truhanería.

Por otra parte, encontramos americanismos en este *Fragmento*, que no aparecen en nuestro *Diccionario*, y de cuyo conocimiento nos aprovecharemos para hacer las debidas correcciones en futuros suplementos.

Antes de terminar vamos a permitirnos hacer una advertencia respecto a dos fuentes de información que ha usado el Dr. Toro: el *Diccionario de Mexicanismos* de FELIX RAMOS y DUARTE y el *Diccionario argentino* de TOBIAS GARZON. Por las investigaciones personales que hemos hecho acerca del crédito dado a los diversos vocabularios de provincialismos americanos hemos podido comprobar que ambos libros: el de Ramos y el de Garzón, están bastante desacreditados en sus respectivos países. El mismo señor Toro escribe sobre el libro de Ramos: "Desgraciadamente, es un verdadero cajón de sastre, y, a pesar de su riqueza, es poco utilizable... La atribución de origen dada a las voces es absolutamente empírica... Contiene demasiadas palabras dudosas para poderse seguir con plena confianza." (*Americanismos*, pág. 192-3.)

"¿Sabe usted cómo hizo su libro Ramos i Duarte? Le contaré. El era maestro de escuela, como usted y como yo. Pues bien, en su salón de clases, en la ciudad de México, había muchachos de todas las partes del país i cada quien le daba el terminacho que había oído en su terruño, no importa a quién ni en dónde, y mientras más raro y absurdo, mejor... Al fin de cuentas, sucedió lo que tenía que suceder: que de los 10,000 mejicanismos, 9,999 no los entiende nadie, más que aquel que lo usa allá en el

rincón de su jacal." Así nos escribe desde México, el autor de *Glosa Lexicográfica*, nuestro amigo FRANCISCO J. SANTAMARIA.

"... un disparatado libro escrito por un cubano, don Félix Ramos y Duarte, que no supo por donde andaba y tuvo la osadía de escribir un Diccionario de mexicanismos en el que por virtud de todos los dislates que en él asentó nos cuelga infinidad de milagros... He expuesto la muy grande ignorancia de este bendito cubano en materia de lexicografía mexicana... No haga usted caso de semejante autor, y si por imprescindible necesidad quiere usted consultarlo, hágalo con mucho cuidado y con todas las reservas posibles... Algunas de estas voces, para mí desconocidas, las trae el bueno del señor Duarte en su almodrote, pero de este señor yo no creo ni el *bendito en cruz*, que decimos por mi tierra." Lo entrecomillado es de carta personal suscrita por DARIO RUBIO, autor de la *Anarquía del Lenguaje* y miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua Española.

La opinión que tiene formada Eusebio R. Castex, insigne publicista argentino, del *Diccionario* de Garzón es asimismo desfavorable en todos conceptos.

El Dr. Toro, que es un hombre de acción, pensador de sorprendente inteligencia y excepcionales facultades; llevará a feliz término el Diccionario general que ha ideado, y a su éxito definitivo deben contribuir todos los capacitados en estas nobles disciplinas si queremos dar satisfacción cumplida a los llamamientos imperiosos de nuestra cultura.

C A R T A S

EL DR. KARL VOSSLER NOS ESCRIBE:

"Estoy muy agradecido al alto honor que ustedes han querido conferirme en designarme Miembro Honorario de su Instituto. Acabo de leer con verdadero gusto y provecho el número de Mayo y Junio 1934 de su precioso boletín, que da pruebas de la más perfecta seriedad metódica y ofrece gran riqueza de informaciones raras y difícilmente asequibles para nosotros en Europa. Créanme ustedes que voy a ser uno de sus más asiduos y reconocidos lectores, y, cuando las circunstancias me lo permitan, me presentaré entre sus colaboradores."

EL DR. ERNST GAMILLSCHEG NOS DICE:

"Estoy muy agradecido por el honor que usted me brinda invitándome a colaborar en el número de "Investigaciones Lingüísticas" destinado a celebrar el primer aniversario de la fundación del Instituto.

Desdichadamente estoy ocupadísimo en este momento con la lectura de las pruebas del segundo volumen de mi libro sobre los pueblos germánicos y no sé si el trabajo que con mucho gusto destinaría a su revista llegará a tiempo. De todas maneras, haré todo lo posible por satisfacer su deseo. Si no lograrse terminar mi contribución en tiempo oportuno le ruego no me lo tome a mal, ya que no será por falta de buena voluntad."

EL DR. MAX L. WAGNER NOS ESCRIBE:

"De vuelta de un viaje a Italia, acabo de recibir su atenta carta de diez de julio y me apresuro a expresarles mis gracias más expresivas por la grande honra que me hacen ustedes al designarme su Miembro Honorario. Trataré de mostrarme digno de tan honorífica designación."

EL DR. RAMON MENENDEZ PIDAL NOS ENVIA LA SIGUIENTE CARTA:

"Recibo su atenta carta del 31 del pasado y el ejemplar de la revista "Investigaciones Lingüísticas," correspondiente a marzo-abril del corriente año, que atentamente me envían y cuyo contenido tan directamente me interesa en todas sus partes. Deseo muy vivamente el buen éxito del Seminario de Dialectología hispano-americana, y espero que sus trabajos se correspondan y compenetren con los de este Centro y con los de Buenos Aires. Aquí ahora estamos dando gran impulso al Atlas Lingüístico de la Península, cuya preparación probablemente estará terminada antes de dos años."

"Mucho agradezco a usted las frases amables que me dedica, y con gusto correspondería a la invitación con algún trabajo para esa interesante revista; pero he de suplicar a usted que por ahora me excuse; me hallo en momentos de intenso trabajo debido al compromiso antiguo para la publicación de una Historia de España que bajo mi dirección debía estar ya comenzada a editar hace tiempo. Debo dedicar el mayor esfuerzo actualmente a esta obra, cuyos tres primeros tomos están imprimiéndose y necesitan atención continua, además de una colaboración personal que llevo algo retrasada."

“Más adelante tal vez halle ocasión de enviar a usted algo que contribuya a la importante investigación en problemas lingüísticos que ustedes emprenden y en la que les desea mucho provecho y buen éxito su atento
S. S.

EL DR. AMERICO CASTRO NOS DICE:

“Mucho le agradezco su amable carta y con mucho gusto escribiría algún trabajo para el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, si no me encontrara abrumado de tareas, justamente por tener que terminar un Glosario Latino-Español de la Edad Media que absorbe todas mis horas. Como curiosidad le envío una muestra de las pruebas.”

“En cuanto a la Bibliografía de mis trabajos, poseo el folleto que le remito con datos hasta 1927. Desde esa fecha naturalmente he publicado otros libros y bastantes artículos, aunque todos ellos de carácter más literario que lingüístico (Santa Teresa y otros ensayos, un libro sobre Cervantes en francés, y varios estudios en la Revista de Filología Española).”

EL DR. AUGUSTO MALARET nos envía su importante colaboración sobre provincialismos americanos, que aparece en otras páginas de este número, y nos dice:

“Me parecé que por ser tan considerable el número de mexicanismos allí corregidos, dicho estudio podría quizás mover un poco la curiosidad de los interesados en México en estas disciplinas lingüísticas, y podría ser que algunos escribieran mejores trabajos sobre el particular.”

Por nuestra parte, tendremos placer en recibir sugerencias y críticas de nuestros consocios y lectores sobre materia de tanto interés.

EL DR. HENRIQUEZ UREÑA

Por considerarlo de interés general para la orientación de los trabajos de investigación que hacen en nuestras varias zonas lingüísticas los miembros activos del Instituto, transcribimos a continuación varios fragmentos de una carta que nos dirigió el doctor Henríquez Ureña del Instituto de Filología de Buenos Aires, demostrando con ella el interés que la revista y los trabajos del Instituto han despertado en centros similares del extranjero. Los títulos han sido puestos por nosotros.

Doctrinas lingüísticas.—... Conviene leer tratadistas modernos de lingüística. Los principios que corren en las obras de Max Müller son demasiado elementales. La ley del menor esfuerzo, por ejemplo, no explica nada, a fuerza de explicarlo todo. El menor esfuerzo es muy distinto para unos de lo que es para otros; para cada quien, lo más fácil es lo que está dentro de sus hábitos articulatorios, sea cual fuere la cantidad real de esfuerzo muscular que gaste. Para nosotros que hablamos español, las sílabas terminadas en vocal son las que demandan menor esfuerzo; para los que hablan inglés, es exactamente al contrario..

Influencia de una lengua en otra.—... Una de las tendencias de la filología, en sus comienzos, había sido explicar muchas cosas por influencia de una lengua vecina en otra. Naturalmente, el caso existe. Pero primero hay que ver si la causa no es otra. Es innecesario acudir a los mayas para explicarse la *s* final de sílaba que se convierte en aspiración, porque ocurre en muchos lugares donde no hay mayas (Toledo, por ejemplo), ni a los chontales para explicarse la tendencia al acortamiento de las palabras (no hay chontales que influyan ni en el español de Madrid ni en el inglés de Nueva York). El fenómeno es universal (v., por ejemplo, el estudio de Alonso sobre tratamientos de *señor*, *señora*: en general, los *Problemas de dialectología hispanoamericana* de Alonso debieran ser leídos por todos los que se ocupen del español en América, porque allí por primera vez llegan a nuestro idioma teorías nuevas y fecundas; además, debe leerse a los lingüísticos y filólogos más modernos, como Saussure, Bally, Meillet, etc., y, siempre que sea posible, a los alemanes de este siglo).

Los mexicanismos.—... Muy útiles los mexicanismos. Las etimologías deben ser revisadas por un especialista en náhuatl. En general, no hace falta explicarlas: basta indicirlas. Pero algunas, como la de *macana*, las hubiera suprimido el especialista, porque *macana* no puede venir de *macahuatl* y además la palabra está documentada como de origen arahuaco (v. Friederici, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*).

Alfajor y *trinquete* son palabras españolas. También *escarpa*: no es un "germanismo" en Tabasco, sino palabra española que allí ha tomado el significado de *acera* (acera, y no *banqueta*, que es un localismo: fuera de México, *banqueta* no es más que *banco pequeño*). Germanismo sería si en Tabasco se hubiera tomado directamente del alemán, pero el español general la tomó del italiano, que es donde tenía origen germánico. En Tabasco resulta tan germánico como *guerra* o *guante*. Tampoco *serenata* es designación más castiza que *retreta* para los conciertos de banda en las plazas públicas: *retreta* se dice en muchos lugares de España y de América, aunque el Diccionario de la Academia no la registre en esa acepción (pero tampoco a *serenata*).

Preocupación gramatical.—A muchos preocupan la cuestión gramatical y los *vicios* que existen en su tierra. Está bien: la gramática tiene sus derechos; pero con la preocupación gramatical pura no se va muy lejos en lingüística. Esa preocupación comienza por restringir el campo de visión: mientras lo interesante sería, por ejemplo, darnos el cuadro completo de la fonética de un lugar, el gramático sólo se fija en unas cuantas alteraciones. Y lo importante en toda habla es el sistema que constituye (el gran principio de Saussure). Naturalmente, para describir el sistema fonético hay que estudiar con paciencia todos los sonidos en sus principales posiciones, y para eso se necesita además, preparación técnica adecuada.

Pero la preocupación gramatical tiene además otros resultados curiosos, y es uno, por ejemplo, el de encontrar defectuosos fenómenos que no lo son. Por ejemplo: la pronunciación *cli-ente*, *fi ador*. Si se pronuncia así, es porque se conserva la tradición latina de que en esas palabras no hay diptongo. La doctrina gramatical oficial, académica, es que en *fi-ar* hay dos sílabas. En *cliente* no, pero toda España dice *cli-ente*, quizás no sólo por tradición latina, o quizás no por eso en absoluto, sino porque la

sílaba resulta muy cargada con cinco fonemas. Sería de censurar que la gente pronunciara *fu-ego*, *ti-erra*, pero no los dos ejemplos de arriba (ue < o, ie < e).

Tampoco es incorrecto "visitar México", que es como se dice corrientemente en España, aunque algunas gramáticas se queden atrás; ni "rendido a la fatiga," que no es lo mismo que "rendido de fatiga;" ni "poner sellos a una carta," que no expresa el mismo matiz que "poner sellos en;" ni "a lo que veo," que es expresión clásica; etc.

Vocabularios de regionalismos.—Los vocabularios de regionalismos son siempre útiles; pero corren el riesgo de incluir un gran número de palabras que son universales. Generalmente el que hace un diccionario de regionalismos se guía por otro anterior, y cuando se comparan veinte diccionarios de regionalismos se descubre que ciertas palabras son de uso universal en España y en América, pero que no están en el diccionario de la Academia. Por ejemplo: "ser un águila" se usa en muchas partes, aunque no con la insistencia que en México, y se usaba en España desde los siglos de oro ("En su oficio era un águila," dice Lazarillo del ciego). Actualmente se tiende a formar vocabularios completos, que den idea de cómo se llama cada cosa. Si a la casa se le llama *casa*, muy bien; pero de pronto se descubre que a la acera se le llama *banqueta*, o *vereda*, o *escarpa* o *calzada*.

LIBROS RECIBIDOS

LENGUAS INDIGENAS:

ANONIMO.—"*Gramática de la Lengua Zapoteca.*" Oficina Tip. de la Sec. de Fomento México, 1887, 148 págs., 20 × 30 cms.

SANDOVAL RAFAEL.—"*Arte de la Lengua Mexicana.*" Tipografía "La Reproducción." México, 1888, 62 págs., 11 × 16 cms.

CAROCHI IGNACIO.—"*Arte de la Lengua Mexicana.*" Puebla, 1910, 380-21 págs., 1 lám. 20 × 16 cms.

LENZ RODOLFO.—"*El Papiamento.*" (La lengua criolla de Curazao.) Est. Gráf. "Balcells y Co." Santiago de Chile, 1928, 341 págs., 17 × 26 cms.

DIALECTOLOGIA:

HENRIQUEZ UREÑA PEDRO.—"*Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*" Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1932, 136 págs., 15 × 23 cms.

ROSSI VICENTE.—"*Idioma Nacional Rioplatense.*" Imprenta Argentina, Córdoba, Río de la Plata, 1929, 38 págs., 17 × 26 cms.

ZILYNSKI IVAN.—"*Carta de los dialectos ucranianos,*" con explicaciones. Instituto Científico Ucraniano, Varsovia, 1933, 20 págs., 1 mapa; 17 × 26 cms.

- LENZ RODOLFO.—“*Los Elementos Indios*” (del castellano de Chile). Buenos Aires, 1912, 38 págs., 25 × 16 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*Un grupo de consejas chilenas.*” Santiago de Chile, 1912, 150 págs. 25 × 17 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile.*” Santiago de Chile, 1914, 267 a 313 págs., 26 × 18 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*De la literatura araucana*” (Discurso). Chillan, 1897, 44 págs., 26 × 18 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO Y OROZ RODOLFO.—“*Discursos.*” Prensas de la Universidad de Chile. Chile, 1933, 65 págs., 26 × 18 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*” (contribución al Folklore Chileno), Santiago de Chile, 1919, 33 a 144 págs., 25 × 18 cms. Rústica.
- QUESADA ERNESTO.—“*La evolución del idioma nacional.*” Imprenta Mercatali, Buenos Aires, 1923, 68 págs., 18 × 24 cms. Rústica.
- STAAFF ERIK.—“*Etude sur l'ancien dialecte léonais d'après des Chartes du XIIIe siècle.*” Publicaciones de la Universidad de Uppsala, Imprimerie Almqvist & Wiksell, Upsal, 1907, 351 págs. 17 × 25 cms. Rústica.
- BECKER HORST.—“*Mundart und geschichte im osterzgebirge.*” Publicaciones de la Universidad de Leipzig. Druckerei der Werkgemeinschaft, Leipzig, 1933, 63 págs., 12 láminas, 16 × 24 cms. Rústica.
- HALLIG RUDOLF.—“*Die benennunge der bachstelze in den romanischen sprachen und mundarten.*” Publicaciones de la Universidad de Leipzig. Universitaetsverlag von Robert Noske in Borná-Leipzig, 1933, 100 págs., 2 mapas, 16 × 23 cms. Rústica.
- LURIA, MAX A.—“*A study of the monastir dialect of judeo-spanish based on oral material collected in Monastir, Yugo-slavia.*” Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New-York, 1930, 261 págs., 16 × 25 cms. Rústica.

FONETICA Y ESTILISTICA:

- PUCHKAR NICOLAS.—“*La más reciente palatización de las consonantes en la lengua ucraniana.*” Trabajos del Instituto Científico Ucraniano. Varsovia, 1933, 96 págs., 18 × 25 cms.
- WALTER FRANCIS J.—“*Pronunciación inglesa facilitada.*” México, 29 págs., 19 × 12 cms.
- LENZ RODOLFO.—“*Fonética aplicada a la enseñanza de los idiomas vivos.*” Santiago de Chile, 1893, 63 págs., 24 × 16 cms.
- FITZ-GERALD, JOHN D.—“*James Fitzmaurice-Kelly an American Tribute.*” Reimpreso del “Boletín of Spanish Studies,” Vol. VII, núm. 27, july, 1930, 7 págs., 17 × 23 cms.
- MILLARD ROSENBERG, S. L.—“*The Novels of Juan Flores and Their European Diffusion.*” Reimpreso de “The Modern Language Journal,” Vol. XVIII, núm. 5, febrero, 1934, 321 a 325 págs., 15 × 23 cms.

- CECHOVYC CONSTANTINO.—“*Alejandro Potebnia, filósofo y lingüista ucraniano.*” Instituto Científico Ucraniano. Varsovia, 1931, 185 págs., 1 lámina, 18 × 25 cms.
- LENZ RODOLFO.—“*Araukanische Marchen und Erzählungen Mitgeteilt von Segundo Jara (Kahun).*” Valparaíso, 1896, 70 págs., 24 × 16 cms. Rústica.
- DITTMAR WOLFGANG.—“*Sprachliche Untersuchungen zu Aristophanes und Menander.*” Publicaciones de la Universidad de Leipzig. Druck von Thomas und Hubert. Weida i. Thue, 1933, 93 págs., 15 × 23 cms. Rústica.
- SKKOMMODAT^U HANS.—“*Der franzoesische psychologische wortschatz der zweiten haelfte des 18. Jahrhunderts.*” Publicaciones de la Universidad de Leipzig. Druck: C. & E. Vogel, Engelsdorf-Leipzig, 1933, 94 págs., 15 × 23 cms. Rústica.
- SWITZER, REBECCA.—“*The Ciceronian style in fray Luis de Granada.*” Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1927, I-VI, 158 págs. 13 × 19 cms. Rústica.

PEDAGOGIA:

- LENZ RODOLFO.—“*La composición escolar en lengua patria.*” Santiago de Chile, 1924, 24 págs., 18 × 12 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*De la ortografía castellana.*” Valparaíso, 1914, 60 págs., 21 × 15 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*¿Para qué estudiamos gramática?*” Santiago de Chile, 1912, 40 págs., 24 × 17 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*El arte de la traducción.*” Santiago de Chile, 1914, 75 a 92 págs., 24 × 17 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*Sobre el estudio de idiomas.*” Santiago de Chile, 1919. 127 págs., 25 × 17 cms. Rústica.
- LENZ RODOLFO.—“*La reforma de la gramática.*” Anales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1924, 38 págs., 18 × 26 cms.
- LENZ RODOLFO.—“*La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática.*” Imprenta Universo, Santiago de Chile, 1920, 53 págs., 18 × 26 cms. Rústica.
- FITZ-GERALD JOHN D.—“*Modern foreign languages: Their importance to american citizens.*” Reimpreso de “The Modern Language Journal.” Abril, 1925, Vol. IX., núm. 7, 397 a 412 págs., 15 × 23 cms.
- FITZ-GERALD JOHN D.—“*Syntax in second-year college classes in spanish.*” Reimpreso de “Hispania,” Vol. XIII, núm. 4, octubre de 1930, 12 págs., 17 × 24 cms.

HISTORIA:

- TEJERA HUMBERTO.—“*Cultores y forjadores de México.*” Talleres Gráficos de la Nación. México, D. F., 1929, 149 págs., 17 × 23 cms.
- HARRINGTON JOHN P.—“*A new original version of boscana's historical account of the San Juan Capistrano indians of southern California.*” Publicaciones del Instituto Smithsonian. City of Washington, 1934, 62 págs., 2 láminas, 16 × 24 cms.
- VELÁZQUEZ PRIMO FELICIANO.—“*La aparición de Santa Maria de Guadalupe.*” Imprenta “Patricio Sanz.” México, D. F., 1931, págs. 449, 2 láminas, 15 × 21 cms.

MANZANO TEODOMIRO.—“*Monografías del Estado de Hidalgo*” (Pachuca). Talleres Linotipográficos del Estado. Pachuca, Hgo., 1930, 22 y 6 págs., 17 × 23 cms. Rústica.

———(Mineral del Monte; Atotonilco el Chico.) 1933, 33 págs.

———“*Anales del Estado de Hidalgo*,” Primera Parte. Pachuca, Hgo., 1922, 86 págs., 14 × 18 cms. Rústica.

———Segunda Parta.—Pachuca, Hgo., 1927, 399 págs., 14 × 19 cms. Rústica.

———Tercera Parte.—Pachuca, Hgo., 1927, 155 págs. Rústica.

DAVALOS MARCELINO.—“*Monografía del Teatro*.” México, 1918, 232 págs., 10 × 22 cms. Rústica.

———Segunda Parte. 288 págs.

“*El Estado de Hidalgo*.”—Dirección de Acción Económica del Estado de Hidalgo. Aportación Oficial al XXI Congreso Internacional de Estadística. Pachuca, Hgo., 1933, 208 págs., 1 mapa, 16 × 22 cms. Rústica.

NUÑEZ Y DOMINGUEZ JOSE DE J.—“*Martí en México*.” Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1934, 313 págs., 71 grabados, 18 × 24 cms. Rústica.

MANZANO TEODOMIRO.—“*Mitología azteca para niños*.” Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado. Pachuca, Hgo., 1934, 52 págs., 16 × 23 cms. Rústica.

LITERATURA:

PEREZ MARTINEZ HECTOR.—“*Facundo en su laberinto*.” México, 1934, 38 págs., 11 × 16 cms. Rústica.

DAVALOS MARCELINO.—“*Aguilas y Estrellas*.” México, 1916, 128 págs., 11 × 17 cms. Rústica.

DAVALOS MARCELINO.—“*Mis Dramas íntimos*.” México, 1917, 155 págs., 16 × 22 cms. Rústica.

DAVALOS MARCELINO.—“*Cancionero popular*.” México, 34 págs., 16 × 23 cms. Rústica.

DAVALOS MARCELINO.—“*Del Bajío y Arribeñas*.” México, 1917, 228 págs., 15 × 20 cms. Rústica.

DAVALOS MARCELINO.—“*Carne de Cañón*.” México, 1916, 235 págs., 11 × 21 cms. Rústica.

CERVANTES SAAVEDRA MIGUEL DE.—“*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.” Tomo IV. México, 1833, 329 págs., 10 × 15 cms. Piel.

———Tomo V. México, 1833, 281 págs., 10 × 15 cms. Piel.

TOSCANO CARMEN.—“*Trazo incompleto*.” Editorial Cultura, México, 1934, 73 págs., 24 × 18 cms. Rústica.

VARIOS:

“*Anuario da Universidade de Lisboa*.”—Imprenta Portugal-Brasil. Año lectivo 1930-31, Lisboa, 1931, 505 págs., 16 × 24 cms. Rústica.

- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen I, Lisboa, 1914, 386 págs., 40 figuras, 20 estampas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen V, Lisboa, 1918, 173 págs., 2 figuras, 75 estampas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen VII, Lisboa, 1923, 94 págs., 26 grabados, 27 estampas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen VIII, Lisboa, 1922, 132 págs., 4 figuras, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen IX, Lisboa, 1923, 354 págs., 12 figuras, 49 estampas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen X, Lisboa, 1925, 427 págs., 19 figuras, 20 estampas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen XI, Lisboa, 1926, 620 págs., 2 figuras, 15 láminas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen XII, Lisboa, 1927, 796 págs., 133 figuras, 5 estampas, 19 × 26 cms. Rústica.
- "*Arquivo da Universidade de Lisboa.*" Volumen XIII (Años 1928-31), Lisboa, 1931, 214 págs., 10 láminas, 19 × 26 cms. Rústica.
- FRIAS VALENTIN F.—"*Ligeros apuntamientos sobre algunas deficiencias de la Agricultura en México.*" D. Contreras, Impresor, Santiago de Querétaro, 1894, 46 págs., 11 × 16 cms. Rústica.
- BERMANN WERNER.—"*Studien zur Volkstuemlichen kultur im Grensgebiet von Hocharagon und Navarra.*" Seminar fuer romanische Sprachen und Kultur. Hamburgo, 1934, 99 págs., 5 dibujos, 9 láminas y 1 mapa, 14 × 22 cms. Rústica.
- WOOD LEICH, R.—"*Notes on the Somatology and Pathology of Ancient Egypt.*"* Publicaciones de la Universidad de California. University of California Press, Berkeley, California, 1934, 38 págs., 7 láminas, 17 × 26 cms. Rústica.
- SOCIETE DES NATIONS, INSTITUT INTERNACIONAL DE COOPERATION INTELECTUELLE.—"*L'adoption universelle des caractères latins.*" A Dijón, 1934, 196 págs., 16 × 22 cms. Rústica.
- BELLO N. LEONCIO.—"*Hormigueta.*" México, 1932 y 1934, 137 págs., 16 × 23 cms. Rústica.
- FEYJOO Y MONTENEGRO, BENITO GERONIMO.—"*Teatro critico universal.*" Tomo primero. Joachin Ibarra, Impresor, Madrid, 1778, 414 págs., 16 × 21 cms. Piel.
- Tomo Tercero. Madrid, 1777, 395, págs.

NOTICARIO

Obsequio de libros a Nicaragua.—Por conducto de la Legación de México en Managua, el Gobierno Mexicano obsequió a la Biblioteca Nacional de aquel país varios ejemplares de algunas de las publicaciones que se han venido haciendo sobre la posición económica, social y cultural de México. El mismo envío se irá haciendo a otros países amigos del nuestro.

II Conferencia Interamericana de Educación.—Del 9 al 14 de septiembre tuvo lugar, en la ciudad de Santiago, República de Chile, la segunda Conferencia Interamericana de Educación, en la cual participaron comisiones especiales de casi todos los países de América a fin de estudiar los problemas pedagógicos que ofrece la vida cultural de cada uno de ellos. Al mismo tiempo se efectuó una gran exposición de trabajos escolares ejecutados por los niños de las escuelas de diversos países latinoamericanos.

Piasta de académicos.—Los profesionistas académicos alemanes residentes en México, reunidos con los mexicanos que han estudiado en Alemania, efectuaron a modo alemán una "Gemuetliche Kneipe," el día 6 de septiembre, en el Club Hípico Alemán. El Dr. García Junco describió, con gusto, cómo el estudiante mexicano, pasando sus semestres de estudio en Alemania, conoce y sabe estimar la cultura y las costumbres alemanas.

Distinción a un miembro del Instituto.—La Academia Chilena, correspondiente de la Española, ha hecho justicia al prestigiado lexicógrafo portorriqueño D. Augusto Malarret, Miembro Honorario de este Instituto, nombrándolo a su vez Miembro Honorario de la misma. El nombramiento ha sido muy bien recibido en todos los círculos intelectuales de Hispanoamérica y nosotros nos felicitamos de ver honrado en tal forma a persona de tanta estima en nuestra Institución lingüística.

Florecimiento editorial en México.—Con honda satisfacción hacemos hincapié en el hecho bastante revelador de la frecuencia con que vienen sucediéndose en México las ediciones de obras de todas clases. Anotamos las de mayor interés:

LITERATURA:

Mauricio Gómez Mayorga. "Vírgenes muertas" (poemas).—Benito Fentañes. "Huerto de dolor" (cuentos).—Pierre Loti. "Las Desencantadas" (traducción de Carlos Roumagnac).—Salvador Novo. "Canto a Teresa" (un esquema de hidrografía poética).—Rafael F. Muñoz. "Si me han de matar mañana" (novelas).—Francisco Rojas González. "El Pajareador" (cuentos).—Eduardo J. Correa. "La culpa de otros" (novela).—José García de Letona. "Estudios Literarios" (discursos).—Carmen Toscano. "Trazo Incompleto" (poemas).—Carlos Luquín. "Juego y Azar" (poemas).—Julio Jiménez Rueda. "Historia de la Literatura Mexicana".—Luis Rosado Vega. "La tierra maravillosa del Mayab" (leyendas).—Rubén C. Navarro. "La Divina Locura" (Romances y Baladas).—Concepción de Villarreal. "Facetas" (poema épico).—Gregorio López y Fuentes. "Mi General" (novela).—Carlos Rivas Larrauri. "Del arrabal" (poemas folklóricos).—Margarita Mondragón. "Huerto sellado".—José F. Elizondo. "La vida en broma".

HISTORIA:

Secretaría de Educación Pública. "Cedulario Heráldico de Conquistadores de Nueva España" (publicaciones del Museo Nacional).—R. Ezquerro Peraza. "El Hospital Juárez" (recopilación de datos históricos).—Francisco L. Urquiza. "Recuerdo que..." (visiones aisladas de la Revolución).—Alberto María Carreño. "Las Criptas

de la Catedral de México" (reseña histórica).—Pedro Argüelles. "Historia de la civilización Romana" (arreglo para el uso de las escuelas preparatorias).—Eliás L. Torres. "20 vibrantes episodios de la vida de Villa" (fragmentos de la vida revolucionaria del General Francisco Villa).—Ezequiel Chávez. "Fray Pedro de Gante".—Héctor Pérez Martínez. "Juárez, el impasible". "Morelos".—Alfonso Junco. "Un siglo de México" (de Hidalgo a Carranza).—Rafael Sánchez de Escobar. "Narraciones revolucionarias mexicanas, histórico-aneecdóticos".—Federico Gamboa. "Mi Diario" (segunda serie).—Francisco Plancarte y Navarrete. "Tamoanchan".—Salvador Calderón Ramírez. "Ultimos días de Sandino".—Universidad Nacional de México. "El Dr. José María Luis Mora" 1794-1850 (homenaje de la Universidad).—Julia Román. "Historia de los Ferrocarriles de México" (publicado por la Secretaría de Educación Pública).—Teodomiro Manzano. "Mitología Azteca para niños" (importante contribución a la pedagogía mexicana de la historia).—José de J. Núñez y Domínguez. "Martí en México".

DERECHO:

J. Jesús Castorena. "El Derecho de Asociación Profesional" (un ensayo de solución de los problemas del trabajo).—Gustavo Moreno Uruchurtu. "Nociones de las Instituciones Jurídicas" (curso de civismo para las Escuelas Secundarias).—José L. Cossío Jr. "La Condena Condicional" (Ateneo de Ciencias y Artes de México).—Colección de Leyes Mexicanas. "Nuevo Código de Comercio". Ley General de Sociedades Mercantiles, con índice analítico por el Lic. Daniel V. Valencia.—Nuevo Código de Comercio. Ley General de Sociedades Mercantiles. Revisada según los textos oficiales por el Lic. José Angel Ceniceros.—Eduardo Pallares. "Prontuario Crítico de la Ley de Sociedades Mercantiles, con el texto de la Ley".

ESTUDIOS SOCIOLOGICOS Y ETNOGRAFICOS:

Hernán de la Roca. "Archivo" (compilación de artículos).—Dr. Walter Kriekeberg, del Museo Etnográfico de Berlín. "Los Totonaca, contribución a la Etnografía Histórica de la América Central" (traducción del alemán por Porfirio Aguirre).—Eulalio Craf. "Cuestiones Sociales y Económicas".—Gonzalo Amador Ledesma. "Con índice de fuego".—Leoncio N. Bello. "Hormiguita" (núm. 1, Renovación Social).—Efraín González Luna. "Notas sobre el materialismo histórico".

VARIOS:

Miguel Arroyo de la Parra. "Educación Soviética y Domesticación Capitalista".—Viriacio Pacheco Calvo. "La organización estudiantil en México" (publicaciones de la Confederación Nacional de Estudiantes).—Pláticas sobre Arquitectura. Sociedad de Arquitectos Mexicanos.—Juan T. González. "Tu mayor enemigo", "Tus diez amigos", "¿Quieres dinero?, lee", "Cuida tu dinero" (cuatro volúmenes).—F. Palomo Valencia. "Los ejidos de Yucatán y el henequén".—Francisco Monterde. "Bibliografía del Teatro Mexicano".—Armando R. Pareyón. "Por caminos ásperos, hacia los astros".—Rodrigo Cárdenas. "Conócete a ti mismo".—José H. Bravo. "La conjugación irregular castellana".—Antonio Caso. "Nuevos discursos a la Nación Mexicana".

Deseamos hacer especial mención de la obra del Prof. Pablo González Casanova: "Hispanismos en el idioma azteca", que es una recopilación de frases, vocablos y modismos españoles que usan y han usado los indios de habla azteca. El libro constituye una valiosa aportación a los estudios lexicográficos de México.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

ORGANO DEL INSTITUTO

MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Tomo II

Noviembre-Diciembre de 1934

Núm. 5

NOTAS EDITORIALES

LA ACADEMIA DE LA LENGUA NAHUATL

En el conjunto de las lenguas indígenas de México, la lengua náhuatl es actualmente la hablada por una mayor población y también la que ha dado mayor cantidad de nombres al acervo de nuestro español dialectal.

Fué la lengua hablada por los antiguos mexicanos que, como es sabido, en el momento de la conquista dominaban extensos territorios más allá del grandioso Valle de México, límite natural de su primer engrandecimiento. Muy al sur, en países que hoy son de Centroamérica, viven todavía, conservadas en la tenaz nomenclatura geográfica, las palabras de origen náhuatl, y hacia el norte, la supervivencia de este idioma se puede comprobar desde Estados como Sinaloa y aun más allá. Si la historia no nos enseñara esta vigorosa expansión del pueblo azteca, quedarían, para revelarla fielmente, las palabras de su idioma, que muchas veces, con mayor persistencia que las obras materiales —que ahora, en calidad de ruinas, la arqueología recoge y valora—, señalan el paso de una civilización con fórmulas preciosas de insustituible significación.

Esta lengua, que excede en importancia cultural a todas las demás que se hablan en México, incluyendo la de los mayas, fué también la que tuvo, en los tiempos que siguieron a la conquista, mayor atención por parte de lingüistas y misioneros que pronto se dieron cuenta de su alcance, y también la que nos ha dejado mayor literatura y en la que posteriormente han trabajado más meritisimos filólogos nuestros y otros extranjeros.

Actualmente es una lengua viva cuyo conocimiento va siendo indispensable para todos los que, de algún modo, quieran penetrar seriamente en los problemas sociales de nuestro país, y de esta importancia hemos dado de sobra aspectos valiosos en los estudios

publicados en nuestra revista, y que se refieren a este idioma, llamado indistintamente náhuatl, azteca o mexicano.

El Instituto, que ha advertido este florecimiento en los estudios de la principal lengua indígena de México —que por sus notas de extensión y vitalidad puede tomar los caracteres de nacional, con más derecho que cualquiera otra de las habladas por nuestras razas—, ha creído de su deber impulsarlo en variadas formas, una de las cuales fué la creación de la Academia de la Lengua Náhuatl, que está constituida a la fecha, y ha iniciado sus trabajos con gran entusiasmo. En esta corporación se han reunido en número de 30 académicos, correspondiendo 20 a la ciudad de México y 10 al resto de la República, a todas aquellas personas que, poseyendo la lengua y conociendo su literatura, son dueñas de una cultura suficiente para tener autoridad en los problemas filológicos que ella ofrece. Las diferencias dialectales del mexicano y las numerosas corruptelas en que ha caído en los pueblos y comunidades indígenas que carecen de toda cultura lingüística, marcan, como una necesidad, la de atender a la pureza de este idioma que, por su propio genio, puede tener la mayor riqueza y la mejor eficacia en sus expresiones, en relación con toda la estructura de nuestra vida nacional. Sabido es que el adjetivo “náhuatl” quiere decir sonoro, armonioso, musical, y éstas son, en realidad, características fonéticas de nuestro idioma —“*langue harmonieuse qui flatte l'oreille*”—, dice Rémi Simeon.

Para valorar todo esto y determinar con firme orientación un renacimiento en la lengua náhuatl, es para lo que se ha fundado la Academia que hoy existe, que, asociada a las labores del Instituto, será para él fuente de consulta y autoridad de todo respeto.

No es éste el primer intento que con fines semejantes se hace en México para constituir una organización de actividad lingüística, de depuración y de dignificación de la lengua náhuatl; si anteriores propósitos no pudieron persistir, consideramos que se debió, más que a nada, a una falta de comprensión para sus nobles intenciones. Ahora que el movimiento indigenista en nuestro país parece asentado en bases más firmes, ya que nuestros recientes años de lucha social han demostrado que sin él no será posible que la personalidad de México surja con caracteres propios, hemos comprobado que la curiosidad lingüística se ha despertado en amplios grupos intelectuales nuestros, y esto nos hizo ver que era el momento más propicio para sumar en un conjunto preparado y activo a los múltiples y valiosos elementos que poseemos, interesados en mejorar los esfuerzos anteriores, para beneficio de uno de nuestros auténticos rasgos de cultura y para enderezar mejor nuestros estudios.

DIALECTOLOGIA DE YUCATAN

APUNTE SOBRE ALGUNAS FORMAS DIALECTALES
PROPIAS DE LA PENINSULA, USADAS EN SUS CAN-
CIONES POPULARES. COMPARACION DE ESTAS FOR-
MAS CON LAS USADAS EN OTROS LUGARES.

Por la Srita. Profa. Carmen Heredia U.,
del Seminario de Dialectología.

En Yucatán, la lengua maya tuvo tan grande influencia sobre el español de los siglos XVI y XVII, que aún no desaparece totalmente; hasta hoy se escucha, entre la gente del pueblo, mezcla de vocablos mayas en la conversación más corta y simple.

1.—Es imprescindible hasta hoy, entre la gente más culta yucateca, el BOXITO LINDO. *Box* (la *x* es pronunciada como una *che* africana); la palabra significa negro. Así es que el NEGRITO LINDO es, hasta hoy, término cariñoso e insustituible en Yucatán.

2.—Es sumamente frecuente oír el AJÁ que va interrumpiendo cualquier conversación, pues se usa con un significado de “está bien; está bueno.”

3.—El MASINÓ, que se emplea como se usa aquí en la capital el A POCO. Se dice: Masinó te lo advertí? (a poco no te lo advertí). Masinó lo sabías? (a poco no lo sabías).

4.—A DE VERAS. Por: es verdad.

A de veras me voy. Por: es verdad; me voy.

5.—Es muy yucateco el *aurita*, usado por “ahora.”

Término que se usa enteramente igual en Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Chile, en Navarra y en Aragón.

En Yucatán es muy común decir:

Aurita me voy a la escuela. Quiere decir:

Ahora voy a la escuela.

6.—AINA, AINITAS; usado también en Colombia y Chile.

En Yucatán se usa como voz adverbial que significa: poco, casi. De allí que se diga frecuentemente:

Ainas me caigo (por poco me caigo).

Ainitas me cae la lotería.

7.—Tenemos muy usada la adición de una *s* a la segunda persona del singular del pretérito perfecto de indicativo, en todos los verbos: fuistes, amastes, anegastes, acabastes, venistes, oístes, etc.

Transcribo unas frases que diariamente se escuchan entre las gentes del pueblo:

—¿Me trajistes el maíz?

—No; se me olvidó.

—¿No lo trajistes?—pregúntase de nuevo.

He oído entre otras gentes de alguna posición social:

Te *fuistes* en la mañana y *volvistes* a la tarde.

En las inflexiones del verbo venir, que deben cambiar la *e* del infinitivo en *i*, no la cambian.

Válgame Dios, Cautiverio,
dónde *venistes* a dar;
taba quieto el hormiguero,
lo has venido a alborotar.

Algunas veces, por necesidad de formar el octosílabo, se suprime la *s*.

Te *fuistes* y me *dejastes*
como la piedra en el suelo,
y así que me la *pegastes*,
me *veniste* a hacer el duelo;
ingrata, ¡qué bien *quedaste*!

Se ve que se suprimió la *s* final de *quedaste*, y que pudo haber subsistido, sin que por ello dejara el verso de ser octosílabo.

8. — Chile verde me *pediste*,
chile verde te daré;
vámonos para la *güerta*,
que allá te lo cortaré.

La aspiración sorda del español del siglo XVI, “huer,” por *güer*. La labiovelar en posición inicial, refuerza su elemento velar, con lo que se llega a la pronunciación *güevo*, *güérfano*, *güeco*, *güerta*. Así, se encuentra en el habla vulgar de Bogotá (Cuervo, párrafo 748): Andalucía, Cuba (Pichardo, 188); Santander (Mújica, 19); en Aragón, en la canción popular turolense (así se encuentra en este caso en Tabasco); se encuentra también en México (Marden, 47), etc.

9.—Otras formas dialectales usadas en Yucatán, en casi toda la República y en América, son debidas a que la persona “nosotros,” del presente de subjuntivo, cuando tiene más de dos sílabas, acentúa la radical y no la primera sílaba flexional, por analogía con las formas del singular, poniendo *n* por *m*, como: *ténganos*, *váyanos*. Según Cuervo, ocurre en Bogotá; según M. Pidal, en Andalucía; Nuevo Mé-

xico (Espinosa). En Santo Domingo son muy vulgares también estos términos; pero sí usan la *m*, pues dicen: *váyamos*, *háyamos*, *téngamos*, *quíeramos*, etc.

En Guatemala, según B. Jáuregui, suele decirse *háyamos*; en Perú, también (Riofrío); ocurre, asimismo, en Honduras, según Membreño.

En Nicaragua sólo emplean *háyamos* (Barreto, 119).

De mucho uso en Costa Rica, es *háyamos* y *váyamos*.

En Paraguay, *quíeramos*, *váyamos*, *téngamos*, *háyamos*, se oyen entre la clase culta y la popular.

En Argentina y Uruguay, no son sólo vulgares estas formas (Selva, 261), y otros gramáticos condenan este vicio prosódico. En Venezuela, Rivodó da estas acentuaciones como permitidas; en "Voces Nuevas," 216, registra *háyamos*, *váyamos*, *váyais*, *créamos*, *puédamos*, *quíeramos*, etc.; pero hace la salvedad de que debe rechazarse, pues no es aplicable a todos los verbos ni hay ninguna regla; afirma que la Academia, antiguamente, decía *háyamos*, *háyais* y *váyamos*; pero lo ha dejado como un error.

Dice Rivodó: "Mucho hemos vacilado en incluir estos casos entre los merecedores de tolerancia; y nos ha decidido a ello el hecho de haber oído (entre otros muchos) nada menos que al gran tenor de la prosa castellana, al inimitable don Emilio Castelar, en la Cámara de Diputados, al comienzo de las sesiones de 1887 a 1888, pronunciar, repetidas veces, *háyamos* y *váyamos*, en uno de sus más sonados discursos."

Espinosa encuentra estas palabras nada más que en Andalucía: *háyais*, *páseis*, *quíeráis*, por *queráis*; pero Benot (Prosodia II, 110), no se refiere solamente a Andalucía, sino también a Castilla, cuando señalaba como "modos brutales de hablar..." propios "del vulgo ineducado," "groserías y aberraciones," "evidentemente rústico y soez," las acentuaciones de *váyamos*, *váyais*, *téngamos*, *puédamos*, *puédais*, *húigamos*, etc., que no se oyen en Andalucía. Cita, escandalizado, el verso de Espronceda:

Sabed, en fin, que donde *váyais*, voy.

La Gramática de la Academia, edición 1874, página 331, nota I, dice: "Se ve cuán viciosamente pronuncian las palabras *vayamos*, *hayamos*, *hagamos*, *seamos*, los que las hacen esdrújulas, diciendo: *váyamos*, *háyamos*; *háyamos* y *séamos*."

Sea lo que fuere, hay que decir con verdad que estas formas dialectales tienen, hasta hoy, gran extensión y bastante profundidad social en América.

10.—En los cantares siguientes hay ejemplos de licencias, en que se le suprimen letras a los adverbios *donde* y *adonde*, convirtiéndolos en *onde*, *aonde*, pues de lo contrario, dejaban de ser versos octosílabos:

Hasta la cáma *onde* duermo
tiene lástima de mí,
por los suspiros que doy
cuando me acuerdo de ti.

Copla de la lírica popular tabasqueña, página 36:

A *onde* vas tan espantada
con tu cántaro al cuadril.

11.—Ejemplo en que la preposición *para* queda reducida a la forma *pa*:

Cómo haré *pa* despedirme,
pues me precisa ausentarme.

12.—Otro, en que se usa en forma anticuada el vervo *ver*, procedente del latín *vide*:

A orillas de una laguna
vide el sol, *vide* la luna,
y a mi amor que se paseaba
sin esperanza ninguna.

13.—Según el “Provincialismo Tabasqueño,” de Francisco J. Santa-maría, *aonde*, sincopa muy común en el lenguaje vulgar, por *adonde*; a veces se apocopa en *onde*, conceptuado como arcaísmo en la Academia, aunque este último es más bien apócope de *donde*.

Agrega el autor citado: “la intuición métrica mutila los adverbios *donde* y *adonde* (*onde*, *aonde*) que, desenfadadamente, saben tomarse; en circunstancias análogas, el verso no sería, de ninguna manera, octosilábico. En 305, de la obra citada, página 37.

Aquilino, ¿*onde* te fuiste, muchacho? (Teutila Correa de Carter. En su obra “Paulina,” página 10.)

México.—Voy a traer a los muchachos, *pue*.

—Pues, ¿*onde* están? —Allá *abajito*. (Facundo, tomo I.)

En Argentina se usa *aonde*, por *adonde*.

Según Alonso, dice que en la pronunciación rápida de algunas palabras llegan a perderse los grupos *nd*.

Ahora, las siguientes trovas demuestran que cuando no hay necesidad de alterar la palabra por cuestión de la medida métrica, las dicciones son usadas en forma correcta.

Ejemplo del adverbio *donde*:

Yo tengo mi amor en *donde*
sólo mi perro lo sabe,
que llega a la puerta y ladra,
viene mi negrita y la abre.

Ejemplo en que se usa correctamente el término *a donde*:

Es tanto lo que te quiero,
y lo que te quiero es tanto,
que tú solita dirías:
¿a dónde pondré este santo?

Preposición *para* usada de manera correcta:

La luna *para* salir,
al sol le pide su audiencia,
y yo, *para* comenzar,
señores, pido licencia.

El tiempo del verbo *ver* (*vi*), usado correctamente.

Yo *vi* una garza morena
muy altanera volar,
y después la *vi* bajar
muy mansita a su ribera.

14.—En los ejemplos siguientes se nota lo bien que utilizan la forma antigua del verbo *ver*, a la vez que usan el mismo correctamente:

a). *Vide* el sol y *vi* llover,
lo claro ponerse obscuro,
y también *vi* deshacer
un amor *tando* seguro.

b). Yo *vide* un carro en Argel
guarnecido de oro y perlas,
y también *vi* dentro *d'él*,
que llevan al dios Cupido
preso por una mujer.

15.—Existen muchos ejemplos de formas dialectales en casi todos los tiempos del verbo *estar*. Así, tenemos: *tando*, *tate*, *taba*, por *estando*, *estate*, *estaba*.

Taba quieto el hormiguero,
lo has venido a alborotar.

Tate quieto, pingorongo,
no te dé pena por eso.

Las formas *tate*, *ta*, *tando*, pronunciación abreviada del verbo *estar*, fueron propias de los siglos XV y XVI.

La pérdida de la *e* o sílaba *es*, cuando está en posición inicial, se nota mucho en los dialectos españoles (Mangels, 28; Marden, 7; Schuchardt, 313).

Ta güeno, se dice también en la Argentina.

Ta ueno, en México y las Antillas (Marden, 7).

"Ta bueno, mayoral; ta bueno," dice una canción de esclavos cubanos.

Pero de esta aféresis que sufre con mucha frecuencia el verbo *estar*, a pesar de la costumbre, pongo ejemplos en que se ve el uso correcto del verbo, debido, probablemente, a purismo del colector:

Cuando salí de mi tierra,
de *naide* me despedí,
sólo de una perra flaca,
que *estaba* junto de mí.
¿Qué tienes con San Antonio,
que tanto te acuerdas *d'él*?
San Antonio *está* en el cielo,
¡quién *estuviera* como él!

16.—Apunte sobre NAIDE: Esta forma dialectal tiene gran extensión; consiste en que se registra una *n* epitética en *nadien*, *naidien*, *nayen*, igual *nadie*.

Naiden suele oírse en Chile, junto a *naide* (Bello, 481); *nadien*, *naiden*, *naide*, en México, según las regiones (R. Duarte; Marden, 6); *nadien*, en el Perú y en la costa septentrional de Colombia (Riofrío); *naidcs* o *naiden*, en el Ecuador (Lemos, 28); en las Antillas, *nadien*, *naiden* y *naide*; en Santo Domingo, hasta se oye *narde*, como ultracorrección frente a la vocalización de *r* en *i*; de aquí las palabras *poique*, *mujei*, *comei*, etc., que se usan en este lugar.

La *n* se debe a analogías morfológicas: la terminación *ien*, de *quien*, dió lugar a *naiden*, *alguien*, etc. (M. Pidal, 102); en la Argentina se dice *nadies* o *naidcs* (Tiscornia, I, 447); entre la clase del pueblo yucateco se dice *naide*.

17.—Tenemos el mismo juego con el vocablo *entrar*.

Yo soy pájaro *alvertido*,
y a mí no me *dentran* balas.

Entrar, usado correctamente:

Entré al jardín y corté
una naranja madura;
por Dios santo que lloré
lágrimas de sangre pura
cuando de ti me acordé.

Apunte sobre el vocablo *alvertido*:

Constituye otra forma dialectal el cambio de la *l* por *d* final de sílaba: *almitir*, *alvertir*, *almiración*, etc., por *advertir*, *admitir*, *admiración*.

Se debe, según Cuervo, 734, a confusión con el prefijo *al*, y es común a muchas regiones hispánicas.

Alvertir, *alvertido*, usado con frecuencia entre el pueblo peninsular, según los estudios de Amado Alonso, se usa, además, en Nuevo México y Colombia; es frecuente esa pronunciación en la Argentina, Chile, Ecuador, Costa Rica, México (Page, 61; E. Reyes, 49-50; Román, II, 64, y III, 251; Lemos, 46; Gagini, S. V.; R. Duarte) y seguramente en toda América.

Alvertir, especialmente, ha sido registrado también en Andalucía; Santander emplea *alvertencia*, igual que en Yucatán; en el asturiano de Colunga, y en Cespadosa de Tormes (Schuchardt, 316; Múgica, 15; G. Lomas).

Alvertencia se encuentra en documentos argentinos del año 1601 (Grenón, III 49); del mismo modo se pronuncia en Nuevo México. *Al*, la sílaba inicial *ar*: *almitaño*.

En partes de Andalucía se da la pronunciación *ar*: *arvierte*, *arvertido*.

En general, *almitir*, *alvertir*, *alvertido*, *armitir*, son vulgarismos en casi toda España.

18.—Asiento otro ejemplo para demostrar cómo el lenguaje popular hace de los vocablos lo que un niño con su globo de hule, que lo alarga y lo encoge como le permite su elasticidad; aquí tengo un ejemplo en que se aumentó, no una letra, como en la paralogía, sino varias.

Si la *envidiación* se opone
(se dispone)

a querernos dividir,
sólo, mi vida, te digo,
no debo más que morir.

Se puso *envidiación*, por *envidia*, porque no se podía decir: "si la envidia se opone," porque resulta un heptasílabo que destruiría la composición y la tonada.

Bien conocemos todos aquello de que "Si la envidia fuera tiña, todos fuéramos tiñosos." Empleado perfectamente, así, en estos lugares peninsulares.

Envidiación me recuerda el término *apuración*, muy usado aquí en la capital, en vez de decir: *los apuros*, *los aprietos*.

19.—Aun el campesino que no sabe con precisión cuál de las formas del vocablo debe usar correctamente, hace la transformación, para dar a expresar su idea, haciendo muy interesante su lenguaje y su estado psicológico.

Negrita, por tus enojos
me he de sentar a llorar;
yo no sé quitar enojos,
asín se pueden quedar.
¿Has visto una vela arderse
y que la consuma el fuego?
Pues *así* soy desde luego
que me consume el quererte.

Las formas dialectales: *asín*, *asina*, *ansina*, *ansí*, tan frecuentes en los campesinos peninsulares, ocurre lo mismo con el de México. Durante el presente año, que trabajé en las afueras de Tlalpan, me di cuenta de que absolutamente todos usan estas formas dialectales, así como la correspondiente a *vide*.

Dice Espinosa que en Puerto Rico se usan las formas *asín* y *asina*.
En Argentina se usan *asín*, *asina*, *ansí*, *ansina*.
En Andalucía se usan *asín*, *asina*.
En Extremadura se usan *asín* y *asina*.
En Castilla la Nueva se usa *asín*.
En Santander se usan *asín*, *asina*.
En Salamanca se usan *asín*, *asina*, *ansí*, *ansina*.
En Aragón se usan *asín*, *asina*, *ansina*.
En Judeo-Español se usan *asín*, *asina*, *ansí*, *ansina*.
En Nuevo México, *asina*, *ansí*, *ansina*.
En Méjico se usan *asina*, *ansí*, *ansina*.
En Salvador se usan *asina*, *ansí*, *ansina*.

En Costa Rica se usan *asina*, *ansí*, *ansina*.

En Cuba se usa *asina*.

En Santo Domingo se usan *asina*, *ansina*.

En Colombia se usan *asina*, *ansina*.

En Venezuela se usa *asina*.

En Chile se usa *asina*.

En León se usan *asina* y *ansí*.

En Navarra se usa *asina*.

En Asturias se usan *asina* y *ansina*.

En Guatemala se usa *ansí*.

Ansín, sólo aparece en Salamanca, según Lámano.

El siguiente cuadro da una idea de cómo abundan en el español antiguo estas formas.

Por lo que se refiere a la etimología, no hay nada fundamental; todo son suposiciones, siendo la más acogida *ad-sic*, o *ac-sic*, para formar *así* y *assí*.

Como se ve, desde la representación hay duda; lo más viable es asegurar que las dos son variantes ortográficas de una misma pronunciación: *así*, con una sola *s* sorda.

Todas estas dudas son consecuencias de los escritos de aquel tiempo; de una manera rápida, todas estas formas las encontramos con diferente ortografía en los mejores libros de la época, tales como el Corbacho, en el libro de BUEN AMOR; en Fray Luis de León, Juan de Mena, etc., etc. Estos escritos demuestran que mientras más avanzaba el tiempo, aumentaban las letras, pues en los comienzos del español de los siglos X y XI, se empleaba sólo *si*; desde el siglo XII se inician *así*, *asín*, *assí*, *assín*, desapareciendo el *si*.

Berceo usaba *assín*; Santa Teresa, que es del siglo XV, usó *ansí*.

Dice Pidal, refiriéndose a la *n* de *asin*: La *n* de *non*, *bien*, *sin*, se extiende a los adverbios *allín*, *asín*, *nín* (por *ni*, como en *ninguno*)."

Por lo que se refiere a la representación de *a-sí*, dice Alonso, es tardía en español, aparece con el comienzo del uso español de *a*, más sustantivo, con valor adverbial de modo.

Este giro gramatical no tiene una norma en los escritos medievales, ya que al escritor le era indiferente escribir separada o no, la preposición, formando con ella una o dos palabras. Tema hasta hoy de discusión sobre si es correcto escribir *al rededor* o *alrededor*; *en seguida* o *enseguida*, etc.

Los filólogos también discuten sobre el contenido de las formas *asín*, *asina*, *ansina*, etc.; por el cuadro anterior se ve que se usan en casi todas las regiones, pero no hay una base que establezca en qué sentido debe usarse cada una.

Nada puede orientarnos: ni la literatura regionalista, ni las observaciones de dialectólogos, sobre esto.

Por mi observación personal, durante este año, entre labriegos y campesinos de Tlalpan, usan todas las formas, como sinónimas del único contenido *así*. En México tenemos de uso corriente la forma *ansiníta*, para indicar pequeñez.

En el ejemplo de la copla ocurre, por cuestión de rítmica, con el mismo significado, como usamos, por ejemplo, por necesidad métrica: *primer* o *primero*, *san* o *santo*, etc.

Hay que hacer la salvedad de que hay casos en que los modismos, proloquios, figuras inventadas por necesidad, son corrompidos y degeneran, por consiguiente, en disparates, que son procedentes del pueblo más bajo, que recoge a su oír y entender los cantares o dichos.

Como, por ejemplo, decían en un pueblito lejano de Tabasco:

Para *imperiarte* el camino
de *rúbricas* y diamantes...

lo cual quiere decir:

Para *empedrarte* el camino
de *rubíes* y diamantes...

Estas deformaciones de los vocablos, o sea, las formas dialectales, son producto del pueblo, al que debe dejársele hablar como él sabe; esto es, de modo vulgar y sin cultura; no hay que esperar un lenguaje académico, pues sus ideas son sencillas, casi infantiles; es precisamente el mayor encanto que ofrece al dedicado y estudioso filólogo.

ESTUDIO ACERCA DE LA XV EDICION DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ⁽¹⁾

Por Francisco J. Santamaría,
Miembro del I. M. de I. L.

II

Cuentan que hace la friolera de un largo tercio de siglo, ocupaba la atención pública la acre censura de don Antonio de Valbuena, Miguel de Escalada o Venancio Fernández, desmigajada en los famosos Lunes de "El Imparcial," de Madrid, dirigida contra la duodécima edición del Diccionario, pero principalmente contra los señores académicos. La emprendió con tal arder don Antonio, que llegó a escribir hasta una obra, *Fe de Erratas del Nuevo Diccionario*, en cuatro tomos. Grandes verdades dijo allí el crítico ilustrado, verdades que si no hubieran padecido del grave mal de la inquina que las animaba, tal vez hubieran producido efecto más saludable. Pero el señor Valbuena arremetió con injustificada saña i poca seriedad, i si es cierto que hizo reír de buena gana al *gros public*, las jentes serias no dieron a sus sabias enseñanzas todo el valor que merecían.

Pues bien: don Antonio de Valbuena, en aquel su libro, censuró desde la tabla de abreviaturas del Diccionario, por ser mui larga: doscientas setenta abreviaturas. ¿Qué diría el crítico insigne ahora que son trescientas veintisiete? Sin embargo, no creo que sea justamente censurable la tal tabla, a pesar de haber aumentado en sesenta sobre las de la edición décimacuarta.

La abreviatura es uno de los mejores auxiliares en la escritura larga, como la del Diccionario, i en que se tiene que repetir numerosos términos de clasificación. I si se tiene en cuenta lo copiosísimo de la materia, ni es para alarmarse, ni es excesivo el número de abreviaturas. Además de que están mui en su lugar muchas que eran del todo necesarias por el frecuente uso, como *pref.* (prefijo), *suf.* (sufijo), tan conocidas en la literatura filológica.

Eran indispensables las nuevas abreviaturas. Multitud de ciencias i artes (la filología, la cerrajería, la frenología, la indumentaria, la paleontología) que son actualmente motivo de tan serias i provechosas especulaciones, estaban en el Diccionario sin una indicación especial para las voces que a ellas se refieren. Ya la tienen ahora.

(1) Como rectificación al primer artículo de esta serie, publicado en el número uno del tomo II de esta revista, digo que *décimoctavo* está en el Diccionario Académico.—FJM.

Así también se ha enriquecido el número de abreviaturas relativas a lugares jeográficos, provincias españolas i países americanos (Alava, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Valencia, etc.; América Central, Arjentina, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Paraguai, etc.), en consonancia con el ingreso numeroso de americanismos.

Algunas abreviaturas tienen reparos, que voi a insinuar. Usualmente, en todos los diccionarios de voces provinciales de la Arjentina, la abreviatura empleada de este nombre es la de *Arg.*, que me parece mucho más propia que *Argent.*, dada por el Diccionario. Lo mismo puede observarse de la abreviatura de Colombia: *Colom.* o *Colomb.* Ni una ni otra. Todos los escritores han empleado *Col.*, más práctica por lo breve, que no puede confundirse con el nombre de ningún otro país. Cuando más en diccionarios de mejicanismos podría confundirse con el nombre de uno de nuestros Estados nacionales, el de Colima. Lo mismo opinó don Miguel de Toro Gisbert, ha mucho tiempo, respecto de que *Col.* era suficiente abreviatura de Colombia, i lo ha dicho a la Academia en un libro suyo importante, que todos conocemos; sin embargo, no se ha corregido, a pesar de ser Toro una de las personas que la Academia misma dice haberle ayudado en la redacción del Diccionario.

La abreviatura *defect.*, que quiere decir verbo defectivo, tal vez más brevemente podría ser *def.*, sin que haya lugar a confundirla con ninguna otra semejante o parecida. Si *Min.* es *Minería*, *Miner.* bastaría para expresar *Mineralojía*. La nueva denominación gramatical de verbo transitivo, por activo, e intransitivo por neutro, ha traído consiguientemente la supresión de las abreviaturas *n.* i *a.*, sustituyéndolas por *intr.* i *tr.*, mui en su lugar.

Hasta aquí estas jeneralidades acerca del nuevo Diccionario de la Academia. Tocaremos en seguida donde duele. Me refiero a las adiciones, reformas, correcciones para precisar el concepto, para hacer más clara i concisa la expresión, o más llana i conforme con el lenguaje moderno, como dice la misma Academia en su Advertencia. El señor licenciado Quijano, en el extenso juicio que publicó, hizo relato pormenorizado de las nuevas voces que tuvieron ya acceso en el Léxico; advirtió algunas, mui pocas, de las que, a su buen juicio, dejaron de entrar, i lisonjeó a la Academia cuanto lo merece por las novedades en el vocabulario. Yo intentaré examinar desde otro punto de vista el nuevo Diccionario. No solamente repetir lo que ha entrado en el catálogo de voces, sino cómo es lo nuevamente adquirido. En jeneral, aquel escritor, puso su mira en todas las voces que pertenecen a lo que pudiéramos llamar el lenguaje modernista. Yo veré también hacia esta amplia campiña, pero echaré una mirada retrospec-

tiva ¿por qué no? a lo que viene de tiempo atrás siendo el nervio, la médula del más puro decir, de la bella i dulce frase de Fr. Luis, de Lope i de Cervantes. Espigaré en la mies de aquellos prestantísimos maestros del habla castellana—entonces más castellana que hoi—porque todavía i a pesar de lo que el progreso, la vida moderna, la evolución i todas las zarandajas de la civilización nos traigan, i a pesar de las sorpresas que nos reservan para un futuro que tal vez no alcanzaremos los que vivimos el sol de hoi; aquella miel hiblea, aquel gárrulo frasear, aquel jiro gallardo del buen tiempo, seguirá siendo límpida fuente rumorosa, cariciosa frescura de manantial que ennoblece i dignifica, colora i empurpura como a moza quinceañera al habla de Manrique i Garcilazo, a la dulce lengua española nuestra, tan nuestra como de un montañés del más rancio solar valisoletano de la Madre Patria.

* * *

No será extraño que comience por la primera definición, la de la letra A.

Lo mismo, aunque con otras razones, dijo a los académicos hace ya un tiempo (mayor que el de mi edad), el señor Valbuena, criticándoles la pésima definición que decía “pronúnciase con la boca abierta.” I dióles tal zurra, zarandeóles tan de lo lindo —esto es la verdad—, les hirió tan en lo vivo, que de entonces acá, desde la undécima edición, ha venido sufriendo enmiendas, correcciones i reformas la definición de la A, hasta quedar en que “pronúnciase emitiendo la voz con los labios más abiertos i la lengua más baja i extendida que para pronunciar las demás vocales,” en la actual décimaquinta. Como vemos, la definición no es ni con mucho un modelo de buena redacción, ni de exactitud al expresar la idea; pero siquiera ya no dice que se pronuncia con la boca abierta, nada más, concepto sumamente absurdo, supuesto que ninguna letra se pronuncia con la boca cerrada. Mejor fuera dar una definición más de acuerdo con la naturaleza fonética de la letra; precisar el punto en que radica el sonido, los órganos principales que intervienen en su pronunciación pero, ¿para qué pedir cotufas en el Golfo!, contentémonos con la enmienda.

* * *

No puedo transijir con el ordenamiento alfabético del Diccionario, en lo que concierne a la *r* i la *rr*. Ambas grafías corresponden a una sola letra, que tiene dos sonidos, es verdad, uno suave i otro fuerte, aun bajo un mismo signo; i dos signos, uno simple, i doblado el otro; pero así como la *l* i la *ll*, en el orden alfabético, ocupan cada

una el lugar que según su valor, simple o doble, les corresponde, del mismo modo, la *r* simple i la *rr* doble deben ser ordenadas según sus dos valores gráficos. De suerte que así como entre la *l* i la *ll*, de la palabra ALKERMES no se pasa a la palabra ALLÁ, a pesar de que la *l* sigue en orden a la *k* i ambas ocupan el tercer lugar; así de la voz ARQUIVOLTA debía pasarse a la voz ARSÁFRAGA, i la voz ARRA debía seguir a la voz ARZÓN, en que termina la *r* con valor simple, como segunda letra de vocablo; del mismo modo que ALLÁ sigue a ALZAR, donde termina la *l* (signo simple) como segunda letra de vocablo, i no a la palabra ALKERMES, que antes he indicado, porque en la voz siguiente, ALMA, la tercera letra cambia, pero la segunda (la *l*) permanece constante en valor fonético.

Lo natural, i hasta lo estético es ordenar ambas letras, colocando primero todos los vocablos en que es simple (*r*), i después todos aquellos en que es doble (*rr*). Así están ordenados algunos diccionarios modernos.

Es cosa que parece hasta un contrasentido ver escrito *rru*, i a continuación *rs* (*arru=ar-s*), como si la *rr* no siguiera a la *r*, hasta en nuestra costumbre de pronunciarlas, por hábito de educación adquirido desde que aprendemos el alfabeto. ¿Para qué, pues, academizar, lo que sin afectación ni afeite está tan bien acomodado en el espíritu i tan fácilmente arreglado para nuestra comprensión? Afán de contrariar lo que forma parte de la naturaleza misma del individuo, esto es lo que ayer i hoi, i siempre, eternamente, se ha censurado i se habrá de censurar a la Academia. Tengo para mí que no va por allí el agua al molino; i erre que erre con mi vieja manera de creer i de sentir, no escribiré jamás ARRAYÁN, sino hasta después de ARZAPRIMA, por más que el tercer signo en aquella voz sea *r* i en esta, *Z*.

III

ABATANAR es golpear el paño para enfurtirlo, es decir, para darle cuerpo, para apelmazarle el pelo. Natural es que, según esta definición de la tela de cualquier tejido apelmazado o mui trabado se diga que está *abatanada*, que es una tela *abatanada*, esto es, que tiene esta cualidad, esta propiedad; de donde resulta el adjetivo *abatanado*, que se usa tanto en España como en América, que consigna, en sus respectivos vocabularios, Picón, de Venezuela, i Segovia de Arjentina, que existe lo mismo en Méjico. ¿Por qué el Diccionario no da cabida a este adjetivo?

Un plantío de abedules lo propio es que se llame *abedular*, i así dice todo el mundo, como decimos *alfalfar*, *cañamelar*, cambiando la *l* final en *r* para evitar solamente la leve cacofonía resultante de la ingrata repetición de la *l*. *Abedular*, a pesar de todo, no existe en el *Diccionario*. Como no existe abeja, por enjambre, que es la voz más propia para expresar colección, abundancia, pues la terminación *ar* no se usa sino como un sucedáneo de *al*, cuando el primitivo nombre termina en *l*.

En lo de la *aberración* parece que no anda mui bien el *Diccionario*, a la luz del concepto.

Trae el *Diccionario* *abracadabra*, palabra cabalística, pero no trae *abracadabrante* que, como derivado de aquélla, no hai razón para que no esté también dentro del número de las palabras autorizadas por la Academia.

A ciertas palabras, usuales en el lenguaje vulgar, el *Diccionario* les restringe la connotación, haciéndolas casi de carácter técnico exclusivo, sin razón alguna i contra el buen uso común. Así, la voz *absolutismo* no designa más que un sistema de gobierno; de suerte que cualquiera otro sistema de organización particular en que una persona o un cuerpo asuman el mando, la dirección, de una manera discrecional i sin taxativas, ni limitaciones expresas, no podrá llamarse, por analogía, *absolutismo*. Ni podrá decirse que es *absolutista* la persona de carácter autoritario, propensa a imponer sus determinaciones sin que sean discutidas, el mandón, el que rije sus resoluciones por su sola volición, sin acatamiento a leyes ni causas exteriores que puedan morijerarle; porque para el *Diccionario* sólo es *absolutista* el partidario del gobierno absoluto, no el que obra en forma semejante a como se estila en el orden político así llamado. Tal estrechez en las definiciones perjudica notablemente la galanura del estilo, que radica principalmente en lo numeroso de la expresión, si se quiere hablar conforme al *Diccionario*, o rompemos abiertamente con él para poder expresarnos con gallardía, si es lo que comúnmente hacen, no solamente los escritores ajenos a la Academia, sino los mismos académicos, como que en los escritos de éstos se leen con frecuencia palabras i acepciones que jamás han estado en el léxico oficial.

Lo mismo podríamos decir de *dictador* i *dictadura*. Para el *Diccionario*, el primero no es más que el magistrado romano que mandaba como soberano, en los tiempos antiguos, i en lo moderno el gobernante con facultades extraordinarias. Por de contado que no es el uso de facultades extraordinarias lo que caracteriza al dictador, sino el uso de facultades arbitrarias, es decir, no rejidas ni otorgadas por

lei alguna; i si existen, no es el uso sino el abuso de ellas lo que da carácter a aquél. Después, que lo mismo es un dictador quien en cualquier orden de la organización social manda de una manera arbitraria, soberana. I dictadura es también cualquiera suerte de mando en tal forma i de acomodar la condición del mandato a la voluntad del mandador o mandatario, sea éste majistrado o no lo sea. ¿No hablamos a menudo de la dictadura del proletariado? ¿Y qué gobierno es éste ni qué majistrado hai en ella? Es un sistema de mandar, de hacer las cosas, i nada más.

Acetímetro i *acetomiel* son dos tecnicismos científicos que han entrado en el lenguaje vulgar, que no hai persona medianamente instruída que no conozca, i es de lamentarse que el *Diccionario* aún no los registre ni los considere de uso legal en el trato corriente, como el de tantos otros aparatos comunísimos en la industria.

El *acetomiel* es un jarabe de vinagre. ¿Será ésta una voz técnica, que no ha entrado en el lenguaje vulgar? Parece que menos vulgares sean *acetite*, *aceto* i *acetona* i las ha admitido ahora el *Diccionario*, a pesar de ello.

El capítulo para anotar las deficiencias que en tal sentido tiene el *Diccionario* de la Academia, formaría un libro, i grande. Baste saber que mi culto amigo, el señor profesor don Marcos E. Becerra, lleva ya un volumen de más que regulares dimensiones, con cédulas escritas que contienen enmiendas i suplementos al *Diccionario* de la Academia, tan sólo en asuntos de historia natural. ¿Qué sería si se tratase de voces técnicas de las ciencias en jeneral?

Con frecuencia oímos decir, leemos i escribimos un acopio de datos, es decir, una numerosa cantidad de ellos. Todo el que emprende una obra, el que prepara un trabajo largo, o complicado, para el cual se requieren abundantes i variados datos o materiales, lo primero que hace es reunirlos, hacer *acopio* de ellos, esto es, hacinarlos, ponerlos en colección; después los ordena, los dispone para el objeto a que han de aplicarse. Pues esta acepción de la palabra *acopio*, en el sentido de las cosas acopiadas, no está en el *Diccionario*, i es a todas luces sensible i descuidada omisión, puesto que se trata de una forma de expresión sumamente común i necesaria, por más que *copia* signifique lo mismo que ella.

Lo mismo se dice *achocolatarse*, de una cosa, especialmente bebida, que toma la consistencia, el aspecto de chocolate, más que nada el color: sin embargo, tampoco este verbo parece de buen pasar para la Academia, i no lo autoriza, a pesar de que anda en boca del vulgo i en la pluma de mui castizos escritores.

El color parecido al del azafrán, se llama *azafranado*; el que parece a la naranja, *anaranjado*. Pues el que se parece al del café debe llamarse *acafetado*, i *achocolatado* el que se parece al del chocolate. Son estos dos colores mui conocidos, i mui usuales, usualísimas, las designaciones que he apuntado. I estando reconocidas las de azafranado i anaranjado, ¿qué razón existe, pero razón de verdad, para que no lo estén también *acafetado* i *achocolatado*, que tanto usan los escritores actuales de mayor fuste? Blasco Ibáñez usa el adjetivo *achocolatado*, en "*Los Muertos Mandan*;" numerosos hablistas de América i España usan el otro. Tampoco al *aplomado*, de que tanto gustó Pereda, quería dar acceso la Academia. Ya entró en su actual nueva edición, con el significado "de color de plomo," que es la acepción omitida a que me refiero. Nueva razón ésta para admitir a sus conéjeres.

Adenitis, *adenología*, *adenoma* i *adenoso* consigna el *Diccionario*. No hallo la razón para omitir *adenoideo*, lo que tiene forma, aspecto o estructura glandulosa, tan usado como cualquiera de los anteriores. Como no la hallo para que se omitan tantos otros tecnicismos que han entrado en el lenguaje vulgar i que derivan de la misma raíz griega. Porque sin salirnos del campo de la Anatomía i la Medicina, son no menos de treinta los términos de uso necesario que no están autorizados; i pasan de cuarenta, si se incluyen los de Botánica; casi de cincuenta, reunidos los de las Ciencias Naturales en jeneral. ¡Pobreza semejante es increíble en un *Diccionario* de la lengua vulgar!

Del *ager*, *agri*, latinos, no ha salido más que el adjetivo *agrario*, según el *Diccionario*, con todo i ser éste publicado en plena lucha del *agrarismo*, problema fundamental en la vida de nuestros pueblos de América, en que el *agrarista* es un fanático, como el cruzado en la época medieval. Mui mal anda también en estas cuestiones socialistas o *societarias* nuestro flamante léxico. Del *laborismo* no sabe ni jota; los *laboristas* para él no existen.

Cuando un intento se frustra, yo no he oído decir sino que se volvió *agua de borraja*. Creí, sin embargo de ello, que como la borraja abunda en Chiapas, territorio vecino de Tabasco, de donde soi oriundo, era forma provincial mui propia de mi rejión. ¡Cuál no sería mi asombro cuando hallo que Valbuena, hace la friolera de cuarenta años, armaba ya acérrimo rifirrafe con la Academia por la omisión de la frase, que dice ser mui usada en España! ¡I esta es la hora en que todavía no ingresa en el *Diccionario*!

Ahuecador i *ahuecar* tienen acepción especial en la industria de la lana, i el *ahuecado*, que no figura en el *Diccionario*. En este particular, en el laboreo de la lana e industria ovejuna, he hallado cosa

de cincuenta términos que el léxico no registra, en una sola narración descriptiva de ese capítulo de la vida rural española, que he leído en la curiosa obra "*Viaje en España*," por don Antonio Ponz (t. X). Repito que son cerca de cincuenta los términos de ese arte, que brillan por su ausencia en las columnas del libro. La cuestión no sería de importancia, si no tuviéramos que parar la atención en que se trata de una industria mui peculiar de España, que da ocupación a gran parte de su población, que la conocen casi todos los españoles i que se desarrolla en numerosas provincias de las principales del reino.

Citar los vocablos omitidos, en sus acepciones propias del ramo, equivaldría a hacer otro *Diccionario*; i como no es éste mi intento, me conformaré con citar el lunarejo, no por cierto confundible con una peca o con la mancha producida por un grano de pólvora, para cualquiera que vea más allá de sus propias narices en este linaje de disciplinas.

IV

La raíz griega *eidos*, forma, ha dado en castellano dos clases de descendientes lexicográficos: unos terminados en *oide* que son sustantivos—*adenoide*, *alcaloide*, *albuminoide*—i otros en *oideo*, *a*, que son adjetivos *adenoideo*, *albuminoideo*. Pues bien, sin brújula de orientación acertable, el *Diccionario* anota algunos de estos nombres, ahora un sustantivo, después un adjetivo—*albuminoideo*, *alcaloide*—i omite los que le conviene, como los demás que he citado i tantos i tantos más de la misma condición.

* * *

Entiendo que emplear con propiedad el lenguaje, usando de palabras no solamente que traduzcan con fidelidad nuestro pensamiento, sino que convengan cabalmente a lo que se designa, es una de las formas de fijar el idioma.

I si éste es objeto fundamental de la Academia, nada menos que le sirve de lema, no creo que lo llene cumplidamente, cuando confunde la *figura* con la *forma*, que deben distinguirse cuidadosamente, para evitar oscuridad i confusión en los conocimientos. Todos sabemos por la Jeometría, que *figura* es la de las superficies i *forma* la de los cuerpos. Un cocol tiene la *figura* de un rombo; una canica tiene la *forma* de una esfera. En esto consiste la perspicuidad de la dicción. El *Diccionario* olvida esta condición i aun su peculiar objeto cuando, al hablar, por ejemplo de la *alcotana*, dice que "termina

por uno de sus extremos en *figura* de azuela i por el otro en *figura* de hacha." Como la azuela i el hacha son cuerpos, debió decir *en forma de*, no *en figura de*, para hablar con propiedad i corrección, fijando a la vez el idioma.

* * *

En un solo menester, en el del beneficio i laboreo de la lana, he advertido la falta de anotación en el Diccionario de más de treinta términos anejos al oficio, ya lo dije antes.

ALDIBATO, por ejemplo, que es palabra con que se quiere significar el borrego que tiene en las nalgas pelos largos i bastos, lo mismo que en la gorja, es término que no figura entre los que se dicen en la lengua española. A la misma categoría pertenecen todos estos otros, que señalaré... pero, esto merecería capítulo especial, para dar idea somera de todos i cada uno.

Mejor que nada será leer íntegramente la papeleta que escribí a este respecto, en mi libro "*Glosa Lexicográfica*," i con motivo de la palabra "Cañal."

* * *

De alfabeto han procedido *alfabético* i *alfabéticamente*, i también *alfabetiforme*, que falta.

Alineamiento es el hecho de alinear, de poner las cosas en línea recta, o en fila; pero en el sentido que más se usa esta voz es en el astronómico, en que significa cierto procedimiento que consiste en imaginar dispuestos los astros en figuras que resultan del conjunto de cada constelación, relacionando éstas unas con otras por la prolongación de sus lados.

Pues esto, que es tan común i tan necesario para saber buscar en el cielo una estrella, esto no está consignado en el Diccionario, i bien que merece estarlo. *Alineamiento* se dice también de la misma disposición de las estrellas, en determinada relación conforme a tales líneas unas con otras. Así, por ejemplo, para fijar la posición de la estrella polar, decimos que se halla en la prolongación hacia el nadir de la línea de las ruedas traseras del carro, o constelación de la Osa Menor.

El académico Cotarelo escribió en el *Boletín de la R. A. E.* (cuad. L.) del mes de diciembre de 1923, un inmejorable artículo "El Tecnicismo de la Prehistoria," en el cual consignó multitud de términos que no aparecían en la décimacuarta edición del *Diccionario* de la Academia, muchos de los cuales tampoco aparecen en la actual.

Entre esos términos se encuentra *alineamiento*, como sinónimo de *ringleras*: “f. pl. Conjunto de menhires, por lo común de menor tamaño, que en gran número aparecen puestos en hileras casi regulares. Si no señalan tumbas, no se adivina cuál pudo ser su objeto. También se llaman *alineamientos*.” Como se ve, la voz tiene dos acepciones técnicas, igualmente usuales, que bien merecen ser dadas a conocer por el *Diccionario*. Pero como si esto no fuera bastante, no son pocos los que decimos—mejor dicho, somos todos—los que decimos *alineamiento* por *alineación*, i con más frecuencia que de esta segunda manera, por la acción i efecto de alinear o alinearse.

* * *

En el número 1 del ya citado *Boletín*, en artículo anónimo, titulado “Piedra Jabaluna,” se da cuenta extensa i curiosa de una noticia que se dice enviada por Fr. Ventura de Prado al Secretario de la Academia, en 1737, en carta en que le decía: “I ahora que recibo por el correo de Córdoba la noticia de la *piedra jabaluna*, la remito con su pelo i lana, como la envía el lapidario.” Anotaremos lo siguiente: “Hai otro jaspe de color morado, sin veta alguna... De este género mismo hai otros dos géneros: al uno llaman *jaspón*,... admite pulimento y tiene variedad en sus colores: rosado vivo y bajo, y de color de miel tostada y algunas vetas de blanco fino y sucio. A estos dos géneros de piedras se les da el dicho apellido de *jabalunas*.”

“Hay otras de jaspe... vetas azules en campo blanco, y alguna es de sangre: a éste, regularmente, le llaman *gateado*...”

“Hay otra piedra *jabaluna* que se le nomina *jereña*, la que no admite labor y sirve para cercas y vallados en las haciendas del campo...”

“Hay otras dos calidades de piedras duras que se llaman *almendrillas*.”

Pues bien: de todas estas clases de piedras de la cantería cordobesa, sólo el *jaspón* consigna el *Diccionario*. ¿Qué razón ha habido para omitir la *piedra jabaluna*, la *jereña*, el *gateado* i la *almendrilla*? Por que si todas son especies, o clases, todas debieran haber sido consignadas; o no se hubiera consignado ninguna. ¿No es esto proceder con criterio unilateral? Advirtiendo, además, que según la noticia que reproduzco, i que debe ser más fidedigna que la única que el *Diccionario* da del *jaspón*, como que procede del mismo lapidario que lo trabaja, la *jabaluna* es piedra más fina que el tal *jaspón*; más importante que él, por tanto, más merecedora también de ser conocida por quienes leen el léxico académico i conforman a él su criterio

acerca de las cosas, teniendo por inexistente o por no bien creado lo que el tal vocabulario no contenga en sus páginas.

* * *

Es mui común decir *almidonáceo*, derivado de almidón, por aquellas sustancias que contienen tal fécula o que son de consistencia parecida a ella. El *Diccionario* sólo consigna *amiláceo*, en el sentido estrecho de aquello que contiene almidón. Aquel término es tan legítimo como éste; así como del latín *amilum* vino *almidón*, en vez de *amilón*; de *almidón*, forma castellanizada, es bien derivado *almidonáceo*, o *almidonácea*, según el sexo. Tampoco en esta vez me parece que asista razón al *Diccionario* al omitir la voz.

V

Con ser la Academia la autoridad consagrada en materia de lenguaje, la que establece la doctrina obligatoria en asuntos jenerales del idioma, el *Diccionario* no reconoce que haya como hai partidarios de esta doctrina, devotos del ilustre Cuervo —i algunos hasta fanáticos intransijentes—, ni reconoce el sistema de afición incondicional, de filiación exajerada a las teorías, leyes, doctrina i a todo aquello que proceda de su seno. I sin embargo de ello, el *academicismo* existe, i forman lejión los *academicistas*, como la forman los “modernistas,” i los “decadentistas,” i los “estridentistas”..., i ¡líbrenos el cielo de los otros *istas*!

* * *

Almueza. Mucho hai qué decir con relación a esta voz, por las cosas curiosas que con ella han pasado en el *Diccionario*. Desde el de *Autoridades* vino la voz, aunque con el indebido mote de anticuadas, hasta la 13ª edición. En cambio, se introdujo la voz *almorzada*, que antes no figuraba en el vocabulario. Tampoco ha entrado *mozada*; pero ya entró en esta XV la voz *almozada*. La inconsecuencia es manifiesta: ¿suprimir *almueza*, afín de *almuerza* i *almuerzada*, habiendo introducido *almozada*, parónimo i afín de *almorzada*? ¡Pero lo mejor es que existe una *almuezada*, que no puede ser otra cosa que un derivado de *almueza*, i, sin embargo de ello, se omite este nombre primitivo!

En este achaque la Academia oyó en parte a Cejador, que decía en su libro “*Pasavolantes*” (Madrid, 1912, pp. 234-6), esto, que viene aquí como de perlas, a propósito de lo que caben las dos manos jun-

tas i ahuecadas, que es a lo que se llama *almueza*, *almuerza*, *almorzada*, *almozada* i *mozada*: "Los primeros señores académicos que compusieron el *Diccionario de Autoridades*..., llamaron a eso una "almuerza," "almorzada" o "almueza," aunque la tercera forma la dieran por anticuada. Las tres palabras pasaron hasta la última edición (se refiere a la 13ª), sin que por eso las conocieran los académicos modernos. Si las conocieran, hubieran borrado de "almueza" la tacha de anticuado, que malamente le pusieron los primeros fundadores, puesto que usándose todavía hoy, nada menos que en Castilla la Vieja, es de creer se usara en su tiempo. Además, hubieran añadido "almazada" y "mozada," que también son formas vivas." Agrega que *mozada* se usa en Santander i *almazada* en Andalucía. ¿Por qué la Academia, sin dar oídos en esto al Padre Cejador que, por más plajiarlo que sea, en este caso tiene razón, introdujo a "almazada," i le introdujo sin nota de provincial, i no admite a "mozada," viva también en una región importantísima?

* * *

Entre *amasia* i *amasiato* sucede una cosa digna de advertirse. Antes no es de más indicar que una i otra voz entrasen ahora por primera vez en el Diccionario; que les está amaneciendo en las dehesas académicas, cuando ya las coge la noche en tierras americanas, donde tuvieron lozano verdor ahora hace ya más de un siglo. Pues bien: *amasia* entra como término castizo, sin nota alguna de provincialismo, es decir, que tiene tan buen uso i empleo en la Península como en Ultramar; lo que quiere decir que ha sido más que tarda la Academia en recogerla. En cambio, *amasiato* lleva nota de uso en *Méjico* i *Perú*. Es decir, que se usa en las Américas el derivado, al creer de la Academia se entiende, en tanto que el primitivo no tiene localización en estas tierras. La cosa es absurda por demás. *Amasia* i *amasiato* tienen igual raigambre: se usan en *Méjico* i en *Perú*, por lo menos son los únicos países, cuyos autores de provincialismos los consignan. En reciente juicio público del crimen (jurado de Nidia Camargo), en esta capital, un abogado chileno quiso sostener que en su patria se usaba la palabra *amasia* i que significaba prometida; pero esto no pasó de una simple inexactitud que yo le comprobé al letrado declarante, rectificándole además en la cita de autores de provincialismos de Chile, autores que el testigo demostró no conocer. Si pues lo que consta es que ambas voces se usan en las dos repúblicas americanas, el *Perú* i *Méjico*, no veo razón por la cual la Academia asigne solamente a una tal ciudadanía, i considere voz española a la otra.

* * *

Ignoro por qué motivo la Academia no sanciona el verbo *amiedar*. ¿Porque no lo han usado escritores antiguos, o modernos? Muchas otras voces hai en el mismo caso; pero que han entrado en el *Diccionario*, i con todo derecho, porque las usa todo mundo i porque son bien formadas, como lo es este verbo, derivado de miedo, al igual que *atemorizarse*, derivado de temor, *acobardarse*, de cobarde, etc. I no se diga que porque existe el verbo *atemorizar*, porque el miedo i el temor, según el mismo *Diccionario*, son cosas mui distintas. De suerte que sentir miedo, o causar miedo a otro, no pueden ser atemorizar, que significa causar temor.

La *amiba*, representante de un suborden geológico de los foraminíferos rizópodos, ha dado lugar al derivado *amiboideo*, o *ameboideo* (por venir del griego *ameibo*). Uno i otros son términos comunísimos en el lenguaje culto i, sin embargo de esto, la Academia los omite, como omite también los propios términos de clasificación que he empleado: *foraminífero* i *rizópodo*, sin razón para ello, cuando ha aceptado *protozoario* i otros más.

* * *

Anacardiáceas se llaman las plantas terebintáceas, cuyo tipo es el anacardo. No habrá estudiante de botánica elemental i vulgar que no conozca ese nombre en la clasificación botánica; en cambio, son seguramente menos los que conozcan i usen el término terebintáceas. Pero si se sabe, i esto lo sabe todo el mundo, que terebintáceo viene de terebinto, voz originaria que está en el vocabulario glosado por la Academia, no hai razón que explique por qué estando el primitivo no se halle el derivado anacardiáceo, como no se explica uno por qué estando *amusgar*, por ejemplo, no estén *amusgador* o *amusgón* i *amusgo* o *amusgamiento*.

I ya que andamos por esta página del *Diccionario* i frente a *ampolleta*, ¿puede aceptarse la definición de esta voz, como simple diminutivo de *ampolla*, siendo ésta “vasija de vidrio o de cristal, de cuello largo i angosto, i de cuerpo ancho i redondo en la parte inferior”? Las *ampolletas*, tan comunes de las inyecciones hipodérmicas, intravenosas, raquiales, etc., ¿tienen todas cuello largo i angosto, i cuerpo ancho i redondo en la parte inferior? Me parece que no se ha aplicado un buen cacodilato a los señores académicos. Si no fuera así, no dirían que *inyección* es el “fluido inyectado.” Yo no sé que las inyecciones que venden las boticas contengan líquido inyectado, sino líquido inyectable, líquido que se inyecta, que puede ser inyectado o

para ser inyectado. Además de que no todas las inyecciones son flúidas. En la ciudad de Méjico se ha inyectado cemento a la base del grandioso Teatro Nacional en construcción, para evitar que avance su hundimiento.

Inyección es la sustancia inyectable o que se inyecta, e *inyectar* es introducir una sustancia en un cuerpo, mediante un instrumento adecuado.

* * *

Como una novedad introdujo el Diccionario al adjetivo botánico "*aovado-lanceolado, da,*" que se usa hace muchísimos años para llamar la hoja lanceolada cuyo limbo es redondeado en la parte del pecíolo. Me parece que pudo ahorrarse la Academia el trabajo de definir esta voz i haber ahorrado el espacio ociosamente ocupado en el *Diccionario* por una palabrota tan larga i tan simple. Existiendo como existen *aovado* i *lanceolado*, los dos adjetivos de que se compone el vocablo, ¿a qué viene introducir el conjunto de los dos componentes mal unidos?

Es frecuentísimo el uso de las dobles calificaciones: negro zaino, azul claro, blanco sucio; acorazonada dentada, se dice mucho a propósito de hojas, etc.; mas no sería de buen acuerdo establecer definiciones especiales para cada compuesto o yuxtapuesto, cuando los componentes están definidos ya i no cambian en nada su significado en la composición.

Volvemos a advertir, con motivo de este mismo compuesto, la errónea manera de formarlos la Academia. Así como dice malamente "décimo terciá," con guión o sin guión, así está mal que diga *aovado-lanceolada* o *aovada* o *aovada-lanceolado*, dándoles formas de distinto sexo a cada adjetivo; es decir, masculina al uno i femenina al otro, o viceversa. Si uno i otro tienen i pueden recibir correctamente ambas terminaciones, no se ve la razón gramatical de decir, por ejemplo, una cosa *negro-clara*, o *negra-claro*, si la elisión de la palabra color está hecha de antemano i el adjetivo se refiere a la cosa misma, que es femenina.

Pero hai algo más que admirar en la palabrota. Se ha escrito dividiendo por medio de un guión los dos adjetivos componentes. ¿Desde cuándo se introdujo este nuevo procedimiento para formar los compuestos? Porque la Gramática no establece, en sus reglas ortográficas, este uso del signo guión.

OBSERVACIONES SOBRE LOS “OTROS 469 ERRORES DEL DICCIONARIO DE MADRID,” DEL DR. D. AUGUSTO MALARET, DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Por el Prof. Marcos E. Becerra,
Miembro del I. M. I. L.

Hallo en nuestra revista de julio-octubre de 1934, un serio i extenso trabajo del doctor Malaret —cuyo gran “Diccionario de Americanismos” he recibido hace poco—, sobre los numerosos errores contenidos en los de la Academia Española de la Lengua, de 1925 i 1927. Como no coincido con él en todo lo que censura, i me parece interesante exponer mis motivos de discrepancia, pido al respetable señor Director de nuestra publicación un lugar para estas OBSERVACIONES.

Antes de entrar en ellas, me parece debido expresar mi aplauso incondicional a la acuciosa labor acometida por el doctor Malaret en la búsqueda i critica de los errores de la Academia, empresa desproporcionada para las fuerzas de un solo investigador, i qué, sin embargo, él ha venido superando. Esta declaración es tanto más debida, cuanto que tengo la creencia (por mi pecho juzgo el ajeno), de que el señor Malaret i los otros varios filólogos que a su vera aparecen (Amunátegui, Rubio, Santamaría, etc.), no se proponen en estas críticas desacreditar a la R(espetable) Academia, sino acudir en su auxilio, con sus opiniones, ajenas por igual a la servil aceptación i a la acérrima hostilidad. La Academia Española de la Lengua Castellana es una institución indispensable para la unidad del habla nuestra; pero es preciso que ella, esciente i consciente de su papel —i volente, además—, lo desempeñe sin esas precipitaciones de ATEPERETADO o lentitudes de TARDIGRADO que de algunos años a éstos parecen ser su modo de actuar.

I entro en materia.

“ABARROTE. m. pl. *Amér.* Artículos de comercio: como caldos, cacao, conservas alimenticias, papel, etc.” (Acad.). Se critica: que “debe decirse TIENDA DE ABARROTES;” i se detallan los artículos que suelen expender esas TIENDAS. Pues, cabalmente, eso se deja entender en el texto del artículo criticado.

Lo único malo que se puede hallar es la interposición de esos dos puntos entre “comercio” i “como,” que entiendo ser de la edición de 1927, pues en la de 1925 sólo había una coma, igualmente indebida.

“ACASANATE. m. *Méj.* Pájaro negro, del tamaño del estornino.” (Acad.). Se dice que la voz debió ser SANATE o ZANATE. Pe-

ro no hai fundamento para suponer que la Academia quiso hablar de esta otra ave (*Quiscalus macrourus*, Sw.), pues esta es mucho mayor que el ESTORNINO.

Lo que sí reclama crítica es la excesiva sobriedad descriptiva.

"ACATÉCHILI. m. Pájaro mejicano muy parecido al verderón." (Acad.). I se corrige: que "el nombre usual es ACATECHITLI." Pero no es lo uno ni lo otro. He aquí lo que yo tengo escrito en mis papeletas, inéditas, de "Correcciones i Adiciones al Diccionario Académico:"

"Aparece, por primera vez, en el académico, este curioso esdrújulo, pues en la edición de 1914 no estaba. Ha de manar de la misma fuente de donde la Enciclopedia Espasa ha tomado el ACATECHITLI que nos ofrece, i el cual nos define como "del tamaño, canto y modo de vivir del VERDERÓN" i que "tiene el hábito de FROTARSE CONTRA LAS CAÑAS," i remite al *Fringilla mexicana* o al Tarín mejicano.

Pero las voces ACATÉCHILI o ACATECHITLI, si acaso fueren usuales en el castellano de alguna parte de México, han de serlo mui limitadamente, puesto que, buscándolas, no hallo noticias de ellas. Además, tales como se presentan, no han sido castellanizados, que para estarlo no deberían terminar en *li* ni *tli*, sino en *le* o *tle* (ACATECHILE o ACATECHITLE), conforme al método de castellanización de otras.

El ave que se ha intentado nombrar i definir en este artículo es la que el doctor Hernández llamó ACATECHICHICTLI o "ave que se restriega contra las cañas" (*Ave confricante se ad Arundines*), i que describe como "avecilla menor que el jilguero, verdosa-obscura por encima, pero tirando a blanco por abajo, de canto como el jilguero" (*Avicula est Corducle (¿Carduele?) paulo minor desuper virescens, e fusco; subter vero ex albo pallescens, cantillat ut Achantillis*)).

Como se ve, la comparación expresa no es con el VERDERÓN (*Chloris chloris*, L., o *Chrysomitris spinus*, L.), sino con el JILGUERO (*Fringilla carduelis*, L.). A falta de otras noticias, a éstas debió atenerse el autor de este novísimo artículo, previa castellanización del vocablo, que no tiene por qué ser esdrújulo.

En cuanto a que el ACATÉCHILI, o ACATECHITLI, o ACATECHICHICTLI, sea el *Fringilla mexicana* (= *Carpodacus mexicanus*, Mull.), debe decirse que esta avecilla —que llamamos MOLOTE o GORRION MEXICANO (*Nochtotol*, de Hernández; *Molotl*, de Molina)—, no se parece al VERDERÓN. El llamado TARÍN MEXICANO (*Chrysomitris mexicana*, Sw.), que en México llamamos DOMI-

NIQUITO (*Xolotlapecch*, de Hernández; *Xotlapecch*, de Molina), sí se parece.

“ACHAHUISTLARSE. r. Méj. Enfermar de chahuistle las plantas.” (Acad.). I se corrige: que debe escribirse “ACHAHUISCLARSE” i “CHAHUISCLE.”

Lo niego, porque la voz viene de *chiahuistli*, nombre náhoa de la *Puccinia graminis*, Pers. I la castellanización no puede ni debe caer a *cl* sino a *tl*.

“AJE. (Voz caribe.) m. Planta intertropical, dioscórea, de rizomas tuberculosos, feculentos y comestibles.” (Acad.). Es el “ÑAME” i “UBI,” de la Academia. Esto es lo que debió corregirse.

“AMESQUITE. m. Méj. Variedad de amate.” (Acad.). I se corrige: que debió escribirse *amezquite*, con *zeta*. No hai razón para corregir, porque, ni nadie pronuncia con *zeta* sino con *ese* tal palabra, ni en la lengua de su origen hai *zetas* prosódicas. El señor Robelo (“Dic. Azteq.,” 12 i 234), escribió, los dos artículos que trae, con *ese*.

“ANDULLO. m. Cuba. Pasta de tabaco que mascan los indios.” (Acad.). Se corrige, con razón, que “en Cuba no hai indios.” Debió añadirse que en otras partes, como en México, es usual la voz.

“BUFEO. m. Argent. y Perú. Marsopla o delfín.” (Acad.). Se corrige: “es un pez marino (*Inia boliviensis*). No sabemos si corresponde en verdad al delfín o a la marsopla, pues participa de los caracteres de ambos.”

Hai defecto en el artículo i en la corrección: en el uno, porque eso de “marsopla o delfín” es como decir “entre Jerez i Buenos Aires,” i porque “BUFEO” es también usual en México i Honduras; en la otra, porque ni es “pez” ni siempre es “marino.” Tengo escrito en mis papeletas:

BUFEO (de *bufar*, resoplar). Sust. m. ep. *Hond.* i *Méx.* TONINA o DELFIN (*Delphinus delphis*, L., fam. Delfinidos, orden Cetáceos). //2. *Sudamér.* Cetáceo fluvial americano, de la familia de los Ínidos (*Inia geoffroyii*, Gray), poco diferente en figura i magnitud del DELFÍN o TONINA, i que llega a tener hasta 200 kilogramos de peso. Cabeza, con un agujero respiratorio i soplador en la frente, i que termina en un hocico prolongado, mui delgado, cilíndrico, oblicuo, cerdoso, i con numerosos dientes mui dinos; dorso sin ninguna aleta, aquillado hacia atrás. Son carnívoros i se alimentan de peces i otros animales acuáticos. Marchan en grupos de 3 a 4, surgiendo de trecho en trecho a respirar i resoplar. Frecuentan los grandes ríos sudamericanos del Atlántico, particularmente el

Amazonas, remontándose hasta más de 70 leguas lejos del mar. Su carne, aunque poco exquisita, se come; da gran cantidad de grasa.

Santamaría ("Glosa Lexicográf.:" 65-66), acaba de restituir al acervo lexical esta voz castellana, en uso hasta hoy en México, i otras partes de América. Es curioso, aunque no excepcional, el hecho de que este vocablo —que existe en el castellano de América desde los días coloniales—, haya permanecido fuera de los diccionarios hasta ahora, i tan desconocido por quienes los hacen, que (informa Santamaría), el señor Cotarelo, Secretario de la Academia Española, al hallarlo en Lope de Rueda (1500-1565), ha creído que era una errata, por "buseo."

He aquí los autores, antiguos i modernos, en que se habla del BUFEO como animal de América:

Oviedo (lib. XXIV, cap. III, hablando de las regiones del Orinoco, dice que "junto al pueblo de *Araucay*, hay una laguna de agua dulce de más de seys leguas de circunferencia, y sale por un estero al río Huyaparia: en el cual hay todos los pescados que en el río, y asimismo unas tan grandes ó mayores que *uynas*, que tienen en la frente un agujero por donde arrojan el agua en alto, i llámanse BUFEOS: su pescado es á la manera de vaca, y mátanlos con harpones en la laguna desde canoas, y también los matan en el río;"

Cobo (II, 187), cuando, al hablar de las "grandes manadas de TONINAS," agrega que los "BUFEOS no se hallan en tan gran número, pero, con todo eso, son muchos los que se crían en estos mares de las Indias," i que el BOTO (el mismo BUFEO), es "pece muy grande, con un bufador en la boca, como ballena, por donde resuella;"

Gomara, citado por Armas (86,210);

Cuvier ("Hist. Nat. Cetaces," 169-70), que describe ampliamente el animal, informa sobre su área i da sus diversos nombres vulgares ("los brasileños lo llaman BOTO, los españoles BUFEO, etc.);"

Armas ("Zoolog. de Colón"), que lo determina como *Inia amazonica*;

Ciro Bayo ("Vocab. Criollo-Español"), que lo llama *Inca* (¿) *boliviensis*, i que también lo describe i da su área.

En un libro sobre el Brasil ("Chez les Peaux-Rouges," del P. Mario H. Tapie), pueden hallarse noticias i dibujos que confirman las noticias de Oviedo i Cuvier.

La acepción mexicana es usual en Tabasco, Campeche i Yucatán. Don Juan Pío Pérez ("Dicc. Maya"), dice que "*zibcay* significa BUFEO o TONINA." Gaumer, en efecto ("Mamíferos de Yuc."), dice que *zibcay* es el *Delphinus delphis*. En cuanto a Honduras, debo a un

hondureño, mi amigo don Antonio Valle, el informe de que se llama BUFEO a la TONINA.

Otro amigo mío —el Profesor don Francisco Contreras—, que ha permanecido en comisión científica en la Baja California, me informa que allá se llama BUFEO a un cetáceo cuyo género no ha tenido oportunidad de determinar.

“CABALONGA. f. *Cuba* y *Méj.* Haba de San Ignacio.” (Acad.). Corregido: que en Cuba no se llama así al arbusto haba de San Ignacio. Era ocasión de decir que hai:

CABALONGA de Cuba, también llamada CIÁTICA, CHILINDRÓN y CHILCA por la Academia (*Thevetia nerifolia*, Juss., Apocináceas);

CABALONGA de México (*Strychnos triplinervia*, Mart., Loganiáceas);

CABALONGA de Filipinas, o HABA DE SAN IGNACIO (*Strichnos ignatii*, Berg., Loganiáceas).

“CAJETE. m. *Guat.* y *Méj.* Cazuela honda y gruesa, sin vidriar.” (Acad.). Se critica: que no es igual la CAZUELA al CAJETE, por la diferencia de forma i de uso, i está bien. Mejor habría resultado remitiendo a la etimología nahoa *kashitl* (Molina), que significa ESCUDILLA, verdadero sinónimo de CAJETE. Con agregar “de barro,” habría quedado perfecto, pues coinciden en uso i forma. Porque, en realidad, lo de “vidriado” o “sin vidriar,” i lo de “grueso” o “delgado,” carece de importancia.

“CALZADOR. m. *Argent.* Portaplumas, palillero.” (Acad.). Se critica el área, por inexacta. Pero se deja en pie la garrafal impropiedad de llamar “palillero” al mango de pluma.

“CAÑAHUATE. m. Árbol. que se produce en Colombia, especie de guayaco.” (Acad.). Se critica, pero insuficientemente, porque no se procura la corrección: Se podría hacer dicho:

que tanto la Academia como el “Suplemento de todos los Dicionarios Españoles” (vapuleado por Santamaría), i la “Enciclopedia Espasa” han tomado de Alcedo las noticias sobre el CAÑAHUATE (guayacán);

que la misma Academia trae “CAÑAHUA” como gramínea del Perú, siendo esta voz una apócopa del CAÑAHUATE o CAÑAGUATE de Uribe (Colombia);

que es muy remota la probabilidad de que haya un *Guaiacum* a quien convenga un nombre que habla de “caña” (aunque hai Zigofiláceas con tallo articulado o con nudos), i más si ese nombre lleva la terminación *ahuatl* nahoa, tan lejos de su área mexicana i centroamericana;

que CAÑAHUATE ha de ser variante del CAÑAVETE de Suárez de Rivera, que Santamaría ("Glosa Lexicográfica," Méj., 1926), consigna.

"CARAGUATA. f. *Amér.* Especie de agave." (Acad.). Se critica una errata ortográfica, puesto que en la edición de 1925 dice "CARAGUATÁ," con acento agudo. Pero hai cosa de más substancia para la crítica. Desde luego, que ni la palabra existe más que en América Meridional. Así lo certifican las anotaciones de área de sus sinónimos CARDO, CARRUATÁ, CHAGUAL i CHAGUAR, que la misma Academia da.

Mas la objeción principal recae sobre la carencia de toda descripción. Eso de "especie de agave o pita" (aun dando por exacto lo dicho en esas cinco palabras, que no lo es), resulta un campo conjetural bastante extenso para quien sepa que hai cerca de 200 especies de AGAVES o MAGUEYES.

Según Segovia (Argent.), i Lenz (Chile), la CARAGUATÁ o CRAVATÁ, o CHAGUAR, o CHAGUARA, o CHAGUAL, o PITEIRA, no es ni siquiera de la familia del AGAVE, pues es Bromeliácea.

"CATORRO. m. *Méj.* Golpe, encuentro violento, y su efecto." (Acad.). Se niega el uso mexicano. Pero debió decirse que su derivada CATORRAZO sí es usualísima, pasando con ésta lo mismo que con GUAMAZO, cuya primitiva GUAMA o GUAMO no usamos.

I esta era buena ocasión de dilucidar la etimología de CATE ("golpe, bofetada," en Andalucía), CATE ("árbol; paliza," en germania), i CATITE ("golpe o bofetada dada con poca fuerza").

"CATOTAL. m. *Brasil y Méj.* Especie de verderón." (Acad.). Sólo se dice "error de la Academia," sin más razones, necesarias para aceptar la crítica.

Este es un artículo bastante curioso. Porque, aunque ofrece, en efecto, cierta apariencia de tener origen nahoa, no parece usual en México. Yo no lo he oído nunca en las regiones que conozco. Tampoco está ni en Icazbalceta, ni en Ramos i Duarte, ni en Ocampo, ni en Amador, ni en Robelo. I, de que sea voz usual en el Brasil, ¿qué?

Es cierto que en el diccionario portugués de Vieira Domingos se lee que "CATOTOL (no CATOTAL), "*palavra brasileira,*" es "*nome de uma ave do Brasil, um tanto semelhante ao tentilhao, ave vulgar do feitiço do verdelhao nos cotos das azas.*" I que, positivamente, "CATATOL" tiene mayor apariencia aún que CATATAL, de ser de origen mexicano (en nahoa, *totoli* es "ave"). Pero hasta este momento tal cuestión sólo atañe al etimologista portugués.

"CAYOTE. m. Mamífero carnívoros de la familia de los cánidos." (Acad.). Se corrige la acepción, aclarando que se quiso decir COYOTE. Pero era buena ocasión de desenredar una maraña de disparates contenidos en el artículo, que en la edición de 1925 está así:

"CAYOTE. m. Chayote. //2. V. CIDRA CAYOTE. //3. Mamífero carnívoros, etc."

"CHILACAYOTE. m. Cidra CAYOTE."

"CIDRA. f... //CAYOTE. Planta variedad de sandía."

¿De dónde salió ese CAYOTE que traen montado en la nuca el CHAYOTE (*Sechium edule*, Sw., fam. Cucurbitáceas), el CHILACAYOTE (*Cucurbita ficifolia*, Bouch.; no "especie de sandía, que es *Citrulus vulgaris*, Sch.), i el COYOTE (*Canis latrans*)? Viene de un pasaje disparatado de Alcedo, quien dice que "COYOTE" es "voz genérica que se da á las producciones de la tierra ó del país en Nueva España, como INDIO COYOTE, LOBO COYOTE, CIDRA COYOTE..." Tal pasaje nos recuerda aquel chiste del transformista español Toresky (Torres), de "anda Juanita,... anda... Pepita,... anda... Lucía,..." para recordar nombres de la "tierra de María Santísima."

"CENANCLE. m. Méj. Mazorca del maíz." (Acad.). Sólo se la tacha de "anticuada." Tal vez este no sea el defecto, pues Robelo no lo indica. Pero, ¿es la "mazorca del maíz" u otra cosa? Porque dicho autor dice otra cosa en la etimología ("madre del maíz") i en la definición ("planta medicinal de las tierras calientes").

"COA. f. Instrumento de agricultura que se usa en Méjico, en lugar de la azada. Es a modo de pala de hierro..." (Acad.). Se critica la definición i se propone otra. Realmente, el artículo tiene muchos defectos, a saber: 1º, carencia de nota etimológica, que es del náhoa; 2º, hai en Méjico dos tipos de COA, una para cortar Maguei, que es la que tan inentendiblemente describe la Academia, i otra para cavar tierra, que es la que describe Santamaría; 3º, hai, actualmente, en otras partes de América, otra COA, que es casi la primitiva de los indios, que consiste en un palo duro, aguzado, para labrar la tierra.

"COCOLERO. m. Méj. Panadero que sólo hace o vende cocolos." (Acad.). Se dice que es "vocablo despectivo," citando a Robelo, página 524. Hai error, como puede verse en dicho lugar. El artículo está bien.

"COMAL. m. Méj. Disco de barro muy delgado, y con bordes, para cocer las tortillas de maíz." (Acad.). La crítica no debió omitir: 1º, que la voz viene del náhoa *komali* (no *komatli*, como está en

1925); 2º, que bastaba decir "delgado" en vez de "muy delgado;" i 3º, que no se concibe un "disco sin bordes u orilas," i que lo que quiso decirse es "rebordes," los cuales, ciertamente, no tiene el COMAL.

"COPAL. adj. Aplícase a una resina casi incolora, muy dura, y sin olor ni sabor." (Acad.). La crítica es acertada; puesto que es sustantivo, tiene olor i nombra también a la planta (*Elaphrium bipinnatum*, Schl., fam. Burseráceas). Pero había más: debió ponerse la etimología del náhoa *kopali*; lo de "muy dura", porque basaba "dura;" lo de "sin sabor," porque no tenía objeto; lo de la aplicación "en barnices" (ed. 1925), porque también, i en gran parte, se emplea en incienso religioso, en el culto cristiano.

"CUARTA. f. *Méj.* Disciplina." (Acad.). Se niega la sinonimia indicada. Pero sí la hai, como con LÁTIGO i CHICOTE.

"CUATEPÍN. m. *Méj.* Papirote, sopapo, pescozón." (Acad.). Se dice que debe ser GUATEPÍN, sin duda porque así lo trae Robelo (576). Pero no es improbable que también se diga CUATEPÍN, ya que esta forma es más conforme con la etimología, del náhoa *kuaítl*, "cabeza," i *te-pinia*, "dar puñete con la mano cerrada."

I aquí de CATORRO, CATE i CATITE.

"CUICACOCHE. f. Ave canora de Méjico." (Acad.). Se corrige: que es CUITLACOCHE. Pero la Academia ha hecho perfectamente en preferir una forma en donde la voz náhoa *kuikani*, "cantar," se puede advertir. Aun en el caso de ser el nombre una onomatopeya del canto, como lo indica Sahagún, mejor es CUICACOCHE que CUITLACOCHE, pues esta última sugiere la idea de "caca", que es lo que dice la raíz *kuitla*. Se trata del *Harporhynchus longirostris*, Schl., de la familia de los Túrdidos, toda ella de aves canoras, como el ZENZONTLE, el CLARÍN, el JILGUERO i la PRIMAVERA.

"CHACUACO. m. Horno de manga para fundir minerales de plata." (Acad.). Que es acepción desusada en México. Pero, como tiene etimología del tarasco *chakuakú*, debió indicarse la acepción mexicana, que trae Robelo.

"CHALA, f. *Perú.* Espata del maíz cuando está verde." (Acad.). Se dice que no es tal "espata," sino la "hoja, verde o seca, que envuelve la mazorca de maíz." Pues, si son éstas, precisamente ESPATAS se llaman, que no HOJAS. Si hai CIGARROS DE CHALA, éstos han de ser CIGARRILLOS envueltos en CHALA, o TOTOMOSTLE, o PERFOLLA, o PANCA, o JOLOCHE, porque ni los PUROS se envuelven en hojas de maíz, ni a la hoja de tabaco se la llama

CHALA en ninguna parte. ¡Con perdón de maestros como Segovia, Amunátegui i Lenz, si es que éstos dicen lo contrario!

“CHAMAGUA. f. *Méj.* Milpa de maíz al empezar a sazonarse.” (Acad.). Se tacha de “anticuado;” cuando el principal defecto es haber escrito CHAMAGUA en vez de CAMAGUA, usual actualmente en Chiapas i Centromérica —del náhoa *kamaauak*—, adjetivo que se aplica al “maíz que empieza a madurar.” El nombre i su redundante “milpa de maíz” (la milpa no puede ser más que de maíz), son tomados de Robelo.

“CHAMIGO. m. *Amér. Merid. y Cuba.* Arbusto silvestre.” (Acad.). Sólo se corrige, diciendo que debe ser CHAMICO. Pero fué el menor de los defectos, por ser una mera errata. En la edición de 1925 dice CHAMICO. I la definición en éste es más larga i defectuosa. En vez de ésta, debió remitirse a ESTRAMONIO, puesto que es el mismísimo. La voz es usual en México i tiene etimología maya, de *sham-mi-ik*, alusiva a sus efectos sobre las vías respiratorias.

“CHICA. f. *Méj.* Moneda de plata de tres centavos.” (Acad.). Se niega; pero yo recuerdo haber llamado CHICAS a las moneditas de un cuarto de real, cuyo valor aproximado era de tres centavos. Todavía se dice NO VALER UNA CHICA, por NO VALER UN CUARTO.

“ENCARRUJADO. adj. *Méj.* Aplicase al terreno quebrado.” (Acad.). Se critica: no tenemos el verbo ni este adjetivo en México. Pero sí los tenemos, por ser mui castellanos, aplicados como sinónimos de CORRUGAR i CORRUGADO, a las telas, al papel, a las hojas metálicas. Lo que debe criticarse es referir a México exclusivamente una acepción traslaticia común i corriente.

“ERRONA. f. *Chile.* Suerte en que no acierta el jugador.” (Acad.). Se tacha de “anticuado.” Precisamente como tal lo da la Academia (1925), i sólo agrega que “úsase en Chile,” a lo que debió añadir: úsase en México, pues yo le he oído entre jugadores.

“GARNACHA. f. *Méj.* Tortilla grande, con chile u otro manjar.” (Acad.). Se le califica de “muy anticuado” i de “desusado.” Pero sí se usa. Debió criticarse lo de “tortilla grande,” por este adjetivo, pues no es grande, i porque la Academia no da a TORTILLA la acepción en que aquí debe entenderse. También debe criticarse el omitir un componente esencial en la GARNACHA: la CARNE, como el nombre lo dice.

“HIBUERO. m. Higuero.” (Acad.). Se aducen autores para probar que HIBUERO es anticuado, lo cual está mui bien. Pero debe

permanecer en el diccionario, pues es usual para nombrar la famosa expedición de Las HIBUERAS.

"HOPA. f. *Méj.* Hopo." (Acad.) Era buena ocasión de anotar: que debió especificarse de cuál HOPO es sinónimo HOPA, pues hai varios; que si se trataba de la interjección, tal vez no sería con ha-che, como APA, EPA, URA.

"HUILA. adj. *Méj.* Tullido, inválido." (Acad.) Que "nadie usa esta voz en México." No parece razonable esta negativa, cuando Robelo trae GÜILA i GÜILO precisamente como "tullido, que se arrastra por el suelo, por tener deformes las piernas, y anda a gatas." I no se critica la falta de etimología, tan necesaria para diferenciar del otro HUÍLA que aparece en Lenz (Chile).

"JINETEAR. tr. *Guat., Hond. y Méj.* Domar caballos cerriles." (Acad.) Se dice que la acepción mexicana es "montar toros." Hai error en la crítica. Porque JINETEAR es menos especificativo que todo esto. Recuérdese aquella cuarteta:

"el manquito no fué lego,
mandria ni bobalicón,
pues que se trepó al sillón,
JINETEANDO su borrego."

Al pie de una caricatura, en el "Almanaque del Padre Cobos," en que aparece el jinete, que es el nuevo presidente don Manuel González, i el borrego, jineteado, el ex presidente don Porfirio Díaz.

"JIPATO. adj. *Chile.* Hepático, que padece del hígado." (Acad.) Se declara "desconocido en Chile." Pero debió aclararse que es conocido en otras partes. En México se aplica, no precisamente al que padece del hígado, sino a la persona de color pálido amarillento, enfermizo, como si padeciera de dicho órgano.

"JQUIPIL. m. *Méj.* Medida de áridos." (Acad.) Se la critica por "anticuada." Pero no lo es, pues todavía es usual. La Academia debe mantenerla en su próxima edición, aprovechando nuestros buenos avisos.

"JITOMATE. m. *Méj.* Tomate." (Acad.) Se dice que "no es el TOMATE que indica la Academia." ¡Pero si lo que ésta llama i ha llamado siempre TOMATE, es cabalmente lo que en limitadas regiones de México llaman JITOMATE, que es el *Lycopersicum* (Solanáceas)! Es que en México hai dos plantas i frutos que llamamos TOMATE, ambas Solanáceas: el que en la mayor parte de México i en todo el resto del mundo de habla castellana se llama TOMATE ("el chile debe ser verde — i el TOMATE COLORADO, — la berengena

espinosa — i los amores callados”), que es el *Lycopersicum*, o sea el Jitomate de los mexicanos de la Mesa Central; el que sólo en esa Mesa Central llaman TOMATE, i en otras partes MILTOMATE o TOMATE de BOLSA, porque la tiene (*Physalis*.)

“LENTÉ. m. Méj. Llantén.” (Acad.) Es cierto que nadie dice así aquí. Pero oportuno era aclarar que sí dicen LANTÉ.

“LOCADIO, DIA. adj. fam. Méj. Loco.” (Acad.) La crítica debió ser sobre lo ocioso e inoficioso que es el poner estos vocablos en un Diccionario. Es como si se pusiera SIMÓN, por SÍ, o CAYETANO LA BOTELLA, por CÁLLATE LA BOCA, que es forma de caló popular.

“MACAL. m. Méj. ñame.” (Acad.) Bien está el decir que el MACAL no es el ñame o *Dioscorea alata*. Pero era ocasión de agregar con precisión que es lo que también llamamos QUEQUESCAMOTE en México, o MALANGA en Cuba (*Xanthosoma sagittifolia*, Schott., fam. Aráceas).

“MACAZÚCHIL. m. Planta piperácea cuyo fruto empleaban los habitantes de Méjico para perfumar el chocolate.” (Acad.) Se dice que es “error por MAPASÚCHIL.” Pero es corrección errónea: el MAPASÚCHIL o ÁRBOL DE LAS MANITAS (*Chiranthodendron pentadactylon*, Larr., fam. Esterculiáceas), es cosa distinta del MECASÚCHIL (con *e* i con *ese*), que, como la Academia dice, es Piperácea. La etimología de este nombre (*mekazhochitl* de *mekatl*, cordel, i *shochitl*, flor, en náhoa), alude a los amentos de sus flores, en forma de cordoncito.

No se ha podido determinar con seguridad el género i la especie a que corresponde el MECASÚCHIL; aunque el doctor Hernández lo describió suficientemente para tener idea de dicha planta (“*volubilis genu est mecaxochitl, binos dodrantes longum, per terra repens;*” ed. matrit. II, 33).

“MAFRITO. adj. Méj. Cobarde, afeminado.” (Acad.) Se da por desconocida. Pero ha de ser errata, por MANFLORITA, alteración vulgar de HERMAFRODITA.

“MAMPLORA. m. Hond. Sodomita.” (Acad.) Se supone errata, por MANFLORA, lo que es mui probable. Pero, ¿qué cosa es esto? En México llamamos MANFLOR o MANFLORITA al afeminado.

“MANSARDA. f. Chile. Italianismo por buharda o buhardilla.” (Acad.) Como se ve, la Academia corrige este extranjerismo. Malaret corrige al corrector diciendo que en los diccionarios chilenos no se registra esta voz; lo cual no es razón, pues podría ser usual sin

estar allí. La crítica debió ser otra. MANSARDA no es italianismo, sino galicismo (del fr. *mánsarde*, buhardilla). El italiano *mansarda* significa "tejado algo plano;" mientras que para decir "buhardilla" se dice *abbaino* i *caditoje*.

En México no decimos MANSARDA sino MANSAR.

"MECAPAL. m. Faja de cuero con dos cuerdas en los extremos, de que en Méjico se sirven los mozos de cordel y los indios para llevar carga a cuestras." (Acad.) Se critica la descripción, por inexacta, i descríbese otro tipo de MECAPAL poco diferente del criticado. El que conocemos en Tabasco i Chiapas, usual entre la gente de campo, consiste simplemente en una tira o faja de unos dos metros de largo i de cinco a ocho centímetros de ancho, de alguna corteza apropiada. I eso es todo. Los mismos MECAPALEROS de la ciudad de México, casi nunca lo usan de cuero, sino de un trozo de tela basta, apropiada.

"MEOCUIL. m. Méj. Oruga que se cría en las pencas del maguey." (Acad.) Se dice que "nadie usa" este vocablo. Pero no creo que Robelo —que lo trae en su obra—, lo haya inventado.

"MILPA. f. Amér. Central y Méj. Tierra destinada al cultivo del maíz y a veces de otras semillas." (Acad.) Se dice que MILPA es un sinónimo de MAIZAL, lo que no tiene duda. Pero faltó advertir que MILPA es también la MATA DE MAÍZ, como lo indica la conocida canción mexicana ("cuatro MILPAS tan sólo han quedado...").

"MIRRIA. f. Méj. Migajón, pedacito. (Acad.) Dase por ignorado su uso. Yo la he oído en Tabasco. Como que tiene castizo i legal parentesco con ESMIRRIADO o DESMIRRIADO.

"MULITO. m. Méj. Guajolote, pavo. (Acad.) Don Darío Rubio dice que se le llama así, "por gracejada." No hai tal: MULITO no viene de MULO ni de MOLE; viene, con gracia o sin ella, del maya *mulut* o *mulit*, que significa "amontonarse muchos sobre algo, rodeándolo," aludiendo a la costumbre de reunir en montón, que tienen estos animales.

"NANA. f. Méj. Nodriza." (Acad.) Se da por desconocida tal acepción del vocablo. Pero Robelo dice que es "nombre que dan los niños a su madre, o a su NODRIZA, o a su pilmama."

"NANZÚ. m. Cuba y Chile. Tela de algodón." (Acad.) Se critica la ortografía con *zeta*, porque es con *ese*. Pero hai más: si NANSÚ es "tela de algodón," a secas, entonces la MANTA, la CRETONA, el PERCAL, son NANSÚES, lo que sería erróneo.

“NIÑO, ÑA, m. y f. *Cuba*. Tratamiento que los negros y mulatos dan a sus amos.” (Acad.) Se recuerda que en Cuba no hai “amos ni esclavos.” Bien criticado estuvo a quien debe saber que NIÑO o NIÑA, aplicado a personas grandes, por cariño, es mui castellano en Europa, América, Asia i África. Recuérdese la escena del “Centenario,” de los Quintero, en donde el abuelo llama LOS NIÑOS a nietos cincuentones.

“POZOLE. m. *Méj.* Bebida hecha de maíz morado y azúcar.” (Acad.) Se da como defecto el área del vocablo. Se debió aclarar que en México hai POSOL i POSOLE: la primera es una bebida fría, de maíz cocido i cacao; la segunda es un guisado de carne de cerdo con granos de maíz i chile.

“QUEMÍ. m. Especie de conejo que existió en Cuba y ya extinguido.” (Acad.) Se dice que no debe consignarse en el diccionario un vocablo que nadie usa. Pero los arcaísmos no se ponen ahí para que algún comediógrafo o algún pedante nos salga hablando a la antigua, sino para que quienes lean libros u otros escritos antiguos, puedan saber el significado de voces para ellos ignoradas.

“SONCLE. m. *Méj.* Medida de leña equivalente a 400 leños.” (Acad.) Se corrige acertadamente, pues debe ser SONTLE. Pero faltó explicar que no sólo de LEÑA puede ser el SONTLE o SONTE, como también se dice.

“SOTOLE. m. *Méj.* Palma que se emplea para fabricar chozas.” (Acad.) Se critica: que no es SOTOLE, sino SOTOL; que tampoco es PALMA sino LILIÁCEA. Faltó añadir que tampoco se emplea PARA FABRICAR CHOZAS. ¡I que todo lo demás está bien!

“TALACHO. m. *Méj.* Azada. (Acad.) Se la tacha de desconocida. Pero no lo es, puesto que Robelo (657), la trae, originándola de un hibridismo, del náhoa *tlali*, tierra, i del castellano *hacha*, i con la significación de “instrumento de labranza como azada.”

A mi parecer, no hai tal hibridismo, i la palabra tiene un origen puramente náhoa: *tlala-tsin*, de *tlalakia*, enterrar, poner bajo tierra, i *tsintli*, abajo; o quizá *tlal-achtli*, de *tlali*, tierra, i *achtli*, semilla. Porque es conveniente aclarar que el TALACHO no tiene forma ni de HACHA ni de AZADA; el instrumento más semejante a él es el ZAPAPICO.

“TISTE. m. *América Central*. Bebida refrescante que se prepara con harina de maíz tostado, cacao, achiote y azúcar.” (Acad.) Se dice, por toda crítica, que “no se le añade achiote.” Pero SÍ se le añade. I son otros los defectos: el área del vocablo comprende

también a Tabasco i Chiapas (Méx.), en donde se dice TISTE o TISTLE; es un polvo que resulta de molér TOTOPSTE tostado i al cual se agrega AZÚCAR i ACHIOTE; se llama así también la BEBIDA que resulta de disolver en agua fría ese POLVO.

"TOPAR, intr. *Chile y Perú*. Parar, arriesgar dinero al juego." (Acad.) Que no se usa en Chile. En México sí, aunque con algo distinta acepción: en el juego de dados, el jugador dice "TOPO al que quede," cuando de varias paradas que se le presenten acomete a la que él prefiere i señala, sin dejar de jugar a la vez con los que no se retiren. Como se ve, es verbo transitivo.

"VIVIJAGUA. f. *Antillas*. Hormiga grande, muy voraz." (Acad.) Se critica la ortografía, pues debe ser con *be*. Es que la Academia cree que hai otra hormiga llamada BIBIJAGUA, propia sólo de Cuba. Trae dos artículos; mejor dicho, trae tres, porque el ZOMPOPO es la misma HORMIGA ARRIERA.

Por otros nombres en México, CUATALATA, CHANCHARRA, CHICATANA, NACASMÁ i NUCÚ. En Venezuela CONDUCTA.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Méx., a 27 de diciembre de 1934.

DIALECTOLOGIA DEL ESPAÑOL DE MEXICO

FORMAS USADAS EN EL E. DE QUERETARO

Por Manuel Muñoz-Ledo y Mena,
Miembro del I. M. I. L.

Aportación de algunos datos acerca de los errores del Diccionario de la Academia Española de la Lengua, expuestos por el señor doctor Augusto Malaret (San Juan Puerto Rico), miembro honorario del I. M. de I. L. y de la Academia Chilena de la Lengua, en el Tomo II, julio-octubre de 1934. Núms. 3 y 4 de "Investigaciones Lingüísticas."

A

Página 201.—Acal. m. *Méj.* Nombre que los mejicanos daban a la canoa. Así llamaban en Nueva España las canoas (Herrera: Década II; 137; 1 *acalli* perdió su uso sin necesitar transformación alguna al generalizar la voz canoa los conquistadores españoles. (Rubio.)

ACALLI.—Embarcación. Casa flotante. Voz mexicana de A, radical de *atl*, agua, y *calli*, casa.

Página 201.—Acordonado, da. adj. *Méj.* Cenceño. Dícese de los animales. No lo hallamos en ningún otro diccionario más que en el de Icazbalceta, y hay que advertir que éste lo da con la nota de dudoso o desconocido. (Santamaría.)

ACORDONADO.—Nombre que se da a los animales delgados de carnes, generalmente a los caballos, y se dice: *yegua acordonada*, *caballo acordonado*. "Manuel Cerón debe a Fulgencio Jaime la cantidad de \$ 100.00, cien pesos, por la compra que le hizo al contado, de un caballo tordillo, *acordonado*, con el fierro que al margen se expresa, etc."

Página 201.—Aguador. *Méj.* El que cuida de las aguas en las haciendas. Se dijo tal vez, en tiempo de la Colonia, hace más de un siglo. (Santamaría.)

AGUADOR.—El que trabaja en acarrear viajes de agua, o la persona que se dedica a este ejercicio. El que espía que nadie se acerque, cuidando la espalda a los ladrones o a los que están haciendo alguna maldad, y generalmente se dice: tú nos echas agua, equivalente a: tú nos avisas si viene alguien. *Agua le pido a mi Dios, y el resto a los aguadores*. No es a ti a quien debo yo de pedir. *Como el burro del aguador, andas cargado de agua y muerto de sed*. Tú traes

mucho dinero; pero no es tuyo. *Eso es como el oficio del aguador, al primer viaje se aprende. Eso es cosa muy fácil. Tú eres como el aguador, el último viaje lo echas en tu casa.* Se aplica a la gente convecneciera y principalmente a los que tienen muchas mujeres. Se da el nombre de: *Bordero, Presero, Lagunero, Aguajero*, a los que cuidan los depósitos de agua o los aguajes en las haciendas.

Página 201.—Aguisote. m. *Guat.* Vulgarismo.

Debe escribirse con *h* y no con *g*. Es ahuízote: podría ser agüízote (con diéresis), pero nunca como dice la Academia. (Santamaría.)

AGÜÍZOTE.—*Ahuizotl*. Zool. Anfibio que se encuentra en los ríos de la tierra caliente; le nombran (Perro de agua). Biog. Octavo emperador de México. (Vulgarismo.) Se dice a la persona que causa daños, por costumbre; las clases humildes dicen: *allí viene tu agüízote*, las otras clases: ahuízote. Voz mexicana de *A*, radical de *atl*, agua, y *huitz*, venir, o *Ahuitzocalaqui*, nadar debajo del agua.

Esas acepciones tiene en esta región esa palabra.

Página 203.—Atizar. tr. *Méj.* Limpiar con tiza.

No se usa en México. (Icazbalceta, Rubio, Santamaría.)

ATIZAR.—Se usa en esta región, tratándose de riña. Se dice generalmente: *atízale* bonito, no te dejes; le *atizé* sus trompadas; me *atizó* golpes muy macizo.

B

Página 203.—Bajear. intr. *Venez.* Barbarismo por vahear.

Aunque no vamos a citar aquí todos los barbarismos que están de más en el Diccionario Académico, sépase que bajear por vahear se dice en todas partes en que se aspira la *h*.

BAJEAR.—Bajiar. Voz muy usada en esta región; se aplica a los cancioneros de los ranchos que tocan bajo de cuerda: Tío Lencho sabe *bajiar* muy rete bien. Anda, vamos pronto, que ya están *bajeando* los músicos.

Página 203. Balcarrotas. f. pl. *Méj.* Mechones de pelo que caen sobre la cara.

Voz usada antiguamente y substituída por balcarrias, voz vulgar y de poco uso. (Rubio.)

BALCARROTAS, BALCARRAS, BALCARRIENTO, BALCARRIAS, BALCARRITAS, HILACHENTO.—En esas formas es muy usada esta frase. También greñudo, mechudo, chimaludo, refiriéndose a las personas que traen el pelo largo; los hombres, generalmente, y también para designar a las que tienen la ropa destrozada. “Entra,

indio *balcarrudo*, ¿qué traes en ese envoltorio? Desátale luego el nudo." Coloquio de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe.

Página 204.—Brasero. m. *Méj.* Hogar. en la cocina.

Nada más inexacto. Jamás hemos oído llamar brasero al fogón ni a la hornilla; la impropiedad consiste en llamar conjuntamente brasero al hogar y a la hornilla, o al fuego mismo. (Santamaría.)

BRASERO.—Se llama así al lugar de la cocina en donde hacen la comida en las casas. Uso general. El brasero es de mampostería, de alto como una mesa; tiene cubierta de ladrillos, que las cocineras se afanan en tener siempre muy limpios y colorados; en algunas partes es sencillo el brasero, y tiene un claro con un cuadro de ceniza en donde se colocan las brasas encendidas, así como las ollas y cazuelas para cocer los alimentos; por un lado, tienen una hornilla o parrilla para los mismos usos; los braseros grandes se componen del citado cuadro de ceniza y una hornilla a cada lado del mismo. La gente humilde hace brasero en cajetes o cajones viejos, llenándolos de tierra y ceniza. También se da este nombre a los trabajadores mexicanos que emigran a los Estados Unidos de América, con el fin de ocuparse en algún trabajo.

Página 204.—Barbacoa. 6. *Méj.* Conjunto de palos de madera verde, puestos sobre un hueco a manera de parrilla, que usan los indios para asar la carne. 7. *Méj.* Carne asada de este modo.

HORNO PARA ECHAR BARBACOA.—A eso se refiere la primera acepción citada; mas no es así; generalmente es un hoyo que se hace en el suelo, ademado con piedras, con una entrada por un lado, que sirve para atizar la leña; sobre la boca del hoyo se acomodan unas piedras chinas o de fuego, y cuando están bien encendidas, coloradas, se tumban para el fondo del hoyo; encima de éstas, se coloca la carne de chivo o de res, y luego se cubre con pencas de magüey, suasadas; después se tapa el hoyo con tierra y, por último, se le pone encima estiércol, y se enciende; también se tapa con lodo el lugar por donde se atizó el horno; cuando ha pasado cierto número de horas, se saca la carne que, tratada en esa forma, toma el nombre de *barbacoa*.

BARBACOA.—Carne de res o de chivo, horneada en la forma que se expresó. Es muy usada en esta región, y seguramente en todo el país de México, por figurar este manjar entre los platillos llamados *nacionales*.

Página 204.—Burrito. m. *Méj.* Flequillo.

Desusado en México. (Santamaría.)

BURRITO.—Burro pequeño. Tabla de cincuenta centímetros de

largo, por veinte y quince en los extremos, redondeada de las puntas, que usan los sastres para meterla en las mangas de los sacos, y plancharlas. Especie de banco de madera, con cuatro patas y un caballete en la parte superior, que sirve para colocar sobre él una silla de montar, pequeña. Escalera corta, de ochenta centímetros de altura, con dos pies derechos, para que siempre esté parada, y cuatro escalones anchos. Aguantador chico, de madera, para que un muchacho acarree agua. Uso general.

Página 205.—Cabalonga. f. *Cub.* y *Méj.* Haba de San Ignacio.

En Cuba no se llama así al arbusto Haba de San Ignacio. (Suárez.)

CABALONGA.—Cierta veneno que preparan las clases humildes del campo, con vidrios molidos, masa y otras sustancias para intoxicar a los perros, coyotes y otros animales dañinos. Uso general.

Página 205.—Cajete. m. *Guat.* y *Méj.* Cazuela honda y gruesa, sin vidriar. Así cree la Academia; pero la cazuela tiene forma de un cono truncado, muy cerca de la base, y el cajete es de forma esférica irregular, y mucho menos ancho que aquélla; además, el cajete está vidriado por la parte interior, pues el que no lo está, se llama apaste. (Rubio.) Es una vasija honda y gruesa, semiesférica, vidriada por la parte interior. En Tabasco (Méx.), el cajete sirve especialmente para tomar en él los alimentos, en tanto que el apaste está destinado a hacer las veces de recipiente o vasija cualquiera, pero nunca para comer en él. (Santamaría.)

Mi estudio.—(I. L. No. 2, pág. 113.) Cajete. (*Ast.*) Lebrillo. Vasija de barro. Página 109. Apazte. (*Ast.*) Vasija de barro.

CAJETE.—Vasija de barro cocido, de forma semiesférica, con jeta, sin vidriar, pintado de rojo del interior, de cuarenta centímetros de altura, cuando más; diámetro circular en la boca, entre cuarenta o cincuenta centímetros. Los cajetes grandes, muy usados para poner en ellos los camotes achicalados, varían de forma; tienen asiento, una asa en cada lado, como diez centímetros abajo de la jeta; están vidriados por el interior; los hay grandes y de tamaño regular. El mismo nombre se da a la oquedad del maguey, en donde se recoge el aguamiel o pulque. Agric. Cajetería, lugar en donde se hacen los *cajetes* para la plantación de chile (pimiento); después se traspone a la tabla de tierra, ya preparada para recibir las plantas. Voz mexicana *Caxitl*, escudilla.

LEBRILLO.—Vasija de barro cocido, en forma de plato ordinario o cazuela honda, con jeta, vidriado del interior. Trompudo, *jeta de lebrillo*, despectivo muy usado por todas las clases.

APAZTE.—Vasija pequeña, de barro cocido, sin vidriar, igual forma que la del cajete, sin jeta, muy usado por las molenderas para mojarse las manos cuando están haciendo las tortillas (pan de maíz). *Apaztli*. Voz mexicana formada de la *A*, radical de *atl*, agua, y *pastli*, recipiente.

Página. 205.—Calamaco. m. Méj. *Frijol*. 2 Méj. Mezcal, aguardiente.

No se usa en México ninguna de estas acepciones. (Santamaría.)

En el Estado de Querétaro, calamaco es un champurrado o atole revuelto con chocolate. (Muñoz.)

CALAMACO.—Bebida compuesta de aguardiente y mezcal, en partes iguales, muy usada por las clases humildes, campesinas. Nombre dado a los cerdos que tienen el pelo rojo (*puerco de color calamaco*). Uso general.

Página 207.—Carlanga. f. Méj. Pingajo, harapo, guiñapo.

No se usa en México. (Santamaría.)

CARLANGAS.—Despectivo del nombre Carlos. Muy usado.—Catlanguiento, Carlangudo, de Carlanga, Despedazado, Hilachento. Uso general.

Página. 207.—Catorro. m. Méj. Golpe, encuentro violento, y su efecto.

No se emplea esta voz en México. (Rubio.)

CATORRO, CATE, CATORRAZO y el plural son muy usados en esta región, por la clase media y las humildes. *Me pegó un cate o un catorro. Le soné sus güenos catorrazos*, etc.

Página 208. Coa. f. Instrumento de agricultura, que se usa en México, en lugar de azada.

Es a modo de pala de hierro, recta por un lado, curva por el otro, y terminada en punta, con un astil largo, de madera, en la misma línea de la parte recta.

Esta definición es de Icazbalceta, que critica fuertemente Santamaría en El Provincialismo Tabasqueño, página 361. Es un instrumento de labranza, hecho de hierro, a guisa de pala, pero mucho más resistente que ésta, con un cabo largo de madera o metálico, que forma un solo eje con la pala, y por medio del cual se la maneja para cavar o componer la tierra, descargándola fuertemente. El palo mismo, cortado en forma de cuña o bisel, y terminado en filo, con iguales usos. Primitivamente fué hecho de una sola pieza, de madera, y tal vez se diferencia solamente por el cuerpo, cónico y puntiagudo, en

lugar de rectangular y filoso en un lado, como es ahora. La Coa ha sido siempre recta, formando un solo eje el cuerpo en el cabo. (Santamaría.)

COA.—En esta región hay este instrumento de labranza, de dos formas; una como barra de hierro como de un metro de largo, tiene una punta aplastada como cincel, con filo en la parte ancha, como media luna; sirve para podar los magueyes a golpe; la otra es igual a la rejada o arrejada que usan los yunteros en la garrocha para limpiar el arado; es más grande y más tosca; en vez de la garrocha le meten un cabo de madera, de más de un metro; sirve para cavar la tierra.

Página 209.—Cohete. m. Méj. Barreno en una peña, con explosivo para que salte.

Eso no es cierto. (Rubio.)

COHETE.—Minería. Así se llama a despedazar una peña grande, con un barreno pequeño, o sea con un pedazo de cartucho de dinamita y generalmente se dice al ordenar la maniobra: bronquien ese barreno, y a esa peña grande que tumbó, le ponen un *cohete* o una mona. Muy usado. Bronquiar un barreno es desprender del cerro todas las rocas que aflojó el mismo al explotar.

Página 210. Cuarta f. Méj. Disciplina.

No es verdad que en México se llame cuarta a la disciplina. (Rubio.)

Mi estudio. Página 116.—Cuarta. Azote. Usada por los charros cuando montan a caballo.

CUARTA.—Azote. Látigo construido con correas delgaditas, de cuero crudo, trenzadas; la trenza tiene una alma de plomo; en un extremo tiene una correa como de treinta centímetros de largo, que se le nombra pajuela, y en el otro, que es más gruesa relativamente, dos correas pequeñas, formando asa en donde se mete la mano hasta la muñeca, para usarla; su tamaño es entre sesenta y setenta centímetros. Uso general.

CH

Página 210.—Chacuaco. m. Horno de manga para fundir minerales de plata.

Acepción desconocida en México. (Santamaría.)

CHACUACO.

He oído muchas veces esta frase, en la forma que sigue: Pareces *chacuaco*; pareces chimenea; anochece y amanece con el *chacuaco*;

tira ya ese *chacuaco*. Generalmente se dice a los fumadores muy viciosos.

Página 212.—Chilero. m. *Méj.* Nombre despectivo del tendero de comestibles. Anticuado. (Santamaría.)

CHILERO.—m. y f. Se aplica a las personas que se dedican a la venta de chiles. Nombre dado al que cuida la pasera (lugar en donde se asolean los chiles en las haciendas). Uso general.

Página 212.—Chinapo. Obsidiana.

No se usa en México. (Santamaría.)

CHINAPO, TEINAPO, CILAPO.—Obsidiana. Min. lava volcánica, feldespato fundido naturalmente. Uso general. (Véase la tercera edición de mi monografía “Estudio sobre el Opalo.”) Voz mexicana *itztlí*, obsidiana.

Página 212.—Chisco. m. *Méj.* Chiste, gracia, donaire. Error; no se usa. (Santamaría.)

CHISCO.—Esta frase la he oído con frecuencia así: tan buenas razones le dí, que se quedó como tío *Chisco*; callado, avergonzado, corrido.

D

Página 213.—Duro, ra. adj. *Méj.* Borracho, ebrio.

Manifiesto error académico. No tiene tal acepción en México. (Santamaría.)

DURO, RA.—Me parece no estar desacertada la Academia en esta acepción; con frecuencia he oído decir: fulano andaba *bien duro* o *muy duro*; tanto pulque tomé que me puse *bien duro*, etc. Uso general.

E

Página 214.—Encarrujado. adj. *Méj.* Aplícase al terreno quebrado.

No tenemos el verbo en México. (Rubio.) No tenemos el verbo, ni este adjetivo. (Santamaría.)

ENCARRUJADO.—adj. Se aplica al planchado de las aletas de los sobrepellices que usan los sacerdotes en las ceremonias litúrgicas de la Iglesia. Al plisado de algunas faldas que usan las señoras. A los dobleces simétricos de ciertos farolillos de papel de colores, muy usados en las fiestas de Navidad.

ENCARRUJAR.—v. Planchar un lienzo almidonado con pliegues o arrugas simétricas. Muy usadas por la generalidad.

Página 214.—Escoleta. f. *Méj.* Banda de músicos aficionados.

Muy anticuado y en desuso. (Rubio.)

En Tabasco (Méx.), se conserva el nombre significando ensayo de música o de baile. (Gutiérrez.)

Mi estudio. Página 125.—Ensayo que hacen los músicos.

ESCOLETA.—Se nombra al acto de ejercitar varios individuos tocando diferentes piezas de música en instrumentos de cuerda o viento para lograr una perfecta ejecución.

H

Página 216.—Hespital. *Méj.* Hospital.

No sabemos por qué la Academia le encaja este vulgarismo a los mexicanos, cuando pertenece al vulgo de todos los países de habla española. Recordamos el epigrama madrileño:

Cuantas cosas bien dichas
dice la gente:
hespital y vesita
trimulto y juente.

Mi estudio. Página 127. Hespital-Hospital.

HESPITAL-HOSPITAL.—En esta región las clases humildes usan mucho esta frase, y hasta hay una canción popular que dice:

Me abandonates mujer
y me dejates en el *Hespital*
porque yo no había de ser
el señor con quen versabas, etc.

Página 217.—Huila. adj. *Méj.* Tullido, inválido.

Nadie usa esta voz en México. (Rubio.)

Mi estudio. Página 127.—Güila (*Azt.*). Cometa-Papalote. Mujer galante.

J

Página 218.—Juerano, na. adj. *Méj.* Dígase forastero o extranjero.

Vocablo demasiado vulgar. (Santamaría.)

Mi estudio. Página 126.—Foráneo-Forastero. Forastero-Extraño.

FUERANO.—En esta región las clases humildes, campesinas, usan esta frase, y *fuereño*, para las personas extrañas.

L

Página 219.—Locadio, dia. adj. fam. *Méj.* Loco.

Adviértase que en México, locadio es un adjetivo familiar, casi un donaire. (Rubio.)

LOCADIO, DIA.—En esta región sí se da a estas frases el valor y la aplicación que dice la Academia.

Página 219.—Lurio, ria. adj. *Méj.* Loco, demente. 2. *Méj.* Pedante, fátuo.

Llamamos así al alocado en achaques de amores, no le damos la acepción de presuntuoso, como cree la Academia. (Rubio.)

Mi estudio. Página 131.—Lurio. Luria. Loco. Loca. Chiflao. Chiflado. Persona falta de seso.

M

Página 221.—Mandil. m. *Méj.* Babador, babero.

No se usa esta acepción en México. (Santamaría.)

MANDIL.—Delantal solo, o con peto, en forma de babero, de lienzo blanco, con cintas para embrocarse en el cuello y otras para amarrarse a la cintura. Muy usado por hombres y mujeres.

Página 221.—Manganear. tr. *Méj.* Rapiñar.

No se usa este verbo en México. (Rubio. Santamaría.)

MANGANEAR.—Diversión muy usada en esta región, por los charros. *Manganeo* de yeguas brutas. Consiste en lazar a estos animales de las manos, y tumbarlos, operando el lazador a pie, y tirando el lazo al pasar corriendo las bestias. Uso general.

Página 221.—Mantillón, na. adj. *Méj.* Sinvergüenza.

No existe esta acepción en México. (Rubio, Santamaría.)

Mi estudio. Página 131.—Mantillón. Atenido. Flojo.

MANTILLON.—Generalmente se aplica este epíteto a los hombres desobligados.

Página 221.—Mecapal. m. *Méj.* Faja de cuero, con dos cuerdas en los extremos, de que en Méjico se sirven los mozos de cordel y los indios para llevar carga a cuestras.

Ni es faja de cuero, ni tiene dos cordeles en los extremos. (Rubio.)

Es un pedazo de cuero, de forma ovalada, irregular, con una oreja en cada extremo, por los cuales pasa una cuerda corrediza so-

bre la que descansa la carga. Lo usan los mecapaleros y los mozos de cordel.

Mi estudio. Página 133.—Mecapal. Cuero de vaqueta, tira, o cordeles tejidos, muy usado par cargar bultos. Se pone sobre la frente, para hacer fuerza. En las puntas tiene el mecapal de mecate unas como vueltas o lazadas, y el de cuero, unos ojillos o agujeros, en donde se sujeta el cordel que atraviesa el bulto; este lazo es corredizo.

Página 221.—Meco, ca. m. y f. *Méj.* Indio salvaje.

En desuso. (Rubio.)

Mi estudio. Página 133.—Meco. Meca. Indio salvaje. Apache, Comanche. Mecos, individuos que componen las danzas de pluma. Persona poco sociable.

MECO.—Con frecuencia se usa esta palabra, para significar que alguna persona es poco educada. Se dice: fulano es muy *meco*; zutano me hizo una *mecada* muy grande, etc. El color *meco*, en los perros, es amarillento, con pelos negros. Cuando alguna persona anda ebria, también se dice perengano andaba muy *meco*. Hay en esta región un pájaro como el cardenal; es de color negro, y tal vez por tener un copete de plumas en la cabeza, le nombran *meco*.

Página 222.—Milpa. f. *Amer. Central* y *Méj.* Tierra destinada al cultivo del maíz, y a veces de otras semillas.

No es así; es sementera de maíz, el maizal. (Rubio.)

Mi estudio. Página 133.—Milpa (*Azt.*) Conjunto de cañas de maíz.

MILPA.—Se llama así al terreno sembrado de maíz, que tiene cañas grandes. Uso general. Ese buey ya se fué a la *milpa*. Refrán que se usa para significar que algún negocio ya se echó a perder. Milpa, voz mexicana, *Milpan*, sobre la sementera, de *milii*, sementera, y *pan*, encima.

Página 222.—Molcajete m. *Méj.* Mortero grande, de piedra o de barro cocido, con tres pies.

No es mortero grande. (Rubio. Santamaría.) Es almirez o mortero de piedra, por lo general con tres pies muy cortos, que se usa en la cocina para moler el chile; se hace de barro y de piedra.

Mi estudio. Página 133.—Molcajete. (*Azt.*) Objeto de hogar, fabricado de piedra o barro, para moler la salsa picante (chile).

MOLCAJETE.—Escudilla de barro cocido con tres pies cortos, rayada y vidriada del interior. Especie de mortero de piedra picada, con tres pies cortos, o sin ellos; tiene una mano (tejolote), de barro, rayada también, o de piedra picada, para el uso que se indicó.

Molcajete. Muy usado en las cocinas. *Mulcaritl*, de *mulli*, guisado, y *caxitl*, escudilla. Voz mexicana.

TEJOLOTE.—La mano del molcajete. *Texolotl*, paje de piedra arrugada, de *tetl*, piedra, *xolotl*, paje, *xolochoa*, arrugarse.

ALMIREZ.—Utensilio de hogar, propio para moler especias, de forma de campana invertida, fundido de cobre, así como la mano.

MORTERO.—Utensilio especial de las boticas, que se usa para hacer polvo y moler sustancias medicinales.

Página 222.—Morduyo. m. *Méj*. Mordihuí, gorgojo, insecto.

No sé que se use en México. (Santamaría.) En el Estado de Querétaro, se llama así al insecto. (Muñoz.)

Mi estudio. Página 137.—Picajuye. Pica huye. Picuye. Pica y huye. Morduyo. Pequeño animal de color café claro u oscuro.

Página 222.—Morisco. adj. *Méj*. Descendiente de mulato y europeo.

Desusado, por falta de aplicación. (Rubio.)

MORISCO.—En esta región es muy usado el femenino; se llaman *moriscas* a las gatas que tienen en el pelaje manchas de tres colores: blanco, negro y amarillento, únicamente las hembras; no hay gatos de tres colores. Uso general.

Página 223.—Muégano. m. *Méj*. Tortilla de maíz en almíbar. 2. Montón de arena o lodo que dejan las aguas corrientes.

Nada de eso es verdad. (Santamaría.)

MUÉGANO.—Conjunto de varios trozos de panecillos pequeños, fritos en manteca y aglomerados con miel de piloncillo, espesa, acaramelada. Apodo puesto a las personas muy trigueñas. Uso general.

Página 223.—Mula. f. *Méj*. Cojín que usan los cargadores, para no lastimarse.

No conocemos esta acepción. (Santamaría.)

MULA—Los cargadores de esta región usan un cojín forrado de vaqueta, con un departamento donde traen los cordeles para hacer fardos, cuando se ofrece; es como de treinta centímetros de largo por veinte de ancho; en uno de los lados largos, tiene pegada una correa como del ancho de tres pulgadas, que les sirve de mecapal cuando cargan; dicha correa les queda sobre la frente, y la mula por la espalda, un poco abajo de los hombros; sobre la mula ponen los muebles o fardos que cargan. Para denotar que alguna persona es mala, perversa y que no sabe favorecer a nadie, se dice: fulano es muy mula. No seas mula. Uso general. En la Capital de México es un grande insulto decirle esta palabra a alguna mujer, que la com-

para con las bestias de este mismo nombre, y generalmente se usa así: mula desorejada, mula retaguardiada, refiriéndose a que no tiene hijos.

Página 223.—Mulito. m. *Méj.* Guajolote, pavo.

El mole se hace de guajolote, y mulito se dice como una gracejada. (Rubio.)

MULITO. MOLITO. MOLECITO.—Los indígenas dicen:

Vengo a gustar de tu fiesta
hora que tienes *mulito*,
turtía muy calientito,
la supita, el frijolito
y muchas cosas, pagresito.

La clase media y las humildes dicen: Te convido a echar un taco de molito. Te invito al molecito.

N

Página 223.—Nana. f. *Méj.* Nodriz.

Con esta acepción no se conoce en México. (Rubio.)

NANA.—En esta región es muy usada esta palabra por los niños de la clase alta y la media; así llaman a sus nodrizas o pilmmas, y aun personas grandes tienen su nana, a la que le guardan muchas consideraciones. Algunas clases le dicen a la madre Nana y al padre Tata. Los indígenas les dicen a los curas o sacerdotes de su parroquia: Tata, Tatita, Pagresito. Las humildes, papá y mamá, al padre o madre; también pá y má.

Página 224.—Neneque. m. *Hond.* Persona débil.

No hallamos en parte alguna esta palabra, ni creemos que haya quien la use. (Santamaría.)

NENEQUE. NENEQUES.—Frase cariñosa que se dice a los niños de nombre Manuel, así como Meme. Las primeras poco usadas; la última muy usada.

Página 224.—Niño, ña. m. y f. *Cuba.* Tratamiento que los negros y mulatos dan a sus amos.

Es buen advertir que los negros y mulatos no tienen amos en Cuba, desde hace bastantes años.

Mi estudio. Página 134.—Niño. Niña. Señor. Señora. Siñor. Siñora. La gente humilde acostumbra decir niño o niña, hasta a los ancianos.

NIÑO, ÑA.—Así acostumbran decir los sirvientes de las clases hu-

mildes a sus amos, y también amo, amito, patrón, patroneito, jefe, jefecito. Muy usado.

Página 224.—Niscome. m. *Méj.* Olla en que se cuece el maíz dispuesto para tortilla.

Nadie usa la forma niscome. Es niscomíl. (Santamaría.)

Mi estudio. Página 134.—Nixtamal. (*Azt.*) Nixcomel. Maíz medio cocido en agua de cal, que sirve para hacer tortillas.

NIXCOME.—*Nexcomitl*, la olla en que se cuece el nixtamal. En esta región las clases humildes llaman equivocadamente nixcómel al nixtamal. Voz mexicana: de *nextli*, ceniza, y *comitl*, olla, tinaja.

S

Página 225.—Sarape. m. *Méj.* Capote de monte.

No es capote de monte. (Rubio.) Es una especie de frazada de lana, tejida en forma de cordoncillo, de colores muy vivos, que suele tener una abertura en el centro, que se llama bocamanga, por extensión y semejanza de la que tiene la manga de hule.

SARAPE.—Frazada de lujo que usan los charros, de colores vivos. Son famosos en México los sarapes del Saltillo, Capital del Estado de Coahuila. Cuando el sarape tiene bocamanga, se le nombra jorongo. Cualquier *sarape es jorongo*, si se le abre bocamanga, equivalente a: es lo mismo irse que huírse o irse sin avisar.

T

Página 226.—Talacho. m. *Méj.* Azada.

Desconozco esta voz. (Santamaría.) Eufemio Mendoza registra la voz talache, hacha para la tierra, instrumento rural.

TALACHO.—Instrumento de agricultura. En esta región se conoce con este nombre una herramienta parecida al zapapico; en un lado tiene una hacha, y en el otro un pico medio curvo, con un mango largo, de madera; sirve para hacer leña y para cavar la tierra.

FONETICA DEL TARASCO

NECESIDAD DE ADOPTAR UNA ORTOGRAFIA PARA LOS IDIOMAS INDIGENAS

Por el Prof. Félix C. Ramírez,
Miembro del I. M. de I. L.

Mientras no se adopte, para los idiomas nativos, una ortografía exacta, me parece difícil que los aprendan las personas que no los hablan, si se representan sus sonidos con los signos del idioma español.

Los mismos que hablamos idiomas nativos, tenemos dificultades para leer y entender una palabra escrita o representada con signos del español; y al contrario, no sabemos cómo representar determinados sonidos que no posee el habla castellana.

Yo no conozco de los idiomas indígenas más que el tarasco; pero me supongo que lo mismo debe pasar con los demás idiomas, que una ligera inflexión hace cambiar el significado de la palabra. Por ejemplo: *kani*, sin aspirar la K, significa, mucho y *khani*, aspirándola, es, hoja. En este caso la K nos evitó la confusión que resultaría representando la C aspirada, por CH; pero en las palabras *cheti*, tuyo, sin aspirar la Ch, y *cheti*, aspirándola, para que signifique cola, no se evita la confusión, a menos que se quiera representar la Ch aspirada por Chh, lo que no se acostumbra en español.

Si queremos evitar esta confusión escribiendo la Ch aspirada por Sh; las personas que saben inglés pronunciarían este signo como Ch francesa y la palabra *cheti* con esta pronunciación significaría, el que ve, del verbo *sheni*, ver; es decir, cambiaría de significado.

Hay otros sonidos consonantes del tarasco, que no se pueden representar debidamente, por signos de los idiomas europeos más conocidos, como el inglés, el francés, el italiano, el alemán; por ejemplo, la palabra *guaghas*, piña de pino; la segunda G es aspirada de tal manera que propiamente constituye una consonante distinta, entre la N y la G o una combinación de la dos, y en efecto, algunos la representan por NG; pero si se escribe *guangas* y se pronuncia como se escribe, cambia de sentido, lo que quiere decir que no es su ortografía propia. Esta letra G deja de ser gutural, para convertirse en linguo-nasal.

Hay otro sonido de representación difícil, porque es más fuerte y más dental que la Z española, o la Th inglesa, que a mi juicio debe representarse por TZ, para distinguirla de la T aspirada que se representará por TH. Por ejemplo, en *tzinani*, curar, la primera consonante se pronuncia como en Azcapotzalco; mientras que en *tharépiti*,

el viejo, la TH se pronuncia aspirada, como la theta del antiguo griego en la palabra *theos*, dios.

La escala fonética que forman estas consonantes es muy difícil de representar por signos de las actuales lenguas europeas, por ejemplo: la TZ de que hablamos antes, es un sonido combinado de T y Z española, se pronuncia, empezando por la T y terminando por la Z; sigue la TS, en la palabra *cáhtsicua*, sombrero; que se diferencia de la anterior en que la segunda letra es un poco silbada, casi como la S francesa en *maison*; esta letra también se pronuncia empezando por la T y concluyendo por la S francesa.

Tenemos también la S, en la palabra *sani*, poco, que suena como la S que pronunciamos nosotros los mexicanos y SS, en la palabra *ssini*, diente, que es una S muy silbada, más que como la pronuncian algunos españoles.

En los casos de TZ y TS no se trata de aspiraciones de la T, sino de sonidos especiales, que algunas veces también se aspiran, como en *tzhirani*, tener frío, que debe pronunciarse de distinta manera de *tharlésheni*, crecer.

También las vocales se aspiran como en las palabras: *céhpú*, *maáhku*, *júhku*, que significan, respectivamente, cabeza, uno sólo, sólo yo; aspirando y alargando las vocales acentuadas; porque si se pronuncian, *epu*, *macu*, *jiku*, cambian completamente de sentido.

Aun cuando el uso de la H para representar la aspiración de las letras se presta a confusiones, máxime que algunos autores le dan el sonido de J, como no hay, por ahora, otra manera de representarla, tengo que hacerlo así, tanto por lo que respecta a las consonantes como a las vocales.

Con las advertencias anteriores, paso a dar a conocer la fonética del tarasco, procurando hasta donde es posible indicar la representación que más se acerque a la realidad.

Según mi cuenta, en tarasco hay 20 consonantes fijas y 7 aspiradas. De las primeras sólo 14 tienen correspondientes en español, 4 en inglés y 2 son propias del idioma, a no ser que correspondan al antiguo griego, como veremos en seguida.

Las que corresponden a las españolas son:

B.—en *ambócuta*, calle, como en bueno.

CH.—en *cha*, ustedes, como en charro.

D.—en *auanda*, cielo, como en dar.

G.—en *aguani*, conejo, como en agua.

J.—en *juchá*, nosotros, como en judío.

K.—en *kani*, mucho, como en cama.

- L.—en *pale*, joven, como en lento.
 M.—en *ma*, uno, como en masa.
 N.—en *na*, cómo, como en nadie.
 P.—en *pani*, llevar, como en papá.
 R.—en *turiri*, carbón, como en morir.
 S.—en *sani*, poco, como en sano.
 T.—en *tatá*, padre, como en tanto.
 Y.—en *yuriri*, sangre, como en yuca.

Las siguientes consonantes, aproximadamente se pueden representar por:

- TZ.—en *tzintani*, resucitar, como en there, inglés.
 TS.—en *caáhtsicua*, sombrero, como en cousin, inglés.
 SH.—en *shapú*, jabón, como en shade, inglés.
 SS.—en *ssini*, diente, como en smoke, inglés.
 GH.—en *guighápeni*, tener fuerza, tal vez como la gamma griega.
 RL.—en *uekórleni*, caer, la L, es líquida ¿como RHO, en griego?
 Las consonantes aspiradas son las siguientes:
 CHH.—en *chheeti*, cola; se aspira la CH y se alarga la E.
 SHH.—en *inshhátiru*, en la tarde. Un poco más fuerte que la Y.
 JH.—en *jhaahki*, la mano.
 KH.—en *kharímani*, tener hambre.
 PH.—en *pháamtzcani*, amar, estimar.
 TH.—en *thireni*, comer.
 TZH.—en *tzhirani*, tener frío.

Respecto de las vocales hay 5, bien marcadas y fijas, que corresponden a las españolas, 4 intermedias y 2 medias vocales.

Las 5 primeras, que llamamos fijas, también se aspiran, pronunciándose acentuadas y alargadas, como si fueran dobles.

Es muy probable que estas vocales aspiradas correspondan a las griegas que tienen espíritu rudo. Voy a procurar representarlas.

ESPAÑOLAS

- A.—en *ma*, uno.
 E.—en *eskua*, ojo.
 I.—en *ji*, yo.
 O.—en *jo*, si.
 U.—en *shu*, aquí.

ASPIRADAS

- AH.—en *maáhku*, uno solo.
 EH.—en *céhpu*, la cabeza.
 IH.—en *júhku*, sólo yo.
 OH.—en *joóhku*, amarrar las manos.
 UH.—en *shuúhku*, aquí no más.

Llamo vocales intermedias a las que, pronunciándose conforme un extremo o conforme otro, no cambia el significado de la palabra. Por ejemplo: en todas las palabras que designan, *lugar de*, termina-

das en RO, o simplemente en O, *tzinápecuaro*, *yurécuaro*, *tzintacuaro*, *tzacapo*, etc., se pueden pronunciar *tzinápecuaru*, *yurécuaru*, *tzintacuaru*, *tzacapu*, sin que cambien su significado; esto depende de que propiamente no es ni O ni U, sino una vocal intermedia entre las dos.

Igualmente pasa entre la E y la I, entre la A y la O, que puede pronunciarse indistintamente una u otra, sin que se altere su sentido. Esto dió lugar, para que se creyera, que en tarasco había dos dialectos; pues mientras a los habitantes de la región de Paracho se les oye pronunciar *jupani*, lavar; *terúntsicua*, la cima; a los de la laguna de Pátzcuaro se les oye: *joponi*, *thiróntsicua*.

En la palabra *jupani*, que también se pronuncia *joponi*, la primera vocal es intermedia entre la O y la U, y la segunda entre la A y O; en la palabra *terún*, *tsicua*, que también es *thiróntsicua*, la primera vocal es intermedia entre la E y la I y la segunda entre la O y la U. En las terminaciones ETI y ENI, como en *charápeti*, *ambaketi*, *tsiguéreti*, *tharlesheni*, etc., la E es un sonido medio entre la E y la I, de tal manera que se puede escribir *charápiti*, rojo; *ambakiti*, bueno; *tsigueriti*, varón; *tharleshini*, crecer y leerse como está escrito, sin que se modifique el sentido de la palabra.

En los verbos terminados en *uni* y en las palabras que terminan en *uri*, la I final es una vocal media entre la I y la U, casi una U francesa. Por ejemplo: *uruni*, moler; *acuni*, comer algo; *piruri*, el desgranador; *teruri*, el que encuentra. La I final de estas palabras y de otras que están en las mismas condiciones, es cerrada y oscura.

Se comprende perfectamente que se debe esto, a que, para pronunciar la U de la penúltima sílaba, se colocan los labios en determinada forma, la que no cambia cuando se pronuncia la I; resultando ésta intermedia entre la I y la U, o sea la U francesa.

Llamo medias vocales, a la I y la U finales, pronunciadas con tal brevedad, que sólo fijándose mucho se perciben. La I final de todos los verbos y la de las palabras cuya penúltima sílaba es aspirada y, por consiguiente, larga. La U en las palabras terminadas en URU, UKU, cuando la primera U lleva el acento; asimismo cuando la penúltima sílaba es aspirada. Tanto una como otra pueden dejar de pronunciarse, sin que se modifique el significado del vocablo. Ejemplos:

Ikioni, enojarse, se puede representar y pronunciar, *ikion*.

Guandani, hablar, se puede representar y pronunciar, *guandan*.

Jaáhhki, mano, se puede representar y pronunciar *jaáhk*.

Tukuru, tecolote, se puede representar y pronunciar *tukur*.

Shúuhku, aquí no más, se puede representar y pronunciar, *shuúhk*.

Todas estas palabras y otras en iguales condiciones, expresan la misma idea, ya que se pronuncie la I o la U, finales o que no se pronuncien.

Para comprender esto, es necesario tomarse la molestia de pronunciar las palabras indicadas u otros semejantes, y se notará que la N final de los verbos obliga a pegar la lengua al paladar y que al despegarse de éste, la I resulta natural, pero no formando sílaba con la N, sino como parte de ésta, lo que pasa con la CH, en la sílaba ACH, que no puede dejar de pronunciarse una I débil y breve.

Lo mismo pasa con la U en las palabras indicadas. Esto ha sido motivo para que los que no son phurépecha y que no perciben estas vocales finales, pronuncien cerradamente: *arin*, decir; *janin*, llover; *tukur*, tecolote.

En resumen: el idioma de los phurépecha tiene 5 vocales claras y bien marcadas, que corresponden a las españolas; 4 intermedias y oscuras que pueden tener correspondientes en inglés y dos medias vocales o brevísimas, las primeras pueden ser aspiradas como ya se indicó.

Respecto al acento, es tan rico, como en consonantes y vocales, como se puede ver en los ejemplos siguientes:

Juchá, nosotros, aguda.

Témba, esposa, grave.

Charápiti, rojo, esdrújula.

Khamákurini, acabarse, sobreesdrújula.

Úhchacurani, bendecir, antesobreesdrújula.

Parágharikutíru, sobre una cosa plana.

Puedo decir que, en realidad, en tarasco, además de que las vocales acentuadas, en el sentido de que se pronuncian unas más fuertes que otras, como pasa en castellano, las sílabas son breves, llanas y largas.

Cuando la palabra consta de más de tres sílabas y el acento carga en la cuarta, quinta o sexta, contando de derecha para izquierda; además de la vocal tónica, que es la más larga, hay otras que tienen un acento más ligero; por ejemplo, la palabra *parágharikutíru*, podemos representarla así: *paraaaghariicutiiru* o también, *paráágharicutíru*. En esta palabra que consta de siete sílabas y todas las que constan del mismo número o de más sílabas, se nota que la entonación va descendiendo, desde la vocal acentuada, que da un tono agudo, hasta la última que es de un bajo profundo.

Hay palabras que tienen dos acentos y dos vocales largas juntas. La palabra *juní* pronunciada como la española, junio o casi, signifi-

ca toser, pero si quiere uno decir, *ven*; es necesario acentuar y alargar las dos vocales, cuya representación sería así: *júuníi*.

Es muy raro que se junten en una palabra tres o más consonantes o vocales; el idioma no se presta. Cuando por construcción se juntan tres consonantes, se intercala una vocal enfónica; lo mismo cuando se juntan tres o más vocales, o se intercala una consonante o alguna vocal se convierte en consonante. Entre las palabras que tienen juntas mayor número de consonantes está *phaámtsperani*, estimarse, y las que tienen tres vocales, están: *auanda*, cielo; *tsiuangua*, cuerno; bien que al pronunciarse, se oye una G suave. Mas rara vez se reúnen al principio de palabra dos consonantes; las únicas combinaciones que yo recuerdo, son: PSH, en *pshatáruni*, aplastarse la nariz, y SHP en *shpiri*, lumbre.

Al conocer la riqueza de fonemas del tarasco, no se puede menos de sentir admiración por ese idioma tan injustamente despreciado por los hispanos, que hasta el nombre que lleva, es despectivo.

Un idioma que tiene veinte consonantes, pudiéndose aspirar siete de éstas, cinco vocales fijas, las que también se pueden aspirar, cuatro vocales intermedias y dos medias vocales, está en condiciones de formar muchas palabras, y estas muchas palabras deben corresponder a muchos conceptos o conocimientos. ¿Conocimientos sobre qué? Este debe ser el problema en nuestras investigaciones lingüísticas.

Debo insistir en que se adopte para los idiomas indígenas, una ortografía propia, permitiéndome sugerir el sistema del profesor Alberto M. Brambila; un signo para cada fonema y escribir como se habla.

Este sistema me parece lógico y racional, y ya que no es posible romper con inveteradas costumbres, adoptando dicho sistema para el español, adoptémoslo para los idiomas nativos; único que resuelve los problemas sobre fonética, de estos idiomas, porque, como muy bien dice el doctor Jesús Díaz de León, "no es suficiente conocer que una palabra está formada de dos o más voces griegas y saberlas escribir; sino que es necesario saber el valor de las voces que la forman, las alteraciones que hayan sufrido y..." lo mismo podemos decir del tarasco y demás idiomas indígenas, que si queremos sacar provecho de su conocimiento, conocer su filología, necesitamos conocer su fonética y representar ésta, debidamente.

TRES VOCABULARIOS DIALECTALES DEL MEXICANO

Tomados por José Ma. Arreola
el año de 1919 y publicados ahora
por primera vez.

Notas: El signo (') adelante de una sílaba denota que se hace saltillo.

Las letras *tl̄* denotan un sonido de *l*, especialmente palatinada, como si se comenzara a pronunciar la *t*.

La *é* denota el sonido de la *e* cerrada, algo parecido al de *i*.

La *ô* denota que el sonido es de *o* cerrada, algo parecido al de la *u*.

La *r̄* denota el sonido de la *r* muy suave, parecido al de la *l*.

I

VOCABULARIO del idioma *mexicano* que se habla en el pueblo de San Andrés Ixtlán, perteneciente al Cantón de C. Guzmán (Zapotlán el Grande), del Estado de Jalisco.

Qual quenamotlanetzi. Buenos días.

Quen amotlanetzi. ¿Cómo amaneció usted? (Saludo para en la mañana).

Domingo campa tia. El domingo ¿a dónde vas?

Letl cuica tlatlchique Zapótlā. Lit. subo a llevar pulque a Zapotlán.

Leca motia tenextli. ¿Por qué no va a la cal?

Niepa tienextli Sayula. Voy con la cal para Sayula.

Campa tia jueves. ¿A dónde vas el jueves?

Letl cuica carguita de xocotl. Voy a llevar una carguita de guayabas.

Axca ya tiolac. Ya es tarde. Lit.: ahora *ya* es *tarde*; el *ya* es del español.

Ayamoxia. No se vaya usted.

Ayamoxia, niechmaca el pan de cada día para ti es muy agradecida. No se vaya usted, le daré de comer, estoy muy agradecida.

Campa tia nian lachquia. ¿A dónde vas a raspar pulque? (por *tlatlchiquia*).

Cuica mo balsa. ¿Llevas tu balsa?

Niechmaca ce trago de atl. Déme un trago de agua.

Niechmaca, Yo doy.

Ara nixacompañaros tal parte. Ahora yo lo acompañaré a pedir a tal parte.

Yxachua mo botija. Toma tu botija.

Yxachua mo sigarros. Toma tus cigarros.

Para no avergonzaros. Para que no te dé vergüenza.

Ual, amolpia amo papagua totolhua amolpia nitlanican manteneros. ¡Ah! no tengo con qué criar a las gallinas ni tengo con qué mantenerlas.

The tlēl tlayul tipia. ¿De cuál maíz tienes?

Nipia. Yo tengo.

Ompa hual quiahuitl. Ya llueve o por ahí viene la lluvia.

Uetz teciuhitl otlamic to fruta. Cayó granizo, te acabó tu fruta.

Uetzi. Caer.

Uetz. Cayó.

Tlamia. Acabar.

Otlamic. Acabó.

Qualica laza. ¿Trae sogá?

Ixqualica laza. Trae la sogá.

Nica qualica. Aquí la traigo.

Campa tū tzotzocol. ¿A dónde va con el cántaro?

Tizia. Moler.

Nian tizia. Voy a moler.

Amonca quahuitl. No tengo leña.

Amonca. No hay.

Amonca. No tengo.

Nia laxcaloa. Voy a tortiar (hacer tortillas).

Axquita nia laxcaloa. Ahorita voy a tortear.

Nia. Yo voy.

Tia. Tu vas.

Amo pia ocol. No tengo ocote.

Ni pia. Yo tengo.

Nianca nal. Voy a traer agua.

Nianca nal, nian tizia. Voy a traer agua para moler. (Lit.: voy a traer agua, voy a moler.)

Niancanal. Voy a traer agua.

Nian. Yo voy (en vez de *nianu*, por hacerse nasal la *u*).

Cana. El trae (*c—ana—*, él trae).

Al. Agua.

Nixmacaca jarro. Dame el jarro.

Nian tlāpazca. Para ir a ordeñar. (Lit.: voy a ordeñar.)

Tlāpazca. Ordeña.

Maca. Dar.

Tlayoa. Se hace de noche.

- Arca ya tlayoa.* Ya es de noche. (Lit.: ahora ya se hizo noche.)
- Pahualo gavilán.* Por allí viene el gavilán. (Debía ser: *ompa-huale*.)
- Pozontica.* Está hirviendo.
- Ya pozontica al.* Ya está hirviendo el agua. (Lit.: va estando hirviendo el agua.)
- Ixcualica.* Traígalo.
- Niancahua.* Voy a llevar.
- Nian.* Yo voy. (en vez de *niau*).
- Cahua.* Llevar.
- Yanoala.* Caminar.
- Yan.* Peregrino.
- Oala.* Ir.
- Notatzi amonechnequi.* Mi padre no me quiere.
- Nequi.* Querer.
- Nectica nonantzi.* Quiero a mi madre.
- Maca un abrazo.* Le doy un abrazo.
- Nazotla in Dios.* Yo amo a Dios. (En vez de *Nitlazotla*.)
- Nechquixtiti cuenta.* Le saco la cuenta.
- Xircana.* Ve a traer.
- Ytlarpana.* Barrer.
- Tlapaca.* Lavar.
- Campa tia tlapaca.* ¿A dónde vas a lavar?
- Maltia.* Bañar.
- Nian malti palacti.* Voy a bañarme al río.
- Cualica.* A traer. (C—ualica.)
- Nè ctica cochiz.* Voy a dormir o quiero dormir.
- Nectica.* Querer, desear.
- Moquetza.* Levantarse.
- Yez moquetza yolaneció.* Ya levántate, ya amaneció. (Lit.: irás a levantarte, ya amaneció.)
- Tlatoca.* Sembrar.
- Campa tia tlatoca.* ¿A dónde vas a sembrar?
- Yomiquic.* Muerto, o se murió.
- Yultica.* Tiene vida.
- Oyac.* Se fué.
- Oyac nopiltzin.* Se fué mi hijo.
- Choca.* Llorar.
- Amo choca.* No llores.
- Nenemi.* Yo ando.
- Hualaz.* Vendrá.
- Ya hualaz.* Ya vendrá. (Lit.: el va vendrá.)

Huilia. Regar.

Ya huilia. Va a regar.

Nia. Voy=tia—vas=ya—el va.

Ylpia. Amarrar.

Yxpilo. Colgar.

Opilocqui. Colgado.

Opilocqui. Colgado. (Adj. verb. de *ixpilo*.)

Opiloc. Pret. de *pilo*.

Yxmicti. Lo mataron.

Omictique. Matado.

Patlanic. Voló.

Ca nenemic tecolotl. Ahí andaba el tecolote. (*Ca*, en vez de *Nica*, aquí.)

Ixpipia. Espíalo.

Yxtataca chihua ce poso. Escarba para hacer un pozo. (¿Vendrá de *totoca*, sembrar?)

Tzatzi. Gritar.

Tzatzituala. Viene gritando.

Yxpapahua pitzol. Criar un puerco.

Nian cana. Voy a traer.

Tlatoa. Hablar.

Palxatlatoa del vecino. ¿Para qué habla del vecino? (*Pal* en vez de para, *ez* en vez de *ix*.)

Yxpoa. Cuento usted o cuenta tú.

Yxpoa quech pesos pia. Cuenta, cuantos pesos tienes.

Pia. Tener.

Nextili. Enseñar.

Nextiliz quech pesos pia. Enséñame cuántos pesos tienes.

Nextili la ley de Dios. Enseñar la ley de Dios.

Tlacua. Comer.

Ixtlacua. Come. (Imp.)

Oala. Venir.

Horita toala. Ven pronto. (Ahorita.)

Moyolcuitiz. Ir a confesarse.

Notza. Llamar.

Xixtemo. Ve a buscarlo. (Imp.)

Tlecoa. Subir.

Tlecoa pacuahuil. Subir para el árbol.

Yxtemuhui. Baja. (Imp.)

Yxtapacho. Ve a apagar. (Imp.)

Yxtapacho lexuchi. Anda, o ve a apagar la lumbre.

Quahuitl. Arbol.

- Nochtli*. Nopal.
Yezol. Yzote (palma.)
Guaxi. Guaje.
Xocotl. Guayaba.
Mo pitzol. Tu puerco.
Mo pelo. Tu perro.
Mo mixto. Tu gato.
Mo totolhua. Tus gallinas.
Totol. Gallina.
Zopilol. Zopilote.
Cacalol. Cuervo.
Zanal. Zanate.
Tecolol. Tecolote.
Coal. Culebra.
Cuichi o cuixi. Lagartija. (En Zapotlán les llaman *Cuijes*.)
Colol. Alacrán.
Tocal. Araña.
Zayulé. Mosca.
Atemil. Piojo.
Huexolol. Guajolote.
Teuctli. Hombre.
Notatzi. Mi padre.
No natzi. Mi madre.
No piltzin. Mi hijo.
Mo tzonteco. Tu cabeza.
Mo tzontli. Tus cabellos.
Moxtololohua. Tus ojos.
Ixtololo. Ojo.
Mo nacaz. Tu oreja.
Mo yacatzol. Tu nariz.
Mo camac. Tu boca.
To acol. Nuestro hombro.
Mo yolo. El corazón.
Mo mahua. Tus manos.
Moxihua. Tus pies.
Mo ixtihua. Tus uñas.
Eztli. Sangre.
Chichal. Saliva.
Metztli. Luna.
Tonalli. El Sol.
Yxtlalli. La estrella. (En vez de *citlalli*.) *Ix* — ojo. *Tlalli* — campo, lo que se ve en el campo del cielo.

Mistli. Nube.

Quiahuil. Lluvia.

Texihuil. Granizo.

Tecihuitl. Granizo.

Yhecattl. Viento.

Cecuztli. El frío.

Cehua. El frío.

Alacli. Río.

Atlattli. Río. (En vez de *atlauhtli*.)

Atlattli. Río. (Corresponde a *Atlauhtli*, que significa barranco.)

Cualica. El mantenimiento, lo necesario para comer, la comida.

Palcualica. Para comer. (*Pal*, por, para.)

Tlaxcale, tortilla.

Nacal. Carne.

Michi. Pescado.

Tomal. Tomate.

Xonacatl. Cebolla.

Ayutli, Calabaza.

Tlayule, Maíz. (En frase dicen *tlayul*.)

Exotl. Frijol.

Lacpa. El cerro. (En vez de *tlacpa*.) *Niac palalacpa*, *cualica ocoi*.

Voy para el cerro a traer ocote. (*Pala* por para.)

Tel. Piedra.

Xali. Arena.

Zucuil. Lodo.

Tepetlal. Tepetate.

Tepantli. Pared.

Xamil. Adobe.

Tenextli. Cal.

Tlazoli. Hojarasca.

Amal. Papel.

Teopa. La iglesia.

Mocha. Tu casa.

Yepali. La silla.

Tomí. Dinero.

Mozcaixtle. Molcajete (en vez de *molcaixtl*.)

Texolotl. Tejolote o mano del molcajete.

Popol. Escoba.

Chiquihuil. Chiquihuite. (Cesto.)

Petlal. Petate.

- Yacachtli*. Cascabel.
China. Peine para piojos. (Porque los traen de la China.)
Lalatica candela. La vela (?).
Xuchil. Rosa, flor.
Ytzacua. Tapadera.
Cololiztli. Enfermo de fiebre. (En vez de *cocoliztli*, la enfermedad de fiebre.)
Tlahuantuala. Borracho.
Ompahuala tlahuantuala. Por allí viene borracho.
Totoniacal. Agua caliente.
Quahuil. Leña.
Ocol. Ocote.
Tecoli. Carbón.
Tlexuchtlē. Lumbre.
Puctli. Humo.
Lile. Tizne negro. (En vez de *tlili*.)
Yztal. Sal.
Neuctli. Miel.
Tzotzocol. Cántaro.
Tetzalli. La canoa de piedra. (Por *texalli*.)
Mo atlitlichicono. Tu raspador. (Para raspar el maguey.)
Metlatl. Metate.
Nerayotl. Nejayote. (Caldo que resulta de la semicocción del maíz en agua de cal, para convertirlo en *nixtamal*.)
Momachihuitl. Tu lavadura del metate, después de moler masa en él.
Mexcalli. Maguey.
Mo alacatl. Tu alacate.
Yxtle. Hilo de maguey o pita.
Ychcal. Algodón, hilo.
Patlahuac. Ancho.
Pitzahuito. Angostito.
Custic. Amarillo.
Nech. A mí (en comp.).
Tech. A ti (en comp.).
Mo. Se (reflexivo).
Axa quema. Ahora sí.
Lanecic. Amaneció.
Yolanecic. Ya amaneció. (Yo — ya — *tlanecic* — amaneció.)
Yohualouatic. Anohecido.
Zan ce. Nomás uno.

Ompa. Por allá.

T̄l̄el. ¿Cuál?

Axquita. Ahorita. (Adv.)

Amo. No. (Adv.)

Tleca. Por qué.

Tleca choca. ¿Por qué llora?

Len. Nada. (Adv.)

Len canaz. Nada tiene. (Lit.: nada trae.)

Quech. ¿Cuántos?

Quech pesos pia. ¿Cuántos pesos tienes?

Tlacpa. En lo alto, arriba.

Palactzintla. Para abajo. Pa, en vez de para; *lactzintla*, en vez de tlazintla.)

Ycpac. Sobre algo.

Mozla. Mañana.

Yalhua. Ayer.

Quena. ¿Cómo?

Quenamomotza. ¿Cómo se llama? *Quena* — *mo* — *notza*. Cómo se llama.

Tipan. Siete nueces. (En una mano se cogen para contar dos *tipanes*, o sean 14 nueces.)

Tapixpinil. La nuez que queda después de varear el nogal.

Ce. Uno.

Omé. Dos.

Yeye. Tres.

Nahui. Cuatro.

Ma'cuilé. Cinco.

Chicuace. Seis.

Chicome. Siete.

Chicuiei. Ocho.

Chiconahui. Nueve.

Matlatli. Diez.

Colores. Todos en español.

II

VOCABULARIO breve del idioma mexicano como se habla en el pueblo de *Tuapan*, perteneciente al Cantón de C. Guzmán (Zapotlán el Grande), del Estado de Jalisco.

Toteco. Nuestro Señor.

Totá. Nuestro padre.

Nonán. Nuestra madre. (Lit.: mi madre.)

No pe' lo. Mi hijo.

Ioquich. El marido.

No zuauh. Mi mujer.

No quichpi. Mi hijo.

No hueltió. Mi hermana.

No quixtió. Mi hermano.

No tatitu. Mi abuelo.

No nanita. Mi abuela.

Tayacanque. Jefe de barrio.

Hueye tepech. Oficial primero (cargo de capilla de los indios).

Teteachcahueye. Oficial segundo (cargo de capilla de los indios).

Teteachcaupi. Oficial tercero (cargo de capilla de los indios).

Tepixaton. Oficial cuarto (cargo de capilla de los indios).

Tepixitiyo. Oficial último (cargo de capilla de los indios).

No tzonecon. Mi cabeza.

No tzon. Mis cabellos.

Nirpel. Mi frente.

Niatololo. Mi ojo.

No nánacaz. Mis orejas.

No catzol. Mi nariz.

No ten. Mi boca.

Notlatlan. Mis dientes.

No nenepil. Mi lengua.

No tentzo' no. Mis barbas.

No coxcoyo. Mi cuello.

Mo mahapan. Tus hombros.

No mamai. Mis brazos o manos.

No mapelhuá. Mis dedos.

No mézmetz. Mis piernas.

No xoxoi. Mis pies.

Tlayol. Maíz.

Tlaxcal. Tortillas.

Yxol. Frijol.

Ayolt. Calabaza.

Ayohuacal. Calabaza.

No cucí. Mis naguas.

No tsoumcu. Mi cobija.

No xolto. Mi camisa (de mujer) (jolotón).

No tecac. Mis sandalias o calzado

No maxtlán. Mis calzones.

Zoyal. Palma.

Yetzol. Otra palma (izote.)

Acalt. Carrizo.

Mercál. Maguey.

Mercalxocolt. *Xocohuiztli.* (Fruta.) *Timbiriques* (tarasco.)

Xocomicmel. Ciruelas.

Mochel. Guamúchiles (fruta.)

Huitzilacatl. Fruta llamada así.

Xocolt. Guayaba.

Xiloxochil. Clavellina.

Xochitl. Flor.

Xamil. Adobe.

Teyolcat. Animales.

No chán. Mi casa.

Tlél. Lumbre.

Tlacahuanl. Carbón (la l final muy nasal).

Cuuel. Leña.

Tlal. Tierra.

Xal. Arena.

Zocucl. Lodo.

Télt. Piedra.

Ycpalchin. Silla.

Tlapaquihuil. Lluvia.

Tecihuil. Granizo.

Tlízarem. Estrella.

Tlízareme. Estrellas.

Lízarem. Estrella.

Lízareme. Estrellas.

Metzlt. La Luna.

Tonal. El Sol, la luz del día.

Xihuilt. Año.

Mequitzo. La muerte.

Ce. Uno.

Ome. Dos.

Yeye. Tres.

Naue. Cuatro.

Macuil. Cinco.

Chicuacen. Seis.

Chicome. Siete.

Chicuey. Ocho.

Chicnahue. Nueve.

Ma' tlat. Diez.

Caetol. Quince.

Compoal. Veinte.

Eztac. Blanco.

Péztic. Negro.

Tlil. Negro.

Xuxo. Verde.

Cozahué. Amarillo.

Tlatlahuic. Colorado.

Sóperec. Dulce. (Adj.)

Chichic. Amargo.

Hueye. Grande.

Patlahuac. Ancho.

Petzahuac. Angosto, delgado.

Ciric. Tierno.

Xocoyol. El más pequeño.

Tech. A tí (en comp.).

Nech. A mí (en comp.).

Mo. Tu (en comp.).

No. Mi (en comp.).

To. Nuestro (en comp.).

Teme. Nosotros. Es plural de *te*, *tu*, formado con la desinencia *me* como la de algunos nombres.

De campa. ¿De dónde.

Campa. ¿A dónde?

Campa tico. ¿A dónde vas?

Muchil. Todo.

Miac. Mucho.

Tectocazhuhui. Vamos a sepultar. *Tec* — *tocaz* — *ihui*. Nosotros — sepultaremos — ir.

Ximollatlare. Siéntate (Imp.) (El sonido de la *r* de la última sílaba es muy suave, intermedio con el de la *l*.)

Ximotlare. Siéntate (Imp.) (La *r* de la sílaba final es muy suave intermedia con el sonido de *l*.)

Ximocehuica. Siéntate. (Imp.)

Huala. Venir. *De campa tehuala telt*. ¿De dónde vienes? *Telt*.

Mahuala. Ven. (Imp.)

Xihuala. Ven. (Imp.)

Ne nió. Yo voy. *Ne nió nochá*. Yo voy a mi casa.

Niaya. Yo iba. *Niaya tiopan*. Iba a la iglesia.

Nia. Fuí, *Nia a la plaza*. Fuí a la plaza.

Niaz. Iré. *Niaz misa*. Iré a misa.

Nio tlacuazo. Voy a comer.

Né tlacuazquia. Yo comía.

Né tlacua. Yo comí.

Ni tlacuaz. Yo comeré.

Yanechaca. Dame. (Imp.)

Neccheca. Dame. *No api*. Mi agüita.

Néc mac. Le di.

Nió macazo. Le daba.

Nió macaco. Le daré.

Neyorezquiá. Vivir.

Neyore. Yo vivo.

Yorec. Vivió.

Neyorez. Viviré.

Nió nemequitzo. Me muero.

Mequiya. Se moría.

Mec. Se murió.

Mequez. Se morirá.

Quemi tetlanéz. Buenos días. (Lit.: ¿cómo amanecerás?)

Quemi tlamaté. Buenas tardes. (Lit.: ¿cómo...?)

Quale quemitlamate. Buenas tardes le dé Dios.

Quale quemitetlanéz. Buenos días (respondiendo).

Necueco ayol. Voy a llevar calabazas.

Ya maltèque velas. ¿Ya se prendieron las velas?

Ya hualaque. Ya vinieron.

Toqueroque. A tocar.

Músicos. Los músicos.

Nec nicnotza notá. Amo a Nuestro Señor.

Notza. Llamar.

Nequetquezo ayol. Voy a llevar calabazas.

Te tezhual. Tú eres mujer.

Ne netlaca. Yo soy hombre.
Te tlatlacua. Somos pecadores.
Ca totá. Con nuestro padre.
Nenec nequizquia. Yo quiero.
Neyoresquia. Vivir.
Monton xihuitl. Muchos años.

III

VOCABULARIO breve del idioma *americano* como se habla en el pueblo de *Suchitlán*, del Estado de Colima.

No tatzin. Mi padre.
No nantzin. Mi madre.
No piltzin. Mi hijo.
No cihualt. Mi mujer.
Marido. Marido.
Zonticon. Cabeza.
Yxtololo. Ojos.
Parotales. Orejas.
Mo cama. Tu boca.
Lancoch. Dientes.
No yolo. Mi corazón.
Mo mai. Tu mano.
Mo piernas. Tus piernas.
Mo xi. Tu pie.
Nucal. Carne.
Layule. Maíz.
Erol. Frijol.
Elol. Elote.
Yztal. Sal.
Ayoctle. Calabaza.
Xocol. Guayaba.
Cahuezo. Caballo.
Pitzol. Puerco.
Misto. Gato.
Mazál. Venado.
Pelo. Perro.
Liebre. Liebre.
Conejo. Conejo.
Totoli. Gallina.
Zopilotl. Zopilote.
Cohual. Culebra.

- Colotl*. Alacrán.
Tocal. Araña.
Alt. Agua.
Pozonialt. Agua que hierve.
Atenco. El arroyo o río.
Tiopán. La iglesia.
Chan. Casa.
Callé. Casa. *Chan*. Es la morada o habitación.
No chan. Mi casa.
Callé. Es la fábrica material.
Acal. Carrizo.
La' li. Tierra.
Tel. Piedra.
Tinixtli. Cal.
Xali. Arena.
Quauil. Leña.
Monte. Monte.
Amalt. Papel.
Olcl. Olote, eje leñoso de la mazorca del maíz.
Tlixochtle. Lumbre.
Tomin. Dinero.
Zocmi. Cobija.
Zacal. Yerba.
Espejo. Espejo.
Ycpali. Silla.
Tonalé. El Sol.
Ajecal. El aire o viento.
Mixté. Nube.
Oglé. Camino (en vez de *otli*).
Oglé huel. Camino real.
Ce. Uno.
Ome. Dos.
Yeyc. Tres.
Nahui. Cuatro. (No saben los demás números, pues cuentan en castellano.)
Huel. Grande, principal.
Palahuac. Ancho.
Tecpichin. Chiquito.
Totonqué. Caliente.
Sópelic. Dulce. (La *o* de la primera sílaba intermedia de *o* y *u*.)
Lili. Negro.
Coztic. Amarillo.

- Yztac.* Blanco.
Negua. Yo. (Pron.)
Tehua. Tu.
Miac. Mucho.
Quinamí. ¿Cómo?
Yalgua. Ayer.
Moztla. Mañana.
Huipila. Pasado mañana.
Ya lanezi. Ya amanece, al amanecer.
Téolac. A la tarde o de tarde.
Layogua. A la noche o de noche.
Nécampa. ¿De dónde?
Necampa tihuale. ¿De dónde vienes?
Palazintlan. Para abajo.
Amo. No.
Maca. Dar.
Nechmaca ce tragó de atl. Dame un trago de agua.
Ximolali. Siéntate. (Imp.)
Ya mic. Ya murió.
Nilacua. Yo como.
Xilacua. Come tu. (Imp.)
Nicuaz. Yo comeré.
Chilapaca. Lavar.
Ni lapacaz. Yo lavaré, lavar (en vez de *tlapacaz*).
Xicualica. Trae acá.
Ni cochiz. Yo dormiré.
Nicnique nicochiz. Quiero dormir.
Nic nique. Yo quiero.
Nehual nicnique nicochiz. Yo quiero dormir.
Nihuala. Yo vengo.
Nehua nihuala de Colima. Yo vengo de Colima.
Ya volaroqui. Ya volaron.
Zopilol. Los zopilotes.
Yztayatica. Blanquea.
Ni cecicui. Yo tengo frío.
Mixtentica. Se nubla.
Comontica. Truena.
Ni lecoa. Yo subo. (En vez de *tlecoa*.)
Niú. Yo voy.
Niu nilapacaz. Voy a lavar.
Nic uica. Yo los llevo.
Nicuicatica adobes para no callé. Acarreo adobes para mi casa.

Ni chantitica. Yo vivo en la casa.

Molalpacho. Enterrar.

Nic lalaza. Yo lo tiré (en vez de *tlalaza*).

Ni molalohua. Yo corro.

Ni huicic. Yo caí.

Quinami yauh. ¿Cómo te va?

Quinami tiunca. ¿Cómo te va?

Quinami tilanezi. ¿Cómo amaneciste?

Ya amonichanti. Ya no vive en casa.

Nechmaca ce trago de alt. Dame un trago de agua.

MAS SOBRE LA PALABRA "MEXICO"

El señor ingeniero Angel García Conde nos escribe para aclarar una apreciación del señor Fortino Ibarra de Anda, en su artículo "Algo sobre "Geonimia indígena mexicana," que apareció en el número anterior de "Investigaciones Lingüísticas." Dice así el señor García Conde:

"En el número especial de Aniversario de nuestra publicación, y en la página 340, el estudioso señor F. Ibarra de Anda, hace la siguiente apreciación: "¿Cuánto trabajo ha costado interpretar la palabra México y todavía no sabemos, a punto cierto, qué quiere decir!"

En lo primero estoy perfectamente de acuerdo, pero no así en lo segundo. Es por esto que deseo hacer una aclaración, contando con el ánimo bien dispuesto del señor De Anda, compañero de colaboración en nuestros asuntos lingüísticos. Es posible que hayan sido deficientes mis explicaciones en el estudio sobre la palabra "México" (Inv. Ling. Tom. I, pág. 258); pero desde luego, además de lo que allí se expresa con cierta extensión, quiero hacer la siguiente reflexión que ha servido de base a dicho trabajo.

La lámina del Códice Mendocino que se utilizó fué hecha por aborígenes para representar la fundación de la ciudad de México. Y si en ella se describe completamente este acontecimiento, no es posible admitir que allí no pudiera existir la gráfica o caracteres del nombre geográfico del poblado. Ahora bien, se comprueba esto con la Fonología, ciencia de los fónicos o sonidos, que nos enseña a formar lo compuesto con lo más simple, a falta de mejor escritura, y así es como se ha deducido de dicha lámina el vocablo México; es decir, de la única manera técnica que se ha encontrado, y quedando de este modo fuera del caso de falta de veracidad, que dió origen a la apreciación considerada.

Estimo que con esto brevemente indicado quedará justificado mi proceder y que cualquiera persona, por poco versada que esté en la fonología, podrá admitir fácilmente la certeza de la interpretación dada en nuestro estudio sobre el significado del fónico de la nacionalidad.

Es necesario también aclarar que, fonológicamente, no se confirma la hipótesis de los autores que hasta hoy han considerado al fónico "México" como derivado de Mexitli, patronímico del dios de la guerra de los mexicanos; y lógicamente se explica que preci-

samente debió suceder lo contrario, puesto que primero tuvo que formarse la nacionalidad mexicana y después la figura o el nombre de la deidad protectora.”

A su vez, el señor Ibarra de Anda contesta en el artículo siguiente:

SIN EMBARGO, NO SABEMOS TODAVIA QUE QUIERE DECIR MEXICO

Por F. Ibarra de Anda.

Especial para “Investigaciones Lingüísticas”.

No creo ser el único en afirmar que todavía no se cuenta con una interpretación cierta del nombre geográfico *México*; por esto es que me atreví a poner en tela de juicio los dos últimos estudios relativos al asunto, uno muy erudito y valioso por muchos conceptos, de don Enrique Juan Palacios, autoridad en la materia, y otro no menos erudito en lingüística del ingeniero don Angel García Conde.

La respetabilidad de las dos autoridades citadas me habría obligado a lanzar simplemente la apreciación, como lo hice incidentalmente en los números 3 y 4 de nuestra revista; pero es el señor ingeniero García Conde quien me incita a ser explícito, en una carta dirigida al señor licenciado don Mariano Silva y Aceves, Director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, y que tiene estos dos párrafos que a cualquiera que esté *picado* de la manía investigadora, le harán el efecto de un pinchazo: “La lámina del Códice Mendocino que se utilizó (para la interpretación de la palabra México), fué hecha por aborígenes para representar la fundación de la ciudad de México. Y si en ella se describe completamente este acontecimiento, no es posible admitir que allí no pudiera existir gráfica o caracteres del nombre geográfico del poblado. Ahora bien; se comprueba esto con la fonología, ciencia de los fónicos o sonidos, que nos tiene que enseñar a formar lo compuesto con lo más simple, a falta de mejor escritura, y así es cómo se ha deducido de dicha lámina el vocablo “México;” es decir, de la única manera técnica que se ha encontrado, y quedando de esta manera fuera del caso de falta de veracidad, que dió origen a la apreciación considerada (mi duda sobre la fidelidad de la interpretación).”

“Estimo que con esto brevemente indicado, quedará justificado mi proceder y que cualquiera persona, por poco versada que esté en la Fonología, podrá admitir fácilmente la certeza de la interpretación dada en nuestro estudio sobre el significado del fónico de la nacionalidad.”

No es mi propósito hacer una réplica en toda forma, es decir, con la antítesis de las afirmaciones contenidas en los estudios que nos ocupan; quiero simplemente sostener que, a ciencia cierta, no hay elementos exhibidos hasta ahora, que demuestren que *México* significa esto o aquello. Para tal objeto, me bastaría el hecho de que no hay jeroglífico conocido sobre la palabra, que sería la base verdaderamente científica para la interpretación. Los esfuerzos de investigación de historiadores, historiógrafos y filólogos han fracasado en la búsqueda del ansiado nombre escrito.

La falta de elemento tan importante, podría ser suplida con la Filología, siempre que se contara con datos en que se pusieran de acuerdo los peritos; pero esto es precisamente lo que no ocurre y lo que da origen al debate. Hay, por lo menos, ocho interpretaciones de autores de nota, distintas entre sí y con tales características de incertidumbre, que hacen dudar al menos escéptico y al más versado en Arqueología y Filología. Por ejemplo: en el término de dieciocho meses se han dado tres motivos de duda; uno, el erudito estudio del señor Palacios que concluye con la afirmación de que *México* quiere decir “tierra del maguey;” otro, el estudio del señor ingeniero García Conde, que afirma que la palabra significa “lugar entre magueyes conquistado por Xihueactli,” y que se refiere que designa a Tenoxtitlán, detalle que parece de poca importancia, pero que el señor Palacios se empeña en demostrar que es esencial, pues no admite que Tenoxtitlán sea *México*, sino que esta segunda palabra se refiere a una región, y que el nombre de “tunal sobre piedra” se debe usar exclusivamente para la ciudad capital de los aztecas; por último, tenemos la afirmación de que ninguna de las dos interpretaciones son científicas, aunque ambos estudios sean muy meritorios y desarrollados bajo buen sistema. Y si durante los últimos dieciocho meses han surgido tres discrepancias, ¿cómo se va a poder admitir que la discusión esté agotada?

Concretamente puede decirse y sostenerse que todavía no sabemos a punto cierto qué quiere decir la palabra *México*, por dos razones:

1ª Porque se carece del jeroglífico que la represente.

2ª Porque los peritos intérpretes en Filología no se han puesto de acuerdo en sus interpretaciones.

* * *

Es un hecho que nadie ha encontrado algo gráfico que pueda aportar datos inequívocos sobre el nombre de nuestro país; pero, ¿debemos dar por agotadas las investigaciones cuando se sabe que el ilustre Del Paso y Troncoso no terminó la ardua empresa que se había propuesto de una revisión de nuestra Historia antigua en las valiosas fuentes que existen en el Archivo de Indias y otras bibliotecas de España? ¿No, gracias a Del Paso y Troncoso, se han hecho muchas rectificaciones fundamentales inclusive en la interpretación de nombres de lugar? ¿Se ha hecho en realidad, un cotejo minucioso entre el original de la obra de Sahagún con la que se nos ha dado ostensiblemente trunca y adulterada? ¿No estará perdido por ahí el jeroglífico de la palabra México? ¿Conociendo las deficiencias de nuestra Historia, conociendo nuestra apatía y las dificultades que se presentan entre nosotros para la investigación, debemos dar por terminada y definitiva la obra de los que nos han precedido cuando muchos de ellos no han hecho sino repetir lo que otros habían dicho antes? ¿No será mejor ir nuevamente a las fuentes de origen, aunque cueste mucho trabajo?

Contra todo esto podía argüirse que la discusión lleva ya cuatro siglos de iniciada y que ya es tiempo de llegar a una conclusión; sin embargo, para la ciencia, para la verdad, nada significan cuatrocientos años. Además, en ese largo período ninguna de las interpretaciones dadas ha tenido un arraigo incuestionable. Discrepancias las ha habido entre los primeros historiadores mexicanos, entre los que les siguieron y entre los actuales. Por vía de ejemplo pueden citarse los siguientes autores y sus respectivas opiniones:

Hernán Cortés: "Los naturales decían Colhua y *México*."

"Códice Ramírez." "México vale tanto como lugar de mexicanos." (Padre Tovar.)

Padre Torquemada: "Según su etimología, *México* es interpretado por varios: fuente o manantial."

Sahagún: "Lugar del Conejo de Maguey, nombre de un jefe azteca."

López de Gómara: "*México* quiere decir manadero" (manantial).

Motolinía: "*México* se llamó así porque fué habitado por los mexiti."

Cristóbal del Castillo: "Lugar de los que comen mexixquelite," o "Lugar de los hijos de la Luna."

Orozco y Berra: “*México* significa lugar del dios Mexitli, o fundado por Mexitli.”

Código Vaticano: “Lugar de los que visten de piel de conejo.”

José María Cabrera: “Lugar del magueyal.”

Mendieta: “Lugar de los que comen mexixquelite.” (Mastuerzo silvestre.)

Galicia Chimalpopoca: “Lugar de nobles.”

Tezozómoc: “Lugar manantial.”

Enrique Juan Palacios: “Lugar de magueyes.”

Angel García Conde: “Lugar entre magueyes conquistado por Xihucaetli.”

Esta es una pequeña lista de las muchas interpretaciones que dan los autores de más nota. ¿Cómo ha de ser posible aceptar como definitiva cualquiera de las interpretaciones dadas, si cada una es rebatida por otra enteramente opuesta? Y lo curioso es que todos dan sus razones filológicas más o menos con visos de verdad. Esto viene a demostrarnos que se quiere dar a la Filología un valor que no tiene, un valor que no puede dar; que se la maneja en forma indebida. El procedimiento de apelar a la Filología para lograr la interpretación de una palabra sí es científico; lo que no es científico es sacar conclusiones que no derivan de las premisas en forma rectamente lógica. Se puede *opinar*, no *afirmar*.

* * *

Para refutar, en forma positiva, las opiniones de los señores Palacios y García Conde, que casi están de acuerdo entre sí, bastaría ahondar en las etimologías que afirman que *México* significa “lugar del manantial” o “lugar del dios Mexitli,” que parecen las interpretaciones más serias; se podía sostener que “lugar del manantial” tiene la preeminencia de los argumentos de autoridad, ya que corresponde a los autores más antiguos, a los contemporáneos de la Conquista que pudieron consultar tradiciones y documentos de que carecieron los historiadores que llegaron después; podían llenarse muchas páginas con disquisiciones fonológicas, y hacer conjeturas de fantasía sobre el manantial que existió frente al palacio de Axayácatl y que fué cegado, según anécdotas, con el tesoro cuyo secreto quería arrancarse a Cuauhtémoc; pero esto carecería de valor y en resumen no haría sino embrollar la cuestión; en asuntos científicos se deben rechazar de plano las fantasías, y un error en que suelen incurrir los arqueólogos está en considerar a los aztecas como fantaseadores; no lo eran; los aztecas eran imaginativos, pero no fantaseadores; pudieron llamar “Mujer emblanquecida” al Iztaccíhuatl;

pero nunca se les hubiera ocurrido llamar a esa montaña "La novia del Popocatépetl."

No; una nueva interpretación del nombre nacional tiene que estar basada en descubrimientos nuevos de investigación directa, y no hay por qué desesperar en la búsqueda de tan importantes datos; lo que interesa es que haya ambiente, que haya interés por esas cuestiones, que nuevas energías intervengan en la investigación, pues, como decía el Ministro Bassols tratando precisamente de cuestiones arqueológicas: "ojos nuevos ven mejor que ojos viejos."

Desgraciadamente la Filología no puede darnos todo; es un poderoso auxiliar científico, pero no más, y en el caso del idioma azteca, su ayuda es todavía más limitada. Y dentro de esa limitación debemos ver los valiosos estudios del señor Enrique Juan Palacios y del ingeniero García Conde; no son del todo nuevos, ya que probablemente fueron sugeridos por interpretaciones anteriores, pero por su forma y erudición, especialmente por lo que se refiere al primero de los mencionados, merecen todo respeto y todo honor.

Sin embargo, tenemos derecho a sostener que todavía no sabemos qué quiere decir, a punto cierto, la palabra *México*.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

EN DEFENSA DEL IDIOMA MAYA

Por el Prof. Santiago Pacheco Cruz,
Miembro del I. M. I. L.

En el interesante estudio que el señor Profesor Marcos E. Becerra publica en "Investigaciones Lingüísticas," N° 1, Tomo II, órgano del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, i que por una muy lamentable desgracia nos ha llegado tarde, i que titula LOS CHONTALES DE TABASCO. ESTUDIO ETNOGRAFICO I LINGÜISTICO, encontramos algunas notables equivocaciones tanto en la escritura como en la traducción de palabras mayas que, como fervoroso enamorado del idioma, nos apresuramos a aclarar disculpando al distinguido autor de esas equivocaciones propias entre quienes escriben desconociendo las reglas gramaticales de aquel idioma.

No es nuestro propósito criticar el trabajo ni herir la honorabilidad del señor Profesor Becerra que tuvo la muy buena i muy loable intención de hacer las comparaciones entre la semejanza que dice existir entre vocablos que recopiló en Chontalpa, Tabasco, i el maya de nuestra querida península yucateca.

Como autores que somos de algunos tratados del idioma maya no podemos permanecer mudos ante los errores que observamos. Es probable que el Profesor Becerra haya utilizado para su trabajo el Vocabulario Maya de Ticul, escrito por D. Juan Pío Pérez, que a más de que no está completo, tiene significados que no están de acuerdo con los que traen los Diccionarios de San Francisco i el de Motul.

El vocabulario del maestro Becerra empieza con la palabra AGUA, que dice ser en maya JA, así con J. Comenzaremos por manifestar al distinguido Profesor que en el idioma maya no existe la J, que es suplida por la H, por lo que debió haber escrito HÁ i no JA.

Al referirse a la palabra BLANCO, escribe SAK indebidamente, pues en el alfabeto español adaptado al maya no existe la S que es suplida por la Z. Tampoco debió escribirla con K final sino con C para que diga o signifique BLANCO, pues como la tiene escrita, i con Z, significa RASQUERA, RASQUIÑA, COMEZON, etc., que dista mucho de BLANCO. Debió escribirla así: ZAC.

Las palabras BOSQUE i MONTE las confunde lamentablemente con ARBOL, PALO, MADERA, etc., porque escribe la palabra maya CHE para significarlas, cuando debió escribir KAAK que es la que

corresponde a BOSQUE i MONTE. En la palabra CABALLO, debió poner Z en lugar de S; en COLORADO escribe CHAK con K en lugar de CHAC con C final. A la CULEBRA la confunde con AMARILLO porque escribe KAN como significado de ambas palabras cuando solamente quiere decir AMARILLO. CULEBRA en maya se escribe CAN con C i no con K.

Es preciso manifestar que esta letra, K, tiene un sonido gutural fuerte, especial para el sonido de las palabras mayas i no debe ni puede nunca confundirse con la C, que también suple a la Q española. La palabra CAN no significa solamente CULEBRA sino también es verbo, APRENDER, adjetivo numeral, CUATRO, i apellido de persona. Agregándole una A seguida de la que tiene quiere decir CIELO o ARRIBA, etc.

Estas dos letras, la K i la C, en el idioma se prestan a equivocación cuando no se tiene cuidado de pronunciarlas bien. Tal sucedió a uno de los misioneros franciscanos cuando la Conquista; se puso a predicar a los indígenas acerca de la vida i sufrimientos del Mesías y utilizaba el idioma creyendo saberlo bien, pero al pronunciar la palabra KALAAAN (encerrado, encalabozado, etc.), dijo paladinamente CALAAN, con C, es decir, dándole esta pronunciación que significa EBRIIO, BORRACHO, etc., los indígenas se escandalizaron como es natural; i cuando quiso pronunciar la palabra YOKÓL, voz aguda que quiere decir LLANTO o LLORAR, dijo YOCOL, cambiando la K en C, que significa ROBO, HURTO: el escándalo entre los nativos fué mayúsculo porque creyeron, i todo porque así se los dejaron entender, que el Mesías bíblico era un ladrón i un ebrio, por la mala pronunciación de la K en maya.

La palabra YOKÓL cuando es aguda significa LLORAR i cuando es voz llana quiere decir ENCIMA, ARRIBA, etc.

El Profesor Becerra escribe TSEM, así con S, para significar FLACO, cuando que TZEM escrita con Z quiere decir PECHO o sea la parte delantera del cuerpo, pues FLACO en maya se dice i escribe DZOYAAN (1) i no TSEM como escribe dicho Profesor. Al GALLO le llama AJTEL, así con J y T simple. Seguramente que en el Vocabulario Maya del señor Pío Pérez habrá visto escrita la palabra AHTHEL así con H i TH (2) i no como la escribió, pero de todas

(1) Escribimos indebidamente esta palabra con DZ por no haber en la imprenta la letra especial del idioma que es la C al revés.

(2) Esta letra debe escribirse con H herida para que tenga el sonido correcto i no se le dé el sonido inglés por ser la letra así. En nuestro tratado que publicaremos en breve modificamos esta letra con la T herida o doble T de imprenta.

maneras no estamos de acuerdo, i con nosotros los otros autores de Dictionarios Mayas que hemos mencionado al principio. Actualmente los nativos no dicen Ahthel para designar al GALLO sino simplemente dicen H-TTEL o H-THEL. Escribimos la palabra H-TTEL con doble T, de acuerdo con la modificación que hacemos o introducimos en nuestro tratado, para no seguir utilizando como hasta ahora se ha venido haciendo de la letra inglesa TH, o cuando menos, que figura en el alfabeto inglés.

Al GATO le llama MISTUN. La verdad es que por más vueltas que da nuestra imaginación para adivinar el origen de esta palabra, no damos con ella. En el Vocabulario Maya del señor Pérez está escrita así: MIZTUN, con Z i no con S; pero como hemos dicho, este libro adolece de muchos defectos. Esta palabra no la entienden los nativos actuales ni los viejos que pertenecen a otra generación, pero si decimos H-MIZ, así con H aspirada, con sonido de J, todos nos entenderían tomándola como GATO i no como la escribe el Profesor.

Para significar GRANDE escribe NOJ, con J. No sabemos de dónde sacó el maestro la J; a no ser que pretenda modificar la H que es la que suple a la J i en tal caso no estamos de acuerdo porque no aceptamos la J en el idioma. Debíó haber escrito NOHÓCH, GRANDE, en lugar de NOJ.

Para no seguir cansando a los estimables lectores vamos a relacionar las palabras mal escritas que aparecen en el vocabulario del maestro Becerra. Sigue la palabra HIEL que escribe KA en lugar de KAH, con H final; HOJA-BLANCA, escribe TOO en lugar de ZACLÉ o ZACUAAL, lo primero si se refiere a hoja de algún árbol i lo segundo si de algún libro; HOMBRE, escribe HUINIK, así con H i K final, cuando debíó escribir simplemente UINIC, sin H i con C final; HORCON, escribe TULUM en lugar de OCÓN; HUANO, escribe SHAM en lugar de XAAN. Como apasionados del idioma maya protestamos contra la modificación que se pretende hacer i se quiere introducir en la escritura maya con relación a la X. El Profesor Becerra se guió seguramente de las intenciones que tiene el doctor Tozzer de cambiar la X introduciendo la SH inglesa. No estamos de acuerdo porque esa letra NO LE da el verdadero sonido que tiene la X. De tal suerte es que el Profesor Becerra debíó escribir XAAN para significar HUANO i no así como lo puso. El doctor Tozzer trata esto en su Gramática Maya.

Así escribe el maestro Becerra ISHIM, MAIZ, en lugar de IXIIM. Repetimos que NO aceptamos la novedosa intromisión de la

SH en lugar de la X; MAMÁ, NAA en vez de NÁ con una A acentuada; MAÑANA, escribe porque así se lo indica el VOCABULARIO del señor Pío Pérez, AKBOECHTO. Estamos seguros que esta palabra pronunciada entre los nativos resulta china o árabe para ellos pero menos lo que pretende el maestro que signifique. MAÑANA en maya es ZÁMAL si se refiere uno de un día para otro, pero si es la MAÑANA de ese día entonces se dice HAATZCAB.

La palabra CHIKÍN no significa OREJA, maestro, sino PONIENTE, uno de los puntos cardinales. OREJA es XICÍN, voz aguda i con acento i no como aparece escrita; PAPEL se escribe HUUN con H i doble U i no JUN; PIE es OC i no OK, con K, como está escrita; POZO es CIHEEN (1) i no CHEN, esto así quiere decir SOLO, SOLAMENTE; REDONDO es UOLÍZ, voz aguda i con acento i no PETJAL como la escribe el maestro; SOMBRERO es PPÓOC (2) i no POK; TORTILLA se escribe UAH con H final dándole sonido de J i no HUAJ; TORTUGA se escribe AAC con C final i no AK, que quiere decir bejuco, LENGUA; VENADO es CEEH i no KEJ; VESTIDO es BUUC i no BUK; VIEJO es NUXIB i nunca NOJ-SHIB. Esta palabra no tiene significado en maya.

He aquí cómo sin querer se desvirtúan con profunda pena las reglas de un idioma mal escribiendo las palabras. Por esta razón nosotros no nos aventuramos a hacer comparaciones entre el maya i otros numerosos dialectos que se hablan en el interior de la República, sencillamente porque no hemos estudiado todas las características de las reglas que los rigen, por más que tenemos algunos libros que nos dan idea de sus existencias.

Como hemos dicho al principio, el Profesor Becerra utilizó como guía para su interesante estudio la COORDINACION ALFABETICA DE LAS VOCES DEL IDIOMA MAYA compuesta por D. Juan Pío Pérez que indebidamente llama Diccionario (el misnio Pío P.), pues no es más que un Vocabulario con algunos errores.

Como epílogo de estas importantes aclaraciones que nos permitimos hacer acerca de las equivocaciones anotadas en el mencionado trabajo del Profesor Becerra, vamos a colocar, a manera de vocabulario, la serie de palabras de que hemos tratado en este escrito, en la forma que sigue:

(1) Escribimos doble H por no haber letras heridas en la imprenta.

(2) Debe escribirse con P herida, pero como no existe, ponemos doble P.

MAYA

ESPAÑOL	Cómo escribe el prof. Marcos E. Becerra	Escritura correcta
AGUA	JA	HÁ.
AMARILLO	KAN	KAN o KANKAN.
BLANCO	SAK	ZAC.
BOSQUE	CHE	KAAX.
CABALLO	TSIMIN	TZIMIN.
CAIMAN	AIN	AYIN.
CARNE	BAK	BAK.
CASA	OTOCH	TANAH.
COLORADO	CHAK	CHAC.
CULEBRA	KAN	CAN.
DINERO	TAKIN	TAKIN.
FLACO	TSEM	DZOYAAN.
FRIJOL	BUUL	BUUL.
FUEGO	KAAC	KAAC.
GALLO	AJTEL	TTEL.
GARRAPATA	PECH	PECH.
GATO	MISTUN	H-MIZ.
GENERO	NOK	NOK.
GRANDE	NOJ (NOJ)	NOHÓCH.
GRUESO	PIM	PIM.
HIEL	KA	KAH.
HOJA-BLANCA	TOO	ZACLE o ZACUAAL.
HOMBRE	HUINIK	UINIC.
IIORCON	TULUM	OCOM.
HUANO o PALMA.	SHAM	XAAN.
LUNA	U	Ū.
MAIZ	ISHIM	IXIIM.
MAMÁ	NAA	NÁ.
MAÑANA	AKBOECHTO	ZÁMAL o HAATZCAB
MONTE	CHE	KAAX.
OREJA	CHIKIN	XICÍN.
PAPEL	JUN	HUUN.
PIE	OK	OC.
POZO	CHEN	CHHEEN.
REDONDO	PETJAL	UOLÍZ.
SOMBRERO	POK	PPOOC.

MAYA

ESPAÑOL	Cómo escribe el prof. Marcos E. Becerra	Escritura correcta
TORTILLA	HUAJ	UAH.
VENADO	KEJ	CEEH.
VESTIDO	BUK	BUUC.
VIEJO	NOJ-SHIB	NUXIB.

Pocas son las palabras bien escritas que aparecen en el vocabulario que copiamos.

Con esto damos por terminadas estas aclaraciones que deseábamos hacer, rogando al maestro Becerra nos disculpe si en algo hemos herido su modestia.

Mérida, Yuc., Méx.

PROGRAMA DE TRABAJOS DEL INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS PARA EL AÑO DE 1935

I. INVESTIGACIONES

a). *Dialectología*

En materia de dialectología hispano-mexicana, el Instituto continuará la labor de recolección de formas regionales en nuestros medios populares y campesinos dentro de la mayor extensión geográfica, de nuestro español. Hasta hoy este trabajo se ha hecho en una sección limitada del Estado de Querétaro y en otra del Estado de Zacatecas, con resultados que han sido publicados en la revista del Instituto, y aprovechados y encomiados por centros filológicos extranjeros como el Instituto de Buenos Aires.

Los trabajos que se intentarán en 1935 comprenden, principalmente, la región fronteriza con los Estados Unidos por la particular influencia del inglés sobre el español que allí se habla. También se quiere precisar de un modo más claro, en relación con lo hecho hasta hoy, el habla popular y campesina del Bajío por ser una región lingüística de las más extensas, para caracterizar formas de uso corriente, y por determinar este dialecto español poderosas influencias en casi todo el resto del país. La ciudad de México será también motivo especial de una investigación para recoger el lenguaje en uso en las distintas capas sociales de su población.

b). *Lenguas indígenas*

En esta importante materia es urgente determinar con toda precisión la geografía de nuestras lenguas nativas, valiéndose de los datos que nos proporciona la estadística y marcando los caracteres lingüísticos de los diferentes idiomas o, cuando menos, de los principales. También emprenderá el Instituto una serie de estudios parciales sobre las influencias de las lenguas indígenas sobre el español y recíprocamente, con vistas a la pedagogía de la Lengua Nacional en la escuela rural para determinar métodos y materiales de enseñanza.

II. FONETICA

Todavía no ha llegado a señalarse con cierto rigor científico el modo de pronunciación que goza de preeminencia social en México en la lengua española, practicada preferentemente por las personas instruidas, ni se han notado las diferencias de esta pronunciación con otras modalidades vulgares o dialectales del país. Es preciso abordar este problema para fijar, con datos concretos, los rasgos de nuestra pronunciación al hablar el español. Estudios semejantes se han hecho en España, en algunos países de América y sólo de modo parcial en las formas de México. Nuestra cultura lingüística y las particularidades de nuestra pronunciación en el español, piden que se determine la personalidad de México en este punto ya sea para emprender estudios comparativos con la pronunciación de otros países de habla hispánica, o ya sea para relacionar el vocalismo hispano-mexicano con el de nuestras lenguas nativas. Estos estudios son de laboratorio y se hacen mediante aparatos especiales que debe haber en nuestro gabinete de fonética experimental.

III. PEDAGOGIA

Es inútil tratar de orientar una enseñanza de la lengua española en nuestras escuelas de primera y segunda enseñanza de la ciudad, y particularmente en las escuelas rurales que actúan en zonas de población indígena, sin atender a un criterio lingüístico que en cada caso fije los datos del problema y la manera de resolverlo. El Instituto de Investigaciones Lingüísticas, desde un principio, ha reconocido que, a diferencia de la labor de los lingüistas que hemos tenido, la suya no debe reducirse al campo de la investigación científica, sino que está llamado a emprender una labor social en el fenómeno lingüístico del país, asociándose a las tareas pedagógicas de la Secretaría de Educación en la importante materia del idioma. En este punto, el Instituto buscará los medios más eficaces para intensificar estos trabajos con una intervención más decidida de la que intentó en 1934, ante el Departamento de Enseñanza Rural de la Secretaría, que a pesar de su limitación dió tan buenos resultados. Véase "Investigaciones Lingüísticas." Por eso sería necesario que en el Instituto de Orientación Socialista que se ha creado, nuestro Instituto tuviera un representante.

Fuera de esta colaboración que con sus elementos ofrece a la educación pública el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, y en vista de la necesidad de crear la especialidad en los estudios filoló-

gicos y de la pobreza de los resultados prácticos en la enseñanza de idiomas extranjeros y de idiomas indígenas en la escuela secundaria y en la propia Universidad, nos proponemos crear, para el año de 1935, un colegio de idiomas con programas y planes de enseñanza en las tres secciones siguientes: a) lenguas clásicas, b) lenguas modernas, c) lenguas indígenas. De este modo el Instituto pretende contribuir al esclarecimiento de un punto oscuro de nuestra pedagogía, como a la elevación seria de nuestra cultura en estas materias, y a suplir la deficiencia imperdonable que se nota en el plano de nuestros estudios superiores.

IV. PUBLICIDAD

Durante el año de 1934 el Instituto no pudo conseguir sino la edición de su revista bimestral "Investigaciones Lingüísticas" como centro de sus actividades. Se comprende que, por importante que esta publicación haya sido y siga siendo, dado que es la única en su género, no puede contener todos los estudios que se produzcan. Ella misma ha hecho que en todo el país se reconozca al Instituto como un centro especializado en la materia lingüística y que varios de sus miembros activos nos hayan enviado para su publicación obras importantes tanto en dialectología española, como en lenguas indígenas. Con algunas de estas obras el Instituto ha iniciado la publicación de la "Biblioteca Lingüística Mexicana" que se propone formalizar en 1935 para editar cuando menos seis obras importantes que vengan a impulsar estos estudios.

V. SEMINARIOS

Toda esta labor de investigación será hecha por tres Seminarios que serán el de dialectología hispano-mexicana, el de lenguas indígenas y el de fonética, organizados con fines de enseñanza especializada y para realizar trabajos concretos, en forma de monografías, destinados a enriquecer nuestra "Biblioteca Lingüística Mexicana." Estos Seminarios contribuirán poderosamente a fijar los valores de México en materia lingüística y a relacionar a nuestro país, íntimamente, con la actividad científica semejante que se desarrolla en el extranjero.

NOTICIARIO

Las actividades de la Universidad Nacional.—En diversas fechas del mes de diciembre próximo pasado, fueron dando por terminadas sus labores las diversas facultades y escuelas de la Universidad, en forma normal y con resultados satisfactorios. Los cursos del presente año deberán iniciarse en la segunda quincena del mes de febrero. Aunque no fué posible desarrollar los cursos de invierno que se tenían proyectados, los del próximo verano se llevarán a cabo con toda regularidad.

Nuevas orientaciones a la educación pública.—De acuerdo con lo prescrito por el llamado Plan Sexenal, el Gobierno Mexicano ha orientado su educación pública hacia las doctrinas socialistas. El artículo 3º constitucional ha sido reformado; a él se han adaptado los nuevos sistemas de enseñanza y todos los esfuerzos del Estado educador tienden a implantar el socialismo en la escuela mexicana.

Homenaje del hispanismo a don Miguel de Unamuno.—“La vigorosa personalidad de don Miguel de Unamuno merece los honores de la República, en deuda con este hombre admirable, maestro y apóstol de varias generaciones, a las que entregó su espíritu y ofrendó el ejemplo de su vida abnegada y austera.” Son estas las palabras que emplea el decreto oficial que proclama el homenaje nacional de España al maestro Unamuno. Nombrado por el mismo decreto Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y titular de una nueva cátedra que lleva su nombre, ha visto asociarse a su merecidísimo homenaje a todas las clases sociales de España, los centros culturales oficiales y particulares y la prensa toda de la Península. Pero no sólo ellos; también del extranjero, especialmente de América, han llegado las más entusiastas adhesiones. México se asoció, igualmente, a esta festividad del espíritu, y de diversas maneras significó la admiración y respeto que le merece don Miguel de Unamuno.

Premio a la mejor obra de Historia o Geografía.—Como se sabe, el Excmo. señor don Fermín Caballero instituyó dos premios de 1,000 pesetas cada uno, para la Virtud y para el Talento. Será la Academia de la Historia, sita en Madrid, la encargada de dictaminar durante el presente año, cuál es la obra que merezca el premio del Talento. Para ello examinará las que se le presenten sobre Historia o Geografía, en el más amplio concepto de estas ciencias, de países de la América Española o Filipinas, en el período comprendido entre el descubrimiento y la independencia de la América Continental española.

Será en español la enseñanza en Puerto Rico.—Desde el presente año se hará en español, exclusivamente, la enseñanza que impartan las escuelas de Puerto Rico, según decreto del comisionado de Instrucción Pública. El inglés, hasta ahora el idioma de los planteles educativos, sólo será una asignatura preferente.

Importante asamblea de profesores de español.—En los últimos días de mes de diciembre, se llevó a cabo la reunión anual de la Asociación Americana de Profesores de Español, en la ciudad de Austin, Texas. Muy interesantes trabajos fueron presentados a los asambleístas por distinguidos

profesores. Señalamos, entre otros: "Responsabilities of the Teacher of Spanish," W. A. Beardsley. "Sources of Góngora," E. R. Gates. "War against the Comedia in the Eighteenth Century," Ch. B. Qualia. "The discovery of Los de abajo," J. E. Englekirk. "Some Aspects of the Grotesque in the Spanish Drama of the Siglo de Oro," S. Leavitt, etc.

Diccionario histórico de la Lengua Española.—Basándose en el Diccionario de Autoridades, la Academia Española ha publicado el primer tomo del Diccionario histórico de la Lengua, en el que hace la historia de cada vocablo, anotando sus diversos usos y significados con citas y textos de los mejores escritores españoles. El tomo comprende sólo la letra A.

Muere el profesor William R. Shepherd.—La causa del hispanismo ha sufrido una pérdida irreparable con la muerte —el 7 de junio, en Berlín— del profesor de la Universidad de Columbia, William R. Shepherd. Hombre de vastísima cultura y amigo incondicional de los países hispánicos, realizó una labor fecundísima en el campo de la pedagogía hispanoamericana.

Actividades del Instituto de las Españas.—Esta importante institución ha inaugurado un nuevo y magnífico local para la Casa de las Españas en New York. Su antiguo Boletín se ha transformado en una excelente **Revista Hispánica Moderna**. Todas las actividades del Instituto se intensificarán en el curso del presente año.

Homenaje al sabio Sigüenza y Góngora.—La Unión Iberoamericana ofreció el 8 de enero una interesante reunión en memoria del insigne astrónomo y poeta don Carlos de Sigüenza y Góngora, que vivió en el siglo XVII y fué profesor de la Universidad de México. El señor Armando Cotarello Valledor sustentó una documentada y elogiosa conferencia sobre el homenajeado.

Nuevo centro de estudio en Guatemala.—La Institución Carnegie, de Wáshington, está preparando una importante biblioteca en Guatemala, para auxiliar las investigaciones científicas en la etnología y arqueología de la América Central.

LIBROS RECIBIDOS

LENGUAS INDIGENAS

287. THOMAS, CYRUS.—"Indian Languages of Mexico and Central America." Government Printing Office. Wáshington, 1911, 108 págs., 1 mapa, 23 × 15 cms.
288. CANFIELD, DELOS LINCOLN.—"Spanish Literature in Mexican Languages as a source for the study of spanish pronunciation." Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1934, 257 págs., 21 × 14 cms.

ESTILISTICA Y FONETICA

289. TILANDER, GUNNAR.—"Les Manuscrits des livres du roi Modus et de la Reine Ratio." Imprimerie Hakan Ohlsson, Lund, 1932, 124 págs., 4 grabados, 25 × 17 cms.

290. MOERNER, MARIANNE.—“Le Purgatoire de Saint Patrice.” Librairie de l'Université, Lund, 1917, LXVIII, 146 págs., 25 × 17 cms.
291. PINO SÁAVEDRA, Y.—“La Poesía de Julio Herrera y Reissig.” Prensas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1932, 148 págs., 24 × 16 cms.
292. VOSSLER KARL.—“Introducción a la Literatura Española del Siglo de Oro.” Cruz y Raya, Madrid, 1934, 127 págs., 23 × 16 cms.
293. PAULI, IVAN.—“Contribution à l'étude du vocabulaire d'Alphonse Daudet.” Imprimerie Hakan Ohlsson, Lund, 1921, 108 págs., 25 × 17 cms.

PEDAGOGIA

294. AMUNATEGUI REYES, MIGUEL LUIS.—“¿Cuál es la ortografía que más favorece a nuestra raza?” Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1927, 46 págs., 18 × 13 cms.
295. AMUNATEGUI REYES, MIGUEL LUIS.—“Borriones Gramaticales.” Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1894, 311 págs., 19 × 14 cms.
296. AMUNATEGUI REYES, MIGUEL LUIS.—“A través del diccionario y de la gramática.” Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1895, 335 págs., 19 × 14 cms.
297. GARCIA GRANADOS, RAFAEL, y MAC GREGOR, LUIS.—“Huejotzingo.” Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, 375 págs., 23 × 17 cms.
298. BENITEZ, JOSE R.—“Las Catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas.” Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, 70 págs., 23 × 17 cms.
299. KRUSE, HANS.—“Sach-und Wortkundliches aus den süfranzösischen Alpen.” Seminar für romanische Sprachen und Kultur, Hamburgo, 1934, 82 págs., 23 × 16 cms.
300. NAVARRO TOMAS, T., y SANCHIS GUARNER, M.—“Análisis fonético del valenciano literario.” Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, 1934, 141 págs., 24 × 16 cms.
301. THORN, A CHR.—“Sartre-Tailleur.” Imprimerie Hakan Ohlsson, Lund, 1913, 71 págs., 2 mapas lingüísticos, 25 × 17 cms.

DIALECTOLOGIA

302. AMUNATEGUI REYES, MIGUEL LUIS.—“Observaciones i enmiendas a un diccionario, aplicables también a otros.” Tomo I, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1924, 341 págs., 20 × 13 cms.
303. ————Tomo II, Santiago de Chile, 1925, 343 págs.

304. —Tomo III, Santiago de Chile, 1927, 379 págs.
305. RAMOS I DUARTE, FELIX.—“Diccionario de Mexicanismos.” Imprenta de Eduardo Dublán, Méjico, 1895, 544 págs., 22 × 16 cms.
306. AMUNATEGUI REYES, MIGUEL LUIS.—“Mis pasatiempos.” Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1905, 167 págs., 26 × 18 cms.
307. AMUNATEGUI REYES, MIGUEL LUIS.—“En la puerta de la iglesia.” Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1923, 237 págs., 26 × 18 cms.

LITERATURA

308. ROMERO, J. RUBEN.—“El Pueblo Inocente.” Segunda Edición, Imprenta Mundial, México, 1934, 206 págs., 20 × 14 cms.
309. OTHON, MANUEL JOSE. Obras de...—Tomo I, Poesía, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1928, LXII, 269 págs., 23 × 17 cms.
310. RUIZ ESPARZA, JUAN MANUEL.—“Lintel.” Editorial “Cultura,” México, 1934, 61 págs., 24 × 18 cms.

HISTORIA

311. DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL.—“Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala.” Tomo I, Biblioteca “Goathemala,” Guatemala, 1933, 345 págs., 27 × 17 cms.
312. —Tomo II, Guatemala, 1934, 331 págs.
313. QUIROS MARTINEZ, ROBERTO.—“Vida y obra de Abelardo L. Rodríguez hasta 1934.” México, D. F., 1934, 861 págs., 23 × 17 cms.
314. QUIROS MARTINEZ, ROBERTO.—“Leonor Llorente de Elías Calles.” México, D. F., 1933, 212 págs., 24 × 17 cms.

VARIOS

315. CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE, Rear Book, Wáshington, 1934, 207 págs., 25 × 17 cms.
316. HOMENAJE de los obreros y empleados, a..., Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934, 122 págs., 23 × 17 cms.
317. PEDREIRA, A. S.—“Insularismo.” Tipografía Artística, Madrid, 1934, 236 págs., 18 × 13 cms.
318. SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL.—“México en Cifras.” (Atlas estadístico.) México, 1934, 90 gráficas, 32 × 45 cms.

INDICE GENERAL DEL TOMO II

ESTILISTICA:

	Págs.
Profa. Carmen Sigales.—“La frase interrogativa en “El Periquillo Sarniento” y en los usos de México”.....	7
Dr. Amado Alonso.—“Estilística y gramática del artículo en español”	144
Dr. Helmut Hatzfeld.—“Dichtersprachliche Ausdrucksformen für das Heilige”	265
Dr. Leo Spitzer.—“Le pourquoi d'une défaillance de style chez Cervantes”	293
Dr. Karl Vossler.—“El idioma y los estilos”.....	298

DIALECTOLOGIA:

Francisco J. Santamaría.—“Estudios sobre el diccionario de la Academia Española”	16 y 381
Prof. Marcos E. Becerra.—“Sobre “Cómo hablamos en Tabasco”....	59
— “Sobre la palabra “rejago”.....	341
— “Sobre “Otros 469 errores del diccionario de Madrid”....	395
Manuel Muñoz Ledo y Mena.—“Dialectología del español de México.”	
Formas usuales en el Estado de Querétaro”.....	105 y 409
— “Rectificación acerca de la palabra “rejago”.....	342
Dr. Pedro Henríquez Ureña.—“Observaciones sobre el español de México”	188.
Dr. Augusto Malaret.—“Otros 469 errores del Diccionario de Madrid”	200.
S. L. Millard Rosenberg.—“El viejo tema de las pronunciaciones dialectales”	228.
William E. Colford.—“El problema del español en Hispanoamérica”	234

ERUDICION HISTORICA:

Dr. Ludwig Pfandl.—“Das spanische Wort romance ”.....	242
--	-----

LINGÜISTICA INDIGENA:

Pablo González Casanova.—“Un corrido “macarrónico” hispano-azteca	20
Prof. Marcos E. Becerra.—“Los chontales de Tabasco”.....	29
Dr. Horacio Rubio.—“Distribución geográfica de las lenguas aborígenes en el Estado de Hidalgo”.....	37
Lic. Gustavo G. Velázquez.—“Vocabulario otomí del pueblo de Santa María Mazatla, Méx.	54
Prof. Ramón C. Robles.—“La traducción literal y la traducción semántica del idioma mixteco”.....	58
Prof. Pedro Barra Valenzuela.—“Investigaciones en formas dialectales del mexicano”.....	160
Dr. Hugo Leicht.—“Estudios náhuatl”.....	306
José María Arreola.—“Tres vocabularios dialectales del mexicano”	428

ETIMOLOGÍAS GEOGRÁFICAS:

Andrés Henestrosa.—“La geonimia indígena mexicana de F. Ibarra de Anda”	64
Ing. Angel García Conde.—“Etimología geográfica nacional”.....	335
— “Más sobre la palabra “México”.....	444
Fortino Ibarra de Anda.—“Algo sobre geonimia indígena mexicana”	339
— “Y sin embargo, no sabemos qué significa México”.....	445

ESTUDIOS GRAMATICALES:

Dr. Hugo Leicht.—“Estudios históricos de ortografía castellana”..	91
Alberto M. Brambila.—“Sustantivos verbales”.....	332

FONÉTICA:

Prof. Félix C. Ramírez.—“Fonética del Tarasco”.....	
Dr. Aurelio M. Espinosa.—“El desarrollo fonético de las dos palabras todo y en la frase con todo y + sustantivo en el nuevo-mexicano”	195

PEDAGOGIA:

Profa. Rosario M. Gutiérrez Eskildsen.—“Las etimologías mexicanas en la escuela primaria”.....	24
--	----

BIBLIOGRAFIA:

Rafael Heliodoro Valle.—“El Conde de la Viñaza”.....	72
— “Reseña bibliográfica”	169
— “Sobre el Popol-Vuh”.....	331
Guillermo Reimers Fenochio.—“Breves apuntes sobre bibliografías oaxaqueñas del siglo XVI”.....	74
R. Carriedo Rosales.—“Significado de España en América”.....	75
— “Marcelino Menéndez Pelayo y la cultura alemana”.....	76
Prof. Humberto Tejera.—“Venezuelan Prose Fiction”.....	173
Dr. Augusto Malaret.—“Un fragmento del diccionario general de la Lengua Española”	374
Bibliografías de lingüistas extranjeros.....	343

NOTAS EDITORIALES.....	1, 89, 185 y	370
------------------------	--------------	-----

LIBROS RECIBIDOS.....	78, 171, 362 y	460
-----------------------	----------------	-----

NOTICIARIO.....	81, 177, 367 y	459
-----------------	----------------	-----

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS



SAN ILDEFONSO 43.

MEXICO, D. F.

TOMO II

MAYO-JUNIO 1934

NUM. 2

SUMARIO

NOTAS EDITORIALES.

ESTUDIOS HISTORICOS DE ORTOGRAFIA CASTELLANA.

Por el Dr. Hugo Leicht.

DIALECTOLOGIA DEL ESPAÑOL DE MEXICO. (Formas usadas
en el Estado de Querétaro.)

Por Manuel Muñoz-Ledo y Mena.

ESTILISTICA Y GRAMATICA DEL ARTICULO EN ESPAÑOL.

Por el Dr. Amado Alonso.

INVESTIGACIONES EN FORMAS DIALECTALES DEL MEXI-
CANO.

Por Pedro Barra y Valenzuela.

BIBLIOGRAFIA.

NOTICIARIO.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REVISTA BIMESTRAL ORGANO DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

Director: MARIANO SILVA Y ACEVES.
Secretario: ROBERTO CARRIEDO ROSALES.
Administrador: ADOLFO KUNZ ACOSTA.
Bibliotecaria: CARMEN SILVA.

OFICINAS:

San Ildefonso núm. 43. México, D. F.

Tel. Eric. Universidad, ext. 35

Toda correspondencia o valores dirijanse nominalmente.

SUBSCRIPCIONES:

República Mexicana: Extranjero:

Un número.....	\$ 1.00	Un número.....	dls. 0.50
Subscripción por los cinco núms. que compondrán el tomo II.....	5.00	Subscripción por los núms. del tomo II.....	3.00

Números atrasados precio doble

Toda subscripción se servirá en adelante por tomos anuales.

EL INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS, en un año de vida, ha logrado despertar el interés por el problema lingüístico de México y ha agrupado en torno suyo a numerosos elementos que ahora trabajan con entusiasmo en temas que, en su carácter cultural, implican un positivo beneficio social. Ha publicado ya un tomo de su revista bimestral "Investigaciones Lingüísticas," y hoy entrega al público el número dos de su segundo tomo. **ESPERE USTED EL PROXIMO NUMERO**, porque él contendrá trabajos de positivos valores lingüísticos del extranjero que vendrán a orientar los estudios de esta materia en nuestro país.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS



NUMERO ESPECIAL DE ANIVERSARIO

TOMO II

JULIO-OCTUBRE 1934

NUMS. 3 Y 4

SUMARIO

NOTAS EDITORIALES.

OBSERVACIONES SOBRE EL ESPAÑOL DE MEXICO.

Por el Dr. Pedro Henríquez Ureña. Universidad de Buenos Aires.

LA EXPRESION "CON TODO Y + SUBSTANTIVO" EN EL ESPAÑOL DE NUEVO MEXICO.

Por el Dr. Aurelio M. Espinosa. Universidad de Stanford.

OTROS 469 ERRORES DEL DICCIONARIO DE MADRID.

Por el Dr. Augusto Malaret. Universidad de Puerto Rico.

EL VIEJO TEMA DE LAS PRONUNCIACIONES DIALECTALES.

Por S. L. Millard Rosenberg. Universidad de California.

EL PROBLEMA DEL ESPAÑOL EN HISPANOAMERICA.

Por William E. Colford. College of the City of N. York.

DAS SPANISCHE WORT "ROMANCE."

Por el Dr. Ludwig Pfandl. Universidad de Munich.

DICHTERSPRACHLICHE AUSDRUCKSFORMEN FÜR DAS HEILIGE.

Por el Dr. Helmut Hatzfeld. Universidad de Heidelberg.

LE POURQUOI D'UNE DÉFAILLANCE DE STYLE CHEZ CERVANTES.

Por el Dr. Leo Spitzer. Universidad de Istambul.

EL IDIOMA Y LOS ESTILOS.

Por el Dr. Karl Vossler. Berlín.

ESTUDIOS NAHUATL.

Por el Dr. Hugo Leicht. Biblioteca Palafoxiana.

MISCELANEA. BIBLIOGRAFIAS. LIBROS RECIBIDOS. NOTICARIO. CARTAS.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REVISTA BIMESTRAL ORGANO DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

Director: MARIANO SILVA Y ACEVES.

Secretario: ROBERTO CARRIEDO ROSALES.

Administrador: ADOLFO KUNZ ACOSTA.

Bibliotecaria: CARMEN SILVA.

OFICINAS:

San Ildefonso núm. 43. México, D. F.

Tel. Eric. Universidad, ext. 35

Toda correspondencia o valores diríjanse nominalmente.

SUBSCRIPCIONES:

República Mexicana:

Extranjero:

Un número..... \$ 1.00

Un número.....dls. 0.50

Subscripción por los cinco núms.

Subscripción por los núms. del

que compondrán el tomo II..... 5.00

tomo II..... 3.00

Números atrasados precio doble

Toda subscripción se servirá en adelante por tomos anuales.

EL INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS, en un año de vida, ha logrado despertar el interés por el problema lingüístico de México y ha agrupado en torno suyo a numerosos elementos que ahora trabajan con entusiasmo en temas que, en su carácter cultural, implican un positivo beneficio social. Ha publicado ya un tomo de su revista bimestral "Investigaciones Lingüísticas," y hoy entrega al público los números 3 y 4 de su segundo tomo. **ESPERE USTED EL PROXIMO NUMERO**, porque él contendrá trabajos de investigación lingüística nacional, que vendrán a revelar aspectos nuevos de nuestros idiomas.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS



TOMO II

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1934

NUM. 5

SUMARIO

NOTAS EDITORIALES.

DIALECTOLOGIA DE YUCATAN.

Por la Srita. Prof. Carmen Heredia U.

ESTUDIO ACERCA DE LA XV EDICION DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA.

Por Francisco J. Santamaría.

OBSERVACIONES SOBRE LOS "OTROS 469 ERRORES DEL DICCIONARIO DE MADRID."

Por el Prof. Marcos E. Becerra.

DIALECTOLOGIA DEL ESPAÑOL DE MEXICO.

Por Manuel Muñoz-Ledo y Mena.

FONETICA DEL TARASCO.

Por el Prof. Félix C. Ramírez.

TRES VOCABULARIOS DIALECTALES DEL MEXICANO.

Por José María Arreola.

MISCELANEA.

BIBLIOGRAFIA.

NOTICIARIO.

INDICE GENERAL DEL TOMO II.

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

REVISTA BIMESTRAL ORGANO DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS

Director: MARIANO SILVA Y ACEVES.

Secretario: ROBERTO CARRIEDO ROSALES.

Administrador: ADOLFO KUNZ ACOSTA.

Bibliotecaria: CARMEN SILVA.

OFICINAS:

San Ildefonso núm. 43. México, D. F.

Tel. Eric.: Universidad, ext. 35

Toda correspondencia o valores diríjanse nominalmente.

SUBSCRIPCIONES:

República Mexicana:

Extranjero:

Un número \$ 1.00

Un número.....dls. 0.50

Subscripción por los seis núms.

Subscripción por los núms. del

que compondrán el tomo III..... 5.00

tomo III..... 2.00

Números atrasados precio doble

Toda subscripción se servirá en adelante por tomos anuales.

EL INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS, en un año de vida, ha logrado despertar el interés por el problema lingüístico de México y ha agrupado en torno suyo a numerosos elementos que ahora trabajan con entusiasmo en temas que, en su carácter cultural, implican un positivo beneficio social. Ha publicado ya un tomo de su revista bimestral "Investigaciones Lingüísticas," y hoy entrega al público el número 5 de su segundo tomo. **ESPERE USTED EL PROXIMO NUMERO**, porque él contendrá trabajos de investigación lingüística nacional, que vendrán a revelar aspectos nuevos de nuestros idiomas.



A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES

Con este número se cierra el Tomo II de "Investigaciones Lingüísticas," la única revista que da cuenta en México del problema lingüístico del país en sus aspectos científico, pedagógico y social. La suscripción al Tomo III, que comprenderá los 6 números del presente año, cuesta \$5.00.

Diríjanse los pedidos a las oficinas de nuestra administración, San Ildefonso 43. México, D. F., incluyendo el importe en giro postal, cheque o vale.



TENEMOS EJEMPLARES EMPASTADOS

CON PASTA ESPECIAL

DEL

TOMO II

DE

“INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS”

Al precio de \$ 6.00 el ejemplar

CONTIENE ESTE TOMO MATERIALES VARIADOS SOBRE

ESTILISTICA

DIALECTOLOGIA

LENGUAS INDIGENAS

**A LOS SEÑORES LIBREROS HAREMOS LOS DESCUENTOS
ACOSTUMBRADOS**

ing. RRB

AYER

1
I 87

v. 2

